



**Universitat Ramon Llull**

C.I.F. G: 59069740 Universitat Ramon Llull Fundació Rgtr. Fund. Generalitat de Catalunya núm. 472 (28-02-90)

## **TESI DOCTORAL**

**Títol: LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE LA ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICAS Y LOS DESAFÍOS MORALES DE LOS INFORMADORES. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE LA ACADEMIA Y LA PROFESIÓN EN LA TRANSICIÓN AL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR.**

**Realitzada per: Eva Jiménez Gómez**

**en el Centre: Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna**

**i en el Departament: Comunicació**

**Dirigida per: Carlos Ruiz Caballero**





Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals

**LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE LA ÉTICA Y DEONTOLOGÍA  
PERIODÍSTICAS Y LOS DESAFÍOS MORALES DE LOS INFORMA-  
DORES EN ESPAÑA. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE LA  
ACADEMIA Y LA PROFESIÓN EN LA TRANSICIÓN AL ESPACIO  
EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

Autora: Eva Jiménez Gómez

Director: Dr. Carlos Ruiz Caballero

Barcelona, 2015





*A Marcial y Margarita*

*A Eduardo*

*A Estrella*



*Ella está en el horizonte.*

*Me acerco dos pasos,  
ella se aleja dos pasos.*

*Camino diez pasos  
y el horizonte se corre  
diez pasos más allá.*

*Por mucho que yo camine  
nunca la alcanzaré.*

*¿Para qué sirve la utopía?*

*Para eso sirve:*

*para caminar.*

*(Eduardo Galeano,  
inspirado por Fernando Birri)*



# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>I</b>
<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>V</b>
<b>CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
1.1. PLANTEAMIENTO.....	9
1.1.1. <i>Objetivos</i> .....	10
1.1.2. <i>Preguntas de investigación</i> .....	11
1.1.3. <i>Objeto de estudio</i> .....	12
1.2. JUSTIFICACIÓN.....	13
1.2.1. <i>Un mundo sin ética</i> .....	13
1.2.2. <i>Una sociedad sin periodismo</i> .....	15
1.2.3. <i>Una civilización sin educación</i> .....	17
1.2.4. <i>Otras cuestiones concretas</i> .....	19
1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	22
1.3.1. <i>La enseñanza universitaria de la Ética y Deontología periodísticas</i> .....	26
1.3.2. <i>Los desafíos morales de los informadores</i> .....	31
1.4. PRESUPUESTOS TEÓRICOS.....	39
1.4.1. <i>Reivindicación de lo normativo</i> .....	39
1.4.2. <i>La complicada interacción entre lo normativo y lo empírico</i> .....	41
1.4.3. <i>Tres niveles de abstracción</i> .....	42
1.4.4. <i>La necesaria dimensión histórica</i> .....	46
1.4.5. <i>Breve aclaración conceptual</i> .....	47
1.5. HIPÓTESIS .....	50
1.6. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS.....	52
1.6.1. <i>Una investigación exploratoria</i> .....	52
1.6.2. <i>Diseño cuantitativo y cualitativo</i> .....	53
1.6.3. <i>La enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas</i> .....	55
1.6.3.1. <i>El cuestionario</i> .....	55
1.6.3.2. <i>Los programas</i> .....	59
1.6.4. <i>Los desafíos morales de los periodistas</i> .....	62
1.6.5. <i>Análisis bibliográfico</i> .....	65
1.6.6. <i>Breve aclaración formal</i> .....	67
1.7. ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN.....	67
<b>CAPÍTULO II APROXIMACIÓN HISTÓRICO-TEÓRICA .....</b>	<b>69</b>
2.1. LA GESTACIÓN DEL PERIODISMO .....	71
2.1.1. <i>Bajo el control del Estado y la Iglesia</i> .....	72
2.1.1.1. <i>Postulados básicos</i> .....	74
2.2.2. <i>Una profesión en ciernes</i> .....	74

2.2.3. Chispazos de ética periodística .....	79
2.2. EL PERIODISMO EN SU ADOLESCENCIA .....	81
2.2.1. La conquista de la libertad .....	81
2.2.1.1. Postulados básicos .....	84
2.2.2. Hacia la dignificación profesional .....	85
2.2.3. Los pioneros de la ética periodística y su docencia .....	93
2.3. PAPÁ ESTADO LANZA UNA ADVERTENCIA .....	97
2.3.1. La prensa tutelada .....	98
2.3.2. La profesión se estanca .....	102
2.3.3. Ambivalencias en el periodismo y la docencia .....	112
2.4. HACIA LA MADUREZ DEMOCRÁTICA .....	125
2.4.1. Entre la responsabilidad social y la participación ciudadana .....	126
2.4.1.1. Postulados básicos .....	134
2.4.2. El reto de la reprofesionalización .....	134
2.4.2.1. Estabilidad laboral .....	135
2.4.2.2. Libertad y autonomía .....	138
2.4.2.3. Identidad profesional .....	140
2.4.2.4. Sentido de grupo .....	144
2.4.2.5. Ética y deontología .....	147
2.4.2.6. Formación específica .....	156
2.4.3. ¿Periodismo en retroceso, facultades en expansión? .....	163
2.4.3.1. Lecciones de un estatuto .....	164
2.4.3.2. Lecciones de una facultad .....	174
<b>CAPÍTULO III LA ENSEÑANZA DE LA ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICAS .....</b>	<b>197</b>
3.1. CONTEXTO ACADÉMICO .....	199
3.1.1. Aspectos generales .....	199
3.1.2. Facultad y departamento .....	200
3.1.3. Denominación .....	203
3.1.4. Carácter y créditos .....	205
3.1.5. Curso y semestre .....	207
3.1.6. Tendencias temáticas .....	208
3.2. PERFIL DE LOS ENCUESTADOS .....	210
3.2.1. Variables sociodemográficas .....	210
3.2.2. Variables docentes .....	212
3.2.3. Licenciatura versus grado .....	218
3.2.4. Universidad pública versus privada .....	220
3.2.5. Otras variables .....	221
3.3. QUÉ Y CÓMO SE ENSEÑABA .....	223
3.3.1. Aspectos generales .....	223
3.3.1.1. Formación universitaria y relaciones academia-profesión .....	224
3.3.1.2. Eficacia o utilidad .....	226
3.3.1.3. Entre dos extremos .....	228
3.3.2. Metas educativas .....	230

3.3.3. Temario .....	236
3.3.3.1. Contenidos .....	236
3.3.3.2. Conflictos.....	243
3.3.3.3. Dificultades.....	247
3.3.3.4. Soluciones .....	250
3.3.4. Estrategias de enseñanza y aprendizaje .....	256
3.3.5. Recursos y tecnología.....	261
3.3.6. Sistemas de evaluación .....	267
3.3.7. Reflexiones finales.....	271
3.4. LA TRANSICIÓN AL EEES .....	272
3.4.1. La encuesta .....	272
3.4.2. Los programas.....	276
3.4.2.1. Elementos.....	277
3.4.2.2. Denominación .....	278
3.4.2.3. Metas educativas .....	280
3.4.2.4. Temario .....	285
3.4.2.5. Estrategias de enseñanza y aprendizaje .....	297
3.4.2.6. Bibliografía y recursos .....	299
3.4.2.7. Sistemas de evaluación .....	300
<b>CAPÍTULO IV LOS DESAFÍOS MORALES DE LOS INFORMADORES .....</b>	<b>303</b>
4.1. PERFIL DE LOS ENCUESTADOS .....	305
4.1.1. Variables sociodemográficas .....	306
4.1.2. Variables profesionales .....	308
4.1.3. Otras variables .....	310
4.2. IDEAS PREVIAS SOBRE ÉTICA, DEONTOLOGÍA Y PERIODISMO.....	316
4.2.1. Preocupación por los problemas éticos y deontológicos.....	316
4.2.2. Visión de la ética y la deontología .....	320
4.2.3. Funciones normativas y empíricas del periodismo.....	326
4.3. LOS CONFLICTOS ÉTICOS .....	331
4.3.1. Cruce de variables .....	339
4.4. LAS DIFICULTADES.....	346
4.4.1. Cruce de variables .....	350
4.5. LAS SOLUCIONES .....	353
4.5.1. Cruce de variables .....	359
4.6. UNA MIRADA A LA ENSEÑANZA .....	366
4.6.1. Cruce de variables .....	372
<b>CAPÍTULO V ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE LA ACADEMIA Y LA PROFESIÓN .....</b>	<b>377</b>
5.1. LOS CONFLICTOS ÉTICOS .....	379
5.1.1. Cruce de variables .....	382
5.2. LAS DIFICULTADES.....	385
5.2.1. Cruce de variables .....	386
5.3. LAS SOLUCIONES .....	388

5.3.1. <i>Cruce de variables</i> .....	391
5.4. OTRAS CUESTIONES .....	395
5.4.1. <i>Estrategias de enseñanza y aprendizaje</i> .....	395
5.4.2. <i>La asignatura y su contexto</i> .....	398
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>403</b>
A. LA ENSEÑANZA DE LA ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICAS .....	405
B. LOS DESAFÍOS MORALES DE LOS PERIODISTAS .....	416
C. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE LA ACADEMIA Y LA PROFESIÓN .....	422
D. LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA .....	425
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>429</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>455</b>
ANEXO I PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES.....	457
ANEXO II PROCEDENCIA DE LAS PRESIONES RECIBIDAS POR LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES.....	460
ANEXO III TITULARIDAD DE LAS UNIVERSIDADES Y MODALIDAD EN QUE IMPARTÍAN LA ASIGNATURA EN EL CURSO 2011-2012 .....	461
ANEXO IV UNIVERSO DE PROFESORES EN EL CURSO 2011-2012 .....	462
ANEXO V CUESTIONARIO EN LÍNEA REALIZADO A PROFESORES .....	464
ANEXO VI LISTADO DE ENTIDADES PERIODÍSTICAS CON LAS QUE SE CONTACTÓ PARA COLABORAR EN LA DIFUSIÓN DEL CUESTIONARIO A PERIODISTAS .....	483
ANEXO VII ESTUDIOS PREVIOS SOBRE PERIODISTAS QUE TRATARON DE LOCALIZAR EL UNIVERSO DE PROFESIONALES DEL PERIODISMO EN ESPAÑA .....	485
ANEXO VIII CUESTIONARIO EN LÍNEA REALIZADO A PERIODISTAS .....	487
ANEXO IX DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL PERIODISTA ESPAÑOL (1955) .....	503
ANEXO X PRINCIPIOS GENERALES DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA (1964) .....	505
ANEXO XI PROGRAMA DE “ÉTICA Y MORAL PROFESIONAL” IMPARTIDO POR JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER (1941) .....	507
ANEXO XII TEMARIO DE ANDRÉS-AVELINO ESTEBAN Y ROMERO INCLUIDO EN EL LIBRO <i>DEONTOLOGÍA Y CRITERIOLOGÍA CATÓLICAS DEL PERIODISMO</i> (1959).....	509
ANEXO XIII ÍNDICE DETALLADO DEL LIBRO <i>DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA. ENSAYOS EN TORNO DE LA ÉTICA PROFESIONAL DEL PERIODISTA</i> , DE LUKA BRAJNOVIC (1969) .....	513
ANEXO XIV INCLUSIÓN O NO DE LA ASIGNATURA DE ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA EN LOS PLANES DE ESTUDIO OFICIALES DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS CON TITULACIÓN EN PERIODISMO .....	516
ANEXO XV PLANTILLAS Y HOJAS DE CODIFICACIÓN PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO .....	525
<b>ÍNDICE DE TABLAS</b> .....	<b>535</b>



## AGRADECIMIENTOS

Las palabras pierden brillo y consistencia cuando las empleamos para expresar experiencias profundas. Dar las gracias por escrito a todas las personas y entidades que han contribuido, en mayor o menor medida, a la elaboración de esta tesis doctoral se convierte en un ejercicio extraño, tosco y desangelado. Y, sin embargo, no hacerlo implicaría una gran injusticia, ya que este trabajo no es fruto únicamente del esfuerzo de su autora.

Mis padres, dos personas que me han regalado su tiempo y su dinero para que yo pudiera estudiar, aprender, buscar mis verdades, acercarme un poco más a la Verdad. Y, lo más importante, dos personas que me han inculcado, con sus hechos más que con sus palabras, el valor del respeto, de la generosidad, del Amor. Gracias, Marcial y Margarita, porque personas anónimas como vosotras sois las que habéis aupado a mi generación. Gracias por abrirnos horizontes, por permitirnos soñar con un mundo mejor. Tal vez no alcancemos nuestras metas, pero al menos hemos podido soñar.

Mi pareja, la persona que ha caminado a mi lado estos últimos años, los más sacrificados de este trabajo. Gracias, Edu, por todo el tiempo que me has regalado. Tu respeto, tu serenidad y tu pragmatismo te han convertido en mi gran aliado. Gracias por seguir a mi lado.

Estrella, todavía no puedes leer estas palabras, pero sólo quería decirte que te quiero y que espero que el tiempo que no he podido estar contigo por dedicarlo a esta investigación no te haga dudar nunca de mi cariño. Eres mi luz y mi guía en los momentos oscuros e inciertos.

Y así podría seguir con todas y cada una de las personas que citaré a continuación, y que espero que comprendan las limitaciones de este trabajo. Mis suegros, Ramón y Teresa, que también me han ayudado con su tiempo y su comprensión. Mis familiares más cercanos, que siempre han confiado en mí y me han alentado. Gracias especialmente a Yasmina, Javi, Verónica, José Luis, Mónica, Miriam, Kike, Marijose, Juan.

Los amigos, la familia que elegimos. Gracias a todos los que me habéis acompañado en algún momento o a lo largo de todo mi periplo doctoral. Quiero dar las gracias muy especialmente a Mariela, Oihane, Carmen y Erica, por acompañarme en todo momento y circunstancia. Tampoco puedo olvidarme de Sira, Teresa, José Luis, Susana, Daniel, Ander, Txemi, Enrique, Cernin, Cavi, Maribel, Pablo, Maite, Jesús, Gloria, María Luisa, Mireia, Miguel y Dani, personas que también tienen un pedacito de mi corazón.

También quiero dar las gracias a mis compañeros de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, muy especialmente a Jordi, Rosa-Àuria, Sandra, Marta y Miguel, con quienes me siento unida de modo especial. Nunca olvidaré a Sonia y Aura, que me invitaron a un café de iniciación que me supo a gloria bendita. Y, por supuestísimo, Cristina, Dani, Carlo, Marc, Susana, Carol, Gema, Santi, Alicia, Ana Cinthya... Gracias por resolver todas mis dudas y soportar mis parrafadas teórico-metodológicas. Gracias también a mis compañeras de la biblioteca y secretaría (Rosa, Encarna, Anna, Núria y el resto) por su amabilidad y cercanía, siempre dispuestas a ayudar en lo que haga falta y más.

Entre los compañeros de Blanquerna, destaca de modo especial el director de este trabajo, Carlos Ruiz. Y le llamo compañero, un tanto osadamente, porque siempre me ha hecho sentir como una igual, como una persona libre con el derecho (¡y el deber!) de pensar por cuenta propia. Gracias, Carlos, por confiar en mí desde el principio, por ayudarme a acotar el tema y por corregirme con cariño y celeridad en tiempos de deshumanización y explotación laboral. Compartimos la pasión por la docencia, el periodismo y la ética y ojalá que sigamos trabajando juntos en otros proyectos de investigación.

Otros profesores de la facultad que también merecen mi agradecimiento son los doctores Pere Masip y Josep Lluís Micó, quienes corrigieron mi tesina con benevolencia y me orientaron en las cuestiones metodológicas. También quiero dar un gracias mayúsculo a la doctora Elena Real, de la Universidad Complutense de Madrid, quien me advirtió de la existencia de un informe inédito clave para el estudio de la enseñanza de la Ética y Deontología de la Comunicación en España, así como al doctor Juan Carlos Suárez Villegas, de la Universidad de Sevilla, quien me ha alentado continuamente y ha contado conmigo para participar en el proyecto “Desafíos éticos del periodismo digital. Un estudio comparativo entre tres países europeos: Italia, Bélgica y España”. Tampoco puedo olvidar la documentación facilitada por el catedrático Porfirio Barroso, de la Complutense, y los consejos del doctor Víctor Renobell, de la Universidad Internacional de La Rioja. Gracias también a Lola por ayudarme con el diseño de la portada.

Entre las instituciones, quiero dar las gracias a la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, por concederme una beca durante cuatro años. Sin esta ayuda, nunca me habría animado a realizar este trabajo. Lo repito, porque no es una frase hecha. Nunca lo habría iniciado sin esa prestación económica. Gracias por creer en la importancia de investigar sobre la ética y su docencia en un momento en que todo ha de generar un impacto y un beneficio tangible para considerarse valioso. También quiero recordar a las organizaciones de periodistas (asociaciones, colegios y sindicatos) y personas individuales, que detallaré en su momento, que contribuyeron a hacer posible este trabajo. Finalmente, pero no en último lugar, quiero dar las gracias a todos los que un día creyeron que mi persona reunía cualidades suficientes para dedicarme a la investigación y la docencia y me animaron a emprender y finalizar el docto-

rado. Aunque no os mencione, no olvido ni quiero olvidar la deuda que tengo con vosotros. Muchas gracias a todas y a todos.



## PRÓLOGO

**S**i es cierto que uno se transforma en aquello en lo que pone su atención, entonces esta investigación describe bastante bien a su autora. Enseñanza y aprendizaje, ética y deontología, periodismo y comunicación... Me metería en un brete quien me forzara a elegir uno de los tres pilares que sustentan este trabajo. Ahora bien, siendo honestos, sólo he sido plenamente consciente de ello *a posteriori*, cuando esta investigación recién llegaba a su fin.

El interés por la ética y su docencia se remonta lejos en el tiempo, allá por el curso 1998-1999. Tras licenciarme en Comunicación Audiovisual, comenzaba a trabajar como profesora ayudante de Deontología de la Comunicación en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Ese curso y los que le siguieron descubrí un área de estudio apasionante y una profesión maravillosa: el arte de aprender y enseñar ética.

El hecho de enseñar esa materia en una facultad de Comunicación me interpelaba continuamente, pues sentía que debía conocer muy bien la profesión para la que se estaban formando mis estudiantes. Más todavía, sentía que debía sufrir sus dilemas para poder formular bien las preguntas y, sobre todo, ofrecer algunas respuestas dignas de consideración. Es por ello que no quise perder el contacto con los medios, entre los que recuerdo especialmente el verano de 2000 que pasé en Televisión Española en Navarra.

Un cúmulo de circunstancias hizo que a finales de 2004 comenzara a ejercer el periodismo de manera profesional, primero para *Diario de Navarra* y después para la *Estafeta de Navarra*, y fue ahí donde comencé a descubrir y apreciar el periodismo, de la mano de Antonio Mencía y José Luis Miral. El momento más importante, sin duda, se produjo entre 2006 y 2007, cuando me trasladé a Cuenca para poder desarrollar el periodismo local con todas sus letras. En algún momento entre *La Tribuna de Cuenca* y *Global Castilla-La Mancha* me enamoré de esta profesión, humilde y trascendente al mismo tiempo.

Y otra vez la vida me volvió a llevar a la academia, cuando me trasladé a Barcelona para realizar un máster de Reporterismo en la Facultad de Comunicación Blanquerna. El contacto con la universidad despertó mi anestesiada vena docente y decidí realizar un trabajo final de máster de tipo académico, no profesional. ¿Y cuál fue el tema? La ética, sin pestañear. Y el director, la persona que más sabía sobre el tema en la facultad. Y así acabé realizando una tesina en la que analizaba el debate sobre la conveniencia de la autorregulación o la regulación del periodismo a raíz de las declaraciones que surgieron a partir de la admisión a trámite de la Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional, trabajo que concluí a finales de 2010. Para entonces la facultad

ya me había concedido una beca y tenía claro que quería el obtener el doctorado y regresar a la docencia.

Lo más práctico hubiera sido seguir con el mismo tema, completarlo con una visión histórica y comparada, y obtener el título sin problemas. Sin embargo, algo en mi interior me decía que no, que no se trataba de obtener el doctorado a cualquier precio. Si quiero ser profesora de Ética en la carrera de Periodismo, he de saber qué hacen los profesores que me rodean. Y así comenzó a perfilarse esta tesis, como un estado de la cuestión sobre la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas en España. En cuanto comprobé que el tema no se había trabajado con la suficiente extensión y profundidad, me lancé de cabeza.

Y ahí es donde mi director, Carlos Ruiz, me sugirió la-gran-idea. ¿Por qué no investigar si hay relación entre lo que se enseña en clase y los dilemas que afrontan los periodistas en su día a día? ¡Eureka! Habíamos conseguido unir mis grandes pasiones, la enseñanza, el periodismo y la ética, en un único trabajo. Y así reenfoamos de nuevo, en plena crisis económica y en plena transición al Espacio Europeo de Educación Superior.

Lo que leerá a continuación, estimado lector, es el resultado de esos años de trabajo en los que se han intercalado algunas clases, algún trabajo periodístico y una Estrella. Confío en que el esfuerzo haya merecido la pena.

# CAPÍTULO I

## INTRODUCCIÓN

*"Comprender, a diferencia del tener información correcta y del conocimiento científico, es un proceso complicado que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin fin, en constante cambio y variación, a través de la cual aceptamos la realidad y nos reconciamos con ella, es decir, tratamos de estar en casa en el mundo. [...] Las ciencias sólo pueden iluminar, no probar ni refutar, la comprensión acrítica previa de la que ellas parten. Si el científico, desorientado por su propio trabajo de investigación, empieza a dársele de experto en política y a despreciar la comprensión popular de que partió, pierde de inmediato el hilo de Ariadna del sentido común, que es el único que le puede guiar con seguridad por el laberinto de sus propios resultados".*

*(Hannah Arendt, "Comprensión y política", 1953)*





## 1.1. PLANTEAMIENTO

Toda investigación comienza —o debería comenzar— a partir de un problema, una preocupación o una idea que se necesita resolver, sosegar o desentrañar. En la gestación de este trabajo subyacen tres inquietudes fundamentales. La primera, la percepción de que los valores económicos están suplantando a los éticos, hecho que está generando demasiadas injusticias, conflictos sociales graves y numerosas patologías psicológicas. Esta impresión nos lleva a confiar en la educación como vía ineludible, no única ni exclusiva, para conseguir un mundo más justo, pacífico y saludable, y a centrarnos específicamente en la enseñanza de la Ética y Deontología.

En segundo lugar, y probablemente como consecuencia de lo anterior, nos percatamos de que el periodismo ha perdido fuerza como institución al servicio de la sociedad, esto es, se cuestiona su validez como instrumento para descubrir verdades y explicar adecuadamente los asuntos más relevantes para la mayoría. A pesar de ello, seguimos creyendo en su necesidad, en la importancia de que existan personas dedicadas a esta actividad de manera profesional, y por eso nos situamos en el ámbito de la Comunicación periodística o Periodismo.

Finalmente, percibimos con pesar la distancia existente entre la universidad y los medios de comunicación y, más concretamente, entre los académicos y los profesionales. En un entorno global cada vez más competitivo, ambas instituciones y profesionales parecen limitarse a sobrevivir, arrinconando su misión de servicio público y, con ella, las iniciativas y proyectos conjuntos que podrían resultar valiosos y rentables a medio o largo plazo, tanto para ellas mismas como para el conjunto de la ciudadanía. Esta sensación se agrava al surgir en un periodo de crisis económico-financiera y de transición al Espacio Europeo de Educación Superior.

Por tanto, esta investigación nace con la intención de sentar las bases para una mejor relación entre profesores y periodistas en el campo de la Ética y Deontología periodísticas y sitúa su objeto de estudio en algún lugar situado entre la Ética, la Comunicación y la Educación. En última instancia, se trata de comprender mejor la posición de ambas partes en lo que se refiere a la ética y, de este modo, contribuir de alguna manera a su comprensión recíproca y, muy indirectamente, a la comprensión de toda la familia humana.



Disciplinas en que se inserta esta investigación. Fuente: Elaboración propia.

Como se explicará en breve, no abundan los trabajos que permitan conocer al profesorado de Ética y Deontología periodísticas ni los que se preocupan por las actitudes éticas de los periodistas, por lo que se ha intentado conocer mejor a ambos a través de dos extensas encuestas que se completan, en el caso de los docentes, con el análisis de una muestra de programas de la asignatura en el curso 2011-2012, que es precisamente cuando finalizaba el despliegue de los primeros grados adaptados al Espacio Europeo de Educación Superior. En dichos cuestionarios se han introducido algunas preguntas comunes a ambos colectivos, lo que ha permitido realizar algunas comparaciones. A fin de acotar la dimensión del trabajo, se ha optado por centrarse en el ámbito español, el cual se estudia además desde el punto de vista histórico.

### **1.1.1. Objetivos**

A continuación se concreta un poco más este planteamiento genérico que se ha esbozado, mediante la formulación de los siguientes objetivos de investigación:

***O.1. Conocer quién imparte la materia de Ética y Deontología periodísticas, qué enseña y cómo en las facultades de Comunicación españolas en el curso 2011-2012.***

Para poder comprender y relacionar dos partes, resulta preciso conocer cada una de ellas. Este objetivo intenta, por tanto, conocer mejor el perfil y la opinión de los profesores y profesoras que impartían la asignatura en un curso concreto, el 2011-2012. También pretende ofrecer un estado de la cuestión sobre la situación de la enseñanza de dicha asignatura, teniendo en cuenta las metas educativas, temario, estrategias de enseñanza y aprendizaje, bibliografía y recursos y sistemas de evaluación, entre los aspectos más importantes. Finalmente, también busca situar la asignatura en su contexto más inmediato, como la denominación de la facultad, el departamento y la propia materia, su carácter (obligatorio, optativo, etc.), su número de créditos, el curso y el periodo de tiempo en que se imparte, entre otras cuestiones.

***O.1.1. Averiguar si el proceso de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior estaba suponiendo una mejora en la calidad de la enseñanza de la materia elegida en el periodo seleccionado.***

Al realizar esta investigación en un periodo de transición hacia el denominado *Plan Bolonia*, se ha considerado oportuno plantearse si dicho proceso se estaba notando en la docencia de la Ética y Deontología periodísticas y, en caso afirmativo, si dicho cambio se estaba produciendo en sentido positivo o negativo. Esto ha sido posible gracias al periodo seleccionado, que ha permitido comparar el estado de la enseñanza en las dos modalidades que entonces convivían: licenciatura y grado.

***O.2. Describir los desafíos morales que afrontan los periodistas españoles en el ejercicio de su trabajo en 2012.***

Los periodistas constituyen el segundo colectivo que se analiza en este trabajo. Es por ello que se indaga acerca de sus desafíos morales, desglosados en tres aspectos: los conflictos o dilemas éticos propiamente dichos, las dificultades existentes para poder actuar éticamente y las soluciones o recursos empleados para actuar responsablemente.

***O.3. Determinar las semejanzas y diferencias existentes entre lo que los profesores de Ética y Deontología periodísticas imparten en clase y los desafíos morales de los profesionales de la información.***

Una vez que se conozca qué enseñan los profesores en clase y qué desafíos afrontan los periodistas en su día a día, estaremos en condiciones de comparar dichos resultados y poder determinar cuáles son las principales semejanzas y diferencias existentes entre ambos sujetos de estudio.

***O.4. Comprender cómo se ha llegado a la situación actual para interpretar mejor los resultados obtenidos.***

Este objetivo deja de lado el momento presente para realizar una aproximación histórica que permita conocer el origen y evolución de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas, por un lado, y de la moral, ética, deontología y autorregulación profesional, por otro. Este acercamiento a la historia de nuestro país permitirá interpretar mejor los resultados obtenidos y, de este modo, comprender mejor la posición de profesores y periodistas.

### ***1.1.2. Preguntas de investigación***

De lo expuesto anteriormente se deduce que las preguntas que intenta responder este trabajo son las siguientes:

**P.1.** ¿Quién enseñaba qué y cómo en la asignatura de Ética y Deontología periodísticas en las facultades de Comunicación españolas en el curso 2011-2012?

**P.1. 1.** ¿El proceso de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior estaba suponiendo una mejora en la calidad de la enseñanza de dicha materia?

**P.2.** ¿Cuáles eran los desafíos morales que afrontaban los periodistas españoles en el ejercicio de su trabajo?

**P.3.** ¿Qué semejanzas y diferencias existían entre lo que los profesores enseñaban en clase y lo que los periodistas debían afrontar en su día a día, desde el punto de vista ético-deontológico?

**P.4.** ¿Cuál es el origen y evolución de dicha materia y de dichos dilemas morales en nuestro país?

### **1.1.3. Objeto de estudio**

Expuestos los objetivos y las preguntas de investigación, nos hallamos en condiciones de delimitar un poco mejor nuestro objeto de estudio, a fin de no generar falsas expectativas.

En el ámbito de la Educación, nos centramos en la enseñanza formal, frente a la no formal y la informal<sup>1</sup>. De entre todos los agentes que intervienen en la educación, también se ha adoptado el punto de vista del profesorado, no del alumnado o de los gestores, administradores o directivos. Nuestra mirada se fija además en la docencia universitaria, frente a la que se imparte o puede impartirse en otros niveles educativos o en otros centros de formación, como escuelas profesionales, medios de comunicación u organizaciones de periodistas. También conviene aclarar que nos interesamos por el nivel de licenciatura o grado, esto es, excluimos de la investigación la formación ético-moral en posgrados, másteres y doctorados, así como otras estrategias de formación continua o permanente. Tampoco tenemos en cuenta la formación a distancia u *online*, limitándonos por tanto a la enseñanza presencial.

---

<sup>1</sup> Esta distinción se atribuye a Philip H. Coombs, quien en 1985 definía la educación formal como “el sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad”. La educación no formal, por otro lado, cubre “toda actividad educativa organizada, sistemática, impartida fuera del marco del sistema formal, para suministrar determinados tipos de aprendizaje a subgrupos concretos de la población, tanto adultos como niños”. Finalmente, la educación informal hace referencia al “proceso a lo largo de toda la vida por el que cada persona adquiere y acumula conocimientos, habilidades, actitudes y criterios a través de las experiencias cotidianas y de su relación con el medio”. Citado por COLOM, Antoni J. (coord.). *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación*. Barcelona: Ariel, 1997, p. 21.

También merece la pena advertir que, frente a la diversidad de estrategias pedagógicas que pueden emplearse en la educación moral de los estudiantes, se pone el foco en la asignatura específica referida a la Ética y/o Deontología profesional, no en otras materias humanísticas, la formación transversal, extraescolar o el currículum oculto de la institución educativa<sup>2</sup>.

Finalmente, creemos que ha quedado claro que, de entre todas las carreras que ofrecen las facultades de Comunicación, nuestro interés se centra en la titulación de Periodismo y, por tanto, se excluyen los grados en Comunicación así como las dobles o triples licenciaturas y/o grados, salvo una excepción puntual que se comentará en el apartado dedicado a la metodología.

Desde un punto de vista espacio-temporal, la tesis pone la máxima atención en el ámbito geográfico español y en el curso 2011-2012, si bien toma en consideración la historia previa de la enseñanza y el ejercicio profesional desde el punto de vista de la moral, la ética, la deontología y la autorregulación, profundizando más a medida que nos aproximamos al momento presente.

Una vez expuesto el qué de esta investigación, llega el momento de explicar el porqué de la misma, esto es, su justificación o fundamentación, aun a sabiendas de que su público lector es probablemente quien se halla más convencido de su conveniencia.

## 1.2. JUSTIFICACIÓN

En este apartado se explica por qué se ha elegido una tesis a caballo entre la Ética, el Periodismo y la Educación y, más concretamente, por qué se ha optado por relacionar la enseñanza de la asignatura de Ética y Deontología periodísticas con los desafíos morales de los periodistas españoles en el periodo comprendido entre 2011 y 2012.

### 1.2.1. *Un mundo sin ética*

No resulta fácil dar razón de experiencias tan profundas como la ética. Por eso, tal vez lo más sencillo sea plantearlo al revés: ¿quién querría vivir en un mundo sin ética? Hasta los ladrones se rigen por algunos principios, que diría el filósofo. La ética es necesaria para poder vivir —que no sobrevivir— con los demás, para poder llegar más lejos y más alto de lo que podríamos llegar con nuestras solas fuerzas. Esta verdad de Pero-

---

<sup>2</sup> La formación transversal puede definirse como la que tiene lugar a lo largo de todo el plan de estudios de un centro académico, esto es, no se halla concentrada en una asignatura concreta. La extraescolar hace referencia a la que se realiza fuera del horario oficial. Y el currículum oculto son aquellas enseñanzas que no figuran en ningún documento, pero se transmiten inevitablemente, a través del comportamiento de los profesores o los protocolos de trabajo de la institución educativa.

grullo que nos legaron los clásicos se ha ido desvirtuando y parece que hemos llegado a un punto en que se ha hecho necesario volver a reafirmar su importancia para el desarrollo personal y la convivencia social.

En este contexto cobra pleno sentido el libro de Adela Cortina titulado “¿Para qué sirve realmente la ética?”. Cuán grave será el momento en que nos hallamos que el argumento que encabeza el primer capítulo se resume en “abatar costes y crear riqueza”<sup>3</sup>. La filósofa continúa su argumentación con la utilidad de la ética para labrarse un buen carácter que aumente las probabilidades de ser feliz, para recordarnos que los seres humanos necesitamos cuidar y ser cuidados, para advertirnos que es más sabio cooperar que buscar únicamente el beneficio individual, para ayudarnos a emplear bien nuestra libertad y convertirnos en los protagonistas de nuestra vida, para estrechar los vínculos entre aquellos que son dignos de respeto y compasión, para ser excelentes profesionales y no meros buenos técnicos, para construir una democracia auténtica en la que realmente gobierne el pueblo. En definitiva, la filósofa valenciana ofrece un repertorio de argumentos a nivel personal, grupal, institucional y social que pueden resumirse, como ella misma concluye, en que la ética sirve para “conjugar justicia y felicidad”<sup>4</sup>.

Algunos pensarán que todo esto de la Ética suena muy bien, pero que hoy en día ya no tiene sentido, porque vivimos en un mundo en que la ética ha saltado por los aires, y no sólo por lo que la crisis económico-financiera ha puesto al descubierto. Hace décadas que entramos en una fase que los expertos han definido como “sociedad posmoralista”<sup>5</sup> o “ética posmoderna”<sup>6</sup>. Y, sin embargo, los problemas siguen siendo muy parecidos a los que ya afrontaron los clásicos, sólo que se formulan de diferente manera. En palabras de Gilles Lipovetsky, el verdadero problema sigue radicando en distinguir el individualismo responsable del irresponsable<sup>7</sup>. En el lenguaje de Zygmunt Bauman, “los grandes problemas éticos –derechos humanos, justicia social, equilibrio entre la

---

<sup>3</sup> Después matiza el título y resume así el contenido del capítulo: “¿Para qué sirve la ética? Para abatar costes en dinero y sufrimiento en todo aquello que depende de nosotros, e invertirlo en lo que vale la pena, sabiendo priorizar”. CORTINA, Adela. *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona: Paidós, 2013, p. 26.

<sup>4</sup> “Justicia y felicidad son los dos horizontes de ética, que no siempre resulta fácil articular, pero es preciso lograrlo. Porque no es humano un proyecto de felicidad que deje a los más débiles por el camino, ni son verdaderamente vigorosas las exigencias de justicia que no aspiran a una vida en plenitud”. CORTINA, 2013, p. 161.

<sup>5</sup> Gilles Lipovetsky define la sociedad posmoralista como “una sociedad que repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, el deseo, a la felicidad. Sociedad desvalijada en su trasfondo de prédicas maximalistas y que sólo otorga crédito a las normas indoloras de la vida ética”. LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 2008 (v. o. 1992), p. 13. [Cursiva en el original]

<sup>6</sup> Zygmunt Bauman sugiere que “la novedad del enfoque posmoderno de la ética consiste, ante todo, no en hacer a un lado las preocupaciones morales modernas características, sino en rechazar las formas modernas típicas de abordar los problemas morales; esto es, responder a los retos morales con normas coercitivas en la práctica política, así como la búsqueda filosófica de absolutos, universales y sustentos de la teoría”. BAUMAN, Zygmunt. *Ética posmoderna*. Madrid: Siglo XXI, 2009 (v. o. 1993), p. x.

<sup>7</sup> LIPOVETSKY, 2008, p. 192.

cooperación pacífica y la autoafirmación- no han perdido vigencia; únicamente es necesario verlos y abordarlos de manera novedosa”<sup>8</sup>. Por tanto, seguimos enfrentándonos a desafíos que pueden y deben ser resueltos, como ya apuntaba Erich Fromm a finales de los años cuarenta: “La contradicción contemporánea entre la abundancia de medios técnicos para la satisfacción material y la incapacidad para utilizarlos exclusivamente para la paz de los pueblos, es resoluble; no es una contradicción necesaria, sino debida a la falta de valor y sabiduría del hombre”<sup>9</sup>.

Un mundo sin ética significaría dejar de mirarnos como semejantes, dejar de contemplar al otro como otro-yo, y pasar a vernos simplemente como lo-otro, como entes absolutamente extraños y diferentes y, por tanto, ante los que sólo podemos situarnos a la defensiva. Un mundo sin ética equivale a regresar a la ley de la selva y al sálvese quien pueda.

### 1.2.2. *Una sociedad sin periodismo*

Algo parecido podría decirse del periodismo, una realidad compleja con menos anti-güedad que la Ética, pero que se ha abordado desde tantas perspectivas que resulta imposible abarcarlas todas en un único trabajo<sup>10</sup>. Por eso, tal vez lo más sensato sea apelar al sentido común y preguntarse, con Bill Kovach y Tom Rosenstiel, para qué sirve el periodismo.

Los autores norteamericanos explican cómo los seres humanos siempre hemos necesitado estar informados para protegernos y relacionarnos con nuestros semejantes, por lo que el periodismo no es más que una forma concreta de suministrarnos la información que necesitamos los ciudadanos para ser libres y capaces de gobernarnos a nosotros mismos<sup>11</sup>.

Tomar decisiones libres requiere ser muy consciente de las ventajas y los inconvenientes que conlleva cada opción. Por eso la primera obligación de los periodistas consiste en buscar y contar la verdad. También porque es lo que necesita la sociedad y lo que “en última instancia lo diferencia de otras formas de comunicación”<sup>12</sup>. Ciertamente, la verdad no es patrimonio exclusivo de los periodistas, pues también contribuyen a ella

---

<sup>8</sup> BAUMAN, 2009, pp. x-xi.

<sup>9</sup> FROMM, Erich. *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010 (v. o. 1947), p. 56.

<sup>10</sup> Barbie Zelizer apunta un ramillete de “visiones en competencia” (*competing visions*): “¿Es un oficio, una profesión, una serie de prácticas, un conjunto de individuos, una industria, una institución, un negocio o una mentalidad (*mindset*)? En ésta [la definición] hay probablemente un poco de todas estas cosas, una necesidad de entender mejor cómo funciona y en ocasiones, [una visión] opuesta a otra”. ZELIZER, Barbie. “Journalism and the Academy”. En: WAHL-JORGENSEN, Karin; HANITZSCH, Thomas. *The handbook of journalism studies*. New York-London: Routledge, 2009, p. 32.

<sup>11</sup> Cfr. KOVACH, Bill; ROSENSTIEL, Tom. *Los elementos del periodismo*. Madrid: El País, 2003 (v.o. 2001), p. 24.

<sup>12</sup> KOVACH, ROSENSTIEL, 2003, p. 59.

los filósofos, los científicos, los historiadores y otros tantos profesionales. Por eso ha de matizarse y aclararse que la verdad del periodista es una verdad modesta, actual y cotidiana, a la que se llega a través de un más o menos costoso proceso de verificación, contraste y diálogo. Y por eso tiene tanta importancia dar cabida al mayor número de voces posibles, el pluralismo. Porque, como sostenían los clásicos de la teoría liberal del periodismo, la “confrontación de puntos de vista distintos constituye quizás la única posibilidad humana de aproximarse a la verdad”<sup>13</sup>.

De hecho, dicha verdad sólo puede alcanzarse si periodistas y empresarios no olvidan que trabajan para los ciudadanos, para todos los ciudadanos. Es decir, el interés de la mayoría, común, general, colectivo o público está por encima de los intereses de un grupo o sector, incluidos los intereses de la empresa en que desempeña su tarea. Porque, como ha recordado el periodista Iñaki Gabilondo, “este oficio sólo tiene sentido si te importa el destinatario. Es como la cirugía: sólo puede importar si te preocupa la vida en la mesa de operaciones; en caso contrario no tiene sentido”<sup>14</sup>.

Por eso tiene tanta importancia la libertad, autonomía o independencia de los periodistas, porque han de mantenerse serenos y lúcidos para pensar qué palabra refleja mejor un hecho, para averiguar qué versión se acerca más a la realidad, sin tener en cuenta qué pensarán o harán algunos cuando oigan lo que no quieren escuchar. Indudablemente, dicha mirada ha de ser crítica con todos los individuos y colectivos de la sociedad, pero muy especialmente con quienes ostentan mayores responsabilidades, pues sus decisiones afectan a muchas más personas. Es por ello que puede decirse, con George Orwell, que periodismo es publicar lo que alguien no quiere que publiques. Todo lo demás son relaciones públicas. Por ello ha podido hablarse, y todavía se habla, del periodismo como el *cuarto poder* o el *perro guardián* de la democracia, pues presta una atención especial a los tres poderes tradicionales: ejecutivo, legislativo y judicial.

Verdad, interés público y libertad constituyen, por tanto, tres ingredientes esenciales en la cocina del buen periodismo, a los que se ha de sumar el respeto, la justicia, la responsabilidad o la solidaridad hacia el resto de la humanidad<sup>15</sup>. Porque de nada sirve prestar un servicio que daña al que lo recibe. Lamentablemente, como se ha comentado, dichos valores parecen estar siendo suplantados por otros, no menos tradicionales, como el dinero, el poder o la fama; y dichos fines confundidos con algunos medios más novedosos, como las *nuevas* tecnologías de la información y la comunicación<sup>16</sup>. Y, sin

---

<sup>13</sup> RUIZ, Carlos. *La agonía del cuarto poder. Prensa contra democracia*. Barcelona: Trípodas, 2008, p. 46.

<sup>14</sup> GABILONDO, Iñaki. *El fin de una época. Sobre el oficio de contar las cosas*. Barcelona: Barril y Barral, 2011, p. 54.

<sup>15</sup> BILBENY, Norbert. *Ética del periodismo. La defensa del interés público por medio de una información, libre, veraz y justa*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2012.

<sup>16</sup> “Las normas deontológicas del periodismo siguen vigentes para actuar con responsabilidad y ofrecer la mejor información posible. Incluso se ven reforzadas por el exceso abrumador de datos y el crecimiento de los niveles de ruido en los medios y redes. Frente al enorme volumen de la oferta comunicativa en multitud de canales y soportes, el usuario interesado en acceder a la información veraz necesita acudir a intermediario que garanticen el filtrado y análisis de calidad y el valor añadido de la curación de



embargo, el periodismo sigue siendo necesario, así como siguen siendo necesarias personas que se dediquen única y exclusivamente a esta exigente tarea<sup>17</sup>.

Una sociedad sin periodismo significaría que no es posible conocer ni explicar lo que sucede a nuestro alrededor de manera desinteresada, sin más –ni menos- pretensión que la de buscar lo que conviene a todos, que no se puede pensar ni decidir por uno mismo porque pesa más el criterio de otros, , que no podemos autogobernarnos ni vivir en democracia. Un mundo sin periodismo equivale al griterío sin criterio, donde sólo se alcanza a oír la voz de los más poderosos, no necesariamente los que tienen la razón.

### 1.2.3. Una civilización sin educación

La educación forma parte de la humanidad desde el mismo momento en que un padre o una madre posaron la mirada sobre su criatura y decidieron que harían todo lo que estuviera en su mano por darle una vida mejor que la suya. Es decir, la educación es el mejor sistema que los seres humanos hemos inventado hasta la fecha para transmitir todo aquello que consideramos valioso a las generaciones que nos sucederán y, como sostenía la filósofa Hannah Arendt, constituye –o debería constituir- un acto de amor<sup>18</sup>. Como puede apreciarse, ética y comunicación se hallan también en la base de la educación.

La enseñanza de la Ética y Deontología es, por tanto, doblemente moral, en el sentido de que parte de una moral concreta y busca el desarrollo del alumnado, como sucede en cualquier otra disciplina, pero también reflexiona sobre sí misma, haciéndose de este modo consciente y crítica de sí misma. En este punto ya podemos distinguir la educación moral de la educación ética, ya que la primera intenta inculcar unos valores

---

contenidos". GARCÍA AVILÉS, José Alberto. *Comunicar en la sociedad red. Teorías, modelos y prácticas*. Barcelona: UOC, 2015, p. 291.

<sup>17</sup> Dos filósofos de altura como Victoria Camps y Adela Cortina han reconocido públicamente la importancia del periodismo y de los periodistas como la mejor vía para distinguir lo importante de lo anecdótico en esta sociedad de la información y de la comunicación en la que nos hallamos inmersos. Dicha posición pudo escucharse en dos congresos en los que participaron ambas filósofas. Cfr. CAMPS, Victoria. "La construcción de la opinión pública en el nuevo entorno mediático". Conferencia inaugural celebrada el 29 de marzo en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, dentro del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación, celebrado en Sevilla entre el 29 y 31 de marzo de 2011. CORTINA, Adela. "Vida sin Ilustración". Ponencia celebrada el 1 de julio en el auditorio de la Facultad de Comunicación Blanquerna en el marco del VI Congreso Internacional de Comunicación y Realidad, celebrado en Barcelona el 30 de junio y el 1 de julio de 2011.

<sup>18</sup> "La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él. [...] También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común". ARENDT, Hannah. "La crisis en la educación". En: *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península, 1996 (v.o. 1954), p. 208.

concretos, mientras que segunda busca que el estudiante se plantee por qué es mejor tomar una decisión que otra<sup>19</sup>, o qué implica cuidar de la vulnerabilidad del otro<sup>20</sup>. Esta delgada línea requiere de una especial atención y cuidado, ya que de su impartición depende en gran medida la idea que se formen los alumnos de su responsabilidad como individuos y ciudadanos.

La enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas resulta, a su vez, doblemente comunicativa, ya que, si bien todo profesor ha de desarrollar sus habilidades expresivas para hacer llegar su mensaje al alumnado, el profesor de la carrera de Periodismo reflexiona y hace reflexionar sobre el valor y el sentido de esta actividad, profesión e institución concreta. Porque la universidad, como ya dejó sentenciado José Ortega y Gasset, no sólo ha de formar ciudadanos cultos conscientes del legado de la tradición y responsables del mundo en que viven, ni únicamente científicos brillantes, capaces de plantearse problemas y resolverlos, sino también excelentes profesionales<sup>21</sup>. Porque las carreras, al fin y al cabo, no son sino una forma de institucionalizar las necesidades sociales, de darles respuesta<sup>22</sup>.

Es verdad que todavía no sabemos a ciencia cierta qué hace que una clase tenga éxito<sup>23</sup>, ni si cursar la asignatura de Ética y Deontología periodísticas contribuye a formar profesionales más responsables o todo lo contrario<sup>24</sup>. Desde nuestro punto de vista,

---

<sup>19</sup> "Si la transmisión de valores se reduce a la mera exposición arbitraria de determinados valores al uso, esta educación se convierte en *moralina* a granel, aunque estos valores sean modernos y laicos. Lo que da consistencia a la educación moral, en una sociedad, moderna y libre, es la capacidad de argumentar el *porqué* debe actuarse de un modo determinado". TORRALBA, Francesc. *Rostro y sentido de la acción educativa*. Barcelona: Edebé, 2001, p. 92. [Cursiva en el original]

<sup>20</sup> "La ética es dar cuenta del otro que sufre, del otro-doliente, del otro-vulnerable. Y, en este sentido, la ética es lo que distingue *educar* de *adoctrinar*. Es verdad que en toda relación educativa se transmite una gramática moral, pero si la relación es *educativa* entonces *no solamente* se transmite una gramática moral. Para que la educación sea *educación* es necesario que tenga lugar [...] un *acontecimiento ético*". MÈLICH, Joan-Carles. "Disimilaciones (Intento de pensar la educación desde Emmanuel Levinas)". *Anuario Colombiano de Fenomenología*. Vol. 8 (2014), p. 135. [Cursiva en el original]

<sup>21</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la universidad y otros ensayos afines*. Madrid: Revista de Occidente, 1968 (v.o. 1930), p. 15-78.

<sup>22</sup> "La carrera es una realidad social, una necesidad del cuerpo colectivo que exige el ejercicio de ciertas funciones para él inexcusables". ORTEGA Y GASSET, 1968, p. 137.

<sup>23</sup> Por éxito puede entenderse conseguir que los estudiantes aprendan, "consiguiendo influir positiva, sustancial y sostenidamente en sus formas de pensar, actuar y sentir". BAIN, Kein. *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. [s.l.:] Universitat de València, 2007 (v. o. 2004), p. 15.

<sup>24</sup> Cfr. MERRILL, John. C. "Do we teach ethics –or do we teach about ethics?". *Journalism Educator*. Vol. 33 (julio 1978), núm. 2, p. 59-60; "Fifty years of beating the same drum". *Media Ethics. The Magazine Serving Mass Communication Ethics*. Vol. 2 (primavera 2005), núm. 2, p. 9, 22; "Merrill's musings... Academic Media Ethics courses: factors for frustration". *Media Ethics. The Magazine Serving Mass Communication Ethics*. Vol. 19 (otoño 2007), núm. 1. [En línea] <<http://www.mediaethicsmagazine.com/index.php/browse-back-issues/137-fall-2007/3227718-merrills-musingsacademic-media-ethics-courses-factors-for-frustration>> [Consulta: 9 septiembre 2015] BARGER, Wendy; ELLIOTT, Deni. "Journalism ethics classes. Do they make better journalists?". *Quill Magazine*. Vol. 88 (agosto 2000), núm. 7, p. 24-25. ELLIOTT, Deni. "Fifteen years of Media Ethics". *Media Ethics. The Magazine Serving Mass Communication Ethics*. Vol. 15 (otoño 2003), núm. 1. SORIA, Carlos. "Aventuras y desventuras de enseñar y aprender Ética de la Comunicación". En: *Libro blanco de la prensa diaria*:

tan desacertado resulta creer que la enseñanza de la Ética y Deontología contribuirá a cambiar la personalidad del alumnado como creer que no puede hacer absolutamente nada al respecto. Y así parece pensar también la mayoría de los docentes, que no esperan tanto un cambio de conducta como una evolución en la forma de percibir, plantearse y resolver los desafíos morales<sup>25</sup>.

Una civilización sin una educación ético-moral supondría negar a las nuevas generaciones la posibilidad de conocer de forma sistemática, rigurosa y crítica el sustrato moral del que parten y las posibilidades éticas reales que pueden desarrollar en un mundo humano. La enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas se plantea todas estas cuestiones en el ámbito concreto del periodismo, por lo que, aunque no se sepa a ciencia cierta qué podemos esperar de estas clases, lo que es seguro es que su eliminación o rechazo impediría a los futuros periodistas conocer en profundidad los dilemas morales que podrían encontrarse en el lugar de trabajo y, de este modo, hallarse en mejores condiciones para afrontarlos.

En definitiva, un mundo sin ética, una sociedad sin periodismo y una civilización sin educación significarían perder la fe en la posibilidad de mejora del ser humano, como persona, como profesional y como ciudadano.

#### 1.2.4. Otras cuestiones concretas

Todavía quedaría por justificar por qué debería investigarse sobre las relaciones entre la universidad y la profesión, la enseñanza universitaria de la Ética y Deontología periodísticas, por un lado, y el ejercicio ético del periodismo, por otro. Se nos ocurren tres motivos fundamentales.

En primer lugar, por el propio interés de académicos y periodistas. Los profesores poseen mucho tiempo para buscar información, pensar sobre ella y comunicar sus ideas, al precio de alejarse del ajetreo periodístico. Los informadores, por su parte, poseen

---

*estudios sobre los medios de prensa escrita desde las ópticas empresariales, tecnológicas, legales, éticas y de contenidos*. Madrid: AEDE, 2004, p. 388-393.

<sup>25</sup> En una entrevista realizada en 2008 a 40 profesores de Ética y Filosofía Moral (EMF, en inglés) de seis universidades y cinco departamentos o institutos líderes en el área de habla inglesa, se les preguntó: “¿Qué tiene que decir a aquellos que creen que la ética no puede ser enseñada?”. El 73% señaló que la EMF puede ser definitivamente enseñada cuando se define como razonamiento moral (*moral reasoning*). Un 40%, sin embargo, afirmó que no creía que se pudiera enseñar si se definía como mejora moral (*moral improvement*) o como desarrollo del carácter moral (*moral character*), y otro 40% entendió que la clase de filosofía moral podría hacer o hacía como mínimo mejores personas a algunos estudiantes. “En otras palabras, la mayoría pensó que la instrucción ética (*ethics instruction*) puede producir cambios en el pensamiento moral (*moral thinking*), pero los participantes se mostraron divididos acerca de si también el rol y la naturaleza de la instrucción ética [consiste en] motivar cambios en la acción moral”. COOPER, Thomas. “Learning from the experts: how ethics and moral philosophy are taught at leading English-speaking institutions”. *The International Journal of Communication Ethics*. Vol. 6 (2009), núm. 1, p. 13. [Cursiva en el original].

una gran capacidad para realizar lo mismo –buscar, pensar y comunicar-, pero se hallan sometidos a importantes limitaciones de espacio y tiempo, y a todo tipo de presiones, circunstancias todas ellas que les impiden pararse a reflexionar con serenidad y sosiego. Unos y otros podrían realizar un mejor trabajo en sus respectivos ámbitos si dialogaran más sobre lo que saben y lo que viven cada uno por separado. Su colaboración redundaría, en segundo término, en una mejor calidad de la enseñanza y, por tanto, llegarían a las redacciones compañeros de trabajo mejor formados, lo cual siempre facilita el trabajo. Finalmente, un trabajo académico y profesional más coordinado contribuiría a mejorar ambas profesiones y, por tanto, saldría beneficiada la sociedad en su conjunto, ya que la universidad y los medios de comunicación cumplirían de modo más eficaz los objetivos que confieren sentido a su existencia y que se han comentado líneas atrás.

La relación entre académicos y profesionales, no obstante, no parece que se encuentre en su mejor momento, a juzgar por las críticas que se lanzan desde uno y otro lado. Para los periodistas, la formación en la universidad deja mucho que desear, principalmente por el exceso de teoría y la escasez de prácticas, la falta de contacto con la realidad y la falta de medios<sup>26</sup>. En el caso de la docencia de Ética y Deontología periodísticas, no está tan lejos el día en que se calificaba de asignatura “María”, esto es, facilona y poco exigente<sup>27</sup>. Y los profesores de Ética y Deontología de la Comunicación suelen poner el acento en los aspectos negativos de la profesión más que en su lado luminoso, lo cual no contribuye precisamente a tender puentes entre ambos colectivos<sup>28</sup>.

Y, sin embargo, profesores y periodistas están *condenados a entenderse* porque, si no lo hacen, pierden –perdemos- todos. Docentes y ejercientes, porque viven ajenos a las innovaciones que podrían hacerles más llevadera y exitosa la existencia; estudiantes y futuros profesionales, porque no consiguen salvar la distancia entre el conocimiento y la experiencia, lo cual les frustra a ellos<sup>29</sup>, a quienes trabajan con ellos y a quienes les

---

<sup>26</sup> En los informes promovidos por la Asociación de la Prensa de Madrid queda patente que la mayoría de los periodistas encuestados se siente insatisfecho con “la enseñanza impartida en los estudios de Periodismo”, ya que casi la mitad, un 45,4% en 2010 y un 41% en 2011, la calificó de “regular”. Entre los aspectos más criticados se encuentran el exceso de teoría y la falta de prácticas (52,1% y 37,2%, respectivamente), la falta de contacto con la realidad (30% y 18,1%), la falta de medios (29% en 2010) y el profesorado (11,4% en 2011). Cfr. *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2010-2011, p. 57 y 53, respectivamente. En 2010 se recopilaron 1.000 respuestas entre miembros activos de la APM y la Federación de Asociaciones de la Prensa de España. En 2011, 1.001 encuestas de las mismas organizaciones.

<sup>27</sup> Cfr. CASASÚS, Josep Maria. “La formación de los periodistas como forjadores del uso ético de los medios de comunicación social”. En: *Estudios de Periodística 3. Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. Pamplona: Sociedad Española de Periodística, 1994, p. 20-21.

<sup>28</sup> Es la impresión que nos deja la asistencia continuada a los dos únicos congresos especializados sobre Ética y Deontología de la Comunicación que se han consolidado en España, organizados por la Fundación para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad (COSO) y la Universidad de Sevilla.

<sup>29</sup> Un estudio revela que el 73,7% de los 575 periodistas españoles encuestados considera necesaria una mayor colaboración entre las instituciones de enseñanza y las compañías en que trabajarán los futuros

contratan<sup>30</sup>; porque universidad y medios de comunicación fracasan a la hora de satisfacer las expectativas de la sociedad y, en consecuencia, pierden credibilidad, prestigio y clientes. Es por ello que merece la pena investigar sobre esta cuestión, a fin de *restaurar la confianza* entre profesores y periodistas, entre la universidad y los medios de comunicación.

Obviamente, esta investigación constituye un pequeño grano de arena en esa pretensión, pues se centra en dos aspectos muy concretos: la educación universitaria, frente a la investigación y gestión académicas; y la formación ética de los periodistas, frente a la teórica o técnica. Estas elecciones no suponen el menosprecio de otras formas educativas ni tampoco la minusvaloración de otros aspectos de la formación y el ejercicio periodístico. Por el contrario, constituye una modesta respuesta a algunas de las críticas más frecuentes realizadas a la universidad y a la profesión periodística. Dicho de otro modo, esta tesis intenta ser el *espejo* menos distorsionado posible en el que profesores y periodistas puedan mirarse con respeto cuando hablan de cuestiones de ética profesional, de tal forma que puedan romper el “diálogo de sordos”<sup>31</sup> y avanzar juntos, que no revueltos, en sus respectivas sendas.

La elección del nivel de licenciatura y/o grado y de la formación presencial obedece a razones más prosaicas, pero no menos razonables. Si la mayoría de los periodistas españoles suele formarse como tales a través de la titulación universitaria de Periodismo, parece lógico prestar una atención especial a dicha formación, que es la que más está influyendo –o puede influir– de hecho en el desempeño de la actividad informativa<sup>32</sup>.

La selección del curso académico 2011-2012, uno de los pocos en que las universidades han tenido que moverse a caballo entre el sistema de licenciatura y el de grado,

---

profesionales. Cfr. ESTUDIO DE COMUNICACIÓN, SERVIMEDIA. *El periodista frente a su formación*. Julio 2014, p. 11.

<sup>30</sup> “La Universidad no está respondiendo eficazmente a la demanda de formación que reclama no sólo la empresa, sino, en su nombre, la propia sociedad. En tanto que la empresa es a día de hoy una estructura básica de la sociedad, la falta de formación integral es un problema que afecta a todos, universidad incluida (a la universidad también le afecta la falta de formación integral de los docentes y los investigadores)”. AGEJAS, José Ángel; PARADA, José Luis; OLIVER, Isaac. “La enseñanza de la ética profesional en los estudios universitarios”. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 18 (2007), núm. 2, p. 71.

<sup>31</sup> La expresión “diálogo de sordos” (“dialogue of the deaf”) puede parecer imprecisa y algo exagerada. No obstante, no es la primera vez que se utiliza en el ámbito académico y es probable que tampoco sea la última. La autora de este trabajo ha hallado un investigador canadiense que hizo referencia a ella en 1989, a raíz de una observación realizada por un estudiante de Periodismo. Cfr. RAUDSEPP, Enn. “Reinventing Journalism Education”. *Canadian Journal of Communication*. Vol. 14 (mayo 1989), núm. 2, p. 5. [En línea] < <http://cjc-online.ca/index.php/journal/article/download/496/402> > [Consulta: 9 septiembre 2015] Otros artículos interesantes para la crítica y la autocrítica son: MENCHER, Melvin. “Confronting our critics and ourselves”. *Journalism Educator*. Vol. 44 (invierno 1990), núm. 4, p. 64-67, 96. CAREY, James W. “Where journalism education went wrong”, 1996. [En línea] < <https://lindadaniele.wordpress.com/2010/08/11/carey-where-journalism-education-went-wrong/> > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>32</sup> El número de licenciados en Periodismo entre 1976 y 2011 era de 73.346 personas. En el año 2011 se licenciaron o graduaron unos 3.000 periodistas. Cfr. *Informe anual de la profesión periodística*, 2011, p. 78-79.

constituye una circunstancia que no ha podido evitarse, pero que se ha aprovechado para averiguar hasta qué punto los profesores de Ética y Deontología periodísticas habían adaptado sus programas al Espacio Europeo de Educación Superior<sup>33</sup>. Dicho periodo puede parecer lejano en el tiempo, pero bien es sabido que la realidad va siempre por delante y a mayor velocidad que los resultados científicos, más todavía cuando se trata de un primer trabajo de investigación de cierta envergadura como la tesis doctoral.

Finalmente, no sabemos hasta qué punto puede argumentarse racionalmente la elección del ámbito geográfico español. De fondo, no obstante, resuena un viejo consejo aristotélico que nos parece de un gran sentido común que esperamos no perder a lo largo de este trabajo:

*“No hay duda de que se ha de empezar por las cosas más fáciles de conocer; pero éstas lo son en dos sentidos: unas, para nosotros; las otras, en absoluto. Debemos, pues, quizá, empezar por las más fáciles de conocer para nosotros”<sup>34</sup>.*

Y lo más fácil para la autora de este trabajo era empezar por la propia casa, por conocer nuestra historia pasada y nuestro momento presente. El tiempo dirá si este trabajo de investigación constituye el inicio de otras investigaciones más complejas, comparadas y relevantes. Mientras tanto, queda por considerar un último argumento en esta justificación: la falta de estudios semejantes al que aquí se presenta. Llega el momento, por tanto, de encarar el estado de la cuestión, aspecto que se aborda en epígrafe aparte dada su extensión.

### 1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las relaciones entre la universidad y los medios de comunicación, entre profesores y periodistas, son complejas, por lo que no resulta extraño que sobre ellas se hayan vertido ríos de tinta, auténticos mares en los momentos en que se ha planteado la incorporación del periodismo a la institución académica, como podrá constatarse en el capítulo histórico-teórico. Más complicado resulta encontrar trabajos que analicen dichas vinculaciones con la distancia y el rigor que favorece la condición investigadora. Y lo más arduo, sin duda, consiste en localizar trabajos que describan dichas relaciones

---

<sup>33</sup> La construcción del Espacio Europeo de Educación Superior es un proceso que se inicia con la Declaración de La Sorbona (1998) y se consolida y amplía con la Declaración de Bolonia (1999), cuyo objetivo es promover una Europa del conocimiento. Busca instaurar una nueva concepción de la formación académica, centrada en el aprendizaje del estudiante, y revalorizar la función del docente, de manera que se reconozcan sus esfuerzos por mejorar la calidad y la innovación educativas. La extinción de los planes de estudio anteriores a Bolonia no debía superar el año 2010. Cfr. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. “La integración del sistema universitario español en el Espacio Europeo de Educación Superior”. Documento-marco, febrero 2003. [En línea] < [http://www.eees.es/pdf/Documento-Marco\\_10\\_Febrero.pdf](http://www.eees.es/pdf/Documento-Marco_10_Febrero.pdf) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>34</sup> ARISTÓTELES. *Ética nicomáquea*. Madrid: Gredos, 2004, p. 135 (1095b).

desde la perspectiva de la Ética y Deontología periodísticas, más todavía cuando se buscan este tipo de publicaciones en el ámbito geográfico español. De hecho, la autora de este trabajo no ha encontrado ninguna investigación de estas características en España<sup>35</sup>. Ya lo advertía Antonio Linde Navas en su tesis doctoral, centrada únicamente en la formación: “La reflexión sobre la ética del periodismo es comparativamente escasa y casi inexistente la investigación sobre la enseñanza y didáctica de la misma. En nuestro país las carencias son aún más clamorosas pues ha habido un desarrollo muy tardío de la ética y deontología periodísticas”<sup>36</sup>.

La situación tampoco mejora demasiado si se mira el ámbito estadounidense, pionero en la enseñanza y la investigación de la Ética de la Comunicación. La autora de esta investigación ha encontrado seis trabajos descriptivos que tocan de alguna manera las relaciones entre la universidad y los medios de comunicación desde el punto de vista ético. Lamentablemente, se centran en sujetos diferentes, por lo que sus conclusiones deben ser matizadas y contextualizadas.

El primero de ellos compara las razones esgrimidas por periodistas y estudiantes de comunicación de masas (*mass communications*) a la hora de tomar decisiones éticas<sup>37</sup>. Los resultados mostraron ciertas afinidades en la preocupación por la credibilidad del público, el derecho del público a saber, los estándares de los colegas, del empleador y del campo, y un sentido general de la moralidad. Lamentablemente, el estudio presenta algunos problemas metodológicos graves y por eso no lo tenemos demasiado en cuenta<sup>38</sup>.

Otro trabajo comparó la opinión de 60 directores de telediarios (*television news directors*) y 160 estudiantes de Ética en la carrera de Periodismo de tres universidades geográficamente diversas. Los resultados revelaron diferencias estadísticamente significativas y algunas ambivalencias difíciles de resolver. En el primer caso, los alumnos se mostraron más de acuerdo que los profesionales en sostener que las presiones empre-

---

<sup>35</sup> Lo más parecido que se ha hallado es la tesis de la profesora Elena Real Rodríguez, quien también describe y explica cómo era la formación de los periodistas y cómo ejercían los profesionales en España en el contexto de la Unión Europea. No se centra específicamente en la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas y en sus dilemas éticos, pero su trabajo ha servido de inestimable apoyo para contextualizar mejor el momento presente, por lo que se citará en más ocasiones. Cfr. REAL RODRÍGUEZ, Elena. “Formación y ejercicio profesional del periodista en la España del siglo XXI dentro del marco de la Unión Europea”. Director: Francisco Vázquez Fernández. Universidad Complutense, Madrid, 2004.

<sup>36</sup> LINDE NAVAS, Antonio. “La educación moral en la enseñanza de la ética y deontología de la comunicación. Prácticas con dilemas morales”. Director: José Rubio Carracedo. Universidad de Málaga, Málaga, 2005, p. 22. La autora agradece al autor la generosidad que mostró al enviarle un ejemplar de su investigación.

<sup>37</sup> Cfr. SINGLETARY, Michael W.; CAUDILL, Susan; CAUDILL, Edward; WHITE, Allen. “Motives for Ethical Decision-Making”. *Journalism Quarterly*. Vol. 67 (invierno 1990), núm. 4, p. 964-972.

<sup>38</sup> Muestra no representativa del universo; escaso número de participantes, 17 periodistas y 49 estudiantes; y selección de estudiantes de comunicaciones de masas, es decir, de Periodismo pero también de otras carreras de Comunicación. Además, el cuestionario de los profesionales no es exactamente el mismo que el de los estudiantes, con lo que la comparación resulta algo forzada.

sariales (*business pressures*) y la búsqueda de audiencia (*attracting the audience*) afectan a la ética, al mismo tiempo que valoraron de forma diferente la gravedad (*seriousness*) de ciertas vulneraciones éticas. Y los directores de noticias se mostraron más reacios que los estudiantes a apoyar la afirmación que indicaba que “los estudiantes recién incorporados (*intern*) pueden reconocer problemas éticos”. Sin embargo, la investigación no pudo explicar cómo es posible que los alumnos se mostraran más convencidos que los directivos de que la facultad (*school*) les preparaba para resolver dilemas éticos y, al mismo tiempo, manifestaran más rechazo que ellos a la idea de que “la ética puede aprenderse en la clase”. Tampoco se comprende muy bien cómo, valorando más el aprendizaje de la ética en el trabajo y en las prácticas (*internships*) que los profesionales, los estudiantes tuvieran en mejor estima las habilidades de sus profesores que los directivos de televisión. En todo caso, la encuesta refleja perfectamente que tanto profesionales como estudiantes se hallan en sintonía al mostrarse más de acuerdo con la afirmación “la ética puede aprenderse en el trabajo”, seguida de “la ética puede aprenderse en las prácticas (*internships*)” y, en último lugar, “la ética puede aprenderse en la clase”<sup>39</sup>. Sin negar las divergencias mencionadas anteriormente, esta coincidencia constituye, cuando menos, una llamada de atención para los profesores de la materia y un argumento más a favor de la necesidad de una mayor colaboración entre medios y academia.

El tercer trabajo similar se trata de una encuesta promovida en 2003 por la *Association of Schools of Journalism and Mass Communication* (ASJMC) y la *American Society of Newspapers Editors* (ASNE) en la que una muestra de 90 directores de escuelas de Periodismo (*J-School directors*) y 90 directores de periódicos (*newspaper editors*) responden a las mismas preguntas, a fin de detectar su nivel de coincidencia<sup>40</sup>. En una de ellas se les interroga por su grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “Los graduados en Periodismo de hoy tienen una mejor comprensión de la ética periodística que los graduados de hace cinco años”. Pues bien, los directivos y los directores que respondieron a la encuesta (46 y 33, respectivamente) opinaron justo lo contrario: el 65% de los educadores (*educators*) se mostró mayoritariamente de acuerdo y 66% de los directores mayoritariamente en desacuerdo. La discrepancia resulta tan llamativa que los autores del informe concluyeron que la formación en ética periodística constituye un desafío mayúsculo, por lo que aconsejaron buscar la comprensión mutua y el consenso antes de introducir (supuestas) mejoras<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> HANSON, Gary. “Learning journalism ethics: the classroom versus the real world”. *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 17 (2002), núm. 3, p. 243.

<sup>40</sup> En inglés, “editor” se suele traducir como director, aunque el significado varía en función del contexto. Cfr. ALCARAZ VARÓ, Enrique; HUGHES, Brian y CAMPOS, Miguel Ángel. *Diccionario de términos de marketing, publicidad y medios de comunicación: inglés-español / spanish-english*. Barcelona: Ariel, 1999, p. 119.

<sup>41</sup> “Más desafiante (*challenging*) es la cuestión de cómo de bien están siendo enseñados los fundamentos del periodismo y de la ética periodística. Antes de que los dos grupos pongan en marcha mejoras (*improvements*) en esta área, quizás deban ver si pueden alcanzar un consenso sobre cuáles son los fundamentos (*fundamentals*) y cómo deben ser enseñados. Una vez que hayan alcanzado una mejor comprensión mutua, entonces pueden comenzar a trabajar en introducir mejoras”. STINNETT, Lee.



Las tres investigaciones posteriores no comparan los dos polos de nuestra investigación, pero sí aportan algunas pistas interesantes. La primera, por ejemplo, busca conocer los “estándares éticos personales” (*personal ethics standards*) de becarios o estudiantes que realizan prácticas (*interns*) en periódicos a través de un cuestionario y algunas preguntas cualitativas<sup>42</sup>. En cuanto a los resultados cuantitativos, al autor le llamó la atención que entre un 12% y un 13% de los 199 estudiantes participantes no detectara ninguna violación ética, a pesar de que la mayoría había recibido alguna formación ética (43% en clase específica y 86% en otros cursos). Desde el punto de vista cualitativo, el autor detectó que los estudiantes hablaban cordialmente (*warmly*) de sus profesores y de su experiencia en los cursos de ética, aunque “muchos pensaban que la ética no podía ser enseñada en ningún entorno (*in any setting*)”<sup>43</sup>. La “ambivalencia” y el “escepticismo” ético de quienes se encontraban a caballo entre la universidad y los medios llevó al autor a reclamar una formación más rigurosa y sistemática tanto en las facultades (*schools*) como en las redacciones.

Nueve años después, Barbara Joanne Huddleston presentó una tesis doctoral en la que preguntaba a 30 periodistas que ocupaban puestos de responsabilidad en periódicos de nueve estados del centro de Estados Unidos por diversas cuestiones éticas<sup>44</sup>. Pues bien, el 90% de los entrevistados consideró muy importante establecer un curso de ética periodística/mediática que combinara los principios filosóficos (*philosophical principles*) y los estudios de caso (*case studies*), seguido por un 86,7% que opinó lo mismo sobre un curso de ética periodística/mediática que pusiera el énfasis en los estudios de caso. La opción “No se necesita ningún curso de ética” obtuvo un “1” de una escala de “7”, donde el primero significa el nivel más bajo y el segundo el más elevado. Los cursos de filosofía, religión y un curso de ética enfocado en términos bíblicos (*grounded in biblical terms*) e impartido por el departamento de religión obtuvieron una importancia moderada (entre 4 y 5 de 7) para la aproximadamente la mitad de los expertos consultados. Queda claro, por tanto, que los profesionales estadounidenses no contemplaban la ausencia de los cursos de ética en los planes de estudios y que, puestos a elegir, preferían una combinación de formación filosófica general y análisis de casos concretos.

Finalmente, la organización internacional sin ánimo de lucro *The Center for International Media Ethics* (CIME), diseñó en 2011 una encuesta en la que participaron 127 pro-

---

“Searching for consensus”. Kansas City, Missouri: Association of Schools of Journalism and Mass Communication, 2003, p. 23. [En línea] <[http://asjmc.org/publications/special\\_pubs/stinnett.pdf](http://asjmc.org/publications/special_pubs/stinnett.pdf)> [9 septiembre 2015]

<sup>42</sup> Cfr. FRAY, Don. “What do our interns know about journalism ethics?”. *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 4 (1989), núm. 2, p. 186-192.

<sup>43</sup> FRAY, 1989, p. 190.

<sup>44</sup> HUDDLESTON, Barbara Joanne. “Newspaper editors’ perceptions of ethical issues and recommended actions”. Universidad de Arkansas, 1998. [Tesis presentada para la obtención del título de doctor en Educación]

fesionales de medios de 46 países<sup>45</sup>. En ella se les preguntaba, entre otras cuestiones, por las posibles soluciones a los problemas éticos detectados, y el primer remedio que proponían, con un 61% de respuestas, consistía en proporcionar una mayor formación ética (*ethics training*) para periodistas, seguida por que “cada uno pudiera diferenciar entre prácticas éticas y no éticas” (46%), “aceptar un código de ética común” (35%) y “penalizar a aquellos que no se comporten éticamente” (31%). La formación ética parecía, por tanto, importante para la mayoría de quienes respondieron la encuesta, periodistas en su mayor parte procedentes de Estados Unidos.

Estos trabajos previos no permiten avanzar hipótesis sólidas, pero sí ofrecen orientación acerca de cómo pueden abordarse las relaciones entre profesores y periodistas. En todo caso, permiten constatar con algo más de fundamento la existencia de discrepancias entre los profesionales y los educadores a la hora de valorar la calidad de la formación ética que se imparte en el ámbito universitario y, también, que los periodistas se hallan divididos acerca de la importancia de la formación ética –algunos la miran con escepticismo, otros la consideran irrenunciable–, aunque parece que la combinación de principios filosóficos y estudios de caso les convence bastante. Dejamos aquí, hasta nuevo aviso, las aportaciones de las principales investigaciones que intentan poner en diálogo un sector de la universidad con otro de los medios de comunicación. El resto del material encontrado lo constituyen trabajos que, o bien se centran en la enseñanza universitaria de la ética periodística, o bien en los desafíos éticos de los profesionales de la información, por separado o integrados en trabajos sociológicos más amplios. A continuación se mencionan algunos de los más importantes.

### **1.3.1. La enseñanza universitaria de la Ética y Deontología periodísticas**

La investigación sobre Ética y Deontología periodísticas en nuestro país resulta prácticamente anecdótica hasta la inclusión del Periodismo en la universidad, en los años setenta del siglo pasado. No puede extrañarnos, por tanto, que las primeras investigaciones sobre la enseñanza de la asignatura comiencen a partir de esa fecha<sup>46</sup>. Además, los primeros profesores de la materia procedían del campo de la Filosofía y la Teología, por lo que nuestros estudios poseen un carácter más normativo y general que descriptivo y especializado, al contrario de lo que sucede en Estados Unidos, un país con más tradición académica en Periodismo y espíritu pragmático. Por poner sólo un ejemplo, el primer trabajo hallado en Norteamérica data de 1915 y se basa en las respuestas de

---

<sup>45</sup> Cfr. SZABÓ, Csilla; NUNN, Tom. *Media Ethics Survey 2011*. [s.l.]: Center for International Media Ethics, 2011.

<sup>46</sup> Jesús Díaz del Campo ha encontrado seis tesis doctorales sobre la enseñanza de la Ética en Comunicación (8%) entre 1979 y 2013. Cfr. DÍAZ CAMPO, Jesús. “Análisis bibliométrico de las tesis doctorales sobre Ética de los Medios de Comunicación presentadas en España (1979-2013). *Doxa Comunicación* (2015), núm. 20, p. 78.

los profesores de la materia a un cuestionario<sup>47</sup>, mientras que las primeras reflexiones sobre el tema que se han encontrado en nuestro país pertenecen a los años noventa y se acercan al tema de manera indirecta y hasta cierto punto ensayística<sup>48</sup>.

Para bien o para mal, las diferencias entre Estados Unidos y España no han sido tan abismales como podía preverse, ya que durante las guerras mundiales se dejó de lado la enseñanza y la investigación sobre Ética y Deontología periodísticas, en parte por el descrédito del periodismo dentro y fuera de la universidad, en parte por el auge del neopositivismo, por lo que el interés por el tema no se generalizó hasta finales de los años setenta<sup>49</sup>, justo cuando España se desligaba del lastre de la dictadura franquista. Ahora bien, en Estados Unidos retomaron rápidamente el enfoque descriptivo-empírico<sup>50</sup> y en España no nos costó nada seguir con las reflexiones filosófico-normativas<sup>51</sup>.

En Estados Unidos, la primera investigación de envergadura consiste en un trabajo realizado por Clifford G. Christians y Catherine L. Covert en 1980 donde se describe la

---

<sup>47</sup> Cfr. BOND, Jesse H. "The teaching of professional ethics in the schools of Law, Medicine, Journalism and Commerce in the United States". University of Wisconsin, Madison, Wisconsin, junio 1915. [Tesis presentada para la obtención del grado de doctor de Filosofía]

<sup>48</sup> Cfr. CASASÚS GURI, Josep Maria. "El rigor y la ética en la enseñanza del periodismo". *Estudios de periodismo* (1992), núm. 1, p. 23-29; "La formación de periodistas como forjadores del uso ético de los medios de comunicación social". *Sociedad Española de Periodística. Estudios de Periodística 3. Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. Pamplona: Sociedad Española de Periodística, 1994, p. 18-22. El autor argumenta que la ética "debe estar presente" en todas las materias y enseñanzas de la carrera, al margen de que también exista una asignatura específica. También alienta a los lectores a convertir la Ética y Deontología en materias de investigación explícita, señal de que entonces también detectaba carencias. No se tiene en cuenta un capítulo de libro de Francisco Vázquez, por no centrarse todavía en la enseñanza de la Ética de la Comunicación. Cfr. VÁZQUEZ, Francisco. "Método de enseñanza de la ética". En: *Ética. Planteamientos y horizontes actuales* Zaragoza: Edelvives, 1980, p. 11-14.

<sup>49</sup> CHRISTIANS, Clifford G. "Fifty years of scholarship in media ethics". *Journal of Communication*. Vol. 27 (otoño 1977), núm. 4, p. 19-29; "An intellectual history of media ethics". En: PATTYN, Bart. (ed.) *Media ethics opening social dialogue*. Leuven, Belgium: Peeters, 2000, p. 15-46.

<sup>50</sup> Cfr. CHRISTIANS, Clifford G. "Variety of approaches used in teaching media ethics". *Journalism Educator*. Vol. 33 (abril 1978), núm. 1, p. 3-8, 24.

<sup>51</sup> Cfr. RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo. "Los presupuestos de la formación moral del periodista". *Cuadernos salmantinos de filosofía* (1997), núm. 24, p. 263-274. SORIA, 2004, p. 388-399. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel. "Ética de la Comunicación: diagnóstico crítico y terapia educativa". En: *Educación y medios de comunicación social, historia y perspectivas*. Sevilla: Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, 2000. GONZÁLEZ GAITANO, Norberto. "La enseñanza de la Ética y la ética de la enseñanza en las Facultades de Comunicación". Buenos Aires: Universidad Católica de Argentina, 2000. [Documento facilitado por el autor] CODINA, Mónica. "Enseñanza de la disciplina. Deontología de la Comunicación". En: LATORRE, Jorge; PÉREZ-LATRE, Francisco Javier (eds.). *Comunicadores para un futuro globalizado. Actas de las XVII Jornadas Internacionales de la Comunicación*. Pamplona: Eunote, 2003, p. 105-110. JAREÑO ALARCÓN, Joaquín. "El itinerario filosófico para la enseñanza de la Deontología". En: VIDAL CLIMENT, Vicens; GARCÍA MANGLANO, Miguel (coords.). *Información, libertad y derechos humanos. La enseñanza de la Ética y del Derecho de la Información. Actas del segundo Congreso Internacional de Ética y Derecho de la Información*. Valencia: Fundación Coso de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 2004, p. 53-68.

situación de la disciplina en las universidades norteamericanas<sup>52</sup>. Tras un breve repaso a la historia de la ética periodística en la educación y la profesión, los resultados revelan que sólo el 27% de las 237 facultades de Comunicación localizadas poseía algún curso específico sobre Ética. Las que no ofertaban la materia no lo hacían porque la ética no les pareciera pertinente, por lo que los autores advirtieron de la necesidad de realizar más investigaciones para determinar qué sistema –asignatura o educación transversal– resultaba más eficaz. También se observó que los programas apenas contaban con estructuras sistemáticas, lo que los redactores del informe interpretaron como una ausencia de enfoques teóricos sólidos. Al mismo tiempo, las técnicas pedagógicas más empleadas eran las clases magistrales (87%) y los estudios de caso (70%), lo que, junto al examen de los programas, llevó a los autores a pensar que los cursos estaban más enfocados hacia la actuación profesional que hacia la fundamentación humanística (*liberal arts substance*). Los investigadores también observaron que un 30% de los cursos hacía referencias al ámbito jurídico, por lo que recomendaron debatir sobre los límites entre la Ética y el Derecho. En conclusión, constataban un bajo nivel de enseñanza, causado en gran parte por la poca importancia otorgada a la enseñanza de la Ética durante décadas, y apelaban a realizar un mayor esfuerzo para erradicar las lagunas halladas. No obstante, los autores comprendían que se trataba de un proceso normal, ya que de la enseñanza se pasa a la investigación, y de la investigación a la teoría.

Trabajos posteriores, realizados en su mayor parte con la colaboración de Clifford G. Christians, han mostrado cómo ha ido aumentando el número de facultades que imparten algún curso específico de Ética mediática, si bien todavía se detectaban carencias teóricas, salvo en las facultades con una fuerte orientación religiosa, y una elevada combinación de contenidos éticos y jurídicos<sup>53</sup>. Con el tiempo también ha aumentado el uso de los estudios de caso (98,2%), que se han situado ligeramente por encima de las conferencias del profesor (93,3%). Y la mayoría de los profesores considera objetivos irrenunciables fomentar las habilidades para el razonamiento moral (75%) y examinar la práctica ética actual (50,6%)<sup>54</sup>. Sin embargo, a mediados de los noventa los investigadores todavía lamentaban que, a pesar de haber *rescatado* la Ética de los departamentos de Filosofía y haberla hecho más accesible, su impacto en el currículum de la universidad y en la política educativa todavía era “marginal”; y su posición, “insegura”<sup>55</sup>. Más recientemente, los estudiosos han observado un avance en la implantación de la asignatura y en la actividad investigadora de los docentes, lo cual ha supuesto una mejora en la calidad de la formación, si bien concluyen que “una más estrecha y

---

<sup>52</sup> Cfr. CHRISTIANS, Clifford G.; COVERT, Catherine L. *Teaching Ethics in Journalism education*. New York: Institute of Society, Ethics and the Life Sciences (The Hastings Center), 1980.

<sup>53</sup> Cfr. CHRISTIANS, Clifford G. “Media ethics courses have increased since 1977”. *Journalism Educator*. Vol. 40 (verano 1985), núm. 2, p. 17-19, 51.

<sup>54</sup> Cfr. LAMBETH, Edmund B.; CHRISTIANS, Clifford G.; COLE, Kyle. “Role of the media ethics course in the education of journalists”. *Journalism Educator*. Vol. 49 (otoño 1994), núm. 3, p. 20-26.

<sup>55</sup> Cfr. CHRISTIANS, Clifford G.; LAMBETH, Edmund B. “The status of ethics instruction in communication departments”. *Communication Education*. Vol. 45 (julio 1996), núm. 3, p. 236-243.

efectiva cooperación de profesionales del periodismo, profesores de ética mediática y administradores de periodismo en asuntos tanto de enseñanza como de investigación en Ética es clara y acuciante”<sup>56</sup>. No parece que vayamos mal desencaminados.

En España, hemos tenido que esperar hasta comienzos del siglo XXI para encontrar investigaciones que se aproximen al tema con algo más de ambición. La más importante consiste en un trabajo inédito elaborado por la asociación sin ánimo de lucro Helsinki España Dimensión Humana University Network, en colaboración con el Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid<sup>57</sup>. En este estudio se analizan los planes de estudio y los programas de la asignatura de Deontología de las carreras de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas, se realiza una encuesta al profesorado de la materia y se analiza con más detalle el caso de la facultad de la Complutense. La investigación aporta datos interesantes, como que “en Periodismo, el 100% de las universidades privadas incluyen la asignatura de Ética, mientras que las universidades públicas lo hacen en menor medida, el 73%”<sup>58</sup>; o que, también en Periodismo, “son las universidades privadas quienes le dan mayor relevancia al tratamiento de la asignatura, haciéndola obligatoria en un 92%, en comparación con el 75% de [...] las públicas”<sup>59</sup>. Por otro lado, el análisis de los programas reveló que los profesores de la asignatura se decantaban por tratar previamente cuestiones de Ética general y, posteriormente, “los valores y principios fundamentales de la Ética de la Información y la Comunicación”<sup>60</sup>. Finalmente, las respuestas del cuestionario apuntaron que los profesores se planteaban como objetivo general que “los alumnos reflexionen y generen una conciencia crítica que les permita ser responsables en su futura actuación profesional”; y, en concreto, buscaban en primer lugar el conocimiento de los principios éticos, seguidos por una conciencia profesional reflexiva, situando el aprendizaje de los códigos deontológicos en último lugar. De hecho, la mayoría creía que la asignatura repercutía más en el conocimiento que en la conducta de los estudiantes. Y, atención, un 89% de los docentes estaba convencido de que las empresas informativas constituían un obstáculo para poner en práctica las normas éticas, señal del desencuentro entre la academia y los medios, no necesariamente los periodistas. Estos resultados, no obstante, han de ser matizados, ya que los ocho miembros del equipo sólo analiza-

---

<sup>56</sup> LAMBETH, Edmund B.; CHRISTIANS, Clifford G.; FLEMING, Kenneth; TING LEE, Seow. “Media ethics teaching in the century 21: progress, problems and challenges”. *Journalism and Mass Communication Educator*. Vol. 59 (otoño 2004), núm. 3, p. 252-253.

<sup>57</sup> Cfr. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Francisco (dir.). *Análisis de la enseñanza de la ética y la deontología profesional en las facultades de Ciencias de la Información de España*. Madrid: Helsinki España Dimensión Humana; Universidad Complutense de Madrid, junio-noviembre 2002. La autora de este trabajo agradece al sociólogo Antonio Lucas Marín, uno de los participantes en el proyecto, que le facilitara un ejemplar durante su estancia en Madrid.

<sup>58</sup> VÁZQUEZ, 2002, p. 53.

<sup>59</sup> VÁZQUEZ, 2002, p. 57.

<sup>60</sup> VÁZQUEZ, 2002, p. 59. Este resultado no obstante, ha de ser matizado, ya que sólo se consiguieron diez programas.

ron diez programas (seis de Periodismo) y ocho encuestas (cinco de profesores de Periodismo).

Un segundo trabajo de este tipo que también merece ser destacado es la tesis doctoral de Jesús Díaz del Campo Lozano sobre *La enseñanza de la ética periodística en la Unión Europea*<sup>61</sup>. Como indica el título, el autor expone la situación de la materia en los quince países que entonces formaban la Unión Europea e incluye además los resultados de una encuesta realizada a 50 profesores europeos, ocho de ellos procedentes de España. El trabajo se halla bien estructurado y refleja la pluralidad de sistemas de enseñanza, si bien, como es lógico, no puede detenerse demasiado en cada país y, por tanto, la situación del nuestro sigue sin abordarse con la profundidad necesaria.

Tras estas primeras investigaciones exploratorias o panorámicas, si pueden denominarse así, en Estados Unidos han ido apareciendo estudios especializados que han ido abordando todos los elementos que conforman el hecho educativo: el profesorado, el alumnado, los objetivos, los contenidos, los métodos, los sistemas de evaluación, la eficacia de la asignatura, etc.<sup>62</sup>. No en vano, ya han ido apareciendo diversas publicaciones donde se hace balance de lo alcanzado hasta la fecha<sup>63</sup>. En el caso español, por el contrario, se han mantenido los artículos de corte general y escasamente descriptivo, con excepciones como el estudio de casos de Juan Carlos Suárez Villegas<sup>64</sup>, la tesis doctoral de Antonio Linde Navas sobre la estrategia pedagógica de los dilemas morales y la publicación de Lucía Tello Díez sobre la utilización del cine en la enseñanza de la Ética periodística, basado en parte en su tesis doctoral<sup>65</sup>.

---

<sup>61</sup> DÍAZ DEL CAMPO LOZANO, Jesús. "La enseñanza de la ética periodística en la Unión Europea". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense, 2004.

<sup>62</sup> Para no alargarnos innecesariamente, en la revista *Journal of Mass Media Ethics* podrá encontrarse bibliografía sobre casi todas las cuestiones mencionadas. [En línea] <<http://www.tandfonline.com/loi/hmme20#.UdsCl6xK2ho>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>63</sup> Cfr. McKERN, Josep P. "Media Ethics: a bibliographical Essay". *Journal History*. Vol. 5 (verano 1978), núm. 2, p. 50-68. FERRÉ, John P. "Contemporary approaches to journalistic Ethics". *Communication Quarterly*. Vol. 28 (1980), núm. 2, p. 44-48. LAMBETH, Edmund B. "Marsh, Mesa and Mountain: Evolution of the Contemporary Study of Ethics of Journalism and Mass Communication in North America". *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 3 (otoño 1988), núm. 2, p. 20-25. STARCK, Kenneth. "What's right/wrong with Journalism Ethics research?". *Journalism Studies*. Vol. 2 (2001), núm. 1, p. 133-152.

<sup>64</sup> Cfr. SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos. *Análisis ético de la información*. Alcalá de Guadaira, Sevilla: MAD, 2001.

<sup>65</sup> Cfr. LINDE NAVAS, Antonio. "La educación moral en la enseñanza de la ética y deontología de la comunicación. Prácticas con dilemas morales". Director: José Rubio Carracedo. Universidad de Málaga, Málaga, 2005, p. 22. TELLO DÍAZ, Lucía (2012). *La enseñanza de la ética periodística a través del cine. Una nueva metodología pedagógica para estudiantes universitarios*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española, Taschenbuch. Estos trabajos, realizados en pleno siglo XXI, nos recuerdan a las primeras tesis doctorales localizadas sobre cuestiones más concretas y con un enfoque más cualitativo. Cfr. ELLIOTT, Denise T. "Toward the development of a model for Journalism Ethics instruction". Universidad de Harvard, 1984. PAYNE, Nancy. "Teaching the 'unteachable'. Toward a model for ethics instruction in Canadian university schools of journalism". Carleton University, Ottawa, Ontario, 1992. VAN HORN, Tasha. "Teaching Ethics in Communication Courses". California State University, Fullerton, California, 1997.

Como puede observarse, en España no hemos contado con un Clifford G. Christians que diera continuidad a los trabajos de corte descriptivo y empírico. Sin embargo, sí ha surgido un Porfirio Barroso Asenjo, quien ha liderado las investigaciones sobre la enseñanza de la ética de la comunicación en otros países americanos como México, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Chile, en Latinoamérica; y California, en Estados Unidos<sup>66</sup>. La aparición de congresos especializados, como el de Ética y Derecho de la Información, organizado por la Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, y el de Ética mediática de la Universidad de Sevilla, que en 2015 han alcanzado la undécima y tercera edición, respectivamente, constituyen un signo de esperanza. El fracaso en la creación de una asociación de docentes e investigadores de Ética y Deontología de la Comunicación donde poder compartir y coordinar estrategias muestra que todavía queda camino por recorrer<sup>67</sup>.

### 1.3.2. Los desafíos morales de los informadores

A continuación se examina el otro polo de este trabajo, esto es, las investigaciones que dan cuenta de la ética y deontología de los periodistas. La literatura académica sobre los desafíos éticos de los periodistas también tiene en Estados Unidos su principal fuente, si bien, como explicábamos más atrás, los prejuicios académicos y la corriente neopositivista posterior relegaron el tratamiento de las cuestiones éticas al último tercio del siglo veinte<sup>68</sup>. Como puntos de inflexión ineludibles en el cambio de mentalidad cabe citar los informes de la Comisión para la libertad de la prensa, más conocido con el nombre de su presidente, Comisión Hutchins, en 1947; y el Informe de la Comi-

---

<sup>66</sup> Cfr. BARROSO ASENJO, Porfirio. "Teaching Communication Ethics in California". En: *The age of information. New anxieties, new Opportunities. A conference*. University of Lincoln, 15 junio 2004. LÓPEZ TALAVERA, María del Mar. "Fundamentos éticos de la prensa en América Latina". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense, 1998, p. 135-160; "Reflexiones sobre la didáctica de la Ética Periodística en América Latina". *Revista de Enseñanza Universitaria* (2002), núm. 20, p. 75-88; "La enseñanza de la deontología periodística en la Universidad Latinoamericana: una referencia didáctica". *Revista de Educación* (2003), núm. 331, p. 561-576. GONZÁLEZ PORTELA, María Luján. "Libertad y responsabilidad de la prensa en el autocontrol y en la enseñanza de la ética de cinco países andinos". Director: Alberto Pena Rodríguez. Universidad Complutense, Madrid, 2009. GUTIÉRREZ ATALA, Fernando. "Chile y su diversa formación ético-profesional en las Escuelas de Periodismo" Directora de tesina: Carmen Vidal Montesinos. Universidad Complutense, Madrid, 2001. Trabajo inédito facilitado por el autor, al cual le damos las gracias.

<sup>67</sup> El 23 de junio de 2010 la profesora Elena Real envió un correo electrónico a siete profesores de la Universidad Complutense, País Vasco, Sevilla y Ramon Llull para invitarles a participar en la fundación de la Asociación de Docentes e Investigadores en Ética y Deontología de la Comunicación (ADIEDEC), junto con un primer borrador de los estatutos. Dicha cuestión salió a relucir de nuevo entre los asistentes al primer Congreso Internacional de Ética de la Comunicación, celebrado en la Facultad de Comunicación de Sevilla los días 29, 30 y 31 de marzo de 2011; y en el noveno Congreso Internacional de Ética y Derecho de la Información, celebrado en Valencia el 11 y 12 de noviembre de 2011, donde además se inauguró un panel de experiencias sobre docencia de la Ética. A juzgar por los resultados, la iniciativa no contó con el apoyo esperado.

<sup>68</sup> Nótese que nos referimos a la investigación académica de corte descriptivo-empírico, pues somos conscientes de que sobre la ética de los periodistas también se han escrito ríos y ríos de tinta, probablemente casi desde el mismo momento en que el periodista empezó a distinguirse de otros perfiles similares como el de impresor, editor o escritor, aproximadamente a finales del XIX en nuestro país.

sión internacional para el estudio de los problemas de la Comunicación, denominado Informe Mac Bride, también por su presidente, en 1980<sup>69</sup>. Sin desmerecer estos hitos de la comunicación, las primeras obras descriptivas que se centran exclusivamente sobre el tema que nos ocupa datan, pues, de los años 70 y 80 del siglo pasado<sup>70</sup>, continúan en los años noventa<sup>71</sup> y llegan, como es lógico, al momento actual<sup>72</sup>. Sin embargo, cometeríamos una grave omisión si afirmáramos que las cuestiones éticas no se han abordado, si bien camufladas o diluidas en otros trabajos de corte sociológico sobre las actitudes de los periodistas acerca del sentido de su profesión. Entre todos los trabajos publicados, merece la pena destacar los proyectos liderados por David Weaver, quien comenzó a estudiar la situación de los periodistas norteamericanos a finales de los 80 para, posteriormente, ampliar su mirada a otros países, entre ellos España, y mantenerla a lo largo del tiempo<sup>73</sup>.

---

<sup>69</sup> Cfr. COMMISSION ON FREEDOM OF THE PRESS. *A free and responsible press. A general report on Mass Communication: Newspapers, Radio, Motion Pictures, Magazines and Books*. Chicago: The University of Chicago Press, 1947. LECAROS, María José. "Contenido y conclusiones de la Comisión Hutchins". *Cuadernos de Información* (1984), núm. 1, p. 91-103. COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS DE LA COMUNICACIÓN. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987 (v. o. 1980). ROMÁN PORTAS, Mercedes. "Balance sobre la comunicación en la segunda mitad del siglo XX". *Historia y Comunicación Social*. Vol. 7 (2002), p. 201-216.

<sup>70</sup> Sin ánimo de ser exhaustivos y en orden cronológico, podemos citar los siguientes: JOHNSTONE, John W.C.; SLAWSKI, Edward J.; BOWMAN, William. "The professional values of american newsmen". *Public Opinion Quarterly*. Vol. 36 (invierno 1972), p. 522-540. WITHLOW, Scott S.; VAN TUBERGEN, G. Norman. "Patterns of ethical decisions among investigative reporters". *Mass Communication Review*. Vol. 6 (1978), núm. 1, p. 2-9. BLACK, Jay; BARNEY, Ralph D.; VAN TUBERGEN, Norman. "Moral development and belief systems of journalists". *Mass Comm Review*. Vol. 6 (invierno 1979), núm. 3, p. 4-16. BLACK, Jay [et al.]. "Journalism ethics and moral development". *Paper presented at the Annual Meeting of the International Communication Association*, mayo 18-23 1980, Acapulco, México. IZARD, Ralph S.; HESTERMAN, Vicki. "Ethical dilemmas and modern journalists". *Paper presented at the Annual Meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication*, 3-6 agosto 1985, Memphis, TN. BIRD, S. Elisabeth. "Newspaper editors' attitudes reflect ethical doubt on surreptitious recording". *Journalism Quarterly*. Vol. 62 (verano 1985), núm. 2, p. 284-288. ANDERSON, Douglas. "How managing editors view and deal with ethical issues". *Journalism Quarterly*. Vol. 64 (verano-otoño 1987), núm. 2-3, p. 341-345.

<sup>71</sup> ANDERSON, Douglas; LEIG, Frederic A. "How newspaper editors and broadcast news directors view media ethics". *Newspaper Research Journal*. Vol. 13 (invierno-primavera 1992), núm. 1-2, p. 112. WESTBROOK, Thomas L. "The Cognitive moral Development of Journalists: Distribution and Implications for News Production". University of Texas, Austin, 1995. HUDDLESTON, 1998. TUCKER, James Edward. *Growing Up in Journalism: The Evolution of Ethical Decision-making Strategies Used by Novice Workers in the NZ News*. Melbourne: Royal Melbourne Institute of Technology, 1998.

<sup>72</sup> COLEMAN, Renita; WILKINS, Lee. "Searching for the ethical journalist: an exploratory study of the moral development of news workers". *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 17 (2002), núm. 3, vol. 17, p. 209-225. PLAISANCE, Patrick Lee; SKEWES, Elisabeth A. "Personal and professional dimensions of news work: Exploring the link between journalists' values and roles". *Journalism and Mass Communication Quarterly*. Vol. 80 (2003), núm. 4, p. 833-848. WILKINS, Lee; COLEMAN, Renita. *The Moral Media. How Journalists Reason About Ethics*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 2005. PLAISANCE, Patrick Lee; DEPPA, Joan A. "Perceptions and Manifestations of Autonomy, Transparency and Harm Among U.S. Newspaper Journalists". *Journalism and Communication Monographs*. Vol. 10 (invierno 2009), núm. 4. WENMOUTH, William Jr.; LOOP, Mead; HUTCHINSON, Kara; ENGEL, Jerry. "A national study of ethics in television news". *Electronic news*. Vol. 4 (marzo 2010), núm. 1, p. 39-54. SZABÓ, NUNN, 2011.

<sup>73</sup> Cfr. WEAVER, D.; WILHOIT, C. *The american journalist. A portrait of US news people and their work*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1986 (2ª ed., 1991). Esta obra se ha ido actualizando e



Otra investigación de carácter global que merece ser citada lo constituye el proyecto *Worlds of Journalisms*, el cual abandona el lenguaje sociológico de los roles y actitudes para centrarse en el punto de vista, más psicológico, de lo que denominan ideologías éticas (*ethical ideologies*), entre otras cuestiones<sup>74</sup>. La primera oleada del trabajo, realizada entre 2007 y 2009 y comandada por el profesor del Institut of Mass Communication and Media Research de la Universidad de Zurich, Tomas Hanitzsch, examina el grado de relativismo e idealismo presente en periodistas de dieciocho países, entre ellos España<sup>75</sup>. Según este proyecto, los profesionales españoles pueden catalogarse como *absolutistas*, como la mayoría de los trabajadores occidentales<sup>76</sup>, ya que se muestran bastante de acuerdo con las afirmaciones que sostienen que “existen principios éticos que son tan importantes que deben ser seguidos por *todos* los periodistas, independientemente de la situación y el contexto” y que “los periodistas deben evitar métodos cuestionables (*questionable methods*) en la obtención de información *en cualquier caso* (*in any case*), incluso si eso significa no conseguir la historia”<sup>77</sup>.

En España, la producción científica sobre la ética y deontología de los periodistas comienza mucho más tarde que en Estados Unidos, resulta más bien escasa y se halla entremezclada con estudios sociológicos más amplios que, lógicamente, constituyen un punto de partida pero no ofrecen una suficiente profundización en el tema<sup>78</sup>. No en

---

incorporando autores a lo largo del tiempo; concretamente, en 1996 y 2007. WEAVER, David (ed.). *The global journalist*. New Jersey: Hampton Press, 1998. WEAVER, David; WILLNAT, Lars (eds.). *The global journalist in the 21st century*. [s.l.:] Routledge, 2012.

<sup>74</sup> El proyecto cuenta con una página web donde se explican sus características y se incluyen referencias a las publicaciones donde se han expuesto algunos de sus resultados. [En línea] <<http://worldsofjournalism.org/index.htm>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>75</sup> En concreto, se realizan entrevistas o encuestas a 100 periodistas españoles pertenecientes a 20 medios de comunicación: agencias de noticias, periódicos diarios y semanales, televisiones y radios. Esta prevista una segunda oleada, que incluirá más periodistas y más medios, como los digitales.

<sup>76</sup> HANITZSCH, Thomas; HANUSCH, Folker; MELLADO, Claudia; ANIKINA, Maria; BERGANZA, Rosa; CANGOZ, Incilay; COMAN, Mihai; HAMADA, Basyouni; HERNANDEZ, María Elena; KARADJOV, Christopher D.; MOREIRA, Sonia Virginia; MWESIGE, Peter G.; PLAISANCE, Patrick Lee; REICH, Zvi; SEETHALER, Josef; SKEWES, Elisabeth A.; VARDIANSYAH NOOR, Dani; YUEN, Kee Wang. “Mapping Journalism Cultures across Nations: A Comparative Study of 18 Countries”. *Journalism Studies*. Vol. 12 (junio 2011), núm. 3, p. 285.

<sup>77</sup> Cfr. WORLDS OF JOURNALISM. “Journalism cultures – Ethical ideologies”. [En línea] <[http://worldsofjournalism.org/docs/Tables%202011\\_ethics.pdf](http://worldsofjournalism.org/docs/Tables%202011_ethics.pdf)> [Consulta: 9 septiembre 2015] [La cursiva es de la autora de la tesis] La autora de este trabajo agradece a Rosa Berganza Conde, coordinadora del proyecto en España, toda la información facilitada sobre el mismo.

<sup>78</sup> Algunos de ellos, por orden cronológico y sin ánimo de exhaustividad, son: DE GUZMÁN, Manuel. *Persona y personalidad del periodista*. Barcelona: PPU-Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989. ASOCIACIÓN DE LA PRENSA. *Periodistas*. Madrid, diciembre 1990, núm. 39. DIEZHANDINO, Pilar; BEZUNARTEA, Ofa; COCA, César. *La élite de los periodistas. Cómo son, qué piensan, de qué forma entienden la profesión, quién les presiona y cuáles son las aficiones de los periodistas más importantes de España*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco, 1994. CANEL, María José; PIQUÉ, Antoni Maria. “Journalists in Emerging Democracies. The case of Spain”. En: WEAVER, David H. (ed.). *The global journalist. News people around the world*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, 1998, p. 299-319. CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS. *Los profesionales de los medios de comunicación. Estudio núm. 2.306*. Diciembre 1998 – febrero 1999. [En línea] <

vano, en uno de los proyectos nacionales más ambiciosos realizados hasta la fecha se lamentaban de la escasez de investigaciones profundas (*in-depth*) y con base empírica (*empirical base*) centradas exclusivamente en la ética de los periodistas españoles<sup>79</sup>. Dado que esta investigación se centra en este país, a continuación se ofrece una síntesis de las investigaciones nacionales más relevantes y recientes sobre el tema, se aborda éste de forma exclusiva o no, sin menoscabo de que vuelvan a citarse a lo largo de esta investigación.

La *Encuesta sobre autoestima e identidad profesionales* que incluyen los informes anuales de la profesión periodística promovidos por la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) desde el año 2004 incluyen algunas cuestiones éticas que merecen ser tenidas en cuenta<sup>80</sup>. En primer lugar, dejan muy claro que las cuestiones éticas no constituyen el principal problema de la profesión periodística española. Si se agrupan las preocupaciones en tres bloques –laborales, profesionales y éticas–, las cuestiones laborales son las que obtienen los porcentajes más elevados, seguidas de las éticas y, en último lugar, las profesionales (véase anexo I)<sup>81</sup>. Entre las laborales, destacan sobre todo el paro y la precariedad laboral. Dentro de las cuestiones éticas, las principales inquietudes mencionadas por los profesionales residen en la falta de códigos éticos, las limitaciones a la libertad de expresión, la falta de independencia, la falta de profesionalidad y el amarillismo (véase tabla 1).

---

[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1295](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1295) [Consulta: 9 septiembre 2015]. ORTEGA, Félix; HUMANES, María Luisa. *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel, 2000. CANEL, María José; RODRÍGUEZ-ANDRÉS, Roberto; SÁNCHEZ ARANDA, José Javier. *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000. GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa; GARCÍA DE LEÓN, María Antonia (coords.). *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – Siglo XXI, 2000. SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos. “El perfil profesional del periodista español. Evolución reciente y nuevos desafíos”. *Telos* (abril – junio 2005), núm. 63, segunda época. [En línea] <<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=5&rev=63.htm>> [Consulta: 9 septiembre 2015]. COL·LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA. *Llibre blanc de la professió periodística a Catalunya*. Barcelona: Lexicon, 2006. También recomendamos la lectura de los informes de la profesión periodística promovidos por la Asociación de la Prensa de Madrid desde el año 2004 hasta la actualidad, cuya referencia no detallamos pues son objeto de comentario a continuación en el texto principal.

<sup>79</sup> Cfr. ALSIUS, Salvador (ed.). *The ethical values of journalists*. [s. l.]: Generalitat de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra, 2010, p. 18.

<sup>80</sup> Es preciso aclarar que se trata de encuestas realizadas a miembros de la APM y la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas de España, en su última denominación). En 2004 se obtuvieron 378 respuestas y 401 en 2005, para llegar a las 1.000 a partir de los siguientes anuarios. En 2009 y en 2012 también se incluyeron miembros del Col·legi de Periodistes de Catalunya. En 2012 se obtuvieron 2.397 encuestas válidas. El nivel de confianza ha pasado del 62,5% en el primer año al 95,5% en los siguientes.

<sup>81</sup> Las cuestiones laborales hacen referencia a aspectos como el cargo, el sueldo, los horarios, el intruismo y todo aquello que afecta a la dimensión del profesional como sujeto económico. Los aspectos profesionales, por su parte, hacen referencia a la dimensión técnica y práctica del oficio, como las rutinas profesionales, la formación, las posibilidades de promoción, etc. En la dimensión ética incluimos los aspectos relativos a la libertad y responsabilidad de los informadores. Estas distinciones no siempre son nítidas, por lo que invitamos a los interesados a consultar el anexo citado y examinar la clasificación por la que se ha optado.

Tabla 1. Principales problemas éticos de los periodistas españoles<sup>82</sup>

Año	Falta de códigos éticos	Limitación de la libertad de expresión	Falta de independencia	Falta de profesionalidad /rigor/interés/veracidad	Amarillismo/Prensa rosa/espectáculo/Morbo
2004	7,4%	4,5%	-	-	-
2005	5,0%	3,5%	0,5%	-	-
2006	3,7%	2,4%	1,6%	-	-
2007	3,0%	1,5%	6,2%	1,9%	1,0%
2008	5,0%	-	2,3%	2,0%	-
2009	2,9%	2,3%	3,2%	1,8%	0,2%
2010	14,6%	8,9%	3,1%	-	-
2011	-	-	43,6% <sup>83</sup>	18,8%	6,2%, 2,4% <sup>84</sup>
2012	-	-	11,4% <sup>85</sup>	7,1% <sup>86</sup>	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de la APM.

Dos cuestiones nos llaman poderosamente la atención. La primera, que la ausencia de códigos éticos preocupe tanto en 2010 y desaparezca en 2011; y la segunda, tal vez más chocante, que la “falta de independencia/libertad/servilismos/sometimiento/presiones” alcance en 2011 un 43,6% de las respuestas y se sitúe por primera vez, no sólo a la cabeza de los problemas éticos, sino al frente de cualquier tipo de problema. Es cierto que se han agrupado más variables que en años anteriores, pero no deja de sorprender tal incremento, más todavía cuando éste no se produce en otras respuestas.

Si se examina la independencia de los periodistas, condición ineludible para poder realizar un trabajo responsable desde el punto de vista ético, los resultados hallados hasta el momento no resultan concluyentes. Por un lado, los estudios de la Asociación de la Prensa de Madrid parecen confirmar que la autonomía podría ser uno de los principales obstáculos para ejercer un periodismo ético, ya que más de la mitad de los encuestados reconoce haber sufrido presiones en el ejercicio de su actividad y la valoración del grado de independencia nunca alcanza el aprobado (véase tabla 2). Los au-

<sup>82</sup> Los entrevistadores preguntan por los principales problemas de la profesión periodística y permiten elegir hasta tres cuestiones. La tabla se ha elaborado a partir de la primera mención, pues es el dato que se mantiene constante a lo largo de los años, salvo en 2011, donde no se especifica.

<sup>83</sup> La denominación de este punto varía con los años. En 2005 se formula como “Falta de independencia (de partidos/instituciones)”, en 2006 y 2007 como “Independencia/Politización/Objetividad”, y en 2008, 2009 y 2010 como “Falta de independencia/Politización/Falta de objetividad”. En 2011 como “Falta de independencia/libertad/servilismos/sometimiento/presiones”.

<sup>84</sup> El 6,2% se refiere exactamente al “morbo/sensacionalismo/espectáculo” y el 2,4% al amarillismo (2011, p. 43).

<sup>85</sup> La denominación exacta es “Falta independencia política o económica en los medios”.

<sup>86</sup> Se dice exactamente: “Falta rigor y neutralidad en ejercicio profesional”.

tores del informe de 2012 apuntan que la tendencia al aumento de las injerencias puede deberse a la crisis económica y más concretamente, al “endurecimiento de las presiones económicas y las dificultades que tienen las empresas para asegurar sus fuentes de ingresos”<sup>87</sup>.

Tabla 2. Presiones y valoración de la independencia de los periodistas españoles		
Año	Ha recibido presiones (en porcentajes) <sup>88</sup>	Valoración del grado de independencia (de 1 a 10)
2004	74,6	4,7
2005	62,1	4,9
2006	56,8	4,6
2007	55,8	4,6
2008	57,2	4,6
2009	57,4	4,6
2010	55	4,3
2011	65	4,6
2012	74,8	4,09

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes anuales de la APM.

Para terminar de confirmar este aserto, conviene sacar a colación una pregunta similar incluida en la única investigación empírica de envergadura hallada hasta el momento sobre la ética y deontología periodísticas en España. Nos referimos a *Ética y excelencia informativa*, un proyecto coordinado por el profesor Salvador Alsius Clavera y realizado entre 2006 y 2009 por investigadores de la Universidad Pompeu Fabra, la Universidad Carlos III, la Universidad de Sevilla y la Universidad del País Vasco<sup>89</sup>. En dicho trabajo se pide a los profesionales de la información periodística que valoren una serie de

<sup>87</sup> *Informe anual de la profesión periodística 2012*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2012, p. 38.

<sup>88</sup> Los porcentajes totales se obtienen de la suma de las respuestas afirmativas: “Sí, en pocas ocasiones”, “Sí, en alguna ocasión”, “Sí, varias, veces” o “Sí, en múltiples ocasiones”.

<sup>89</sup> Este proyecto se elaboró en tres fases: la primera, en la que se actualizó la doctrina deontológica a través de una base de datos realizada a partir de un tesoro elaborado por el propio Alsius; la segunda, que es la que nos interesa, centrada en el conocimiento de las actitudes éticas de los periodistas; y la última, interesada en la percepción de los ciudadanos sobre la ética periodística. Los datos de la segunda parte se obtuvieron a través de entrevistas en profundidad y encuestas. En Madrid se realizaron 30 entrevistas, otras 30 en Cataluña, 24 en Andalucía y 20 en el País Vasco. En cuanto a las encuestas, Cataluña consiguió 1.198 respuestas completas, Madrid 417, Andalucía 225 y el País Vasco 172. Cfr. ALSIUS, Salvador; SALGADO, Francesc. (eds.). *La ética informativa vista por los ciudadanos. Contraste de opiniones entre los periodistas y el público*. Barcelona: UOC, 2010, p. 11-29. ALSIUS, 2010. MACIÁ BARBER, Carlos; HERRERA DAMAS, Susana. *Ética y Excelencia informativa. Los conflictos y los retos en el quehacer periodístico desde la perspectiva de los profesionales de la Comunidad de Madrid*. [recurso electrónico] *Cuadernos de periodistas* (marzo 2010), núm. 19. SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos. *Ética periodística y ciudadanía. Estudio sobre la ética de los medios de comunicación analizada por los periodistas y por la ciudadanía andaluza*. Madrid: Dykinson, 2011. La autora agradece al coordinador del proyecto la generosidad mostrada en todo momento, hasta el punto de que le permitió asistir a una de las reuniones del equipo en Barcelona.

nueve problemas que “afectan supuestamente a la profesión” dentro de una escala que va de nada importante a muy importante, pasando por poco importante y bastante importante. Pues bien, el principal problema para los periodistas de las cuatro comunidades citadas se hallaba en la “precariedad e inseguridad laborales”, seguido del “predominio de intereses económicos y políticos sobre los intereses periodísticos”. La de “falta de ética profesional” se situó en tercer lugar, a excepción del País Vasco, donde pesaba más la “falta de respeto a la autonomía”, “la influencia de los índices de audiencia” y el intrusismo profesional<sup>90</sup>. Sea como fuere, se confirma la gran preocupación existente por la situación laboral y la intromisión de agentes externos en el propio trabajo y, algo menos, por la ética profesional. En una pregunta posterior, sin embargo, a los encuestados les cuesta reconocer que han sufrido presiones y, cuando lo hacen, estas parecen poco frecuentes (véase tabla 3).

Tabla 3. ¿Con qué frecuencia ha recibido presiones de su propia empresa?			
	Nunca y/o casi nunca (%)	Pocas veces (%)	Muchas y/o bastantes veces (%)
Madrid	-	-	-
Cataluña	60,1	26,9	10,5
Andalucía	42	41,6	16,4
País Vasco <sup>91</sup>	54,1	27,3	8,7

Fuente: Elaboración propia a partir de *Ética y excelencia informativa*.

Si intentamos profundizar en el origen de las injerencias que impiden a los periodistas realizar un trabajo más ético, las encuestas promovidas por la Asociación de la Prensa de Madrid revelan un dato que, de confirmarse, resultaría muy preocupante: los principales obstáculos para el ejercicio profesional provienen mayoritariamente de la empresa en que trabajan los periodistas, y no de fuerzas externas -ideológicas o económicas-, como podría parecer por los resultados recién comentados (véase anexo II).

La otra cuestión que ha generado cierta sorpresa, la percepción de si hacen falta o no más códigos deontológicos, también se mantiene en suspenso, ya que el proyecto *Ética y excelencia informativa* revela que los códigos deontológicos poseen escasa utilidad para los profesionales de la información (véase tabla 4).

Tabla 4. ¿Qué grado de utilidad considera que tienen los códigos deontológicos actuales?											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Media
Madrid	21,3	8,3	15,4	13,4	16,6	11,5	6,8	2,9	1,0	2,7	-
Cataluña	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4,99

<sup>90</sup> Cfr. ALSIUS, SALGADO, 2010, p. 282.

<sup>91</sup> En esta encuesta, el 26,6% no sabe o no responde a la pregunta.

Andalucía	30,9	10,0	-	11,8	5,5	10,0	6,8	5,0	4,5	3,6	11,8	-
País Vasco	Ninguna:			Poca:			Alguna:			Bastante:		
	11,0			54,7			23,5			10,5		

Fuente: Elaboración propia a partir de *Ética y excelencia informativa*.

Sin embargo, los investigadores del País Vasco formularon algunas preguntas más sobre los códigos deontológicos que el resto y esto les permitió detectar algunas ambivalencias. Por ejemplo, un 54,7% consideraba que los códigos poseen poca utilidad y, sin embargo, el 65,1% estimaba necesaria la existencia de “un código deontológico que regule la buena práctica de la ética periodística”, frente a un 13,4% que lo valoraba como algo necesario y un 9,3% que lo calificaba de innecesario. También descubrieron con estupefacción que, si bien un 61% afirmaba haberse interesado por conocer algún código deontológico, a renglón seguido reconocían desconocer su contenido, motivo por el que recurrían al sentido común para resolver sus dilemas<sup>92</sup>. El conjunto de la investigación también dejaba claro que la profesión se hallaba dividida a la hora de decidir si conviene instaurar instrumentos coercitivos que garanticen la eficacia de dicha herramienta de autorregulación, aunque no queda claro si se trata de sanciones impuestas por el colectivo o agentes externos (véase tabla 5).

Tabla 5. ¿Deberían existir instrumentos coercitivos para hacer cumplir los códigos?		
	Sí (en %)	No (en %)
Madrid	56,1	43,9
Cataluña	55,5	40,4
Andalucía	61,8	38,2
País Vasco <sup>93</sup>	39,9	33,6

Fuente: Elaboración propia a partir de *Ética y excelencia informativa*.

La crisis que comenzó a finales de 2008 y de la que parece que hemos comenzado a salir podría haber agravado la percepción de estos y otros problemas, tal y como se desprende de un tercer estudio especializado en temas ético-deontológicos de ámbito estatal. La mayoría de los directores, editores y defensores de los usuarios de los principales medios de comunicación consultados apuntaba que la crisis estaba teniendo una incidencia negativa en el desarrollo de la ética periodística, si bien los editores eran quienes lo tenían menos claro. No en vano, los autores del trabajo alertaban de

<sup>92</sup> Cfr. ZALBIDEA BENGEOA, Begoña; PÉREZ FUENTES, Juan Carlos; LÓPEZ PÉREZ, Susana; URRUTIA IZAGIRRE, Santiago. “Importancia, utilidad y conocimiento de los códigos deontológicos del periodismo en Euskadi”. *Vivat Academia* (2010), núm. 113. [En línea] <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/vivataca/numeros/n113/PDFs/Espa.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>93</sup> En esta encuesta, el 26,6% no sabe o no responde a la pregunta.

que la crisis también estaba distanciando las posiciones entre los periodistas y sus mandos<sup>94</sup>.

Las investigaciones citadas mencionan otras muchas cuestiones relativas a la ética y deontología periodísticas que exceden los objetivos de una mera introducción, por lo que estos y otros resultados se comentarán más adelante, fundamentalmente en el apartado final del capítulo histórico-teórico. En todo caso, esperamos haber mostrado que merece la pena profundizar en el conocimiento de la situación de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas y los desafíos éticos de los periodistas, así como en la relación entre ambas realidades.

#### 1.4. PRESUPUESTOS TEÓRICOS

Como ha podido apreciarse, esta investigación se mueve constantemente entre la Ética y las Ciencias Sociales, entre lo normativo y lo empírico. Este hecho implica una serie de supuestos de los que intentamos dar razón sucinta a continuación, a la espera del capítulo histórico-teórico, donde serán desarrollados con mayor detenimiento y en su justo contexto.

##### 1.4.1. Reivindicación de lo normativo

Los teóricos de la Comunicación no suelen tomar en consideración la dimensión normativa de la comunicación<sup>95</sup>. Por lo general, como sostiene Hugo Aznar, “se han sentido más cómodos con planteamientos empíricos, a lo sumo sociológicos y, ya forzando mucho las cosas, hermenéuticos o culturalistas”<sup>96</sup>. El profesor e investigador de la Universidad Cardenal Herrera de Valencia atribuye esta falta de interés a que los trabajos normativos se han interpretado “como intromisiones ajenas, que además pretendían decir qué se debe hacer o no hacer”<sup>97</sup>. También podría tener algo que ver que, como sostiene Antonio Linde, “muchos estudios y manuales siguen fundamentando las más diversas y actuales cuestiones de ética de la información y la comunicación en la ‘ley

---

<sup>94</sup> Cfr. ESTUDIO DE COMUNICACIÓN, SERVIMEDIA. *La ética en la empresa periodística y sus profesionales*. 2012, p. 11. El informe, que cuenta con la colaboración de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, se basa en los cuestionarios realizados a directores, editores y defensores de la audiencia de los principales medios de comunicación españoles.

<sup>95</sup> Cfr. GARCÍA JIMÉNEZ, Leonarda. *Las teorías de la comunicación en España. Un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: Tecnos, 2007. Dicha tendencia, no obstante, podría estar cambiando, ya que un libro reciente incluye un capítulo sobre la ética periodística. Cfr. GARCÍA AVILÉS, 2015, p. 255-295.

<sup>96</sup> AZNAR GÓMEZ, Hugo. “Por una teoría normativa de la comunicación a la altura de los tiempos: ¿más derecho, más política, más ética? A propósito de la publicación de *La agonía del cuarto poder* de Carlos Ruiz”. *Dilemata. Revista internacional de éticas aplicadas* (2010), núm. 2, año 2, p. 77.

<sup>97</sup> AZNAR, 2010, p. 77.

natural' como norma universal de la moralidad o en prolijos y abstrusos argumentos antropológico-filosóficos que espantan a los profesionales de la comunicación"<sup>98</sup>.

Sea como fuere, compartimos la reivindicación y ahondamos en la autocrítica. Puede que los teóricos y los profesionales de la comunicación tengan razón. Puede que los estudiosos de la Ética y la Deontología no hayamos sabido explicar bien la importancia de la dimensión normativa y que hayamos caído en la tentación de decirles a los demás lo que deben o no deben hacer. Es comprensible, dada la historia de nuestro país, que, como veremos, no puede entenderse sin la influencia de la moral católica. Es comprensible, pero no es justificable. Y menos aun cuando los vínculos sociales y morales de nuestras sociedades parecen hallarse en un preocupante estado corrosivo o líquido<sup>99</sup>. Por tanto, he aquí otro grano de arena, una piedra más para construir el gran hogar de los saberes normativos.

En primer lugar, convendría definir un poco mejor a qué nos referimos con lo normativo, para comprobar si estamos hablando de lo mismo. Lo normativo, prescriptivo o ideal se suele oponer a lo empírico, descriptivo o real<sup>100</sup>. En líneas generales, la dimensión normativa se plantea cómo deben ser, actuar o funcionar las cosas, mientras que la empírica presta más atención a cómo son, actúan o funcionan. En el campo de la prensa, podría hablarse entonces de dos tipos de teorías: "primera, aquellas que *prescriben las tareas normativas* de los medios en la sociedad; y segunda, aquellas que *describen el rol de hecho [factual]* de los medios en la sociedad"<sup>101</sup>. Por tanto, una teoría normativa "intenta explicar por qué una cierta organización del discurso público conduce a mejores decisiones colectivas y con el tiempo [*eventually*] a una calidad de vida mejorada"<sup>102</sup>.

Algunos teóricos de la ciencia se resistirán a aceptar el concepto de teoría que se emplea aquí, entendido como un conjunto de proposiciones que explican por qué un modo de conducta resulta mejor que otro, bien en el ámbito individual, bien en el colectivo. Este debate, bastante antiguo por cierto, nos llevaría demasiado lejos y queda pendiente para otra ocasión. De momento, esperemos que baste con señalar dos cuestiones. En primer lugar, que hace tiempo que entró en crisis el canon clásico de la cien-

---

<sup>98</sup> Cfr. LINDE, 2005, p. 6.

<sup>99</sup> Cfr. SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2001 (v.o. 1998). BAUMAN, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires-México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2011 (v.o. 2003).

<sup>100</sup> Mark Deuze distingue además entre teorías causales, que explican por qué las cosas son como son, y funcionales, que explican cómo deberían ser las cosas para funcionar ("‘adecuadamente’ en el caso de las teorías normativas"). DEUZE, Mark. "Redirecting education: considering theory and changes in contemporary journalism". *Equid Novi. African journalism studies*. Vol. 1 (2000), núm. 21, p. 143. [Traducido del inglés]

<sup>101</sup> CHRISTIANS, Clifford G.; GLASSER, Theodore L.; MCQUAIL, Denis; NORDENSTRENG, Kaarle; WHITE, Robert A. *Normative theories of the media. Journalism in democratic societies*. Urbana: University of Illinois Press, 2009, p. ix. [Cursiva en el original] [Traducido del inglés]

<sup>102</sup> CHRISTIANS [et. al.], 2009, p. ix.



tificidad y, por tanto, que eminentes científicos han reconocido la incapacidad de la ciencia para alcanzar un conocimiento puramente objetivo<sup>103</sup>. Y segundo, que, como aconsejó el sabio Aristóteles, no todos los asuntos pueden ser tratados de la misma manera, so pena de traicionar su esencia<sup>104</sup>.

Realmente, tan sólo queremos llamar la atención sobre el hecho de que la dicotomía entre lo normativo y lo empírico resulta necesaria (y tal vez por ello inevitable, como la mayoría de las dicotomías) para profundizar en cada uno de sus polos, pero no deja de ser algo artificial, dado que lo ideal y lo real suelen entremezclarse en la vida cotidiana y, por tanto, en la académica. En el primer caso, la realidad de la persona humana no puede entenderse sin la búsqueda de sueños e ideales pues, parafraseando a Fernando Savater, dejar de aspirar a ellos supondría cancelar nuestra propia humanidad<sup>105</sup>. Esta íntima conexión entre lo que vivimos y lo que aspiramos a vivir, esa roca antropológica de donde manan las acciones y los sueños, conlleva un reto insoslayable: integrar lo normativo y lo empírico de manera que ninguno de los dos ámbitos resulte mutilado o, mejor todavía, que cada uno aporte lo mejor de sí mismo, aupando y haciendo avanzar al conjunto. Hacen falta dos piernas para caminar.

#### 1.4.2. *La complicada interacción entre lo normativo y lo empírico*

He aquí el gran reto de este trabajo: reconocer la tensión existente entre lo real y lo ideal sin negar ninguna de las dos dimensiones. Un reto tan elevado que incluso autores de la talla de Denis McQuail han sentido alguna vez la tentación de abandonarlo. El teórico de la comunicación reconocía en 2005 que “es prácticamente [virtually] imposible separar las ideas sobre la relación ‘objetiva’ entre medios y sociedad de las consideraciones ‘normativas’ e incluso ideológicas”

---

<sup>103</sup> Algunos hitos en este nuevo giro de la ciencia han sido la brecha abierta por los hechos físicos no-mecánicos, la teoría de la relatividad, el descubrimiento de la radioactividad y de la estructura del átomo, la mecánica cuántica, la naturaleza dualística de la materia, el principio de complementariedad de Bohr, el principio de indeterminación de Heisenberg, el hallazgo de la estructura ternaria del universo y los avances astrofísicos. Cfr. ESCANDELL BONET, Bartolomé. *Teoría del discurso historiográfico. Hacia una práctica científica consciente de su método*. Oviedo: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo, 1992, p. 60-82.

<sup>104</sup> “Nuestra exposición será suficientemente satisfactoria, si es presentada tan claramente como lo permite la materia; porque no se ha de buscar el mismo rigor en todos los razonamientos, como tampoco en todos los trabajos manuales. Las cosas nobles y justas que son objeto de la política presentan tantas diferencias y desviaciones, que parecen existir sólo por convención y no por naturaleza. [...] Hablando, pues, de tales cosas y partiendo de tales premisas, hemos de contentarnos con mostrar la verdad de un modo tosco y esquemático”. ARISTÓTELES, p. 25. (1094a 15-20)

<sup>105</sup> “Hay preguntas que no se pueden cancelar, como qué es la libertad, o qué es la belleza o la muerte, o la verdad. [...] Son temas que tienen tal cantidad de registros que atañen al fondo de nuestra condición humana, que cancelarlas sería cancelarnos, cerrarlas sería cerrar nuestra humanidad”. SAVATER, Fernando. “Acerca de la verdadera educación. Potenciar la razón”. *Palabra clave* (1999), núm. 3, p. 141.

<sup>106</sup>. Imposible, no. Complicado, muchísimo. Esta dificultad explicaría perfectamente que la mayoría de los investigadores haya optado por alguno de los dos campos; algo muy necesario, insistimos, para poder profundizar en cada uno de ellos. Tan necesario, creemos, como abrir caminos que faciliten el intercambio de ideas y experiencias entre los dos ámbitos. De hecho, Teoría de la Comunicación y Ética no dejan de ser dos caras de una misma moneda: “Si ésta afirma, aunque con matices diversos, la incidencia de los medios en las conductas de las personas, ello impone como lógica consecuencia una responsabilidad ética por parte de sus operadores”<sup>107</sup>.

Los peligros son numerosos y parte de la dificultad estriba en que todavía no los hemos identificado, pues hasta hace no mucho tiempo no se ha problematizado lo que hoy consideramos, valga la redundancia, un problema. Los más evidentes, sin duda, los que nos conducen a los extremos. En el lado normativo, que nuestros valores morales (que todos tenemos, por cierto) nos impidan ver la complejidad de la realidad y hallar argumentos que puedan tener sentido y utilidad para otras personas<sup>108</sup>; en el lado empírico, que nos limitemos a exponer los meros datos como si fuesen la única realidad, sin llevarlos hasta sus últimas consecuencias, sin extraer de ellos las implicaciones de carácter ético-moral (que, ciertamente, siempre se hallan latentes)<sup>109</sup>. Entre ellos se adivina una intrincada gama de matices que tal vez podamos abordar al final de este trabajo.

Mientras tanto, no perdamos la esperanza. El éxito de libros como *Los elementos del periodismo*, de Bill Kovach y Tom Ronsensiel; y *Sistemas mediáticos comparados*, de Daniel Hallin y Paolo Mancini<sup>110</sup>, nos invitan a creer que nos hallamos en el buen camino. En sus inicios y, por tanto, muy lejos de estos maestros, pero en el camino.

#### 1.4.3. Tres niveles de abstracción

Esta senda, situada a caballo entre lo normativo y lo empírico, bebe fundamentalmente de la Ética y las Ciencias Sociales, como ya se ha comentado. Y se construye con tres

---

<sup>106</sup> MCQUAIL, Denis. *McQuail's mass communication theory*. London: Sage, 2005 (5ª ed., v. o. 1983), p. 162.

<sup>107</sup> VÁZQUER RÍOS, Aldo Alejandro. “La ética periodística y los mecanismos de autocontrol de la prensa en el Perú”. Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense, Madrid, 2010, p. 82.

<sup>108</sup> En este sentido, el sociólogo Michael Shudson ha criticado la identificación que realiza James Carey entre periodismo y democracia, por considerar que confunde “una descripción empírica del periodismo con una filosofía pública normativa”. SHUDSON, Michael. *The Sociology of the News*. New York: Norton, 2003, p. 198. Citado por BEATE, Josephi. “Journalism in the global age: between normative and empirical”. *Gazette. The International Journal of Communication Studies*. Vol. 67 (2005), núm. 6, p. 587. [Traducido del inglés]

<sup>109</sup> A este respecto, Josephi recoge una pregunta que más de algún teórico o profesional de la comunicación suscribiría: “¿Por qué un modelo debería permanecer como modelo si está eliminado de lo que en realidad se practica en las redacciones alrededor del mundo?”. BEATE, 2005, p. 576.

<sup>110</sup> Cfr. KOVACH, ROSENTIEL, 2003 (v.o. 2001). HALLIN, Daniel C.; Mancini, PAOLO. *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer, 2008 (v.o. 2004).

ramales que, a nuestro juicio, permiten abordar con mayor orden, rigor y precisión la investigación en nuestro campo, pues cada uno de ellos aborda aspectos situados en diferentes niveles de abstracción: las teorías normativas, a nivel macro; las teorías sobre la profesionalización, a nivel meso; y los estudios sobre actitudes, valores, opiniones e ideologías ético-morales, a nivel micro<sup>111</sup>.

Las **teorías normativas** de la prensa tienen su origen en la publicación en 1956 del libro *Cuatro teorías de la prensa*, una obra donde, como refleja el subtítulo de la versión americana, se explican los conceptos autoritario, liberal, de responsabilidad social y comunista soviético de lo que la prensa debería ser y hacer<sup>112</sup>. Estas teorías nos ayudarán a entender mejor el marco político, social y filosófico en el que se han movido y se mueven periodistas y académicos, sobre todo en lo que se refiere al control al que se han visto o se ven sometidos<sup>113</sup>. Este punto de vista es importante porque “interviene en la configuración y legitimación de las instituciones mediáticas y ejerce una influencia considerable sobre las expectativas que otras instancias sociales, e incluso sus propios públicos, albergan respecto de los *media*”<sup>114</sup>. Las teorías autoritaria, liberal, de la responsabilidad social y comunista soviética han sido analizadas, criticadas y completadas en numerosas ocasiones, pero creemos, con François Demers, que siguen siendo válidas como “herramientas metodológicas” para aportar “nuevas construcciones de sentido”<sup>115</sup>; en nuestro caso concreto, para comprender el trasfondo en que se origi-

---

<sup>111</sup> La distinción entre los niveles macro, meso y micro se ha hallado en la obra de Mark Deuze, aunque este autor la aplica a la educación en periodismo. En el nivel macro, cita el contexto y la legislación internacional; la legislación nacional, la política mediática y la estructura del mercado; los fundamentos nacionales en el derecho, la historia y la ideología; y las condiciones de la sociedad, la cultura y la comunidad. En el nivel meso, menciona las condiciones coyunturales del mercado mediático (propiedad, competición horizontal y vertical, concentración, cooperación y convergencia); y los imperativos internos de las organizaciones mediáticas (tipo, género, tecnología, tiempo, espacio, jerarquía formal y guías). Finalmente, el nivel micro hace referencia a las relaciones con las fuentes (audiencias, portavoces, relaciones públicas) y colegas (jerarquía formal e informal); rutinas ocupacionales (información, presentación); y el periodista individual (características básicas, ocupacionales y profesionales). Cfr. DEUZE, 2000, p.144.

<sup>112</sup> SIEBERT, Fred S.; PETERSON, Theodore; SCHRAMM, Wilbur. *Four theories of the press. The authoritarian, libertarian, social responsibility and soviet communist concepts of what the press should be and do*. Urbana, Chicago: University of Illinois, 1963 (v.o. 1956).

<sup>113</sup> “La tesis de este volumen es que la prensa siempre toma la forma y la coloración de las estructuras sociales y políticas dentro de las cuales actúa. Especialmente, refleja el sistema de control social por cuyo intermedio se ajustan las relaciones de individuos e instituciones. Creemos que una comprensión de estos aspectos resulta indispensable para cualquier comprensión sistemática de la prensa. [...] Para entender los sistemas sociales en su verdadera relación con la prensa, uno debe observar ciertas creencias y presupuestos básicos que sostiene la sociedad: la naturaleza del hombre, la naturaleza de la sociedad y del estado, la relación del hombre con el estado, y la naturaleza del conocimiento y la verdad. De este modo, en último análisis, la diferencia entre los sistemas de prensa es filosófica, y este libro se refiere a los juicios o teorías filosóficas y políticos que subyacen en las diferentes clases de prensa que tenemos hoy en el mundo”. SIEBERT, Fred S.; PETERSON, Theodore. *Tres teorías sobre la prensa. En el mundo capitalista*. Argentina: Ediciones de la Flor, 1967 (v. o. 1956), p. 9.

<sup>114</sup> MCQUAIL, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, 2000 (3ª ed. revisada y ampliada, v.o. 1983), p. 32-33.

<sup>115</sup> Cfr. DEMERS, François. “Teorías normativas de la prensa’ y ‘tipos ideales’ para interpretar los discursos del periodismo”. *Revista de la Universidad de Guadalajara* (septiembre-diciembre 1998), núm. 34.

nan las concepciones ético-morales en un periodo determinado<sup>116</sup>. De hecho, no es la primera vez que se lleva al campo de la Ética y la Deontología de la Comunicación<sup>117</sup> y numerosos autores de prestigio siguen inspirándose en ellas para desarrollar nuevas investigaciones<sup>118</sup>.

A nivel meso, nos ha parecido conveniente aprovechar las [teorías sobre la profesionalización](#) de los periodistas, ya que creemos que se ajustan bastante bien a las características de las teorías de alcance o rango intermedio, tal y como las entendió Robert King Merton<sup>119</sup>. Estas teorías establecen los elementos o requisitos que caracterizan y/o deberían caracterizar a toda profesión y se esfuerzan por comprobar y, de manera más o menos explícita, reivindicar el carácter profesional de los informadores. Además, estas teorías han tenido y siguen teniendo bastante predicamento entre los estudiosos de la Ética y Deontología periodísticas de nuestro entorno, por lo que contamos con apoyo suficiente como para desarrollar dichos elementos con cierta precisión. De todos los rasgos posibles, hemos elegido aquellos que concitan mayor consenso: estabilidad laboral, libertad y autonomía, identidad o consciencia de que se realiza una actividad diferente a otras, sentido de grupo y existencia de organizaciones profesionales, responsabilidad social y creación de mecanismos de autorregulación y, finalmente, conocimientos específicos e instituciones de formación<sup>120</sup>. Naturalmente, se prestará más atención a los aspectos ético-deontológicos y formativos, en consonancia con la naturaleza de este trabajo.

---

[En línea] < [http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/a3\\_16.pdf](http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/a3_16.pdf) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>116</sup> Sin negar lo anterior, también nos resulta muy sugerente la clasificación apuntada por el profesor Carlos Soria, quien se pregunta por la propiedad de la información y concluye que primero fue del poder real, luego de la empresa informativa, más tarde de los periodistas y finalmente del público. La brevedad de su propuesta y el haber dejado al margen a la Iglesia católica, actor fundamental a nuestro juicio para entender la historia de nuestro país, nos han hecho desestimarla como marco de referencia. Cfr. SORIA, Carlos. *La crisis de identidad del periodista*. Barcelona: Mitre, 1989, p. 9-23.

<sup>117</sup> Cfr. GONZÁLEZ BEDOYA, Jesús. *Manual de Deontología informativa*. Madrid: Alhambra, 1987.

<sup>118</sup> Sin ir más lejos, las obras citadas de Hallin y Mancini y de Christians, McQuail, Nordenstreng y White. En nuestro país, el interés por las teorías normativas ha sido escaso y parece haberse concentrado mayoritariamente en la teoría liberal. Cfr. AZNAR GÓMEZ, Hugo. "La doctrina liberal de la libertad de expresión y sus límites: el papel actual de los medios de comunicación". *Anuario de Filosofía del Derecho* (enero 2012), núm. 19, p. 219-235. RUIZ, 2008.

<sup>119</sup> "Se trata de teorías que se sitúan entre, por un lado, las teorías abstractas que tienen poca aplicabilidad en los casos concretos de la realidad empírica y, por otro, las descripciones de casos concretos muy particulares que no generalizan nada, y por este motivo no podemos extraer conclusiones generales. Así, las teorías intermedias incluyen abstracciones y también elementos empíricos". ESTRADA ALSINA, Anna; RODRIGO ALSINA, Miquel. *Teories de la comunicació*. Barcelona: UOC, 2009, p. 113. [Traducido del catalán]

<sup>120</sup> Cfr. AGUINAGA, Enrique de. *Periodismo, profesión. Estudio para la definición objetiva del ejercicio profesional del periodismo*. Madrid: Fragua, 1980. RAMOS FERNÁNDEZ, Luis Fernando. *La profesión periodística en España. Regulación jurídica y deontología profesional*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra, 1998. AZNAR GÓMEZ, Hugo. "El debate sobre la profesionalización del periodismo: de la titulación a la organización". *ZER* (1997), núm. 3, p. 129-152. REAL, 2004. DÍAZ DEL CAMPO, 2004.

Finalmente, en el nivel micro se pone el foco en las **actitudes, valores, opiniones e ideologías** sobre cuestiones ético-morales de las personas concretas, bien sea a través de encuestas, entrevistas, escritos o cualquier otro documento o técnica que nos permitan comprender mejor a dichos sujetos, bien sean periodistas, bien sean profesores de periodismo. De hecho, algunas autoras reconocen explícitamente que la investigación sobre actitudes “surge como desarrollo ulterior de la propuesta que en 1956 se hiciera de las cuatro teorías de la prensa”<sup>121</sup>. Este enfoque, ya se ha comentado, resulta bastante novedoso en el campo de la Ética y Deontología periodísticas, al menos en nuestro país, por lo que nuestro trabajo se asienta en este punto en una tradición más endeble y, por tanto, con más margen de desarrollo. El campo sociológico, sin embargo, se halla muy desarrollado, hasta el punto de que se han podido agrupar variables y categorizar algunos papeles o roles desempeñados por los periodistas<sup>122</sup>. Recientemente, este punto de vista se ha complementado con el de las ideologías éticas, lo que nos reafirma en nuestra idea de que estos estudios se hallan a caballo entre lo empírico y lo normativo<sup>123</sup>.

Estos niveles, como puede comprenderse, no constituyen compartimentos estancos. El hecho mismo de agrupar las opiniones de los periodistas en determinadas categorías ya supone un cierto nivel de abstracción, por lo que se ha optado por incluirlos, cuando existen, en las teorías de nivel meso o rango intermedio. Esta interrelación se observa, por cierto, en uno de los últimos trabajos extensos sobre el tema, donde cinco académicos de prestigio han intentado relacionar, creemos que con gran acierto, las teorías normativas de la prensa con los modelos de democracia y los roles de medios y periodistas<sup>124</sup>. En definitiva, creemos que este marco permite abordar el periodismo y la docencia de la Ética y Deontología periodísticas de manera mucho más completa, pues, en otras palabras, atiende a las dimensiones institucional, profesional y personal presentes en ambas actividades<sup>125</sup>.

---

<sup>121</sup> CANEL, MARÍA José; SÁDABA, Teresa. “La investigación académica sobre las actitudes profesionales de los periodistas. Una descripción del estado de la cuestión”. *Comunicación y Sociedad*. Vol. 12 (1999), núm. 2, p. 11.

<sup>122</sup> Se verá con más detalle en el último epígrafe del capítulo histórico-teórico, si bien ya pueden avanzarse algunos de los roles detectados entre mediados de los sesenta y finales de los noventa: neutral y participativo; pragmático y servil; difusor, intérprete, adversario y movilizador popular; gatekeeper y defensor; pasivo, activo, neutral y abogado; difusor, adversario, analista, abogado y de entretenimiento. Cfr. IROZ RYMER, Milagros. “Los periodistas uruguayos. Roles y actitudes de los profesionales de la comunicación”. Director: José Javier Sánchez Aranda. Universidad de Navarra, Pamplona, 2008, p. 196. La autora agradece la generosidad mostrada por la investigadora al facilitarle su trabajo.

<sup>123</sup> Nos referimos al proyecto transnacional *Worlds of Journalism*, ya mencionado, donde, además de estudiar los roles que se atribuyen los periodistas, se analizan sus ideologías éticas, a partir de las investigaciones de Donelson R. Forsyth.

<sup>124</sup> Más concretamente, sitúan las teorías normativas en el plano filosófico y explican la corporativa (*corporatist*), liberal (*libertarian*), de la responsabilidad social y de la participación ciudadana. En el ámbito político, establecen cuatro modelos de democracia: administrativa, pluralista, cívica y directa. Y, finalmente, establecen cuatro roles mediáticos: vigilante (*monitoring*), facilitador (*facilitative*), radical y colaborativo. Cfr. CHRISTIANS [et. al.], 2009, p. 16.

<sup>125</sup> Huelga de decir que, si la investigación sobre la enseñanza del periodismo y de la Ética y Deontología periodísticas es mucho más reducida, el estudio de estos niveles se halla muchísimo más limitado y, por

#### 1.4.4. La necesaria dimensión histórica

Las teorías y las investigaciones científicas no surgen de la nada, como si la mente pudiese vivir separada del resto del cuerpo. Por el contrario, mente y cuerpo viven y se mueven en un contexto, en un espacio y en un tiempo. Es por ello que creemos que las teorías normativas, las teorías de la profesionalización y las investigaciones sobre actitudes, valores, opiniones e ideologías ético-morales nos ofrecerían una visión incompleta del periodismo como institución, como profesión y como actividad realizada por personas concretas si no las analizásemos desde la perspectiva histórica. Aquí el tópico resulta inevitable. La madre historia nos seduce porque nos ayuda a comprender mejor nuestro presente, si bien no podemos evitar acercarnos a ella desde nuestros propios prejuicios. También acudimos a ella porque muchas verdades sólo salen a la luz o pueden mirarse con sosiego después de muchos años y es entonces cuando se torna posible contrastar el discurso con la realidad, las palabras con los hechos.

Lamentablemente, esta convergencia entre Ciencias Sociales e Historia resulta un fenómeno “relativamente reciente” y, por tanto, también necesita tiempo para consolidarse<sup>126</sup>. Así, no resulta nada fácil ofrecer una narración que se halle equidistante tanto de los hechos puntuales como de las estructuras de larga duración<sup>127</sup>. En lo que a nuestro objeto de estudio se refiere, contamos además con la dificultad añadida de que existen buenas historias sobre los medios de comunicación, pero en las que “los aspectos humanos, quiénes realizan los periódicos y cómo viven, quedan muy en segundo plano”<sup>128</sup>.

Y, por si no fuera suficiente, existe un sinfín de posibilidades de interpretación. James Curran explica algunas de las narrativas posibles sobre los medios de comunicación: la liberal, la feminista, la populista, la libertaria, la antropológica y la radical<sup>129</sup>. Todas

---

tanto, con un gran potencial para futuras investigaciones. También es preciso reconocer las limitaciones de este tipo de trabajos, que requerirían una mayor contextualización y la comprobación de si dichas actitudes se traducen en la práctica diaria y, finalmente, en los contenidos periodísticos. Cfr. CANEL, RODRÍGUEZ-ANDRÉS, SÁNCHEZ-ARANDA, 2000, p. 103-104. HUMANES, María Luisa. “Evolución de roles y actitudes. Cultura y medios profesionales del periodismo”. *Telos* (enero-marzo 2003, segunda época), núm. 54. [En línea] < [http://www.researchgate.net/publication/255717629\\_Evolucin\\_de\\_rols\\_y\\_actitudes.\\_Cultura\\_y\\_modelos\\_profesionales\\_del\\_periodismo](http://www.researchgate.net/publication/255717629_Evolucin_de_rols_y_actitudes._Cultura_y_modelos_profesionales_del_periodismo) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>126</sup> Cfr. SALA NOGUER, Ramón. *Introducción a la historia de los medios: consideraciones teóricas básicas sobre la historia de los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, p. 17.

<sup>127</sup> “La narración, que supone capacidad de síntesis, habilidad para relacionar datos, el ejercicio de la siempre arriesgada valoración, incluso el no menos odioso de la comparación, suele ser una tarea mucho más compleja e ingrata que la enumeración o recopilación de títulos o programas, pero es un deber del buen historiador, una muestra de su madurez”. CHECA GODOY, Antonio. *Historia de la comunicación: de la crónica a la disciplina científica*. Oleiros: Netbiblo, 2008, p. 62.

<sup>128</sup> CHECA, 2008, p. 81.

<sup>129</sup> Muy sintéticamente, “en la historia liberal, el logro de la libertad de los medios de comunicación dotó de poder al pueblo. En la historia populista, el pueblo exigió y obtuvo el entretenimiento que buscaba en los medios de comunicación. En la historia feminista, los medios de comunicación respondieron a la



ellas pueden agruparse, a su vez, en dos categorías: afirmativas o positivas, las cinco primeras; y negativas, la última. Las primeras “tratan de cómo han mejorado las cosas”<sup>130</sup>. Las segundas, lógicamente, de cómo han empeorado. Esta clasificación nos parece útil como precaución, pues tan equivocado nos parece partir de la idea de que todo ha ido a mejor como su contraria. También nos resultan muy sugerentes las consideraciones que apunta al hilo de la narrativa libertaria, que suele deslegitimar, más que explicar, la posición de los que califica como tradicionalistas morales:

*“Así, el tradicionalismo moral se presenta como una fuerza irracional, represiva y que mira hacia el pasado, pero poderosa. A él se opone, en la narrativa libertaria, la tradición ‘moderna’ de tolerancia y pluralismo moral. El desarrollo de los medios de comunicación se describe en términos de la lucha maniquea entre esas dos tradiciones”*<sup>131</sup>.

El mismo peligro se halla presente a la hora de abordar una historia de la educación moral y, por tanto, de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas, tal y como ha advertido Félix García Moriyón<sup>132</sup>.

#### **1.4.5. Breve aclaración conceptual**

Explicado el marco normativo-empírico de este trabajo y los tres pilares en que se asienta, más la dimensión histórica, sólo queda llevarlo a la práctica, lo cual se intenta en el capítulo titulado aproximación histórico-teórica. El título se ajusta a la realidad. Se trata únicamente de un primer acercamiento a la historia de la ética periodística y la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas en nuestro país, pues se han utilizado fundamentalmente fuentes secundarias, si bien en la parte académica se han obtenido algunos programas inéditos de la asignatura, motivo por el que se les dedica más espacio. El estudio en profundidad, con fuentes de primera mano, y comparado, con referencias exhaustivas a la realidad de otros países, requeriría otra investigación mucho

---

creciente liberalización de la mujer. En las explicaciones libertaria y antropológica, los medios de comunicación llegaron a propiciar una mayor tolerancia social y a representar a la nación de una forma más inclusiva”. Por el contrario, “la contranarrativa radical nos recuerda que hubo una época de progreso, seguida de un extenso periodo en el que el avance del pueblo quedó detenido o resultó pervertido”. CURRAN, James. “Narrativas rivales de la historia de los medios de comunicación”. En: *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Barcelona: Hacer, 2005 (v. o. 2002), p. 55. Jürgen Habermas es considerado por el autor como uno de los máximos representantes de la narrativa radical.

<sup>130</sup> CURRAN, 2005, p. 55, 58.

<sup>131</sup> CURRAN, 2005, p. 42.

<sup>132</sup> “Se da una tendencia muy marcada a polarizar el conflicto en torno a dos bandos enfrentados, para muchos de forma violenta e irreconciliable. [...] Lo peor es que puede inducir a una interpretación algo maniquea, en la que hay un bando de los buenos y otro de los malos, con el intérprete que estudio los hechos siempre del lado de los buenos, como no podía ser menos”. GARCÍA MORIYÓN, Félix. *El troquel de las conciencias. Una historia de la educación moral en España*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2011, p. 19.

más profunda y extensa que dejamos en la cuneta a la espera de poder abordarla en un futuro no muy lejano<sup>133</sup>.

En dicho capítulo se explicarán y justificarán también algunos de los conceptos fundamentales que se dan por supuestos en este trabajo, si bien algunos de ellos pueden deducirse de lo expuesto hasta ahora. No obstante, hemos creído oportuno incluir aquí una breve referencia a los mismos, para facilitar su comprensión y apaciguar las ansias de clarificación conceptual que conlleva un trabajo de estas características. Sin ánimo, por tanto, de repetir lo que se leerá en breve, en esta investigación se considera que [el periodismo](#) es una actividad, una profesión y una institución que se caracteriza fundamentalmente por la búsqueda y transmisión de la verdad en los asuntos cotidianos que nos afectan a todos como ciudadanos. Estas exigencias de veracidad e interés público constituyen su esencia y es lo que lo distingue de otras actividades comunicativas similares, pero diferentes. Creemos, por tanto, que el periodismo no debe ser confundido con actividades donde la información también constituye un medio importante, pero no se maneja tanto con un fin informativo como persuasivo (comunicación comercial, ideológica y corporativa), lúdico (entretenimiento) o expresivo (arte). En definitiva, sostenemos que el periodismo no debe ser confundido con la publicidad, la propaganda y el trabajo en gabinetes de comunicación ni con otros productos más propios del entretenimiento y la ficción.

El lector de este trabajo también habrá observado que se ha hecho referencia a la [moral](#), la [ética](#), la [autorregulación](#) y la [deontología](#). Indefectiblemente, todos los términos pertenecen al ámbito de lo moral, en el sentido de que hacen referencia a la realidad desde el punto de vista del bien y del mal. Ahora bien, el uso de cada uno de esos vocablos hace referencia a realidades distintas que no siempre se distinguen de manera adecuada. La lectura de algunos trabajos especializados sobre el tema, y que, reiteramos, se mencionarán más adelante, nos ha llevado a pensar que la moral se refiere a los bienes, normas y valores que vive o experimenta, más o menos conscientemente, una persona o una sociedad desde el momento en que se incorpora a la humanidad. Sin poder prescindir de lo anterior, la ética supone un salto cualitativo y hace referencia al momento, proceso o experiencia en que la persona toma conciencia de sus bienes, normas y valores y se plantea cuál o cuáles son los mejores, cuáles habría de seguir en un determinado momento y por qué. La Ética con mayúsculas supone otro salto más, ya que hace referencia al estudio y/o la enseñanza de dichos procesos de una manera más ordenada, rigurosa y precisa, hasta el punto de que algunos no dudan en equipararla con otra ciencia cualquiera.

---

<sup>133</sup> Para una perspectiva histórica y comparada de la autorregulación periodística en el siglo XX, véase RANCAÑO PÉREZ, Beatriz. "La autorregulación en el periodismo: perspectiva histórica y comparada en siete países de la Unión Europea". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense, Madrid, 2005.



El auge de las éticas aplicadas y la aparición de los consiguientes nuevos términos como autorregulación y deontología revelan cambios importantes que, mucho nos tememos, todavía no nos hallamos en condiciones de valorar. Tal vez por ello la mayoría de los autores suele entender la deontología como la ética *aplicada* a un campo o colectivo profesional. Esta concepción nos parece básicamente acertada, pero no termina de satisfacernos, ya que creemos que, de fondo, presupone que basta con saber de Ética para detectar qué es lo mejor para un colectivo o sector profesional. Por eso nos convencen más quienes se esfuerzan por distinguir la Deontología (ahora concebido como el saber ordenado, riguroso y preciso) de la Ética y del Derecho. Porque se parte de la realidad de ese colectivo, en nuestro caso los periodistas, y sólo a partir de ella se comienza a reflexionar sobre lo más adecuado, no únicamente sobre los deberes o las normas que se hallan en el origen utilitarista del término. Ahora bien, no puede negarse tampoco que la deontología también posee una cierta aspiración a la utilidad, a la eficacia, en el sentido de que concibe la existencia de otro tipo de sanciones, no meramente morales (remordimiento, culpa) ni jurídicas (sanciones económicas y/o privación de libertad), lo cual constituye además otro argumento para defender su autonomía, que no independencia, respecto de los otros saberes normativos. La autorregulación, por su parte, consistiría en el conjunto de mecanismos e instrumentos que facilitan a un sector o colectivo el respeto a los bienes, normas y valores que ha consensuado, preferiblemente después de un largo proceso de discusión deontológica. En este punto se observan también los dos niveles que se comentaron anteriormente; es decir, la autorregulación es a la moral (lo que se vive o se aspira a vivir) lo que la deontología es a la ética (lo que se reflexiona y/o discute), sólo que en un plano no tan individual ni político como grupal o social.

Somos conscientes de que se trata de una posición minoritaria y expuesta a las críticas, pero no podemos dejar de pensar en lo que decía Hannah Arendt cuando intentaba hacer ver a sus contemporáneos la importancia de no confundir el totalitarismo con otras realidades similares ya conocidas como era el caso del imperialismo:

*“La elección de la nueva palabra indica que todo el mundo reconoce que algo nuevo y decisivo ha tenido lugar, en tanto que el uso resultante, la identificación del fenómeno nuevo y específico con algo familiar y más bien general, indica la resistencia a admitir que nada extraordinario haya ocurrido en absoluto. Es como si con el primer paso, el de dar con un nuevo nombre para la nueva fuerza que determinará nuestro destino político, nos orientásemos hacia reconocer condiciones nuevas y específicas, mientras que con el segundo paso (y, por así decir, con el segundo pensamiento) lamentáramos nuestra osadía y nos consoláramos con que no tendrá lugar nada peor o menos familiar que la pecaminosidad general del hombre”<sup>134</sup>.*

---

<sup>134</sup> ARENDT, Hannah. “Comprensión y política. (Las dificultades de la comprensión)”. En: *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*. Madrid: Caparrós, 2005 (v. o. 1953), p. 378.

Sin ánimo de compararnos con la filósofa política, ni mucho menos, sí que creemos que concebir la deontología como una mera ética aplicada a un colectivo ha obstaculizado su desarrollo teórico y, por tanto, nos ha privado de una mejor explicación acerca de cómo se toman las decisiones en grupo o una mejor justificación de por qué una persona debería renunciar a parte de su libertad para buscar un bien mayor para un colectivo donde ella misma está incluida, entre otras cuestiones. Mucho nos tememos que las dictaduras que ha sufrido nuestro país no han contribuido a su desarrollo, sino más bien todo lo contrario. Pero no adelantemos acontecimientos. Ahora puede entenderse mejor por qué usamos la denominación Ética y Deontología periodísticas para referirnos a una asignatura que puede nombrarse de otras muchas formas: porque Ética y Deontología no son exactamente lo mismo, usamos periodístico en plural; porque el periodismo es una actividad, una profesión y una institución, preferimos usar el adjetivo que hace referencia tanto al periodismo como a quienes lo ejercen. Aclarado este punto, nos hallamos en mejores condiciones para plantear algunas de las hipótesis que nos orientarán en el camino.

## 1.5. HIPÓTESIS

Los apartados precedentes permiten vislumbrar algunas respuestas a las preguntas que originan y dan sentido a esta investigación, y que deberán ser contrastadas a través del trabajo de campo. Hemos preferido mencionar ambas, aun a riesgo de resultar repetitivos, a fin de facilitar su recuerdo y su vinculación con el siguiente apartado y, en último término, las conclusiones. Son las siguientes:

**P.1.** ¿Quién enseñaba qué y cómo en la asignatura de Ética y Deontología periodísticas en las facultades de Comunicación españolas en el curso 2011-2012?

**H.1.1.** Respecto al quién, podemos presuponer que, dadas las quejas de los alumnos y profesionales, los profesores carecen de experiencia periodística suficiente como para realizar clases más ajustadas a la realidad profesional.

**H.1.2.** Respecto al qué, comprobaremos si sigue siendo verdad que las universidades privadas otorgan más importancia a la enseñanza de la ética que las públicas, como se desprendía del estudio elaborado en 2002 por Helsinki España Dimensión Humana y la Universidad Complutense de Madrid.

**H.1.3.** En cuanto al cómo, veremos si los docentes españoles también consideran que la eficacia de la asignatura no se mide tanto por un cambio de conducta como por una mayor conciencia de las responsabilidades profesionales.

Y, en general daremos cuenta de otros aspectos importantes, como los siguientes:

- Metas educativas
- Temario
- Estrategias de enseñanza y aprendizaje
- Bibliografía, recursos y tecnología
- Sistemas de evaluación
- Otras cuestiones

**P.1.1.** ¿La implantación del Espacio Europeo de Educación Superior estaba suponiendo una mejora en la calidad de la enseñanza de dicha materia?

**H.1.1.1.** Algunas voces críticas respecto al sistema de *Bolonia* y al valor otorgado a la formación ética en la universidad nos llevan a pensar que todavía es pronto para detectar una mejora en la calidad, tal y como pretende el EEES<sup>135</sup>.

**P.2.** ¿Cuáles eran los principales desafíos morales que afrontaban los periodistas españoles en el ejercicio de su trabajo?

**H.2.1.** En primer lugar, se comprobará que los desafíos morales no son una prioridad para los periodistas, cuya principal preocupación se centra en las cuestiones laborales.

**H.2.2.** El problema ético más importante podría guardar relación con la libertad o autonomía del periodista, siendo la propia empresa uno de los mayores obstáculos para ejercer un periodismo responsable.

**H.2.3.** Los periodistas no confían excesivamente en los mecanismos de autorregulación para solucionar sus problemas éticos, pero los siguen prefiriendo a una regulación externa.

**P.3.** ¿Qué semejanzas y diferencias existían entre lo que los profesores enseñaban en clase y lo que los periodistas debían afrontar en su día a día, desde el punto de vista ético-deontológico?

Por lo comentado en la justificación de este trabajo, prevemos que la relación no será satisfactoria, por dos posibles motivos:

**H.3.1.** Los docentes no perciben de la misma manera que los periodistas los desafíos morales que afrontan los profesionales, sus problemas y sus soluciones.

---

<sup>135</sup> Este punto se apreciará con más nitidez tras la lectura del apartado histórico-teórico.

**H.3.2.** Los periodistas valoran negativamente la formación ética recibida en la universidad y no tienen en cuenta la opinión de sus exprofesores a la hora de tomar decisiones morales.

**P.4.** ¿Cuál es el origen y evolución de dicha materia y de la moral, la ética, la deontología y la autorregulación periodísticas en nuestro país?

**H.4.1.** Algunos estudios dejan entrever que la dictadura franquista ha sido uno de los principales factores que han obstaculizado el desarrollo de la ética y deontología periodísticas y su docencia en el ámbito universitario. Este trabajo nos permitirá confirmarlo y ofrecer más detalles al respecto.

## **1.6. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS**

Una vez explicado el qué, el porqué, el desde dónde y el para qué de este trabajo, llega el momento de explicar cómo se llevará a cabo. Es el objeto de este epígrafe.

### **1.6.1. Una investigación exploratoria**

Como se ha mostrado, el estudio de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas, por un lado, y de los dilemas morales de los periodistas, por otro, constituye un terreno prácticamente virgen en nuestro entorno más cercano, completamente inexplorado en el caso de que queramos investigar su mutua interrelación. Esto significa que no sólo carecemos de teorías sólidas desde las que abordar nuestro objeto de estudio, sino de metodologías y técnicas cuya validez se halle plenamente contrastada. En estas circunstancias, la autora de esta investigación considera que no engaña a nadie ni se engaña a sí misma si cataloga su trabajo como exploratorio y, en menor medida y en orden decreciente, descriptivo y explicativo.

Nos hallamos, por tanto, ante una obra que servirá, sobre todo, para “familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras o sugerir afirmaciones y postulados”<sup>136</sup>. El trabajo también posee carácter descriptivo en la medida en que pretende medir y recoger información sobre el estado de la cuestión de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas y los desafíos morales de los periodistas entre 2011 y 2012. Es cierto que se intenta comparar de algún modo ambos ámbitos o colectivos, pero la medición de esta vinculación no puede calificarse de correlacional, pues se analizan grupos dife-

---

<sup>136</sup> HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, María del Pilar. *Metodología de la investigación*. México; Madrid; Nueva York, etc.: Mc Graw Hill, 2010 (5ª ed., v.o. 1991), p. 79.

rentes. Es por ello que no podemos hablar de una tesis explicativa en sentido estricto, ya que no podremos dar razones empíricamente contrastadas de las posibles causas del problema que estudiamos, las problemáticas relaciones entre las profesiones universitaria y periodística<sup>137</sup>.

### **1.6.2. Diseño cuantitativo y cualitativo**

Para dibujar a grandes trazos el mapa de este páramo inexplorado, se ha optado por un enfoque mixto, esto es, un diseño de investigación que combina métodos cuantitativos y cualitativos. Este punto de vista ha suscitado agrias controversias en el pasado, pero hoy en día se asume que ambos enfoques resultan complementarios. El enfoque cuantitativo intenta acotar y medir con la máxima precisión las variables de un estudio, mientras que el cualitativo busca la expansión o profundidad de los datos recabados. El primero utiliza procedimientos estandarizados y métodos estadísticos, mientras que el segundo es más abierto y flexible y trabaja con interpretaciones y significados<sup>138</sup>. Esta tesis combina ambos métodos en la medida en que utiliza dos encuestas en línea, una para profesores y otra para periodistas, con preguntas cerradas (cuantitativo) y abiertas (cualitativo), analiza una muestra de programas docentes de la asignatura de Ética y Deontología periodísticas del curso 2011-2012 (fundamentalmente cualitativo, pero también cuantitativo) y revisa el pasado lejano y reciente de la enseñanza de la materia y de los desafíos morales de los periodistas, principalmente con fuentes secundarias pero también primarias (cualitativo).

Dicho esto, ha de reconocerse que en este trabajo lo cuantitativo posee más peso que lo cualitativo, en la medida que las técnicas cualitativas se entienden más como complemento de las cuantitativas que como otra vía independiente de exploración; y también porque se hallan más limitadas en el caso de la parte dedicada a los profesionales de la información periodística. Por tanto, se trataría de un diseño CUAN-cual de tipo secuencial, ya que primero se recolectan y analizan los datos de un tipo; y después, los de otro. Más precisamente, puede afirmarse que esta tesis sigue un diseño explicativo secuencial (DEXPLIS), ya que este modelo utiliza “resultados cualitativos para auxiliar en la interpretación de los descubrimientos cuantitativos iniciales, así como profundizar en éstos”<sup>139</sup>.

Por lo que se refiere a la dimensión cuantitativa, nos hallamos ante un diseño no experimental, ya que no se manipulan variables a fin de generar situaciones nuevas, sino que se observan situaciones ya existentes. Más concretamente, se trata de una investigación transeccional o transversal que recolecta datos en un tiempo único, con el objeto de describir variables y analizar su interrelación. Muy simplificada, se

---

<sup>137</sup> Cfr. SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 80-87.

<sup>138</sup> Para una explicación detallada de las diferencias entre ambos enfoques véase SAMPIERI, COLLADO, BAPTISTA, p. 1-23.

<sup>139</sup> Cfr. SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 566.

trata de “tomar una fotografía de algo que sucede”<sup>140</sup>. La elección de la técnica del cuestionario *online* obedece a que permite realizar muchas preguntas a muchas personas de manera relativamente sencilla, gracias a las *nuevas* tecnologías de la información y la comunicación.

El programa elegido para realizar esta tarea ha sido *SurveyMonkey*, por diversos motivos, entre los cuales destacan su fácil manejo, la posibilidad de realizar filtros y cruces de variables sin necesidad de ser un experto en programas de análisis de datos y, no menos importante, contar con un servicio de asesoramiento en español en caso de duda. Este hecho no tiene nada de particular si se tiene en cuenta que se trata de la primera investigación de la autora y que hoy en día la mayoría de las investigaciones de cierta envergadura llegan incluso a contratar los servicios de empresas externas para realizar este tipo de tareas<sup>141</sup>. El uso de esta herramienta plantea otros desafíos, no menos importantes, como el planteamiento de las preguntas y la formulación de las opciones de respuesta, conseguir un número suficiente de participantes o interpretar adecuadamente los resultados. Sin entrar ahora en los detalles, que se abordan a continuación, sí creemos honesto afirmar que nos excedimos a la hora de plantear cuestiones y opciones de respuesta; y que más tiempo del deseado se invirtió en perseguir, literalmente, a los sujetos de esta investigación<sup>142</sup>. Eso sí, también podemos afirmar con sano orgullo que conseguimos un 71,66% de respuestas del universo de profesores; y 424 cuestionarios válidos cumplimentados por periodistas.

En cuanto al análisis de los datos cualitativos, de todos es sabido que se trata de un proceso que no sigue unos estándares tan pautados como el cuantitativo, sino que cada investigador ha de enfrentarse a la apasionante y arriesgada tarea de estructurar datos no estructurados. Se trata, por tanto, de un trabajo de carácter exploratorio e inductivo, en el que “la teoría (hallazgos) va emergiendo fundamentada en los datos”<sup>143</sup>. También somos plenamente conscientes de que los programas constituyen una aproximación limitada a la realidad docente, principalmente porque no siempre se imparte lo que figura en la guía docente y, en segundo lugar, porque la extensión de los mismos varía considerablemente. La consistencia de este procedimiento, por tanto, se comprobará en la medida en que otro investigador del futuro llegue a resultados similares tras efectuar el mismo análisis. Entonces se podrán determinar con claridad cómo han influido los sesgos personales y la inexperiencia de la autora en la utilización de esta técnica.

---

<sup>140</sup> SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 151.

<sup>141</sup> Es el caso de la investigación empírica liderada por Salvador Alsius a la que se ha hecho referencia anteriormente.

<sup>142</sup> Vaya por delante mi agradecimiento a todos los periodistas y profesores de Ética y Deontología periodísticas que respondieron cuestionarios tan prolijos, a quienes también les pido disculpas por mi insistencia. También quiero agradecer a los doctores Pere Masip y Josep Lluís Micó sus consejos a la hora de diseñar la herramienta, si bien la responsabilidad última es de la autora y nada más que de ella.

<sup>143</sup> Este procedimiento parte de la denominada teoría fundamentada (*grounded theory*), si bien nuestra aspiración resulta mucho más modesta, ya que tiene un alcance más exploratorio y descriptivo, como se ha comentado. Cfr. SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 439, 492-493.

### 1.6.3. La enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas

En este apartado se explican con algo más de detalle las técnicas empleadas para conocer quién enseñaba, qué y cómo en las clases de Ética y Deontología periodísticas en el curso 2011-2012; y si el paso de licenciatura a grado estaba suponiendo o no una mejora en la calidad de dicha enseñanza. El cuestionario intenta responder a la primera cuestión; y el análisis de los programas, a la segunda.

#### 1.6.3.1. El cuestionario

Por si no ha quedado claro, nuestra **unidad de análisis** son los profesores y profesoras que impartían clase en la materia de Ética y Deontología periodísticas en la titulación de Periodismo en la modalidad de licenciatura y/o grado en el curso 2011-2012. Para averiguar el número y la identidad de quienes debían responder a dicho cuestionario, se procedió del siguiente modo. En primer lugar, se localizó el listado de universidades que impartían la licenciatura y/o el grado de Periodismo en el curso 2011-2012. Una vez consultado el documento en la web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, se decidió tener en cuenta un total de 36 facultades, 20 de propiedad pública (55,55%) y 16 de propiedad privada (44,44%)<sup>144</sup>.

Posteriormente, se buscó el plan de estudios de cada facultad, a fin de detectar si contaban con asignatura o no de Ética y Deontología periodísticas y si la impartían en la modalidad de licenciatura y/o grado. A fin de verificar los datos hallados, la autora de este trabajo se puso en contacto con el personal de Secretaría, los coordinadores de la titulación, los vicedecanos e incluso los decanos de dichos centros académicos. Entonces se aclaró, con cierta sorpresa, que los contenidos ético-deontológicos se incluían en materias como Derecho de la Comunicación<sup>145</sup> o Doctrina Social de la Iglesia<sup>146</sup>. Finalmente, también se decidió incluir la Ética y Deontología profesional de la Universidad Carlos III de Madrid, si bien la materia se hallaba en plena transición y a punto de desaparecer definitivamente con la implantación de Bolonia. Tomadas estas decisiones, tan defensables o criticables como sus contrarias<sup>147</sup>, se calculó que en el curso

---

<sup>144</sup> En el cómputo se ha incluido la Universidad de Lleida, a pesar de que la titulación que oferta no es exclusiva de Periodismo, sino que consiste en un “Grado en Comunicación y Periodismo Audiovisuales”. Por el contrario, se han excluido las universidades que impartían únicamente el Grado en Comunicación, por considerarlo excesivamente genérico.

<sup>145</sup> Este ha sido el caso de la Universidad Rey Juan Carlos y la Universidad de Valencia. La asignatura de Derecho de la Comunicación del grado sustituía, según sus responsables, a la de licenciatura Ética y Deontología Profesional, y Libertad de expresión y ética informativocomunicativa, respectivamente.

<sup>146</sup> La asignatura de licenciatura se sustituye por *Ethics* en la modalidad de grado y ésta comenzó a impartirse en el curso 2013-2014.

<sup>147</sup> Clifford Christians y Catherine Covert reconocen que la selección siempre contiene algún punto de arbitrariedad, por lo que ellos también recurrieron a la designación realizada por los administradores o profesores (*self-designation*) para determinar si el curso era específicamente de Ética o no. Cfr. CHRISTIANS, COVERT, 1980, p. 3-4.

2011-2012 había 33 universidades que ofertaban la asignatura de Ética y Deontología periodísticas, 18 públicas (54,54%) y 15 privadas (45,45%). De todas ellas, 23 impartían la asignatura en la modalidad de grado (11 públicas y 12 privadas), 22 en la de licenciatura (10 públicas y 12 privada) y 12 en ambas modalidades (3 públicas y 9 privadas) (véase anexo III).

Aclarado esto, se obtuvo un listado de 60 profesores que constituye nuestra población o conjunto de todos los casos que cumplen los requisitos mencionados (véase anexo IV)<sup>148</sup>. Nuestro universo se halla formado por 44 hombres (73,3%) y 16 mujeres (26,66%). De esas 60 personas, 39 impartían clase en alguna universidad pública (65%) y 21 lo hacía en alguna privada (35%). Finalmente, pudimos averiguar que 28 personas impartían clases exclusivamente en grado (46,66%) y no en licenciatura, 21 sólo en licenciatura y no en grado (35%) y 11 en ambas modalidades (18,33%).

Al tratarse de un universo asequible y fácilmente localizable, se optó por no realizar ningún tipo de muestra y solicitar la cumplimentación del cuestionario a todos los profesores seleccionados<sup>149</sup>. Para ello, se les envió un correo electrónico en el que se les pedía su colaboración en este trabajo de investigación, mediante el cumplimiento de una encuesta *online* (y se incluía el enlace para acceder ella) y el envío del programa de la asignatura, así como otros materiales que se estimasen oportunos para contextualizar mejor el perfil del profesor o profesora y el enfoque de su materia. El primer envío se realizó en febrero de 2012, a partir del cual se realizaron sucesivos recordatorios, en forma electrónica o telefónica, hasta finales de año<sup>150</sup>. El resultado, como se ha avanzado, son 43 cuestionarios respondidos, lo que supone un 71,66% de la población total, una cifra muy superior a la obtenida por el único estudio similar hallado en nuestro país<sup>151</sup>. Sin embargo, ha de reconocerse que se halla algo por debajo de los parámetros habituales en Ciencias Sociales<sup>152</sup>, por lo que los resultados han de manejarse con cautela, sobre todo cuando se realizan los cruces de variables, ya que entonces la muestra se reduce todavía más. No obstante, una comparativa de las características del universo con los de la muestra nos permite confiar en sus resultados globales, ya que en am-

---

<sup>148</sup> En realidad se trata de 59 personas físicas, pero se contabilizaron 60 porque uno de los profesores impartía clase en dos universidades diferentes y, por tanto, cumplimentó dos cuestionarios distintos.

<sup>149</sup> Algunos profesores habituales de la materia no la impartían en el curso 2011-2012 por circunstancias diversas, por lo que se les invitó a responder a las mismas preguntas que al resto, lo cual hicieron tres personas más. La información aportada se cita en la medida en que enriquece lo expuesto.

<sup>150</sup> Algunas de las personas que han rehusado contestar han tenido la cortesía de dar razón de su posición. En algunos casos, se trataba de profesores que impartían la materia por primera vez y no se consideraban preparados para responder con ciertas garantías de fiabilidad. Otros, sobre todo los que impartían Derecho de la Comunicación, no se sentían a gusto con el formato cuestionario y preferían entrevistas en profundidad. Finalmente, algunos han alegado falta de tiempo.

<sup>151</sup> Si se recuerda, en el estudio elaborado por Helsinki España – Dimensión Humana y la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid se localizaron 25 profesores de Ética y Deontología profesional en las tres ramas de Comunicación y sólo se obtuvieron cinco cuestionarios en la licenciatura de Periodismo.

<sup>152</sup> Según el cálculo efectuado por el programa Decision Analyst 2.0., cuenta con un nivel de confianza del 90% y un margen de error del 6,75%.



bas poblaciones contamos con mayor número de hombres que de mujeres, más profesores adscritos a una universidad pública que privada y más porcentaje de quienes imparten licenciatura y grado de modo exclusivo y menos de quienes compatibilizan ambas modalidades, tal y como se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 6. Comparación del universo de profesores con la muestra de encuestados		
Variables	Universo (60 personas, 100%)	Muestra (43 personas, 71,66%)
Hombres	44 (73,3%)	30 (69,77%)
Mujeres	16 (26,66%)	13 (30,23%)
Universidad pública	39 (65%)	24 (55,81%)
Universidad privada	21 (35%)	19 (44,19%)
Sólo grado	28 (46,66%)	15 (34,88%)
Sólo licenciatura	21 (35%)	15 (34,88%)
Licenciatura y grado	11 (18,33%)	13 (30,23%)

Fuente: Elaboración propia.

Tras la explicación de la unidad de análisis, la población y la muestra, pasamos a comentar lo relativo al [diseño del cuestionario](#). Nuestro instrumento de medición se mostrará adecuado si conseguimos que exista correspondencia entre aquellos conceptos abstractos que tenemos en mente y los indicadores empíricos concretos que tratan de cuantificarlos<sup>153</sup>. Para conseguirlo, nos inspiramos en la bibliografía mencionada y recurrimos a la validez de expertos, una estrategia que consiste básicamente en solicitar a un grupo de especialistas, en nuestro caso profesores e investigadores de Ética, Deontología y Periodismo<sup>154</sup>, que evalúen la validez y objetividad del instrumento<sup>155</sup>. Gracias a sus observaciones, se eliminaron seis preguntas, se reformularon otras y, en definitiva, se intentó reducir el número de cuestiones y mejorar su comprensión. Algunos de ellos también se tomaron la molestia de responder a sus preguntas, hecho que nos ha permitido aproximarnos a su confiabilidad o consistencia interna<sup>156</sup>. En concreto, dos de los profesores que participaron en el pre-test también formaron parte del universo de estudio, por lo que se han podido comparar algunas de sus respuestas y el

<sup>153</sup> Cfr. SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 199-200.

<sup>154</sup> En concreto, se solicitó la opinión de cinco expertos ajenos a la investigación, dos de los cuales formaban parte del universo seleccionado. La autora de este trabajo agradece su esfuerzo y dedicación desinteresada.

<sup>155</sup> La validez puede definirse como “el grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir”. La objetividad, por su parte, intenta evaluar “el grado en que éste es permeable a la influencia de los sesgos y tendencias del investigador investigadores que lo administran, califican e interpretan”. SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 200, 207.

<sup>156</sup> En este caso, se trata de que la aplicación repetida de un instrumento al mismo individuo produzca resultados lo más idénticos posibles.

resultado creemos que puede considerarse, si no espectacular, al menos sí satisfactorio<sup>157</sup>.

Finalmente, explicamos brevemente el contenido del sondeo, ya que éste puede leerse con detenimiento en [el anexo V de este trabajo](#). La encuesta final consta de 32 preguntas y más de 300 variables totales o clics que habían de realizar los encuestados, más una consideración final donde se invita al lector a “comentar o añadir algo más sobre la enseñanza de la ética periodística”. Dichas preguntas se agrupan en los siguientes ocho bloques temáticos:

1. Perfil del profesorado (preguntas 1-6, incluidas);
2. Contexto académico y rasgos del buen profesor (7-8);
3. La asignatura y su contexto (9-13);
4. Objetivos de la asignatura (14-15);
5. Contenidos (16-24);
6. Métodos o estrategias pedagógicas (25-26);
7. Recursos y tecnología (27-29);
8. Sistemas de evaluación y eficacia (30-32).

En el primero, se pregunta por la edad, el sexo, la formación, la categoría laboral actual, los años de experiencia y la actividad reciente del profesorado. En el segundo, se interroga por la universidad (tipo y denominación), el departamento, si se da la materia de manera exclusiva o no, el nivel en que se imparte (licenciatura, grado, etc.), el tipo de participación que se tiene en ella (total o parcial), el número de grupos y el número de alumnos que asisten a las clases. En este apartado también se pregunta por los rasgos que ha de poseer un buen profesor. En el tercero, se plantean algunas cuestiones que ayudan a conocer mejor cuál es el contexto más favorable para impartir la asignatura, según los docentes, y algunos datos básicos sobre su asignatura, para corroborar lo hallado por otras vías, fundamentalmente el programa de la materia. Finalmente, se les pregunta por las supuestas mejoras que comporta la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior y que ubiquen su asignatura entre dos extremos.

Entrando ya propiamente en materia, nunca mejor dicho, se les ha preguntado por los ítems clásicos de cualquier asignatura como son los objetivos, los contenidos, los métodos o estrategias pedagógicas, los recursos y tecnología empleados y los sistemas de evaluación y eficacia. Es en este punto donde se han formulado algunas preguntas y

---

<sup>157</sup> Con el fin de evitar los sesgos de la investigadora, se ha optado por comparar las preguntas 5, 10, 15, 20, 25 y 30 del cuestionario *online*. Si por casualidad esa pregunta se había eliminado del cuestionario original, se pasaba a la siguiente, hasta encontrar una que estuviera en ambas encuestas. Es por ello que finalmente se compararon las preguntas 5, 10, 15, 17, 20, 26 y 30. En el caso del profesor varón, se obtuvo una confianza del 73,17%, ya que coincidían 30 ítems u opciones de respuesta de un total de 41. En el caso de la docente, del 76,31%, ya que hubo coincidencia en 29 ítems de 38. No se contabilizan el mismo número de ítems porque no siempre respondieron a todas las opciones de respuesta.

opciones de respuesta similares, cuando no idénticas, a las que se plantean a los periodistas en la otra encuesta diseñada al efecto. Dichas *preguntas-espejo*, por denominarlas de algún modo, permitirán detectar hasta qué punto existe o no coincidencia entre académicos y periodistas. En la siguiente tabla se indica el número de pregunta y el contenido por el que se interroga a profesores y periodistas.

Tabla 7. Número y contenido de las preguntas comunes a profesores y periodistas		
Cuestionario profesores	Cuestionario periodistas	Contenido (profesores / periodistas)
17	19	Problemas o conflictos éticos expuestos en clase / que surgen más a menudo
20	20	Dilemas o conflictos éticos expuestos/ más frecuentes entre los periodistas
20	21	Dilemas o conflictos éticos expuestos/ más frecuentes para usted
20	24	Dilemas o conflictos éticos expuestos/ más graves para satisfacer el derecho a la información
20	23	Dilemas o conflictos éticos expuestos / más graves que se ha encontrado
21	22	Nuevos conflictos éticos/ Ídem
22	26	Importancia a una serie de dificultades / Ídem
23	30	Soluciones recomendadas / Frecuencia con la que recurre a las soluciones
24	29	Argumentos expuestos en clase / Identificación con los argumentos
25, 26	32	Actividades de enseñanza y aprendizaje / Valoración de dichas estrategias
28	28	Conocimiento de mecanismos de autorregulación/ Utilización de dichos mecanismos
9, 32	33	Valoración sobre asignatura y eficacia/ Ídem

Fuente: Elaboración propia.

### 1.6.3.2. Los programas

Para el análisis de los programas de la materia, se ha optado por la técnica del análisis de contenido, una herramienta auxiliar que contribuye a superar la incertidumbre y a enriquecer la lectura<sup>158</sup>. El análisis de contenido es un instrumento que puede utilizarse tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, algo que se ha intentado compatibilizar en este trabajo, como ya se ha explicado. En el primer caso, porque se consigue algo de distancia, de “objetividad”, ya que se pueden cuantificar los resultados. En el segundo, porque se evitan la rigidez y el mecanicismo y se gana en intuición y profundidad.

Como se ha apuntado, el análisis de los programas nos ha servido fundamentalmente para responder a la pregunta de si había habido cambios significativos al pasar de licenciatura a grado, complementar los resultados de la encuesta en función de la modalidad de enseñanza (licenciatura *versus* grado) y aportar algunos datos más sobre el contexto académico. Para ello, se intentó localizar el mayor número de programas posibles, si bien sólo se analizaron con profundidad aquellos impartidos o coordinados

<sup>158</sup> Cfr. BARDIN, Laurence. *Análisis de contenido*. Madrid: Akal, 2002 (v. o. 1986), p. 21.

por un mismo profesor, ya que de este modo se descartaba que las modificaciones se debieran a un cambio en el responsable de la materia. Si se recuerda, en el curso 2011-2012 existían 23 facultades que impartían la asignatura en la modalidad de grado, 22 en la de licenciatura y 12 en ambas modalidades, por lo que se estimó que el universo de programas rondaría los 45; y nuestra muestra, los veinticuatro (doce de licenciatura y doce de grado).

Tabla 8. Universo de programas del curso 2011-2012			
	De grado	De licenciatura	Total por titularidad
De universidades públicas	11	10	21
De universidades privadas	12	12	24
Total por modalidad	23	22	45

Fuente: Elaboración propia.

Una vez localizada la mayor parte de las guías docentes<sup>159</sup>, se observó que, de las doce facultades que compatibilizaban la enseñanza en licenciatura y grado, únicamente diez contaban con el mismo profesor para impartirla en ambas modalidades, por lo que la población que nos interesaba abarcaba veinte programas<sup>160</sup>. Finalmente, la autora de este trabajo sólo pudo recabar dieciséis guías docentes pertenecientes a ocho universidades<sup>161</sup>, por lo que se han comparado diez guías docentes pertenecientes a cinco universidades privadas; y seis, a tres centros públicos<sup>162</sup>.

<sup>159</sup> Tras la búsqueda de los mismos, la autora recabó 49 programas, 26 de grado y 23 de licenciatura, ya que algunas facultades contaban con varios profesores y, por tanto, con más de un programa. En cuanto a los de grado, se cuenta al menos con un programa por universidad, tres de la Universidad Complutense de Madrid (incluido el Centro Universitario Villanueva, adscrito a la facultad universitaria) y dos de la Universidad Cardenal Herrera. Por tanto, se han hallado 13 programas pertenecientes a 11 universidades públicas y 13 correspondientes a 12 universidades privadas. Por lo que se refiere a la licenciatura, se han encontrado tres en la UCM, otros tres la Universidad del País Vasco y no se ha hallado ninguno de la Universidad de Valencia, Universidad Internacional de Catalunya y la Universidad Pontificia de Salamanca. Por tanto, se ha obtenido un total de 23 guías docentes de licenciatura, 13 pertenecientes a 11 universidades públicas y 10 pertenecientes a 10 universidades privadas.

<sup>160</sup> Quedan excluidos, por tanto, el profesor Miquel Franquet, que impartía clases en dos universidades diferentes y con diferente grado de responsabilidad; y los programas de la Universidad Ramon Llull, por ser impartidos por profesores diferentes. Se incluyen los programas de la Universidad Pompeu Fabra, cuyo profesor de teoría es Josep María Casasús; y los de la Universidad San Pablo CEU, coordinados por Gabriel Galdón.

<sup>161</sup> No se han localizado los programas de licenciatura y grado del profesor Parra Junquera de la Universidad Complutense de Madrid y el de licenciatura de la profesora Ninfa Watt de la Universidad Pontificia de Salamanca.

<sup>162</sup> Recuérdesse que el Centro Universitario Villanueva, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, se contabiliza como centro público.

Tabla 9. Muestra de universidades y docentes cuyos programas se comparan

Universidad	Docente
Universidad Camilo José Cela	Susana María Tejero Recio
Universidad Cardenal Herrera CEU	Hugo Aznar Gómez
Universidad Complutense de Madrid	Elena Real Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid (Centro Universitario Villanueva)	Carmen Fuente Cobo
Universidad Europea de Madrid	Julio Díaz Galán
Universidad Europea Miguel de Cervantes	Miguel Ángel Quintana Paz
Universidad Pompeu Fabra	Josep Maria Casasús
Universidad San Pablo CEU	Gabriel Galdón López
	José Francisco Serrano Oceja <sup>163</sup>

Fuente: Elaboración propia.

Para el [análisis de los datos](#) se ha seguido el procedimiento habitual en estos casos. Es decir, una vez recolectados los programas, se ha procedido a su organización. Esta fase ha sido bastante sencilla, ya que todas las guías docentes suelen distinguir perfectamente entre las metas educativas, el temario propiamente dicho, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, los sistemas de evaluación y, en último lugar, la bibliografía y otros recursos. Algunos programas incluían otros elementos, como información sobre el profesor o cronogramas, pero se ha optado por analizar los más comunes y por los que se ha interrogado en la encuesta, pues por algo se ha dicho que ambos instrumentos se complementan. Seguidamente, se ha procedido a una primera lectura, donde se ha obtenido una visión general del contenido de cada apartado, a partir del cual se han establecido unas categorías y diseñado una plantilla que se ha ido cumplimentando en un programa de cálculo de datos (Excel, de Microsoft). Posteriormente, con los resultados cuantitativos en mente, se ha procedido a una segunda y terceras lecturas más profundas, con el objetivo de descubrir temas, patrones y relaciones a partir de y entre las categorías halladas, así como ejemplos que ilustraran lo visto hasta ese momento. Y, en la medida de lo posible, se ha intentado ir más allá de las meras descripciones de categorías y temas, para ofrecer una comprensión significativa del fenómeno estudiado<sup>164</sup>. A fin de no alargar excesivamente esta introducción y para evitar que el lector tenga que volver a estas páginas posteriormente, las herramientas concretas de análisis y su justificación se detallarán a medida que se expongan los resultados, ubicados en el capítulo tres de este trabajo. A continuación se explican con algo más de detalles las técnicas empleadas para conocer los dilemas de los profesionales de la información.

<sup>163</sup> Se incluyen en la misma casilla porque, a diferencia de los profesores de la Universidad Complutense, utilizan un programa común en ambas modalidades.

<sup>164</sup> Cfr. SAMPIERI, FERNÁN

DEZ, BAPTISTA, 2010, p. 439-470. Este procedimiento también se ha empleado en el análisis de los comentarios y las preguntas abiertas del cuestionario, sólo que más simplificado.

#### 1.6.4. Los desafíos morales de los periodistas

El primer problema al que se enfrenta todo estudioso del periodismo en España consiste en determinar qué se ha de entender por periodista, esto es, cuál ha de ser su [unidad de análisis](#). En nuestro caso, y dado el escaso éxito que suelen tener las encuestas en línea, se ha optado por un criterio amplio, esto es, por considerar como válidas las respuestas provenientes de quienes ejercieran en ese momento como tales, poseyeran alguna titulación relacionada con el Periodismo o hubieran ejercido como periodistas, aunque en ese momento se encontraran en paro, (pre)jubilados o desempeñando otros trabajos. Y nos interesaban los que trabajaban aquí, pero tampoco se descartaba a quienes, habiendo nacido en España, se hallaban ejerciendo en otros lugares. Sin duda, esta modalidad de encuesta entraña riesgos, pues suele existir un alto nivel de no respuesta y una mayor posibilidad de errores en la cumplimentación, incluidos los cuestionarios no finalizados, así como la incapacidad del investigador para controlar totalmente la muestra final obtenida. Sin embargo, nos ha parecido el menor de los males posibles, dado que se quería alcanzar el mayor número de participantes del mayor número de poblaciones para poder obtener resultados significativos y, en el mejor de los casos, representativos.

La segunda dificultad, no menos importante, radicaba en conocer el número total o [universo](#) de periodistas que ejercían en nuestro país. La solución ideal consistiría en ponerse en contacto con todos los medios de comunicación y preguntar por el número de profesionales que trabajan en ellos, si bien esta cuestión se ha complicado bastante con la proliferación de medios digitales e hiperlocales; además de que, como denuncian los sindicatos, muchos profesionales trabajan por su cuenta para diversos medios de comunicación o, directamente, sin ningún tipo de contrato. En cualquier caso, esta tarea requeriría de un amplio equipo de investigación que recabara la información en tiempo real y, de este modo, obtuviera una imagen lo más exacta posible del tiempo presente. Como esto no ha sido posible en el caso que nos ocupa, se ha optado por tomar como válida la cifra que aparece en los estudios de referencia para conocer la situación de los periodistas en España. En los informes promovidos por la Asociación de la Prensa de Madrid, se indica que a finales de 2011 podía haber en España unos 32.600 informadores en las plantillas de los medios principales (prensa, radio y televisión, públicos y privados)<sup>165</sup>, por lo que se ha calculado que harían falta 383 individuos para conseguir un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%.

Para alcanzar dicho número de respuestas se procedió en [tres fases](#). En primer lugar, se contactó con las principales organizaciones de periodistas españolas y se les pidió que reenviaran un correo a sus miembros, de tal manera que ellos decidieran si que-

---

<sup>165</sup> Se trata de una estimación obtenida a partir de datos propios de 2011, informes de la AEDE (Asociación de Editores de Diarios Españoles), Noticias de la Comunicación y presupuestos y cuentas anuales de las compañías públicas. Cfr. *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2013, p. 25-26.

rían o no colaborar en la investigación a través de un enlace a la encuesta que se incluía en dicho mensaje. La autora de este trabajo contó con la inestimable ayuda de entidades como la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, la Federación de Sindicatos de Periodistas, la Agrupación de Periodistas de la Unión General de Trabajadores, la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión, el Colegio de Periodistas de Catalunya, el Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia, la Fundación Consell de la Informació de Catalunya y la Fundación COSO, entre otras (véase anexo VI)<sup>166</sup>. Esta primera fase comenzó en abril de 2012. En un segundo momento, y para evitar que la pertenencia a una organización profesional pudiera distorsionar los resultados, se difundió la investigación y el enlace al cuestionario en línea a través del blog, la cuenta de Twitter y de Facebook de la autora, con unas treinta visitas diarias de media y más de 200 contactos, respectivamente. En esta fase también se envió un correo electrónico a los contactos profesionales de la autora y el director de este trabajo de investigación, ambos con experiencia en periodismo y, por tanto, con fuentes. Finalmente, se localizaron todos los medios de comunicación que aparecían en la Agenda de la Comunicación 2011 y se envió un correo electrónico al director de la publicación, solicitándole que lo hiciera llegar a los periodistas que trabajaban o colaboraban con el medio en cuestión. Esta última fase comenzó a finales del verano de 2012 y finalizó en seguida, pues no obtuvo el eco esperado.

Todos estos esfuerzos permitieron conseguir un total de 424 cuestionarios válidos, algo que supone un 95,5% de nivel de confianza y un 4,8% de error estadístico<sup>167</sup>. Ahora bien, ha de reconocerse desde ya que sólo 201 personas los cumplimentaron totalmente, lo que supone un 47,41% del total. Esto significa que existen preguntas que han sido respondidas por menos personas de las necesarias para alcanzar los intervalos expuestos. Es por ello que, a lo largo del análisis, se indica continuamente el número de personas que han cumplimentado cada pregunta del cuestionario. Además, ha de tenerse en cuenta que, para facilitar la participación de los encuestados, nuestro sondeo permitía pasar de una pregunta a otra sin necesidad de valorar todas las opciones de respuesta, por lo que los resultados, normalmente expresados en porcentajes, se indican en función del número de personas que han respondido a cada ítem. Como esto resultaría muy tedioso de especificar a cada momento, los interesados pueden acceder a los resultados totales que se hallan recogidos en el CD-ROM que acompaña a este trabajo. Y, como sucedía en la encuesta a profesores, esta advertencia es doble cuando se cruzan variables, ya que en ocasiones el número de respuestas resulta excesivamente bajo como para poder ofrecer resultados estadísticamente significativos. Es por ello que se tienen en cuenta únicamente como pistas cualitativas que requerirían de una mayor investigación.

---

<sup>166</sup> La autora agradece públicamente a todas y cada una de ellas su colaboración, fundamental para poder ofrecer resultados dignos de consideración y, muy especialmente, a Fernando González Urbaneja, Dardo Gómez, Mariano Rivero, Manuel Campo Vidal, Pilar Casanova y Vicens Vidal.

<sup>167</sup> En un primer momento se obtuvieron 427, si bien se descartaron tres por diferentes motivos: uno se hallaba completamente vacío, otro se hallaba repetido y un tercero pertenecía a una persona que reconocía no haber ejercido como periodista ni haber estudiado para ello.



El aspecto más positivo radica en las características de nuestra [muestra](#), que se aproxima a los resultados de trabajos previos que realizaron el esfuerzo de averiguar el número total de periodistas que trabajaban en España y sus principales rasgos<sup>168</sup>. El examen de los hallazgos revela la existencia de un mayor número de hombres que de mujeres, un mayor número de profesionales por debajo de los 40 años que por encima de esa edad, más periodistas con responsabilidades o con experiencia en cargos directivos, más trabajadores de las secciones de Nacional, Cultura, Deportes y Edición o cierre y una inmensa mayoría con estudios académicos de Periodismo o Comunicación ([véase anexo VII](#)). El perfil de nuestros encuestados, como se verá con detalle en el capítulo IV, se halla en cierta sintonía con lo hallado, ya que han respondido más varones que mujeres, el mayor número de periodistas se sitúa por debajo de los 35 años y entre los 35 y los 45, posee formación en Periodismo y Ciencias de la Información y un 37,03% desempeña puestos de responsabilidad. El parámetro más divergente es el relativo a las secciones<sup>169</sup>. También ha de reconocerse que contamos con una sobre-representación de personas pertenecientes a una organización profesional (81,86%), seguramente por la vía que empleamos para distribuir el cuestionario, pero este hecho constituye un sesgo difícil de valorar<sup>170</sup>. En todo caso, estos estudios tampoco deben ser tomados como el modelo a seguir, ya que, como no puede ser de otro modo por el tiempo en que se realizaron, no contemplan realidades como los medios digitales ni distinguen entre trabajadores por cuenta propia y ajena, clasificaciones que poseen su importancia con la crisis de los medios tradicionales y el auge de las *nuevas* formas de comunicación e información.

En lo que se refiere al [diseño](#) del cuestionario, este también se elaboró teniendo en cuenta los trabajos precedentes más similares al presente y sometiéndolo posterior-

---

<sup>168</sup> El primero de ellos es el estudio *Media and Democracy*, realizado en 1991 por Norberto González Gaitano y Manuel Martín Algarra, quienes obtuvieron un 24% de respuestas para una muestra de 600 periodistas de prensa, radio y televisión. El segundo es el trabajo realizado en 1997 por María José Canel, Roberto Rodríguez Andrés y José Javier Sánchez Aranda, quienes obtuvieron un 29,3% de una muestra de mil profesionales de prensa, radio y televisión. El tercero consiste en una investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas realizada entre 1998 y 1999, cuyos encuestadores obtuvieron un 82,64% de respuestas de una muestra de 726 periodistas, directivos y profesionales de diarios, revistas, agencias, radio, televisión e instituciones de ámbito nacional. Cfr. GONZÁLEZ GAITANO, Norberto; MARTÍN ALGARRA, Manuel. "La formación de los periodistas en la encuesta Media and Democracy" Artículo facilitado por Norberto González, al que la autora agradece su envío. CANEL, M. J.; PIQUÉ, A. M. "Journalists in Emerging Democracies: The Case of Spain". En: WEAVER, D. H. (ed.). *The global journalist. News people around the world*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, 1998a, pp. 299-319. CANEL, María José.; PIQUÉ, Antoni M. "La evolución profesional de los periodistas españoles". *Comunicación y Sociedad* (enero-abril 1998b), núm. 32, Guadalajara, Jalisco, México, p. 107-134. CANEL, RODRÍGUEZ ANDRÉS, SÁNCHEZ ARANDA, 2000. CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, diciembre 1998-febrero 1999.

<sup>169</sup> En nuestro caso, predominan quienes trabajan en Local y Autonómico. Cultura ocupa el tercer lugar, Nacional el noveno y Deportes el decimotercero.

<sup>170</sup> ¿Son más éticos los profesionales que pertenecen a una organización profesional? Resulta complicado generalizar pero parece claro que algunos lo serán porque se comprometen con un código o unas pautas colectivas de actuación y otros porque desean acceder a unos contactos o servicios, algunos de los cuales sí que pueden redundar en la mejora profesional y en la ética, pero otros no tiene por qué.



mente al veredicto de ocho periodistas en ejercicio, entre los que se encontraba la entonces defensora del lector de *El País*, Milagro Pérez Oliva<sup>171</sup>. En este caso no ha podido examinarse la consistencia interna del instrumento, dado que no se ha sabido en ningún momento la identidad de quienes habían contestado la encuesta. En contrapartida, la participación de la autora de este trabajo en el proyecto de Investigación, Desarrollo e Innovación “Desafíos éticos del periodismo digital” le ha permitido contar con una segunda opinión y realizar algunas consultas metodológicas a la empresa con la que se trabajó en dicho proyecto, Impacto SL<sup>172</sup>. Finalmente, el cuestionario que se difundió entre los profesionales consta de 33 preguntas más una final sin numerar para conocer la vía a través de la cual habían accedido a la encuesta, que se apiñan en seis secciones que pueden leerse con más detenimiento [en el anexo VIII](#) y que suponen casi 300 variables de respuesta:

1. Perfil de la muestra (preguntas 1-11.1., incluidas);
2. Ideas previas sobre ética deontología y periodismo (12-17);
3. Desafíos éticos de los periodistas en España (18-24);
4. Dificultades y obstáculos (25-26);
5. La resolución de dilemas morales (27-30);
6. Una mirada final a la enseñanza de la Ética periodística (31-33).

A este respecto, recuérdese que este sondeo cuenta con algunas preguntas comunes al de profesores, circunstancia que nos permitirá comparar ambas posiciones de manera más exacta. A continuación se dedican unas palabras al análisis bibliográfico que, si bien no constituye propiamente una técnica de investigación, sí que puede servir como muestra del camino seguido para la elaboración de este trabajo.

#### **1.6.5. Análisis bibliográfico**

Cualquier investigación en Ciencias Sociales ha de partir del análisis bibliográfico de las fuentes que han tratado el tema escogido con anterioridad y cuyo proceso se conoce como revisión de la literatura y que, básicamente, consiste en “*detectar, consultar y obtener* la bibliografía (referencias) y otros materiales que sean útiles para los propósitos del estudio, de donde se tiene que *extraer y recopilar* la información relevante y necesaria para enmarcar nuestro problema de investigación”<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup> A todos ellos les agradecemos su tiempo y sus sugerencias de mejora.

<sup>172</sup> Se trata de un proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad realizado entre 2012 y 2015 (Ref. CSO2011-26620), a través del cual la autora ha podido profundizar en los dilemas éticos de los periodistas que ejercen en medios digitales y que, de algún modo, actualiza y complementa esta investigación. La autora agradece la atención y amabilidad con la que ha sido atendida en todo momento por Alejandro Perales.

<sup>173</sup> SAMPIERI, FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 2010, p. 53. [Cursiva en el original]

En este trabajo se han utilizado fundamentalmente **fuentes** secundarias, si bien entre las **primarias** cabría mencionar los programas de la materia del curso 2011-2012, así como las guías docentes recabadas en la Universidad de Navarra, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Sevilla a las que se alude en el último apartado del capítulo histórico-teórico. También se ha localizado un documento inédito que no se ha leído en ningún otro lugar antes. Se trata una ‘Declaración de principios’ del año 1953, que podría constituir el primer código deontológico de la profesión periodística española, con todas las matizaciones que requiere el momento en que fue redactado, como podrá comprenderse al leer el apartado histórico-teórico.

El manejo de fuentes **secundarias** se ha realizado a partir de la búsqueda y localización de documentación a través de bases de datos, repertorios bibliográficos y visitas a centros de documentación y bibliotecas especializadas. En el primer caso, se consultaron bases de datos de tesis doctorales<sup>174</sup>, Comunicación, Educación, Filosofía y otras más generales<sup>175</sup>, aunque la lectura de la bibliografía se hizo básicamente en castellano, catalán e inglés. Esta búsqueda permitió acceder a numerosas publicaciones especializadas, como *Journal of Mass Media Ethics*, *Journalism and Mass Communication Educator*, *Journalism Educator*, *Communication Education*, *Journalism and Communication Monographs*, *Nieman Reports*, *Quill*, *American Journalism Review* y *Columbia Journalism Review*, entre otras. También se consultaron otras revistas especializadas como *Media Ethics*, *The Magazine Serving Mass Communication Ethics*, *Ethical Space*, *The International Journal of Communication Ethics*, *Ethics and Information Technology* y *Asia Pacific Media Educator*. Entre las generalistas, también se revisaron los índices de las principales revistas de las facultades de Comunicación españolas. Por lo que se refiere a los repertorios bibliográficos sobre Ética de la Comunicación, se consultaron el incluido en el *Keyguide to information sources in Media Ethics*<sup>176</sup> y los realizados por el profesor Clifford G. Christians<sup>177</sup>, Porfirio Barroso<sup>178</sup> y

---

<sup>174</sup> Cfr. TESEO del Ministerio de Educación, Portal de tesis digitales de REBIUN, base de tesis de Dialnet, Tesis Doctorals en Xarxa, catálogo de tesis doctorales de la Universidad Complutense de Madrid y la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, tesis doctorales de la UNED, Cybertesis de la Universidad de Chile, Dart-Europe, Redial Tesis, Cyberthèses de las Universidades de Montreal, Lumière y Lyon, Thèses-en-ligne, TheO: thesis online, Electronic Theses Online Service (Ethos), Digital Library of MIT Theses, Networked Digital Library of Theses and Dissertations, Dissertation Abstracts Online, Proquest Dissertations and Theses, Theses Canada, Australasian Digital Thesis Programa, Biblioteca Digital de Tesis y Dissertaciones de la Universidad de Sao Paulo, Kriptia.com.

<sup>175</sup> Communication and Mass Media Complete Abstracts, Proquest, Eric, Philosopher's Index, Web of Knowledge del Sistema Español de Ciencia y Tecnología, CINDOC, ISOC-CSIC, Dialnet, Compludoc, BASE, Instituto de la Información Científica y Técnica, Periodical Content Index.

<sup>176</sup> Cfr. MACDONALD, Barrie; PETHERAM, Michel. *Keyguide to information sources in Media Ethics*. Washington: Mansell, 1998.

<sup>177</sup> CHRISTIANS, Clifford G. "Books in Media Ethics", 1998. [En línea] <<http://www.silha.umn.edu/assets/pdf/bib1998.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>178</sup> Cfr. BARROSO, Porfirio. "Bibliografía sobre ética de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación". *Documentación de las Ciencias de la Información* (2001), núm. 24, p. 397-438. [En línea] <<http://revistas.ucm.es/inf/02104210/articulos/DCIN0101110397A.PDF>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

Jesús González Bedoya<sup>179</sup>. Tampoco dejaron de consultarse las actas de los congresos especializados en Ética de la Comunicación que se han mencionado con anterioridad, así como las secciones especializadas en Ética o enseñanza del Periodismo en las asociaciones de investigadores en Comunicación.

La localización de la documentación resultó posible gracias a las visitas que se realizaron a las bibliotecas de organizaciones periodísticas como el Col·legi de Periodistes de Catalunya y el Sindicat de Periodistes de Catalunya, y a diversas bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Navarra, Universidad de Sevilla, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Pompeu Fabra y las bibliotecas de la facultad de Pedagogía de la Universidad Ramon Llull y de Pedagogía y Filosofía de la Universidad de Barcelona<sup>180</sup>.

#### **1.6.6. Breve aclaración formal**

Este epígrafe concluye con una breve referencia a la citación de los documentos que figuran en este trabajo. La Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna no obliga a usar un sistema concreto, si bien recomienda la utilización de la norma ISO 690 (TERMCAT). La autora de este trabajo consultó los criterios expuestos en ella y decidió enriquecer este sistema e incluir algunos datos más de los allí expuestos, como el año en que se publicó la primera edición de la obra, y no únicamente la que se ha consultado, entre otras cuestiones. Confiamos en que estas modificaciones contribuyan a facilitar el trabajo de los investigadores que nos sucedan, que al fin y al cabo es de lo que se trata.

### **1.7. ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN**

Una vez explicado el camino que nos conducirá a la respuesta de las preguntas planteadas y la confirmación o no de las hipótesis expuestas, tan sólo resta incidir brevemente en el alcance de la investigación.

Como se ha comentado, somos plenamente conscientes de que se trata de un trabajo básicamente exploratorio y descriptivo, que se complementa con una perspectiva histórica que esperamos contribuya a comprender mejor la dimensión de los problemas planteados.

---

<sup>179</sup> Cfr. GONZÁLEZ BEDOYA, Jesús. "Ética de la Información: repertorio bibliográfico y temático". En: *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1981, núm. 5, p. 84-222. [En línea] <<http://revistas.ucm.es/inf/02104210/articulos/DCIN8181110083A.PDF> > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>180</sup> La autora agradece la amabilidad con que fue tratada en todas y cada una de ellas y recuerda especialmente a los bibliotecarios de la biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra y los de la biblioteca de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

Sabemos que lo que una persona dice no es siempre lo que realmente piensa y mucho menos lo que efectivamente hace. Y muchas veces, no por mala intención, sino porque la cabeza falla, la comunicación es limitada y el corazón se autoengaña. Y esto vale tanto para las encuestas como para los programas de la materia. Y lo mismo le sucede al investigador, que no puede dejar de ser quien es cuando analiza y expone sus hallazgos, por mucho que intente minimizar el componente subjetivo de su trabajo.

Además, esta investigación se realiza en dos momentos ciertamente excepcionales: un cambio en el sistema universitario y una transformación en el sistema de funcionamiento de los medios de comunicación y sus profesionales. Somos conscientes de que este momento crítico puede distorsionar algunos de los resultados hallados, pero no por ello debíamos dejar de intentar conocer y explicar la realidad que se hallaba ante nosotros. Al fin y al cabo, en esto consiste el trabajo del investigador, en estar atento a las necesidades de su momento y, en la medida de lo posible, avanzar soluciones a los problemas de su tiempo.

Ofrecemos, por tanto, una modesta aproximación a la realidad que nos permita establecer los cimientos para una relación más fructífera entre el mundo de la enseñanza y el mundo del periodismo a través del puente de la Ética y Deontología periodísticas en España. Sabemos que hay muchos más –afortunadamente-, pero este es nuestro camino y es por ello que invitamos al lector a seguirnos.

## CAPÍTULO II

### APROXIMACIÓN HISTÓRICO-TEÓRICA

*“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. [...] Cuenta Parry que en su viaje polar avanzó un día entero en dirección Norte, haciendo galopar valientemente los perros de su trineo. A la noche verificó las observaciones para determinar la altura a que se hallaba y, con gran sorpresa, notó que se encontraba mucho más al Sur que de mañana. Durante todo el día se había afanado hacia el Norte corriendo sobre un inmenso témpano a quien una corriente oceánica arrastraba hacia el Sur”.*

*(José Ortega y Gasset, “Meditaciones del Quijote”, 1914)*



**E**l título refleja el contenido. En este capítulo se ofrece una aproximación a la historia de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas en España, así como a la historia de la ética de los periodistas españoles. Y, al hilo de ambas, se ahonda en los conceptos y las teorías en que se enmarca este trabajo. Porque la universidad y la profesión no viven en mundos separados, sino que habitan en un mismo contexto histórico. Y porque las ideas no surgen en el vacío, sino de la mente de hombres y mujeres que viven en unas determinadas circunstancias.

Para contar esta historia, nuestra historia, nos hemos remontado a los orígenes del periodismo, un periodo incierto que se remonta a los siglos XIV y XV. Tal vez nos fuimos demasiado lejos, ya que la mayoría de las historias de la comunicación arrancan en el periodismo moderno, una etapa que varía según los países y que en España despegó en el siglo XIX y se consolida a comienzos del XX. O tal vez no, pues puede ser útil saber qué significaba trabajar en tiempos de lo que algunos han denominado periodismo artesano<sup>1</sup>. Un mejor conocimiento de este periodo podría aportar mucha más luz a la típica y tópica idea de que la libertad no se puede recibir como herencia, sino que ha de ganársela cada generación con sus solas fuerzas. Qué claro lo tuvieron los periodistas modernos, que se rebelaron contra quienes querían seguir manteniendo sus privilegios. El estudio del periodismo en esta etapa nos servirá para entender mejor la profunda interrelación que existe entre periodismo y libertad. Lástima que no pudiéramos desarrollarla más, o mejor. Las dictaduras que ha sufrido nuestro país nos han pasado factura, no sólo a quienes las padecieron de modo directo, sino a quienes las sufrimos como nietos y bisnietos. Renunciar a la libertad siempre tiene un precio. Los periodistas lo han pagado sin duda y, probablemente, los académicos comencemos a verlo. ¿O ha sido casualidad que la asignatura de Ética y Deontología se haya considerado una “María” durante demasiado tiempo? He aquí una parte de nuestra historia. Comencemos.

## 2.1. LA GESTACIÓN DEL PERIODISMO

En este epígrafe se explican los siglos anteriores a la Revolución Francesa, en función de los tres niveles que se han comentado en la introducción. Esto es, se comienza por un nivel más general, donde se hace referencia a la teoría normativa que mejor descri-

---

<sup>1</sup> Jaume Guillaumet utiliza esta expresión para referirse al periodo que va desde los orígenes de la prensa periódica hasta los años de la Revolución Francesa y atribuye el retraso español al alto índice de analfabetismo, al elevado coste de los periódicos y al tradicionalismo religioso mayoritario, reacio a la Ilustración y, por tanto, a la prensa, transmisora de dichas ideas. Cfr. GUILLAMET, Jaume. *Història del Periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*. Bellaterra-Castelló de la Plana-Barcelona-Valencia: Universitat Autònoma de Barcelona; Publicacions de la Universitat Jaume I; Universitat Pompeu Fabra; Universitat de València, 2003, p. 48-49.

be el papel de dicha institución en la sociedad. Seguidamente, se concreta el estado de la profesión, a través de la situación de sus profesionales, para concluir con algunas acciones y experiencias concretas que nos permiten intuir el nacimiento de la ética periodística.

### 2.1.1. Bajo el control del Estado y la Iglesia

Es lo que hay. Qué le vamos a hacer. Es lo que nos ha tocado. Cuántas generaciones de seres humanos habrán vivido bajo la opresión, incapaces e incapacitados para elegir el sentido de su vida: un cuerpo sometido a un poder terrenal, un espíritu sujeto a un poder divino<sup>2</sup>. Y no sabemos bien por qué, en algún momento alguien se rebela y se atreve, no ya a pensar, sino a decir lo que piensa en público. Y lo expresa tan bien, con tanta habilidad, eficacia y oportunidad, que consigue que se tambalee el sistema. En el ámbito religioso, Lutero brilla con luz propia. En el político, cualquier alma revolucionaria. El cambio de mentalidad es abismal y en España contamos con un ejemplo que nos parece significativo al respecto. Hemos de retrotraernos a la época de los Reyes Católicos; reyes y católicos, reitero.

La primera reacción de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón hacia la imprenta fue positiva. Así se explica que favorecieran la impresión de textos que contribuyeran a la difusión de la cultura<sup>3</sup>. Sin embargo, enseguida se percataron de que dicha tecnología podía difundir contenidos que ponían en cuestión las bases del incipiente Estado español. Es decir, pronto se dieron cuenta de que podía haber personas que no pensarán como ellos ni tuvieran las mismas creencias ni compartiesen una misma moral<sup>4</sup>. La encíclica del Papa Alejandro VI sobre la imprenta terminó de aclarárselo y el 8 de julio de 1502 publicaban la *Pragmática de Toledo*, un texto legal por el que pasaban a controlar todas las publicaciones impresas, con la ayuda de las autoridades civiles y eclesiásticas<sup>5</sup>. Y para conseguirlo, establecieron algunos de los mecanismos que mencionan

---

<sup>2</sup> Cfr. SIEBERT, Fred Siebert; PETERSON, Theodore. *Tres teorías sobre la prensa. En el mundo capitalista*. Argentina: Ediciones de la Flor, 1967 (v.o. 1956), p. 26.

<sup>3</sup> En 1480 se establecía la primera ley para fomentar la impresión de publicaciones y, de este modo, hacer a los hombres más cultos. Cfr. MOLINERO, César. *Teoría y fuentes del Derecho de la Información*. Barcelona: ESRP/PPU Comunicación y Relaciones Públicas, 1989, p. 30.

<sup>4</sup> “Los Reyes Católicos participaban de una idea muy común a su época: no puede lograrse la unidad política si no viene acompañada de la unidad religiosa. Esta unidad, en unos tiempos en que la religión trascendía profundamente a la vida pública y a las mentalidades colectivas, entrañaba también algo más sutil: lo que podríamos llamar ‘unidad moral’”. COMELLAS, José Luis. *Historia de España moderna y contemporánea*. Madrid: Rialp, 1999 (15ª ed. actualizada), p. 41.

<sup>5</sup> El texto dice textualmente: “Ningún librero ni impresor de molde, ni factor de suso dichos, no sea osado de hacer imprimir de molde de aquí en adelante por vía directa ni indirecta ningún libro de ninguna Facultad o lectura, o obra, que sea pequeña o grande, en latín ni en romance, sin que primeramente tenga para ello nuestra licencia y especial mandado de las personas siguientes: en Valladolid y Granada los presidentes que residen o residirán en cada una de nuestras Audiencias que allí residen; y en la ciudad de Toledo el Arzobispo de Toledo; y en la ciudad de Sevilla el Arzobispo de Sevilla; y en Burgos el obispo de Burgos; y en Salamanca y en Zamora el obispo de Salamanca”. SEOANE, María Cruz;



Siebert, Peterson y Schramm al hilo de la teoría autoritaria de la prensa y que enumeramos a continuación, aplicados al caso español.

Dichos autores distinguen entre dos posibles vías: el camino negativo, que consiste básicamente en limitar el acceso a los medios de comunicación; y el positivo, que legitima la participación del estado en los medios. Entre los primeros, destaca la censura o el sistema de licencias individuales. Este sistema se empleó desde muy pronto, principalmente en obras de carácter político y religioso, pero presentaba gran complejidad, sobre todo a medida que aumentaba el número y frecuencia de las obras publicadas. Preocupado por un cierto relajamiento de los mecanismos de control, Felipe II promulgó una *Pragmática Sanción* el 7 de noviembre de 1558 para hacer frente a las “herejías, falsas doctrinas sospechosas y escandalosas y de muchas novedades contra nuestra Santa Fe y Religión”<sup>6</sup>. Como buen monarca absoluto, protegía a la Iglesia, aunque esta sabía cuidar bien de sí misma, pues también contaba con un permiso o licencia especial denominado *imprimatur*. Precisamente durante el mandato de Felipe II, el Papa Gregorio XIII dictó la *Bula VI* por la que condenaba la actividad de “hombres maliciosamente curiosos [dedicados a escribir sobre] todo aquello que pueden averiguar acerca de asuntos públicos, o privados, o de cualquier otra clase [...] [para los que solo cabe] pena perpetua de ignominia, sin esperanza alguna de perdón”<sup>7</sup>.

Otro sistema de control consistía en la concesión de patentes de monopolio a individuos afines al poder a los que se les otorgaba el privilegio de impresión. Es el caso de la *Gaceta de Madrid*, la primera publicación periódica española de cierta regularidad nacida en 1661 de la mano de Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, y dirigida por Francisco Fabro Bremundan. Este tipo de publicaciones, por tanto, se hallaban más próximas a la propaganda que al periodismo. No en vano, gozaban de muy mala fama, como revela una expresión que hizo fortuna entre los españoles de los siglos XVII y XVIII: *mientes más que la gaceta*<sup>8</sup>.

Como cada vez resultaba más complicado mantener el sistema de censura y monopolio, el poder ideó otro mecanismo más sutil y menos arbitrario: los procesos ante los tribunales por violar las leyes establecidas. Carlos III lo utilizó, por ejemplo, para prohibir la entrada de la Enciclopedia francesa en España, pero también para ofrecer a los informadores la posibilidad de recurrir el veredicto de la censura<sup>9</sup>. No en vano, el monarca está considerado como el mejor exponente del despotismo ilustrado en nuestro

---

SAIZ, María Dolores. *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 22. [Cursiva en el original]

<sup>6</sup>Con dicha norma obligaba a los censores a rubricar cada hoja analizada, publicar los datos de los autores o impresores y elaborar un registro. Y en 1598 promulgó otra *Pragmática* por la que imponía una tasa que duraría dos siglos, hasta el reinado de Carlos III. Cfr. MOLINERO, 1989, p. 32-33.

<sup>7</sup>GREGORIO XIII, 1572. Citado por SÁIZ, María Dolores. *Historia del periodismo español 1. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, p. 35-35.

<sup>8</sup>Cfr. SÁIZ, 1990, p. 56, nota 27.

<sup>9</sup>Cfr. MOLINERO, 1989, p. 38-40.

país. Y no parece casualidad que fuera por entonces cuando naciera la primera publicación diaria de manos del que se considera el primer periodista profesional. Hablamos del *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico*, creado en 1758 por Francisco Sebastián Manuel Mariano Nipho y Cajigal (1719-1803). Otros sistemas de control de carácter positivo, indirecto o sutil consistieron en comprar o subvencionar diarios de propiedad privada. Como podrá comprobarse a lo largo del capítulo, la mayoría de sistemas de control positivo se mantuvieron y permanecen vigentes a lo largo del tiempo.

#### 2.1.1.1. Postulados básicos

Los autores de *Four theories of the press* dedican una parte de la obra a explicar algunos de los postulados básicos sobre los que se asienta la teoría autoritaria de la prensa y que nos parecen muy relevantes para comprender mejor nuestro objeto de estudio, esto es, la concepción de la ética por parte de informadores y estudiosos. Nos referimos concretamente a la concepción del ser humano, la sociedad y el estado, y el conocimiento y la verdad.

Así, en este periodo suele entenderse que la persona sólo puede desarrollarse plenamente como miembro de la sociedad; o, dicho de otra manera, sin el estado el individuo es “impotente para desarrollar los atributos de un hombre civilizado”<sup>10</sup>. Esto significa, básicamente, que la comunidad, el grupo o lo colectivo poseen mucha más importancia que el sujeto individual. También que el estado y quienes lo representan poseen todos los atributos deseables, lo cual explicaría lo mal que encajaban las autoridades de la época cualquier atisbo de crítica. Finalmente, se entendía que el conocimiento resultaba costoso de alcanzar, por lo que sólo los más preparados podían alcanzar la verdad y transmitírsela, bien digerida, a la sociedad. Estos postulados cuentan con algunos inspiradores de renombre, como Platón, Maquiavelo, Hobbes o Hegel, autores en los que no podemos detenernos en este trabajo y a cuya lectura remitimos.

#### 2.2.2. Una profesión en ciernes

El interrogante vuelve sobre nosotros, a modo de bumerán impertinente: ¿podemos hablar o no de periodismo en el periodo histórico donde apenas se respira la libertad? No en los primeros siglos, desde luego. Tal vez sí, a medida que nos aproximamos al periodo revolucionario. Los rasgos que se suelen atribuir a una profesión y que comentamos en la introducción pueden ayudarnos a clarificar este punto. Recuértese que en el nivel meso, en que nos hallamos, se analizan los siguientes puntos: la estabilidad laboral, la autonomía, la identidad, el sentido de grupo, la responsabilidad y la formación específica.

---

<sup>10</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 19.

No parece que esta época favoreciera una mínima **estabilidad laboral**. Más bien lo contrario. Quien deseaba difundir sus ideas debía contar con el beneplácito del monarca y la jerarquía eclesiástica, y pobre de quien osara traicionar a quienes les habían otorgado su confianza. De esto se deduce también que la **libertad o autonomía** de los incipientes periodistas se hallaba profundamente mermada, cuando no resultaba prácticamente inexistente. Y, sin embargo, cierto margen de maniobra debía de existir cuando desde muy temprano se formularon reproches morales a la tarea de los informadores; por parte del poder, pero también del pueblo llano, como se ha apuntado. No obstante, dicha libertad debió de ser muy precaria en los inicios, ya que no se han hallado reflexiones ni reivindicaciones que denuncien la falta de independencia. Lógico, si se tiene en cuenta que el espíritu de la época suponía la existencia de Dios y de un orden estamental de origen divino donde cada grupo social tenía su función y nadie podía ni debía salirse de ella, por el bien de todos<sup>11</sup>. En este sistema de creencias, resulta verosímil pensar que los informadores se sintieran cómodos en su papel de portavoces o transmisores de la verdad revelada a los representantes de Dios en la tierra, percepción que irá cambiando a medida que se cuestione la inmutabilidad e intangibilidad del poder.

En estas circunstancias, la **identidad** que podía llegar a desarrollar un periodista se vislumbra minúscula, por no decir inexistente. Y es por ello que en los inicios apenas se distingue esta actividad de otras ya existentes. Incluso en una época más avanzada, como el reinado de Carlos III, los informadores se ven más como profesores, maestros, formadores o, tal vez mejor, instructores del pueblo o la opinión pública. Es el caso de Mariano Nipho, quien se sentía en la obligación de despertar a los españoles de su “letargo”, de tal manera que se convirtieran en hombres de provecho y contribuyesen a la regeneración de la “Patria”<sup>12</sup>. De hecho, él mismo intentó reformar el país en diversas ocasiones<sup>13</sup>. Eso sí, sin perder nunca de vista los valores tradicionales, que el

---

<sup>11</sup> “Durante mucho tiempo, los hombres de nuestra cultura cristiano-occidental vivieron seguros de su verdad. No dudaban ni por un momento de la existencia de Dios, de que el sistema político más apropiado para el gobierno de los pueblos era la monarquía, de que la estructura más conveniente a la sociedad era aquella en que unos enseñan —el clero—, otros defienden —la nobleza— y otros trabajan —el estado llano—; la de que los usos y costumbres transmitidos por nuestros padres constituyen un tesoro sagrado, o de que, en el mundo de los negocios, un margen de beneficios superior al 10 por 100 es pecado mortal. Esta tremenda seguridad es la característica más acusada del *Antiguo Régimen*. La mentalidad racionalista a fines del siglo XVII, y sobre todo, durante el XVIII, fue minando aquellas convicciones, especialmente entre las clases altas y medias de la sociedad, hasta dar lugar a una concepción del mundo más dinámica y ágil, también mucho menos segura, que es lo que caracteriza al Nuevo Régimen”. COMELLAS, 1999, p. 237. [Cursiva en el original]

<sup>12</sup> En este periodo se intentaba que “la producción cultural fuera *útil*, palabra clave de la época, que sirviese para difundir los conocimientos marcados por esa característica de utilidad y así se contribuyese al *adelantamiento* del país”. SEOANE, SAIZ, 2007, p. 32. [Cursiva en el original]

<sup>13</sup> Un ejemplo significativo se produjo al frente del *Correo General de España*. El informador quiso que alcaldes, corregidores e intendentes cumplimentaran unos cuestionarios para, a partir de los resultados, proponer una serie de reformas a nivel económico, político, social, cultural, religioso, etc. El profesional contó con el beneplácito del Gobierno, pero no con el de los encuestados, por lo que el proyecto acabó

periodista trató de preservar a través de otras publicaciones como la *Estafeta de Londres*, el *Correo General de Europa* o el *Caxon de sastre*<sup>14</sup>. La adquisición de una conciencia periodística requirió, por tanto, de un largo proceso en el que también hubo de distinguirse de las figuras del impresor, editor o librero<sup>15</sup>. No en vano, no fue hasta 1763 cuando comenzó a emplearse el término “periodista” en nuestro país<sup>16</sup>. Y si un trabajo se desarrolla en condiciones precarias, sin una mínima libertad y sin conciencia de estar realizando una actividad con sentido por sí misma, no puede extrañarnos que se carezca de sentimiento de pertenencia a un grupo y mucho menos que las **asociaciones** profesionales brillen por su ausencia.

Algo parecido ocurre con la **ética**. España, ya se ha comentado, nació como estado católico, por lo que durante mucho tiempo, más que de ética, resultaría más exacto hablar de moral y, más concretamente, de moral católica. Esta distinción, que en ocasiones puede parecer una entelequia propia de filósofos y estudiosos del bien y del mal, cobra ahora pleno sentido.

*“Así, llamamos ‘moral’ a ese conjunto de principios, normas y valores que cada generación transmite a la siguiente en la confianza de que se trata de un buen legado de orientaciones sobre el modo de comportarse para llevar una vida buena y justa. Y llamamos ‘Ética’ a esa disciplina filosófica que constituye una reflexión de segundo orden sobre los problemas morales. La pregunta básica de la moral sería entonces ‘¿qué debemos hacer?’; mientras que la cuestión central de la Ética sería más bien ‘¿por qué debemos?’”<sup>17</sup>.*

Como puede apreciarse y explicamos sucintamente en la introducción, se trata de puntos de vista o “niveles lógicos” diferentes. Normalmente se cita la distinción realizada por José Luis López Aranguren entre ‘moral vivida’ y ‘moral pensada’, pero no termina de convencernos del todo, ya que creemos que la ética no se limita únicamente al uso de la razón, sino que constituye una experiencia mucho más rica y compleja<sup>18</sup>. Así, la

---

en fracaso y, con él, “la posibilidad de incorporar la prensa al movimiento general de regeneración del país”. SÁIZ, 1990, p. 127-128.

<sup>14</sup> Éste último era un periódico literario que recogía obras de escritores del pasado, españoles y extranjeros, con el objetivo expreso de fomentar la “virtud” y erradicar el “vicio”, sobre todo entre la juventud. Cfr. SÁIZ, 1990, p. 129.

<sup>15</sup> “Es muy frecuente la identificación de las figuras del impresor y el editor, incluso en muchos casos del redactor, entendido como seleccionador y resumidor”. GUILLAMET, 2003, p. 49. [Traducido del catalán por la autora de este trabajo] Seoane y Saiz hacen referencia a los “impresores-libreros” en los primeros siglos. SEOANE, SÁIZ, 2007, p. 20.

<sup>16</sup> Cfr. LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio. “Origen y evolución del término ‘periodista’”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (1995), núm. 2, p. 45.

<sup>17</sup> CORTINA, Adela; MARTÍNEZ NAVARRO, Emilio. *Ética*. Madrid: Akal, 1996, p. 22.

<sup>18</sup> Por eso nos convence algo más el punto de vista adoptado por Joan-Carles Mèlich: “La ética no es la moral, sino su *punto ciego* porque emerge en un escenario en el que el ‘marco normativo heredado’ es puesto en cuestión. La ética surge en una situación-límite, en una *situación de radical excepcionalidad*. Por eso no es la excepción que confirma una regla, sino la que la rompe, la que la quiebra, la que la suspende. En otras palabras, podríamos decir que la ética aparece en una situación en la que uno se da cuenta de que la gramática propia de la cultura en la que había sido educado, el universo normativo-

moral puede definirse como el conjunto de principios, normas y valores que aprendemos cuando nacemos y en los que nos movemos y existimos, mientras que la ética hace referencia al momento, proceso o experiencia en que nos paramos y meditamos acerca de la bondad o maldad de lo que hicimos, hacemos o nos gustaría hacer. Y, en un tercer nivel que los autores parecen dar por supuesto, se hallarían los estudiosos de la Ética, quienes recogen, sistematizan y completan dichas reflexiones y experiencias para transmitir las de generación en generación, a modo de legado vital.

Si en este periodo España se concibe como un estado misional, “provisto de una misión concreta que realizar en el mundo, en defensa de la fe y de los valores de la civilización cristiana”<sup>19</sup>, la moral que impera en ese momento se reduce a los principios, valores y normas derivados de la religión católica; o, en palabras de Fernando Savater, al “conjunto de conclusiones prácticas de la creencia religiosa, las *ordenanzas* de la religión”<sup>20</sup>. Y, por eso, no extraña que todo aquel que no respetara dichas normas morales quedara excluido o expulsado del sistema, la mayoría de las veces de manera cruel e injusta<sup>21</sup>.

Aplicado al periodismo, resulta comprensible que los primeros trabajadores de la prensa compartieran o acataran los valores de la época e incluyeran con frecuencia “una enseñanza moral y ‘de un modo u otro [...] la ideología de la clase dominante [...], elogios de la monarquía, la nobleza y la Iglesia, con denuncias apasionadas de los enemigos reales o imaginarios del pueblo, entre los que se contaban los turcos, los moros, los moriscos, judíos, protestantes, gitanos y, por supuesto, el demonio”<sup>22</sup>. Nótese cómo en este periodo la verdad queda reducida a los axiomas de la época y el interés público al interés del Estado, la Patria y la Iglesia, por lo que resulta sumamente complicado hablar propiamente de ética periodística, al menos en los primeros siglos y expresándonos siempre en términos generales. Esta dificultad se torna patente al estudiar el caso de Nipho, a quien algunos autores alaban por su “alto sentido de la ética”<sup>23</sup>; y otros, por el contrario, critican su elevado “afán moralizador”<sup>24</sup>.

La cuestión se torna algo más sencilla desde el lado del público, pues, como comentamos, los incipientes periodistas fueron objeto de críticas o reproches de carácter moral

---

simbólico que le habían transmitido, ‘no encaja’. MÈLICH, Joan Carles. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder, 2010, p. 90. [Cursiva en el original]

<sup>19</sup> Cfr. COMELLAS, 1999, p. 124.

<sup>20</sup> SAVATER, Fernando. *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama, 1997 (v.o. 1995), p. 126. [Cursiva en el original]

<sup>21</sup> Para una reflexión sobre el carácter cruel implícito en toda moral, véase MELICH, Joan-Carles. *Lógica de la crueldad*. Barcelona: Herder, 2014.

<sup>22</sup> ETTINHAUSEN, 2000, p. 21. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 18.

<sup>23</sup> Cfr. SÁNCHEZ ARANDA, José Javier. *Protagonistas de la comunicación de ayer y de hoy*. [Pamplona]: Newbook, 1999. SÁIZ, 1990, p. 124-125, p. 211. GUILLAMET, 2003, p. 56.

<sup>24</sup> ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1956, p. 179. Citado por SÁIZ, 1990, p. 124. Una vez más, estudiar este caso nos conduciría demasiado lejos, por lo que nos limitamos a dejar apuntada la discrepancia y animar a futuros investigadores a ofrecer una respuesta fundamentada.

desde muy temprano. Así, intelectuales de la talla del poeta Félix López de Vega (1562-1635) se lamentaban de la invención de fábulas, falsos milagros, palabras indecentes y, en definitiva, “mentiras tan descubiertas”<sup>25</sup>. Por su parte, el literato Francisco de Quevedo (1580-1645) añadía: “Hame caído en gracia lo que parió una mujer por la boca un hijo, como si todos los gaceteros y mentirosos no pariesen por la boca ejércitos y sucesos de cosas notables”<sup>26</sup>. Las primeras críticas que se formulan a los difusores de información desde el punto de vista moral parecen ser, por tanto, las que se refieren a la mentira y el sensacionalismo, tal y como detectaron en su momento los historiadores británicos Asa Briggs y Peter Burke<sup>27</sup>.

Finalmente, poco puede decirse sobre la formación de los informadores cuando a duras penas son conscientes de que ejercen una actividad específica y/o diferenciada del resto. En los siglos anteriores a la Revolución Francesa no se tiene constancia, pues, de la existencia de centros de formación exclusivos para periodistas, al menos tal y como los entendemos hoy. Sí que existieron, obviamente, los gremios de impresores que transmitían su saber a los aprendices que iban acudiendo a ellos<sup>28</sup>, aunque lo más probable es que se limitaran a transmitir cuestiones de tipo técnico. Porque hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX la formación ético-moral se halló exclusivamente en manos de la Iglesia Católica, quien ejercía

*“el monopolio absoluto sobre la definición de los valores morales y sobre su fundamentación. Estaba en posesión de la verdad revelada por Dios que le indicaba el camino de la verdad y del bien, y se encargaba de transmitirlo a la gente común y corriente que sin su ayuda y su magisterio tendría enormes dificultades para llegar por sí misma a saber lo que estaba bien y lo que estaba mal. Los preceptos morales, los mandamientos, no dependen de la decisión individual de las personas cuya libertad no puede consistir en la capacidad de decidir sobre el bien y sobre el mal, sino más bien en la aceptación y cumplimiento de aquello que es objetivamente bueno”<sup>29</sup>.*

De lo anterior se desprende también que la enseñanza de la Ética quedara reducida a la mera transmisión de la moral católica y que, más que de educación, tal vez debiera

---

<sup>25</sup> Recogemos la cita completa, ya que también nos sirve para mostrar la importancia de la religión y la moral y su práctica equiparación durante esta época: “Es cosa digna de castigo y de remedio ver los sucesos que buscan, las tragedias que fabrican, las fábulas que inventan, de hombres que en las ciudades de España fuerzan a sus hijas, matan a sus madres, hablan con el demonio, niegan la Fe, dicen blasfemias, y afirman que los castigaron de tal parte, donde nunca se vio ni oyó tal cosa. Y otras veces fingen milagros, y que la Virgen nuestra Señora baja del cielo, con versos tan desatinados, palabras tan indecentes y mentiras tan descubiertas...”. VEGA, Lope de. En: García de Erreñería, 1973, p. 50. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 20.

<sup>26</sup> QUEVEDO, Francisco de. En: ASTRANA MARÍN, 2003. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 20.

<sup>27</sup> “La poca fiabilidad de los escritores de folletines era ya lugar común en el siglo XVII. También es antigua la acusación de ‘sensacionalismo’ o ‘amarillismo’”. BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a internet. Una historia de los medios de comunicación social*. Madrid: Santillana, 2002, p. 13.

<sup>28</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 29.

<sup>29</sup> GARCÍA MORIYÓN, 2011, p. 99.

hablarse, un tanto anacrónicamente, de adoctrinamiento moral<sup>30</sup>. Por ello, tal vez convendría hablar de moral cerrada, tal y como la ha definido Adela Cortina<sup>31</sup>.

Examinados los rasgos que caracterizan a toda profesión que se precie de tal, queda claro que el periodismo anterior al siglo XVIII no cumple los mínimos requeridos y que, por ello, debería considerarse más como actividad, sobre todo en los primeros siglos, y tal vez como oficio únicamente en las últimas décadas<sup>32</sup>. Tampoco creemos que pueda hablarse propiamente de periodistas en una época que, más que autoritaria, convendría recalificar como absolutista, si bien los autores de *Cuatro teorías de la prensa* no distinguen entre ambas. Esta distinción, con toda la modestia que aconseja la inexperience de la autora y la limitada aproximación de este trabajo, nos parece importante, ya que los regímenes autoritarios, totalitarios o dictatoriales del siglo XX cuentan con un precedente ineludible: la experiencia de la libertad.

### 2.2.3. Chispazos de ética periodística

Si no hay conciencia de falta de libertad ni de la importancia de la actividad que se está ejerciendo, ¿qué sentido tiene hablar o reivindicar?, ¿qué sentido hacerse cargo de qué responsabilidad? Hemos de esperar, por tanto, hasta bien entrado el siglo XVIII para hallar algún testimonio revelador desde el punto de vista ético<sup>33</sup>. En nuestro caso,

---

<sup>30</sup> Anacrónicamente, porque no se concibe otra opción que transmitir lo que se considera verdadero. De hecho, hasta mediados del siglo XX la educación se concibe fundamentalmente como transmisión de lo que se considera valioso socialmente. Cfr. BALLANO MACÍAS, Sonia. "Educación, medios de comunicación y sociedad. La transformación de la educación en un contexto de metamorfosis del espacio mediático". En: MEDINA, Alfons; ROM, Josep; CANOSA, Francesc (eds.). *La metamorfosi de l'espai mediàtic*. Barcelona: Trípod, 2009, p. 162.

<sup>31</sup> "El **indoctrinador** pretende transmitir unos contenidos morales con el objetivo de que el niño los incorpore y ya no desee estar abierto a otros contenidos posibles; pretende, en definitiva, darle ya las respuestas y evitar que siga pensando: encerrarle en su propio universo moral, para que no se abra a otros horizontes. Éste es el proceder propio de lo que se ha dado en llamar una **moral cerrada**. El **educador**, por el contrario, se propone como meta que el niño piense moralmente por sí mismo cuando su desarrollo lo permita, que se abra a contenidos nuevos y decida desde su **autonomía** qué quiere elegir. El educador pone así las bases de una **moral abierta**". CORTINA, Adela. *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid: Aula XXI-Santillana, 1996, p. 71. [Negrita en el original]

<sup>32</sup> "Actividad la del periodismo que, lejos aún de constituirse en una profesión, es ya 'una especie de oficio', como se dice en un texto de la época, que atrae a algunos escritores –por razones económicas o de deseo de ser útiles a la sociedad, o a una combinación de ambas cosas– que, cualquiera que fuera su formación, se convierten así en 'gaceteros' (reservado para los que escriben gacetas), 'papelistas', 'diaristas', 'jornalistas', 'escritores periódicos', 'escritores públicos', o, en fin, más tardíamente, 'periodistas'. SEOANE, SAIZ, 2007, pp. 44-45.

<sup>33</sup> En otros países esta inquietud parece hallarse antes, si bien también podría suceder que esta cuestión no hubiera llamado la atención de los historiadores españoles y, por tanto, se halle a la espera de ser investigada. Théophraste Renaudot (1586-1653), padre del primer semanario francés publicado en 1631, se consideraba responsable de buscar la verdad; y Benjamin Harris, editor del primer y único número del primer periódico norteamericano en 1690, de ofrecer informes exactos y objetivos. Cfr. ALBERT, Pierre. *Historia de la prensa*. Madrid: Rialp, 1990, p. 20. SKAGGS, Albert C. "Today's codes mirror credo of Benjamin Harris". *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 5 (1985-1986), núm. 1. [Traducido del inglés]

hemos hallado el caso de *El Censor*, una publicación editada entre 1781 y 1787 por Luis María García del Cañuelo y Luis Marcelino Pereira. Este par de abogados se propuso desde el inicio “desfacer errores de todo género, y enderezar tuertos y sinrazones de toda especie, pertenezcan unos y otros a la materia que pertenecieren”<sup>34</sup>. Pertenezcan a la materia que pertenezcan. El poder y sus normas han dejado de ser incuestionables, se acercan tiempos propicios para la reivindicación de los valores periodísticos por excelencia, libertad, verdad e interés público:

*“El verdadero patriotismo [...] no consiste en proclamar a todos los vientos e incluso utilizando argumentos absurdos, la superioridad de España en todos los terrenos (lo que conduciría a olvidar todo proyecto reformista) sino a denunciar los males y las debilidades de la nación para estimular su regeneración; [los autores] consideran conveniente decir a todo el mundo toda la verdad porque lo contrario contribuye a perpetuar el error y esto sólo pueden desearlo los que quieren vivir a toda costa de la ignorancia del pueblo”<sup>35</sup>.*

“A todos los vientos”, “toda la verdad”, por el interés del “pueblo”... Tamaño atrevimiento sólo podía recibir presiones, suspensiones y, finalmente, la orden de cierre. Y, a pesar de todo, estos chispazos de libertad, que no dejan de ser de ética, comenzaban a prender en los corazones de los incipientes periodistas, que se distinguían así por hacer gala de un nuevo *ethos*, un nuevo modo de ser profesional caracterizado por un espíritu libre, valiente y crítico<sup>36</sup>. Y, sin embargo, no nos engañemos. No es lo que caracteriza a este dilatado periodo histórico<sup>37</sup>. En este momento, recordemos, lo que predomina es la ausencia de libertad y, por tanto, la falta de sentido de responsabilidad ética. Mejor dicho, la ética se halla secuestrada por una moral que se impone, consciente o inconscientemente, como verdadera.

Un ejemplo de esta confusión de planos se ha hallado en una obra académica extranjera que, si bien no constituye un documento pedagógico ni pertenece a nuestro país, puede servir como ilustración para comprender la mentalidad de la época. Se trata de

---

<sup>34</sup> *El Censor*. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 45.

<sup>35</sup> *El Censor*. En: GUINARD, P. J. *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*. París: Centre de Recherches Hispaniques, 1973, p. 317. Citado por SÁIZ, 1990, p. 189-190.

<sup>36</sup> Así se describía precisamente Luis María García del Cañuelo: “Consiste principalmente la extrañeza de mi carácter en una razón tan sumamente delicada, que nada apenas de cuanto se la presenta merece su aprobación, y en un genio tan en extremo vivo y arisco, que nada puede sufrir que no la logre, y que en las cosas que debieran serle más indiferentes se interesa con la mayor viveza. [...] Yo mismo me formaba mis opiniones, y solo era todo mi partido”. GARCÍA DEL CAÑUELO, Luis María. Citado por SÁIZ, 1990, p. 192.

<sup>37</sup> Obsérvese la diferencia existente, no con compañeros de siglos anteriores, sino con contemporáneos como Valentín de Foronda, quien el 4 de mayo de 1789 publicó un artículo sobre “la libertad de escribir” que había pronunciado en 1780 en la Academia Histórico-Geográfica de Valladolid, donde afirmaba lo siguiente: “Si no hay libertad de escribir cada uno su parecer en todos los asuntos, *a reserva de los dogmas de la religión católica y determinaciones del Gobierno* [...], todos nuestros conocimientos yacearán en un eterno olvido”. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 48. [Cursiva de la autora de esta investigación]



la primera tesis doctoral sobre periodismo que se conoce en el mundo, realizada y defendida por Tobias Peucer en 1690 en Alemania<sup>38</sup>. Pues bien, la lectura de este texto genera ciertas ambivalencias. Así, en ocasiones el lector tiene la impresión de hallarse ante máximas morales incuestionables, como cuando se aconseja “no incluir cosas que dañen a las buenas costumbres, o a la verdadera religión, como son obscenidades, delitos cometidos de modo vergonzoso, expresiones blasfemas, que oídos piadosos no toleran [...] Por esta razón, en algunas ciudades se ha establecido con prudente criterio que no puedan imprimirse las *novellae* antes de ser aprobados por la censura”<sup>39</sup>. Por el contrario, en otros momentos Peucer parece dirigirse a un lector más maduro e inteligente, y le ofrece argumentos y criterios en la búsqueda de la verdad. Como “confundir a los lectores en asuntos de cierta importancia es una gran irresponsabilidad”, sugiere comprobar “si la noticia de un hecho reciente llega al mismo tiempo desde distintos lugares y si la confirma el testimonio de muchos”, pues sólo así el informador “mantendrá a salvo su crédito”. En estas estábamos cuando se abrió la caja de Pandora y comenzó a soplar el huracán de la libertad.

## 2.2. EL PERIODISMO EN SU ADOLESCENCIA

Nadie podía evitar que el fuego de la Revolución Francesa chisporroteara en los corazones de los españoles más ilustrados. Lo que muchos no podían imaginar es que la llama se extendería por la Península a golpe de contienda, en la conocida como Guerra de Independencia (1808-1814). La mezcla de palabra y violencia no parece buena estrategia y, sin embargo, tal vez no se pudo o no se supo hallar mejor fórmula. El caso es que el siglo XIX constituye uno de los más inestables de nuestra historia, un periodo convulso que podríamos alargar hasta la dictadura de Miguel Primo de Rivera en 1923, que estabiliza el país a la fuerza. Es el tiempo que analizamos en este epígrafe y que hemos titulado el periodismo en su adolescencia. Porque se inicia con un gran anhelo de libertad, de independencia, que se mantiene durante todo el siglo, si bien esta se concibe de diferentes maneras. De hecho, como veremos, ahí reside gran parte del problema para consolidar el periodismo y su ética. Como les sucede a los adolescentes, adquirir y usar la libertad requiere experiencia.

### 2.2.1. La conquista de la libertad

Hasta aquí podíamos llegar. Ya estoy cansado de que me digan lo que tengo o no tengo que pensar, lo que debo o no debo creer, lo que puedo o no puedo decir. Es hora de liberarme de las ataduras y tomar las riendas de mi vida. Es hora de ser el dueño de mi destino. Una nueva mentalidad parece abrirse camino entre los españoles de la época.

---

<sup>38</sup> Cfr. PEUCER, Tobias. *Sobre las relaciones novellae*. En: SIERRA DE CÓZAR, Ángel. “Traducción castellana y notas”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (1996) (v.o. 1690), núm. 3.

<sup>39</sup> PEUCER, 1690. Citado por AGUINAGA, Enrique de. “Sobre la tesis de Peucer”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (1996), núm. 3, p. 47.

Más tarde que en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, desde luego, pero sin vuelta atrás. Es por ello que necesitamos otra explicación, otra teoría: la teoría liberal de la prensa.

Como indica su nombre, esta teoría concede la máxima importancia a la libertad del individuo frente a los poderes establecidos. Como durante muchos siglos hubo que bregar con el absolutismo, los partidarios de la libertad entendieron que el gobierno constituía su mayor enemigo y por ello defendieron a capa y espada el “derecho y el deber de la prensa para servir como control extralegal sobre el gobierno”<sup>40</sup>. Como durante demasiado tiempo estuvieron sometidos a una única certeza y una única moral, entendieron que “el propósito de los medios consistía en ayudar a descubrir la verdad, ayudar en el proceso de solucionar los problemas políticos y sociales presentando toda clase de evidencia y opinión como bases para las decisiones”<sup>41</sup>. Este lenguaje, todavía vigente, se asemeja bastante al aparecido en España durante la Guerra de Independencia, cuando se intentó someter al monarca al imperio de la ley. Uno de los primeros textos ilustrativos de esta mentalidad podría ser el del entonces joven político liberal, Álvaro Flórez Estrada:

*“Todos los males de la sociedad provienen únicamente de la ignorancia y del error. [...] La libertad de imprenta es el único medio de que podemos valernos para arrancar de una vez males tan inveterados y tan insoportables; es el único remedio con que se puede mejorar nuestra educación abandonada. [...] Mientras el gobierno no permita esta facultad, los pueblos permanecerán sepultados en la esclavitud, en la ignorancia y en la inercia. [...] Sin libertad de imprenta no pueden difundirse las luces, y sin ellas ni puede haber reforma útil y estable, ni los españoles podrán jamás ser libres ni felices”<sup>42</sup>.*

La defensa apasionada de la libertad no implicaba que ésta se entendiera como absoluta, advierten los autores de *Four Theories of the Press*. Era necesario establecer unos límites que garantizaran un adecuado uso de la misma. Así lo entendieron los redactores de la Constitución de Cádiz<sup>43</sup>, así lo comprendió también Flórez Estrada: “Ningún temor puede haber por semejante libertad cuando todo ciudadano que censure la conducta del hombre público debe ser responsable de la verdad de su aserción, y en caso de no tener autor el papel de la censura, deberán serlo el impresor y los que lo

---

<sup>40</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 69.

<sup>41</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 64.

<sup>42</sup> FLÓREZ ESTRADA, Álvaro. “Reflexiones sobre la libertad de imprenta”, 1810. En: BARRERA, Carlos (ed.). *El periodismo español en su historia*. Barcelona: Ariel, 2000, p. 60, 61, 63.

<sup>43</sup> El artículo 371 reza exactamente así: “Todos los españoles tienen libertad para escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes”. No obstante, el primer intento se produjo con la promulgación del Estatuto o Constitución de Bayona por parte del bando invasor en 1808. Obsérvese también, como hace notar Urías, que los redactores se refieren a las ideas políticas y no religiosas, lo cual revela el peso que seguía manteniendo el catolicismo en el país. Cfr. URÍAS, Joaquín. *Lecciones del Derecho de la Información*. Madrid: Tecnos, 2009 (2ª ed.), p. 37, 38.

manejan”<sup>44</sup>. Ahora bien, tampoco era un ingenuo y sabía que tanto la Monarquía como la Iglesia mostrarían sus recelos. Así se explican afirmaciones como que “la libertad de imprenta no se opone a ningún precepto del Evangelio. [...] Tampoco se opone a la verdadera política ni a las costumbres, antes bien, ella sola podrá romper la cadena inmensa de males que el error y la tiranía hicieron sufrir en todos los tiempos a los infelices humanos”<sup>45</sup>.

No debió de resultar tan fácil o no debió de dar tiempo a encontrar ese punto medio entre libertad y responsabilidad, el caso es que el rey Fernando VII regresó a España, a petición de algunos diputados, e ignoró las reformas emprendidas, en un intento de volver a la situación anterior como si no hubiese pasado el tiempo. Vano anhelo que repetiría poco después, cuando los Cien Mil Hijos de San Luis le devolvieran el poder perdido durante el trienio liberal instaurado en 1820 tras el pronunciamiento de Rafael de Riego. Habría que esperar pues a su fallecimiento, en 1833, para que se implantara oficialmente el liberalismo en España, “iniciándose en materia de prensa una de las épocas más positivas de nuestra historia contemporánea”<sup>46</sup>.

Sin entrar ahora a detallar los vaivenes legislativos, que nos alejarían de nuestro objetivo inicial y que han estudiado en profundidad los especialistas en Derecho de la Comunicación, sí merece la pena destacar que a partir de este momento ningún gobierno se atreverá a negar la libertad de opinión, prensa o imprenta. Al menos de palabra, al menos en la Constitución. En parte, porque la norma fundamental va adquiriendo un carácter esencialmente formal, va convirtiéndose en una cuestión meramente nominal; en parte, porque se va asentando la idea de la importancia de la opinión pública para el buen funcionamiento del sistema político<sup>47</sup>.

Ahora bien, un cambio de mentalidad tan importante requiere su tiempo y, aun en el supuesto de que el gobierno compartiera la filosofía liberal, siempre existía un cierto desfase entre los presupuestos teóricos y su plasmación fáctica<sup>48</sup>. Así, durante este siglo asistimos al desarrollo de fórmulas más o menos variadas y sutiles de controlar la prensa<sup>49</sup>. La más evidente, promulgar leyes que matizaban o limitaban la libertad reconocida alegremente en la Constitución<sup>50</sup>. Otra estrategia consistía en el establecimiento de un depósito previo o caución que obligaba a los medios a depositar cierta cantidad de dinero para poder salir a la calle. Esta especie de fianza se imponía princi-

---

<sup>44</sup> FLÓREZ ESTRADA, 2000, p. 64.

<sup>45</sup> FLÓREZ ESTRADA, 2000, p. 63.

<sup>46</sup> BEL MALLÉN, José Ignacio. “La libertad de expresión en los textos constitucionales”. En: *Documentación de las Ciencias de la Información* (1990), núm. 13, p. 27.

<sup>47</sup> Cfr. URÍAS, 2009, p. 40, 43.

<sup>48</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 64.

<sup>49</sup> Una enumeración bastante exhaustiva puede leerse en SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 67.

<sup>50</sup> Un ejemplo es la Constitución de 1876, que en su artículo 13 reconoce la libertad de imprenta y expresión, y que fue complementada con leyes de gran recorrido como la Ley de Propiedad intelectual (1879-1987) o la Ley de Policía e Imprenta (1883-1966). Cfr. BEL MALLÉN, 1990, p. 36-38.

palmente a los periódicos políticos para poder cobrar de ahí las multas pertinentes<sup>51</sup>. Los principales argumentos que entonces se esgrimían para justificar dicho control hacían referencia a la necesidad de mantener el orden público y la estabilidad del gobierno, así como las buenas costumbres, la moderación y el decoro<sup>52</sup>. En este periodo también se recurrió al llamado “fondo de reptiles”, una partida de dinero no reconocida oficialmente que los diferentes gobiernos utilizaban para pagar a escondidas a los periodistas afines a su ideología<sup>53</sup>.

De fondo subyacen dos de los problemas fundamentales a los que se enfrenta toda teoría liberal de la prensa y que veremos con algo más de detalle al descender al nivel meso. En primer lugar, dónde han de ponerse los límites legítimos para reducir la libertad de medios y periodistas; y, en segundo término, cómo explicar satisfactoriamente el apoyo económico recibido, tanto por parte del Estado como de la iniciativa privada<sup>54</sup>. Dos cuestiones que siguen vivas a día de hoy y que revelan la vigencia de la teoría liberal y de la consiguiente “función de la prensa como institución política”<sup>55</sup>.

#### 2.2.1.1. Postulados básicos

La teoría liberal de la prensa bebe fundamentalmente de la filosofía liberal de los siglos XVII y XVIII. En dicha filosofía el individuo adquiere mucha más importancia que el colectivo, hasta el punto de que la sociedad y el Estado adquieren sentido en la medida en que le ayudan a desarrollar sus potencialidades y alcanzar su felicidad o bienestar. Esto implica, por un lado, una mayor valoración de la persona humana, que se concibe como un ser racional y un fin en sí mismo; y, por otro, la idea de que la sociedad no constituye una “entidad separada más importante que los miembros individuales que la componen”<sup>56</sup>. Desde el punto de vista epistemológico, se confía en que el ser humano puede conocer la verdad y puede comunicarla, pues puede razonar a partir de la evidencia de los sentidos, sin necesidad de recurrir a ningún tipo de fuente autorizada.

Entre los autores representativos de esta corriente, los redactores de *Cuatro teorías de la prensa* mencionan a Descartes, John Milton, John Locke, John Erskine, Thomas Jefferson y John Stuart Mill.

---

<sup>51</sup> Cfr. SÁNCHEZ ARANDA, José Javier. *Breve historia de la Comunicación en el mundo contemporáneo*. Pamplona: Ulzama Digital, 2006, p. 54.

<sup>52</sup> Una prueba de ello es el decreto promulgado por Bravo Murillo en abril de 1852, donde figuraba lo siguiente: “Como los periódicos más perjudiciales suelen ser los que por su corto tamaño y baratura penetran hasta las clases menos acomodadas con el determinado intento de difundir entre las masas doctrinas subversivas o con el peligro de llevar los inconvenientes de la lucha política a esa humilde y pacífica esfera, ha parecido necesario aumentar las garantías de semejantes escritos, exigiendo a sus editores un depósito mayor que el establecido para aquellos que en la magnitud de la empresa llevan una prenda más de que su redacción no traspasará los límites de la moderación y el decoro”. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 102.

<sup>53</sup> Cfr. GUILLAMET, 2003, p. 132.

<sup>54</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 62, 65.

<sup>55</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 64.

<sup>56</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 52.

### 2.2.2. Hacia la dignificación profesional

Con la llegada y progresivo afianzamiento de las ideas liberales, la prensa alcanzaría “un relativo desarrollo y una innegable brillantez”<sup>57</sup>, hasta el punto de que algunos autores califican esta época como la edad de oro del periodismo español<sup>58</sup>. Efectivamente, en este periodo asistimos a la dignificación del oficio periodístico, que comienza a ganar estabilidad, autonomía, identidad, sentido de grupo y responsabilidad, así como a promover iniciativas formativas. No en vano, algunos autores sitúan la frontera entre el siglo XIX y el XX como el punto de arranque de la profesionalización periodística<sup>59</sup>.

A lo largo del siglo, por tanto, empiezan a aparecer personas que se dedican al periodismo de forma **exclusiva y habitual**, dejando de desempeñar una actividad esporádica y complementaria para entregarse a un oficio. En este, a diferencia de la profesión, predomina el carácter técnico, mecánico o práctico, por lo que se aprende fundamentalmente a base de experiencia, de ensayo y error. Y no se andaba muy desencaminado, ya que en los primeros tiempos el trabajo de periodista consistía básicamente en seleccionar, traducir y resumir, y se hallaba diluido entre los de impresor, editor o librero, actividades carentes del componente intelectual que, poco a poco, irá definiendo a los ejercientes del periodismo. Progresivamente también el periódico irá perdiendo su uso adjetivo (‘papel periódico’) para utilizarse como sustantivo y se irá distinguiendo la figura del director de la de los redactores<sup>60</sup>. En cualquier caso, en este periodo asistimos a una mejora de las condiciones laborales de los ejercientes y, lo que tal vez sea más relevante, a una progresiva toma de conciencia de la importancia de trabajar en condiciones dignas. A este respecto, puede ser interesante mencionar que la primera huelga de periodistas de nuestro país se produjo en diciembre de 1919, a raíz de una serie de reivindicaciones que las empresas se negaron a negociar<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> SEOANE, SAIZ, 2007, p. 177.

<sup>58</sup> Cfr. GUILLAMET, 2003, p. 135.

<sup>59</sup> DESVOIS, Jean-Michel. “El estatus de periodista en España, de 1898 a 1936: Nacimiento y consolidación de una profesión”. *Comunicación y Estudios Universitarios* (1996), núm. 6, p. 33-46. HUMANES HUMANES, María Luisa. “Nacimiento de la conciencia profesional en los periodistas españoles”. En: BARRERA, Carlos (coord.). *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del ‘cuarto poder’*. Madrid: Fragua-Asociación de Historiadores de la Comunicación, 1999, p. 41-52.

<sup>60</sup> Cfr. SEOANE, SAIZ, 2007, p. 97-98. GUILLAMET, 2003, p. 101.

<sup>61</sup> He aquí una enumeración de sus demandas, tal y como las recogía el diario *El Liberal*: “Reconocimiento del sindicato por las empresas periodísticas; sueldo mínimo de 300, 250 y 150 pesetas, respectivamente, para los redactores de los periódicos de las tres categorías en que habían sido clasificados los diarios madrileños; aumentos proporcionales, que oscilan entre el 30 y el 5 por ciento, para los que disfruten en la actualidad de los sueldos que se determinen como mínimo o superiores; contrato de trabajo; descanso semanal y un mes de licencia al año con sueldo. Para los redactores de las agencias de Información, clasificadas también en dos categorías, se fijan los sueldos mínimos en 225 y 175 pesetas, respectivamente”. *El Liberal*, 11 noviembre 1919, p. 2. Citado por OLMOS, Víctor. *La casa de los periodistas. Asociación de la Prensa de Madrid*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2006, p. 219.

El aumento gradual de la libertad de imprenta se tradujo, como no podía ser de otro modo, en una mayor **autonomía** de medios y periodistas. Este ambiente favorable explicaría, en gran medida, la aparición de la prensa de partido, un fenómeno característico del siglo XIX que puede entenderse como la utilización de los medios de comunicación como herramientas de propaganda ideológica y/o vías de acceso al poder político<sup>62</sup>. La utilización de la prensa con fines partidistas puso a esta en más de un brete ético, como veremos en breve, y su abuso, entre otros factores, pudo favorecer la aparición de la prensa de empresa, comercial, industrial o informativa de finales del siglo, cuyos representantes criticaban el apasionamiento ideológico<sup>63</sup> y se jactaban de transmitir la verdad y nada más que la verdad<sup>64</sup>. Los periódicos *militantes*, por el contrario, acusaban a la prensa *mercenaria* de proclamar unos ideales (ser independiente y objetiva) y hacer justamente lo contrario (buscar lectores y anunciantes a cualquier precio)<sup>65</sup>. A finales del siglo XIX, por tanto, surge una polémica que, de algún modo, continúa vigente acerca del mejor modo de garantizar la independencia de los medios: si a través de la búsqueda de audiencia, con la que atraer anunciantes; o a través de un compromiso que conquiste a quienes comparten la ideología o línea editorial del medio. Y empieza a entorsearse un problema que, como se ha comentado, los teóricos liberales no supieron resolver adecuadamente, tal vez porque todavía no se había mostrado con toda su crudeza: de qué libertad y autonomía puede disponer un periodista que trabaja por cuenta ajena dentro de un medio de comunicación<sup>66</sup>.

En este punto tal vez convenga detenernos un momento para advertir la aparición de dos formas diferentes de concebir la libertad: negativa y positiva. El sentido negativo se refiere al “ámbito en que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado por

---

<sup>62</sup> Donoso Cortés explicaba muy bien cómo era la prensa de mediados de siglo: “Cada uno lee el periódico de sus opiniones; es decir, cada español se entretiene en hablar consigo mismo. [...] ¿Queréis saber qué es un periódico? Pues un periódico es la voz de un partido que está siempre diciendo a sí mismo: Santo, santo, santo”. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 105.

<sup>63</sup> “La política como único material de los periódicos perturba la inteligencia de los que leen y seca el entendimiento de los que escriben; con su pasión constante, desordena el buen juicio de la multitud; con su fraseología de circunstancias falsea o desnaturaliza la lengua; con su incesante girar en una sola órbita, ejerce un monopolio cruel sobre los que no participan de sus entusiasmos”. CASTRO Y SERRANO, José. *El imparcial*, 27 abril 1874. Citado por BARRERA, 2000, p. 122.

<sup>64</sup> “¿No hay nadie que no se haya dicho alguna vez: ‘¿cuándo aparecerá un periódico que considere la verdad como su principal mérito, que cuente las cosas sencillamente, sin comentarios apasionados, sin preocupaciones de partido, que informe rápidamente a sus lectores de todas las *Novedades*, que no se dedique más que a las *Novedades*, que cifre su porvenir en el crédito que llegue a adquirir por la prontitud y la imparcialidad con que dé cuenta de las *Novedades*?’”. Cfr. *La Ilustración*, 16 noviembre 1850. Citado por BARRERA, 2000, p. 107.

<sup>65</sup> “Nuestra ‘industria’ no es como otra cualquiera, sino empresa desinteresada e improductiva, donde la propaganda de ideas lo es todo y los provechos personales nulos. Dejara la prensa obrera de rendir culto exclusivo y honrado a las doctrinas que sustenta, y dedicárase a la explotación del suceso escandaloso, la adulación de los poderosos y reclamo mercantil, y entonces se confundiría en esta industria periodística que hace de la prensa burguesa inmundicia cortesana”. *El Socialista*, 21 agosto 1888. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 137.

<sup>66</sup> Decía Juan Pujol en 1919 que “la libertad de opinión de los periodistas es completamente ilusoria [...] tienen que] decir lo que a las empresas conviene o presentar dimisión”. PUJOL, Juan. “La vida española. Sindicación de periodistas”. *El Debate*, 28 octubre 1919. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 161.

otros”<sup>67</sup>; y el positivo, “deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueño”<sup>68</sup>. Esta distinción puede parecer baladí y, sin embargo, posee una gran importancia, pues la “concepción ‘positiva’ de la libertad –no el estar libre de algo, sino el ser libre para algo, para llevar una determinada forma prescrita de vida-, es la que los defensores de la idea de libertad ‘negativa’ consideran como algo que, a veces, no es mejor que el disfraz engañoso en pro de una brutal tiranía”<sup>69</sup>, mientras que los defensores de la libertad ‘positiva’ consideran “posible, y a veces justificable, coaccionar a los hombres en nombre de algún fin [...] que ellos mismos perseguirían, si fueran más cultos, pero que no persiguen porque son ciegos, ignorantes o están corrompidos”<sup>70</sup>. Estas dos formas de concebir la libertad comenzarán a rozar en este periodo, como tendremos ocasión de mostrar al hilo de la que se puede considerar como la primera gran polémica deontológica de la historia del periodismo español.

Por lo que se refiere a la **identidad** de los periodistas, otro rasgo profesional, esta irá fortaleciéndose a medida que avance el siglo, pues en los inicios resultaba bastante fácil confundir al periodista con políticos y literatos. En el primer caso, por su identificación con causas políticas y por su utilización de la prensa como trampolín profesional, como se ha apuntado. En el segundo, por la estrecha vinculación existente entre periodismo y literatura. La existencia de polémicas entre quienes encuentran diferencias entre ambos géneros y quienes no las contemplan revelan claramente que nos hallamos ante el despertar de la identidad profesional<sup>71</sup>. Con el paso del tiempo, esa identidad irá desplegándose hasta dar lugar a nuevos géneros, como la crónica y el reportaje, y nuevas figuras periodísticas, como el enviado especial o el corresponsal de guerra. Incluso la aparición de un nuevo tipo de periodismo, en los tiempos más favorables: el periodismo de investigación<sup>72</sup>.

La aparición de las primeras **uniones formales** entre periodistas también revela una toma de conciencia de la propia identidad como colectivo. Así, en 1895 se crea la Asociación de la Prensa de Madrid, con el fin de defender los intereses periodísticos, en el mejor sentido de la palabra<sup>73</sup>. Ahora bien, la mayor parte de sus energías se invertían

---

<sup>67</sup> BERLIN, Isaiah. “Dos conceptos de libertad”. En: ARON, Raymon; BERLIN, Isaiah. *Ensayos sobre la libertad*. Barcelona: Círculo de lectores, 1999 (v.o. 1958), p. 390.

<sup>68</sup> BERLIN, 1999, p. 401.

<sup>69</sup> BERLIN, 1999, p. 401.

<sup>70</sup> BERLIN, 1999, p. 403.

<sup>71</sup> Cfr. HUMANES, 1999, p. 46.

<sup>72</sup> Antonio Rubio ha situado el origen del periodismo de investigación español unos años antes de la dictadura de Primo de Rivera y pone como ejemplo el trabajo realizado por Manuel Aznar Zubigaray, Rafael López Rienda, Luis de Oteyza y Víctor Ruiz Albéniz. Cfr. RUBIO CAMPAÑA, Antonio. “Periodistas españoles en la guerra del Rif (Marruecos): 1921-1923. Origen del periodismo de investigación en España”. Director: Felicísimo Valbuena de la Fuente. Universidad Complutense, Madrid, 2006.

<sup>73</sup> “La primera vez que la Junta Directiva de la APM decide actuar corporativamente no lo hace en defensa de periodistas o periódicos en apuros, sino en defensa de la honorabilidad de la profesión; y lo hace para esclarecer si algunos compañeros han olvidado sus compromisos y responsabilidades como periodistas honrados, libres e independientes”. OLMOS, 2006, p. 65. Anteriormente se habían creado la Liga de la Prensa Malagueña (1877), la Asociación de Periodistas de Alicante (1882), la Asociación de la Pren-



en servicios de carácter asistencial y mutualista, lo cual revela la precariedad en la que todavía se movían los primeros profesionales. El éxito de la fórmula asociativa, en detrimento de la sindical, también revela las dificultades de los periodistas para expresarse como una sola voz y hacer valer su fuerza ante los propietarios de los medios<sup>74</sup>.

La moral de los periodistas y su ética también van evolucionando a lo largo del siglo. Así, algunos autores consideran que hasta principios del siglo XX los periodistas se movían en un entorno de “inmoralidad estructural”<sup>75</sup>, motivado en gran parte por las turbias relaciones entre prensa y política<sup>76</sup>. La alta politización de la prensa decimonónica alcanzó cotas inimaginables durante la cobertura del conflicto que acabó con las colonias españolas en América, el conocido como *Desastre del 98*. Periódicos y medios de comunicación no quisieron o no supieron medir bien las fuerzas españolas y se lanzaron, en su mayoría, a defender un “patrioterismo insensato, antes y durante el conflicto. [...] La prensa, que se atribuía la alta misión de ser a la vez portavoz y educadora de la opinión pública, esencial en todo régimen liberal, aparecía ahora como manipuladora de esa opinión con fines bastardos. Un poder, en fin, nefasto y temible”<sup>77</sup>. El análisis parecía claro: de tanto seguidismo político, la prensa había perdido de vista la realidad del país<sup>78</sup>. Muchos no quisieron asumir su responsabilidad, pero lo cierto es que la prensa española llegaba a finales del siglo XIX inmersa en una profunda crisis en la que los ciudadanos más informados criticaban a los periodistas por poseer una conciencia “muy vaga y rudimentaria” de sus deberes, “pervertida en muchísimos casos”<sup>79</sup>.

La prensa comercial, por otro lado, tampoco se hallaba exenta de tentaciones, ya que, en su afán de búsqueda de audiencia y anunciantes, corría el peligro de caer en el sensacionalismo más procaz, como pareció ocurrir en 1888 durante la cobertura del cri-

---

sa de Málaga (1884), el Sindicato de Prensa de Valladolid (1886) y la Asociación de Periodistas de Barcelona (1888). Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, Luis Fernando. *La profesión periodística en España: estatuto jurídico y deontología profesional*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra, 1997, p. 108.

<sup>74</sup> La Asociación de la Prensa de Madrid se había comprometido a fundar un sindicato a los tres meses de su nacimiento, en 1895, pero el tiempo pasaba y la iniciativa no terminaba de cuajar. Finalmente, unos cuantos periodistas, algunos de ellos miembros de la asociación, decidieron fundar el sindicato sin el apoyo de la asociación e independientemente de ella, lo cual generó también numerosos conflictos. Cfr. OLMOS, 2006, p. 89, 218 y ss.

<sup>75</sup> DESVOIS, 1996, p. 37.

<sup>76</sup> “La prensa de Madrid [...] no tiene la importancia moral y social a que indudablemente aspira. No representa en lo general grandes partidos, sino grupos, ambiciones, a veces una provincia, a veces una especulación, a veces la vanidad de un hombre solo”. “La prensa de Madrid”. En: *Diario de Barcelona*, reproducido por *La Democracia* el 18 de julio de 1865. Citado por BARRERA, 2000, p. 111-112.

<sup>77</sup> SEOANE, SAIZ, 2007, p. 145.

<sup>78</sup> Como explicaba Maeztu, “si consultamos a las redacciones de los periódicos no encontraremos más que a partidarios de la guerra; pero seamos francos, si consultamos a las clases sociales que envían sus hijos a la guerra, las cuatro partes de España optarán por la paz”. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 147.

<sup>79</sup> UNAMUNO, Miguel de. “La prensa y la conciencia pública”. En: *Revista Política y Parlamentaria*, núm. 20-21, 1900, p. 10-12. Citado por HUMANES, 1999, p. 42.



men de la calle de Fuencarral<sup>80</sup>. Este suceso propició lo que algunos historiadores consideran el primer debate “deontológico” de la profesión periodística, una polémica entre ‘sensatos’ e ‘insensatos’<sup>81</sup>. El escritor Benito Pérez Galdós (1840-1920) mostró con gran lucidez la difícil línea que separa la búsqueda de la verdad de la explotación de las *bajas pasiones* del pueblo<sup>82</sup>. Algo parecido sostiene Eugenio Sellés en su *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua*, en 1895, sobre las crónicas del crimen: “¿No habéis temido el riesgo de encender en la ignorancia o el mal instinto, la apoteosis negra? [...] ¿No habéis considerado el peligro de la emulación [...]? No familiaricemos el sentimiento con el espectáculo del delito, que la familiaridad con lo monstruoso atenúa su horror, como el trato con los muertos quita al sepulturero el horror de la muerte”<sup>83</sup>. Y, sin dejar de comprender las demandas del público, expone claramente el dilema moral al que se enfrenta el periodismo de empresa: “O es sólo procuración de intereses particulares, y entonces no es nada ante la sociedad, o es verdadero oficio público con funciones fiscales, y entonces debe dormir con la razón para despertarse con autoridad, y distribuir la justicia con desprendimiento, el elogio con tasa, la censura con medida”<sup>84</sup>. Obsérvese, en línea con lo que comentábamos más atrás, que los defensores de la responsabilidad periodística suelen incidir más en la libertad positiva, esto es, en el uso que se da a la libertad conseguida, y cómo califican de ‘insensatos’ a quienes abusan de dicha libertad.

Esta incipiente conciencia deontológica se manifiesta más claramente en la decisión de crear tribunales de honor<sup>85</sup>. El primer tribunal de estas características, promovido por

---

<sup>80</sup> El dos de julio de 1888 se descubrió el cadáver de doña Luciana Borcino en el número 109 de la calle Fuencarral en Madrid. Durante meses se especuló sobre los posibles autores del crimen: su criada, Higinia Balaguer; o su hijo, José Vázquez-Varela. Finalmente, y tras numerosas investigaciones, contradicciones y sospechas, el juez condenó a pena de muerte a la sirvienta, que fue ejecutada por garrote vil el 19 de junio de 1890 a la edad de 28 años. La investigación del asesinato de doña Luciana Borcino en la citada vía madrileña en julio de 1888 adquirió tanta importancia para la opinión pública que los madrileños llegaron a acuñar la frase “es más conocido que el crimen de la calle Fuencarral”. F.P.A. “El crimen de la calle Fuencarral”. En: *Libertad digital*. 1 abril 2005. [En línea] <<http://www.libertaddigital.com/opinion/fin-de-semana/el-crimen-de-la-calle-fuencarral-1276229893.html>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>81</sup> Cfr. GUILLAMET, 2003, p. 131.

<sup>82</sup> “Es evidente que la excesiva publicidad que a este proceso se ha dado ha producido cierta confusión, causa tal vez de la ineficacia de las investigaciones. La prensa busca, en primer lugar, emociones con que saciar la voracidad de sus lectores; procura dar a estos cada día noticias estupendas. En cuanto al auxilio que los periódicos y el público pueden prestar a la justicia, no hay duda de que puede ser eficacísimo, siempre que las noticias sean ciertas, siempre que las personas que las suministran tengan el valor de sostenerlas ante el juzgado. Esto de que la prensa dé cabida en sus columnas a insustanciales charlas de café, presentándolas con la autoridad de cosa juzgada, nos parece deplorable, mayormente cuando viene a resultar que los que en un círculo de amigos hicieron determinada afirmación, al ser llamados como testigos a ilustrar a la justicia, niegan cuanto dijeron”. PÉREZ GALDÓS, Benito. 19 julio 1888. [En línea] <<http://www.lenguadetrapo.com/lectura.php?sec=RE&item=126>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>83</sup> SELLÉS, Eugenio. “Del periodismo en España”. En: BARRERA, 2000, p. 143-144.

<sup>84</sup> SELLES, 2000, p. 146.

<sup>85</sup> El primer tribunal de honor del que se tiene constancia data de 1855 y estuvo formado por redactores y directores. Ahora bien, parece ser que intervino en “muchas cuestiones de honor, casi siempre infructuosamente” y “duró un par de años, sin que nadie le hiciese caso, salvo para conflictos de poca monta”.

la Asociación de la Prensa de Madrid, se creó con la intención de defender la dignidad de la profesión y expulsar de la organización a sus miembros más irresponsables<sup>86</sup>. Casi al mismo tiempo, un grupo de directores de diarios madrileños se proponía la creación de otro tribunal de árbitros o de honor para acabar con la costumbre de resolver los conflictos a través de los duelos. Dicho tribunal, ideado en 1906 a raíz de la muerte de un periodista, lo integrarían cinco informadores, elegidos por los directores de periódicos, y tendría fuerza coactiva para quienes aceptaran su creación<sup>87</sup>. Lamentablemente, estos mecanismos de autorregulación no parecieron gozar de gran aceptación, pues dichas iniciativas no cuajaron hasta finales de 1916 y principios de 1917, cuando ambas se fusionaron ante la proliferación de conflictos entre periodistas aliadófilos y germanófilos<sup>88</sup> y el hartazgo de los lances de honor como fórmula para resolver las discrepancias<sup>89</sup>. Entonces se apuntó un problema que, con el correr del tiempo, volverá a mencionarse en reiteradas ocasiones, y que plantea el entonces presidente de la APM, Miguel Moya:

*“¿Tan difícil es encontrar en el periodismo madrileño cinco personas que, por su historia, por su autoridad, por su rectitud, por sus prestigios, sean garantía de que sabrán dictar siempre en justicia fallos respetables y respetados?”<sup>90</sup>.*

Un conflicto entre Rafael Gasset Chinchilla y José María Carretero, a raíz de un artículo publicado por este último en *El Día* el 18 de junio de 1917, terminaría de poner a prue-

---

ESPINA, Antonio. *El cuarto poder*, p. 122. Citado por MATEOS FERNÁNDEZ, Juan Carlos. “Cuestión de honor. Los periodistas se baten en duelo”. *Historia y Comunicación Social* (1998), núm. 3, p. 340.

<sup>86</sup> “La Asociación de la Prensa [...] está dispuesta, cumpliendo con sus deberes, a recibir las denuncias que se formulen de un modo concreto contra periodistas asociados que, desconociendo las leyes del honor, hayan intentado o intenten explotar los medios de publicidad puestos en sus manos. [...] Concretado el cargo, si la persona indicada pertenece a la Asociación, ésta adoptará sin contemplaciones las medidas que le impone el reglamento y todas cuanta la dignidad profesional le sugiera. Si el periodista a quien se acuse no pertenece a la Asociación, ésta, respondiendo a las excitaciones que todos los periódicos la dirigen, tomará la iniciativa procedente en bien de la clase, y tres de sus individuos y cuatro directores de periódicos, que se elegirán en una reunión previamente convocada al efecto, se constituirán en sindicato para resolver debidamente el asunto”. Nota de prensa publicada en *El Tiempo*, 10 mayo 1899, p. 2. Citado por OLMOS, 2006, p. 70-71.

<sup>87</sup> Entre sus atribuciones se hallaban “1. Intervenir amigablemente, en el instante oportuno, dirigiéndose a las dos partes, a fin de que una controversia periodística no degenera por el apasionamiento mutuo en contienda personal. 2. En los casos imprevistos invitar a los periodistas adheridos, que hayan nombrado ya padrinos, a que manifiesten a estos el voluntario compromiso de honor que con el Tribunal tienen contraído, a fin de que los padrinos lleven el asunto a consulta del referido Tribunal si no se lo impide su conciencia. 3. En las cuestiones suscitadas entre un periodista y una persona de distinto carácter, hacer saber o tener previa y públicamente declarado que el tribunal está dispuesto también a prestar sus buenos oficios. 4. Y, por último, aspirar constantemente, extremando la rectitud, que es madre de la autoridad, a que no sólo la clase periodística, sino todas las clases sociales, enteradas de su funcionamiento y seguras de su justificación, acudan a él en los litigios que, por insuficiencia de la ley y por aberración de las costumbres, traen aparejado el duelo”. MATEOS, 1998, p. 333.

<sup>88</sup> Cfr. OLMOS, 2006, p. 213.

<sup>89</sup> Cfr. MATEOS, 1998, p. 335.

<sup>90</sup> MOYA, Miguel. *El Imparcial*. 4 diciembre 1916. Citado por MATEOS, 1998, p. 336.

ba a sus miembros y la legitimidad de la institución autorreguladora<sup>91</sup>. No obstante, merece la pena destacar algunos aspectos. El más claro, el intento de solucionar los conflictos entre periodistas de manera pacífica y civilizada, lo cual constituye un gran avance ético. También, cómo la iniciativa surge en principio como herramienta de gestión de conflictos entre periodistas y ciudadanía, pero termina funcionando únicamente a nivel interno. Y, finalmente, se trata de un mecanismo reactivo, en el sentido de que se crea para solucionar problemas concretos, no para prevenirlos ni fomentar una conciencia ética entre los periodistas. Sin duda, estamos ante los primeros pasos de la deontología profesional.

Éste puede ser un buen momento para ahondar en las diferencias entre Deontología y autorregulación. En este trabajo, ya se ha comentado, se entiende por Deontología algo distinto de una ética aplicada, esto es, algo más que la mera deducción de unos principios éticos a una actuación profesional<sup>92</sup>. A nuestro juicio, consiste más bien en la toma de conciencia que lidera un colectivo, en nuestro caso un conjunto de profesionales, acerca de sus actuaciones desde el punto de vista del bien y del mal, desde el punto de vista del otro-que-sufre<sup>93</sup>, que suele concretarse en normas y mecanismos de autorregulación aceptados por la mayoría del colectivo<sup>94</sup>. Somos conscientes de que

---

<sup>91</sup> El Tribunal desaprobó la conducta de Carretero y este criticó que estuviera integrado únicamente por directivos y no por redactores, generando una cierta polémica que minó su credibilidad y prestigio, esenciales para el correcto funcionamiento de cualquier iniciativa deontológica. Cfr. MATEOS, 1998, p. 340-341.

<sup>92</sup> Es preciso reconocer, no obstante, que los defensores de la Deontología como ética aplicada son conscientes de los malentendidos que puede generar esta denominación, si bien siguen defendiendo su uso. Como expone Adela Cortina, “la expresión ‘ética aplicada’ resulta confundente, ya que produce la sensación de que cuenta con un conjunto de principios, con un contenido claro y diferenciado, y que sólo se trata de aplicarlos a los casos concretos. Funcionaría entonces de un modo deductivo, extrayendo conclusiones desde axiomas para las situaciones concretas”. CORTINA, Adela. “El quehacer público de las éticas aplicadas: ética cívica transnacional”. En: CORTINA, Adela; GARCÍA-MAZÁ, Domingo (eds.). *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista*. Madrid: Tecnos, 2003, p. 24. Y en el mismo sentido parece apuntar el profesor Carlos Soria cuando sostiene que “la Ética de la información no es un bulto, ni un apósito, ni una costra, ni una cerca externa a la información. La Ética de la información no se elabora desde la arrogancia de una pretendida superioridad, que tiene la última y definitiva palabra sobre el sentido de la información. La Ética de la información no hunde sus raíces en un suelo esotérico, desencarnado y aprofesional. La Ética de la información no profundiza sus soluciones ni da fe de sus perplejidades al margen de las seguridades y dudas de la información. Quiere decir todo esto que quien sepa más de información, quizás pueda llegar a saber más sobre Ética de la información”. SORIA, Carlos. *El laberinto informativo: una salida ética*. Pamplona: EUNSA, 1997, p. 23-24.

<sup>93</sup> Entrar en esta cuestión nos llevaría demasiado lejos. Es por ello que lanzamos un anzuelo para quienes quieran seguirlo: “El yo *no* se constituye *éticamente* en relación al bien sino en respuesta al sufrimiento del otro”. MÈLICH, 2010, p. 227. [Cursiva en el original]

<sup>94</sup> En este sentido, coincidimos con la definición de autorregulación que ofrece Hugo Aznar: “Consiste en un conjunto de diferentes iniciativas, acuerdos, organismos, instituciones, etc. [...] que poseen dos rasgos comunes: el objetivo de hacer efectiva la deontología de una determinada actividad o de contribuir a ello; y que quienes los crean y dan continuidad son los mismos agentes que llevan a cabo dicha actividad”. No nos convence tanto su definición de deontología, ya que parece referirse más a la disciplina que al proceso de toma de conciencia de un colectivo, esto es, parece definir más la Deontología que la deontología, y obvia que sí puede plantear sanciones diferentes de las morales y jurídicas: “La deontología se encarga de reflexionar sobre la dimensión moral de una determinada actividad y de precisar las

no se trata de nada absolutamente nuevo, pues moral y ética siguen siendo los cimientos, pero su distinción nos permite ahondar más en la perspectiva colectiva, bastante diluida en los tiempos modernos. La Deontología con mayúsculas constituye un tercer nivel y, por tanto, podría definirse como la “disciplina que se ocupa del análisis y la fundamentación de los principios o máximas de acción que, codificados o no, han de guiar el ejercicio de una determinada profesión u otras actividades humanas”<sup>95</sup>. Es por ello que nos convencen más los autores que sitúan esta disciplina a caballo entre la Ética y el Derecho<sup>96</sup>, si bien tampoco la reducimos a una cuestión meramente normativa ni mucho menos a un catálogo de deberes como pueden ser los códigos deontológicos<sup>97</sup>. Retomando lo que se ha comentado en la introducción, la moral sería a la ética lo que los instrumentos de autorregulación a la deontología. Esto es, dos niveles conectados, pero diferentes<sup>98</sup>.

No parece casualidad que las primeras *iniciativas formativas* para periodistas cuajen precisamente cuando existe una mayor estabilidad, sentido de grupo y deontología profesional. Es decir, de algún modo los periodistas de la época comienzan a tomar conciencia de que una mejor formación contribuirá a elevar el nivel ético de la profesión. Ahora bien, casi al mismo tiempo surgen las primeras polémicas acerca del mejor modo de garantizar dicha formación, como muestra un artículo del periodista José María Alonso de Beraza, enviado por la Asociación de la Prensa de Madrid a las reuniones preparativas del Congreso Internacional de la Prensa que se celebraría en Burdeos en 1895:

*“La discusión de tal cuestión [la ‘enseñanza profesional’] ha sido apasionada, y mientras el delegado belga, defensor de esa enseñanza, ha expuesto sus ventajas*

---

normas éticas que deben guiarla. Pero la deontología no tiene más efectividad que la derivada de la persuasión y el compromiso que pueda suscitar en las conciencias”. AZNAR, Hugo. *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Barcelona: Ariel, 1999, p. 12.

<sup>95</sup> ALSIUS, Salvador. *Ètica i periodisme*. Barcelona: Pòrtic, 1998, p. 47. [Traducido del catalán]

<sup>96</sup> “La Deontología viene a ser una disciplina-puente entre Ética y Derecho. Frente a las normas disciplinarias del Derecho, están las normas orientativas de la conducta individual o normas éticas. Las normas deontológicas enlazan lo disciplinario con lo orientativo de la conducta, sin quedar reducidas a ninguno de los dos campos”. VAZQUEZ FERNÁNDEZ, Francisco. *Fundamentos de ética informativa*. Madrid: Forja, 1983, p. 105.

<sup>97</sup> “Las normas deontológicas codificadas en los Códigos de ética profesional están a medio camino entre la moral y el derecho. No son morales en cuanto que tienen un cierto grado de positividad (están promulgadas, forman parte de una ‘Declaración’ acordada por todos los miembros de un colectivo) e incluso son sancionables (con una revisión pública, con una multa, con una inhabilitación); no son jurídicas en cuanto que no han sido promulgadas por un poder civil y no son aplicables por un órgano judicial, ni sancionables por un poder ejecutivo ajeno al colectivo profesional”. GONZÁLEZ BEDOYA, Jesús. *Manual de Deontología informativa*. Madrid: Alhambra, 1987, p. 7.

<sup>98</sup> En España, el profesor Josep Maria Casasús parece ser de los pocos interesados en profundizar en la perspectiva deontológica. Y son pocos los que se han interesado por distinguir las diferentes formas de entender la Deontología como Ética profesional. Queda pendiente, por tanto, un trabajo teórico que clarifique la compleja realidad en la que nos movemos. Cfr. CASASÚS, Josep Maria. “Por un sistema general de la Deontología periodística”. *Periodística* (2011), núm. 13, p. 9-25. GONZÁLEZ GAITANO, Norberto. “Notas sobre la Ética de la Comunicación social”. En: *Estudios en honor de Luka Brajnovic*. Pamplona: Eunsa, 1992, p. 387-409.

*proponiendo la creación de escuelas de periodismo, otros oradores, prescindiendo de tales reformas, se han inclinado al establecimiento del sistema gremial, pues se ve en él la única garantía de moralidad y capacidad profesional. Bien se comprende la discusión y aún se justifica el apasionamiento, pues el gremio clásico no deja de tener inconvenientes muy conocidos y perjudiciales, comprendiéndose por otra parte que la verdadera garantía de moralidad está en el cuidado y selección que hagan los directores de periódicos, expertos y capaces de distinguir las diferencias personales de conducta”<sup>99</sup>.*

Sin entrar ahora en este debate recurrente acerca del mejor modo de garantizar la formación de los periodistas, que por otro lado excede los objetivos de esta investigación, sí queda claro que la preocupación por dicha educación posee una dimensión moral y que son los periodistas quienes lideran dichas iniciativas. Concretando un poco más, nos referimos al curso impartido por Fernando Araujo en Salamanca en 1887 y a las ‘enseñanzas profesionales’ promovidas por la Asociación de la Prensa de Madrid en 1899. Dichas iniciativas se analizan con más profundidad en el nivel micro que figura a continuación.

### **2.2.3. Los pioneros de la ética periodística y su docencia**

Hemos visto cómo el aumento de la libertad política posibilita una mayor autonomía profesional que bien puede conducir a actos ‘insensatos’ como a todo lo contrario con la creación de mecanismos que velen por el ‘honor’ profesional. Lo que no cabe duda es que se empieza a percibir que el periodismo es y ha de ser ético; y que formación y ética se hallan estrechamente vinculadas. Como todavía es pronto para hallar investigaciones sobre actitudes, valores, opiniones y/o ideologías éticas que corroboren esta suposición, hemos optado por mencionar un caso que nos parece emblemático. Se trata de la figura de Mariano José de Larra (1809-1837). Este genial escritor y periodista nos parece que refleja a la perfección la ética del profesional que trabaja en condiciones adversas, en regímenes que se hallan en transición a la democracia. Así, por un lado, nos hallamos ante alguien que reivindica la libertad de palabra frente a todos y para hablar de todo:

*“Está decidido que no sirvo para pedir licencia. Otro al canto: un testaférreo [sic]; un sueldo al testaférreo; seguridades contra seguridades, fianza, depósito, licencia, en fin. He aquí ya a Fígaro con licencia: no esa licencia tan temida, esa licencia fantasma que nos ha de volver al despotismo, esa licencia que está detrás de todo, acechando siempre el instante, y el ministro, y el... No, sino licencia de imprimirse a sí mismo. [...] ¡País de obstáculos! Es preciso resignarse, esperar... Al fin lo habrá todo...: demasiado va a haber luego... esta es la idea que me detiene; por fin, que cuando hay editor, redactores, impresor, cajistas, papel... entonces tam-*

---

<sup>99</sup>ALONSO DE BERAZA, José María. *El Liberal*, 4 junio 1895, p. 3. Citado por OLMOS, 2006, p. 55.

*bién habrá censor... Eso sí, eso siempre lo hay... ni hay que mandarle hacer, ni hay que esperar... [...] Pues ha de haber Fígaro, sí señor; por lo mismo ha de haber Fígaro; y ha de hablar de todo, absolutamente de todo*<sup>100</sup>.

Ahora bien, la reivindicación de dicha libertad no confiere inmunidad para hacer lo que uno quiera. Más bien al contrario, dicha autonomía conlleva una gran responsabilidad para con el público que debe defenderse con ahínco y tesón, como reflejan magistralmente las siguientes palabras:

*“Se dirá que la censura no nos permite abogar por los derechos del pueblo; desgraciadamente, esta verdad es demasiado cierta; pero el escritor público que una vez echó sobre sus hombros la responsabilidad de ilustrar a sus conciudadanos debe insistir y remitir a la censura tres artículos nuevos por cada uno que le prohibían; debe apelar, debe protestar, no debe perdonar medio ni fatiga para hacerse oír: en el último caso debe aprender de coro sus doctrinas, y convertido en imprenta de sí mismo, propalarlas de viva voz [...] vivamos persuadidos de que los que en el día empezamos nuestra vida pública, hemos de vivir más que la censura y los censores, y acaso no está lejos el día en que podamos tirar las piedras que nos fuerzan hoy a apañar. Algún día, publicando los artículos prohibidos, cubriremos de ignominia a nuestros opresores*<sup>101</sup>.

De todos es sabido que Larra utilizaba el humor y la ironía para eludir la censura. Prefería estas técnicas a dejar columnas en blanco, como hacían por ejemplo los redactores de *El Siglo*. Consideraba que “no está bastante ilustrado el país como para leer artículos en blanco, y que es más acertado meter las cosas con cuchara”<sup>102</sup>. Y, obviamente, más arriesgado. De hecho, el *ethos* del (buen) periodista de estos tiempos es alguien valiente, de esas personas que “que no reconocen miedo ni precio; hombres que no admiten ni admitirán nunca destinos del gobierno, ni promesas de partido; hombres, en fin, que tienen tanto orgullo, fundado o no, para escribir otra cosa que lo que se dice”<sup>103</sup>.

Como puede entreverse, Larra se estaba comparando con otro tipo de periodistas, aquellos que, o bien tienen miedo, o bien tienen precio, porque no piensan en el interés público sino en su propio provecho. A qué punto llegarían los ánimos que Andrés

---

<sup>100</sup> LARRA, Mariano José de. “Un periódico nuevo”. *La revista española*, 26 de enero de 1835. En: BARRERA, 2000, p. 83, 84.

<sup>101</sup> LARRA. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 93-94. Obsérvese que Larra ya habla de derechos, lo cual revela una cierta evolución en el pensamiento.

<sup>102</sup> LARRA. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 93.

<sup>103</sup> LARRA. *El Español*, 8 julio 1836. Citado por SEOANE, María Cruz. *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*. Madrid: Alianza, 1992, p. 159. De hecho, después de su suicidio, el conde de las Navas afirmaba: “Justo es que tamaña pérdida la lamentemos muy particularmente los que por la independencia de nuestras opiniones nos hemos atraído el odio del poder, y, aunque valientes, ostentaremos la lucha a favor de los derechos populares, no dejaremos de hallar un colosal vacío en nuestra filas; la parca nos privó de un compañero y de un amigo...”. Citado por SEOANE, 1992, p. 161.

Borrego, el creador de *El Español*, en 1835, desconcertaba a sus colegas porque acogía colaboradores de diferentes ideologías y, por tanto, sus colegas no sabían si tenerle “por amigo, por adversario o por neutral”<sup>104</sup>. A este respecto, el propio José Martínez Ruiz, más conocido como Azorín (1873-1967), se vio en la necesidad de publicar en 1908 un artículo titulado “Ética en el periodismo”, donde defendía la libertad de conciencia del hombre público, entre ellos el periodista, para cambiar de opinión, si bien mostraba sus dudas acerca de si el público sabría valorar dicha independencia:

*“Lo que importa, pues, en un político, en un publicista, no es el cambio en sus ideas. [...] Lo que importa es que este cambio se realice pura y desinteresadamente. Los lectores de un periódico pueden seguir prestando fe al hombre que muda de criterio sin más móviles que los de su conciencia o su corazón; no podrán de ningún modo seguir prestándosela al periodista que por interés, por granjería, defiende hoy lo que impugnaba ayer. [...] Entre estos dos tipos de periodistas, ¿cuál preferirá el lector?”*<sup>105</sup>.

Estos periodistas conscientes de sus responsabilidades serán también quienes pongan en marcha las *primeras iniciativas pedagógicas*, tal y como se ha indicado. En concreto, a Fernando Araujo (1857-1914) le corresponde el honor de haber creado el primer cursillo de periodistas del que se tiene constancia en España<sup>106</sup>. Este periodista y profesor<sup>107</sup> explica cómo impartió en 1887 en Salamanca un cursillo similar al organizado por el Colegio Libre de Ciencias Sociales de París<sup>108</sup>. El autor no detalla el contenido de su curso, pero sí señala que su programa “no difería mucho” del que iba a impartirse en el país vecino<sup>109</sup>. Éste, según explica, constaba de cinco bloques: I. Curso profesional de redacción; II. Historia de la Prensa; III. Legislación de la Prensa; IV. Historia contemporánea desde el punto de vista del periodismo político; y V. Cursos prácticos. En el primer bloque, aparecen los siguientes ítems: “1º. Papel de la Prensa en nuestra época. Su porvenir. Su misión. *Sus deberes*. [...] 6º. Reporterismo. Cómo se llega a ser reporter. Aptitudes naturales. Aptitudes que hay que adquirir. Conocimientos necesarios. El oficio de reporter. El *honor* profesional”<sup>110</sup>.

---

<sup>104</sup> Cfr. SEOANE, SAIZ, 2007, p. 95.

<sup>105</sup> AZORÍN. “La ética en el periodismo”. *ABC*, 18 mayo 1908, p. 4.

<sup>106</sup> Cfr. ALTABELLA, José. “Notas para una historia de la formación profesional del periodista en España”. *Comunicación XXI* (1975), núm. 25, p. 9.

<sup>107</sup> “Escritor público, director que ha sido de varias publicaciones, profesor de Francés en el Instituto Provincial de Salamanca y en la Escuela de Artes y Oficios de la misma, licenciado en las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho, auxiliar interino de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid, etc.”. Esta descripción aparece en la portada de su libro *Gramática razonada de la Lengua Francesa*. Sebastián Cerezo: Salamanca, 1880. El apellido aparece sin tilde, al contrario que en la información enviada por el Ayuntamiento de Salamanca y que se menciona seguidamente.

<sup>108</sup> Cfr. ARAUJO, Fernando. “La primera escuela del periodismo”. *La España moderna* (agosto 1899), núm. 128, p. 147.

<sup>109</sup> Cfr. ARAUJO, 1899, p. 147.

<sup>110</sup> ARAUJO, 1899, p. 150. [Cursiva de la autora de esta investigación]

Obviamente, no podemos asegurar que en su cursillo se hablaran de los deberes de la prensa y el honor profesional, pero existen grandes posibilidades de que así fuera, pues dicha preocupación aparece en otros lugares. La primera vez, cuando apunta que el aspirante a periodista debe prepararse para ejercer la profesión. Y sigue: “De esta consideración y de la necesidad para el periodista de tener clara noción de sus deberes y de sus derechos, dado el enorme poder social de la prensa, nace el doble carácter que ha de revestir la instrucción del periodista: 1º. Con la enseñanza puramente profesional y práctica. 2º. Con la enseñanza de la Historia y del Derecho”<sup>111</sup>. La segunda referencia aparece cuando plantea algunas dificultades para poner en marcha una escuela de periodistas: “¿Cómo contrastar la moralidad? ¿Se exigiría un examen de admisión y un certificado de buena conducta?”<sup>112</sup>. En cualquier caso, parece que no se trata de una enseñanza ética ni deontológica, tal y como las entendemos hoy, sino más bien de una educación moral que, en ocasiones, podría llegar a confundirse con el Derecho. Ahora bien, ¿podría tratarse de una moral católica? No lo parece, dado que, en general, la obra del autor se caracteriza por unos “trabajos casi siempre destilantes de anticlericalismo”<sup>113</sup>. Sea como fuere, queda patente la existencia de una preocupación ético-moral y, por eso mismo, queda constancia de ella.

La segunda iniciativa surgió de la mano de la Asociación de la Prensa de Madrid, que el 28 de octubre de 1899 encargó a Francos Rodríguez, Bertegón y Duejama organizar las denominadas “enseñanzas profesionales”, de modo que las conferencias pudieran comenzar el 17 de abril y concluir el 31 de mayo de 1900. Las enseñanzas estaban dirigidas únicamente a los asociados y constaban de dos módulos, “estudios generales” y “estudios de aplicación”<sup>114</sup>.

Tabla 10. Las “enseñanzas profesionales” de la APM

Contenidos genéricos	Contenidos aplicados
Geografía política; Nociones de Derecho Internacional Público; Elementos de Anatomía con aplicación al relato de accidentes y siniestros; Poetas modernos; Literatura contemporánea; La novela en el siglo XIX; Los ejércitos europeos; Historia del Periodismo español; La prensa latina; Historia de la música; La prensa anglosajona; La riqueza española; Las escuelas en Europa; El Socialismo; Los presupuestos en España; Inventos modernos; Los problemas de la Administración Pública; El Museo del Prado; Periodistas españoles famosos.	- Francés - Inglés - Taquigrafía

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, los contenidos no incluyen ninguna asignatura de moral, ética o deontología. Estas cuestiones pudieron tocarse, tal vez, al ensalzar las virtudes de los

<sup>111</sup> ARAUJO, 1899, p. 147-148.

<sup>112</sup> ARAUJO, 1899, p. 149.

<sup>113</sup> ARAUJO, Fernando. Perfil facilitado por el Ayuntamiento de Salamanca vía correo electrónico.

<sup>114</sup> Cfr. HUMANES HUMANES, María Luisa. “La formación de los periodistas en España”. Director: Félix Ortega Gutiérrez. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1997, p. 139.



“Periodistas españoles famosos”, pero no podemos asegurarlo. En todo caso, la formación se entendía como una forma de elevar el nivel intelectual, pero también moral de los periodistas, no sólo por parte de la junta directiva de la APM<sup>115</sup>, sino también por parte de otros profesionales<sup>116</sup>:

*“Quien ha tenido la idea de la Academia de Periodistas, bien ha comprendido... que nada hay para hacer respetables las profesiones como el ennoblecimiento que las presta la instrucción, ni nada libra al obrero de la tiranía del amo sino la instrucción. Así acabará el periodista asa de D. Tal y D. Cual... y será respetado el austero, el modesto, el que mil veces ha aceptado la pobreza antes que la vil servidumbre. ¡Instrucción! El ser más grande que ha aparecido en la tierra... fue y es maestro del género humano. ¡Instruir es redimir!”<sup>117</sup>.*

Lamentablemente, dichas iniciativas no se mantuvieron a lo largo del tiempo, lo cual revela que la gran mayoría de los periodistas españoles todavía no eran conscientes de la importancia de su papel en la sociedad ni de sus responsabilidades. Queda apuntado, no obstante, que las primeras iniciativas formativas para periodistas procedieron de la propia profesión y que carecían del carácter religioso que caracterizará a las de la siguiente etapa, que se aborda en el siguiente apartado.

### 2.3. PAPÁ ESTADO LANZA UNA ADVERTENCIA

Hemos probado la libertad. Nos gusta. Nos cautiva. Nos fascina. Nos hemos venido arriba y, borrachos de independencia y autonomía, hemos calculado mal nuestras fuerzas y ha llegado el bajón, la resaca, el conflicto, la guerra, el *Desastre*<sup>118</sup>. Regeneración se convierte en la palabra de moda. Lástima que nadie sepa cómo ponerla en práctica. Lástima que hayamos de recurrir a la fuerza. Primero, a través del golpe de Estado y la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. Después, en la guerra civil (1936-1939) y la dictadura de otro militar, Francisco Franco Bahamonde. Alivio para

---

<sup>115</sup> Cfr. OLMOS, 2006, p. 204.

<sup>116</sup> La Revista Política y Parlamentaria, dirigida por Gabriel R. España, exdiputado a Cortes, acogió artículos en defensa de la creación de una escuela de periodistas. Como curiosidad, sirvan las palabras de un lector, Luis Royo Villanova, que en cierto modo nos recuerdan a quienes denuncian hoy la tiranía de Google: “La Gramática estudiada a conciencia y con toda extensión, la Historia contemporánea, la Literatura comparada, el Derecho constitucional e historia parlamentaria y otras muchas materias, entre las cuales ocupa uno de los primeros lugares la bibliografía ordenada y copiosa –porque un periodista no puede saber de todo, pero debe saber dónde encontrará lo que busca en un momento dado-, son conocimientos que elevarían el nivel medio de la prensa española y, por de pronto, nos redimirán de la tiranía del Larousse, cuyos tomos pesan sobre la pluma periodística como pesa la cadena sobre el tobillo del forzado”. ROYO VILLANOVA, Luis. “Escuela de periodistas”. *Revista Política y Parlamentaria* (15 noviembre 1899), núm. 1.

<sup>117</sup> ZAHONERO, José. “Escuela de periodistas y periodismo”. *Revista de Política y Parlamentaria* (30 diciembre 1899), núm. 4, p. 2.

<sup>118</sup> En el ámbito de los medios de comunicación, el mayor fracaso de la teoría liberal ha consistido en su incapacidad para encontrar “una fórmula estable para distinguir entre la libertad y el abuso de la libertad”. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 86.

muchos en un determinado momento, maldición para casi todos los que llegaron después. Un periodo ambivalente, también para la prensa, pues lo que gana en ventajas materiales lo pierde en libertad.

### 2.3.1. La prensa tutelada

Los autores de *Cuatro teorías de la prensa* incluyen dentro de la teoría autoritaria los regímenes dictatoriales anteriores y posteriores a la irrupción del liberalismo. Tiene su lógica, pues todos comparten las mismas ideas de fondo y la mayoría de los mecanismos ideados para controlar la prensa. Sin embargo, continuamos pensando que habría que distinguir entre una teoría absoluta, donde la libertad no puede siquiera imaginarse o expresarse públicamente; y otra autoritaria, donde se ha probado la libertad y se acepta, de mejor o peor grado, que se limite<sup>119</sup>. Precisamente porque se ha saboreado la libertad, la mayoría de los gobiernos posteriores al liberalismo suelen emplear un lenguaje pomposo y grandilocuente que todo el mundo podría aceptar en términos generales. Así, en la propuesta de Bases para articular un proyecto de Estatuto de Prensa durante la dictadura de Primo de Rivera se afirma que se busca satisfacer los derechos de los periodistas, así como los de los ciudadanos, a fin de alcanzar “el interés supremo de la nación”<sup>120</sup>. Y en el preámbulo de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 se sostiene sin tapujos que “el principio inspirador de esta Ley lo constituye la idea de lograr el máximo desarrollo y el máximo despliegue posible de la libertad de la persona para la expresión de su pensamiento [...], conjugando adecuadamente el ejercicio de aquella libertad con las exigencias inexcusables del bien común, de la paz social y de un recto orden de convivencia para todos los españoles”<sup>121</sup>.

Ahora bien, como muy bien apuntan los autores de *Cuatro teorías de la prensa*, en el autoritarismo moderno “las doctrinas libertarias con frecuencia resultan simplemente una fachada detrás de la cual los gobiernos siguen prácticas autoritarias”<sup>122</sup>. Esto es, en demasiadas ocasiones se produce una fractura entre lo que se pronuncia en el discurso y lo que se vive en el mundo, entre la palabra y la acción, muchas veces porque lo que se proclama es tan elevado que la frustración resulta inevitable<sup>123</sup>, otras tantas porque

---

<sup>119</sup> Carlos Barrera distingue, a su vez, dos etapas dentro del franquismo: la autoritaria, entre 1938 y 1966; y la semiautoritaria o semiliberal, entre 1966 y 1978. Cfr. BARRERA DEL BARRIO, Carlos. “Evolución histórica de la función social asignada al periodista en la España reciente (1936-1986). En: LÓPEZ ESCOBAR, Esteban; ORIHUELA, José Luis (eds.). *La responsabilidad pública del periodista*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1988, p. 211.

<sup>120</sup> España. Bases para articular un proyecto de Estatuto de Prensa. *Acta de la Sección de Leyes Políticas*, 11 de noviembre de 1927, p. 1. Enviado por correo por el Archivo del Congreso de los Diputados, a cuyos trabajadores agradecemos públicamente su colaboración.

<sup>121</sup> Ley 14/1966, de 18 de marzo, de prensa e imprenta. Citada por CENDÁN PAZOS, Fernando. *Historia del derecho español de prensa e imprenta (1502-1966)*. Madrid: Editora Nacional, 1974, p. 226.

<sup>122</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 40.

<sup>123</sup> Estamos de acuerdo, por tanto, en que “no todas esas filosofías se basaban en el afán de poder o en la exaltación personal. Muchas eran esfuerzos sinceros para abordar los problemas abstrusos de la

no se cree en lo que se afirma y lo que se expresa oculta simple y llanamente una intención manipuladora. Sea como fuere, los autoritarios modernos, a diferencia de sus homólogos antiguos, han dejado de estar a la defensiva<sup>124</sup> y se muestran orgullosos de su proceder: saben cuál es la raíz de la enfermedad, cuál es la medicina y nos la suministran con *generosidad*.

El preámbulo de la Ley de Prensa de 1938 es ilustrativo al respecto. Ahí se explica cómo la libertad “entendida al modo democrático”, es decir, una prensa concebida como “cuarto poder” donde el “fácil mercado de la noticia y de la fama” ha justificado “el derecho a la mentira, a la insidia y a la difamación”, ha dividido a los españoles hasta el punto de conducirlos a la guerra. Esta capacidad para diagnosticar los problemas podría explicar gran parte de su fuerza, de su poder de convicción para justificar que la libertad ha de ser limitada. Por tu propio bien. Por el de todos. Y como ya pasaron los tiempos en los que, aislados del resto del mundo, todos compartíamos una misma moral, hay que regular la prensa y a quienes contribuyen a la formación de la opinión pública. Para, como pensaba Primo de Rivera, “obligarla a ser buena, a hacer el bien”<sup>125</sup>. El mensaje contiene parte de verdad y es por ello que muchos españoles pusieron sus esperanzas en el régimen dictatorial y muchos medios y periodistas reclamaron la regulación de la prensa e incluso alabaron la implantación de la censura previa, como es el caso de *El Debate*:

*“Ha hecho [...] bien el Gobierno en establecer la previa censura. Es ahora inexcusable, y más aún si se considera que gran parte de la Prensa madrileña está en íntima relación con los políticos que viene a combatir el Gobierno. Se trata de una medida transitoria, impuesta por las circunstancias. Sin embargo, el mal es tan hondo y tan grave, que requiere medidas de carácter permanente. Nosotros pedimos al Gobierno que no cierre la etapa de su mando sin haber promulgado una reglamentación de la libertad de escribir en forma que haga efectiva la responsabilidad de los delincuentes de la pluma. Porque ni este Gobierno ni otro, de civiles o de militares, podrá gobernar tranquila y eficazmente a España mientras no se ponga límite al desenfreno de las propagandas escritas”<sup>126</sup>.*

Como es sabido, el gobierno de Primo de Rivera intentó regular la prensa a través de la citada propuesta de Bases para articular un proyecto de Estatuto de Prensa. El proyecto no salió adelante, pero en él se recogían muchas de las medidas que sí llegaron a implantarse. El régimen franquista, por su parte, reguló la prensa a través de dos nor-

---

naturaleza del estado, la relación del hombre con el estado, y la naturaleza de la verdad”. Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 25.

<sup>124</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 34.

<sup>125</sup> MORENO GARRIDO, Belén. “Primo de Rivera: Un periodista latente”. [En línea] <<http://belenmoreno.wordpress.com/2010/02/21/primo-de-rivera-un-periodista-latente/>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>126</sup> *El Debate*. “La previa censura”, 19 septiembre 1923. Citado por DESVOIS, Jean-Michel. *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo XXI, 1977, p. 98-99.

mas fundamentales: la Ley de Prensa de 22 de abril de 1938 y la Ley de Prensa e Imprenta de 18 de marzo de 1966. Sin entrar ahora a analizarlas, pues excede los objetivos de este trabajo, sí merece la pena destacar la coincidencia en el tipo de mecanismos empleados para controlar a periodistas y medios de comunicación. Se mencionan a continuación de modo genérico, a la espera de ser concretados cuando se aborde el nivel meso.

Entre los métodos negativos de control, en un primer momento se recurrió al sistema clásico de censura y consignas previas<sup>127</sup>, que poco a poco se fue transformando en consulta obligatoria, depósito previo y consulta voluntaria<sup>128</sup>. Hasta el final se mantuvo, sin embargo, la obligación de insertar las declaraciones oficiales y notas oficiosas provenientes del poder, todo ello supuestamente en aras del interés general. Además de estas medidas, destinadas a controlar el contenido de los medios, se establecieron algunos mecanismos para regular el acceso y ejercicio de la profesión periodística. Así, se creó un carné o tarjeta de identidad de los periodistas, con el pretendido fin de “impedir el intrusismo” y “dar medios a los verdaderos periodistas de ser en todas partes reconocidos y amparados como tales en el ejercicio de su cargo”<sup>129</sup>. Este sistema implicaba, como no podía ser de otro modo, la creación de un registro oficial de periodistas<sup>130</sup>, supervisado por un colegio de periodistas, y la necesidad de definir

---

<sup>127</sup> En el preámbulo del proyecto de Bases de 1927 se afirma que “la previa censura, ejercida con criterio benévolo, y las versiones oficiosas con que se ha procurado volver a cada instante por los fueros de la verdad y señalar a la misma Prensa el camino más conveniente para servir el interés público, han templado las plumas, han frenado los impulsos y han conseguido purificar el ambiente”. Y en el artículo sexto de la Ley de 1938 se afirma que “corresponde al Jefe del Servicio de Prensa de cada provincia: a) Ejercer la censura, mientras ésta subsiste; de acuerdo con las orientaciones que se le dicten por el Servicio Nacional de Prensa, o en su caso, por el Gobernador Civil de la provincia, cuando éstas se refieran a material local o provincial; en materia de censura de guerra, el ejercicio de esta censura quedará sometido a la autoridad militar”.

<sup>128</sup> En la Base III del proyecto de Primo de Rivera se afirma: “Todo director de periódico vendrá obligado a consultar a la Dirección General de Prensa o al organismo o autoridad en que el Gobierno delegue esta misión, cualquier noticia o comentario que, a su juicio, al divulgarse pueda producir daño al interés público, tanto por las orientaciones, como por las dudas que ofrezca la versión o interpretación en lo que atañe a la autenticidad”.

En el artículo 12.1. de la Ley de 1966 se apunta: “A los efectos de lo prevenido en el artículo sesenta y cuatro por la presente Ley, antes de proceder a la difusión de cualquier impreso sujeto a pie de imprenta, deberán depositarse seis ejemplares del mismo con la antelación que reglamentariamente se determine, que nunca podrá exceder de un día por cada cincuenta páginas o fracción”. En el artículo tres de la Ley de 1966 se prohíbe la censura previa y la consulta obligatoria, “salvo en los estados de excepción y de guerra expresamente previstos en las leyes”. Seguidamente, en el artículo cuatro, se hace referencia a la consulta voluntaria: “Uno. La Administración podrá ser consultada sobre el contenido de toda clase de impreso por cualquier persona que pudiera resultar responsable de su difusión. La respuesta aprobatoria o el silencio de la Administración eximirán de responsabilidad ante la misma por la difusión del impreso sometido a consulta”.

<sup>129</sup> Real Orden de 9 de septiembre de 1924. Citada por RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 129. El artículo 17 de la Ley de 1938 apunta que “los periodistas inscritos en el Registro obtendrán su carné oficial firmado por el jefe del Servicio Nacional de Prensa”.

<sup>130</sup> Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 133-134. El artículo 15 de la Ley de 1938 reza así: “Se crea el Registro Oficial de Periodistas, que será llevado por el Servicio Nacional de Prensa. En cada Servicio Provincial de Prensa se conservará un duplicado de las fichas correspondientes a la respectiva demarcación”. En el artículo 3 del Estatuto de la profesión periodística de 1964 se afirma que “en la Dirección General de

quiénes entraban dentro de dicha categoría. Y aquí se justificaba con gran congruencia la aspiración de crear escuelas de periodistas, pues la posesión del título constituía un criterio objetivo, al mismo tiempo que se garantizaba el control de la formación profesional<sup>131</sup>. El control llegó a tal punto que el Estado debía aprobar incluso a los directores que dirigían los medios privados<sup>132</sup>. Finalmente, aquellos que vulneraran los principios establecidos por el Estado podrían ser juzgados por Tribunales de Prensa o Jurados de Ética Profesional, como veremos con más detalle en breve. Entre los métodos positivos de control, destacaba fundamentalmente la creación de órganos de comunicación públicos, primero impresos y posteriormente también audiovisuales<sup>133</sup>.

A día de hoy, resulta evidente que ni Primo de Rivera ni Francisco Franco acertaron en sus políticas de comunicación, pues, si realmente quisieron contribuir al desarrollo del país, se equivocaron al hacerlo atando tan corto a los medios y sus profesionales. Su intento, no obstante, permite observar con claridad uno de los grandes problemas de la teoría autoritaria, que consiste precisamente en determinar quién o quiénes están capacitados para distinguir lo que está bien de lo que está mal. También nos parece importante añadir, por su trascendencia para la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas, que ambos dictadores buscaron legitimidad en la doctrina católica, que fundamenta sus principios morales en la Verdad revelada por Dios a los hombres a través de Jesucristo<sup>134</sup>, instaurando lo que podría denominarse una época de “monismo moral”<sup>135</sup>. Es por ello que sus políticas pueden calificarse de paternalistas, ya que

---

Prensa existirá un Registro Oficial, en el que habrán de inscribirse todas las personas que posean el título oficial de periodistas”. España. Decreto 1408/1964, de 6 de mayo, por el que se aprueba el Estatuto de la profesión periodística. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 117, 15 de mayo de 1964, p. 6308.

<sup>131</sup> No parece casualidad, por tanto, que en la Base XVII del proyecto de Primo de Rivera aparezcan juntos las Escuelas de Periodistas, los Colegios y el carné profesional, en este orden. Tampoco que la Ley de 1938 mencione el Registro Oficial de Periodistas, la intención de organizar académicamente el periodismo y la obligación de contar con un carné oficial en tres artículos seguidos (quince, dieciséis y diecisiete). Esta relación también se observa en los estatutos de 1964 y 1967. En el primero, en el artículo uno, se dice que “a todos los efectos legales es periodista quien posea el título y esté inscrito en el Registro Oficial de Periodistas”; en el segundo, en el artículo uno, se ahonda en la misma idea: “A todos los efectos legales es periodista quien esté inscrito en el Registro Oficial de Periodistas. Sólo serán inscritos quienes estén en posesión del título de periodista, que únicamente se obtendrá una vez aprobados los estudios en alguna de las Escuelas de Periodismo legalmente reconocidas y tras de superar la prueba de Grado en la Escuela Oficial de Periodismo o las establecidas para las restantes como requisito para tal obtención”.

<sup>132</sup> Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 143.

<sup>133</sup> Primo de Rivera creó su propio órgano de prensa, el diario *La Nación*. Francisco Franco montó lo que se conoció como Prensa del Movimiento, además de la agencia de noticias EFE y Radiotelevisión española.

<sup>134</sup> No en vano, el régimen franquista se define como nacional-católico, lo cual se observa por ejemplo en la propia ley de 1966. En el preámbulo se afirma que la Ley no hace otra cosa que “dar un nuevo paso en la labor constante y cotidiana de acometer la edificación del orden que reclama la progresiva y perdurable convivencia de los españoles dentro de un marco de sentido universal y cristiano, tradicional en la historia patria”.

<sup>135</sup> “Aquellas sociedades en las que ha existido una unión política entre Iglesia y Estado de tal tipo que se han constituido como estados confesionales, se han acostumbrado a regirse por un código moral único, dado por las personas facultadas para ello desde el convenio correspondiente entre ambas instituciones. Éste ha sido, sin duda, el caso de España y de buena parte de países de América Latina, en los que

quienes ostentan el poder se consideran mejor preparados que el resto para saber lo que nos conviene a todos, del mismo modo que un padre puede llegar a creer que sabe mejor lo que le conviene a su hijo y puede tener la tentación de expresarse y actuar en su nombre, sin darse cuenta de que, al hacerlo, lo está inutilizando como persona libre y responsable y, por ello, paralizando su desarrollo. Lamentablemente, la profesionalidad de los periodistas entraba en proceso de desaceleración justo cuando apenas había comenzado a coger velocidad.

### 2.3.2. La profesión se estanca

Hoy en día resulta fácil afirmar que en este periodo se produjo un estancamiento, si no un retroceso, en el proceso de profesionalización del periodismo. No fue tan fácil verlo en su momento, seguramente porque, como se suele decir, nadie puede saltar sobre su propia sombra. Así, muchos informadores no llegaron a percatarse de que peligraba su profesionalidad, probablemente confundidos por los altos ideales que les asignaba el régimen, en parte complacidos con las ventajas materiales que les proporcionaba<sup>136</sup>. Tampoco lo detectaron los primeros investigadores en Periodismo, deseosos de conferir al periodismo el estatus de profesión del que todavía carecía. Así se explica, por ejemplo, que Enrique de Aguinaga sostuviera que la ley de 1938 había otorgado carácter profesional al periodismo español<sup>137</sup>. Que la locución “periodista profesional” se utilice de manera generalizada a partir de 1927<sup>138</sup> nos lleva a pensar que, reflejando sin duda una mayor estabilidad, pudo emplearse también para ocultar que dicha profesionalidad se hallaba mermada por la falta de independencia y autonomía<sup>139</sup>.

---

ha estado vigente un código moral nacionalcatólico, es decir, el código moral propuesto al Estado por una parte de la jerarquía eclesiástica, ligada a un sector muy determinado de la sociedad; concretamente al sector política y económicamente dominante”. CORTINA, Adela. *Ética de la sociedad civil*. Madrid: Anaya, 2000 (v.o. 1994), p. 37.

<sup>136</sup> Obviamente, se trata de una generalización. Afirmaba Gómez de Baquero en 1925: “La libertad de imprenta es más importante desde el punto de vista del interés público y de la función profesional que todas las atenciones y favores de que pueden ser objeto los periodistas”. Citado por SEOANE, SAIZ, 2007, p. 163.

<sup>137</sup> “La profesión periodística se instituye con la Ley de 22 de abril de 1938, Ley de Prensa vigente hasta 1966, que si en términos generales ha merecido toda clase de vituperios, procedentes de las circunstancias de la época, siempre podrá ostentar el prestigio de haber dado, solemnemente, carácter de profesionalidad al Periodismo”. AGUINAGA, Enrique de. *Periodismo, profesión. Estudio para la definición objetiva del ejercicio profesional del periodismo*. Madrid: Fragua, 1980, p. 34. [Memoria de licenciatura dirigida por José María Desantes] “Una vez más habrá que separar las deformaciones circunstanciales y los contagios políticos para decir objetivamente que, por encima de otras consideraciones beligerantes, la Ley de Prensa de 1938 representa para el Periodismo el punto formal de su tránsito desde la actividad a la profesión”. AGUINAGA, Enrique de. “Epistemología del ejercicio periodístico. Los estudios de periodismo y su proyección profesional”. Director: José Luis Martínez Albertos. Universidad Complutense, Madrid, 1984, vol. 1, p. 296. Años después el autor actualiza su postura y reconoce que el proceso de profesionalización se halla “en punto muerto”, pero sigue defendiendo la necesidad de un “estatuto legalizado” para alcanzar el carácter de auténtica profesión. Cfr. AGUINAGA, Enrique de. “Constitución profesional del Periodismo”. *ZER* (1997), núm. 3, p. 117.

<sup>138</sup> Cfr. LÓPEZ DE ZUAZO, 1995, p. 50.

<sup>139</sup> El empleo reiterado de este término por parte del régimen nos hace sospecharlo. Véase, por ejemplo, las dos primeras frases del preámbulo del Estatuto de la profesión periodística de 1964: “Ha sido

Los regímenes dictatoriales mejoraron las [condiciones laborales](#) de los periodistas. Así, Primo de Rivera estabilizó la relación entre trabajadores y empresarios mediante la obligación de redactar contratos de trabajo cuya correcta interpretación y cumplimiento quedaba en manos de los denominados Comités paritarios. En este periodo se crearon también las Bases de trabajo para los periodistas, precedente de la Ordenanza Laboral de Trabajo en Prensa “que, como marco general, establecía las condiciones de trabajo de los periodistas, categorías, funciones, retribuciones, sanciones, etc.; en esencia, los derechos y los deberes de los periodistas empleados por cuenta ajena”<sup>140</sup>. En esta época se consolidó también el descanso dominical y se concedió la explotación de las *Hojas de los lunes* a la Asociación de la Prensa de Madrid, lo que le permitió obtener pingües beneficios para sus asociados, pero también grandes polémicas. La cuestión material también resultó fundamental para el régimen franquista, como se observa desde el mismo preámbulo de la ley de 1938: “Tan urgente como derribar los principios que pretendían presentar a la Prensa como poder intangible [...] es el acometer la reforma de un estado de cosas que hacía vivir en la dificultad, cuando no en la penuria, todo el material humano agrupado en torno al periodismo”.

Lamentablemente, la estabilidad laboral tenía un precio demasiado elevado: la renuncia de la [libertad y autonomía](#) profesional. Y, sin el oxígeno de la independencia, los profesionales se asfixian, la prensa entra en coma y sus mensajes carecen del mínimo interés para cualquier cerebro medianamente activado. Como denunciaba el periodista y sacerdote Jesús Iribarren en uno de los pocos medios que no se hallaba sometido a censura previa en los años cincuenta gracias a la complicidad existente entre poder político y jerarquía eclesiástica,

*“la censura sistemática rebaja el nivel profesional del periodista y el colectivo de la prensa; el de aquél, porque se siente desestimado y sospechoso, irritado como un colegial que sólo puede ir a la escuela de la mano protectora de su chacha; porque pierde estímulos para la información y valor para el comentario y termina abdicando del poder, cuyo cetro era la pluma estilográfica, para esperar las órdenes que le llegarán por telegrama circular; el de ésta, porque pierde la fe del público, se uniforma y hace gris, vive en ambiente de atonía y temor, colabora a paso de marcha, lo que quita gusto y alegría a una colaboración que de otra forma sería sincera y fresca, aunque a veces fuera crítica. Sobre todo, la censura, arriba, en*

---

una preocupación constante del Estado [...] la de establecer la adecuada normativa jurídica que dé carácter de profesionalidad al ejercicio de las actividades periodísticas [...]. A partir de la Ley de veintidós de abril de mil novecientos treinta y ocho, que atribuyó al Estado [...] la facultad de ordenación de la profesión periodística, se han sucedido las disposiciones encaminadas a este fin, mediante una progresiva institucionalización profesional”.

<sup>140</sup> RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 135.



*medio y abajo, quita sinceridad e impide que se pueda hablar de verdadera opinión pública”<sup>141</sup>.*

La distancia existente entre el discurso de la libertad y la realidad de la censura promueve además la emergencia de la autocensura, un fenómeno perverso que acontece “cuando el interés personal del periodista o el del medio adquiere un peso mayor que el derecho del lector a tener información”<sup>142</sup>. En ocasiones se ha confundido la autocensura con la autorregulación, cuando en verdad se trata de fenómenos diametralmente opuestos, pues, si bien ambos suponen un límite autoimpuesto a nuestra capacidad de actuación, el primero lo hace en detrimento y el segundo a favor del derecho a la información<sup>143</sup>. De hecho, la perversidad radica precisamente en que los poderosos intentan convencer al periodista de que debe ser éste quien limite su propia libertad en pro del interés general, cuando en realidad lo hacen para que no cuestione el ejercicio de su autoridad. Isaiah Berlin, recordamos, advirtió muy pronto que los déspotas y dictadores habían manipulado la concepción positiva de la libertad al (hacer) creer que debían imponer a los demás lo que debían decir o hacer si querían ser realmente libres<sup>144</sup>. De fondo subyace una visión negativa de la libertad, en el sentido de que no se confía en el uso positivo que se pueda hacer de la misma. A este respecto, resultan muy ilustrativas las palabras del periodista Manuel Prados y López:

*“La consigna es para los periódicos luz en el horizonte, señal de seguridad, guía oportuna. La consigna unifica también, salvando a todos del peligro del error. La censura de ahora no está inspirada por un criterio particular más o menos respetable, sino por el interés de España. Luego la Prensa española ha sido liberada hasta de sí misma, de esa esclavitud de la profesión que antes estaba al servicio de cualquiera y ahora está sólo al servicio de la Patria; liberada del fanatismo, de la bohemia, de la egolatría y del individualismo. La Prensa española está hoy dirigida con un sentido patriótico y un celo técnico. No sólo no ha perdido libertad, sino que ha ganado la verdadera libertad”<sup>145</sup>.*

---

<sup>141</sup> IRIBARREN, Jesús. “Cuarto Congreso Internacional de la Prensa Católica. Reflexiones de un participante”. *Ecclesia*, 15 mayo de 1954. Citado por BARRERA, 2000, p. 215. La condición privilegiada de *Ecclesia* no impidió una agria polémica con el entonces ministro, Gabriel Arias-Salgado, que supuso el cese de Iribarren como director seis meses después.

<sup>142</sup> RESTREPO, Javier Darío. “¿Qué diferencia existe entre autorregulación y autocensura y qué implicaciones pueden tener en la información?”. En: *Consultorio ético de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano*, núm. 385, 25 noviembre 2003. [En línea] <[http://www.fnpi.org/consultorio-etico/consultorio/?tx\\_wecdiscussion%5Bsingle%5D=30816](http://www.fnpi.org/consultorio-etico/consultorio/?tx_wecdiscussion%5Bsingle%5D=30816)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>143</sup> “Un medio de comunicación o un periodista se autocensuran, a veces, por miedo a las consecuencias de la información o para preservar sus propios intereses o los de alguna persona o institución de los que se quiere obtener algún beneficio. La autocensura implica, por tanto, un engaño para el lector y determina, cuando éste la percibe, una irremediable pérdida de credibilidad. No se le puede creer a quien calla por interés o por miedo”. RESTREPO, 2003, en línea.

<sup>144</sup> Cfr. PLAISANCE, Patrick Lee. *Media Ethics. Key principles for responsible practice*. Los Angeles; London; New Delhi; Singapore; Washington DC: SAGE, 2014, p. 157.

<sup>145</sup> PRADOS Y LÓPEZ, Manuel. *Ética y estética del periodismo español*. Madrid: Espasa-Calpe, 1943, pp. 79-80.



En estas condiciones, resulta muy complicado hablar de una verdadera **identidad profesional**, ya que todo se halla contaminado por la grandilocuencia y las ataduras propias de todo régimen autoritario<sup>146</sup>. En comparación con los siglos precedentes, se tiene una mayor conciencia de lo que significa el periodismo y de la importancia del trabajo de los periodistas, qué duda cabe. En comparación con los tiempos actuales, sin embargo, se observan carencias importantes. La creación del carné de identidad de los periodistas constituye una concreción reveladora al respecto. Tanto Primo de Rivera como Francisco Franco idearon este mecanismo para supuestamente distinguir a los profesionales de los colaboradores o aficionados, si bien el invento, como se ha comentado, requería la creación de un Registro Oficial de Periodistas y, por tanto, la posibilidad de ejercer un mayor control sobre los informadores. La idea de crear un carné de identidad contó, no obstante, con el beneplácito de la Federación de la prensa, tal vez porque estaba autorizada para expedirlo, aunque los argumentos para retirar dicho documento resultaban demasiado ambiguos y se repartían entre demasiadas instancias<sup>147</sup>.

Algo parecido ocurrió con las **organizaciones profesionales**. La creación de colegios de periodistas y la obligación de adscribirse a ellos obedecía, más que a razones profesionales, a motivos de carácter ideológico. El gobierno de Primo de Rivera planteó su regulación a través del proyecto de Bases para crear un Estatuto de la Prensa, mientras que el franquista quiso que los informadores se organizaran colectivamente a través de la Unión Española de Periodistas; iniciativa que no llegó a prosperar por la existencia de las asociaciones de la prensa, cuya Federación quedó englobada dentro de dicha Unión, convirtiéndose en el órgano de representación, coordinación y gestión de la profesión periodística española<sup>148</sup>.

Donde tal vez se observe con mayor claridad la ausencia de una verdadera profesionalidad sea en **la cuestión deontológica**, ya que “sin entera libertad no puede haber ver-

---

<sup>146</sup> Por no hablar de otros factores como la libertad de los periodistas dentro de los medios de comunicación, cuestión que queda un poco al margen ante el peso del poder político. Recuérdese que todavía en 1965 Walter Lippmann se refería a la prensa como una “profesión subdesarrollada y en consecuencia se considera al periodista, como ocurría hace un siglo con los cirujanos, al mismo nivel que los barberos”. Citado por AGUINAGA, 1984, vol. 1, p. 252.

<sup>147</sup> “[Los carnés] serán recogidos o anulados cuando el titular diera lugar a ello por su mala conducta, justificada por condena de los Tribunales o por informe razonado de las Autoridades; y respecto a los expedidos con intervención de la Federación de la Prensa cuando el Comité directivo de ésta participe por escrito al Ministerio de la Gobernación que el titular ha sido expulsado de alguna Asociación local por hechos que le hagan indigno de seguir mereciendo la consideración de periodista”. Real Orden de 9 de septiembre de 1924. Citada por RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 130.

<sup>148</sup> Así se recoge en el estatuto de 1964 y en el de 1967. En el artículo 15 de este último puede leerse exactamente: “El órgano de representación, coordinación y gestión conjunta de la profesión periodística española es la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, constituida por las respectivas Asociaciones de la Prensa de España e integrada, como Colegio Profesional, en la Organización Sindical”.

dadera responsabilidad ante la sociedad”<sup>149</sup>. Así, en las Bases para articular un proyecto de Estatuto de Prensa de 1927 se *obligaba* a los medios de comunicación a crear un Comité de Redacción<sup>150</sup>

*“presidido por el director e integrado por tres redactores, designado uno de ellos por la Empresa y dos por votación de sus compañeros. Este Comité intervendrá en aquellos casos excepcionales en que la Redacción, por unanimidad, estime que una campaña, emprendida por error o por cualquier estímulo, desvirtúa la orientación del periódico, pospone los intereses generales del país a los de orden privado, con notorio perjuicio de aquéllos, o afecte evidentemente al prestigio de la Prensa. Si hubiere discrepancia entre la Dirección y el Comité o el Comité y la Empresa, el asunto concreto será sometido al Comité paritario y su resolución acatada por ambas partes, que serán oídas. El acuerdo tendrá que suscribirlo las dos terceras partes, cuando menos, de los vocales que forman el Comité paritario”<sup>151</sup>.*

El Estado franquista también intentó liderar la deontología profesional, primero de manera más sutil y finalmente por la pura y dura vía legal. Según explica el diario ABC, en el II Consejo Nacional de Prensa, celebrado en Alicante en 1953, los periodistas españoles acordaron elaborar un anteproyecto de ‘Declaración de principios’ que “fue remitido por la Dirección General de Prensa a la Presidencia de la Federación de Asociaciones de la Prensa, para su estudio, redacción definitiva y aprobación”<sup>152</sup>, cosa que se hizo efectiva dos años después en el marco del IV Consejo Regional de Prensa celebrado en Salamanca. Su primer artículo dice así: “Como españoles que profesamos la religión católica y somos afectos a los principios del Glorioso Movimiento Nacional, tenemos el deber de servir, con fervor, dicha verdad religiosa y dicha verdad política en nuestra tarea informativa y orientadora” (véase [anexo IX](#)). Que la iniciativa partiera de la Dirección General de Prensa, que el documento tardara dos años en aprobarse y la confusión entre lo deontológico, lo político, lo jurídico y lo religioso nos lleva a poner en duda que realmente sean los periodistas quienes, como figura al final del texto, soliciten a los poderes públicos la creación de tribunales de honor para velar por el cumplimiento de dichos principios<sup>153</sup>.

---

<sup>149</sup> BARRERA, 1988, p. 209.

<sup>150</sup> Como explica Hugo Aznar, el Comité o Consejo de Redacción “permite la vertebración profesional de la redacción” ya que, a través suyo, “la redacción puede pronunciarse respecto a aquellas decisiones que afectan a su actividad profesional”. Cfr. AZNAR, Hugo. *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Barcelona: Ariel, 1999, p. 139. El Comité de Redacción suele estar incluido dentro de los estatutos de redacción, algo que no sucede en este caso, probablemente porque se incluyen dentro de un Estatuto legal más amplio.

<sup>151</sup> España. Bases para articular un proyecto de Estatuto de Prensa, 1927, Base XXI, p. 8.

<sup>152</sup> ABC, 29 abril 1955, p. 37.

<sup>153</sup> María Luisa Humanes menciona la creación en 1955 de unos Tribunales de Honor de la Profesión Periodística, bajo el mandato de Gabriel Arias Salgado y hace referencia al Decálogo de Ética Profesional del Periodista. Creemos que se trata del mismo documento, aunque se denomine de manera diferente, porque Andrés-Avelino Esteban y Romero también hace referencia al mismo Decálogo y cita como fuente al diario ABC. Cfr. HUMANES, 1997, p. 204. ESTEBAN Y ROMERO, Andrés-Avelino. *Deontología y crite-riorología católicas del periodismo*. Madrid: Escuela Oficial de Periodismo, 1959.

En cualquier caso, poco éxito hubo de tener dicha proclama que al poco tiempo el gobierno promulgó un Estatuto de prensa donde figuraban seis Principios generales de la profesión periodística y se anunciaba la intención de crear un Jurado de Ética Profesional o Tribunal de Honor, con su correspondiente Jurado de Apelación<sup>154</sup>. Dichos Principios siguen la filosofía de la anterior Declaración y constituyen una prueba más de la confusión de los planos normativos políticos, jurídicos, religiosos y éticos<sup>155</sup>. Así, el Derecho suplanta (o intenta suplantar) a la Deontología o *reflexión* que lideran (o deberían liderar) los propios profesionales de la información; y la ética se confunde con la moral, pues se intenta controlar la esfera más íntima de la persona humana, su conciencia y sus intenciones. El primer artículo y el último son significativos al respecto:

*“1º. En el ejercicio de su misión, el periodista ha de observar las normas de la moral cristiana y guardar fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y Leyes fundamentales del Estado. Las normas básicas de la actuación profesional del periodista han de ser el servicio a la verdad, el respeto a la justicia y a la rectitud de intención. El periodista ha de orientar su tarea a la función de informar, formar y servir a la opinión nacional. [...]*

*6º. El periodista debe lealtad a la empresa en que presta sus servicios, dentro del marco de los principios esenciales que han de regir su actuación, en cuanto no sea incompatible con su conciencia profesional, con la moral pública, con las Leyes y Principios Fundamentales del Estado y con lo dispuesto en la legislación de Prensa e Imprenta”.*

Entre medias, sin embargo, aparecen una serie de artículos dignos de ser tenidos en cuenta, ya que revelan el grado de madurez alcanzado por la profesión periodística, al menos a nivel teórico. Entre ellos no faltan las dos cuestiones que han aparecido desde el inicio de lo que hoy conocemos como periodismo, el sensacionalismo y la verdad, ahora reformulados en el lenguaje de la época:

*“Será obligación del periodista evitar toda presentación o tratamiento de la noticia que pueda suponer apología o valoración sensacionalista de hechos o de formas de vida que sean delictivos o atenten a la moral y a las buenas costumbres.*

*El profesional de la información tiene el deber de evitar toda deformación de la noticia que altere la realidad objetiva de los hechos o desvíe, de cualquier manera que sea, su alcance, su intención y su contenido”.*

---

<sup>154</sup> Dichos instrumentos se citan por primera vez en el Estatuto de 1964, que se modifica en 1967 para adaptarse a la nueva filosofía de la Ley de 1966. La Orden de 5 de marzo de 1969 aprueba una Nueva redacción del Reglamento del Jurado de Ética profesional periodística y del Jurado de apelación.

<sup>155</sup> Para una explicación y distinción entre las normas de carácter moral, jurídico y religioso, más las normas de trato social y técnico, véase CORTINA, MARTÍNEZ, 1996, p. 40-50.

Otros temas que también se recogen en los “Principios generales de la profesión periodística” se refieren a la independencia periodística frente a presiones o condicionamientos; a la protección de la infancia y la juventud; el respeto a la dignidad, la intimidad, el honor, la fama y la reputación; o el secreto profesional, entre otros (véase [anexo X](#)). Como puede observarse, se incluyen muchas de las cuestiones deontológicas que hoy consideraríamos clásicas, lo cual revela que sus redactores conocían cuáles eran los principales conflictos éticos de la profesión periodística cuando ésta se ejercía en un contexto democrático<sup>156</sup>.

Por otro lado, el Estatuto de 1964 sostenía que el Jurado de Ética Profesional debía estar formado por un presidente (un magistrado propuesto por el Ministro de Información y Turismo) y cuatro vocales (dos miembros de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa propuestos por su Consejo Directivo y dos funcionarios del Ministerio de Información y Turismo). El Estatuto de 1967 poseía un talante más aperturista, ya que los cuatro vocales eran nombrados íntegramente por la FNAPE. En la Orden de 1969, sin embargo, se produce un retroceso, ya que se vuelve a la designación de 1964 y, además, se añade: “Los cuatro [vocales] serán designados por el Ministro de dicho Departamento” (art. 3). No en vano, a lo largo de dicho reglamento se observa un mayor control de todo el proceso por parte del Presidente<sup>157</sup> y de un Secretario del Jurado designado también por el Ministro de Información y Turismo, a propuesta del Presidente del Jurado, entre funcionarios del Cuerpo de Secretarios de los Tribunales. Por todo lo expuesto, queda claro que no tiene sentido hablar de verdadera deontología ni auténtica autorregulación.

El último signo de profesionalización lo constituye la existencia de [formación específica](#). La Asociación de la Prensa de Madrid intentó crear una escuela de periodistas, pero no tuvo demasiado éxito. Lo intentó en 1908, a sugerencia del político liberal Segismundo Moret, pero no funcionó, pues “muchos grandes periodistas y no pocos directivos de la prensa no creían en su eficacia”<sup>158</sup>. Lo reintentó cuatro años más tarde, en el Primer Congreso Periodístico Español, también sin éxito. La directiva lo volvió a plan-

---

<sup>156</sup> La estrecha vinculación entre libertad y deontología se percibe claramente en el caso de Estados Unidos, uno de los primeros países en promulgar códigos deontológicos. De hecho, el primer código periodístico del que se tiene constancia lo promulgó la Asociación de Editores de Kansas en 1910. En Europa, el primer código data de 1918 y fue elaborado por el Sindicato Nacional de Periodistas de Francia, el país de la Revolución. No obstante, el fenómeno de los códigos fue minoritario hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Cfr. AZNAR, 1999, p. 18-25. Los excesos propagandísticos cometidos durante la contienda, las conclusiones de la Comisión Hutchins en 1947, apelando a la responsabilidad de los profesionales de los medios, y su reconocimiento como derecho humano en 1948 pudieron contribuir a que este instrumento de autorregulación se generalizara a partir de los años cincuenta y sesenta. No resulta descabellado, por tanto, pensar que los autores de la norma percibieran dicho ambiente e intentaran adaptarse (o hacer que se adaptaban) a él.

<sup>157</sup> Por ejemplo, al Presidente se le atribuyen “funciones inspectoras sobre el trámite de los expedientes sometidos al Jurado” (art. 8), se le exceptúa de las causas de recusación contempladas en dicha Orden (art. 10) o se sostiene que “en los fallos condenatorios será necesario para su validez que entre los votos favorables figure el del Presidente del Jurado” (art. 29).

<sup>158</sup> OLMOS, 2006, p. 204.

tear en 1913, pero fracasó de nuevo. Y una década después, en 1923, Luis de la Escosura, José Recio Rodero, Juan Costa y Deu y Manuel Sánchez del Arco argumentaron en la asamblea anual de la recién creada Federación de la Prensa de España la importancia de otorgar un título a los periodistas; y, junto a los conocimientos profesionales, mencionaban explícitamente la necesidad de la formación moral:

*“Es indudable que uno de los medios más eficaces para lograr la dignificación del periodista, es revestir a los que lo ejercen de un título [...]. Quisiéramos equiparar el Periodismo con todas las demás profesiones, y así como se exige un título para enseñar, dirigir la construcción de un puente o un edificio, curar a los enfermos o defender un pleito, del mismo modo creemos que para ejercer el Periodismo debiera ser necesaria la comprobación previa de aptitud y capacidad suficiente, que hagan suponer que el aspirante a periodista posee los más elementales conocimientos profesionales, acompañando la suficiente moral satisfactoria”<sup>159</sup>.*

La propuesta tampoco fructificó, pero muestra que seguía vigente la idea de vincular formación y responsabilidad moral. No en vano, por estas fechas proliferan los artículos que abogan por la apertura de algún centro dedicado a la formación de periodistas y vinculan dicha formación con la moral, la Ética o la Deontología<sup>160</sup>.

La primera iniciativa oficial de crear una escuela de periodistas data de 1919, anunciada por el ministro de Instrucción Pública, José Prado y Palacio, a la salida de un consejo de ministros<sup>161</sup>. El proyecto tampoco prosperaría, a pesar de contar con la aquiescencia de la APM<sup>162</sup>. Tampoco cuajaría durante la dictadura de Primo de Rivera, por más que ésta apareciera en dos proyectos legislativos: el de estatuto de la prensa y el de reforma de los estudios universitarios. En este último se mencionaban incluso algunas de las materias que figurarían en el plan de estudios, entre las que no se mencionaba la Ética<sup>163</sup>. Las reacciones no se hicieron esperar. *El Debate*, por ejemplo, consideraba que el estado de la enseñanza española no propiciaba la formación universitaria de

---

<sup>159</sup> Cfr. HUMANES, 1997, p. 141.

<sup>160</sup> José Altabella ha contabilizado unos cincuenta artículos que, durante el primer cuarto de siglo, defendieron la formación de los periodistas. Entre sus autores destacan Cristóbal de Castro, Quintiliano Saldaña, Modesto Sánchez Ortiz, Rodríguez de España, Clemente Santamarina, Fernando Terrén Palacín o Alfredo Mendizábal Villalba, entre otros. Cfr. ALTABELLA, 1975, p. 11. Sánchez Ortiz (1903), por ejemplo, consideraba que el periodismo requiere el grado más alto de “sentido moral”. En la propuesta de Terrén Palacín (1922) se menciona la materia de Psicología, Lógica y Ética, entre otras. Mendizábal (1928), por su parte, distingue entre cultura general y cultura profesional. En la primera incluye los estudios filosóficos, que incluyen “Filosofía moral, Ética individual y social, Moral profesional”. En la segunda, se cita también “Deontología periodística”. Cfr. AGUINAGA, 1984, vol. 1, p. 100-109.

<sup>161</sup> Cfr. HUMANES, 1997, p. 159-160.

<sup>162</sup> El autor del proyecto, el periodista Cristóbal de Castro, seguía vinculando la formación con la ética: “El periodismo español se halla, a pesar de las arrogancias plutocráticas de algún periódico, en estado constituyente. Urge constituirlo sobre bases que miren menos al orgullo capitalista y más a la modestia del trabajador, sobre una ética democrática que robustezca su prestigio, y una ética económica que beneficie no sólo al que no trabaja, sino al que trabaja”. *Heraldo de Madrid*, 20 septiembre 1919, p. 6. Citado por OLMOS, 2006, p. 207.

<sup>163</sup> Cfr. HUMANES, 1997, p. 177.

periodistas y que, llegado el caso, los estudios de Periodismo se debían impartir en la Facultad de Filosofía y limitarse a la formación de los altos mandos del periodismo<sup>164</sup>. “La formación técnica del periodista –proseguía– no es propia de la Universidad; pertenecen a las escuelas profesionales de Periodismo, cuyo lugar adecuado es la gran empresa periodística”<sup>165</sup>. No en vano, los promotores de *El Debate* poseen el reconocido mérito de haber creado la primera escuela de periodismo de España en 1926.

La iniciativa pedagógica promovida por el periódico católico se explica, en gran medida, por el cambio de perspectiva de la Iglesia católica española<sup>166</sup>. De concebir el periodismo como una fuente de herejías y problemas, empieza a percibirse como el instrumento idóneo para defender el catolicismo<sup>167</sup>. Y que eso sólo resultaba factible con periódicos de calidad y profesionales competentes<sup>168</sup>. Por eso el director del diario y de la escuela hasta 1933, Ángel Herrera Oria (Santander, 1886 – Madrid, 1968), envió a tres de sus más íntimos colaboradores a Estados Unidos, a fin de conocer de primera mano el funcionamiento de las organizaciones periodísticas y las facultades de Periodismo por las que tanto luchó su admirado Joseph Pulitzer<sup>169</sup>.

La Escuela de *El Debate* se inauguró el 10 de marzo de 1926 con un cursillo de redacción impartido por el sacerdote salesiano Manuel Graña a 20 alumnos de Bachiller. Ante el éxito de la convocatoria, la enseñanza se organizó en torno a dos modalidades: los cursillos intensivos, de un año de duración, para titulados de otras disciplinas y profesionales, que se impartieron desde 1926-1927; y los cursos *normales*, de cinco

---

<sup>164</sup> “Respuestas recibidas al cuestionario formulado por la Sección sobre un proyecto de Estatuto de Prensa”. Archivo del Congreso de los Diputados, Serie general, legajo 620. Citado por HUMANES, 1997, p. 166.

<sup>165</sup> “Respuestas recibidas al cuestionario formulado por la Sección sobre un proyecto de Estatuto de Prensa”. Archivo del Congreso de los Diputados, Serie general, legajo 620. Cfr. HUMANES, 1997, p. 167.

<sup>166</sup> Cfr. HUMANES, 1997, p. 145-148. TAPIA, Alicia. “La enseñanza de la documentación en la escuela de periodismo de ‘El Debate’. Antecedentes y evolución posterior (1899-1971)”. *Documentación de las Ciencias de la Información* (2001), núm. 24, p. 218-221.

<sup>167</sup> “Si fuera posible suprimirla toda ella [la prensa], buena y mala, quizás fuera mejor, para que los hombres se dedicaran más tranquilamente al estudio de libros fundamentales y para evitar en lo posible ese afán de noticierismo y la inquietud consiguiente que se ha posesionado de todos los mortales. Pero eso es hoy ridículo y... soñar. [...] El periodismo católico viene a constituir como un ejército disciplinado, que pelea en primera línea por la defensa de los derechos de Dios, de la Religión y de la Iglesia, frecuentemente y casi a diario atacada por la prensa irreligiosa y sectaria”. CARRO, Fernando. *Catecismo de la Buena Prensa*, 1913. Citado por BARRERA, 2000, p. 153-154, 163.

<sup>168</sup> Ángel Herrera Oria, promotor de la escuela, afirmaba: “El Debate, al fundar su Escuela de Periodismo, ha querido constituir la cantera que produzca los mejores periodistas, porque si éstos son católicos, los periódicos católicos serán los mejor hechos y, por lo tanto, los que reúnan mayor prestigio. Los alumnos de la Escuela de Periodismo se forman para servir altísimos ideales comunes a toda la Humanidad y al bien de su propio país. Por eso se dice que servirán a la Iglesia católica y a la Patria; aquella es lo universal y esta el bien del pueblo en que han nacido los periodistas españoles”<sup>168</sup>. Cfr. *El Debate*, 5 julio 1936, p. 36. Citado por HUMANES, 1997, p. 150.

<sup>169</sup> Marcelino Oreja Elósegui estudió la organización económica y administrativa de la empresa; Francisco de Luis y Díaz, el montaje y el trabajo de la redacción; y Manuel Graña González, los sistemas de enseñanza y los programas de las Escuelas de Periodismo. Cfr. AGUINAGA, 1984, vol. 1, p. 115.

años de duración, para bachilleres, y que comenzaron en 1931-1932<sup>170</sup>. Lamentablemente, el estallido de la Guerra Civil española y la posterior dictadura franquista interrumpieron la buena marcha de dicha escuela, habiendo formado a siete directores de periódicos y unos setenta redactores<sup>171</sup>.

A partir de ese momento, el Estado se convirtió en el único agente legitimado para liderar la educación de los periodistas, cosa que se confirmó con la creación de la Escuela Oficial de Periodismo (EOP). Este proyecto educativo refleja con claridad las ambivalencias de la época, ya que, por un lado, se elevaba el nivel cultural y técnico de los periodistas, al mismo tiempo que se evitaba el intrusismo, pero, por otro, se promovía el adoctrinamiento y se controlaba el acceso a la profesión, ya que la EOP no dependía del Ministerio de Educación sino de la Delegación Nacional de Prensa, más tarde Dirección General de Prensa, y su titulación era imprescindible para poder inscribirse en el Registro Oficial de Periodistas y ejercer profesionalmente. Por si no fuera suficiente, los profesores debían prestar el siguiente juramento: “¿Juráis ante Dios, España y su caudillo servir a la Unidad, a la Grandeza y a la Libertad de la Patria con fidelidad íntegra y total a los principios del Estado Nacional, y a entregaros al servicio de vuestra profesión en la Escuela de Periodismo para que las futuras promociones de periodistas españoles mantengan el espíritu fundador y creador de la Falange?”<sup>172</sup>. El cierre del Registro en octubre de 1939 precipitó la creación de la Escuela, que se inició con unos cursillos con el fin de otorgar una “preparación suficientemente cimentada en una base cultural y en una formación deontológica necesarias para hacer fecundo su trabajo”<sup>173</sup>.

La EOP nació oficialmente en noviembre de 1941, aunque el primer curso comenzó en enero de 1942, y cesó su actividad en diciembre de 1975<sup>174</sup>. En ese intervalo, se contabilizaron hasta seis planes de estudios normales<sup>175</sup>, lo cual revela una gran inestabilidad, debida en gran medida a las reticencias de los profesionales y, sobre todo, a los vaivenes políticos<sup>176</sup>. Esta fluctuación, qué duda cabe, tuvo su traslación a la asignatura de Ética y Deontología periodísticas, como veremos con más detalle en el nivel micro.

---

<sup>170</sup> Las fechas varían según las fuentes. Cfr. AGUINAGA, 1984, vol. 1, p. 119-120. GARCÍA DE FERNANDO, José. “El cardenal Herrera y la Escuela de Periodismo ‘El Debate’”. Nostalgia de aquellos cursos normales que truncó la guerra”. *Gaceta de la Prensa Española*, 15 febrero 1965, núm. 164, año XVIII, p. 7.

<sup>171</sup> Cfr. TAPIA, 2001, p. 226.

<sup>172</sup> *Gaceta de la prensa española*, junio 1942, núm. 1. Citado por VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel. *El periodismo enseñado. De la Escuela de ‘El Debate’ a Ciencias de la Información*. Barcelona: Mitre, 1987, p. 103.

<sup>173</sup> Orden del Ministerio de la Gobernación de 24 de agosto de 1940 por la que se dispone que la Dirección General de Prensa organice anualmente unos cursillos destinados a especializar en la profesión periodística. En: AGUINAGA, 1984, vol. 2, p. 793.

<sup>174</sup> Cfr. AGUINAGA, 1984, vol. 1, p. 141, 144.

<sup>175</sup> No se tienen en cuenta, por tanto, los cursillos especiales que se realizaron para poder incorporar a veteranos periodistas o adeptos al régimen al Registro Oficial de Periodistas. Tampoco se presta atención a las conferencias y seminarios realizados al hilo de la programación académica.

<sup>176</sup> Cfr. HUMANES, María Luisa. “La política de formación de comunicadores: la Escuela Oficial de Periodismo (1941-1970)”. En: GARCÍA GALINDO, Juan Antonio; GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco; SÁNCHEZ



Con el transcurrir de los años, el régimen suavizó su posición y permitió la aparición de otros centros pedagógicos promovidos por religiosos, entre los que destacamos, por su estabilidad e influencia, el Instituto de Periodismo de Navarra y la Escuela de Periodismo de la Iglesia<sup>177</sup>. El Estudio General de Navarra nació en 1952, la Santa Sede lo erigió como universidad en 1960 y el Estado la reconoció como tal en 1962. El Instituto de Periodismo, por su parte, nació a partir de un curso de verano sobre “Periodismo y cuestiones de actualidad” que se realizó en 1958, si bien no se obtuvo la validez oficial de dichos estudios hasta septiembre de 1962<sup>178</sup>. La Escuela de Periodismo de la Iglesia, por su parte, se inauguró en noviembre de 1960, tras el correspondiente Concordato entre Estado y Santa Sede y el decreto que garantizaba su legalidad<sup>179</sup>. Promovida por el entonces obispo Ángel Herrera Oria y heredera de la Escuela de *El Debate*, “la propuesta sintonizaba con las preocupaciones de la Jerarquía [eclesiástica] española, que se había planteado desde principios de siglo la formación profesional del periodista católico”<sup>180</sup>.

### 2.3.3. Ambivalencias en el periodismo y la docencia

La situación descrita más arriba, este recibir *una de cal y otra de arena*, planteó numerosos dilemas a los periodistas. Buen ejemplo de ello fue la polémica que suscitó la construcción de un suntuoso edificio, el llamado Palacio de la Prensa, para albergar la sede de la Asociación de la Prensa de Madrid, gracias a una subvención de la primera dictadura<sup>181</sup>. Sin duda, los periodistas, cada vez más conscientes de la importancia de su tarea, deseaban ejercer su trabajo de manera digna, sin necesidad de recurrir a otras profesiones o depender de favores ajenos<sup>182</sup>. Y, sin embargo, muchos estimaban

---

ALARCÓN, Inmaculada (eds.). *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002, p. 627.

<sup>177</sup> Se omiten, por tanto, otras iniciativas interesantes pero que requerirían una mayor investigación como el seminario nacional-sindicalista de la Casa de Loyola en plena Guerra Civil (1937), los cursos de periodismo en la Universidad Internacional de Santander (1947), los cursos de periodismo por correspondencia de la Acción Católica (1937), la sección de la Escuela Oficial de Periodismo en Barcelona (1952-1963), los cursillos monográficos de Periodismo en el Instituto León XIII (1952), los Cursos de Altos estudios de Información en Reus y Salou (1954), la Escuela de Periodismo de la Acción Católica de Valencia (1959), el Centro de Perfeccionamiento de Periodistas de Sitges (1963-1968), el Curso de Periodismo en la Universidad Internacional de Canarias (1963), la Escuela de Periodismo de la Iglesia en Barcelona (1964), sección de la Escuela Oficial de Periodismo en la Universidad de La Laguna (1964), etc.

<sup>178</sup> Cfr. BARRERA, Carlos. *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Medio siglo de enseñanza e investigación 1958-2008*. Barañáin: Eunsa, 2009, p. 16-23, 51, 68.

<sup>179</sup> Decreto de 7 de septiembre de 1960 del Ministerio de Información y Turismo. Cfr. VIGIL, 1987, p. 75.

<sup>180</sup> GORDÓN PÉREZ, Mercedes. “La enseñanza del periodismo en el mundo occidental. Estudio histórico y comparado de tres escuelas”. Director: José Luis Martínez Albertos. Universidad Complutense, Madrid, 1991, p. 191.

<sup>181</sup> La primera piedra se colocó en julio de 1925 y contó con la presencia de rey Alfonso XIII. El edificio se terminó de construir en 1930.

<sup>182</sup> Decía el presidente de la APM, Francos Rodríguez, en el acto de colocación de la primera piedra del edificio: “Llegó la hora ansiada de que tengamos albergue propio con todas las condiciones y circunstancias exigidas por el papel social que ejercemos. [...] Estos instantes representan para la Prensa de la



que esta obra, útil y necesaria, no había nacido en las circunstancias más adecuadas, pues “no está bien una fiesta de la Prensa mientras la Prensa sufre en sus propias entrañas”<sup>183</sup>. Algunos se lo tomaban con sentido del humor, proponiendo la creación de un Museo de la Censura dentro del Palacio<sup>184</sup> o que éste se ubicara en la Plaza del Callao<sup>185</sup>. Los más honestos, sin embargo, confesaban sentir vergüenza y culpa, mientras reclamaban más libertad y estabilidad para ejercer su trabajo:

*“Hubiéramos deseado que no se inaugurara el soberbio Palacio de la Prensa hasta que la Prensa española fuera libre. Nos causa un poco de rubor recibir a los colegas extranjeros bajo el régimen del censor y del lápiz rojo. No tienen los periodistas libertad. Mueren, y el porvenir de los suyos queda, ordinariamente, confiado al azar. Se habló de Montepíos. No se pasó de las palabras. Los hechos no las acompañaron, ¡ay! Por eso nuestro júbilo de hoy está acibarado. Por eso no nos entregamos a la alegría de la fiesta sino con algún remordimiento...”*<sup>186</sup>.

Los más conscientes, por su parte, advertían del peligro de mezclar la política con el periodismo para la credibilidad de la profesión. Rafael Suárez Rivas, director de *El mundo*, apelaba explícitamente a la ética periodística y defendía la austeridad como valor fundamental para los profesionales de la información:

*“Fuimos de los primeros en sostener que la dignidad de la Prensa ganaba poco y que la ética periodística bajaba de día en día, o de hora en hora, levantando palacios que por su altura parecían desafiar a los cielos y elevar hasta las nubes la vanidad y el orgullo profesionales. [...] Así la Prensa, cuando comenzó a levantar su Palacio, sufrió en su honor y en su dignidad la primera y más acerba crítica: ‘A los periodistas les han puesto piso’, fue la frase que comenzó a circular por Madrid [...]. El político y el periodista tienen, por precisión imperativa y categórica, que ser austeros. Los poderes y los intereses se complican por hacerles claudicar y en los sardanapalescos banquetes en que se cotizan millones y se expanden acciones liberadas, se quiere, a costa de simuladas protecciones, convertir a la Prensa en cómplice y hacerla responsable de aquello en que no participa”*<sup>187</sup>.

Por estas y otras palabras semejantes se buscó Suárez Rivas un conflicto con sus compañeros de la Asociación de la Prensa de Madrid, en la que llevaba más de veinte años como socio, no sin antes reiterar que la asociación “no puede coadyuvar a la acción

---

capital de España, de la de todo el país, algo muy trascendental, que la hará salir del recinto reducido en que se mantuvo y mantiene por imperio de la necesidad, para buscar en legítimas holguras la independencia social que apetece y le corresponde”. *ABC*, 12 julio 1925, p. 19-20. Citado por OLMOS, 2006, p. 314.

<sup>183</sup> *La libertad*, 6 abril 1930. Citado por OLMOS, 2006, p. 323.

<sup>184</sup> *Heraldo de Madrid*, 2 abril 1930, p. 1. Citado por OLMOS, 2006, p. 321.

<sup>185</sup> Julio Zarraluqui Villalva, 1968, p. 77. Citado por OLMOS, 2006, p. 321.

<sup>186</sup> *La Voz*, 7 abril 1930, p. 1. Citado por OLMOS, 2006, p. 323-324.

<sup>187</sup> SUÁREZ RIVAS, Rafael. *La Prensa*, San Sebastián, 17 enero 1930, p. 1. Citado por OLMOS, 2006, p. 318-319.

política de ningún Gobierno y menos aún del que tan tristemente ha pasado por España, aceptando ni puestos en las Asambleas políticas, ni dádivas de ninguna clase, porque el periodista sólo se rinde al imperativo moral y sólo tiene por señor a nuestro soberano, el público”<sup>188</sup>. Sus palabras no concitaron el consenso esperado y Suárez Rivas pidió causar baja en la asociación, lo que se llevó a efecto en la Junta General de 31 de julio de 1930. Poco después, publicaría un folleto titulado *La Política y la Asociación de la Prensa de Madrid. Explicación de un incidente*, donde recalcaría la importancia de la independencia de la prensa como fundamento de “la dignidad y el crédito moral” de la profesión<sup>189</sup>.

Las ambivalencias docentes a las que nos referimos en este apartado son de otro tipo, ya que no tenemos constancia de que los profesores de Ética y Deontología periodísticas se sintieran presionados o coaccionados por el régimen. Es más, todo apunta a que se sentían bastante cómodos, ya que la mayoría de ellos eran religiosos y comulgaban con el espíritu de la época, lo que se conoce como nacional-catolicismo<sup>190</sup>. Esta filosofía política propiciaba, como se ha explicado más atrás, la confusión de los planos normativos jurídico, religioso, político, ético y moral, desvirtuando el sentido más íntimo de nuestro objeto de estudio, como ya se atrevió a denunciar José Ortega y Gasset en 1930: “Me irrita este vocablo ‘moral’. Me irrita porque en su uso y abuso tradicionales se entiende por moral no sé bien qué añadido de ornamento puesto a la vida y ser de un hombre o de un pueblo”<sup>191</sup>. La moral se concibe entonces más como un apósito externo que como respuesta que surge de lo más íntimo; una idea que, mucho nos tememos, sigue más presente entre nuestros contemporáneos de lo que nos gustaría.

Este periodo, por tanto, resulta propicio para lo que se conoce como adoctrinamiento, esto es, la reducción de la Ética a la transmisión de unos valores y hábitos de comportamiento más que como “fundamentación del comportamiento moral, en el sentido de ser capaces de argumentar por qué debemos comportarnos de una determinada ma-

---

<sup>188</sup> Cfr. OLMOS, 2006, p. 328.

<sup>189</sup> Cfr. OLMOS, 2006, p. 328-329.

<sup>190</sup> “El principio religioso y el principio patriótico se convierten, pues, en los elementos fundaméntales de esa filosofía política del nacional-catolicismo que infundía carácter al sistema educativo del nuevo régimen haciendo tabla rasa con los planteamientos ideológicos republicanos, que diseñaban la instrucción pública como función esencial del Estado, bajo la concepción organizativa de la escuela unificada, y con ella la enseñanza laica, la libertad de la ciencia y la libertad de cátedra. El sistema educativo del nuevo Estado tratará de conseguir la unificación de la conciencia nacional, la unidad ideológica y moral de los españoles, como objetivo esencial impuesto por la inflexible autoridad y control del Estado”. VICENTE JARA, Fernando; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Ángel. “Concepto y misión de la universidad. De Ortega y Gasset a la reforma universitaria del nacional-catolicismo”. *Revista Española de Educación Comparada* (2002), núm. 8, p. 155.

<sup>191</sup> Cfr. ORTEGA Y GASSET, José. “Por qué he escrito ‘El hombre a la defensiva’”. En: *Obras completas IV*. Madrid: Alianza-Revista de Occidente, 1994 (v. o. 1930), p. 72. El riesgo de moralizar no debía de ser algo únicamente español, ya que Max Weber alertaba del peligro de “formular críticas moralizantes” en el análisis sociológico del periodismo. Cfr. WEBER, Max. “Para una sociología de la prensa”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (1992) (v.o. 1910), núm. 57, p. 251.

nera en una situación específica”<sup>192</sup>. Al igual que sucedía con el poder estatal y eclesiástico, el adoctrinamiento irá adoptando formas más sutiles a lo largo del tiempo, como la elección de unos temas en detrimento de otros, el uso de una única metodología (*methodological indoctrination*) o la parcialidad del profesor<sup>193</sup>. Lamentablemente, no contamos con tanta información como para saber si se produjo o no este fenómeno pues, como se ha expuesto en la introducción, siempre existe una distancia insalvable entre lo que figura en un programa docente y lo que realmente se imparte. Y entre lo que se enseña y cómo se enseña. No obstante, como veremos a continuación, todos los programas de Ética y Deontología periodísticas localizados en este periodo destilan un mayor o menor escolasticismo<sup>194</sup>.

Como ya se ha comentado, la primera escuela profesional española surgió de la mano del diario católico *El Debate*. No resulta extraño, por tanto, que sus promotores consideraran la formación moral tan importante como la técnica<sup>195</sup>. Ahora bien, en 1926 Manuel Graña mostraba sus dudas sobre incluir o no una materia específica en el programa de la escuela, no porque no la considerara “absolutamente necesaria”, sino por el escepticismo que despertaba la gran distancia existente entre “el precepto” y la “conducta”<sup>196</sup>. Finalmente, la materia “Ética” figuró en los cursos *normales* de la escuela, concretamente en el cuarto curso, junto con los siguientes epígrafes: “Ética general, individual y social. Estudio de las Encíclicas correspondientes. Ética periodística. Normas pontificias para los periodistas católicos (tres horas semanales)”<sup>197</sup>. En cuanto a los profesores, “las asignaturas de Moral, Filosofía y Religión fueron encomendadas a sacerdotes” y, más concretamente, la asignatura de Ética profesional recayó en el en-

---

<sup>192</sup> Cfr. GARCÍA MORIYÓN, 2011, p. 38-39. En el ámbito de la educación superior, el adoctrinamiento se ha definido como “un intento sistemático de persuadir a los estudiantes de la validez de un sistema de creencias [belief system] que (a) excluye la posibilidad de aceptar otros sistemas de creencias; (b) de modo deliberado, implica la retención [withholding] de las objeciones serias de los estudiantes o de las herramientas de análisis que permitirían a los estudiantes detectar sus debilidades [flaws]; (c) excluye la posibilidad de rechazar el sistema de creencias; y (d) penaliza la desviación”. CALLAHAN, Daniel; BOK, Sissela. *The teaching of ethics in higher education*, New York: The Hastings Center, 1980, p. 59.

<sup>193</sup> CALLAHAN, BOK, 1980, pp. 60-61.

<sup>194</sup> Cfr. CASTRO, Jorge; LAFUENTE, Enrique; JIMÉNEZ, Belén. “El sujeto psicológico de la escolástica en la construcción del estado-nación español (1875-1931): una aproximación a los manuales de ética”. *Revista de Historia de la Psicología*. Vol. 29 (2008), núm. 3-4, p. 41-48.

<sup>195</sup> “En balde anatematizaremos la mala prensa si no cuidamos de formar buenos periodistas; buenos, técnica y moralmente”. GRAÑA, Manuel. *La escuela de Periodismo: programas y métodos*. Madrid: CIAP, 1930, p. 61.

<sup>196</sup> “Sonreíos lo que queráis de tal enseñanza [la ‘Ética profesional’] ya porque allí [en Estados Unidos] como aquí la conducta no coincide siempre con el precepto ético [...]. Precisamente por ello, esa preocupación por moralizar una profesión expuesta a tan graves tentaciones es digna de imitarse y no podemos regatearle nuestra alabanza. [...] No me he atrevido, sin embargo, a poner esta asignatura en el Programa que más adelante bosquejo, a pesar de figurar, como he dicho en casi todos los programas de las Universidades norteamericanas; pero la considero absolutamente necesaria y si no se pone como asignatura especial, debe ir informando toda la enseñanza técnica, que, sin principios morales, sería arma peligrosísima”. GRAÑA, 1930, p. 39-40.

<sup>197</sup> HUMANES, 1997, p. 155.

tonces doctor en Teología y Derecho Canónico, José María Bueno Monreal (1904-1987)<sup>198</sup>.

Como puede observarse, lo ético-filosófico se mezcla con naturalidad con lo religioso-teológico y, seguramente, con la moral católica, algo que no extraña dado el carácter de la institución promotora. Una conferencia pronunciada en 1952 por uno de los máximos colaboradores de Ángel Herrera Oria, Francisco de Luis y Díaz, revela hasta qué punto seguía vigente este enfoque a mediados de los años cincuenta:

*“La Deontología o Moral profesional periodística es un caso particular de la Deontología o Moral profesional en general, que a su vez resulta de la aplicación a los profesionales de los principios de la Moral universal y eterna. [...] No podemos admitir nosotros una Moral sin Dios. [...] Creemos, con San Agustín, en la realidad de una ley eterna que manda conservar y prohíbe perturbar el orden natural de las cosas establecido por Dios. Ley eterna que, según Santo Tomás, participa en las criaturas racionales, libres y responsables –los hombres, dotados de un alma inmortal-, por medio de la ley natural”<sup>199</sup>.*

Esta imbricación entre moral, ética, deontología y religión también se halla presente, con ligeras variaciones, en los programas localizados de la Escuela Oficial de Periodismo. El primero lo impartió el sacerdote y doctor en Derecho Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975). Bajo el título “Ética y moral profesional”<sup>200</sup>, el fundador del Opus Dei distribuyó el contenido de la materia en 14 clases que impartió entre los meses de enero y febrero de 1941 (véase anexo XI)<sup>201</sup>.

El contenido del curso se halla salpicado de referencias a la eternidad y a la religión católica, lo cual revela la importancia de dicha cuestión para el Santo. De hecho, en una de las escasas fichas sobre la asignatura que se han conservado, anota: “No moral filosófica, sino teológica: no estamos en el mundo de la recta razón, sino en el mundo de la Redención. Valor sobrenatural de la vida cristiana”<sup>202</sup>. Por otro lado, Pablo Pérez López destaca la “ausencia de referencias a escuelas o soluciones políticas concretas”<sup>203</sup>. Efectivamente, el lenguaje de Escrivá carece de la retórica patrioter de otros

---

<sup>198</sup> Cfr. GORDÓN PÉREZ, 1991, p. 297. [En línea]  
<<http://www.artesacro.org/conocersevilla/biografias/iglesia/buenomonreal.html>>  
<<http://cofrades.sevilla.abc.es/profiles/blogs/el-cardenal-jose-maria-bueno>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>199</sup> Cfr. LUIS Y DÍAZ, Francisco de Luis. *Moral profesional del periodista*. Madrid: Editorial Católica, 1952, p. 6-7.

<sup>200</sup> Esta es la denominación que figura en el programa original del profesor, facilitado por el Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Roma. La autora de este trabajo agradece la colaboración prestada por Alfredo Méndiz.

<sup>201</sup> PÉREZ LÓPEZ, Pablo. “Josemaría Escrivá de Balaguer, profesor de ética para periodistas”. *Studia et Documenta* (2009), núm. 3, p. 351.

<sup>202</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, 2009, p. 355.

<sup>203</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, 2009, p. 351.

textos de la época, pero tampoco puede sustraerse del contexto ideológico, como lo prueba el hecho de que dedicara un tema a las Relaciones con la Patria (XI) y que no tuviera reparo en citar las palabras pronunciadas por los políticos de la época<sup>204</sup>. En otro orden de cosas, Ana Azurmendi ha señalado que sus enseñanzas no proceden del Derecho ni de los códigos deontológicos<sup>205</sup>, aunque también reconoce que su anotación “No hagas como periodista lo que no puedas hacer como caballero’, de una escuela yanqui”<sup>206</sup> se inspira en el Credo del periodista y primer decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri entre 1908 y 1935, Walter Williams. Resulta complicado, por tanto, determinar las fuentes exactas de Escrivá de Balaguer, si bien resulta claro que se trata de un programa “compuesto conforme a un esquema clásico en los manuales de ética general y ética social habituales en la enseñanza católica”<sup>207</sup>, probablemente inspirado en las clases del sacerdote Calixto Terés Garrido, su profesor de Ética en el instituto.

El uso reiterado de la expresión “aplicaciones” a lo largo del programa nos lleva a pensar que el profesor seguía una metodología básicamente deductiva, que no dogmática, como revela el testimonio de algún exalumno: “No había en él ese tono sermonal, ese tonillo que indeliberadamente te hace recordar a un seminario. Por sus gestos y por sus formas podía pasar desapercibida su condición clerical, pero por su conversación y por su empeño en acercar las almas a Dios se deducía su alma íntegramente sacerdotal, aunque tuviera mentalidad laical [...]. Las clases eran muy ajenas a la típica lección magistral, más que una clase era un diálogo. Allí no había estrado. Conseguía lo que yo denomino en argot televisivo romper la pantalla. Cuando hablaba hacía ver la importancia de lo que decía, no porque él lo decía, sino porque la cosa la tenía de por sí”<sup>208</sup>.

Tras los cursillos, entre 1941 y 1975 se sucedieron hasta seis planes de estudios oficiales. Como puede observarse en la siguiente tabla, la asignatura de Ética y Deontología periodísticas apareció únicamente en cuatro y no siempre de la misma manera. Así, en ocasiones se empleó la denominación Ética; en otras, Deontología; y sólo en el último curso aparecieron las dos juntas. Su contenido también debió de variar, pues en ocasiones aparecía acompañada de referencias morales o religiosas<sup>209</sup>; y otras, de manera

---

<sup>204</sup> En otra de sus notas figura lo siguiente: “Nos es indispensable el insustituible magisterio de la Iglesia, que solo ella para nosotros tiene autoridad para definir los deberes que hemos de cumplir para con Dios, para con nosotros mismos y para con el prójimo’ (Palabras del Presidente de la Junta Política, Sr. Serrano Suñer, en Barcelona, con ocasión del V Consejo Nacional de Sección Femenina de F.E.T. de las JONS, 12 de enero de 1941)”. Cfr. PÉREZ LÓPEZ, 2009, p. 354, nota 37.

<sup>205</sup> AZURMENDI, Ana. “En la enseñanza de la deontología periodística”. En: CIERVA, Santiago de la (ed.). *Comunicación y ciudadanía*. Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2004, p. 93.

<sup>206</sup> Cfr. PÉREZ LÓPEZ, 2009, p. 354, nota 37.

<sup>207</sup> PÉREZ LÓPEZ, 2009, p. 351.

<sup>208</sup> CORRAL, Enrique del. “Testimonio para su Beatificación y Canonización”. 6 junio 1976.

<sup>209</sup> De hecho, en el programa de la asignatura de “Dogma y moral católicos”, que aparece en la Orden del Ministerio de Información y Turismo de 30 de abril de 1966, se incluye un tema que bien podría figurar en cualquier asignatura de Ética y Deontología Periodísticas. Se trata del tema 14, de un total de 15, que incluye: “Honrandes [sic] en la información. La calumnia, los juicios temerarios y la opinión

autónoma. Y su ubicación tampoco resultaba clara, pues fluctuó entre segundo, tercero y cuarto.

Tabla 11. La asignatura de Ética y Deontología Periodísticas en la Escuela Oficial de Periodismo (1941-1975)

Plan de estudios	Existencia o no de asignatura específica	Denominación (en caso negativo, se incluyen materias afines)
Orden 17 noviembre 1941	No	-Filosofía -Cultura religiosa
Plan de estudios de 1951 (Humanes, 1997, p. 237)	No	-Doctrina política y social de la Iglesia (Fray Mauricio de Begoña)
Orden 7 marzo 1953	Sí	-Dogma y moral católicos. <b>Ética profesional</b> . Apologética (2º curso de un total de tres)  Para obtención del título de redactor gráfico se incluye también “Moral católica y <b>ética profesional</b> ” (2º curso).
Orden 20 julio 1957	No	- Dogma y moral católicos (2º curso)
Orden 18 agosto 1962	Sí	- Dogma y moral católicos (2º) - “Cursos monográficos sobre <b>deontología profesional</b> ” y otros temas (3º)
Orden 11 octubre 1966	Sí	-Religión: dogma católico y <b>deontología periodística</b> (2º año de tres)
Orden 20 abril 1967	Sí	-“ <b>Ética y Deontología</b> (dos clases semanales)” (4º año de 4)

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los contenidos propiamente dichos, se ha localizado el libro *Deontología y criteriorología católicas del periodismo. Temario y bibliografía*, del presbítero y doctor en Filosofía y Teología Andrés-Avelino Esteban y Romero (1910 – 1967)<sup>210</sup>. El autor dedica la obra, fechada en marzo de 1959, a los estudiantes del tercer curso de la Escuela Oficial de Periodismo<sup>211</sup>, “a fin de que tengan una guía-base y una ayuda en la preparación de sus estudios, en una materia en la que no es fácil utilizar textos y materiales elaborados sistemáticamente”<sup>212</sup>. De hecho, el “cuestionario”, como lo define el autor, se limita a recoger un listado de veintiséis temas, con sus correspondientes subtemas, seguidos cada uno de ellos por la bibliografía pertinente (véase anexo XII).

personal. La mentira. Bases ético-morales de la propaganda y de la publicidad”. Cfr. AGUINAGA, 1984, vol. 2, p. 847.

<sup>210</sup> Cfr. CHAMORRO, Manuel. “Una figura ilustre de San Nicolás del Puerto: Don Andrés Avelino Esteban Romero”. [En línea] <<http://www.eltorrejon.es/andres%20estevan.htm>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>211</sup> En las primeras páginas queda muy claro que el profesor pertenece a la Escuela Oficial de Periodismo. Sin embargo, el título del libro y que el autor imparta clases en “tercer curso”, nos hacen dudar de si este temario llegó a impartirse alguna vez. En cualquier caso, y a la espera de investigaciones más profundas, nos sirve como termómetro para conocer las cuestiones que podían tratarse con el beneplácito de la autoridad.

<sup>212</sup> De hecho, el autor espera “poder, en un lazo no lejano, redactar una obra sistematizada sobre una parte tan básica en la formación integral de los periodistas”. Cfr. ESTEBAN Y ROMERO, Andrés-Avelino. *Deontología y criteriorología católicas del periodismo*. Madrid: Escuela Oficial de Periodismo, 1959.

La titulación de los temas y la bibliografía citada permiten comprobar, una vez más, la mezcla de lo religioso con lo ético-moral propia de la época. Así, la palabra Deontología y sus derivados, ausente en el programa de Josemaría Escrivá, parece entenderse como la aplicación de la moral –o mejor dicho, la Teología moral-, a las cuestiones profesionales, de modo similar a la definición apuntada por Francisco de Luis y Díaz siete años antes<sup>213</sup>. Ahora bien, también se observa una mayor autonomía y concreción a la hora de abordar los temas propiamente periodísticos. Así, en la parte dedicada a las concreciones deontológicas, se tiene en cuenta la moral de determinadas figuras y secciones periodísticas: el director del periódico (XVI), el editorialista (XVII), el crítico de espectáculos (XVII), el cronista de Sucesos (XIX), la sección religiosa (XX), la crónica de Sociedad y la crítica de libros y publicaciones (XXI) y los cronistas en el extranjero (XXII)<sup>214</sup>.

La influencia del Estado en la formación moral resulta más leve y sutil, con escasas referencias a la situación política concreta y bibliografía oficial<sup>215</sup>. De hecho, puede adivinarse un cierto espíritu aperturista y crítico en la formulación de las cuestiones, como “Censura de prensa y Ley de Prensa” (epígrafe en capítulo VII); “Autoridad, Bien Común, Opinión Pública y Prensa: Criteriología católica y doctrina liberal” (epígrafe en capítulo VIII) y “La Prensa y los Derechos humanos” (epígrafe en capítulo IX)”. De hecho, se critican los ‘meliorismos pedantes’, los ‘complejos optimistas’ y las ‘supremacías patrioterías’ en el capítulo sobre “El estilo periodístico en su valoración moral” (XXIV). Y lo que tal vez sea más concluyente, se llega a mencionar una edición francesa de la *Aeropagítica* de John Milton en el capítulo dedicado a “Libertades modernas y libertad de Prensa” (VII), que desaparece misteriosamente en una edición “notablemente corregida” de 1962.

En cuanto a los contenidos éticos propiamente dichos, no faltan las referencias a dos temas clásicos como la verdad<sup>216</sup> y el sensacionalismo<sup>217</sup>. Y aparecen otros dos que siguen siendo plenamente vigentes, como el manejo de los grupos de presión (IX, XIII); y los intereses de las empresas (XIII) y las “compatibilidades e interferencias entre Em-

---

<sup>213</sup> Tres temas incluyen referencias religiosas en sus títulos: “Teología moral” (I), “Valoración teológica de la profesión” (III) y “Valoración religiosa del periodismo” (X), aunque el enfoque religioso aparece en los epígrafes de otros tantos capítulos. En numerosos epígrafes se menciona también la doctrina de los Papas Pío XII (I, III, VII), Pío XI, (IV, VII, XXI), León XIII (IV, VII) y Gregorio XVI (VII). La presencia de documentos pontificios y obras de carácter religioso son una constante a lo largo de todo el temario.

<sup>214</sup> Esta apertura se halla acompañada de bibliografía meramente profesional, como la obra *Mass Communications*, de Juan Beneyto; *El periodismo: teoría y práctica*, de varios autores; o varias conferencias de los cursos de Periodismo de Santander. En el ámbito internacional, destacan *La formación profesional de los periodistas*, de la UNESCO; o *El derecho a la información*, de Terrou.

<sup>215</sup> Destaca sobre todo *La política española de la información*, de Gabriel Arias Salgado, que se cita en varias ocasiones.

<sup>216</sup> En concreto, se hace referencia a la “objetividad” y la “verdad” en el capítulo sobre la “Valoración política del periodismo” (XII) y a la “veracidad e integridad profesional” en “La formación integral del periodista” (XIII).

<sup>217</sup> El “sensacionalismo morboso” aparece en la concreción deontológica del cronista de Sucesos (XIX).

presa y Bien Común Social” (XVI). De hecho, un poco más adelante menciona uno de los temas que ya surgió en los inicios del periodismo moderno, en pleno auge de las ideas liberales, como es la disyuntiva entre “lo comercial y lo social como criterios” (XXV) y la “Prensa para ‘individuos que leen’ y Prensa para ‘ciudadanos que conviven’” (XXVI). Desde el punto de vista deontológico, merece la pena destacar la inclusión de un capítulo dedicado enteramente al ‘Decálogo del Periodista’ (XV) que se comentó en el nivel meso<sup>218</sup>.

Finalmente, se ha encontrado también un temario que figura en un anexo de la Orden de 9 de julio de 1969. La asignatura de “Ética” se encuentra dentro del grupo B, dedicado a “Historia y Cultura españolas, Ética y Religión” y sólo consta de dos temas<sup>219</sup>, tal vez porque dichos contenidos también se tocaban en otras materias como Derecho de la Información<sup>220</sup> o Teoría de la Información<sup>221</sup>:

*“31. Ética y moralidad. La conciencia, la ley natural y el orden natural. La norma ética y el hombre. Ética profesional y deontología periodística. Las virtudes periodísticas. El secreto profesional.*

*32. La verdad, la justicia y la libertad en la profesión periodística. La responsabilidad del trabajo periodístico y obligaciones éticas del periodismo”<sup>222</sup>.*

Como puede apreciarse, a estas alturas de siglo todavía se vinculaban la Ética y la Teología, y se incluían contenidos propios de la ética clásica, como la ley natural o las virtudes. No obstante, aparece el vocablo Ética con fuerza y se consolidan los términos deontológicos, entendidos con mucha probabilidad como la aplicación de la Teología y la Filosofía moral a la profesión. La verdad sigue siendo fundamental, así como la justicia y la libertad, y aparece el secreto profesional, ya recogido en los Principios generales de la profesión periodística de 1964.

---

<sup>218</sup> Desde el punto de vista bibliográfico se cita el Decálogo de principios del periodismo de 1955, el Decálogo del periodista de Argentina y tres artículos: “Código moral de literatura” de Estados Unidos, “Las seis obligaciones de la Prensa” recogidas en el Congreso Mundial de Columbia en 1959 y “Normas morales para periodistas y escritores católicos” de los Reverendísimos Metropolitanos españoles.

<sup>219</sup> Cultura española consta de trece temas; Historia de España Contemporánea, de seis; Historia del Periodismo, de otras seis; y Religión, de cinco.

<sup>220</sup> Uno de los temas, de un total de seis, dice así: “El Estatuto de la Profesión Periodística. El Jurado de Ética Profesional Periodística. El Consejo Nacional de Prensa. Las Asociaciones de la Prensa. El Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad. El Ministerio de Información y Turismo: organización”. Cfr. AGUINAGA, 1982, vol. 2, p. 909.

<sup>221</sup> Algunos epígrafes son, por ejemplo, “Responsabilidad y control legal”, Críticas en pro y en contra de los medios de comunicación social”, “El autocontrol de los medios a través del análisis de audiencia”, “El rumor, el infundio, el error”, “La verdad informativa: su ámbito”, etc. Cfr. AGUINAGA, 1982, vol. 2, p. 909-911.

<sup>222</sup> Cfr. Orden del Ministerio de Información y Turismo, de 9 de julio de 1969, por la que se dictan normas sobre la ordenación de los estudios en la Escuela Oficial de Periodismo. Citado por AGUINAGA, 1982, vol. 2, p. 907.



Los alumnos del Estudio General de Navarra debían superar los requisitos y las pruebas establecidas por la Escuela Oficial de Periodismo y, a cambio, podían cursar las materias en Navarra. La asignatura de *Ética y Moral profesional* se impartió por primera vez en el curso 1959-1960<sup>223</sup>. El primer profesor del Instituto de Periodismo se llamaba Joaquín Ferrer Arellano y poseía estudios de Filosofía, Teología y Derecho<sup>224</sup>. En 1963, Luka Brajnovic Dabinovic (Croacia, 1919 - Pamplona, 2001) tomó el relevo de la asignatura de *Ética y Deontología*, materia que impartió “ininterrumpidamente durante casi treinta años”<sup>225</sup>. Periodista durante “casi 20 años”<sup>226</sup>, doctor en Derecho en 1941 y licenciado en Teología en 1945, ingresó en el Instituto de Periodismo en 1960 como profesor de *Tecnología de la Información y Literatura Universal*<sup>227</sup>. En 1977 obtuvo la categoría de Profesor Ordinario y la dirección del Departamento de Ética y Derecho de la Información de la entonces Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra.

La autora de este trabajo no ha podido conseguir ningún programa de los primeros años de la materia, pero contamos con el libro de Luka Brajnovic, *Deontología periodística*, cuya primera edición data de 1969. Algunos autores consideran esta obra como el “primer manual sobre Deontología periodística en España”<sup>228</sup>, afirmación que requeriría algún matiz. En primer lugar, porque el subtítulo de la obra reza *Ensayos en torno de la Ética profesional del periodista* y, por tanto, tiene una finalidad teórica más que pedagógica. En segundo término, porque el autor no dedica el libro a sus estudiantes ni aclara en el prólogo que se dirija a ellos, aunque lo usara como manual<sup>229</sup>. Que el

---

<sup>223</sup> Cfr. BARRERA, 2009, p. 41.

<sup>224</sup> Doctor en Teología en 1958 y en Derecho en 1964, recibió el Premio Luis Vives de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de 1965 por su obra *Filosofía de las relaciones jurídicas. La relación en sí misma, las relaciones sociales y las relaciones de Derecho*. En marzo de 1964 se ordenó sacerdote y desde entonces ha desempeñado tareas de investigación, docencia y pastoral en la Prelatura del Opus Dei. Cfr. Currículum vitae... [En línea] <<http://joaquinferrer.es/ARCHIS%20PDF/1.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015] La autora de este trabajo no ha podido localizar ningún programa de la asignatura, pero es muy probable que sus contenidos estuvieran influidos por sus conocimientos religiosos, jurídicos y filosóficos. Entre estos últimos, el profesor destaca en su página web la influencia que en aquel momento ejercían sobre él Antonio Millán Puelles, Leonardo Polo Barrena y Xavier Zubiri.

<sup>225</sup> BRAJNOVIC, Luka. *Despedidas y encuentros. Memorias de la guerra y el exilio*. Barañáin: Eunsa, 2000, p. 197.

<sup>226</sup> BRAJNOVIC, Luka. “Palabras de don Luka Brajnovic”. *Desde Faustino. Carta periódica a los Antiguos Alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información*. Universidad de Navarra, enero 1993, núm. 8, p. 15.

<sup>227</sup> Posteriormente también obtendría las licenciaturas de Historia y Ciencias de la Información. Y, puntualmente, parece que también impartió *Sociología de la Información y Relaciones Públicas*, en sustitución de Anton Wurster, fallecido en octubre de 1961. Cfr. BRAJNOVIC, 2000, p. 196. *Currículum vitae de Luka Brajnovic*. Material obtenido por la autora en la Universidad de Navarra.

<sup>228</sup> BARRERA, 2009, p. 81.

<sup>229</sup> La confusión podría provenir por la inclusión de esquemas, pero queda claro que se dirige a cualquier tipo de lector: “Todos los capítulos los he concebido como una serie de ensayos sobre algunos fundamentos éticos en general, y sobre los aspectos de la deontología periodística en particular. Sin embargo, he introducido ciertos esquemas, impropios de este género literario, con el único fin de simplificar la legibilidad de estas páginas. [...] Sin pretender dogmatizar, he procurado primero demostrar y luego proponer unos criterios científicamente objetivos por lo menos para los casos evidentes [...]. Esta es mi intención primordial. Si he tenido o no algún éxito en ello, que lo juzgue el lector”. BRAJNOVIC, Luka.

volumen figure como bibliografía obligatoria en programas posteriores tampoco le confiere tal categoría<sup>230</sup>. Y, finalmente, existen otras obras anteriores que intentan sistematizar y explicar, con mejor o peor fortuna, aspectos de Ética y Deontología en el periodismo<sup>231</sup>. No obstante, esta publicación puede ofrecernos algunas pistas importantes acerca de las principales ideas que el maestro intentaba inculcar o suscitar entre sus estudiantes y, lo que puede ser más significativo todavía, acerca de las ideas que imperaban en el contexto de la época.

Sin pretensión de ser exhaustivos, lo primero que llama la atención es el esfuerzo del autor por dialogar con las corrientes que habían comenzado a llegar de otros países y que empezaban a poner en cuestión el monismo moral imperante<sup>232</sup>. Brajnovic era plenamente consciente de que la moral tradicional se hallaba en crisis y que debía dialogar con el hombre contemporáneo, al mismo tiempo que se definía como “escritor teísta, cristiano” y, por tanto, incapaz de “mantener justificadamente un divorcio entre el hombre y su último fin, entre la naturaleza humana y su Creador”. Ahora bien, su Deontología no pretendía considerar “los problemas que propone la Teología moral, sino simplemente expresar un pensamiento entero”, sin detenerse a mitad de camino

233

También merece la pena valorar el esfuerzo del autor por distinguir entre los planos ético y moral, no tanto los vocablos. Así, “*la Ética o la Moral natural es la ciencia filosófica que investiga y estudia los valores, la vida y la conducta morales; en una palabra, la moralidad del hombre, encaminada siempre hacia un fin honesto, puramente natural*”<sup>234</sup>. La Ética se refiere a la ciencia, a la filosofía, a la investigación y el estudio, mientras que la moral se refiere a la vida, los valores, la conducta. Obsérvese que el profesor croata también parece hacerse eco de la tendencia científicista o positivista que imperaba entonces en el mundo anglosajón, pues incide en el carácter científico y ob-

---

*Deontología periodística. Ensayos en torno a la Ética profesional del periodista*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1969, p. 13.

<sup>230</sup> La obra figura como bibliografía obligatoria en el primer programa al que se ha tenido acceso, el del curso 1975-1976.

<sup>231</sup> Cfr. QUIRÓS, Santos. *Código del periodismo*. Cádiz: Escelicer, 1942. PRADOS Y LÓPEZ, Manuel. *Ética y Estética del periodismo español*. Madrid: Espasa-Calpe, 1943. GARCÍA JIMÉNEZ, Jesús. *Luz en las antenas. Tomo I: la empresa radiofónica. Tomo II: deontología del hombre y del programa*. Madrid: Euramérica, 1957-1958. ANASAGASTI, Pedro de. *La verdad, objetivo primario del periodista. Esbozo de una ética periodística*. Bilbao: Gráficas Ellacuría, 1968.

<sup>232</sup> “El paso del monismo al pluralismo moral, el paso del código moral único a una sociedad en que conviven distintas concepciones de vida feliz, implica, entre otras cosas, la imposibilidad de que exista un magisterio ético con autoridad, **reconocida por todos**, para interpretar en exclusiva qué es lo justo o qué modos de vida hacen felices a los seres humanos. No hay una Iglesia ética, ni tampoco una ‘vanguardia’ de un partido ético, como se suponía que era el partido comunista”. CORTINA, 2000, p. 64-65. [Negrita en el original]

<sup>233</sup> Cfr. BRAJNOVIC, 1969, p. 14.

<sup>234</sup> BRAJNOVIC, 1969, p. 21. [Cursiva en el original]

jetivo de la ética en numerosas ocasiones<sup>235</sup>. El énfasis en lo natural puede deberse también a ese deseo de llegar a más lectores, no únicamente a los cristianos<sup>236</sup>.

Esta importante distinción, sin embargo, parece no hallarse suficientemente interiorizada, pues seguidamente el autor apunta que “la valoración ética, es decir, la moral natural, por ser vivida, representa un fenómeno en la concreción de la vida misma y en las dimensiones existenciales. En este sentido solemos hablar de la Ética social, profesional, política, etc., o también de la crisis o la perfección moral en general”<sup>237</sup>. Y algo más adelante, Brajnovic explica que “la moralidad, el honor, la honestidad, el deber y la obligación de conciencia referente al ejercicio de una profesión se denomina Deontología o Ética profesional”<sup>238</sup>, términos que concibe como sinónimos. Y añade que “la Deontología se refiere primordial y fundamentalmente a los deberes específicos del profesional”<sup>239</sup>. Finalmente, explica que la “deontología periodística” abarca lo que constituirá prácticamente el contenido de su libro (véase anexo XIII):

*“a) Las obligaciones éticas del periodista: su preparación profesional, su capacidad, su responsabilidad.*

*b) El mundo ético de la profesión periodística: la verdad, la justicia y la libertad.*

*c) El carácter social del periodismo: el público, la competencia, la comunidad de trabajo, la empresa, el poder público establecido.*

*d) La responsabilidad referente al cargo que el periodista desempeña en una Redacción o centro de información (director, jefe de una sección, reportero, etc.).*

*e) La clase de medio en que trabaja: Prensa, Radio, Cine, Televisión Agencia”<sup>240</sup>.*

Obsérvese cómo en algún momento se ha producido, o bien una confusión de planos entre lo ético/deontológico/pensado y lo moral/honesto/vivido, o bien una reducción de lo deontológico a los deberes profesionales, o bien ambas cosas. Tal vez era demasiado pronto para comprender lo que hoy ya percibimos con más claridad. En cualquier caso, merece la pena dejar apuntada esta cuestión, en la medida en que esta obra ha formado a los primeros profesionales del periodismo y a los primeros *académicos* de la Ética y Deontología periodísticas, de manera que podría haber contribuido a mantener

---

<sup>235</sup> Clifford G. Christians considera que entre 1920 y 1950 se produjo una crisis en la Ética de la Comunicación, pues adquirió preponderancia la visión del mundo del naturalismo científico, siendo el informe de la Comisión Hutchins la excepción que confirmaba la regla. Cfr. CHRISTIANS, Clifford G. “An intellectual history of Media Ethics”. En: PATTYN, Bart (ed.). *Media Ethics. Opening social dialogue*. Leuven, Belgium: Peeters, 2000, p. 21-28.

<sup>236</sup> Este espíritu de diálogo se observa con claridad en esta frase: “Para llegar a una respuesta objetiva conviene tener presente las distintas posturas y opiniones. No es posible tratar de solucionar un problema unilateralmente en un mundo tan pluralista y diverso como es el nuestro. Hablando de la Ética y, más concretamente, de la Ética profesional, es necesario encontrar una plataforma común para los racionalistas, marxistas, cristianos y tantas otras ideologías”. BRAJNOVIC, 1969, p. 29.

<sup>237</sup> BRAJNOVIC, 1969, p. 21-22.

<sup>238</sup> BRAJNOVIC, 1969, p. 64.

<sup>239</sup> BRAJNOVIC, 1969, p. 65.

<sup>240</sup> BRAJNOVIC, 1969, p. 70-71. [Cursiva en el original]

una visión de la Ética y Deontología muy concretas<sup>241</sup>. También puede ser interesante plantearse por qué necesitó Luka Brajnovic utilizar el vocablo ‘Deontología’ si lo entendía exactamente como sinónimo de ‘Ética profesional’. ¿Se limitaba a seguir la corriente imperante en el extranjero?<sup>242</sup> ¿Intentaba tal vez buscar un vocablo que generase menos suspicacias entre los profesionales, quienes carecían realmente de una verdadera autorregulación profesional que, por cierto, no advirtió en su momento?<sup>243</sup>. Tampoco nos parece claro que consiga encontrar una fundamentación objetiva y evidente que satisfaga a todas las creencias e ideologías, tal y como se propone. Su *Deontología periodística* se halla trufada de conceptos propios de la ética cristiana como ley eterna, ley natural, ley moral, recta razón o naturaleza humana, entre otros. No obstante, hay que reconocerle el mérito de ser uno de los primeros profesores de la materia con experiencia profesional y haberse parado a pensar a fondo en algunas de las principales problemáticas ético-deontológicas del periodismo y de haber intentado argumentar su posición de manera racional.

Finalmente, la Escuela de Periodismo de la Iglesia también acogió la asignatura de Ética y Deontología periodísticas. Así, en el primer *syllabus*, implantado en 1960, la asignatura de “Deontología periodística” figuraba en el tercer curso y abarcaba una duración de dos horas semanales durante un cuatrimestre. En el plan de estudios de cuatro años, la materia se denominaba “Ética y Deontología” y se ubicaba el último curso, con una duración de una hora semanal también durante medio curso<sup>244</sup>. En cuanto al profesor o profesores de la asignatura, la autora de este trabajo se ha sorprendido al comprobar que el ya mentado Andrés-Avelino Esteban y Romero figura como profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia en la segunda edición del libro *Deontología y Criteriología Católicas del Periodismo*, si bien no se ha podido confirmar por otras vías que fuera realmente así. Juan Cantavella Velasco, Catedrático de Periodismo especializado en géneros periodísticos, historia de la prensa y prensa católica de la Universidad San Pablo CEU, sí nos ha confirmado que, tras hablar con antiguos alumnos y profesores, los profesores de Ética fueron dos curas diocesanos<sup>245</sup>: José María Javierre (1924-2009) y Manuel de Unciti (1931-2014)<sup>246</sup>. Existen también probabilidades de que im-

<sup>241</sup> Obsérvese que los académicos todavía no son propiamente tales, pues no existen las Facultades de Comunicación, por mucho que se intente conferir un estatus universitario y/o científico a la enseñanza e investigación del Periodismo. Es decir, los profesores de Periodismo en España también se hallaban en proceso de profesionalización. Queda pendiente, por tanto, la realización de una teoría o teorías de la profesionalización de la docencia del Periodismo y de la Ética y Deontología periodísticas en España.

<sup>242</sup> “Los moralistas modernos emplean este término en el sentido en que lo empleamos nosotros, esto es, como sinónimo de Ética profesional”. BRAJNOVIC, 1969, p. 64, nota 13.

<sup>243</sup> Cuestión peliaguda que requeriría un análisis más exhaustivo, pues, entre los “Códigos de deontología del periodismo” que cita, hace referencia a los principios generales de la profesión periodística recogidos en el anexo del Estatuto de 1967, es decir, no le parece relevante destacar de quién procede la iniciativa. Cfr. BRAJNOVIC, 1969, p. 69-70.

<sup>244</sup> Cfr. GORDÓN, 1991, p. 274, 276.

<sup>245</sup> Conversación mantenida por correo electrónico el 29 de octubre de 2014. La autora de este trabajo agradece al Catedrático su esfuerzo de investigación.

<sup>246</sup> Para conocer mejor la vida y obra de ambos, véase LORCA, Antonio. “José María Javierre, sacerdote y periodista”. En: *El País*, 20 diciembre 2009. [En línea]

partiera la materia un cura de Barcelona llamado Ramón Cunill, extremo que no se ha podido verificar.

Como no se ha podido acceder a ningún manual de la asignatura, se comentan algunas de las novedades de la obra de Esteban y Romero, entre las que destacan la reestructuración de los capítulos anteriores, que se agrupan en cuatro bloques<sup>247</sup>; la inclusión de dos nuevos capítulos<sup>248</sup> y la aparición de nuevos epígrafes<sup>249</sup>. Destacamos de modo especial el tema VII, donde aparece el vocablo “autocontrol” entre la libertad de prensa, la censura previa y la ordenación jurídico-legal<sup>250</sup>. La bibliografía también se modificó y amplió, distinguiéndose en ocasiones entre documentos pontificios, episcopales y de otro tipo. En esta ocasión vuelven a predominar las obras de carácter católico, con obras de Ángel Herrera Oria, aunque también aparecen nuevos autores del ámbito periodístico como *Luz en las antenas*, de Jesús García Jiménez; *La prensa ante las masas*, de Torcuato Luca de Tena; o *Los tópicos y la opinión*, de Antonio Fontán. Entre los autores extranjeros relevantes, Milton ha sido reemplazado por *La opinión pública* de Walter Lippmann. Y, desde la perspectiva política, cobra protagonismo el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, quien, con su “apertura informativa gradual”<sup>251</sup>, facilitaría la transición hacia la democracia. La duda que permanece en el aire es si los profesores favorecieron la enseñanza de la ética periodística al reemplazar la “moral” por la “deontología”, o más bien todo lo contrario, al explicar conceptos deontológicos desde postulados religiosos. Mucho nos tememos que la profesión periodística no fue la única que permaneció estancada.

## 2.4. HACIA LA MADUREZ DEMOCRÁTICA

No quisimos o no pudimos matar al padre. A Franco se lo llevó la enfermedad; las enfermedades, en plural, un 20 de noviembre de 1975. Algunos lo lloraron, otros lo cele-

---

<[http://elpais.com/diario/2009/12/20/necrologicas/1261263602\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/12/20/necrologicas/1261263602_850215.html)> CANTAVELLA, Juan. “Manuel de Unciti, periodista y misionero”. En: *El País*, 4 enero 2014. [En línea] <[http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/04/actualidad/1388791080\\_817500.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/04/actualidad/1388791080_817500.html)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>247</sup> Los 27 capítulos se agrupan en las siguientes cuatro categorías: introducción general (temas 1-3), las profesiones técnico informativas y difusivas (4-8), la valoración del periodismo y la formación integral del periodista (9-15) y la concreción deontológica de funciones periodísticas (16-27). Cfr. ESTEBAN Y ROMERO, Andrés-Avelino. *Deontología y criteriología católicas del periodismo. Temario y bibliografía*. Madrid: Escuela Oficial de Periodistas, 1962 (2ª ed. corregida).

<sup>248</sup> Los capítulos se denominan Prensa infantil y para adolescentes; y La prensa, el Estado y la Sociedad.

<sup>249</sup> En las cuestiones introductorias, merece la pena destacar la aparición de las virtudes y la conciencia. En el bloque dedicado a las profesiones técnico-informativas y difusivas, destacamos la inclusión del autocontrol y la censura previa. En el tercer bloque, la noticia, su objetividad y su presentación; la Escuela de Periodismo de la Iglesia; la vida privada, el secreto profesional y el sensacionalismo; verdad, justicia, caridad y oportunidad; y en el último, cualidades literario-morales del periodista y servir al público o servirse del público.

<sup>250</sup> Cfr. ESTEBAN Y ROMERO, 1962, p. 14.

<sup>251</sup> BARRERA, Carlos. *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, p. 91.

braron. Y la mayoría vivió el proceso con sentimientos encontrados: miedo, de no saber qué hacer, de no saber hacia dónde dirigir los pasos; y esperanza, de una vida más libre, más auténtica, más lograda. Pero el tiempo no pasa en balde, como se suele decir, y el espíritu del padre aflora en determinados contextos, también en el periodismo y su enseñanza. Los más castigados, los nacidos en las familias más represaliadas, no quieren ni oír hablar de moral, de ética ni de deontología. Todo les suena a sermón clerical. Los más favorecidos, los nacidos en familias comprometidas con el régimen, sienten que se derrumba su sistema de valores y no pueden dejar de ver ni de hablar de la crisis de la ética y la moral. Los moderados, aquellos que no han vivido experiencias traumáticas o las han superado, buscan como pueden el difícil equilibrio entre tradición y progreso, el difícil tránsito del monismo al pluralismo moral en medio de la indiferencia de la gran mayoría, que se dedica a sobrevivir en tiempos inciertos<sup>252</sup>. Nos hemos hecho mayores sin haber podido sacarle a la libertad el máximo provecho, y por eso desconfiamos de las normas, y por eso no conseguimos ponernos de acuerdo. Afortunadamente, nunca es tarde para comenzar de nuevo, con la experiencia de la vida, con la sabiduría que otorga el tiempo.

#### **2.4.1. Entre la responsabilidad social y la participación ciudadana**

Dos teorías podrían dar razón del periodo complejo que se analiza en este último epígrafe: la teoría de la responsabilidad social y la teoría de la participación ciudadana. La primera se expresó con gran fortuna después de la Segunda Guerra Mundial. A instancias del fundador de *Time* y *Life*, que se hallaba preocupado por la libertad de expresión de los medios, se formó una Comisión para la Libertad de Prensa, encabezada por el entonces presidente de la Universidad de Chicago, Robert Hutchins, que en 1947 publicó sus conclusiones sobre el tema. La premisa básica de esta teoría, que más o menos compartimos todos en la actualidad, puede sintetizarse así:

*“La libertad implica obligaciones correlativas; y la prensa, que goza de una posición privilegiada bajo nuestro gobierno, está obligada a ser responsable frente a la sociedad, a causa de que lleva a cabo ciertas funciones esenciales de comunicación de masa en la sociedad contemporánea. En la medida en que la prensa reconozca sus responsabilidades y las convierta en la base de sus políticas de funcionamiento, el sistema liberal satisfará las necesidades de la sociedad. En la medida que la prensa no asuma sus responsabilidades, algún otro órgano tendrá que ocu-*

---

<sup>252</sup> “Éste ha sido el caso de España durante la época franquista, en la que estuvo vigente el código nacionalcatólico, es decir, el expresivo de un sector determinado del catolicismo. Con respecto a él puede decirse que una parte de la ciudadanía lo aceptó como su código moral, otro sector creyente asumió una parte de él, pero criticando otra parte desde su propia fe, y otro sector lo repudió abiertamente. En todos los casos el referente social [...] era el mismo”. CORTINA, 2000, p. 39.

*parse de que se lleven a cabo las funciones esenciales de la comunicación de masa*<sup>253</sup>.

Como puede observarse, la teoría de la responsabilidad social posee aspectos comunes con las tradiciones liberal y autoritaria, al mismo tiempo que se distingue de ambas. Así, comparte las funciones que la teoría liberal atribuye a la prensa, si bien considera que los medios no han cumplido su tarea de manera adecuada<sup>254</sup>. Es decir, acepta por ejemplo que la prensa contribuya al desarrollo económico, pero no que esta función se sitúe por encima de otras como promover el proceso democrático o ilustrar al público. Valora también que brinde entretenimiento, pero siempre que este sea de calidad. En sintonía con la teoría autoritaria, posee una visión más positiva de lo colectivo y del gobierno, el principal enemigo para los liberales, pues confía en que éste puede y debe corregir los excesos que la prensa no sepa encauzar por sí misma<sup>255</sup>.

El indicio más claro del cambio de mentalidad se aprecia en la promulgación de códigos deontológicos, motivados en parte por un creciente espíritu crítico de la ciudadanía, en parte por una mayor conciencia profesional. Dichos documentos presuponen que “la prensa puede ayudar al funcionamiento del proceso de auto-justicia luchando por ideales tales como la veracidad y el juego limpio”<sup>256</sup>. Sin negar su valor, la propia Comisión Hutchins ya era consciente entonces de las limitaciones de dichos mecanismos de autorregulación<sup>257</sup>. Por eso recalca la importancia de superar la objetividad y ofrecer un relato verdadero de la actualidad en un contexto adecuado y de dar cabida a una mayor pluralidad de voces, entre otras cuestiones. A falta de un año para la promulgación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, los miembros de la Comisión también eran conscientes de que la libertad de expresión se había transformado en “un derecho moral que posee en sí un elemento de deber”<sup>258</sup>, que exige una responsabilidad tanto a los medios como al gobierno y los ciudadanos.

Dicho esto, conviene aclarar que se trata de un “concepto anglonorteamericano”<sup>259</sup>, esto es, que recoge la experiencia de países que no han sufrido el totalitarismo contemporáneo en su territorio. Es por ello que los investigadores no pueden más que apuntar que los gobiernos autoritarios han usado las ideas liberales como “fachada” o

---

<sup>253</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 89. Se ha sustituido “sistema libertario” por “sistema liberal”, pues creemos que respeta mejor lo que quieren transmitir los autores. Agradecemos esta observación al profesor José Luis Martínez Albertos, quien se puso en contacto con la autora a raíz de la publicación de un artículo donde se exponían dichas teorías.

<sup>254</sup> Carlos Ruiz ha mostrado cómo los teóricos liberales también eran conscientes de las disfunciones de los medios de comunicación. Sin embargo, creemos que tiene sentido distinguir ambas teorías, ya que la teoría de la responsabilidad social revela una nueva sensibilidad, no tan preocupada por garantizar la libertad (negativa) como por el uso que se hace de la misma (positiva). Cfr. RUIZ, 2008.

<sup>255</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 90, 98-99.

<sup>256</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 103.

<sup>257</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 104.

<sup>258</sup> SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 115.

<sup>259</sup> Cfr. SIEBERT, PETERSON, 1967, p. 91.

que los gobiernos supuestamente democráticos pueden seguir empleando prácticas autoritarias. Esto significa que nuestro país ha podido concebir una teoría de la responsabilidad social bastante *sui generis*, principalmente porque ha padecido una Guerra Civil y dos dictaduras, y no ha podido por tanto experimentar de manera profunda lo que significa un régimen liberal y sopesar por sí mismo sus ventajas e inconvenientes.

Esta particularidad se observa en diferentes momentos de nuestra historia reciente. Por ejemplo, durante la Transición se produjeron encendidas y arriesgadas reivindicaciones de la libertad de expresión, en lo que podría considerarse como un resurgimiento de las teorías liberales de la prensa<sup>260</sup>. El *enemigo* estaba localizado y bien definido, y prueba de ello es que los medios de entonces llegaron incluso a publicar editoriales conjuntos a favor de la democracia<sup>261</sup>. Dicho compromiso político se confundiría con seguidismo partidista durante el mandato socialista (1982-1996), cuyos dirigentes pasaron del amor al odio en cuanto los medios comenzaron a criticar su gestión y denunciar los primeros casos de corrupción<sup>262</sup>. El PSOE de Felipe González intentó entonces poner en práctica algunas medidas que calificaríamos de autoritarias, como la creación de un Centro Internacional de Prensa para controlar la relación entre Administración y medios, la puesta en marcha de una comisión para investigar el soporte económico de los medios o los intentos frustrados de incluir el delito de difamación en el Código Penal<sup>263</sup>.

Por otro lado, la resistencia del Estado a perder el control de los medios se observa claramente en la regulación de la radio y la televisión, que se convierten en medios de titularidad pública y gestión privada en aras de garantizar un supuesto mejor servicio público. Las constantes críticas de manipulación política en los medios estatales, las reiteradas acusaciones de amiguismo en la concesión de frecuencias y las quejas habituales del uso de la publicidad institucional y las subvenciones públicas como vías indirectas para controlar a los medios y sus profesionales constituyen un claro exponente de los mecanismos de tinte autoritario que todavía perviven en nuestra democracia, por mucho que la Constitución de 1978 proteja la libertad de expresión y el derecho a la información<sup>264</sup>.

---

<sup>260</sup> Cfr. FERNÁNDEZ, Isabel; SANTANA, Fernanda. *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid: Alianza, 2000, p. 41-45. A todos los profesionales que lucharon por la libertad, tanto en la Transición como en periodos anteriores de nuestra historia, les dedicamos estas humildes palabras de respeto y agradecimiento.

<sup>261</sup> Cfr. LOPEZ HIDALGO, Antonio; FERNÁNDEZ BARRERO, Ángeles. "Editoriales conjuntos: de la experiencia de la Transición al artículo conjunto de la prensa catalana". *ZER*. Vol. (17), núm. 33, 2012, p. 191-208.

<sup>262</sup> Cfr. SEOANE, SAIZ, 2007, p. 305.

<sup>263</sup> Cfr. FERNÁNDEZ, SANTANA, 2000, p. 180-212.

<sup>264</sup> Por no hablar de otros mecanismos más evidentes, como mantener parcialmente algunas leyes del antiguo régimen o promulgar nuevas que limitan el ejercicio de la libertad de expresión. "En la mayoría de los países democráticos vivimos una gran contradicción. Junto a la normativa constitucional que reconoce los derechos a la libertad de expresión e información, aparecen leyes que en la práctica dificultan enormemente la aplicación y/o ejercicio de esos derechos". QUESADA, Montserrat. *Periodismo de investigación o el derecho a denunciar*. Madrid: CIMUR, 1997, p. 72.



Sin embargo, como bien detecta la teoría de la responsabilidad social, el *enemigo* comenzaba a cambiar de hábito y de residencia. A finales de los años ochenta, con la llegada de las televisiones privadas, se inicia un periodo de creación y expansión de grupos multimedia que se traduce en una mayor competitividad y una mayor concentración empresarial en lo que se ha calificado como un periodo de “vacas gordas”<sup>265</sup>. Los propietarios tradicionales, preocupados por la calidad de la información, empiezan a ser reemplazados por gestores cuya principal, y a veces única, preocupación reside en obtener el máximo beneficio al menor coste y a cualquier precio. Es en este contexto, como veremos con más detalle en el nivel meso, cuando se promueven los primeros códigos deontológicos de la profesión periodística, algo que nos incita a pensar que pudieron ser más bien fruto de una reacción desesperada que de un proceso de maduración colectiva.

Lamentablemente, la situación no iría a mejor. Las guerras mediáticas entabladas durante el gobierno del Partido Popular (1996-2004) dividieron todavía más a la profesión y pusieron al descubierto las complicadas relaciones existentes entre políticos, empresarios y periodistas<sup>266</sup>. No parece casualidad, por tanto, que entre 1996 y 2005 se produzca un “silencio investigativo”<sup>267</sup>, pues se evitan los temas que pueden perjudicar a las altas esferas que controlan o se instalan en los medios de comunicación. En estas circunstancias, tampoco sorprende excesivamente que en 1997 se aprobara la Ley Orgánica 2/1997, reguladora de la cláusula de conciencia de los profesionales de la información<sup>268</sup>.

Si los ciudadanos más informados podían intuir los enredos existentes entre el poder político, empresarial y periodístico, el atentado *yihadista* del 11 de marzo, a tres días de las elecciones generales de 2004, terminó de aclarárselo<sup>269</sup>. Seguidismo político y

---

<sup>265</sup> Cfr. BARRERA, Carlos. *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de hoy, 1995, p. 114-176, 186-198.

<sup>266</sup> BARRERA, Carlos. “Los medios de comunicación durante los gobiernos de Aznar”. *Sphera Pública* (2005), núm. 5, p. 167-171.

<sup>267</sup> RODRÍGUEZ GÓMEZ, Eduardo Francisco. “El periodismo de investigación impreso en España (2005-2012): periodistas de investigación, sus trabajos y sus características principales”. *Textual and Visual Media* (2012), núm. 5, p. 266-267.

<sup>268</sup> En la exposición de motivos se explica que la ley responde a “la necesidad de otorgar a los profesionales de la información un derecho básico en la medida en que ellos son el factor fundamental en la producción de informaciones. Su trabajo está presidido por un indudable componente intelectual, que ni los poderes públicos ni las empresas de comunicación pueden olvidar”.

<sup>269</sup> La portavoz de la Asociación 11M Afectados del Terrorismo, Pilar Manjón, criticó muy duramente tanto a los partidos como a los medios durante su intervención ante la comisión de investigación creada al efecto: “No permitiremos que nadie nos coloque como simpatizante del otro para automáticamente descalificarnos. Sabemos que corremos el riesgo de que mañana los titulares de algunos periódicos lo intentarán. Unos dirán que estamos manipulados por el PSOE y que es obvio que servimos a sus intereses. Otros que servimos a los intereses del Partido Popular. No se molesten en escribirlo. Lo sabemos y lo esperamos. Y nos adelantamos a ustedes, porque por ese camino no vamos a andar. No entraremos al juego de la polarización social en interés de los partidos”. MANJÓN, Pilar. Comparecencia ante la Comisión del 11-M. 15 diciembre 2004. [En línea] <

sensacionalismo fueron algunas de las críticas más escuchadas<sup>270</sup>, de tal manera que, para muchos, el ya maltrecho y herido periodismo terminó convirtiéndose en la víctima número 201 de dicho atentado<sup>271</sup>. Los profesionales que todavía no se habían resignado comprobaron estupefactos cómo se fracturaban las redacciones y cómo, definitivamente, empresarios, periodistas y ciudadanos ya no viajaban en el mismo barco<sup>272</sup>. No en vano, por estas fechas Hallin y Mancini incluían a España dentro de lo que denominan el modelo mediterráneo o pluralista polarizado, un sistema caracterizado, entre otras cuestiones, por un marcado paralelismo político<sup>273</sup>. Nada nuevo bajo el sol. Esta penosa circunstancia y el consiguiente éxito del Partido Socialista Obrero Español podrían explicar que el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011) admitiera a trámite, que no aprobara, la Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional que el Foro de Organizaciones de Periodistas tenía en mente desde finales de los años 90, como comentaremos con más detalle en los niveles meso y micro.

La excepcionalidad del momento y la movilización ciudadana ante la manipulación político-mediática del 11-M nos predisponen a situar aquí el origen de una nueva teoría de la prensa, la de la participación ciudadana, que bien podría haber cuajado con el surgimiento del movimiento de ciudadanos indignados, más conocido como el 15-M, en mayo de 2011. Esta teoría comenzó a gestarse en el ámbito anglosajón hacia los años setenta del siglo pasado y su origen puede rastrearse en la pertenencia de los medios a grandes conglomerados financieros, su excesiva dependencia de los gabinetes de relaciones públicas, el desarrollo de medios pequeños, locales, alternativos y comunitarios, y un mayor énfasis en el derecho de los ciudadanos a la comunicación y la participación en los medios<sup>274</sup>. Dos factores han contribuido, a nuestro juicio, a la popularización de las ideas que conforman esta teoría. Por un lado, la rápida extensión de internet y los móviles, con sus respectivos softwares, que han facilitado el acceso y la difusión de información pública sin necesidad de ser un experto en informática ni en

---

<http://estaticos.elmundo.es/documentos/2004/12/15/asociacionafectados11m.pdf> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>270</sup> CONSEJO AUDIOVISUAL DE CATALUNYA. "Consideracions dell Consell de l'Audiovisual de Catalunya sobre el tractament televisiu de l'atemptat de Madrid del dia 11 de març i dels esdeveniments posteriors fins a les eleccions del dia 14". *Quaderns del CAC*, 2004. [En línea] < [http://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/recerca/quaderns\\_cac/q19cac.pdf](http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns_cac/q19cac.pdf) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>271</sup> Cfr. DE PABLOS, José Manuel. "11-M: la especulación ganó al periodismo". *Razón y palabra* (abril 2004), núm. 38. [En línea] < <http://razonypalabra.org.mx/miramedia/2004/abril.html> > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>272</sup> ROVIRA, Jordi. "11-M. Crónica de una conspiración mediática". *Capçalera*, Dossier especial 11-M, 2007, p. 2-27.

<sup>273</sup> Este fenómeno consiste, actualmente, en la vinculación de los medios de comunicación con tendencias políticas generales y puede observarse en el contenido de los medios, las relaciones entre grupos políticos y periodistas, el partidismo de las audiencias, la organización y las prácticas periodísticas, y el tipo de pluralismo (externo y no interno). Cfr. HALLIN, Daniel C.; MANCINI, Paolo. *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer, 2008 (v.o. 2004), p. 24-27.

<sup>274</sup> Cfr. CHRISTIANS, Clifford G.; GLASSER, Theodore L.; MCQUAIL, Denis; NORDENSTRENG, Kaarle; WHITE, Robert A. *Normative theories of the media. Journalism in democratic societies*. Urbana: University of Illinois Press, 2009, p. 58-63.

periodismo, facilitando así el nacimiento del llamado ‘periodismo-ciudadano’. En segundo lugar, la crisis económico-financiera que comenzó a finales de 2008, que ha debilitado aún más a los medios y sus profesionales y les ha obligado a repensar su valor y utilidad en una sociedad democrática.

La universidad no ha podido permanecer ajena a toda esta evolución socio-profesional y es por ello que con el declive de la dictadura asistimos a la entrada de los estudios de Periodismo en la academia, en 1970<sup>275</sup>. No todo el mundo estuvo de acuerdo, como era de esperar, pero se produjo el consenso suficiente como para sacar adelante un objetivo que muchos deseaban desde hace tiempo<sup>276</sup>. Entre los principales recelos se hallaban el miedo a que la universidad desvirtuara la naturaleza del periodismo y viceversa; y el futuro de los egresados de las Escuelas profesionales, que podían sentirse inferiores a los futuros licenciados en Ciencias de la Información<sup>277</sup>. No en vano, la cuestión de la convalidación de dichos estudios con los recién creados generó más de una polémica que distanció a los profesionales de la recién nacida institución universitaria<sup>278</sup>. En lo que respecta a nuestra materia, la Dirección General de Universidades e Investigación determinó que la asignatura de “Ética y Deontología” figurara como materia obligatoria en el segundo ciclo de todos los planes de estudios<sup>279</sup>.

Los años 90, caracterizados por la multiplicación y expansión de las empresas mediáticas, favorecieron la especialización del trabajo comunicativo y, por consiguiente, la aprobación de los estudios de licenciado y doctor en Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas<sup>280</sup>. Al mismo tiempo, comenzaba a hablarse

---

<sup>275</sup> En la disposición transitoria segunda punto cinco se afirma que “los estudios de Periodismo y demás medios de comunicación social se incorporarán a la Educación universitaria en sus tres ciclos y titulaciones de Diplomado, Licenciado y Doctor, y serán impartidos en la Universidad sin perjuicio de aquellos que sólo requieran la capacitación que otorga la Formación Profesional en cualquiera de sus grados. Queda autorizado el Gobierno para dictar las disposiciones precisas con el fin de que su regulación orgánica y docente se realice de acuerdo con las características singulares y específicas de estos estudios”. España. Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 187, 6 de agosto de 1970, p. 12544.

<sup>276</sup> Un decreto posterior alude precisamente a que la regulación de dichos estudios atiende a “las peticiones formuladas por la Universidad, Asociaciones y medios profesionales y sectores cualificados de la opinión pública”. España. Decreto 2070/1971, de 13 de agosto, por el que se regulan los estudios de Periodismo y demás medios de comunicación social en la Universidad. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 220, 14 de septiembre de 1971, p. 14944.

<sup>277</sup> Cfr. VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel. *El periodismo en la universidad*. Barcelona: Escuela Oficial de Periodismo, 1972.

<sup>278</sup> Cfr. AGUINAGA, Enrique de. “Periodismo y universidad”. Madrid: Asociación de la Prensa, 1977. Informe publicado por Aguinaga en el diario *Arriba* el 3 y 4 de noviembre de 1976.

<sup>279</sup> Cfr. España. Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación por la que se determinan las directrices que han de seguir los planes de estudio de las Facultades de Ciencias de la Información. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 14, 16 de enero de 1974, p. 915.

<sup>280</sup> “El Consejo de Universidades propondrá al Gobierno el establecimiento de los distintos títulos oficiales, así como las directrices generales propias de los planes de estudio que conduzcan a la obtención de los mismos”. España. Real Decreto 1497/1987, de 27 de noviembre, por el que se establecen directrices generales comunes de los planes de estudio de los titulados universitarios de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 298, 14 de diciembre de 1987, p. 36641.

simple y llanamente de Facultades de Comunicación; un cambio nada baladí, como veremos. Tras casi dos décadas de rodaje, no obstante, comenzaba a hacerse balance y este no resultaba demasiado halagüeño. Alejandro Navas y Francisco Sánchez sintetizaban los principales obstáculos en cuatro puntos: oposición de los profesionales, falta de tradición académica, dificultad para contar con profesores idóneos y progresiva masificación<sup>281</sup>.

Las relaciones entre academia y medios no mejoraron con el paso del tiempo, como hubiera sido deseable, en parte por diferencias de criterio pedagógico<sup>282</sup>, en parte por discrepancias en los criterios de acceso a la profesión<sup>283</sup>, en parte por el exceso de facultades de Comunicación y la falta de suficientes puestos de trabajo<sup>284</sup>. Con el paso del tiempo, las facultades ganaron en estabilidad, pero aparecieron algunos problemas nuevos derivados de la reforma, como la necesidad de crear y preparar muchas más asignaturas, la excesiva dispersión y escasez de créditos en determinadas áreas o la obligatoriedad de estructurar el año académico en semestres, entre otros. Y, como ya preveían algunos autores, la reforma de los años 90 tendió a poner más énfasis en la formación profesional que en la humanística<sup>285</sup>. Efectivamente, ni la Ética ni la Deontología periodísticas figuraban entre las materias troncales que debían incluir las facultades en sus planes de estudio<sup>286</sup>.

La tendencia a tener cada vez más en cuenta las demandas socioeconómicas a la hora de diseñar los planes de estudio también se aprecia años más tarde, en lo que se conoce como 'la reforma de Bolonia'. Desde finales de los años 90, diversos países comen-

---

<sup>281</sup> NAVAS, Alejandro; SÁNCHEZ, José Francisco. "La formación de los profesionales de la Comunicación". En: *Situación*. Bilbao: Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya, núm. 4, 1995.

<sup>282</sup> Los profesionales de entonces ya criticaban la falta de formación práctica en las facultades así como la falta de contacto con la realidad profesional de los académicos. No parece casual, por tanto, que a mediados de los ochenta comenzaran los primeros masters impartidos por medios de comunicación. Cfr. ÁLVAREZ, Macu. "Communication studies in Spain. An individual perspective". En: FRENCH, David; RICHARDS, Michael (eds.). *Media education across Europe*. London; New York: Routledge, 1994, p. 51, 61.

<sup>283</sup> Desde los inicios de la democracia, diversas organizaciones profesionales intentaron que se promulgara una nueva ley de prensa. En 1980, la entonces Federación de Asociaciones de la Prensa de España, UGT, Comisiones Obreras y la Unión de Periodistas firmaron un acuerdo para regularizar la situación de los profesionales no titulados, lo que se denominó 'la tercera vía', una propuesta que no terminó de cuajar completamente. A comienzos de los años 90, al replantearse la FAPE de nuevo esta posibilidad, los estudiantes de Periodismo salieron a la calle reclamando que sólo se reconociera como profesionales a los titulados en Periodismo. Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 243-247.

<sup>284</sup> Este hecho es reconocido por los propios profesores de Periodismo, si bien su solución no consiste en cerrar facultades sino en adaptarse mejor a las necesidades del mercado, esto es, formar profesionales polivalentes y flexibles que se puedan reubicar fácilmente en diferentes sectores de la comunicación. Cfr. ÁLVAREZ, 1994, p. 62. NAVAS, SÁNCHEZ, 1995, p. 290.

<sup>285</sup> Cfr. BARRERA, Carlos; VAZ, Aires. "The spanish case: a recent academic tradition". En: FRÖLICH, Romy; HOLTZ-BACHA (eds.). *Journalism education in Europe and North America. An international comparison*. Cresskill, New Jersey: Hampton press, 2003, p. 36-37.

<sup>286</sup> Cfr. España. Real Decreto 1428/1991, de 30 de agosto, por el que se establece el título universitario oficial de Licenciado en Periodismo y las directrices generales propias de los planes de estudios conducentes a la obtención de aquél. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 243, 10 de octubre de 1991, p. 32903-32904.

zaban a trabajar en cómo adaptar la universidad a los cambios que se estaban produciendo en el entorno global, al mismo tiempo que se intentaba facilitar la movilidad y competitividad europeas, a través de una mejora de la calidad y la innovación educativa. Todo ello sin perder de vista los valores democráticos de la sociedad europea. España se sumó a la iniciativa y promulgó diferentes leyes a fin de adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior<sup>287</sup>. Las leyes más importantes incidían en la importancia de fomentar los derechos humanos, la democracia y otros valores<sup>288</sup>, pero también dejaban claro que el nivel de grado, como se denomina a partir de ese momento la antigua licenciatura, poseía una marcada orientación profesional<sup>289</sup>, por lo que resultaba fundamental definir el perfil o los perfiles profesionales de cada titulación para conseguir la verificación de los títulos oficiales que presentaban las distintas universidades<sup>290</sup>. La falta de una identidad clara acerca de lo que significa ser periodista, como veremos, ha supuesto un incremento del número y variedad de ofertas formativas para acceder al ejercicio del periodismo que podría ir en detrimento de la propia profesión periodística, como ha denunciado la doctora y profesora de Ética y Deontología periodísticas, Elena Real Rodríguez<sup>291</sup>.

---

<sup>287</sup> Primero fue la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, que sería sustituida por la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades. El Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales también fue reemplazado por el Real Decreto 861/2010, de 2 de julio, por el que se modifica el Real Decreto, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales.

<sup>288</sup> En el preámbulo del Real Decreto 1393/2007, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, figura exactamente: “La formación en cualquier actividad profesional debe contribuir al conocimiento y desarrollo de los Derechos Humanos, los principios democráticos, los principios de igualdad entre mujeres y hombres, de solidaridad, de protección medioambiental, de accesibilidad universal y diseño para todos, y de fomento de la cultura de la paz”. Dichos principios se hallan además incluidos en el articulado (capítulo I, artículo 3.5), con lo que se supone que son de obligado cumplimiento.

<sup>289</sup> “El nivel de Grado se constituye en el nivel 2 del MECES, en el que se incluyen aquellas cualificaciones que tienen como finalidad la obtención por parte del estudiante de una formación general, en una o varias disciplinas, orientada a la preparación para el ejercicio de actividades de carácter profesional”. Real Decreto 1027/2011, de 15 de julio, por el que se establece el Marco Español de Cualificaciones para la Educación Superior. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 185, 3 de agosto de 2011, p. 87915.

<sup>290</sup> El Libro Blanco del grado en Comunicación, presentado por la Conferencia de Decanos de Facultades de Ciencias de la Información a la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y el Profesorado (ANECA) responde en parte a este objetivo. Ahora bien, las 40 universidades participantes parecen haberse dejado arrastrar en demasía por el criterio empresarial, ya que incluyen entre los periodistas a quienes realizan tareas como “redactor/a responsable de prensa o comunicación institucional” o “gestor/a de portales y editor/a de contenidos”. Esta observación se entenderá mejor tras la lectura de la identidad periodística, en el nivel meso. Cfr. AGENCIA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD Y ACREDITACIÓN. *Libro blanco de los títulos de Grado en Comunicación*, 2005, p. 191-192.

<sup>291</sup> “Es inconcebible que mientras, por un lado, se demande al Periodismo una mayor responsabilidad, por otro, se le niegue cualquier perfeccionamiento profesional basado en la enseñanza y en la titulación correspondiente”. REAL RODRÍGUEZ, Elena. “Los estudios de periodismo y el Espacio Europeo de Educación Superior: ¿avance o retroceso?”. *Revista Icono 14* (2009), núm. 14, p. 24.

#### 2.4.1.1. Postulados básicos

Los postulados de la teoría de la responsabilidad social y de la participación ciudadana coexisten o conviven en nuestra sociedad actual. Así, ambas perviven en nuestra cultura cuando confiamos un poco menos en el individuo y un poco más en la comunidad. Sin embargo, la confianza que mantienen los defensores de la teoría de la responsabilidad social en el gobierno parece haberse diluido entre quienes abogan por la participación ciudadana. Desconfianza, por otro lado, que se ha extendido a los medios de comunicación y a sus profesionales, algo que no ocurría entre los promotores de la responsabilidad social. La cuestión de la verdad se ha vuelto mucho más compleja, tal vez porque, como apuntan Christians y compañía, “las culturas posmodernas reclaman nuevos enfoques”<sup>292</sup>. En cualquier caso, parece que hoy en día predomina el espíritu de diálogo y por eso se estudian con interés los autores que abogan por una ética discursiva o dialógica como Habermas, Buber o Levinas, entre otros<sup>293</sup>. La libertad también requeriría un examen más detallado, pues, si por un lado la ciudadanía ha tomado conciencia de la importancia de tomar las riendas de su destino en sus propias manos, todavía no está claro si sabrá utilizarla de modo constructivo y adecuado. Como los periodistas, que saben que el mejor periodismo no se reduce a un soporte ni a una modalidad empresarial concreta, pero todavía no han hallado la fórmula que les permita ganarse dignamente la vida con su trabajo.

#### 2.4.2. El reto de la reprofesionalización

Entre la Guerra Civil y la dictadura de Francisco Franco, los periodistas españoles partían con una desventaja de cerca de cuarenta años. Sin apenas experiencia en el manejo de la libertad, intentaban como podían situar al periodismo entre las profesiones dignas de tal nombre. No debió de resultar fácil, a tenor de Carlos Soria, que en 1989 afirmaba que la profesión informativa estaba buscando “quizás como ninguna otra, su propia identidad”<sup>294</sup>. Tampoco parece que lo hayan conseguido hoy. Veintitrés años después, el mismo autor ha reconocido que “hay más de un motivo para sospechar que el periodismo es una profesión en peligro de extinción, como el oso panda, el lince o el gorila; o al menos, para pensar que el periodismo sufre una verdadera crisis de identidad”<sup>295</sup>. Es por ello que, a pesar de que la democracia ha permitido desatascar y hacer avanzar algunos de los elementos que caracterizan las profesiones, persiste una cierta sensación de estancamiento<sup>296</sup>, cuando no de retroceso, que lleva a algunos a exclamar que el proceso de profesionalización del periodista en España se ha converti-

---

<sup>292</sup> Cfr. CHRISTIANS [et. al.], 2009, p. 59.

<sup>293</sup> Cfr. CHRISTIANS [et. al.], 2009, p. 60, 63.

<sup>294</sup> SORIA, Carlos. *La crisis de identidad del periodista*. Barcelona: Mitre, 1989, p. 45.

<sup>295</sup> SORIA SÁIZ, Carlos. *El periodismo entre el riesgo de extinción y su renacimiento*. Perú: Universidad de Piura, 2012, p. 29.

<sup>296</sup> Enrique de Aguinaga, uno de los más firmes defensores de la profesionalización del periodismo en nuestro país, reconocía en 1997 que este proceso se encontraba “en punto muerto”. AGUINAGA, 1997, p. 117.

do en “la historia de nunca acabar”<sup>297</sup>. La pregunta lanzada por el profesor Soria hace más de veinticinco años sigue dando mucho qué pensar: “¿Por qué parece que el periodismo y las profesiones informativas soportan una crisis endémica de identidad?”<sup>298</sup>. ¿Tal vez porque, donde hay libertad, cada individuo que se incorpora al colectivo debe decidir qué tipo de profesional quiere ser y afrontar los obstáculos para conseguirlo?<sup>299</sup> Por todo ello tal vez resulte más adecuado hablar de tendencia, de aspiración ideal, de reto personal que debe mantener todo aquel que aspira a ser buen profesional, más que de logro consumado.

#### 2.4.2.1. Estabilidad laboral

Si se examina la estabilidad laboral de los profesionales, primer requisito para poder hablar de una profesión, observamos que su situación ha variado bastante desde los inicios de la Transición hasta la actualidad. Así, los primeros periodistas contaban con una Ordenanza Laboral de Trabajo en Prensa<sup>300</sup>, que se mantuvo vigente hasta mediados de los años noventa<sup>301</sup>. Esta Ordenanza debió de garantizarles cierta estabilidad, ya que en 1990 otorgaban algo más de seis puntos a la forma en que se desarrollaban las relaciones empresa-trabajadores<sup>302</sup>. La desaparición de dicha Ordenanza supuso una gran incertidumbre para la mayoría de los periodistas<sup>303</sup>, por lo que las principales organizaciones se sumaron al proyecto de Convenio Marco de la Profesión Periodística que impulsaba la FAPE desde 1995<sup>304</sup>. En una declaración conjunta, la Federación, el Sindicato y Colegio de Periodistas de Catalunya y las agrupaciones de periodistas de Comisiones Obreras, la Unión General de Trabajadores y ELA-STV denunciaban las

---

<sup>297</sup> DÍAZ DEL CAMPO LOZANO, Jesús. “El proceso de profesionalización del periodista en España o la historia de nunca acabar”. *Anagramas*. Vol. 10 (julio-diciembre 2012), núm. 21.

<sup>298</sup> SORIA, 1989, p. 45.

<sup>299</sup> En este sentido, coincidimos con Félix Ortega y María Luisa Humanes, quienes apuntan que la insuficiente profesionalización podría no ser una carencia, sino una “condición estructural”. ORTEGA, Félix; HUMANES, María Luisa. *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel, 2000.

<sup>300</sup> Cfr. España. Orden por la que se aprueba la Ordenanza laboral de Trabajo en Prensa. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 296-300, 10, 11, 13, 14 y 15 de diciembre de 1976.

<sup>301</sup> En 1994 se publicó un Real Decreto que prorrogó la citada ordenanza hasta diciembre de 1995. Cfr. España. Orden de 28 de diciembre de 1994 por la que, en aplicación de lo dispuesto en la disposición transitoria segunda del Estatuto de los Trabajadores, se prorroga la vigencia de determinadas Ordenanzas Laborales y Reglamentaciones de Trabajo. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 311, 29 de diciembre de 1994.

<sup>302</sup> Cfr. ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID. *Periodistas*, núm. 39, 1990. No obstante, los 700 periodistas de la APM encuestados entre el 5 y el 15 de noviembre de 1990 otorgan 4,74 puntos sobre diez al respeto de las empresas por los derechos laborales de los profesionales a su servicio; y 4,66 a los niveles salariales de los profesionales en general.

<sup>303</sup> “La vieja Ordenanza contenía avances notables para la profesión periodística. Su desaparición fue saludada con nostalgia por los profesionales más conscientes del desamparo en que quedaba una buena parte de la profesión, especialmente ocupada en los medios más modestos, con convenios pobres o simplemente sin convenio”. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, P. 291. No todos lo vivieron igual, obviamente, pues ya desde 1990 se empiezan a observar diferencias salariales. Exactamente, un 45,9% cobraba entre 2 y 4 millones de pesetas; y un 9,9%, más de seis millones. Cfr. ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID, 1990.

<sup>304</sup> Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 294.

“nuevas degradaciones” que conllevaba una reciente reforma laboral, consideraban un “anacronismo insólito” la inexistencia de una patronal de medios de comunicación y vinculaban la mala situación laboral de los informadores con la dificultad para defender “la ética periodística y, por ende, el derecho de todo ciudadano a una información veraz, contrastada y honesta”<sup>305</sup>.

El crecimiento y expansión de los medios de comunicación durante los años 90 no se tradujo, por tanto, en una mejora global de la calidad laboral de los profesionales sino, más bien, en todo lo contrario. Así lo muestra el hecho de que, desde 1998, las principales organizaciones periodísticas españolas, integradas en el Foro de Organizaciones de Periodistas (FOP), celebraran periódicas Convenciones de Periodistas a fin de mejorar la situación laboral y profesional de los informadores y, con ella, el derecho a la información de la ciudadanía<sup>306</sup>. Dicha “convergencia reivindicativa” obtuvo algunos frutos, como la firma del primer Convenio colectivo de prensa no diaria en 1998-1999; o el primer Convenio colectivo de prensa diaria el 31 de julio de 2001, tras más de un año de negociación<sup>307</sup>. Sin embargo, la situación laboral no tenía visos de mejorar<sup>308</sup>, por lo que en 2002 presentaron dos proyectos de ley: uno para regular la situación profesional y otro para garantizar los derechos laborales de los periodistas. Lamentablemente, la Proposición de ley de reconocimiento de los derechos laborales de los periodistas no llegó a aprobarse nunca, pese a presentarse en numerosas ocasiones<sup>309</sup>,

---

<sup>305</sup> Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 294-295.

<sup>306</sup> En 1993 se pusieron las bases para crear el FOP, una plataforma unitaria que en un primer momento estaba integrado por la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, el Sindicato de Periodistas de Cataluña, el Col·legi de Periodistes de Catalunya y las agrupaciones de periodistas de Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores. Cfr. “El Foro de Organizaciones de Periodistas”. [En línea] <[http://hl104.dinaser.com/hosting/foroperiodistas.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=13&Itemid=10013](http://hl104.dinaser.com/hosting/foroperiodistas.com/index.php?option=com_content&task=view&id=13&Itemid=10013)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>307</sup> Cfr. ESCOBAR ROCA, Guillermo. *Estatuto de los periodistas. Régimen normativo y organización de las empresas de comunicación*. Madrid: Tecnos, 2002, pp. 80-81. Dicho convenio, sin embargo, no tuvo demasiada incidencia, ya que por entonces la mayoría de los medios contaban con un convenio propio donde figuraban parecidas o incluso mejores condiciones laborales. Es más, ha sido a raíz de la crisis reciente cuando este parece haber cobrado más importancia. Así nos lo ha explicado Fabián Nevado, asesor del Sindicato de Periodistas de Catalunya, en conversación telefónica. [30 marzo 2015] La autora de este trabajo le agradece la atención recibida, en esta y otras ocasiones.

<sup>308</sup> En la resolución de la III Convención de Periodistas, celebrada en Tarragona en 2002, se constata que “más del 40 por ciento de los periodistas tienen contratos temporales, al tiempo que se detecta un espectacular crecimiento de los becarios. De hecho, los datos más optimistas indican que, al menos, uno de cada cuatro periodistas en ejercicio carece de un salario estable”. [En línea] <[http://hl104.dinaser.com/hosting/foroperiodistas.com/index.php?option=com\\_content&task=blogsection&id=9&Itemid=10063](http://hl104.dinaser.com/hosting/foroperiodistas.com/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=9&Itemid=10063)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

Las investigaciones académicas también muestran el progresivo aumento de la insatisfacción laboral a lo largo de la última década del siglo veinte. Entre 1995 y 1997 también se percibía con claridad la existencia de diversos tipos de periodistas, en función de su sueldo: “La clase periodística se debate entre las cuentas multimillonarias de las grandes estrellas y los salarios más modestos de la gran mayoría de los informadores”. RODRÍGUEZ ANDRÉS, Roberto. “Características socio-demográficas y laborales de los periodistas españoles e índice de satisfacción profesional”. *Ámbitos* (2003), núm. 9-10, p. 499.

<sup>309</sup> El Partido Socialista, Izquierda Unida y el Grupo mixto presentaron sus respectivas propuestas en la séptima legislatura (2000-2004), pero ninguna llegó a buen puerto, o bien porque se rechazaron, o bien porque ni siquiera llegaron a debatirse como consecuencia de la disolución de la Cámara con motivo del



por lo que la situación laboral de un gran número de profesionales continuó quedando a la intemperie. Un año antes de la crisis económico-financiera, el Foro de Organizaciones de Periodistas, ya sin la presencia de la FAPE pero con la del Colegio Profesional de Periodistas de Galicia, denunciaba que “no menos del 33%” de los informadores se encontraban en situación de precariedad laboral<sup>310</sup>. Entonces seguían criticando a las empresas que abusaban de la figura del falso autónomo y del periodista colaborador o a la pieza, de los estudiantes en prácticas o becarios y de los incipientes periodistas polivalentes. En definitiva, las mayores ganancias de las empresas en época de bonanza “no provocaron mayores inversiones para mejorar las condiciones de trabajo de las redacciones ni la calidad de la información mediante el refuerzo de las plantillas; por el contrario, desde entonces asistimos a una perenne dieta de adelgazamiento de ellas. La polivalencia es la última parte de este tratamiento”<sup>311</sup>.

Las primeras encuestas periódicas que se han realizado sobre la profesión periodística española, impulsadas por la Asociación de la Prensa de Madrid, corroboran estas impresiones. Así, entre 2004 y 2012 las cuestiones que más preocupaban a los profesionales de la información eran las laborales, por encima de las ético-deontológicas y las profesionales. Más concretamente, la precariedad e inestabilidad laboral se situaba en primer lugar en los años 2004 (19,94%), 2005 (63,6%), 2006 (67,7%), 2011 (41,8%) y 2012 (51,54%)<sup>312</sup>. Los bajos sueldos se convirtieron en la primera preocupación de los años 2007 (59,5%) y 2010 (45,8%). Y el paro se situó en primer lugar en 2009, con un 41,3% de los encuestados, tal y como se ha avanzado en la introducción de este trabajo.

No en vano, la crisis económico-financiera de 2008 ha supuesto el cierre de cientos de medios de comunicación y, con ellos, el despido y la precarización de miles de trabajadores de la información<sup>313</sup>. Y, como no podía ser de otro modo, el 91% de los encues-

---

término de la legislatura. El grupo parlamentario Izquierda Verde-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds volvió a presentarla en la siguiente legislatura (2004-2008), pero esta fue rechazada el 21 de febrero de 2006 por el PSOE, PP, CiU y Coalición Canaria. Dicha proposición volvió a ser presentada por el Grupo parlamentario de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds en la novena legislatura (2008-2011), pero volvió a caducar al término de la misma y no se ha vuelto a proponer su admisión a trámite.

<sup>310</sup> Cfr. “Resoluciones generales de la V Convención de Periodistas de España. Viejos y nuevos medios: la necesaria mediación del periodista”. En: *Libro de ponencias de la V Convención de Periodistas de España*. Lugo: Foro de Organizaciones de Periodistas, 4-6 mayo 2007, p. 109.

<sup>311</sup> GÓMEZ, Dardo (2007). “Elementos que atentan contra la mediación del periodismo”. *Libro de ponencias de la V Convención de Periodistas de España*. Lugo: Foro de Organizaciones de Periodistas, p. 55. La autora de esta investigación agradece al entonces Secretario de Organización de la Federación de Sindicatos de Periodistas la documentación facilitada.

<sup>312</sup> El año 2012 agrupa esta categoría más el paro.

<sup>313</sup> El Observatorio de la crisis de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España contabilizaba 103 medios cerrados y 11.225 profesionales afectados desde noviembre de 2008 hasta el 22 de abril de 2015. [En línea] <<http://fape.es/>> [Consulta: 22 abril 2015] Por su parte, el Sindicato de Periodistas de Catalunya, miembro de la Federación de Sindicatos de Periodistas, tenía contabilizados 63 medios de comunicación y más de 2.300 afectados de toda España. La autora de este trabajo agradece a Fabián Nevado la colaboración prestada en todo momento.

tados en 2012 reconocía que la crisis económica estaba afectando al normal desarrollo de su trabajo, pues disponían de menos medios económicos para realizar el trabajo (70,7%), mayor inestabilidad e inseguridad (65,4%), debían realizar más funciones (57,8%), se había suprimido el trabajo de colaboradores (52,5%), contaban con menos tiempo para realizar su trabajo (42,5%) y menos libertad como profesionales (30,1%)<sup>314</sup>. Este último punto nos sirve para enlazar con la cuestión sobre la autonomía o independencia de los periodistas que, como se acaba de ver, no puede desligarse de las condiciones laborales en que estos desempeñan su trabajo<sup>315</sup>.

#### 2.4.2.2. Libertad y autonomía

Obviamente, el final de la dictadura supuso una bocanada de aire fresco para la profesión, que ansiaba la libertad tanto o más que el oxígeno. Ahora bien, desde bien temprano algunos profesionales comienzan a sospechar que la reducción de su libertad no siempre proviene de fuera, del poder político, sino también de dentro, de la empresa para la que trabajan<sup>316</sup>. A comienzos de los 90 seguían detectando y lamentando las injerencias políticas con claridad, pero no terminaban de determinar si la concentración de los medios resultaría beneficiosa o perjudicial para su trabajo<sup>317</sup>. No obstante, una gran mayoría comenzaba a quejarse de que “los periodistas, igual que los lectores, están indefensos ante las manipulaciones de las informaciones de las empresas”<sup>318</sup>. Tampoco parecen posicionarse con claridad los periodistas que ocupan puestos superiores y mejor remunerados, quienes valoran prácticamente igual las presiones provenientes del gobierno, los anunciantes y la propia empresa<sup>319</sup>. Dicho esto, algunos altos

---

<sup>314</sup> Cfr. *Informe anual de la profesión periodística*, 2012, p. 36.

<sup>315</sup> Las entrevistas cualitativas realizadas a 30 periodistas catalanes muestran claramente la vinculación existente entre precariedad y falta de independencia. Así, la precariedad “actúa como un resorte que dispara los mecanismos de autocensura. [...] Es un instrumento usado por las empresas para presionar a los trabajadores para que hagan aquello que se les manda. [...] Es un punto débil de los periodistas que los hace más débiles e influenciados. [...] Adecuar los contenidos a las expectativas de los que dan el trabajo pasa a ser un criterio central para la práctica de la profesión periodística”. Cfr. COL·LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA. *Llibre blanc de la professió periodística a Catalunya*. Barcelona: Lexicon, 2006, p. 60-61.

<sup>316</sup> Los resultados de 41 entrevistas realizadas a informadores ejercientes en Barcelona revelan que “los periodistas españoles, tranquila pero enérgicamente, están manifestando una queja hacia lo que puede ser interpretado como una reducción de su libertad de expresión tanto desde dentro como desde fuera de sus trabajos”. NAYMAN, Oguz B.; LATTIMORE, Dan L.; ALERS-MONTLVO, Manuel. “A survey of journalists in Barcelona, Spain: problems and expectations”. *International Communication Gazette*. Vol (4), núm. 20, 1977, p. 228. [Traducido del inglés]

<sup>317</sup> En la encuesta de la Asociación de la Prensa de Madrid que se ha citado anteriormente, un 79% considera que “la libertad de expresión sólo debe someterse a las leyes penales establecidas”. Sin embargo, existe prácticamente un empate entre quienes creen que la concentración es positiva porque aumentará la competitividad (68,9%) y quienes la valoran negativamente porque perjudica la objetividad (66,8%). Cfr. ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID, 1990.

<sup>318</sup> Afirmación avalada por un 90,6% de las respuestas. Cfr. ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID, 1990.

<sup>319</sup> El análisis de 60 cuestionarios realizados por periodistas en puestos directivos muestra que un 48,3% sostiene que su independencia no está limitada por el Gobierno; un 48,3%, que no esté limitada por injerencias publicitarias; y un 50% reconoce limitaciones de la propia empresa. Cfr. DIEZHANDINO, Pilar; BEZUNARTEA, Ofa; COCA, César. *La élite de los periodistas. Cómo son, qué piensan, de qué forma en-*

cargos comienzan a apuntar que “el 90% de los periodistas se autocensura adivinando los intereses de la empresa”<sup>320</sup>. Es decir, la autocensura política vivida en los últimos años del régimen franquista comenzaba a transformarse en autocensura empresarial en las primeras décadas de la democracia<sup>321</sup>. Esta percepción, no obstante, no parecía haberse extendido todavía entre los periodistas de base<sup>322</sup> y, es de suponer, mucho menos entre los ciudadanos. Ahora bien, los investigadores comenzaban a percibir un cambio de tendencia, pues los informadores más jóvenes otorgaban más peso a la presión del superior inmediato que los mayores<sup>323</sup>.

A finales de los años 90 los periodistas españoles ya eran plenamente conscientes de su escaso papel dentro de la empresa<sup>324</sup>, y, lo que tal vez sea peor, comenzaban a mostrar un cierto fatalismo o resignación<sup>325</sup>, lo cual da una idea de la gravedad del asunto que algunos han llegado a comparar con una enfermedad mental, la “esquizofrenia ética”<sup>326</sup>. Los informes liderados por la Asociación de la Prensa de Madrid permiten

---

*tienden la profesión, quiénes les presionan y cuáles son las aficiones de los periodistas más importantes de España*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1994, p. 172-177.

<sup>320</sup> DIEZHANDINO, BEZUNARTEA, COCA, 1994, p. 179.

<sup>321</sup> La identificación con la empresa por parte de los altos cargos es total. “Lo prueba el hecho de que todos los encuestados reconocen que existen presiones, de una u otra índole, pero en general, las referidas a la propia empresa las reconocen en los demás. Y lo contrario sólo se confiesa cuando se ha dejado de trabajar para la misma”. DIEZHANDINO, BEZUNARTEA, COCA, 1994, p. 230.

<sup>322</sup> Como sostenía un directivo en 1992, “el periodista de a pie no lo detecta o lo percibe poco, porque esto debe quedarse en el filtro del *staff* directivo de los medios que, si está en sintonía con la empresa, sabe cuáles tienen que ser las servidumbres sin que nadie se lo diga”. Cfr. DIEZHANDINO, BEZUNARTEA, COCA, 1994, p. 184.

En un sondeo realizado por correo en 1991 a una muestra aleatoria de 600 periodistas, se observa que sólo un 4,9% de los encuestados reconoce presiones del dueño o propietario, lo que lleva a los investigadores a concluir que las presiones dentro de la empresa parecen débiles: “Los periodistas no perciben que los editores o dueños controlen su trabajo y sienten que sus trabajos son bastante independientes de esa influencia. De acuerdo con esto, puede decirse que los propietarios confían en el profesionalismo de los periodistas”. CANEL, María José; PIQUÉ, Antoni Maria. “Journalists in emerging democracies: the case of Spain”. En: WEAVER, David H. (ed.). *The Global Journalist. News people around the world*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, 1998b, p. 313.

<sup>323</sup> Cfr. CANEL, María José; PIQUÉ, Antoni M. “La evolución profesional de los periodistas españoles”. *Comunicación y Sociedad* (enero-abril 1998a), núm. 32, Guadalajara, Jalisco, México, p. 125.

<sup>324</sup> En una encuesta realizada en 1997 y contestada por 293 informadores, se observa que la propia empresa (4,3 sobre seis) y los jefes de redacción (3,7) condicionan más la selección y tratamiento de las noticias que los anunciantes (3,3), los políticos (3,1), los gobiernos (3) y los sindicatos (1,8). Cfr. CANEL, María José; RODRÍGUEZ-ANDRÉS, Roberto; SÁNCHEZ-ARANDA, José Javier. *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000, p. 90.

<sup>325</sup> Tras realizar 20 entrevistas en profundidad a directivos de prestigio, se concluye que las limitaciones internas se perciben como “un imperativo inevitable, admisible desde el momento en que el profesional ha aceptado trabajar para una empresa con un determinado perfil ideológico-financiero”. GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa; GARCÍA DE LEÓN, María Antonia (coords.). *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 2000, p. 132-133.

<sup>326</sup> “O la ética es TOTAL o, desgraciadamente, se convertirá en un factor de esquizofrenia, en un factor de frustración, en una ética sólo apta para periodistas-héroes. [...] La esquizofrenia ética tiene al final dos efectos perversos: deforma a los periodistas e introduce en las redacciones una especie de sida informativo. Por una parte, cuando las exigencias éticas que siente un periodista entran en conflicto con

afirmar que esta tendencia se ha cronificado, ya que las presiones internas, procedentes del jefe inmediato o la empresa o institución para la que se trabaja, lideran el ranking de las injerencias entre 2004 y 2012, salvo en el año 2011, donde ganan las de carácter ideológico (procedentes de instancias políticas, de representantes de instituciones públicas y otros grupos de presión). Tras estas, las presiones económicas procedentes de anunciantes e instancias empresariales externas suelen ocupar un tercer lugar en la mayoría de los años citados (véase anexo II). Estas dificultades para cumplir con las funciones asignadas tradicionalmente a la prensa llevan a algunos a creer lo que años antes parecía impensable, que “la consolidación del régimen democrático no implica una mayor libertad de prensa”<sup>327</sup>. Es más, hace tiempo que muchos, no sólo los periodistas, consideran que nos hallamos ante una nueva forma de censura, la censura empresarial<sup>328</sup>.

#### 2.4.2.3. Identidad profesional

Con una autonomía tan deficiente, no resulta extraño que los periodistas muestren una identidad confusa ya que, como se ha comentado con anterioridad, sólo quien se mueve en un entorno de libertad puede actuar como mejor le parece y, de este modo, saber quién es realmente y qué es lo que quiere. Esta conexión es especialmente relevante en el caso de los periodistas, quienes mantienen una lucha constante y desgastante por su independencia, pese a que suelen hallarse vinculados a una empresa<sup>329</sup>. De todas formas, hablar de una única identidad puede resultar arriesgado, pues ya desde muy temprano se observan diferentes modos de concebir la identidad profesional:

---

la cultura de la empresa o con un clima difuso de insensibilidad ética, el periodista termina por acorchar sus terminales éticos, reconoce que no tiene madera de héroe para enfrentarse a sus directores, para perder su trabajo o para cambiar de profesión, y se refugia en un decidido escepticismo frustrante y deformador. Por otra parte, la falta de una ética empresarial, común y compartida, ablanda progresivamente las defensas de la empresa informativa ante las presiones del poder o los poderosos”. SORIA, 1997, p. 50-51.

<sup>327</sup> El 56,4% de los periodistas catalanes encuestados sostenía en 2003 que en ese momento había menos libertad que hace diez años y el 55,80 por cierto creía que iría a peor. Cfr. COL·LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA. *Llibre blanc de la professió periodística a Catalunya: informe de la recerca quantitativa*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; Col·legi de Periodistes de Catalunya, 2004, p. 63.

<sup>328</sup> A raíz de la supresión de los espacios de opinión de Ignacio Ramonet y Ramón Chao en *La Voz de Galicia*, la novelista Belén Gopegui citó las siguientes palabras del filósofo Carlos Fernández Liria: “Existe en España la peor clase de censura: aquella que consiste en que sólo tienen la posibilidad de hacerse oír en el espacio público quienes están de acuerdo con el propietario de los medios”. En: “Critican censura a Ramonet y Chao en España”. *Rebelión*, 30 abril 2006. [En línea] <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30800>> [Consulta 9 septiembre 2015] Los estudiosos de la Ética de la Comunicación también han empleado los mismos términos. Cfr. RUIZ, Carlos. “El silencio de los periodistas ante la censura empresarial”. En: *La Ética y el derecho a la información en los tiempos del postperiodismo*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 2007, p. 487-508.

<sup>329</sup> Prueba de ello son los continuos y periódicos informes que se elaboran desde diferentes instituciones y entidades para medir el nivel de la libertad de expresión en cada país.

*“a) los que propugnan como mejor forma de ser del periodista, el vivir al servicio de los intereses de un partido y tener el periodismo como medio, instrumento y vehículo de transmisión de unos ideales; b) los que creen que la verdadera forma de ser del periodista es la del servicio a la noticia –venga de donde venga, cuadre a quien cuadre, moleste a quien moleste- al ser un servicio a la verdad, y se tiene el periodismo no como medio sino como fin en sí mismo, como profesión independiente, servida por unos profesionales libres que son técnicos en la información”<sup>330</sup>.*

Los estudiosos de la Comunicación también han distinguido entre quienes conciben el periodismo como una misión, y no distinguen el tiempo libre de su tiempo de trabajo; y quienes lo entienden simplemente como una profesión, y separan claramente su actividad pública de su vida privada: “Los periodistas celosos de su vida personal no quieren saber nada de esas relaciones al margen del trabajo, pero los que no ven la línea divisoria entre lo privado y lo profesional no tienen inconveniente en tener amigos políticos o del mundo de las finanzas”<sup>331</sup>.

En todo caso, los primeros estudios sociológicos de la profesión permiten corroborar una fuerte identificación del periodista con su función de informador objetivo, imparcial o neutro. A principios de los noventa, un 53,3% de los directivos encuestados consideraba que la misión de los periodistas consistía en “actuar como intermediarios imparciales entre los acontecimientos y el público”<sup>332</sup>. Y un 93,20% de los periodistas de a pie otorgaba mucha o bastante importancia a “dar información a otros” y “dar a conocer y publicar problemas”<sup>333</sup>. El 42,8% que valoró bastante o mucho “promocionar valores e ideas” pertenecía, principalmente, a la generación formada antes de la Transición<sup>334</sup>.

Cuatro años después, el porcentaje de quienes entienden que “el periodista es quien le dice a la gente lo que le pasa a la gente” baja al 68,8 por ciento<sup>335</sup>. Y comienza a percibirse con claridad la aparición de nuevas funciones, aparte de la de informar, como la de influir y entretener, en segundo y tercer puesto respectivamente<sup>336</sup>. Esta nueva forma de verse como un poder influyente, a veces también como un contrapoder, podría deberse, como apunta María Luisa Humanes, a la confrontación existente entre

---

<sup>330</sup> GUZMÁN Manuel de. *Persona y personalidad del periodista*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, p. 235.

<sup>331</sup> DIEZHANDINO, BEZUNARTEA, COCA, 1994, p. 108.

<sup>332</sup> DIEZHANDINO, BEZUNARTEA, COCA, 1994, p. 128. En segundo lugar se hallaba vigilar y controlar a los poderes públicos, con un 6,7% de respuestas únicas. Ser líderes de la regeneración social sólo obtenía un 1,7% de respuestas.

<sup>333</sup> CANEL, PIQUÉ, 1998b, p. 308.

<sup>334</sup> Cfr. CANEL, PIQUÉ, 1998a, p. 124.

<sup>335</sup> Se trata de una encuesta realizada a 401 periodistas madrileños de medios audiovisuales y escritos entre abril y mayo de 1995. Cfr. ORTEGA, Félix. “El ascenso de una nueva *clase*. Los periodistas en la sociedad española”. *Telos* (septiembre-noviembre 1996), núm. 47, p. 23.

<sup>336</sup> Cfr. ORTEGA, 1996, p. 22.

medios y clase política desde mediados de los ochenta, como se explicó en el nivel macro<sup>337</sup>. La idea de que el periodista también ha de entretener, por otro lado, podría ser fruto de la búsqueda de audiencia, consecuencia indirecta de la creación de grupos multimedia y el aumento de la competitividad empresarial, como también se expuso en su momento. Y ambas podrían tener también algo que ver con la llegada de las ideas posmodernas, que ponen en tela de juicio la existencia de algo que pueda llamarse realidad, verdad u objetividad<sup>338</sup>. Estas nuevas formas de concebir la profesión o, tal vez mejor, su aumento de grado, podrían explicar el incipiente descenso de la credibilidad de los periodistas, una clara advertencia que no supimos o no quisimos ver en tiempos de bonanza mediática<sup>339</sup>.

Con el nuevo siglo se ha confirmado que “el periodista español es, fundamentalmente, difusor: considera prioritario todo lo que tenga que ver con la distribución rápida y extensa de la información”<sup>340</sup>. No obstante, también se mantiene vigente la idea del periodista como adversario del poder y se constata que el ideal de la objetividad y el periodista espejo está siendo reemplazado por un periodista analista y contextualizador de los datos<sup>341</sup>. La realidad actual parece seguir esta tendencia, si bien se ha sumado la idea del periodista como dinamizador de la participación cívico-política<sup>342</sup>, lo cual confirma la introducción de las ideas de la teoría de la participación ciudadana. Sin negar lo anterior, conviene no olvidar que la mayoría de los estudios sobre roles profesionales no contemplan si las aspiraciones identitarias de los periodistas españoles se cumplen o no en la realidad<sup>343</sup>.

---

<sup>337</sup> Cfr. HUMANES, María Luisa. “La profesión periodística en España”. *ZER* (mayo 1998), núm. 4. [En línea] < <http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer04-12-humanes.pdf> > [Consulta: 19 septiembre 2015] En otro lugar, la misma autor también apunta la posible influencia de caso Watergate. Cfr. HUMANES, María Luisa. “Evolución de roles y actitudes. Cultura y medios profesionales del periodismo”. *Telos* (enero-marzo 2003, segunda época), núm. 54. [En línea] < [http://www.researchgate.net/publication/255717629\\_Evolucin\\_de\\_rols\\_y\\_actitudes.\\_Cultura\\_y\\_modelos\\_profesionales\\_del\\_periodismo](http://www.researchgate.net/publication/255717629_Evolucin_de_rols_y_actitudes._Cultura_y_modelos_profesionales_del_periodismo) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>338</sup> Cfr. ORTEGA, HUMANES, 2000, p. 18.

<sup>339</sup> Humanes señala que, a pesar de que en 1995 un 42% de los entrevistados por el Centro de Investigaciones Sociológicas creía que los periodistas decían la verdad, estos todavía se hallaban por encima de políticos, militares y sacerdotes, “justo las instituciones a las que el periodismo ha sustituido. De modo que los medios pueden enfrentarse en el futuro al mismo tipo de deslegitimación y falta de credibilidad que aquellos poderes tradicionales, tendencia que ya está confirmada en Estados Unidos o Inglaterra”. HUMANES, 1998, en línea.

<sup>340</sup> CANEL, RODRÍGUEZ-ANDRÉS, SÁNCHEZ-ARANDA, 2000, p. 94,

<sup>341</sup> Cfr. CANEL, RODRÍGUEZ-ANDRÉS, SÁNCHEZ-ARANDA, 2000, p. 99.

<sup>342</sup> El proyecto transnacional *World of Journalism*, liderado por Thomas Hanitzsch, revela que en España predomina el rol de observador independiente (*detached observer*), seguido del de proveedor de información interesante (*provide interesting information*) y ofrecer información para tomar decisiones políticas (*provide political information*). Motivar a la gente a participar en la actividad cívico-política y ser el perro guardián del gobierno ocupan el cuarto y quinto lugar, respectivamente. Cfr. *Worlds of Journalism* [En línea] < [http://worldsofjournalism.org/docs/Tables%202011\\_rols.pdf](http://worldsofjournalism.org/docs/Tables%202011_rols.pdf) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>343</sup> Una excepción sería el artículo de Canel y Sánchez-Aranda, que concluye “de modo contundente que las actitudes profesionales influyen en las noticias. El periodista que se identifica con una actitud de *abogado* edita la información para aumentar el interés de la audiencia [...]. La actitud adversarial, por la que el periodista está distanciado de los políticos y hasta de la línea de su propio medio, hace que éste

Desde un punto de vista cualitativo, sí que se ha observado que con el paso de los años se mantiene el papel del periodista difusor en el ámbito normativo y el del periodista al servicio de la empresa desde el ámbito empírico, tal y como se podía presuponer al examinar la cuestión de las condiciones laborales. El hecho de que dicha disociación entre lo ideal y lo empírico permanezca inalterable a lo largo del tiempo “nos lleva a pensar que los periodistas españoles se hallan ante una identidad escindida y estancada. [...] El estancamiento o cronificación de una identidad disociada y, por tanto, débil, resulta extremadamente preocupante, no sólo por el desgaste personal al que se hallan sometidos los profesionales de la información, sino por todo lo que ello implica para el derecho a la información de la ciudadanía, que no puede ser garantizado”<sup>344</sup>. Ante tamaña debilidad, no resulta extraño que se haya confundido al periodista con blogueros, tuiteros y usuarios de Facebook ni que hayan cobrado fuerza figuras como la del ‘periodista ciudadano’, la del ‘periodista de gabinetes’ o del ‘comunicador’ en general.

Nos detenemos un momento en esta cuestión, ya que resulta fundamental para entender qué concepción del periodismo anima este trabajo y, por tanto, se da por su puesta en el trabajo de campo. En primer lugar, no creemos que el ‘periodista de medios’ pueda ser equiparado al ‘periodista de gabinetes’, porque, como muy bien ha explicado Elena Real, los profesionales de la Publicidad, las Relaciones Públicas, el Marketing y la Propaganda manejan la información de actualidad con una finalidad eminentemente persuasiva, esto es, al servicio de una estrategia institucional o empresarial, mientras que de los periodistas esperamos una información al servicio del interés público. Ninguno de ellos debería mentir si quiere contar con la confianza de sus destinatarios, pero aceptamos que los ‘comunicadores’ no tienen por qué contar-nos toda la verdad mientras que de los periodistas esperamos una información lo más exacta, rigurosa u objetiva posible<sup>345</sup>. Y si bien podemos hablar de una exigencia de verdad por parte de la ciudadanía, lo más realista, teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y espacio inherentes a la profesión periodística, sea hablar de veracidad, entendida en un doble sentido: como el esfuerzo demostrable por buscar dicha verdad, esto es, la sempiterna exigencia de verificación, contraste y contextualización; y

---

no edite para dar un determinado enfoque político ni para evitar conflictos con los intereses del medio. El periodista interpretativo no edita para ajustar la información a los hechos ni para incrementar la neutralidad. [...] Precisamente en sentido contrario se comporta el difusor, que edita para ajustar la información a los hechos y para incrementar la neutralidad”. CANEL CRESPO, María José; SÁNCHEZ-ARANDA, José Javier. “La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias”. *Anàlisi* (1999), núm. 23, p. 170.

<sup>344</sup> SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos; JIMÉNEZ GÓMEZ, Eva. “La identidad de los periodistas españoles, entre el ideal y la realidad. Análisis de las intervenciones parlamentarias realizadas en el Congreso de los Diputados en 1994 y 2004”. *Anàlisi* (2012), núm. 47, p. 16.

<sup>345</sup> Cfr. REAL RODRÍGUEZ, Elena. “Un intento por clarificar los actos propios del ejercicio periodístico”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (2005), núm. 11, p. 141-146.

como actitud honesta o sincera, esto es, decir sólo aquello que uno cree que es la verdad<sup>346</sup>.

Interés público y veracidad son, por tanto, los pilares sobre los que se asienta el periodismo digno de ese nombre, algo que encaja a la perfección con la sensibilidad social que, a lo largo de los siglos, ha ido reprochando a los periodistas la manipulación de la realidad y un interés malsano por la vida privada de sus conciudadanos. Pilares que permiten, a su vez, distinguir al periodismo profesional de otras actividades similares como el denominado ‘periodismo ciudadano’, no porque no haya aficionados que no puedan hacer un excelente trabajo, sino porque no están obligados a hacerlo. Es decir, la identidad de los periodistas no se asienta en los medios o soportes que dan forma a sus mensajes y a los que hoy en día puede acceder cualquier persona, sino en una “fundamental exigencia ético-deontológica”<sup>347</sup>.

El contraste entre el ideal y la realidad ha llevado a algunos ‘indignados’ a pensar que los periodistas y los medios de comunicación tradicionales ya no son los intermediarios más adecuados. Sin embargo, cada vez hay más datos y menos tiempo para asimilarlos, por lo que alguien deberá asumir la función social de explicar qué está pasando, cómo y por qué. Eso sí, siempre que sigamos confiando en la capacidad de las personas para gobernarse a sí mismas, siempre que sigamos creyendo que la democracia es el menos malo de los sistemas políticos, como ya apuntamos que nos advertían Bill Kovach y Tom Rosenstiel desde el otro lado del charco<sup>348</sup>. Volveremos sobre ello al tratar la ética y deontología de los periodistas españoles.

#### 2.4.2.4. Sentido de grupo

Los informadores siempre han tenido problemas para aunar sus voluntades. Al principio, porque no tenían conciencia de realizar un trabajo importante. Más adelante, porque se hallaban más preocupados por sobrevivir que por aspirar a grandes ideales. Cuando por fin consiguieron estabilizar mínimamente su situación, fueron obligados a agruparse a la fuerza y acatar las servidumbres de los regímenes dictatoriales, con lo

---

<sup>346</sup> Estas acepciones se asemejan al sentido jurisprudencial, pero no tienen por qué asimilarse a él. Cfr. CARRERAS SERRA, Lluís de. *Las normas jurídicas de los periodistas. Derecho español de la información*. Barcelona: UOC, 2008, p. 73-74.

<sup>347</sup> REAL RODRÍGUEZ, Elena; AGUDIEZ CALVO, Pinar; PRÍNCIPE HERMOSO, Sergio. “Periodismo ciudadano versus Periodismo profesional: ¿somos todos periodistas?”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (2007), núm. 13, p. 194. “Cabe también apuntar que la aplicación rigurosa de los criterios enumerados con anterioridad (interés general, veracidad, exactitud, honestidad profesional...), y que deben ser obligatorios en toda información que desee ser catalogada como Periodismo, es lo que diferencia a un verdadero profesional de un simple aficionado. Al primero ha de presuponersele, ha de ser inherente al trabajo que lleva a cabo. Al segundo, sólo cabe desearlo”. REAL, AGUDIEZ, PRÍNCIPE, 2007, p. 196.

<sup>348</sup> “La civilización ha producido una idea más poderosa que cualquier otra, la idea de que las personas pueden gobernarse a sí mismas, y ha creado una teoría de la información, que en gran parte aún no ha sido articulada, para sostener esa idea. Esta teoría se llama periodismo. Pues bien, esa idea y esa teoría nacieron y caerán juntas”. KOVACH, Bill; ROSENSTIEL, Tom. *Los elementos del periodismo*. Madrid: El País, 2003 (v.o. 2001), p. 266.



que llegaron a la democracia bastante recelosos de todo aquello que oliera a corporación periodística<sup>349</sup>. Y también, por qué no, porque la aspiración a la máxima independencia parece formar parte del ADN cultural de dichos informadores, quienes se sienten más afines a los intelectuales que a los asalariados<sup>350</sup>. Las divisiones entre las organizaciones periodísticas producidas a lo largo de la democracia tampoco han favorecido el sentido de pertenencia a una profesión. Más bien, todo lo contrario<sup>351</sup>. Entre las más rupturas más recientes destaca la salida de la entonces Federación de Asociaciones de la Prensa de España del Foro de Organizaciones de Periodistas en marzo de 2005, a raíz de las discrepancias en torno al proyecto de Estatuto del periodista profesional, como se explicará en el nivel micro. Desde entonces, la FAPE no ha vuelto al FOP, que lógicamente ha perdido la fuerza reivindicativa que gozó en sus mejores momentos.

Resulta muy complicado determinar con exactitud la representatividad de las organizaciones profesionales, ya que se desconoce el número de periodistas que ejercen la profesión en nuestro país<sup>352</sup>. Lo que sí parece más claro es que se ha mantenido la tendencia a optar por la fórmula asociativa, en detrimento de la sindical o la colegial<sup>353</sup>. Así, continua viva la hoy denominada Federación de Asociaciones de Periodistas

---

<sup>349</sup> “La influencia de la tradición liberal, caracterizada por la petición de una autonomía periodística, alejada de cualquier forma de controlar por parte de las autoridades políticas, juega en contra del asociacionismo regulador. Es sabido que los periodistas son muy recelosos a la hora de admitir tutelajes. [...] Además, en el caso específico de España, y no es el único, se suma el factor añadido de que se fue precisamente uno de los modos con los que el franquismo intentó controlar a la profesión periodística”. SÁNCHEZ ARANDA, José Javier; RODRÍGUEZ ANDRÉS, Roberto. “Profesionalidad y ética. El caso de los periodistas españoles”. *Comunicación y Sociedad*. Vol. 12 (1999), núm. 2, p. 97.

<sup>350</sup> En uno de los pocos estudios sobre la psicología del periodista en nuestro país, se afirma lo siguiente: “Los periodistas son personas de sentimiento humanista, generalmente apasionados y con inquietudes artísticas y literarias, inquietos, curiosos, arriesgados, pero a la vez calculadores, serenos y reflexivos, bastante intuitivos, con cierta habilidad manual y sentido de la forma y tendencia a la vez agresiva y social en el cauce de la comunicabilidad. Se aprecia un acusado sentimiento de libertad en opción y expresión, lo que implica cierta capacidad decisoria que le hace a veces incapaz de someterse a un orden, y explica la dificultad y problemas de su vida asociativa. Sin embargo, y tal vez por la necesidad del *primum vivere*, es de los profesionales que llega a tener una más estrecha vinculación con la empresa, al extremo de que para algunos, todavía hoy, sea el periódico-empresa quien confiere al periodista su capacidad e identidad profesional”. Cfr. GUZMÁN, 1989, p. 160.

<sup>351</sup> “La profunda división interna de la profesión ha sido y aún es, sin lugar a dudas, la principal responsable de que el periodismo esté sumido en un inmovilismo alarmante (al menos en lo que respecta al tema de su condición profesional) y que nada haya cambiado tras veinticinco años”. REAL, 2004, p. 193.

<sup>352</sup> Elena Real lo intentó en 2004 y rebajó la estimación del 90% de la FAPE a un 24% o incluso menos. Cfr. REAL, 2004, p. 256.

<sup>353</sup> En 1999, un estudio del CIS indicaba que el 60,9% de los encuestados reconocía formar parte de una asociación profesional, la mayoría de los cuales pertenecía a una asociación de la prensa (71,1%) en detrimento del colegio profesional (35,4%). Cfr. CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS. *Los profesionales en los medios de comunicación. Estudio núm. 2.306*, diciembre 1998-febrero 1999, p. 22. Se realizaron 660 entrevistas personales entre el 18 de diciembre de 1998 y el 25 de febrero de 1999. El nivel de confianza del estudio era del 95,5% y el margen de error de un más menos 2,73%.

Por esas fechas, otro estudio estimaba que sólo un 51,4% se hallaba asociado; y, de ellos, el 66,2% pertenecía a una asociación de la prensa, un 21,6% a otras asociaciones temáticas, un 5,8% a un sindicato confederal y otro 5,2% a uno profesional. Cfr. CANEL, RODRÍGUEZ-ANDRÉS, SÁNCHEZ-ARANDA, 2000, p. 88.

de España, que se enorgullece de ser “la primera organización de periodistas de España con 49 asociaciones federadas y 16 vinculadas que en conjunto representan a más de 21.000 asociados”<sup>354</sup>.

Los periodistas intentaron agruparse en colegios profesionales desde los albores de la democracia<sup>355</sup>, pero durante muchos años el Col·legi de Periodistes de Catalunya ha sido la única institución que ha liderado este campo. Las entonces asociaciones de la prensa de Cataluña unieron sus voluntades y consiguieron el reconocimiento legal de dicha corporación pública a finales de 1985<sup>356</sup>. Como es sabido, el Instituto Internacional de la Prensa, a través de un escrito firmado por periodistas de renombre como Pedro J. Ramírez, Antonio Herrero o Víctor de la Serna, pidió al Defensor del Pueblo que presentara un recurso de inconstitucionalidad por atentar contra el derecho a la información, cosa que este llevó a cabo y que motivó que la comisión gestora del Col·legi eliminara el requisito de obligatoriedad. Este precedente se ha ido repitiendo en la creación de los sucesivos colegios de periodistas<sup>357</sup>, lo cual ha llevado a algunos a pensar que, como reza el dicho, *para este viaje no se necesitaban alforjas*<sup>358</sup>. Sin embargo, la progresiva creación de colegios de periodistas a partir de las asociaciones federadas ha conducido a la creación de una Mesa de Colegios-FAPE (COFAPE) que aboga por la creación de un Consejo General de Colegios de Periodistas de España donde se defenderá una regulación de la profesión, la obligatoriedad de colegiarse y la necesidad de contar con titulación específica. A la espera de que sigan creándose nuevos colegios al amparo de la FAPE, quedaría por concretar qué se entenderá por titulación específica y si los Colegios de Catalunya y Galicia, que pertenecen al Foro de Organizaciones de Periodistas y no a COFAPE, respaldarán estas propuestas<sup>359</sup>.

---

<sup>354</sup> Cfr. FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA. “¿Quiénes somos?”. [En línea] <<http://fape.es/home/quienes-somos/>> En abril de 2015, se hallaban vinculadas, que no federadas por territorio, la Asociación Española de Periodistas Deportivos, Asociación Nacionales de Informadores de la Salud, Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa Televisión, Asociación de Periodistas de Información Económica, Asociación Española de Periodistas y Escritores del Vino, Asociación de Periodistas Digitales de Andalucía, Unión Católica de Informadores y Periodistas de España, Asociación de Periodistas Parlamentarios, Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo, Asociación de Periodistas de Información Ambiental, Asociación de Periodistas Agroalimentarios de España, Asociación de Periodistas de Belleza, Asociación de Comunicadores e Informadores Jurídicos, Unión de Periodistas, Asociación de Mujeres del Mediterráneo y Asociación Española de Comunicación Científica. [En línea] <<http://fape.es/asociaciones/asociaciones-vinculadas/>> [Consulta: 3 abril 2015]

<sup>355</sup> Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 174-182.

<sup>356</sup> Cfr. Ley 22/1985, de 8 de noviembre, de Creación del Colegio de Profesional de Periodistas de Catalunya.

<sup>357</sup> Tras el de Cataluña, se han creado el Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia (1999), el Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia (2007), el Colegio Profesional de Periodistas de Andalucía (2012), el Colegio Profesional de Castilla y León (2012), el Colegio Vasco de Periodistas (2014), el Colegio de Periodistas de La Rioja (2014) y el Colegio de Periodistas de Asturias (2015). En el momento de cerrar este trabajo, estaban en proceso de tramitación los de Navarra y Castilla La-Mancha.

<sup>358</sup> Cfr. REAL RODRÍGUEZ, Elena. “La identidad del periodista en el futuro Estatuto profesional, entre la confusión y la desprofesionalización”. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (2009), núm. 15, p. 112-115.

<sup>359</sup> Cfr. FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA. “La FAPE y los Colegios de Periodistas forman un frente común para la defensa de la profesión”, 9 febrero 2015. [En línea]

Los sindicatos constituyen la última fórmula de agrupamiento por la que optan los periodistas españoles. No en vano, el primer sindicato profesional que arraiga en la democracia data de 1993 y surge de la mano del Colegio de Periodistas de Catalunya<sup>360</sup>. Se trata del Sindicat de Periodistes de Catalunya, al que se recientemente se le ha añadido el sobrenombre de Sindicato de Profesionales de la Comunicación. Esta experiencia ha sido imitada en otras Comunidades Autónomas<sup>361</sup>, lo que ha favorecido la creación en mayo de 2001 de la Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP), que a principios de 2010 contaba con más de 2.700 afiliados y casi 300 delegados sindicales en más de un centenar y medio de empresas de comunicación<sup>362</sup>. Estas cifras podrían matizarse ya que, como puede apreciarse en la denominación de muchos de ellos, su concepción del periodismo dista bastante de la que se mantiene a lo largo de este trabajo. El SPC, sin ir más lejos, admite en sus filas a colaboradores, fotoperiodistas, cámaras de TV, infografistas, compaginadores, maquetistas y trabajadores de gabinetes de prensa<sup>363</sup>.

#### 2.4.2.5. Ética y deontología

La situación también se torna ambivalente cuando se examina la deontología profesional. Por un lado, la profesión periodística española cuenta con numerosos y variados mecanismos de autorregulación. Por otro, los más importantes o, mejor dicho, los que afectan a un mayor número de trabajadores, han aparecido bastante tarde en relación con otros países y no terminan de ser plenamente efectivos, lo cual puede darnos una idea del daño que puede hacer un régimen autoritario que abusa de la moral y la convierte en una herramienta de control de las conciencias<sup>364</sup>.

---

<<http://fape.es/la-fape-y-los-colegios-de-periodistas-forman-un-frente-comun-para-la-defensa-de-la-profesion/>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>360</sup> En 1986 se intentó crear un Sindicato Unitario de los Trabajadores de Prensa de Barcelona, pero no prosperó. Cfr. UTRERA, Joaquim. "Constituido en Catalunya el primer sindicato de periodistas de España". *El País*, 21 junio 1993. [En línea] <[http://elpais.com/diario/1993/06/21/sociedad/740613603\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1993/06/21/sociedad/740613603_850215.html)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>361</sup> Hasta la fecha, se han creado el Sindicato de Periodistas de Madrid (1999), Sindicato de Periodistas de Andalucía (1999), Sindicato de Periodistas de las Islas Baleares (2000), Sindicato de Profesionales de la Información de La Rioja (2001), Unión de Profesionales de la Comunicación de Canarias (2003) y Sindicato de Xornalistas de Galicia (2004). Para más información, véase PRIETO SÁNCHEZ, Cristina. "El movimiento asociativo de los periodistas: el caso del Sindicato de Periodistas de Andalucía (SPA)". Director: Juan Antonio García Galindo y María Teresa Vera Balanza. Universidad de Málaga, Málaga, 2013.

<sup>362</sup> Cfr. FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE PERIODISTAS. "Presentación". [En línea] <<http://fesp.org/index.php/presentacion/la-fesp>> [Consulta: 3 abril 2015]

<sup>363</sup> Cfr. SINDICATO DE PERIODISTAS DE CATALUNYA. "Què és?". [En línea] <<http://www.sindicatperiodistes.cat/content/qu%C3%A8-%C3%A9s>> [Consulta: 3 abril 2015]

<sup>364</sup> "El uso represivo del control moral de la prensa durante el franquismo provocó que durante cierto tiempo después los periodistas todavía se sintieran reacios a plantearse cualquier forma de autorregulación. Tuvieron que pasar quince años de democracia para que hayan aparecido los primeros códigos, lo cual no deja de ser un plazo de tiempo demasiado amplio (especialmente si lo comparamos con los antiguos países del Este, en los que apenas han transcurrido cinco años de media entre la caída del Muro de Berlín y la aprobación de sus nuevos códigos)". AZNAR, 1999, p. 26.

Las primeras formas de autocontrol que surgen en España sin la intromisión del Estado son los libros de estilo de periódicos nacidos en democracia como *El País* (1976), *Diario 16* (1976) o *El Periódico de Cataluña* (1978). El diario *El País* volvería a liderar la creación de otros instrumentos internos de autorregulación como el estatuto de redacción (1980) o la figura del *ombudsman* o defensor del lector, oyente o telespectador (1985). No ocurrirá así con los códigos deontológicos, donde se adelantarían los profesionales de la información económica<sup>365</sup>. Sin negar el valor de estas iniciativas, el *boom* de la autorregulación se produce en los años 90, lo que nos lleva a pensar que podría ser cierto que dichos mecanismos no nacen únicamente por convicción profesional sino también como reacción ante las reiteradas quejas de la sociedad a la que, en esta ocasión sí, prestan gran atención nuestros representantes políticos.

Así lo explica Josep Pernaú, decano del Colegio de Periodistas de Cataluña en el momento de aprobarse el primer código deontológico promovido por un colectivo profesional mayoritario, el 1 de noviembre de 1992. Dicho código comenzó a gestarse en 1989, cuando en Gran Bretaña se debatía el proyecto de ley antilibelo del Gobierno de Margaret Thatcher y en España se temía “un endurecimiento de la legislación tangencial con la libertad de expresión”<sup>366</sup>. De hecho, el proyecto liderado por el entonces decano, Carles Sentís, tuvo que ser aplazado al estallar el caso Juan Guerra y reprochar la ministra-portavoz de los socialistas, Rosa Conde, la ausencia de un código deontológico entre los profesionales de la información<sup>367</sup>. Pasados los momentos más tensos, se retomó la iniciativa, que todavía generaba reticencias entre algunos informadores. La lamentable cobertura del secuestro, violación y asesinato de las niñas de Alcásser terminó de convencer a los más escépticos, a pesar de que hacía tiempo que la sociedad percibía que había “demasiado insulto, demasiado rumor expresado como hecho cierto, demasiada explotación del dolor ajeno, demasiada irresponsabilidad en el tratamiento de la información que afecta a menores y excesivas cautelas y timideces a la hora de rectificar una información”<sup>368</sup>. En una palabra, el “amarillismo” de toda la vida, fruto de “la lucha por conseguir cuotas de mercado”, unido a la “prepotencia” de algunos medios que aspiraban a suplantar al poder ejecutivo, legislativo y judicial<sup>369</sup>. No en vano, es en la década de los noventa cuando los periodistas comienzan a hablar de la

---

<sup>365</sup> Primero fue Actualidad Económica, el 1 de marzo de 1988; y, luego, la Asociación de Periodistas de Información Económica, en 1989.

<sup>366</sup> PERNAU, Josep. “Cataluña, pionera del autocontrol en España”. *Cuadernos de periodistas*, abril de 2006, p. 98-99.

<sup>367</sup> “¿Qué hizo la junta directiva ante la inoportuna interferencia de la ministra? Lo único correcto que podía hacer: guardar los papeles en un cajón, olvidarse de la iniciativa y dejar que el tiempo transcurriera, no fuera caso que alguien dijera que las decisiones de nuestra entidad se tomaban en la Moncloa. Nuestras entidades han de ser como la mujer del César: que además de honradas, lo han de parecer”. PERNAU, 2006, p. 99-100.

<sup>368</sup> PERNAU, Josep. “Código deontológico de los periodistas de Cataluña”. En: BONETE PERALES (coord.). *Éticas de la información y Deontologías del periodismo*. Madrid: Tecnos, 1995, p. 299.

<sup>369</sup> Cfr. PERNAU, 1995, p. 299.

‘telebasura’<sup>370</sup>, término que cuaja rápidamente entre las incipientes asociaciones de usuarios de los medios de comunicación<sup>371</sup>.

La entonces Federación de Asociaciones de la Prensa de España aprobó su código deontológico un año después, en la asamblea general celebrada en Sevilla los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1993. Los argumentos que movían a quienes habían participado en su elaboración eran semejantes a los expuestos por el decano del Colegio catalán<sup>372</sup>, si bien se incidió más en la importancia de vertebrar la profesión y de garantizar unas condiciones laborales dignas para poder ejercer el periodismo con mayores garantías de calidad y responsabilidad<sup>373</sup>. Años después, Petit Caro volvería a insistir en la estrecha relación existente entre precariedad y falta de moral y en la necesidad de dotar de un estatuto jurídico a la profesión periodística<sup>374</sup>. De hecho, el código de la FAPE, a diferencia del catalán, cuenta con un artículo donde se reconoce “el derecho a unas dignas condiciones de trabajo”. No obstante, las semejanzas son más abundantes que las diferencias, lo cual nos da una idea bastante exacta de cuál era la moral periodística de la época.

Sin ánimo de repetir lo expuesto en los documentos, se observa una coincidencia en asuntos que podrían englobarse dentro de la categoría de la verdad, si bien sólo el código de la FAPE menciona este término expresamente. Así, el código catalán se compromete a distinguir entre hechos y opiniones (art.1), difundir informaciones precisas y fundamentadas (art.2) y rectificar con diligencia informaciones falsas (art.3). El código de la FAPE, por su parte, se compromete a respetar la verdad (art.2), difundir con honestidad (art. 3), no publicar material falso, engañoso o deformado (art. 13) mediante el contraste de las fuentes (art. 13a), la corrección de los errores (art. 13b) y facilitar la réplica (art.13c), y obliga a distinguir entre hechos y opiniones (art. 17).

En lo que podríamos catalogar como cuestiones relacionadas con el respeto, cabe hacer una distinción entre el respeto a las fuentes y al resto de la sociedad. En las prime-

---

<sup>370</sup> PALACIO, Manuel. “Elementos para una genealogía del término ‘telebasura’ en España”. *Trípodos* (2007), núm. 21, p. 12.

<sup>371</sup> Fruto de esa conciencia es el Manifiesto contra la telebasura que en 1997 hicieron público numerosas asociaciones cívicas y agentes sociales. Cfr. MARTÍNEZ EDER, Maribel. *Puré mediático*. Navarra: Eunete, 2013, p. 437-439.

<sup>372</sup> En el III Seminario Interdisciplinar sobre los Códigos Éticos de la Información, organizado por la FAPE y la Asociación de la Prensa de Cantabria a primeros de noviembre en Santander, se barajaron los siguientes argumentos: “a) Constituye un antídoto contra el intervencionismo de los poderes públicos y facilita, por lo tanto, una mayor libertad de expresión. b) Puede contemplar aspectos que, necesariamente, no recoge el Derecho, pero que garantizan la buena salud del ejercicio profesional. c) Responde a una exigencia actual de la sociedad y viene a llenar un vacío normativo. d) Tiene la virtualidad de apoyar la libertad dentro de los medios. e) Constituye un avance para la profesión periodística española. f) Representa una opción razonable de autocontrol que, adecuadamente puesta en práctica, puede suponer una cierta alternativa al remedio judicial”. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 385.

<sup>373</sup> Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 401-402.

<sup>374</sup> Cfr. PETIT CARO, Antonio. “El compromiso ético del periodista y el código de la FAPE”. En: BONETE PERALES, Enrique (coord.). *Éticas de la información y Deontologías del periodismo*. Madrid: Tecnos, 1995, p. 322.

ras, los dos códigos incluyen el deber de usar métodos dignos para obtener información (art. 4 en el catalán y art. 14 en el estatal), respetar el *off the record* (art. 5 y 16, respectivamente) y reconocer el derecho a no responder (arts. 4 y 15, respectivamente), salvo en el caso de las administraciones públicas (arts. 4 y 11, respectivamente). En este punto, llama poderosamente la atención que el Col·legi omita el deber de respetar el secreto profesional en el articulado, que sí incluyen los miembros de la FAPE (art. 10), si bien en su declaración final apunta que “los profesionales de la información deberán estar amparados por la cláusula de conciencia y el secreto profesional”. El respeto al resto de la sociedad se concreta básicamente en el respeto a la intimidad e imagen (art. 9 en el código catalán y 4 en el estatal), observar la presunción de inocencia (arts. 10 y 5, respectivamente), cuidar especialmente de los menores (arts. 11 y 6, respectivamente) y evitar discriminaciones en función del sexo, la raza, la creencia, etc., así como no incitar a la violencia evitando expresiones vejatorias (arts. 12 y 7, respectivamente).

Otro grupo importante de cuestiones se refieren a la libertad o independencia de los profesionales. Así, se recomienda no aceptar retribuciones o gratificaciones que puedan influir en el ejercicio profesional (art. 7 del catalán y 19 del estatal) y no ejercer simultáneamente actividades informativas y publicitarias (arts. 7 y 18, respectivamente), si bien el código catalán ya incluye las nuevas formas de comunicación que van surgiendo como “las relaciones públicas y las asesorías de imagen, ya sea en el ámbito de las instituciones u organismos públicos, como en entidades privadas”. Esta ligera diferencia confirma los nuevos vientos que soplan y que generan dudas entre los profesionales<sup>375</sup>. En este punto, se observa también una gran preocupación por la independencia en el seno de los medios, si bien el código del Col·legi la menciona en la introducción y la FAPE en los artículos 8 y 9 de su código<sup>376</sup>. El colegio catalán también

---

<sup>375</sup> En la asamblea de la FAPE en Sevilla, se mencionaron las oficinas de prensa, gabinetes de imagen y relaciones públicas, si bien luego sólo se incluyeron las actividades publicitarias y una mención genérica a “todas aquellas actividades que supongan conflictos de intereses con el ejercicio de la profesión periodísticas y sus principios y normas deontológicas”. En un documento de trabajo de la citada asamblea podríamos encontrar una explicación: “En una coyuntura de gravísimo desempleo y muy difíciles perspectivas de futuro, no parece aconsejable que nosotros mismos cerremos nuevos campos de actividad profesional, que es lo que ocurriría con una incompatibilidad generalizada”. Cfr. RAMOS FERNÁNDEZ, 1997, p. 388-389.

<sup>376</sup> El código catalán dice exactamente: “La importancia de la función social que presta el periodista a través de los medios de comunicación, como elemento principal para el ejercicio de estos derechos, exige salvaguardar permanentemente estos principios de cualquier intento de restricción o coacción procedente de toda forma de poder, así como de su posible degradación, producida por su eventual inobservancia o adulteración por parte de los propios medios o de quienes trabajan en ellos”. La FAPE, por su parte, apunta que “el periodista tiene derecho a ser amparado tanto en el marco de su propia empresa como por las organizaciones asociativas o institucionales, frente a quienes, mediante presiones de cualquier tipo, pretendan desviarle del marco de actuación fijado en el presente Código Deontológico” (art. 9). También “el deber y el derecho de participación en la empresa periodística, para que se garantice su libertad informativa de manera compatible con los derechos del medio informativo en el que se exprese” (art. 8c) y “el derecho a invocar la cláusula de conciencia, cuando el medio del que dependa pretenda un actitud moral que lesione su dignidad profesional o modifique sustantivamente la línea editorial” (art.8d).

hace una mención expresa a la necesidad de establecer estatutos de redacción dentro de los medios en su declaración final.

Para acabar, podríamos mencionar algunos puntos sobre el interés público, como cuando se recomienda vivamente no utilizar informaciones conseguidas en el ejercicio de la profesión para utilizarlas en beneficio propio (art. 8 del catalán y 20 del estatal). Aquí podrían incluirse las declaraciones que abren o cierran los códigos, donde se constata que el cumplimiento de los citados deberes tiene como objetivo satisfacer mejor la libertad de expresión y el derecho a la información de la ciudadanía. En último lugar, se apuntan algunos deberes y derechos para con la profesión, como velar por la buena imagen profesional (declaración final del Col·legi), disponer de una información profesional actualizada y completa (art. 8e de la FAPE) y respetar y hacer respetar los derechos de autor (art. 12 de la FAPE).

El código del Col·legi de Periodistes de Catalunya preveía, en su declaración final, la creación de “un organismo arbitral, representativo, plural e independiente de los poderes públicos” que velase por el cumplimiento de los compromisos declarados. Este objetivo se alcanzó en 1997, con la constitución del Consell de la Informació de Catalunya (CIC). Impulsado en un primer momento por el Colegio de Periodistas de Cataluña y reconvertido en fundación en 1999, se trata de un órgano compuesto por profesionales de la comunicación y de otros ámbitos como la universidad, los colegios profesionales, las fundaciones, los institutos de ciencias sociales y asociaciones cívicas y de carácter social<sup>377</sup>.

Un estudio sobre los dictámenes emitidos entre 1997 y 2011 permite extraer algunas conclusiones interesantes. En catorce años de andadura, el CIC ha resuelto 575 reclamaciones, 366 si se eliminan las repetidas por una misma institución sobre un mismo asunto. Los autores del informe reconocen que el número de quejas es bajo, si se tiene en cuenta que la Comisión de Quejas de la Prensa británica tramita varios centenares al año<sup>378</sup>. También llama la atención que los periodistas sólo hayan presentado 21 quejas de las 366 totales, pues podría interpretarse como una falta de interés o confianza en que el CIC les ayude a resolver los desafíos éticos que encuentran en su lugar de trabajo. Finalmente, los temas que han suscitado más quejas entre los reclamantes son, por este orden, el respeto a la dignidad de las personas (25,93%), la discriminación (17,76%), la separación de la información y opinión (13,55%) y el respeto a la intimidad y a la propia imagen (10,28%).

---

<sup>377</sup> FUNDACIÓ CONSELL DE LA INFORMACIÓ DE CATALUNYA. “Què és el CIC”. [En línea] <<http://fcic.periodistes.org/que-es-el-cic/>> [Consulta: 4 abril 2015] Para una visión del Consell en el momento de su fundación, véase NAVARRO MARCHANTE, Vicente. “Comentarios a la creación del Consejo de la Información de Cataluña”. *Revista Latina de Comunicación Social* (marzo 1998), núm. 3. [En línea] <[http://www.revistalatinacs.org/z8/latina\\_art30.pdf](http://www.revistalatinacs.org/z8/latina_art30.pdf)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>378</sup> Cfr. *Estudi dels dictàmens del Consell de la Informació de Catalunya (CIC) del període 1997-2011* (2011). [recurs electrònic] Barcelona: Fundació Consell de la Informació de Catalunya; Grup de Recerca de Periodisme de la Universitat Pompeu Fabra, p. 35.

La creación del Consejo Deontológico de la FAPE, como se denominó en un primer momento, llegó mucho más tarde, en la primavera de 2004, debido fundamentalmente a las reticencias de los medios de comunicación madrileños<sup>379</sup>. Con el fin de dotarlo de mayor autonomía, en mayo de 2011 se creó la Fundación para la Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología, denominación que sigue vigente en la actualidad<sup>380</sup>. Al igual que el CIC, la Comisión está integrada por profesionales provenientes de diversos sectores que emiten resoluciones e informes sobre cuestiones que generan controversia. Entre 2004 y 2014, la Comisión ha elaborado 102 documentos, de los cuales 73 han sido quejas admitidas a trámite y resueltas. La participación de los periodistas también ha sido más bien escasa<sup>381</sup> y los principales conflictos que motivan las resoluciones se refieren, por este orden, a la veracidad, la intimidad e imagen, el respeto a los colectivos vulnerables, la honestidad en la información y el honor<sup>382</sup>.

El análisis realizado por Juan Carlos Suárez Villegas sobre la doctrina de la comisión en materia de periodismo digital permite concluir que “sería conveniente elaborar una guía de principios específicos para el periodismo online” por los motivos que apunta el autor y que citamos a continuación, como muestra de que los cambios producidos en la profesión requieren una adaptación y/o actualización de las normas deontológicas<sup>383</sup>: 1) la proliferación de medios casi unipersonales donde, añadimos, el profesional ejerce también como empresario; 2) un ejercicio más individualista de la profesión, donde arraiga el teletrabajo y donde existe el peligro de perder una cultura profesional compartida; 3) la concurrencia de formatos periodísticos con los que no lo son; y 4) el peligro de que el afán por dar la exclusiva o conseguir visitas e ingresos lleve a los medios a abandonar su misión de servicio público. Otros autores también han alertado del peligro de reducir el interés público al interés del público, pero confían en que la participación ciudadana puede contribuir a que el periodismo del siglo veintiuno siga

---

<sup>379</sup> Cfr. MORA SAAVEDRA, Antonio. “La virtualidad de los códigos deontológicos en periodismo. El caso español de la Federación de Asociaciones de Periodistas a través de las resoluciones de la Comisión de Quejas y Deontología”. Director: Manuel Núñez Encabo, Universidad de Málaga, Málaga, 2010, pp. 220-238.

<sup>380</sup> En abril de 2015, dicha comisión se hallaba integrada por diez personas: cuatro formadas en el ámbito del periodismo; y otras seis provenientes de otros sectores, entre ellas el presidente, Manuel Núñez Encabo. Cfr. “Miembros”. [En línea] <<http://www.comisiondequejas.com/Miembros/Miembros.htm>> [Consulta: 4 abril 2015]

<sup>381</sup> Las asociaciones y colegios profesionales se han dirigido a la comisión en ocho ocasiones (dos para solicitar informes y seis para presentar quejas); y los medios y los periodistas, en otras nueve ocasiones por asuntos relacionados por conflictos con la propia empresa o entre los propios profesionales.

<sup>382</sup> Cfr. SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos. “La Comisión de Deontología como referente de la autorregulación del periodismo: apuntes sobre el periodismo digital”. *Communication and Society*. Vol. 28 (2015), núm. 3, p. 135-150.

<sup>383</sup> El código catalán se actualizó en el año 2000 y en 2009. En la primera ocasión, se introdujeron reflexiones sobre la manipulación de imágenes, la fotoilustración, la posibilidad de crear un Código Ético de Internet y una reflexión más extensa sobre las incompatibilidades de la profesión periodística con otras actividades comunicativas. En 2009 se realizaron una serie de recomendaciones sobre la cobertura de conflictos bélicos o armados. El código de la FAPE no se ha actualizado hasta la fecha, aunque se está trabajando en su actualización.



ejerciendo sus tradicionales funciones de ágora pública y contrapoder con responsabilidad<sup>384</sup>.

La conveniencia de estos consejos o comisiones ha sido cuestionada en diversas ocasiones, más en el caso estatal que catalán<sup>385</sup>. En primer lugar, por considerarlos un vestigio de tiempos pasados y, por tanto, como estructuras corporativas cuya única finalidad es coartar la libertad de los profesionales y medios que no actúan como lo considera una minoría parcial e interesada. También han sido criticados por su falta de eficacia, ya que dichos organismos solamente emiten una sanción de tipo moral y, por tanto, no tienen un impacto claro y evidente sobre quienes vulneran la deontología profesional<sup>386</sup>. Finalmente, también se les ha reprochado que no constituyan verdaderos organismos de autorregulación, ya que no están constituidos íntegramente por profesionales de la información<sup>387</sup>. De hecho, creemos que deberían considerarse más bien como instrumentos de corregulación, ya que se hallan gestionados tanto por informadores como por profesionales de otros sectores.

En este punto puede ser interesante resaltar el nacimiento relativamente reciente de un nuevo término en la familia deontológica. Se trata del vocablo corregulación, que, aunque todavía no ha hallado una definición satisfactoria, suele hacer referencia a la necesidad de que ciudadanía y administraciones públicas intervengan para poder garantizar la eficacia de la autorregulación<sup>388</sup>. La aparición de este concepto nos parece que refleja bastante bien el espíritu de estos últimos tiempos: por un lado, la pervivencia de las ideas liberales, que se resisten a cualquier tipo de regulación clásica; por otro, la aparición de una nueva sensibilidad que considera imprescindible una mayor

---

<sup>384</sup> Cfr. RUIZ, Carlos; MASIP, Pere; DOMINGO, David; DÍAZ NOCI, Javier; MICÓ, Josep Lluís. "Participación de la audiencia en el periodismo 2.0". En: GÓMEZ MOMPART, José Luis; GUTIÉRREZ LOZANO, Juan F.; PALAU SAMPIO, Dolors (eds.). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I; València: Universitat de València; Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona ; Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2013, p. 133-145.

<sup>385</sup> Cfr. RAMOS, Fernando. "Aplicación y eficacia del código deontológico de la FAPE". En: *Veracidad y objetividad: desafíos éticos en la sociedad de la información*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 2002, p. 237-253.

<sup>386</sup> Cfr. NAVARRO MARCHANTE, Vicente J. "La (auto)regulación de la práctica informativa: una aproximación a la situación informativa actual". *Revista Española de Derecho Constitucional* (septiembre-diciembre 2008), núm. 84, p. 196-198.

<sup>387</sup> Cfr. REAL, 2004, p. 287, nota 245.

<sup>388</sup> RODRÍGUEZ PARDO, Julián. "Autorregulación y hetero-regulación, ¿una apuesta suficiente para el mercado actual? El caso de Gran Bretaña. En: *Información, libertad y derechos humanos. La enseñanza de la Ética y el Derecho a la Información*, 2004, p. 281, 286. MUÑOZ SALDAÑA, Mercedes; MORA-FIGUEROA MONFORT, Borja. "La corregulación: nuevos compromisos y nuevos métodos para la protección del menor de los contenidos televisivos". En: *La Ética y el derecho a la información en los tiempos del postperiodismo*. Valencia: Fundación Coso de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, p. 426-427. CAMPOS FREIRE, Francisco. "La gestión integrada de la regulación, autorregulación, corregulación y RSC en los medios de comunicación". En: *La sociedad del ruido. Entre el dato y el grito*. La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, 2013. [En línea] <[http://www.revistalatinacs.org/13SLCS/2013\\_actas.html](http://www.revistalatinacs.org/13SLCS/2013_actas.html)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

participación ciudadana<sup>389</sup>. Esta última fórmula, sin embargo, no parecía contar con grandes posibilidades de desarrollo en la X legislatura del Partido Popular, quien se mostraba “especialmente reacio a dar pasos hacia cualquier forma de auto y coregulación que no sean las de un mercado libre y un control político encubierto”<sup>390</sup>.

En este punto interesa traer a colación algunas investigaciones que han preguntado a los periodistas acerca de la ética y/o deontología de su profesión. Como ya se comentó en la introducción, este tipo de trabajos son escasos y no exclusivos, es decir, las preguntas sobre el tema que nos ocupa se mezclan con asuntos de otro tipo<sup>391</sup>. Recuérdese que hemos de esperar hasta comienzos del siglo XXI para poder hablar de la existencia de trabajos de ética empírica o descriptiva en el campo del periodismo en España, gracias al trabajo liderado por el investigador y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, Salvador Alsius.

A principios de los años noventa del pasado siglo parecía existir, en líneas generales, una cierta confianza en la autorregulación y una mayor desconfianza hacia el poder legislativo, pues el 82,7% encuestados por la Asociación de la Prensa de Madrid consideraba que “deben ser los periodistas y no otros quienes elaboren un código de conducta ética”; y un 79%, que “la libertad de expresión sólo debe someterse a las leyes penales establecidas”. El 92,1% también entendía que “los periodistas deben respetar unas normas ético-profesionales que eviten el sensacionalismo y las informaciones que ataquen la intimidad de las personas”, si bien luego mostraban fuertes discrepancias sobre si debía prevalecer el derecho a la información o el derecho a la intimidad (42,6% a favor del derecho a la información y 42% en contra)<sup>392</sup>. Los excesos cometidos por los periodistas durante los años del felipismo llevaron a los periodistas a dudar acerca de la conveniencia o no de limitar la libertad de expresión, pues si bien un 77,3% se mostraba poco o nada de acuerdo en que todos los medios son lícitos en el ejercicio de la libertad de expresión<sup>393</sup>, un 53,9% todavía pensaba que esta libertad no debía ser limitada<sup>394</sup>. A finales de siglo, no obstante, se percibe con claridad los excesos de los medios y “se hace manifiesta la contradicción entre el ideario de valores que permanecen como pilares de la labor periodística y la realidad de la práctica informati-

---

<sup>389</sup> Matizar este concepto requeriría un trabajo independiente. Quede apuntado, no obstante, que en este trabajo entendemos por coregulación cualquier forma de autorregulación que incluye la participación de periodistas y otros actores, bien sean entidades sociales (y podríamos hablar entonces de coregulación cívica), bien administraciones públicas (que podría denominarse como coregulación administrativa), bien ambas (coregulación cívico-administrativa).

<sup>390</sup> RODRÍGUEZ BORGES, Rodrigo Fidel; AZNAR, Hugo. “La ética de la comunicación en la balanza”. *Dilemata* (2014), núm. 15, p. 178.

<sup>391</sup> José Javier Sánchez Aranda y Roberto Rodríguez Andrés apuntan, como posible causa, que hasta entonces los periodistas han considerado la ética como un tema “tabú”, pero no explican por qué. Cfr. SÁNCHEZ ARANDA, RODRÍGUEZ ANDRÉS, 1999, p. 104.

<sup>392</sup> Cfr. ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID, 1990.

<sup>393</sup> Cfr. ORTEGA, HUMANES, 2000, p. 167.

<sup>394</sup> Un 53,9% declaraba que la libertad de expresión no debía de tener límites frente a un 45,4% que opinaba lo contrario en una encuesta dirigida por el profesor Félix Ortega en 1995. Cfr. HUMANES, 1998, en línea.

va”<sup>395</sup>. Y se apunta algo inquietante: los jóvenes profesionales muestran una mayor insensibilidad ética. No se sienten violentados, porque han asumido que lo importante es mantener el puesto de trabajo<sup>396</sup>.

El comienzo de siglo no resulta mucho más halagüeño, pues los periodistas ya son plenamente conscientes de que el mercado por sí solo no “regula las funciones de los medios respetando los principios de la cultura democrática”<sup>397</sup>. Sin embargo, siguen sin tener claro si lo mejor es apostar por la autorregulación o por la regulación, pues en ocasiones dan a entender que sí que hace falta una intervención del Estado<sup>398</sup> y, en otras, todo lo contrario<sup>399</sup>. Y un dato descorazonador que muestra a las claras por qué la autorregulación sigue siendo ineficaz en nuestro país: la mayoría de los periodistas de entonces no sabían qué instituciones de “regulación y autorregulación” existían en Europa<sup>400</sup>.

En último lugar, conviene recordar algunas de las ideas presentes en el estudio liderado por Salvador Alsius. Por ejemplo, cuando se pregunta a los periodistas por los problemas de la profesión periodística<sup>401</sup>, los informadores madrileños, catalanes y andaluces sitúan la “falta de ética profesional” en tercer lugar, por detrás de la precariedad e inseguridad laboral y el predominio de los intereses económicos y políticos sobre los intereses periodísticos<sup>402</sup>. Esto es, la preocupación ética aflora en cuanto las condicio-

---

<sup>395</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, GARCÍA DE LEÓN, 2000, p. 154.

<sup>396</sup> Cfr. GARCÍA DE CORTÁZAR, GARCÍA DE LEÓN, 2000, p. 156.

<sup>397</sup> Los informes de la profesión periodística promovidos por la Asociación de la Prensa de Madrid revelan una mayoría de respuestas en este sentido: un 78,3% en 2004; un 74,1%, en 2005; un 67,7%, en 2006; un 72,9%, en 2007. La pregunta desaparece en los siguientes estudios.

<sup>398</sup> En 2004 y 2005, la mayoría de los encuestados por la APM considera que “son necesarias políticas informativas que garanticen la libertad de expresión y el derecho a la información” (71,7% y 70,3%, respectivamente), frente a una minoría que sigue pensando que “la mejor política informativa es la que no existe” (27,5% y 25,9%, respectivamente).

<sup>399</sup> En 2006 y 2007, la APM pregunta si consideran “necesaria la regulación de la actividad periodística por parte de alguna institución u organismo externo” o si son partidarios de la autorregulación. Un 62,8% en 2006 y un 61,5% en 2007 siguen defendiendo esta última vía. Esta pregunta desaparece en los siguientes anuarios.

<sup>400</sup> En 2004, el 44,4% no conocía la existencia del Consejo de Prensa, el Consejo Audiovisual o “Instituciones reguladoras o autorreguladoras de los contenidos publicitarios”. En 2005, el porcentaje baja al 22%, pero la formulación de la pregunta es mucho menos exigente: “De las siguientes instituciones de regulación y autorregulación de medios existentes en Europa, ¿cuáles conoce, aunque sólo sea de nombre?”. Esta pregunta desaparece en los siguientes anuarios de la Asociación de la Prensa de Madrid.

<sup>401</sup> En Madrid, Cataluña y País Vasco se distribuyó una encuesta en línea, mientras que en Andalucía se optó por un cuestionario escrito. El número de respuestas completas y evaluables fue de 1.198 en Cataluña, 417 en Madrid, 172 en el País Vasco y 225 en Andalucía. También se realizaron entrevistas en profundidad en Madrid (30), Cataluña (30), País Vasco (20) y Andalucía (24). Cfr. ALSIUS, Salvador; SALGADO, Francesc (eds.). *La ética informativa vista por los ciudadanos*. Barcelona: UOC, 2010, p. 17-19.

<sup>402</sup> Los vascos la sitúan en séptima posición, por detrás de (1) la precariedad e inseguridad laboral, (2) el predominio de los intereses económicos y políticos sobre los intereses periodísticos, (3) la falta de respeto a la autonomía de los profesionales, (4) la influencia de los índices de audiencia, (5) el intrusismo profesional y (6) la concentración de medios de comunicación. Cfr. REAL RODRÍGUEZ, Elena. “La autorregulación. Valoración de los códigos. Conocimiento de los mecanismos de autorregulación”. En: ALSIUS, SALGADO, 2010, p. 282.

nes laborales y la independencia periodística *se toman un respiro*, tal y como también ponen en evidencia los estudios sobre la profesión periodística impulsados por la Asociación de la Prensa de Madrid. Lamentablemente, las entrevistas en profundidad revelan que la mayoría de los profesionales continúan desconociendo cómo funcionan los mecanismos de autorregulación que tienen a su alcance, lo cual denota, como muy bien apunta la profesora Elena Real, “una falta de educación moral y deontológica preocupante, por un lado, y una cierta indiferencia y dejadez por otro”<sup>403</sup>. Esta respuesta podría tener relación con la que muestra que la mayoría de los periodistas de la cuatro comunidades autónomas considera que los códigos deontológicos tienen poca o ninguna utilidad, pues la media entre uno (ninguna utilidad) y diez (utilidad óptima) se sitúa por debajo de cinco<sup>404</sup>. Ahora bien, cuando se les pregunta si “deberían existir instrumentos coercitivos para hacer cumplir los códigos deontológicos”, aproximadamente el 60% responde afirmativamente, algo que parece apuntar un cambio de tendencia. Lamentablemente, y para desesperación de la docente, el análisis cualitativo revela que se sigue confundiendo la autorregulación con la autocensura y la deontología con la ley<sup>405</sup>.

#### 2.4.2.6. Formación específica

Finalmente, se aborda la cuestión de la formación de los periodistas. En el nivel macro ya se ha hecho referencia a la entrada del periodismo en la universidad en 1970 y a las sucesivas reformas emprendidas por los gobiernos de turno. En este nivel se intentará, en la medida de lo posible, mostrar cuántas facultades, de las que impartían Periodismo, han incluido la asignatura de Ética y Deontología periodísticas en sus planes de estudios, para comprobar qué importancia han concedido a la formación ético-deontológica de los profesionales de la información periodística.

Desde el nacimiento de las primeras facultades de Ciencias de la Información en los años 70 hasta el curso 2011-2012 en el que nos detenemos, se ha producido una multiplicación del número de centros académicos dedicados a enseñar periodismo, hasta el punto de que algunos autores hablan de la existencia de una “burbuja académica”<sup>406</sup>. Así, de las tres facultades que comenzaron en el curso 1971-1972 hemos pasado a los 39 centros en la actualidad ([véase anexo XIV](#))<sup>407</sup>; y de los 559 licenciados a los 72.292 titulados en Periodismo entre 1976 y 2010<sup>408</sup>.

---

<sup>403</sup> REAL, 2010, p. 283.

<sup>404</sup> Cfr. REAL, 2010, p. 282.

<sup>405</sup> Cfr. REAL, 2010, p. 284. El desconocimiento de las instituciones de “regulación y autorregulación de los medios existentes en Europa” también quedaba patente en los informes de la Asociación de la Prensa de Madrid de 2004 y 2005, que son los únicos años en que se pregunta por ello.

<sup>406</sup> Cfr. DÍAZ NOSTY, Bernard. *Libro negro del periodismo en España*. Madrid: [s.e.], 2011, p. 54.

<sup>407</sup> En el listado de incluye el Centro de Enseñanza Superior Villanueva, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid; el Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez, que en el momento de realizar el trabajo de campo se hallaba adscrito a la Universidad de las Islas Baleares; el Centro Universitario EUSA, adscrito a la Universidad de Sevilla; y la Universidad de Lleida, ya que ofertaba y sigue ofertando el título de “Grado en Comunicación y Periodismo Audiovisuales”. Se excluyen, por tanto, las universidades que

En los primeros años, las autoridades políticas tenían conciencia de la importancia de dicha asignatura, probablemente porque, como vimos en su momento, se hallaba plenamente asentada en el último plan de estudios de la Escuela Oficial de Periodismo, así como en los otros centros dependientes de las instituciones eclesiásticas. Así interpretamos la inclusión de “Ética y Deontología” en la Resolución de la Dirección General de Universidades del año 1974 como materia obligatoria en el segundo ciclo<sup>409</sup>. Ahora bien, las autoridades académicas de las primeras facultades no debían de compartir la misma visión, pues se producen ciertos vaivenes difícilmente explicables.

Un caso muy claro es el de la Universidad Autónoma de Barcelona. Juan Vidal Beneyto indica que “Ética y Deontología periodística” figuraba en el plan de estudios del curso 1971-1972 de la Facultad de Ciencias de la Información de la UAB<sup>410</sup>, si bien en dicha Facultad aseguran que ésta solo aparece en el plan de estudios de 1974. La materia debió de impartirse en algún momento, ya que el director del Departamento de Teoría de la Comunicación entre 1976 y 1978 y decano entre 1978 y 1980, Miquel de Moragas i Spa, recuerda que dicha asignatura la impartió César Molinero Santamaría<sup>411</sup>. Ahora bien, el exdecano nos ha explicado que desde muy pronto se tendió a vincular la Ética con el Derecho, lo cual explicaría que la asignatura desapareciera del primer plan de estudios oficial<sup>412</sup>. Es más, dicha asignatura tampoco aparece en el plan de estudios de la reforma de los años noventa<sup>413</sup> y sólo con la transformación de la licenciatura en grado renace como “Deontología periodística y libertad de expresión”.

Algo parecido ocurre, aunque en menor medida, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. En el plan de estudios recogido

---

ofertan el Grado en Comunicación, pues entendemos que, si bien se aborda el Periodismo, también se incluyen contenidos propios de la ficción y la persuasión. Tampoco se incluye la Universidad SEK de Segovia que, si bien comenzó en 1997 a impartir Periodismo, fue adquirida en 2007 por el Instituto Empresa para convertirse en IE Universidad y en la actualidad oferta el grado de Comunicación. Cfr. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. *Oferta de titulaciones*. [En línea] < <https://www.educacion.gob.es/notasdecorte/busquedaSimple.action> > [Consulta: 27 abril 2015]

<sup>408</sup> Cfr. *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2011, p. 79.

<sup>409</sup> Cfr. España. Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación por la que se determinan las directrices que han de seguir los planes de estudio de las Facultades de Ciencias de la Información. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 14, 16 de enero de 1974, p. 915.

<sup>410</sup> VIDAL BENEYTO, Juan. *Las ciencias de la comunicación en la universidad española*. Colección Lee y Discute, núm. 35, serie V, Madrid, diciembre 1972, p. 44.

<sup>411</sup> Molinero falleció el 15 de diciembre de 2014 y en su esquela figura “Periodista, abogado y profesor de Universidad”. [En línea] < <http://enmemoria.lavanguardia.com/fallecimiento/don-cesar-molinero-santamaria/40182425> > [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>412</sup> Cfr. España. Orden de 6 de julio de 1981 por la que se aprueba el plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Información dependiente de la Universidad Autónoma de Barcelona. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 208, 31 de agosto de 1981. Las modificaciones introducidas por un acuerdo de 7 de octubre de 1986 no afectan a la materia que nos ocupa.

<sup>413</sup> Cfr. España. Resolución de 20 de noviembre de 1992, de la Universidad Autónoma de Barcelona, por la que se publica el plan de estudios conducente al título oficial de Licenciado en Periodismo. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 18, 21 de enero de 1993.

por Beneyto no figura la asignatura<sup>414</sup>, mientras que la “Ética y Deontología Profesional” figura en el quinto curso del primer plan de estudios oficial<sup>415</sup>. La asignatura sigue vigente en los planes de estudios de 1995 y 2002<sup>416</sup>, por lo que su no inclusión en los primeros años podría deberse a una cuestión burocrática más que a una cuestión de principios, como parece ser el caso de la Autónoma<sup>417</sup>. No en vano, la materia figura también en el plan de estudios adaptado a las directrices de Bolonia, como veremos.

La tercera de las primerizas, la Universidad de Navarra, ha apostado por la materia desde sus inicios como Instituto de Periodismo hasta la actualidad, lo cual refleja el valor de dicha asignatura para quienes han dirigido y dirigen la facultad y la universidad, estrechamente vinculada a la Iglesia católica y, más concretamente, a la Prelatura del Opus Dei. Con ligeras variaciones. Así, en el primer plan de estudios se incluía la “Ética y Deontología profesional” en el quinto curso<sup>418</sup>; en el segundo, la “Deontología de la comunicación” figuraba como asignatura obligatoria en cuarto curso<sup>419</sup>; y, recientemente, se ha ubicado en cuarto curso bajo la denominación de “Deontología periodística”<sup>420</sup>.

Si se observa la evolución de la asignatura en los planes de estudios oficiales desde su nacimiento hasta la actualidad, se pueden extraer algunas conclusiones interesantes. La primera es que prácticamente todos los centros de titularidad privada incluyen la asignatura en sus sucesivos planes de estudios. La excepción es la Universidad Abat Oliva (UAO), que en el plan de licenciatura incluía los contenidos ético-deontológicos en la asignatura “Doctrina Social de la Iglesia”. Que la asignatura figure en todos los planes de estudios de las universidades privadas nos confirma cómo permanece vigen-

---

<sup>414</sup> Cfr. BENEYTO, 1972, pp. 47-49.

<sup>415</sup> Cfr. España. Orden de 18 de octubre de 1975 por la que se aprueba el plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 252, 21 de octubre de 1975, p. 22.123. La orden de 23 de septiembre de 1983 por la que se modifica dicho plan no afecta a la asignatura objeto de este trabajo.

<sup>416</sup> Cfr. España. Resolución de 7 de septiembre de 1995, de la Universidad Complutense de Madrid, por la que se publica el plan de estudios para la obtención del título de Licenciado en Periodismo. Anexo 2-A. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 239, 6 de octubre de 1995, p. 15. Resolución de 18 de junio de 2002, de la Universidad Complutense de Madrid, por la que se publica la adaptación del plan de estudios de Licenciado en Periodismo, a los Reales Decretos 614/1997, de 25 de abril, y 779/1998, de 30 de abril.

<sup>417</sup> La autora de esta investigación visitó la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y no halló programas que pudieran confirmar o desmentir la información aportada por Beneyto. No obstante, el profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Porfirio Barroso, asegura que ha impartido la asignatura de manera ininterrumpida desde el año 1975.

<sup>418</sup> Cfr. España. Orden de 3 de mayo de 1972 por la que se aprueba el Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias de la Información (Sección de Periodismo) de la Universidad de Navarra. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 139, 10 de junio de 1972, p. 139.

<sup>419</sup> Cfr. España. Real Decreto 1022/1993, de 25 de junio, por el que se reconoce efectos civiles a los estudios conducentes a la obtención de los títulos de Licenciado en Filosofía, en Comunicación Audiovisual y en Periodismo, de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias de la Información de la Universidad de la Iglesia de Navarra. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 166, 13 de julio de 1993, p. 21006.

<sup>420</sup> España. Resolución de 16 de diciembre de 2009, de la Universidad de Navarra, por la que se publica el plan de estudios de Graduado en Periodismo. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 18, 21 de enero de 2010, p. 6140.

te de alguna manera la conexión entre religión y moral que se detectó en épocas precedentes. El caso de la UAO, si bien es una excepción, resulta especialmente significativo, ya que se produce en las primeras décadas del siglo veintinueve. Dentro de las privadas, también conviene resaltar que casi todas consideran la asignatura como de carácter obligatorio o básico. Las excepciones, en este caso, son la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA), la Universidad Europea del Atlántico y la Universidad Antonio de Nebrija, que la catalogan como optativa. Esta última, sin embargo, ha cambiado de criterio y a partir del curso 2011-2012 la contabiliza como básica.

Las universidades de titularidad pública, por su parte, no comparten un mismo criterio. A grandes rasgos, encontramos facultades que mantienen una clara apuesta por la asignatura y otras que dudan sobre la conveniencia de su inclusión en los planes de estudios. Las diez facultades más convencidas son la Universidad Complutense de Madrid (con el matiz apuntado anteriormente), la Universidad de la Laguna, la Universidad de Sevilla, la Universidad Pompeu Fabra, la Universidad de Valladolid, la Universidad de Murcia, la Universidad Miguel Hernández de Elche, la Universidad de Zaragoza, la Universidad de Lleida y la Universidad Jaume I de Castellón. Por el otro lado se encuentran otras ocho facultades que han cambiado de criterio a lo largo de su historia. Se trata de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad del País Vasco, la Universidad de Santiago, la Universidad de Málaga, la Universidad Carlos III de Madrid, la Universidad Rey Juan Carlos, la Universidad de Valencia y la Universidad de Castilla La-Mancha. En este punto, hay algunos casos que llaman poderosamente la atención y en los que nos detenemos brevemente.

En primer lugar, el caso de la Universidad Autónoma de Barcelona que se ha apuntado anteriormente. ¿Por qué sólo figura la asignatura cuando se aprueba la reforma de Bolonia y se halla tan vinculada al Derecho? Nos preguntamos si no nos hallaremos ante otro resto histórico de la influencia del Estado en la formación moral de periodistas y ciudadanos.

También resulta interesante destacar que hay universidades públicas que comenzaron ofertando la materia, pero que con la introducción en el Espacio Europeo de Educación Superior han optado por excluirla. Nos referimos a la Universidad de Málaga, donde figuraba como optativa en la licenciatura; y a la Universidad Carlos III de Madrid, que de obligatoria y troncal ha pasado a inexistente. El caso contrario se produce en la Universidad Castilla La-Mancha, que no figuraba en el plan de estudios de 2011-2012, pero se ha incluido con posterioridad.

Entre los casos más llamativos, por su rareza, sobresalen la Universidad Rovira i Virgili y la Universidad de Santiago de Compostela. La pública de Tarragona, porque se ha mantenido firme en su convicción de no incluir dicha materia, tanto en la licenciatura como en el grado. La pública gallega, porque no aparecía en el primer plan de estudios, en el de la licenciatura lo hizo dentro de una materia titulada “Libros de estilo en pren-

sa, radio y televisión” y con el grado parece haberse asentado definitivamente como “Órganos y sistemas de regulación (Libertad de expresión, responsabilidad periodística y opinión pública)”. Es decir, tradicionalmente no se ha vinculado tanto al Derecho como al área de Redacción.

Como puede observarse, no ha existido ni existe unanimidad a la hora de incluir la asignatura de Ética y Deontología en los planes de estudios de las facultades que imparten la titulación de Periodismo, por lo que parece haberse confirmado el temor a que el énfasis puesto por el legislador en la autonomía universitaria supusiera un olvido de la formación ético-deontológica en los nuevos planes de estudio<sup>421</sup>. Las propias universidades y facultades tampoco parecen haber avanzado demasiado por su cuenta, ya que el *Libro blanco de los títulos de Grado en Comunicación*, aprobado por la Conferencia de Decanos de Facultades de Ciencias de la Información y publicado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA) en 2005, plantea numerosos interrogantes acerca del sentido de la materia. Así, su contenido se halla a caballo entre los contenidos disciplinares, junto al ordenamiento jurídico de la información, y otras competencias básicas que fomentan los valores fundamentales individuales y colectivos; y cuando llega la hora de plasmar los contenidos comunes obligatorios se la inserta en la materia denominada “libertad de expresión, responsabilidad del periodista y opinión pública”. Es decir, carece de autonomía y unas veces se halla más próxima al Derecho y otras a la Filosofía política<sup>422</sup>. Y si quienes más pueden influir en nuestro día a día no tienen las cosas claras, imaginemos qué podemos encontrarnos cuando descendamos al nivel del trabajo de campo<sup>423</sup>.

Este epígrafe concluye con una referencia a la opinión de los profesionales sobre su formación. Esta cuestión ha sido generalmente obviada por los estudiosos tanto de la Sociología como de la Ética periodística, pero contamos con algunos trabajos que pue-

---

<sup>421</sup> Cfr. REAL, 2009, p. 26. MORAGUES MIÑANA, Francisco de Borja. “El olvido de las competencias éticas de los profesionales de la comunicación en el marco del EEES”. En: *Libertad de las conciencias en la regulación del derecho a la información*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 2009, p. 319-328. ORTIZ SOBRINO, Miguel Ángel. “La reconversión de la formación en comunicación desde el Espacio Europeo de Educación Superior”. *Icono 14* (2009), núm. 14, p. 47.

<sup>422</sup> Cfr. ANECA, 2005, p. 193, 221, 310, 314.

<sup>423</sup> La investigadora Elena Real tiene claro que la confusión existente en el diseño de los perfiles existentes en el libro blanco de la ANECA “no son más que un fiel reflejo del contenido de los diferentes planes de estudios que tienen en la actualidad las distintas facultades de Ciencias de la Información y la Comunicación en España”. REAL RODRÍGUEZ, Elena. “Algunos interrogantes en torno a los estudios de Periodismo ante el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior”. *Cuadernos de Información y Comunicación* (2005), núm. 10, p. 274. El profesor de Sociología en la Universidad de Navarra, Alejandro Navas, también echa en falta una mejor justificación de las tres ramas de la comunicación (Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas), pero intuye un peligro de uniformidad en el énfasis en distinguir las diferentes actividades comunicativas. Cfr. NAVAS GARCÍA, Alejandro. “La reforma de los estudios de Comunicación en el contexto del espacio educativo europeo”. En: SALAS NESTARES, Isabel; FERNÁNDEZ SOUTO, Ana Belén; MARTÍNEZ-VALLVEY, Fernando. *La Universidad en la comunicación – la comunicación en la universidad*. Edipo: Madrid, 2005, p. 425-431.



den ayudarnos a hacernos una idea de cómo se mira la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas desde el lado de los profesionales.

Si se recuerda, la cuestión de la formación ha pasado de la indiferencia hacia las primeras iniciativas a la polémica durante los periodos dictatoriales, principalmente por temor a que las escuelas se convirtieran en una vía de control de la profesión. En los tiempos democráticos dicho temor persiste, aunque se halla más atenuado porque el acceso a la profesión no se halla regulado a través de la titulación<sup>424</sup>. Una vez asumido que las facultades han llegado para quedarse y que la marcha atrás resulta imposible, comienzan los debates sobre la eficacia de los estudios de Periodismo. Sin ir más lejos, una revista publicada en 1975 recogía la opinión de siete directivos sobre la formación académica y profesional de la sección de Periodismo en las facultades de Ciencias de la Información<sup>425</sup>. Estos, tras manifestar que aún era pronto para valorar la calidad de dicha docencia, consideraban que se habían puesto en marcha demasiados planes de estudio (De la Serna), no se contaba con profesores debidamente preparados (Leguineche) o con suficiente experiencia (Saenz Guerrero), los medios materiales y técnicos eran insuficientes (Saenz Guerrero), había un excesivo número de alumnos (Saenz Guerrero, Leguineche) y de materias (Suárez) y estas tenían un componente demasiado teórico (Suárez, Leguineche, Gozalo, De la Viuda), por lo que percibían, condicionados por los estudiantes que hacían prácticas en sus medios, que la formación profesional resultaba deficiente e incompleta (Fernández Pombo, Leguineche, De la Viuda). Por lo que respecta a nuestra materia, observan que “se abrumba al alumno con demasiada diversidad de textos que no fundamentan una formación humanística seria y se alejan de la especialización facultativa” (Suárez)<sup>426</sup>. Es decir, se valora la formación humanística, pero se advierte que “el periodismo, sobre un humanismo, sobre una actividad crítica, sobre un concepto intelectual de la vida y de la historia, es además un oficio” (De la Viuda)<sup>427</sup>.

---

<sup>424</sup> “En todos los países democráticos el periodismo es considerado una profesión a la que se accede libremente. El derecho a la libertad de expresión y de información son los argumentos legales e ideológicos expuestos contra cualquier tipo de intento de regulación de las vías de acceso al ejercicio profesional. Este principio tiene evidentemente razones históricas derivadas de la lucha contra la censura y el control sobre los periodistas empleados por los sistemas totalitarios: todos los gobiernos fascistas controlaron los modos de reclutamiento a través de las escuelas de periodismo. De este modo, se ha rechazado que la educación profesional se convirtiera en un instrumento regulador de los modos de reclutamiento, como sucede en la mayoría de las profesiones, lo que implicaría en segundo término el control social de uno de los grupos sociales más influyentes en la sociedad”. ORTEGA, HUMANES, 2000, p. 153-154.

<sup>425</sup> Los periodistas encuestados fueron Jesús de la Serna, entonces director de *Informaciones*; Alejandro Fernández Pompo, director de *Ya*; Horacio Saenz Guerrero, director de *La Vanguardia Española*; Eugenio Suárez, director de *Sábado Gráfico*; Manuel Leguineche, director de *Colpisa*; Miguel Ángel Gozalo, director de los Servicios Informativos de la SER; y Luis Ángel de la Viuda, director de *Pueblo*.

<sup>426</sup> El director de *Sábado Gráfico* propone que los estudios de Enseñanza Media otorguen la base de cultura general y que las facultades impartan los conocimientos específicos de cada sección. Cfr. “Encuesta sobre los nuevos profesionales del periodismo”. *Comunicación XXI* (1975), núm. 25, p. 40.

<sup>427</sup> Estas palabras nos traen a la mente las pronunciadas por Joseph Pulitzer en los inicios de la enseñanza del Periodismo en Estados Unidos, cuando explica cómo deben adaptarse todas las materias al estilo periodístico. Y extraemos un ejemplo, para que se vea con claridad a qué se refiere: “Todo el mundo

A comienzos de los 90, otra encuesta más representativa muestra que, a pesar de las dificultades y reticencias, el 92% de los que poseen título universitario (el 72% del total) han recibido formación académica específica en Periodismo, resultado que aprovechan los investigadores para rebatir el prejuicio “habitual” entre empresarios y directivos de los medios,

*“el tópico sobre la ineficacia práctica de las facultades. La realidad es que las empresas suelen contratar prioritariamente a licenciados en Periodismo. Otra cuestión distinta es que algunos directivos y empresarios adviertan algo que sucede en cualquier otro ámbito profesional, a saber, que el oficio no lo da la Universidad – no es su misión-, sino que la experiencia se adquiere en el propio trabajo”<sup>428</sup>.*

Como puede observarse, las discrepancias sobre qué se puede o debe enseñar en la carrera de Periodismo siguen sin resolverse y resurgen en determinados momentos de nuestra historia, a modo de catarro mal curado o, tal vez mejor, como respuesta somática a los problemas de fondo de la universidad española y de identidad de la profesión periodística<sup>429</sup>. No obstante, como ya se ha comentado, el número de titulados en Periodismo ha ido aumentando a pesar de las deficiencias atribuidas a las facultades de Comunicación, que persisten a lo largo del tiempo. Sin ánimo de extendernos más en esta cuestión, que ya se avanzó en la introducción y que nos aleja de nuestro principal objetivo, las encuestas promovidas por la Asociación de la Prensa de Madrid revelan que en pleno siglo XXI la mayoría de los periodistas siguen sin mostrarse satisfechos con la formación recibida, pues la califican de “regular”, si bien aumenta progresivamente el número de personas que la califican de “buena” y, al revés, disminuyen los que la consideran “mala”<sup>430</sup>. Los principales puntos de crítica siguen girando

---

dice que se debe enseñar Derecho. De eso no cabe duda. Pero ¿cómo hacerlo? [...] A un estudiante de periodismo le resultaría imposible tratar de dominar todas las facetas del Derecho tal y como se enseñan en una facultad de Jurisprudencia. Y no sería necesario. Aquí, de nuevo, la idea fundamental que subyace al proyecto completo de esta facultad, de esta *especialización de la enseñanza* parece ser crucial. El estudiante medio de Derecho debe aprender no sólo la base, sino también la práctica y precedentes de su profesión. Pero el periodista sólo necesita conocer la base y la teoría del derecho, así como las partes de su aplicación que conciernen directamente a los derechos y el bienestar del público. El arte de la selección debe emplearse en separar lo esencial y lo práctico de lo accesorio y lo poco práctico”. PULITZER, Joseph. “La Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia”. En: *Sobre el periodismo*. [s.l.:] GalloNero, 2010 (v. o. 1904), p. 74-75.

<sup>428</sup> GONZÁLEZ GAITANO, Norberto; MARTÍN ALGARRA, Manuel. “La formación de los periodistas en la encuesta *Media and Democracy*”. *Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. [s.l.:] Sociedad Española de Periodística, 1994, p. 53. Los resultados se basan en una muestra de seiscientos periodistas elegidos de forma aleatoria y a los que se encuestó entre septiembre y octubre de 1991.

<sup>429</sup> El estudio realizado por Diezhandino, Bezunarte y Coca en 1992 sostiene que “aún queda algún rezagado que vuelve de vez en cuando a la carga sobre el viejo dilema de si nacen o se hacen”. Cfr. DIEZHANDINO, BEZUNARTEA, COCA, 1994, p. 31.

<sup>430</sup> En 2004, el 39,2% de los encuestados la califica de “regular” (un 28,6%, de “mala”); En 2005, un 40,4% la considera “regular” (un “20,4%”, buena; y un 19%, “mala”). En 2006, el 43,4% sigue enjuiciándola como “regular” (el 23,3%, de “buena”; y el 16,2%, de “mala”). En 2007, el 42,4% vuelve a considerarla “regular” (el 27,2%, de “buena”; y el 14,8%, de “mala”). En 2008, el 45,5% de “regular” (el 22,8%,

alrededor de dos aspectos: desconocimiento de la profesión y prácticas insuficientes<sup>431</sup>. En cuanto a los aspectos positivos, se hace referencia sobre todo a la “cultura/conocimientos/aprendizaje/teoría” y el “contacto con medios”<sup>432</sup>. Los profesores y las prácticas ocupan el segundo lugar en 2010 y 2011, datos que mueven a la esperanza, pero cuya confirmación requiere de nuevas y más completas investigaciones. Dicho lo cual, pasamos a exponer el nivel micro.

#### 2.4.3. ¿Periodismo en retroceso, facultades en expansión?

En este apartado se examinarán dos casos concretos que creemos nos servirán como trampolín final para abordar el trabajo de campo con mayor altura y perspectiva. Por el lado de los periodistas, examinamos con cierto detalle el proceso de gestación, desarrollo y declive del proyecto de estatuto del periodista profesional. No para repetir lo dicho en otros lugares<sup>433</sup>, sino porque nos parece un ejemplo paradigmático de la situación del periodismo en la actualidad. Por el lado de los académicos, exponemos las ideas más significativas obtenidas a partir del análisis de los programas de la asignatura de Ética y Deontología periodísticas impartidos en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra desde mediados de los años setenta hasta la actualidad, si bien también se incluyen algunos comentarios sobre programas de otras facultades a los que también se ha tenido acceso.

---

de “buena”; y el 16,9%, de “mala”). En 2009, el 41,2% de “regular” (el 25,9% de, “buena”; y el 15,5%, de “mala”). En 2010, el 45,4% de “regular” (el 22%, de “buena”; el 17,5%, de “mala”). En 2011, el 41% de “regular” (el 26,9%, de “buena”; y el 14,8%, de “mala”).

<sup>431</sup> En 2004 y 2005, el tercer lugar es ocupado por la “excesiva formación teórica”. En 2006, aparece en tercer lugar “mala enseñanza/incompleta/pobre”. En 2007, 2008, 2009 y 2010, la falta de medios. Y, en 2011, el “profesorado”.

<sup>432</sup> Las excepciones serían los años 2008, donde se valora en segundo lugar “multidisciplinar/muchas áreas/temas”; 2010, donde se sitúa en segundo lugar a los “profesores”; y 2011, en que se valora en segundo lugar las “prácticas”.

<sup>433</sup> Gran parte de lo expuesto en este apartado procede del trabajo final de máster, tesina o DEA elaborado por la autora de esta investigación y que se publicó parcialmente en la revista *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, Eva. “Autorregulación versus regulación. El discurso periodístico sobre la Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional (2004-2008)”. Director de tesina: Carlos Ruiz Caballero. Universidad Ramon Llull, Barcelona, 2010; “Autorregulación versus regulación. El discurso periodístico sobre la Proposición de Ley de Estatuto del Periodista Profesional (2004-2008)”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 17 (2011), núm. 1, p. 141-146. La autora también cuenta con otros artículos que complementan y actualizan la visión contenida en el trabajo citado. Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, Eva. “¿Quién debería velar por el espacio informativo? Las reacciones al Estatuto del periodista profesional como paradigma de la falta de consenso”. En: MEDINA, Alfons; ROM, Josep; CANOSA, Francesc (eds.). *La metamorfosis del espacio mediático. V Congreso Internacional de Comunicación y Realidad*. Barcelona: Trípod, 2009a, vol. 1, p. 247-256; “Las conciencias de los informadores ante su regulación. Análisis de las intervenciones parlamentarias sobre el Estatuto del Periodista Profesional”. En: EGÚZQUIZA MUTILOA, Ion; VIDAL CLIMENT, Vicente (coords.). *La libertad de las conciencias en la regulación del derecho a la información. VII Congreso Internacional de Ética y Derecho de la Información*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 2009b, p. 215-232. “¿Periodistas contra periodistas? Análisis crítico-constructivo de las propuestas de regulación de las principales organizaciones periodísticas españolas”. En: SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos (ed.). *La ética de la comunicación a comienzos del siglo XXI. Libro de actas del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación*. Sevilla: Edufora, 2011, p. 769-779.

#### 2.4.3.1. Lecciones de un estatuto

Tras tres intentos frustrados durante la séptima legislatura, la Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional (PLEPP) consiguió ser tomada en consideración el 23 de noviembre de 2004, durante el mandato del Partido Socialista Obrero Español. Estaba previsto que una comisión escuchara a 44 expertos antes de emitir su veredicto, si bien finalmente se pronunciaron dieciséis, diez de los cuales eran periodistas y/o representantes de organizaciones periodísticas<sup>434</sup>. El plazo para presentar enmiendas se fue ampliando sucesivamente hasta que finalmente concluyó la legislatura y la iniciativa se dio por caducada. Su admisión a trámite levantó un reguero de declaraciones, dentro y fuera del Congreso de los Diputados, que nos permiten extraer algunas conclusiones interesantes acerca de la situación del periodismo durante ese periodo.

La más importante, como se ha apuntado anteriormente, que el periodismo no termina de ser una profesión *sensu stricto* y es probable que no llegue a serlo nunca. Esto no significa de ninguna manera que debamos resignarnos y dejar las cosas como están, sino más bien todo lo contrario. Se trata de una aspiración ideal a la que debemos intentar aproximarnos si creemos en la importante tarea que desempeña o puede desempeñar en periodismo en la sociedad actual. Dado que nos hallamos en el nivel micro, vamos a aprovechar este caso para concretar un poco más los aspectos mencionados anteriormente.

Los promotores del texto, las organizaciones profesionales integradas en el Foro de Organizaciones de Periodistas<sup>435</sup>, tenían tan claro que la precariedad laboral condiciona la profesionalidad que decidieron presentar dos proposiciones diferentes para cada uno de los dos temas. Es más, previendo la posibilidad de que no se aprobara la Proposición de Ley de Reconocimiento de los derechos laborales de los periodistas<sup>436</sup>, como

---

<sup>434</sup> Es importante aclarar que no se trata de comparecencias en sentido estricto, ya que se realizaron ante una subcomisión, por lo que no han sido publicadas en el Diario de Sesiones del Congreso, como suele ser habitual. Se trata, por tanto, de intervenciones que sirven únicamente como material de trabajo de los representantes políticos. La autora agradece la amabilidad y celeridad con la que ha sido atendida por el equipo del archivo del Congreso de los Diputados en todo momento.

<sup>435</sup> En el momento de su elaboración y aprobación, el FOP estaba integrado por la entonces Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE), la Federación de Sindicatos de Periodistas, las agrupaciones de periodistas de Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores, y el Col·legi de Periodistes de Catalunya.

<sup>436</sup> En el preámbulo de dicha ley se dice textualmente: “Las condiciones laborales de los periodistas profesionales se han deteriorado seriamente en los últimos años. Las tendencias desreguladoras en el ámbito laboral, la aparición de nuevas técnicas de trabajo y la proliferación de Licenciados en Periodismo salidos de las cada vez más numerosas Facultades de Ciencias de la Información, han sido factores que han incidido en mayor inestabilidad, más bajos salarios, abuso de las distintas figuras de contratos en prácticas y de aprendizaje, largos horarios y degradación general de los derechos de los trabajadores. El fenómeno tiene incidencia más allá de los profesionales afectados. En efecto, la independencia de los informadores es condición para que estos ejerzan la función pública al servicio del derecho de los ciudadanos a ser informados. La independencia supone una garantía de calidad informativa y un contrapeso al poder de los grandes grupos informativos, cuya titularidad se encuentra cada vez más concentrados.

de hecho sucedió, dentro del PLEPP insertaron una disposición transitoria segunda para conseguir que se incluyera a los colaboradores a la pieza dentro del régimen especial de la Seguridad Social. A este respecto, resulta muy interesante observar cómo las personas que más se opusieron al proyecto no terminaban de ver la gravedad de la situación en que se encontraban los periodistas. Es el caso de Miguel Ángel Gozalo, ex director de Televisión Española y de la Agencia EFE, quien no creía que los problemas de la prensa en España fueran tan graves<sup>437</sup>; o de Antonio Fontán, entonces presidente del Consejo Deontológico de la FAPE, que sólo a preguntas de los parlamentarios afirmó que “puede ser verdad” que haga falta una ley, una disposición o algo semejante<sup>438</sup>.

La libertad o autonomía de los periodistas constituye una cuestión extremadamente delicada, ya que se perciben diferentes formas de concebirla. Mejor dicho, todos reconocen su importancia a nivel abstracto. Los defensores de la proposición, porque el derecho de la ciudadanía a ser informada sólo es posible si se garantiza la independencia de los periodistas<sup>439</sup>. Los medios de comunicación, porque, como recogen a través de sus editoriales, “la libertad constituye la piedra de toque de la calidad de una democracia”<sup>440</sup>. Ahora bien, los puntos en común comienzan a *descoserse* a medida que se concreta en qué consiste dicha libertad. Así, los promotores se refieren tanto a la independencia del poder político como de las empresas informativas:

*“Partiendo del convencimiento de que la independencia de los periodistas es la mejor garantía para el derecho del público a ser informado, el Estatuto desarrolla un conjunto de facultades que afirman esa independencia frente al poder político y busca un equilibrio con la propia independencia editorial de las empresas informativas, puesto que no basta con garantizar un pluralismo externo (pluralidad de empresas informativas), sino también un pluralismo interno (que el pluralismo social se manifieste en el seno de las empresas informativas)”<sup>441</sup>.*

Entre los detractores al proyecto se hallan quienes no perciben o no conceden tanta importancia a esta distinción y llaman la atención sobre otros dos asuntos. Por un lado,

---

Malamente puede pensarse en un ejercicio con independencia del periodismo cuando se carece de unos mínimos derechos y estabilidad laboral”. España. Proposición de Ley de Reconocimiento de los derechos laborales de los periodistas. *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, núm. 43-1, 23 de abril de 2004, p. 2.

<sup>437</sup> Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 136.

<sup>438</sup> Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 149.

<sup>439</sup> El texto dice textualmente: “Existe [...] base constitucional para la promulgación de un Estatuto del Periodista Profesional, cuya finalidad sea servir al derecho de la ciudadanía a ser informada, garantizando la independencia de los informadores. Este Estatuto pretende desarrollar los derechos de la libertad de expresión e información en un conjunto de facultades que permitan a los informadores reforzar su profesionalidad y consiguientemente la independencia frente a los poderes políticos y económicos, independencia que es presupuesto de la función social de informar”. España. Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional. *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, núm. 44-1, 23 de abril de 2004, p. 2.

<sup>440</sup> “Periodistas”. *El País*, 25 octubre 2005. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 151.

<sup>441</sup> Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional, 2004, p. 3.

el peligro de intervencionismo político que entraña la propuesta de crear un Consejo Estatal de la Información, cuyos miembros nombrados por Congreso y Senado acreditarían quién es periodista profesional y velarían por el cumplimiento del código deontológico que figura en un anexo de la proposición de ley<sup>442</sup>. Por otro, el peligro para la libertad de empresa que supondría la obligación de crear comités de redacción que mediaran entre esta y los profesionales que trabajan en ella<sup>443</sup>. Esta manera de concebir la libertad nos lleva a pensar que se hallan más preocupados por la libertad de los dueños de los medios frente al poder político, pero también frente a los periodistas<sup>444</sup>. Es decir, creemos que el PLEPP saca a la palestra dos formas de concebir la libertad y, por ello, el periodismo. Así, por un lado estarían los partidarios, conscientes o no de ello, de la teoría de la responsabilidad social, pues consideran que el enemigo del derecho a la información también se encuentra dentro de los medios y que, por ello, resulta conveniente la intervención del Estado; y, por otro, se encuentran los defensores de la teoría liberal, que siguen creyendo que el mayor enemigo de la prensa es la clase política y toda regulación específica supone un retroceso para la democracia<sup>445</sup>.

De hecho, la mayoría de los medios y de los periodistas que se expresaron públicamente en el Congreso, a excepción de los promotores, sacaron a la luz los proyectos de regulación de la dictadura franquista. El miedo a que se volviera a utilizar la ley para controlar a los informadores se convirtió, por tanto, en una constante que pudo distorsionar la capacidad de razonar de quienes debían decidir la aprobación o no de la proposición de ley. Sin entrar ahora en esta cuestión, que requeriría una investigación mucho más profunda, sí creemos que vale la pena citar la reflexión que realiza en voz alta el periodista Víctor Márquez Reviriego sobre cómo ha cambiado la forma de concebir la libertad desde el franquismo hasta la actualidad:

*En la época de Franco no teníamos libertad y ahora se tiene libertad, en cambio, y hablo con muchos periodistas, [...] se tiene la sensación de que muchos periodistas ahora son tan poco libres como lo eran en la época de Franco. [...] Uno de los problemas que hay en España ahora es que mucha gente ha renunciado a ejercer su libertad, o sea, que tiene libertad pero no se siente interiormente libre. Evidentemente, el tratar de ser libre tiene un precio: te echan de los sitios donde trabajas,*

---

<sup>442</sup> Cfr. "Periodistas". *EEI País*, 25 octubre 2005. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 151. "Un estatuto innecesario". *El Mundo*, 27 noviembre 2004. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 154-155. "Periodistas con carné". *ABC*, 5 octubre 2005. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 159.

<sup>443</sup> Cfr. "Un estatuto aún más inconstitucional". *El Mundo*, 6 octubre 2005. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 157.

<sup>444</sup> No en vano, Miguel Ángel Gozalo llegará a afirmar que "la libertad de prensa es la libertad de los dueños de los medios". Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 135.

<sup>445</sup> Por ello no resulta extraño que el diario *ABC* recurra a la visión liberal de los medios como contrapoder: "[Toda regulación legal] subvierte gravemente la filosofía democrática: son los medios de comunicación los que cumplen el papel de controladores del poder, nunca al revés. Cualquiera que conozca la hipersensibilidad con la que la clase política en general trata los asuntos periodísticos y el interés que demuestra por controlar la información podrá hacerse una idea de lo que supondría un Estatuto de esta naturaleza". Cfr. "Ningún estatuto del periodista". *ABC*, 10 octubre 2005. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 160.

*te vetan para ser director. A mí me han vetado [...]. Yo veo un peligro, [...] y es que la gente se está acostumbrando cada vez a ser menos libre, aunque tenga mucha libertad*<sup>446</sup>.

Si nos detenemos un momento en la cuestión de la identidad, veremos que este ha sido uno de los motivos por los que se ha producido una escisión entre las organizaciones de periodistas que dura prácticamente hasta el día de hoy. Como se ha comentado, a mediados de los años noventa los periodistas españoles consiguieron crear una plataforma, el denominado Foro de Organizaciones de Periodistas, que aunaba las fórmulas corporativas existentes en ese momento: asociaciones de la prensa, colegios de periodistas y sindicatos profesionales y de clase. La llegada de Fernando González Urbaneja a la presidencia de la Asociación de la Prensa de Madrid y de la entonces Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE), supuso el inicio del fin del consenso, que se materializó el 12 de marzo de 2005, cuando la Federación anunció su salida oficial del Foro de Organizaciones de Periodistas durante la celebración de su asamblea anual. Sin entrar ahora en los motivos, que se abordarán al hablar del asociacionismo, la ruptura de la unidad revela diferencias insalvables en la concepción de la identidad del periodista.

Los miembros del FOP entendían que periodista profesional es “todo aquel que tiene por ocupación principal y remunerada la obtención, elaboración, tratamiento y difusión por cualquier medio de información de actualidad, en formato literario, gráfico, audiovisual o multimedia, con independencia del tipo de relación contractual que pueda mantener con una o varias empresas, instituciones o asociaciones”<sup>447</sup>. Es decir, la profesionalidad se sustenta principalmente en el ejercicio, no en una titulación<sup>448</sup>, se está pensando en un periodista que trabaja para terceros más que por su cuenta y no únicamente para medios de comunicación.

La FAPE, por su parte, define al periodista como “quien está en posesión de un título (licenciatura u otro para el que se requiera estar en posesión de una licenciatura) expedido por una facultad de Periodismo, o denominación equiparable, de cualquier universidad española, así como quien posea el título de periodista expedido por las extintas escuelas de periodismo. El titular de los derechos y deberes definidos en este Estatuto es el periodista que realiza profesionalmente tareas de información de actualidad e interés público, mediante una relación laboral por cuenta ajena o por cuenta propia”<sup>449</sup>. Esto es, el periodista ha de estar en posesión de una titulación en Comuni-

---

<sup>446</sup> Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 138-139.

<sup>447</sup> Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional, 23 abril 2004, p. 3, art. 1.

<sup>448</sup> No la rechazan, pero no resulta exigible en esta proposición, como se da a entender en el artículo 3: “La acreditación profesional no sustituirá nunca la titulación cuando la normativa laboral o los Convenios Colectivos así la exijan para el desempeño de determinados puestos”.

<sup>449</sup> “Estatuto del periodista”. Documento facilitado por la FAPE y aprobado el 21 de mayo de 2005 por veinticuatro asociaciones presentes y siete delegadas, que suman 9.991 periodistas, según los facilitadores del texto.



cación, no necesariamente la licenciatura de Periodismo, y debe estar en activo para acceder a los derechos y deberes del estatuto. Además, puede trabajar por cuenta ajena o por cuenta propia. No sabemos si puede trabajar para otras instituciones, además de medios de comunicación, aunque la idea de interés público podría hacer-nos pensar en periodistas de medios más que de gabinetes o comunicadores en general.

Posteriormente, las dos partes han reelaborado sus propuestas y han añadido algunas modificaciones. Así, los promotores del Estatuto del periodista han añadido la importancia de que el periodista gestione “información de actualidad de relevancia pública” y han añadido entre corchetes y en cursiva la siguiente indicación: “A este respecto, el Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia considera periodista a ‘aquel titulado universitario en una Facultad de Periodismo que tiene por ocupación principal y remunerada...’”<sup>450</sup>. La FAPE, por su parte, sigue exigiendo una titulación, sólo que se concreta que se ha de estar en posesión de “un título en Periodismo (licenciatura u otro título para el que se requiera estar en posesión de una licenciatura) expedido por cualquier universidad española”<sup>451</sup>.

Como se puede observar, se trata de posturas difícilmente conciliables, en la medida en que los primeros no exigen la titulación en Periodismo y los segundos sí; los unos parecen más abiertos a las nuevas fórmulas comunicativas que los otros; y, en tercer lugar, más predispuestos a ver al periodista como asalariado que como pequeño y mediano empresario. Estas diferencias también se observan en el ámbito académico, pues algunos autores como Elena Real aconsejan exigir legalmente la licenciatura en Periodismo para ofrecer unas garantías de calidad a la ciudadanía<sup>452</sup>, mientras que otros como Hugo Aznar consideran que esta exigencia debería ser únicamente social, ya que existe el riesgo de instrumentalización política, social o corporativa, así como una probable pérdida de espontaneidad y pluralismo<sup>453</sup>. Que profesionales del periodismo y profesores de Ética y Deontología periodísticas no se pongan de acuerdo en sus planteamientos, cuando todos coinciden en la importancia de ejercer un periodismo responsable, revela cuán profundas pueden ser las diferencias.

---

<sup>450</sup> Borrador para el proyecto de Ley Orgánica de Garantías del Derecho a la Información de la Ciudadanía. Texto aprobado en la reunión del FOP del 12 de abril de 2010, integrado en ese momento por la Agrupación de Periodistas de Comisiones Obreras, la Agrupación General de Periodistas de UGT-AGP, el Col·legi de Periodistes de Catalunya, el Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia, la Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP), UPIFC Sindicat de la Imatge, Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa y TV (ANIGP – TV).

<sup>451</sup> Estatuto del periodista (v9).

<sup>452</sup> La autora se muestra crítica tanto con quienes no exigen la titulación como quienes no concretan a la hora de exigir la licenciatura en Periodismo. También comenta con detalle otros aspectos importantes para profundizar en la cuestión de la identidad periodística en estos dos casos concretos. Cfr. REAL, 2009, p. 340-353.

<sup>453</sup> AZNAR, Hugo. “El debate sobre la profesionalización del Periodismo: de la titulación a la organización”. *ZER* (1997), núm. 3, p. 137-146.



Tan profundas que la herida que se abrió entre las distintas organizaciones a raíz del PLEPP todavía sigue abierta. Ya no sangra, pero tal vez haga falta más tiempo para que la cicatriz cierre bien y no vuelva a abrirse ante los primeros roces. Habría que estudiarlo con más calma, pero esta falta de consenso ha podido repercutir en la consideración de los periodistas hacia este tipo de organizaciones, ya de por sí minoritarias, y hacerles perder la fe en su capacidad para solucionar los problemas a los que se enfrentan. Este hecho resulta especialmente grave en tiempos de crisis como el actual, en los que los periodistas pueden no entender cómo no se establecen estrategias comunes para hacer frente al chaparrón<sup>454</sup>.

Más concretamente, las organizaciones periodísticas son incapaces de ponerse de acuerdo acerca de qué o quiénes deberían acreditar la condición de periodista y velar por el cumplimiento del código deontológico. El FOP propone crear un Consejo Estatal de la Información, “un organismo público independiente del poder ejecutivo” formado por ocho periodistas, cuatro representantes de las asociaciones empresariales de la comunicación, dos juristas de reconocido prestigio, cuatro representantes de las centrales sindicales y cuatro representantes de asociaciones de usuarios de medios de comunicación, la mitad de cada uno de ellos elegidos por mayoría de dos tercios del Congreso y la otra mitad de igual modo por el Senado<sup>455</sup>. La FAPE, por su parte, propone la creación de un “Consejo Deontológico de la Federación de Asociaciones de Prensa de España o sus homólogos en los Colegios Profesionales”<sup>456</sup>. El FOP se plantea sancionar en caso de incumplimiento, mientras que la FAPE lo resuelve con un ambiguo “estos órganos serán los encargados de determinar si una conducta o trabajo profesional se ajusta o no a los principios deontológicos”. Como puede observarse, las diferencias vuelven a ser importantes, pues los primeros ponen la autorregulación en manos de un ente público corregulado, mientras que los segundos optan por un organismo privado y, entendemos, integrado únicamente por profesionales de la información.

Las últimas modificaciones también han supuesto cierto acercamiento, pero tememos que no lo suficiente. Así, los actuales miembros del FOP hablan de un Consejo Corregulador del Periodismo cuyos miembros ya no son elegidos por Congreso y Senado sino por las organizaciones que proponen a sus integrantes, si bien han de ser después ratificados por la Cámara baja. En esta ocasión también se han incluido representantes de otras organizaciones profesionales, no sólo sindicales, un representante de la Confe-

---

<sup>454</sup> “Nos parece un error lamentable, y no insistimos más en ello, que las principales agrupaciones de periodistas españolas sigan buscando soluciones por separado. Se asemejan a dos personas que, en su afán por cubrir a una tercera con su propio paraguas, la dejan desprotegida y empapada, en medio de la tormenta que un espectador contempla desconcertado desde la ventana de su casa”. JIMÉNEZ GÓMEZ, Eva. “¿Periodistas contra periodistas? Análisis crítico-constructivo de las propuestas de regulación de las principales organizaciones periodísticas españolas”. En: SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos (ed.). *La ética de la comunicación a comienzos del siglo XXI. Libro de actas del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación*. Sevilla: Edufora, 2011, p. 769-779.

<sup>455</sup> Cfr. Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional, 23 abril 2004, p. 7, arts. 25-26.

<sup>456</sup> Cfr. “Estatuto del periodista”, 2005, p. 10, art. 11.

rencia de Decanos de Facultad de Ciencias de la Información y un representante de los Consejos Correguladores de ámbito autonómico<sup>457</sup>. La última versión de la FAPE a la que se ha tenido acceso concreta quiénes son los quince integrantes de la ahora denominada Comisión Deontológica del Periodismo, acercándose más a la idea correguladora que a la autorregulación: ocho periodistas de prestigio nombrados por la FAPE y los colegios en proporción a su número de afiliados, expertos en comunicación propuestos por las universidades, editores, sindicatos, representantes de la abogacía y la judicatura y un representante del Consell de la Informació de Catalunya<sup>458</sup>. Las diferencias, no obstante, siguen siendo importantes, porque un organismo sigue siendo público y otro privado, y uno sigue apostando por la sanción y otro claramente la rechaza<sup>459</sup>. Hasta el día de hoy, las organizaciones siguen sin ver que dichas propuestas no resultan excluyentes, y que bien podría crearse un Colegio Estatal de Periodistas que velara por la autorregulación profesional con sanciones consensuadas por los propios profesionales, del mismo modo que se podría crear un Consejo Corregulador del Periodismo donde el resto de la sociedad apoyara a los periodistas en su defensa del derecho a la información de la ciudadanía.

De hecho, y aquí ya entramos plenamente en la cuestión de la deontología profesional, se percibe una cierta confusión entre autorregulación, corregulación y Derecho, probablemente porque, como expone Dardo Gómez, la autorregulación llevada a cabo hasta la fecha resulta totalmente ineficaz o insuficiente “si no hay un marco previo en el cual todas las empresas sepan cuál es el marco de esa información”<sup>460</sup>. Sin negar que podrían ser necesarios unos mínimos legales<sup>461</sup>, no deja de resultar algo extraño que se incluya un código deontológico en un documento legal, pues hay ciertas cuestiones que no se pueden exigir por ley sin desvirtuarlas completamente, como esperamos haber mostrado en el epígrafe dedicado a la situación de la prensa en los regímenes autoritarios. La FAPE no llega a tanto, aunque sí sostiene que el periodista “está obligado a respetar los principios y deberes del Código Deontológico de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España o de los Colegios de Periodistas, que deberán en todo momento estar en consonancia con el Código de Deontología del Periodismo de la Unión Europea”<sup>462</sup>. En 2010, el FOP sigue en su línea, sólo que incluye tres anexos diferentes: la Declaración de principios de la Federación Internacional de Periodistas, el Código Europeo de Deontología del Periodismo y el Estatuto del Corresponsal de

---

<sup>457</sup> Cfr. Borrador para el proyecto de Ley Orgánica de Garantías del Derecho a la Información de la Ciudadanía, 2010, arts. 26-28.

<sup>458</sup> Cfr. Estatuto del periodista (v9), art. 13.

<sup>459</sup> El último documento de la FAPE dice textualmente: “Este órgano no podrá imponer sanción alguna en ningún supuesto, si bien podrán determinar si una conducta o trabajo profesional se ajusta o no a los principios deontológicos. Sus resoluciones serán públicas”.

<sup>460</sup> GÓMEZ, Dardo. 29 mayo 2006. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 145.

<sup>461</sup> Así lo entiende también Miguel Ángel Aguilar, secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos en el momento de comparecer en el congreso, si bien reconoce que no es tan fácil llegar a un acuerdo. Por eso, defiende una regulación específica que legislara sobre asuntos de “extrema necesidad”, pero “si está claro que con eso mejoramos”. Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 141-142.

<sup>462</sup> Cfr. “Estatuto del periodista”, 2005, p. 9, art. 10.

Guerra aprobado por el I Encuentro de periodistas del mediterráneo celebrado en Almería en 2005. La FAPE, por su parte, apenas modifica su posición y sigue apelando a los códigos de la FAPE, Colegios y el Código de Deontología del Periodismo del Consejo de Europa<sup>463</sup>. De nuevo, se observan atisbos de acercamiento en la selección de uno de los códigos, pero las discrepancias siguen siendo importantes.

Aun así, las mayores diferencias se encuentran entre los representantes de los periodistas y quienes hablan en nombre de los medios de comunicación. Estos, como ya se ha comentado, rechazan rotundamente la creación de un Consejo Estatal de la Información y que este tenga potestad para emitir carnés y juzgar el comportamiento deontológico de los profesionales de la información. Como botón de muestra, sirvan estas palabras publicadas por el rotativo *El Mundo* el 27 de noviembre de 2004: “Si un profesional se equivoca o una empresa actúa al margen de la ley, deben ser los tribunales de justicia quienes exijan las correspondientes responsabilidades civiles y penales, pero jamás un consejo corporativo. No parece ocioso recordar que la Constitución prohíbe los tribunales de honor”<sup>464</sup>. De nuevo sale a relucir el fantasma del padre. Dardo Gómez trata de quitarle las cadenas, pero sin quererlo vuelve a recurrir a temores ancestrales: “Me da miedo [...] que terminemos creyendonos hasta los políticos que no somos capaces de gestionar un organismo independiente, como si tuviéramos algún pecado de génesis [...]. Es decir, como si hubiera madurez distinta en el resto del mundo con respecto a lo que se pueda generar en España”<sup>465</sup>.

El eco de la discusión llega hasta las aulas universitarias, donde dos profesores de Ética y Deontología periodísticas discrepan acerca de las soluciones que deben llevarse a cabo. Así, Carlos Ruiz considera que

*“la ética reclama un esfuerzo para reconducir la situación y no encuentra otra solución ante la urgencia del problema que pedirle al derecho que reconduzca la licencia, que garantice la libertad de información. Es necesaria una constitucionalización clara de la libertad interna de la prensa para ponerle límites al poder económico. Porque la libertad tiene límites. Y, de nuevo, el límite que solicitamos está en los otros: limitar el poder de los medios de comunicación para defender la libertad de información, que es de todos”*<sup>466</sup>.

Por el otro costado, Hugo Aznar considera que todavía es pronto para lanzar una llamada de socorro al derecho. Porque siempre ha habido discrepancias entre la realidad y el ideal, porque ha pesado y sigue pesando “la censura moral y política del franquismo”, porque la autorregulación complementa y subsana las limitaciones del derecho y,

---

<sup>463</sup> Cfr. Estatuto del periodista (v9), art.12.

<sup>464</sup> Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 155.

<sup>465</sup> Citado por JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 146.

<sup>466</sup> RUIZ, Carlos. *La agonía del cuarto poder. Prensa contra democracia*. Barcelona: Trípodos, 2008, p. 419.

por eso mismo, no puede ser suplantada por él, porque podría ser peor el remedio que la enfermedad. Por eso concluye de forma prácticamente opuesta:

*“Hay un cierto trasfondo de contradicción –por bienintencionada que sea- en querer promover la libertad a través de la ley, más allá de las garantías y los desarrollos más básicos de estas libertades. La autonomía debe promoverse y ejercerse a través del propio desarrollo y ejercicio de la autonomía. Y ésta es una tarea fundamentalmente ética. [...] La tarea de la ética no es reclamar que el derecho venga en su auxilio, sino justo lo contrario: conseguir que el derecho sea lo menos necesario posible, se trate de las leyes como de los tribunales”<sup>467</sup>.*

Como puede observarse, nos hallamos ante dos concepciones complementarias de la Ética, que posee un componente de denuncia o exigencia, como sostiene Ruiz, y de desarrollo y autoexigencia, como argumenta Aznar. Del mismo modo, vuelven a aparecer dos concepciones de la libertad humana, la de quienes se plantean sobre todo para qué se usa (libertad positiva) y la de quienes la defienden ante posibles injerencias externas (libertad negativa). Como puede observarse, la teoría de la responsabilidad social y la liberal vuelven a asomar la cabeza.

De hecho, son las posturas más frecuentes a lo largo del debate y discusión de la Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional con diferencia. Tan sólo dos periodistas parecen tener más presente la teoría de la participación ciudadana. Uno de ellos es Fernando Jáuregui, entonces director del diario digital *Ocio Crítico*, quien insistía en la importancia de tener en cuenta los nuevos mecanismos de participación ciudadana: “La interactividad va a ser una parte fundamental del periodismo, es decir, lo que opina el señor que recibe el mensaje, al final el receptor del mensaje va a tener tanta importancia como el emisor. Tenemos que dar participación a los ciudadanos, pero por una vía mucho más directa, no por estar en asociaciones”<sup>468</sup>. El otro es Juan Varela, periodista, bloguero y consultor de medios, quien menciona reiteradamente en la importancia de garantizar la participación ciudadana en los medios<sup>469</sup>. Este cambio de perspectiva parece haber calado entre los promotores del FOP, quienes en un determinado momento dejan de hablar de Estatuto del periodista y comienzan a referirse al proyecto de Ley Orgánica de Garantías del Derecho a la Información de la Ciudadanía.

Es decir, en el callejón sin salida en que se encuentran partidarios y detractores de la regulación específica del periodismo<sup>470</sup>, parece abrirse un boquete por el que llega una

---

<sup>467</sup> AZNAR, Hugo. “Por una teoría normativa de la comunicación a la altura de los tiempos: ¿más derecho, más política, más ética? A propósito de la publicación de La agonía del cuarto poder de Carlos Ruiz”. *Dilemata: Revista Internacional de Éticas Aplicadas* (2010), núm. 3, p. 88.

<sup>468</sup> JÁUREGUI, Fernando. Comparecencia parlamentaria, 1 diciembre 2005, párrafo 43.

<sup>469</sup> Cfr. JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 169.

<sup>470</sup> De fondo, subyacen visiones del mundo divergentes y, llevadas al extremo, incluso antagónicas. Porque los defensores de la teoría liberal suelen tener una imagen muy optimista de los medios y de los

bocanada de aire fresco: la ciudadanía. Después de décadas sin poder usar nuestra libertad ni saber usarla adecuadamente, parece que estamos preparados para tomar las riendas de nuestra vida y trabajar juntos por la democracia. Porque las leyes sin voluntad de cumplimiento no sirven para nada, como lo ha demostrado el escaso uso que se ha hecho de la Ley Orgánica 2/1997 de la cláusula de conciencia de los profesionales de la información<sup>471</sup>. Por eso, como apunta Aznar, “ahora es el derecho el que reclama la asistencia de la ética para resultar plenamente efectivo”<sup>472</sup>. La bifurcación abierta entre Aznar y Ruiz se estrecha de nuevo a la hora de sostener que la educación es la mejor respuesta. Y la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas, qué duda cabe, constituye una excelente concreción de esta. Y la educación, ya lo sabemos, requiere sobre todo de paciencia, mucha paciencia<sup>473</sup>.

Coincidimos con ambos, y esta tesis constituye una prueba del valor que concedemos a la formación ética, y, sin embargo, tal vez sea deseable encontrar una fórmula intermedia. Apelar a la educación significa creer en la capacidad racional del ser humano, esto es, que las personas cambiarán de opinión y actuarán de forma diferente porque podremos convencerlas de ello. En cierta manera, supone creer que todos compartimos un mismo objetivo, vivir en una sociedad pacífica y democrática, y que tarde o temprano nos pondremos de acuerdo. Lamentablemente, no todo el mundo alcanza dicho nivel de desarrollo moral. Hay personas que sólo se mueven para evitar un castigo o únicamente para buscar su propio interés<sup>474</sup>. Esto significa que, por mucho que

---

ciudadanos, en el sentido de que los medios les ofrecen una dieta variada que estos pueden elegir y digerir sin dificultad, pero muy negativa del poder político y, hasta cierto punto, de los periodistas, como sujetos que deben ser controlados o limitados. Los partidarios de la teoría de la responsabilidad social, en cambio, tienen una visión más pesimista de los medios y de los ciudadanos y algo más positiva de la política y los periodistas. La confianza en la capacidad para conocer y comunicar la verdad varía, por tanto, en función del sujeto a que se refieran. Para un análisis más detallado de estos postulados en el caso de la PLEPP, véase JIMÉNEZ GÓMEZ, 2010, p. 182-191.

<sup>471</sup> Hugo Aznar apunta que sólo se ha hecho uso de ella una vez en trece años de vigencia. Cfr. AZNAR, 2010, p. 88. Para una explicación de su escaso éxito, véase también FUENTE-COBO, Carmen; GARCÍA-AVILÉS, José Alberto. “La aplicación de la cláusula de conciencia de los periodistas en España. Problemas y limitaciones de un modelo incompleto”. *Cuadernos Info* (2014), núm. 35, p. 189-207.

<sup>472</sup> AZNAR, 2010, p. 89.

<sup>473</sup> “Los mecanismos de autorregulación requieren tiempo: para generar acuerdos e impulsarlos, para crearlos y darlos a conocer, y para que tengan eco entre los propios profesionales, los medios y el público; suele haber además pruebas y errores que dejan algunas iniciativas en el camino. Hablamos por tanto de décadas. De modo que es pronto para sacar conclusiones. En este punto, la urgencia de la situación nos puede inducir a buscar respuestas más rápidas, más eficaces a corto plazo; incluso la misma ausencia de debate y eco social que debería acompañar este tipo de cuestiones e iniciativas [...] contribuye a reclamar un mayor y más inmediato protagonismo del derecho”. AZNAR, 2010, p. 85.

<sup>474</sup> El psicólogo Lawrence Kohlberg, siguiendo la estela de Dewey y Piaget, elaboró una teoría sobre el desarrollo moral, a partir de los juicios morales que emiten las personas. Después de décadas de trabajo, llegó a la conclusión de que los seres humanos nos movemos en tres niveles (preconvencional, convencional y postconvencional), dentro de cada uno de los cuales se dan, a su vez, dos estadios o estructuras cognitivas que condicionan nuestra forma de percibir y procesar la información. En el texto principal se ha hecho referencia al nivel preconvencional, estadios 1 y 2. En el primero el motivo para actuar correctamente es evitar el castigo y el poder superior de las autoridades. En el segundo, servir las necesidades e intereses propios. Cfr. KOHLBERG, Lawrence. “Estadios morales y moralización: la vía cognitivo-evolutiva”. En: *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992, p. 188.

queramos entrar en razones con ellas, nunca podremos llegar a un acuerdo, precisamente porque se mueven en otras coordenadas, en otra longitud de onda. Es por ello que ni nos ven en su mapa mental ni registran nuestras palabras en su cerebro. Esto, que puede sonar muy abstracto, se observa claramente en clase<sup>475</sup>, pero también cuando medios y periodistas apelan a la autorregulación en cuanto asoman los nubarrones de la ley para olvidarse inmediatamente de ella cuando escampa el temporal. Si realmente se apuesta por la autorregulación, ¿por qué nadie se acuerda de ella hasta que el derecho truena?

Es por ello que apostamos por una fórmula intermedia que requeriría de un trabajo serio, sistemático y coordinado de sensibilización ética, al mismo tiempo que no se descartaría una regulación de los aspectos más importantes y en los que exista un cierto consenso. En este segundo punto, no obstante, tal vez resulte conveniente esperar algo más de tiempo, como sugiere el profesor Aznar. Porque si algo queda claro tras analizar las diferentes voces que se pronunciaron ante la PLEPP es que el fantasma del franquismo todavía sobrevuela sobre nuestras cabezas. Ahora bien, también habría que recordar que ya no vivimos en una dictadura y que las leyes pueden revocarse<sup>476</sup>. Es decir, también nos parece legítimo querer intentarlo, querer ensayar en el ámbito de la regulación y no únicamente en el de la autorregulación. Y que quede claro, para acabar, que la formación ética no se reduce a la deontológica, que enseñar a ser libre y responsable es mucho más complicado que enseñar qué es y cómo se elabora un mecanismo de autorregulación. Y, si no, que se lo pregunten a los profesores de la materia.

#### 2.4.3.2. Lecciones de una facultad

A continuación se examinan los programas de la asignatura impartidos en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. La selección de este centro académico obedece a varios motivos. En primer lugar, por ser uno de los más antiguos de España, con experiencia en docencia desde 1958. También, porque cuenta con un gran prestigio y, por tanto, ha sido fuente de inspiración para muchas facultades posteriores<sup>477</sup>. Finalmente, se ha conseguido un abundante material inédito, los programas de la asignatura desde el curso 1976-1977 hasta el 2010-2011<sup>478</sup>.

---

<sup>475</sup> Para una explicación y aplicación de las teorías kohlbergianas en la asignatura de Ética y Deontología de la Comunicación, véase LINDE NAVAS, Antonio. La educación moral en la enseñanza de la ética y deontología de la comunicación. Prácticas con dilemas morales". Director: José Rubio Carracedo. Universidad de Málaga, Málaga, 2005.

<sup>476</sup> Si es cierto que estamos entrando en una nueva etapa donde la ciudadanía se halla más interesada en la política y, por tanto, ha de ser más escuchada por quienes toman las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad, entonces hay más motivos para la esperanza que para el miedo.

<sup>477</sup> La Universidad de Navarra encabezaba el ranking de la mejor carrera de Periodismo en el curso 2014-2015 elaborado por el diario *El Mundo*. [En línea] <<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-53428/50%20CARRERAS.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>478</sup> Con dos excepciones: el curso 1986-1987, en que la asignatura figura en el quinto curso del plan de estudios, pero no figuran sus contenidos; y el curso 2003-2004, en que no figura porque ya se había

La autora de este trabajo ha analizado con detalle y hasta donde ha resultado posible la denominación, la ubicación, el profesorado, las metas educativas, el temario, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, los sistemas de evaluación y, finalmente, la bibliografía y los recursos utilizados. No obstante, en este apartado se ofrece únicamente una síntesis de los resultados más significativos y se intercalan, a modo de complemento, comentarios de otros programas a los que también se ha tenido acceso<sup>479</sup>. El capítulo concluye con una breve mirada al curso 2002-2003 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ya que se han conservado cinco programas pertenecientes a cinco profesores distintos y su examen nos puede servir para matizar algunas de las conclusiones de nuestro trabajo de campo<sup>480</sup>.

Tres han sido las denominaciones que se han utilizado durante los 36 cursos académicos analizados, por este orden: “Ética y Deontología Profesional”, “Ética y Deontología Periodística” y “Deontología de la Comunicación”. La primera, únicamente durante dos cursos; y las otras dos, durante 17 cursos cada una<sup>481</sup>. Como puede observarse, con el devenir del tiempo la “Ética” ha quedado incluida en la “Deontología”; y lo profesional y periodístico, en la “Comunicación”<sup>482</sup>. Sin analizar ningún elemento más, la denominación de la asignatura refleja el devenir de los tiempos, donde se concede más peso a lo deontológico y se desdibuja el perfil del periodismo ante el auge de las nuevas profesiones comunicativas. No ocurre así en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, donde siempre se ha hablado de “Ética y

---

impartido en tercer curso y a partir de entonces se impartía en cuarto con un nuevo plan de estudios. La autora de este trabajo agradece sinceramente a Miguel García San Emeterio y Paz Ugalde, Gerente y Directora de Comunicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, respectivamente, el acceso a dichos programas. También se halla en deuda con Irantzu Hernández, secretaria de dicha facultad, que ha puesto los programas a su disposición y resuelto todas sus dudas al respecto. Finalmente, pero no en último lugar, agradece a otros exprofesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra como Carlos Soria, Cristina López Mañero, Norberto González Gaitano, Mariáluz Vicondoa y Sira Hernández Corchete que hayan compartido información sobre la materia.

<sup>479</sup> Merecen un agradecimiento especial Elena Real Rodríguez, profesora, doctora en Comunicación y vicedecana de Planificación, Relaciones Internacionales e Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid, y el profesor de Deontología del Periodismo y doctor en Filosofía de la Universidad de Sevilla, Juan Carlos Suárez Villegas, por facilitarnos el acceso a los programas que se conservaban en sus respectivas facultades.

<sup>480</sup> La autora agradece públicamente al Catedrático de Sociología y doctor en Ciencias Económicas, Antonio Lucas Marín, que nos facilitara un ejemplar del proyecto de investigación donde figuran estos y otros programas y que se titula *Análisis de la enseñanza de la Ética y la Deontología profesional en las facultades de ciencias de la información de España*.

<sup>481</sup> La primera se utilizó durante los cursos 1975-1976 y 1976-1977, ambos incluidos; la segunda, entre 1977-1978 y 1993-1994; y la tercera, entre 1994-1995 y 2010-2011.

<sup>482</sup> En los últimos cursos no obstante, se da la ‘paradoja’ de que la asignatura figura como “Deontología periodística” en el plan de estudios, pero se sigue denominando como “Deontología de la Comunicación” en el programa. Cfr. Página web de la facultad. [En línea] <<http://www.unav.edu/web/grado-en-periodismo/plan-de-estudios/asignaturas>> [Consulta: 3 mayo 2015]

Deontología” aplicada a la profesión o, como mucho, a la Información<sup>483</sup>. La Universidad de Sevilla, por su parte, ha sufrido grandes variaciones en la primera parte de su denominación, aunque no tenemos constancia de que se haya llegado a hablar de comunicación o del comunicador<sup>484</sup>.

Con el devenir de los años, la asignatura en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra ha variado de ubicación en diversas ocasiones. A trazos generales, empezó en quinto curso (cinco cursos), posteriormente se impartió en tercero (seis cursos), después en cuarto (ocho cursos), otra vez en tercero (ocho cursos) y finalmente volvió a cuarto, donde permanece a día de hoy (siete cursos hasta el 2010-2011)<sup>485</sup>. Independientemente de los cambios sufridos, queda claro que los responsables de la Facultad nunca han dudado que la asignatura debía situarse en los cursos más avanzados, cuando los alumnos ya poseen un cierto conocimiento sobre su profesión<sup>486</sup>. Sin negar lo anterior, merece la pena advertir que nominalmente la materia ha figurado en quinto durante muchísimos años, pero que realmente no siempre se ha impartido ahí. Esto es, en algunas ocasiones el programa de la asignatura figura bajo la denominación de “Derecho de la Información”<sup>487</sup>; y, en otras, bajo el rótulo de “Opinión pública”<sup>488</sup>.

---

<sup>483</sup> En concreto, en el plan de estudios de 1975 se habla de “Ética y Deontología Profesional”. La misma denominación aparece en un programa de licenciatura, que se sustituye por “Ética y Deontología de la Información” en el plan de 2003. Finalmente, en el grado figura como “Ética y Deontología profesional” otra vez. El programa de licenciatura que no aparece fechado podría tratarse del de 1995, aunque no podemos asegurarlo, pues figura “Ética y Deontología Profesional” y no “Ética y Deontología de la Información” como recoge el Boletín Oficial del Estado.

<sup>484</sup> El primer programa que se ha obtenido es del curso 2000-2001. Entonces se hablaba de “Función social y responsabilidad del informador”. En el curso 2007-2008 ya se habla de “Ética y Deontología periodística”; y en 2011-2012 varía ligeramente, llamándose “Ética y Deontología periodísticas”. Una variación más importante se produce en la transición a Bolonia, con la denominación “Código y valores de la profesión periodística”.

<sup>485</sup> Más concretamente: figura en 5º curso entre 1975-1976 y 1979-1980; figura en 5º curso en el plan de estudios, pero se imparte realmente en 3º entre 1980-1981 y 1985-1986; figura en 5º curso en el plan de estudios, pero se imparte realmente en 4º entre 1986-1987 y 1993-1994; figura y se imparte en 3º entre 1995-1996 y 2002-2003; y figura y se imparte en 4º entre 2004-2005 y 2010-2011. El curso 1994-1995 no se ha contabilizado porque se produce la transición del plan antiguo al plan nuevo y, por tanto, se ubica tanto en tercero como en cuarto. Tampoco se ha contabilizado el curso 2003-2004, pues no figura en el plan de estudios, pues, como se ha comentado, se hallaban inmersos en el proceso de transición a Bolonia.

<sup>486</sup> La Universidad de Sevilla la ha mantenido también entre los últimos cursos, mientras que la Universidad Complutense ha realizado un cambio más drástico, pues tradicionalmente se ubicaba en quinto curso y ha pasado a segundo con la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior. Esta decisión, empero, podría haberse tomado en función de criterios extraacadémicos, ya que cuatro de los cinco profesores de la materia durante el curso 2002-2003 consideraban que esta debía figurar en los últimos cursos porque los alumnos poseen unos fundamentos teórico-prácticos necesarios, se hallan más capacitados para pensar y ya han tenido contacto con las empresas. Cfr. VÁZQUEZ, 2002, p. 76.

<sup>487</sup> Entre 1980-1981 y 1985-1986, la asignatura aparece en el plan de estudios en quinto curso, cuando realmente se imparte en tercero. Es decir, “Ética y Deontología Periodística” aparece nominalmente en quinto curso, pero en realidad se imparte en tercero, en el lugar de la asignatura de “Derecho de la Información”. Es más, a partir del curso 1983-1984, el programa de “Ética y Deontología periodística” se sitúa en tercero bajo el encabezado de “Derecho de la Información”; y el programa “Derecho de la Información” cuenta con el subtítulo, entre paréntesis, de “Departamento de Ética y Derecho”, en quinto.



No podemos saber hasta qué punto se trató de una cuestión meramente administrativa o un cambio que pudo inducir a la mezcla o confusión de ambas disciplinas. En todo caso, parece interesante dejar constancia de ello, pues deja entrever qué influencias y/o afinidades se producen entre dichas materias: durante principios y mediados de los años 80, predomina el aspecto jurídico; durante finales de los 80 y principios 90, el sociopolítico.

En cuanto al profesorado, la asignatura de Ética y Deontología periodísticas ha estado liderada por tres profesores, en el siguiente orden: Luka Brajnovic, Carlos Soria y Mónica Codina. El primero, ya se comentó, impartió la asignatura desde prácticamente sus inicios y aparece por última vez en el programa del curso 1991-1992<sup>489</sup>. El segundo aparece por primera vez en el curso citado y desaparece en el de 1998-1999, si bien su nombre aparece escrito a mano en el programa que figura en la Secretaría de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra<sup>490</sup>. Mónica Codina, por su parte, aparece por primera vez en el curso 2000-2001, por detrás de José Javier Sánchez Aranda y por delante de Norberto González Gaitano y Eva Jiménez Gómez, y figura hasta el día de hoy. Durante estos 36 cursos también han impartido la materia otros profesores, pero creemos que no mentimos si afirmamos que estos han sido los que más han permanecido a lo largo del tiempo<sup>491</sup>. En este punto, merece la pena destacar cómo la asignatura ha contado con profesores pertenecientes al campo de la Ética o Filosofía moral, como Luka Brajnovic y Norberto González Gaitano; y del ámbito jurídico, como Carlos Soria y Ana Azurmendi<sup>492</sup>. A falta de la revisión de los contenidos, resulta significativo que en un determinado momento se prefiera optar por profesores formados en Derecho en detrimento de expertos en otras materias afines como Teología, en los primeros planes de estudios; o Ética y Antropología, a partir de los años noventa<sup>493</sup>.

---

<sup>488</sup> Entre 1987-1988 y 1994-1995, la asignatura sigue figurando nominalmente en quinto curso, pero se imparte realmente en cuarto, bajo el rótulo mencionado.

<sup>489</sup> En ese curso comparte la docencia con otros profesores. Carlos Soria y Ana Azurmendi figuran por delante de él; y Norberto González Gaitano, por detrás.

<sup>490</sup> Ha de apuntarse, no obstante, que Carlos Soria también figuró junto a otros profesores en los cursos 1980-1981 y 2002-2003. Recuérdese también que en la Secretaría de la Facultad no se ha localizado el programa del curso 1997-1998.

<sup>491</sup> Merece una mención especial el profesor Norberto González Gaitano, quien acompañó durante largo tiempo a Luka Brajnovic (de 1981-1982 a 1989-1990 y 1991-1992) y volvió esporádicamente entre los cursos 1999-2000 y 2002-2003. También cabe destacar la docente Ana Azurmendi, que acompañó al profesor Soria desde 1991-1992 hasta 1994-1995, aunque su nombre también aparece escrito a mano en el curso 1998-1999. Otros profesores con menos presencia han sido Joaquín San Martín Belóqui (1987-1988), María Luz Vicondoa (1993-1995), Gonzalo Robles (1994-1997), Cristina López Mañero (1998-1999), José Javier Sánchez Aranda (1999-2001), Rafal Alvira Domínguez (1999-2000) y Eva Jiménez Gómez (1999-2002).

<sup>492</sup> Esta mezcla se observa claramente en el curso 1980-1981, cuando tanto Luka Brajnovic como Carlos Soria aparecen tanto en el programa de Deontología como de Derecho.

<sup>493</sup> Carecemos de suficientes programas para poder analizar esta cuestión con rigor en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Sevilla.

Si nos centramos en las metas educativas u objetivos, desde un punto de vista general se observa una evolución desde una visión más filosófico-deductiva durante la etapa liderada por el maestro Luka Brajnovic a una más periodístico-pragmática durante el periodo encabezado por el docente Carlos Soria para llegar a otra más ambiciosa en sus objetivos en los últimos tiempos capitaneados por Mónica Codina. En el caso de Brajnovic, se observan tres periodos diferenciados: el primero (1975-1977), claramente influenciado por la filosofía clásica tomista y un énfasis en el estudio y discusión de casos<sup>494</sup>; el segundo (1977-1980), en que se rebaja el tono clásico y se pierde de vista la dimensión aplicativa y los casos prácticos<sup>495</sup>; y el tercero, a partir de los años ochenta, en que se distingue entre Ética y Deontología y se empieza a dar prioridad a la Información y el Periodismo en detrimento de Filosofía<sup>496</sup>. Como hecho curioso, a partir del curso 1987-1988 se añade una coetilla que puede revelar la necesidad y el deseo de diferenciarse del Derecho, disciplina por la que la Deontología cambia su ubicación desde el curso 1980-1981, como se ha comentado<sup>497</sup>. En el curso 1991-1992, con la llegada de nuevos profesores provenientes del campo jurídico, se producen cambios significativos en la forma de plantear los objetivos de la materia, pues ya no se distingue entre Ética y Filosofía, por un lado, y Deontología, por otro, y tampoco se diferen-

---

<sup>494</sup> “Aclarar los fundamentos de la norma objetiva y las exigencias de la ley natural, como fuentes de las obligaciones y normas éticas, y como inspiradoras del criterio recto. Este estudio se orienta a fijar de modo cierto, convincente y responsable, los principios que permiten a cada uno comprender y valorar la vida y la conducta propia y ajena, y ordenar congruentemente su comportamiento”. “Aplicar tales criterios y principios a la profesión periodística, mediante el estudio y discusión de casos problemáticos concretos”.

<sup>495</sup> “Proporcionar a los alumnos el conocimiento de los fundamentos en que se asienta la obligación de conciencia de informar con veracidad, moralidad y honestidad –tanto por lo que se refiere al ejercicio de la profesión periodística, como al contenido de la información producida a través de los medios de comunicación social-. Se trata de orientar de modo vivo y actual al futuro profesional de la información, en lo que afecta a su propia conciencia, al objeto de su trabajo profesional, y a la salud moral del público destinatario de su labor intelectual orientada al servicio de la sociedad”.

<sup>496</sup> Entre 1980-1981 y 1983-1984, se dice: “Tras estudiar nociones y conceptos básicos de la Ética y su relación con las demás partes de la Filosofía, estos objetivos básicos se centran en proporcionar a los alumnos el conocimiento de la Deontología Periodística, esto es, los fundamentos en que se orienta la obligación de conciencia y el deber profesional de informar con veracidad, libertad y la máxima objetividad posible, tanto en lo que se refiere al ejercicio de la profesión periodística, como al contenido y formas de la información misma, producida a través de los medios de comunicación social”. Entre 1984-1985 y 1985-1986, la Información y el Periodismo aparecen en primer lugar: “Tras estudiar nociones y conceptos básicos de la Información y del Periodismo como profesión (teniendo en cuenta los principios deontológicos), estos objetivos se centran en proporcionar a los alumnos una amplia visión de la Ética como parte de la Filosofía y como fundamento de la práctica de la persona humana, para, luego, pasar al estudio de la Deontología propiamente dicha, esto es, de los principios fundamentales [...]”. Finalmente, entre 1987-1988 y 1990-1991, desaparece la mención a la Filosofía: “Tras estudiar nociones y conceptos básicos de la Información y del Periodismo como profesión, teniendo en cuenta los principios deontológicos, estos objetivos se centran en proporcionar a los alumnos una visión general de la Ética para, luego, pasar al estudio de la Deontología Periodística propiamente dicha”.

<sup>497</sup> Reza exactamente así: “Este estudio de los principios morales y generales y los específicamente profesionales se ilustra con ejemplos vivos de casos concretos, y se vertebra desde una consideración antropológica y ética, no jurídica”.

cia entre Información y Periodismo<sup>498</sup>. Y, poco a poco, los objetivos también pasan de ser meramente cognitivos a tener un carácter claramente pragmático<sup>499</sup>. Finalmente, mencionamos brevemente las metas educativas propuestas por la profesora Mónica Codina en el momento en que toma las riendas de la asignatura en solitario, en el curso 2004-2005<sup>500</sup>. A partir de 2006-2007, se mantiene el enfoque profesionalista del profesor Soria con reminiscencias a los hábitos clásicos y a las “habilidades” cognitivas y prácticas se suman las volitivas y sensitivas<sup>501</sup>. En relación con otros programas de estudios, en la Universidad de Navarra se observa una ausencia de objetivos de carácter específicamente deontológico<sup>502</sup>.

Si nos centramos en el temario que figura en los programas docentes, se confirma lo expuesto en los objetivos. En el caso de Luka Brajnovic, se corrobora la existencia de una clara distinción entre la parte filosófico-fundamentadora y la parte periodístico-aplicada. Por lo que respecta a la primera parte, se confirma la progresiva sustitución de la metafísica y la ontología por términos más próximos la filosofía tomista y la ética aristotélica<sup>503</sup>. Por lo que se refiere al bloque periodístico, nuestra atención se centra

---

<sup>498</sup> “Analizar las principales cuestiones éticas que se plantean en la praxis profesional de los informadores. Estudiar sus alternativas y soluciones, para poder adquirir así el hábito de resolver con criterio ético los problemas informativos presentes o futuros”.

<sup>499</sup> “a) Entender vitalmente qué es y qué significa la ética profesional. b) Adquirir y aplicar los criterios intelectuales para intentar resolver los conflictos éticos que plantea la actuación informativa. c) Aumentar –a través del conocimiento de la ética- el conocimiento de la información: qué es, por qué es para qué es la información”. Es de suponer que estos objetivos se mantuvieron mientras el profesor Carlos Soria estuvo al frente de la materia, extremo que no ha podido contrastarse por no figurar los objetivos en el resto de los programas de la década.

<sup>500</sup> Entre 2004 y 2006 figura exactamente lo siguiente: “La asignatura Deontología de la Comunicación se encamina a proporcionar la formación que permite adquirir la disposición del racionamiento práctico y la habilidad profesional que permite detectar el alcance ético y la responsabilidad social que comporta toda decisión profesional, facilitando la formación de los hábitos intelectuales y prácticos que permiten juzgar y actuar profesionalmente de modo equilibrado y consecuente”.

<sup>501</sup> “La asignatura Deontología de la Comunicación tiene como finalidad el desarrollo de las habilidades profesionales que permiten detectar el alcance ético y la responsabilidad social que comporta toda decisión profesional, facilitando la formación de los hábitos intelectuales y prácticos que posibilitan juzgar y actuar de modo equilibrado y consecuente”.

<sup>502</sup> En el caso de la UCM, sólo aparecen los objetivos en el programa de 2003 del profesor Porfirio Barroso. En él figuran trece objetivos, la mayoría de contenido cognitivo, salvo dos en que se habla de “formación en actitudes morales” y “aplicación de los conocimientos teóricos”. Por contenidos, cuatro se refieren a cuestiones meramente éticas; dos, sobre los medios de comunicación; y el resto, sobre ética informativa. De estos siete últimos, dos hacen referencia explícita al conocimiento de los códigos deontológicos. En la Universidad de Sevilla, no figuran objetivos en los programas de 2000-2001, 2001-2002 2002-2003 y 2003-2004. En el curso 2007-2008, el profesor Juan Carlos Suárez Villegas distingue entre “objetivos para créditos teóricos” y “objetivos para créditos prácticos”. En los primeros se habla de “aproximación a las corrientes éticas dentro de la historia de la Filosofía”, “diseñar una metodología de principios éticos para aplicarlos a la actividad profesional”, “familiarizar a los estudiantes con los instrumentos básicos de la autorregulación de la profesión” y “conocer algunos códigos deontológicos básicos del periodismo”.

<sup>503</sup> En el curso 1975-1976 se cita expresamente la “Metafísica”; y, en el siguiente, al “fundamento ontológico del orden moral”. Entre 1980 y 1984, se sigue haciendo referencia al “fundamento ontológico del orden moral”, pero también se habla de la “ley natural”, de un orden moral “objetivo” y de las “virtudes periodísticas”. En el curso 1984-1985 desaparece la referencia al fundamento ontológico, pero, como se ha comentado, se habla la “naturaleza humana y su dimensión espiritual”, la “Ética cristiana y la Teolo-

sobre todo en las problemáticas éticas, pues consideramos que constituye el apartado más revelador de cara a apreciar una evolución de la moral periodística.

Las problemáticas más constantes son las que existen prácticamente desde los inicios del periodismo, el sensacionalismo y la vulneración de la intimidad, a los que se añade otro clásico, aunque más reciente, como es el deber de respetar el secreto profesional. No obstante, se observa un cierto esfuerzo por tener en cuenta los cambios socio-profesionales, como revela la inclusión de la pornografía en los primeros cursos, en plena Transición<sup>504</sup>; o el “llamado cuarto poder” en los años ochenta, señal de que los periodistas de investigación españoles comenzaban a destapar casos de corrupción y crímenes de Estado. El curso 1984-1985 es especialmente significativo, pues se mencionan las “filtraciones”, “el deber y el derecho de rectificar” y el “rewriting”. Es decir, continúan las problemáticas prensa-política y podríamos hallarnos ante una primera advertencia frente al famoso ‘corta y pega’ que ha hecho furor y pavor con la irrupción de lo digital en nuestros días<sup>505</sup>. En este curso también queremos llamar la atención sobre otro asunto que nos parece significativo. Desde el periodo 1977-1978, Luka Brajnovic incluye un capítulo dedicado a la información de índole distinta a la periodística, donde diferencia el periodismo de la publicidad, las relaciones públicas y la propaganda. Pues bien, en este curso se esfuerza además por aclarar que Información y Comunicación “son dos conceptos diferentes”, señal que nos indica que ha empezado a desdibujarse el papel del profesional de la información periodística. Finalmente, puede destacarse que desde el curso 1985-1986, Brajnovic añade, al tradicional capítulo sobre los “códigos de honor”, las “asociaciones, sindicatos y colegios de periodistas”, influido probablemente por la creación del Col·legi de Periodistes de Catalunya en 1985.

Los programas encabezados por el profesor Carlos Soria se mantienen fieles a la concepción profesionalista que se vislumbraba en sus objetivos<sup>506</sup>. Así, las cuestiones de fundamentación incluidas en el apartado introductorio se reducen a su mínima expre-

---

gía moral” y “la Ética y la religión”. Se habla también, por primera vez, de la “síndéresis y el sentido común”. Entre 1985-1986 y 1986-1987, se omite cualquier referencia a un mundo trascendente y se habla directamente de “naturaleza humana” o “síndéresis”. Entre 1987-1988 y 1990-1991 se sigue hablando de “ley natural”, pero también de “felicidad” y “virtud”. Los tres cursos comprendidos entre 1977 y 1980 constituyen una excepción, con ninguna referencia explícita a estas últimas cuestiones, cuya causa no podemos determinar.

<sup>504</sup> Estamos pensando en el destape, fenómeno cinematográfico ocurrido tras la muerte de Franco que se caracteriza por la aparición de desnudos, generalmente en películas de carácter cómico.

<sup>505</sup> Cfr. FERNÁNDEZ-SALIDO, Alberto; SERRANO BARRIE, Carlos. *Copiar y pegar. Miserias (y alguna grandeza) del periodismo español contadas por dos reporteros que nacieron demasiado tarde*. Madrid: Libros libres, 2003.

<sup>506</sup> De hecho, el profesor Soria reconoció a la autora de este trabajo que uno de sus objetivos al asumir la responsabilidad de la docencia consistió precisamente en pasar del sistema filosófico-teológico-deductivo del profesor Brajnovic a un enfoque más propio de una “ética laical y profesional”, en el sentido de que tuvo la firme voluntad de “construir una ética desde dentro de la información, a partir del periodismo” y no desde una filosofía o teología moral, a fin de llegar también a los no creyentes. Conversación personal mantenida en Pamplona en marzo de 2013.

sión, con tres temas de un total de cuarenta y tres, en el curso 1991-1992. Más todavía, el título que encabeza la segunda parte –“La profesión informativa, fuente de normas éticas”–, ya revela que el fundamento de la Ética no tiene por qué buscarse fuera de ella, como presuponen la Metafísica o la Ontología, sino en el propio ejercicio de la actividad periodística. El hecho de que se hable de las normas y códigos deontológicos en este bloque y del “autocontrol deontológico” en otro diferente también nos lleva a pensar que nos hallamos ante el principio de la distinción entre Deontología y autorregulación, hoy ampliamente reconocida. El cambio de etapa se consuma en 1992-1993, en que las cuestiones introductorias o de fundamentación son reemplazadas por un bloque dedicado al “contexto de la ética de la información”. Se ha pasado “de la metáfora del cuarto poder a la sociedad de la información”. Sigue siendo la hora de la Ética, pero de una “ética informativa abierta” radicada en la experiencia y mucho más pragmática, pues se concibe como “control de calidad de la información”<sup>507</sup>. La profesión informativa, por tanto, sigue siendo la fuente de las normas éticas, si bien en este curso ya se aprecian grandes nubarrones: el tema de “la crisis de identidad del periodista” y un bloque entero dedicado a la “ética informativa dentro de las organizaciones”<sup>508</sup>. En este apartado también se hace alusión a la “libertad de las conciencias”, a modo de eco lejano de la Iglesia, pero está claro que se ha roto la cadena entre Metafísica-Naturaleza humana-Ley natural para poner el “núcleo” de la ética informativa en el deber<sup>509</sup>, como correlato del derecho humano a la información<sup>510</sup>.

Sobre las cuestiones propiamente periodísticas, resulta muy útil analizar el último bloque dedicado al “deber profesional de informar”, donde se enumeran diferentes temas. Del curso 1991-1992, destacamos los temas dedicados a la “información religiosa”, por ser la única referencia a esta materia, a diferencia de lo que sucedía en el periodo brajnoviano. La lección dedicada a “objetividad, objetivismo, subjetividad, subjetivismo” también nos parece interesante, en la medida en que podría ser la constatación

---

<sup>507</sup> Esta interpretación parece correcta, en la medida en que años más tarde el profesor Soria publicará un libro donde se lee que “la ética periodística es una ética abierta a la experiencia, abierta a los nuevos problemas que la vida va planteando. [...] Los criterios éticos, llamados a confrontarse con la propia vida, han de ser aceptados voluntariamente. La ética requiere libertad para alumbrarla, para reconocerla y para vivirla. Los criterios éticos que la profesión en su conjunto incorpore han de tener la legitimidad de la concertación, del consentimiento. Se requiere, por tanto, una estrategia funcionalista que aconseje ir haciendo lo que sea posible, sin perder de vista el objetivo final. Si algún criterio no pasa el fielato de la concertación, es preferible que madure, que el tiempo suavice las aristas y divergencias”. SORIA, 1997, p. 42.

<sup>508</sup> Dicho bloque consta de siete temas: “Condicionamientos organizativos en la praxis ética de los informadores”, “Ética de las empresas informativas”, “Las empresas informativas como estructuras comunicativas”, “Conciencia de los informadores y libertad de las conciencias”, “La cláusula de conciencia”, “La objeción de conciencia” y “Procedimientos institucionales de progreso ético”.

<sup>509</sup> Precisamente, el cuarto bloque de la guía docente se titula “El deber profesional de informar, núcleo de la ética informativa” y consta de cuatro temas: “El concepto de deber y fundamentación”, “Las raíces del deber profesional de informar”, “Caracteres del deber profesional de informar”, “El sentido ético de los *derechos* profesionales”.

<sup>510</sup> El programa no permite asegurarlo, pero la influencia de José María Desantes se sigue dejando entrever cuando se aborda el quinto y último bloque sobre los “deberes anteriores, coetáneos y posteriores al acto informativo”.

de que nos hallamos ante un clima social más escéptico o complejo, llámese posmodernidad, que requeriría un esfuerzo extra por parte de los profesores. No faltan tampoco alusiones a la “fértil imaginación de los Gobiernos para el control de la información”, señal de que el conflicto se ha cronificado, la aclaración de que la publicidad es una forma de “información comercial” o el deber de “responder, sostener o rectificar” una información. Y aparecen nuevos asuntos como la información sobre el derecho a la vida, la violencia y el terrorismo, la información económica, policial, judicial o médica, así como las problemáticas éticas implicadas en el periodismo de investigación, la información recibida por menores, la fotografía y la realizada en tiempos de crisis<sup>511</sup>. A partir de 1992-1993, no faltan las tres responsabilidades históricas: sensacionalismo, intimidad y vida privada y el error o la mentira. También aparecen asuntos clásicos recientes como el secreto profesional, el honor y la propia imagen. Como signo de los nuevos tiempos, sobresalen la ética de los procedimientos, las noticias de televisión (para entonces ya funcionaban a pleno rendimiento las televisiones privadas) y las fotografías “digitales”.

Finalmente, se comenta el temario desde el momento en que Mónica Codina asume la responsabilidad íntegra de la materia, en el curso 2004-2005<sup>512</sup>. Entonces, los contenidos se distribuyen en cuatro bloques: una introducción “general” y tres secciones dedicadas a los problemas éticos en el ámbito de la información, del entretenimiento y la ficción, y de la comunicación comercial. Lo más llamativo, por tanto, es la inclusión de los tres ámbitos de la Comunicación en la titulación de Periodismo<sup>513</sup>. Con este planteamiento, no extraña que en la denominación y la introducción se haga referencia a la comunicación en vez de a la información o el periodismo, como sucedía anteriormente. Que se dedique un epígrafe a la “cultura corporativa” puede ser un claro indicio de que la profesora ha asimilado que las fronteras entre periodismo y comunicación se han diluido. No obstante, en este apartado también se habla de la “ciudadanía: públicos, audiencia, target”, señal de que han arraigado los presupuestos de la teoría de la participación ciudadana y que tal vez sí que merezca la pena seguir distinguiendo entre periodismo (públicos), entretenimiento y ficción (audiencia) y comunicación comercial (target). Desde el punto de vista de las problemáticas éticas de los profesionales de la información, no faltan la verdad y la vida privada, se mantienen la información de la salud pública y la ética de los procedimientos, y aparecen como novedad el respeto a las minorías y la información institucional. Este último punto supone otro elemento

---

<sup>511</sup> El énfasis puesto en el autocontrol y la distinción entre deberes anteriores y posteriores al acto informativo nos hace pensar que el pensamiento del jurista José María Desantes ejerció una gran influencia a la hora de diseñar esta guía docente, hecho que confirmaremos al analizar la bibliografía citada.

<sup>512</sup> De hecho, desde el curso 1990-2000 hasta el 2003-2004, los contenidos son excesivamente breves como para poder encontrar diferencias significativas. El programa incluye las siguientes cuestiones temáticas: “La ética de las profesiones”, “La Deontología de la Comunicación”, “La profesión de comunicador”, “La virtud del comunicador”, “Problemas específicos” y “Casos prácticos”.

<sup>513</sup> De hecho, el programa de Deontología en la carrera de Comunicación Audiovisual es exactamente el mismo. No así en la carrera de Publicidad y Relaciones Públicas, que imparte la profesora Mercedes Montero y sigue el esquema de los cursos anteriores.

más para creer que la profesora tiene en cuenta los nuevos roles desempeñados por los informadores de gabinetes.

La distinción entre información, entretenimiento y ficción, y comunicación comercial desaparece en el programa del curso 2006-2007. Entonces, aparece un listado de catorce temas donde se tocan cuestiones generales, pero también se hace referencia a la “profesión” y el “periodismo”<sup>514</sup>. Este temario se mantiene prácticamente invariable hasta el periodo en que termina nuestro análisis, si bien a partir del curso 2008-2009 se incluyen siete lecciones más: “Ética y Deontología: autorregulación y códigos”, “La justicia: criterio de aplicación de la norma deontológica”, “La creación de la opinión pública”, “Ética de los procedimientos”, “Información de catástrofes y tragedias”, “Comunicación, cultura y moda” y “Religiones, diversidad y comunicación pública”. También desaparece “Cómo puedo llegar a obtener una información” y se agrupan “Informar. Trato con las fuentes de la información”. La mera enumeración de dichos temas no nos permite decir mucho más, salvo que la profesora ha intentado dar cabida a distinciones plenamente arraigadas en el momento actual (Ética, Deontología, autorregulación), recupera la tradición jurídica (justicia) y religiosa de la asignatura (religiones) e introduce la tradición de la filosofía política (opinión pública), así como las cuestiones sobre moda. Es decir, Mónica Codina podría estar buscando un equilibrio entre la ética metafísica de Luka Brajnovic y la ética abierta a la profesión de Carlos Soria<sup>515</sup>.

En comparación con los contenidos localizados en la Universidad Complutense de Madrid, y a la espera de lo que queda por analizar, en la Universidad Complutense también se aprecia un interés decreciente por fundamentar la Ética y, al revés, una preocupación creciente por dedicar más espacio a los problemas profesionales

---

<sup>514</sup> Entre los temas más amplios, se hallan “comunicación y sociedad”, “lenguaje y realidad” o “responsabilidad social”; entre los más específicos del periodismo, “empresa de comunicación”, “informar” o “cómo puedo llegar a obtener una información”. Dentro de estos últimos figuran problemáticas muy concretas como el “trato con las fuentes de información”, el “respeto a la persona”, “fotografía e imagen”, “periodismo cívico”, “violencia”, “secreto profesional” e “información y salud pública”. Este temario se mantiene prácticamente invariable hasta el periodo en que termina nuestro análisis, si bien a partir del curso 2008-2009 se incluyen siete lecciones más: “Ética y Deontología: autorregulación y códigos”, “La justicia: criterio de aplicación de la norma deontológica”, “La creación de la opinión pública”, “Ética de los procedimientos”, “Información de catástrofes y tragedias”, “Comunicación, cultura y moda” y “Religiones, diversidad y comunicación pública”. También desaparece “Cómo puedo llegar a obtener una información” y se agrupan “Informar. Trato con las fuentes de la información”.

<sup>515</sup> En otro lugar, expone algunas ideas que nos permiten corroborar este aserto. Así, considera que “la deontología de la comunicación en sus diferentes aspectos debe integrarse en el contexto de la ética general” y apunta que “la progresiva negación de la metafísica hace imposible seguir el principio clásico según el cual el obrar ético debe seguir al ser de la realidad”. Dicho esto, también sostiene que “la acción profesional ética no se encuadra tanto dentro de un sistema de códigos y mecanismos de autorregulación como desde la perspectiva de los bienes, las virtudes y el sentido de la profesión”. Y sugiere atender las cuestiones específicas que surgen en la elaboración de productos informativos y de comunicación institucional, productos de ficción, productos o acciones de persuasión y, finalmente, la actividad empresarial y comercial. Cfr. CODINA, Mónica. “Enseñanza de la disciplina Deontología de la Comunicación”. En: LATORRE, Jorge; PÉREZ-LATRE, Francisco Javier (eds.) *Comunicadores para un futuro globalizado. Actas de las XVII Jornadas Internacionales de la Comunicación*. Pamplona: Eunote, 2003, p. 106.

propriadamente dichos<sup>516</sup>. También poseen una mayor sensibilidad hacia los instrumentos de autorregulación<sup>517</sup>. No obstante, se observan importantes diferencias entre los programas encabezados por Francisco Vázquez y Porfirio Barroso. El primero renuncia a la fundamentación metafísica, teológica, religiosa o espiritual, con lo que parece hallarse más próximo a la pedagogía soriana que brajnoviana, con matices importantes<sup>518</sup>. El segundo parece más próximo a la fundamentación brajnoviana, no tanto porque cite de refilón a la Iglesia en un tema -“El periodista, en sus escritos, debe respetar las instituciones sociales (iglesia, estado, parlamento, familia)”-, como porque parece concebir la Deontología como una aplicación de la Ética a la profesión<sup>519</sup>. Los programas localizados en Sevilla y pertenecientes al profesor Juan Carlos Suárez Villegas parecen seguir también esta última tendencia, al mismo tiempo que concede más protagonismo a los mecanismos autorreguladores<sup>520</sup>.

La cuestión sobre los métodos o estrategias de enseñanza y aprendizaje que han prevalecido en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra resulta difícil de determinar, ya que tradicionalmente no se le ha prestado tanta atención como en

---

<sup>516</sup> Se hace referencia al programa del plan de 1975 y al de los años noventa, que son iguales e impartidos por el mismo profesor, Francisco Vázquez Hernández; y el programa del plan de 2003, impartido por el profesor Porfirio Barroso.

<sup>517</sup> Francisco Vázquez incluye temas sobre “Los códigos deontológicos de la información”, “Los códigos deontológicos europeos”, “Los códigos deontológicos supranacionales”, “Los consejos de prensa”, “Los códigos deontológicos de los medios audiovisuales” y “Los códigos deontológicos publicitarios”. Porfirio Barroso, por su parte, cita “Proyecto de código de ética profesional del periodista”, “Nuevo código internacional de ética periodística”, “Código europeo de deontología del periodismo”, “Código deontológico de la profesión periodística (FAPE)”, “Códigos de ética periodística de los países de la Unión Europea”. No en vano, el profesor Barroso es uno de los primeros especialistas españoles en códigos deontológicos, como revela su tesis doctoral sobre el tema. Cfr. BARROSO ASENJO, Porfirio. “Códigos éticos de la profesión periodística: análisis comparativo”. Director: José Todolí Duque. Universidad Complutense, Madrid, 1979.

<sup>518</sup> Francisco Vázquez Fernández encabeza el temario con una lección introductoria de corte psicológico que probablemente no compartiría Carlos Soria y que sintetiza así: “Los modelos antropogenéticos actuales. Modelo de Freud. Modelo de Jung. Modelo de Adler. Estructura de una ética profunda”. Y porque, como se ha apuntado al intentar definir la Deontología, el autor la entiende como una disciplina a caballo entre la Ética y el Derecho, algo que no sabemos hasta qué punto es compartido por el profesor Soria. Esta concepción se observa al analizar el programa, plagado de temas dedicados exclusiva o parcialmente a la Deontología: “Normas jurídicas, normas deontológicas y normas éticas”, “La Deontología”, “La deontología informativa”, “Dimensiones deontológicas de la profesión”, “El lenguaje y la Deontología informativa”, “Las nuevas fronteras de la deontología informativa”, “Deontología de las relaciones públicas” y “Deontología de la imagen”. Dicha diferenciación se aprecia además en la utilización de expresiones como “teorías ético-deontológicas”.

<sup>519</sup> Dicho programa, perteneciente al plan de estudios de 2003, dedica diez temas a la fundamentación de la Ética y cuatro a la Deontología, de un total de cincuenta: “Deontología y ética profesional”, “Principios generales de deontología periodística”, “Deontología de los informes sobre crímenes y suicidios”, “Código deontológico de la profesión periodística (FAPE)”. Como puede observarse, de estas cuatro lecciones, sólo las dos primeras son propiadamente de fundamentación deontológica.

<sup>520</sup> En el programa de 2000-2001 aparece un tema que dice expresamente así “Definición y funciones de la ética aplicada (profesional)”, que se repite en 2002-2003 y 2003-2004. En el de 2001-2002, se habla de “Posiciones éticas y su aplicación a la ética periodística”. En 2007-2008, aparece una “Introducción a la deontología profesional”, seguida de “Teorías éticas y principios de ética profesional en el ejercicio del periodismo”.



tiempos recientes. Es por ello que dicho asunto se examina junto con los sistemas de evaluación, ya que consideramos que este apartado puede proporcionarnos algo más de información, si quiera de manera indirecta. Dicho esto, puede afirmarse que, en líneas generales, los métodos empleados con más frecuencia han sido los exámenes, primero orales y después escritos, y, seguidamente, los denominados estudios de caso, si bien su importancia varía no sólo en función de quién sea el profesor, sino también de la época o el contexto en que se imparte la materia. Así, el profesor Luka Brajnovic concedió un gran valor a la resolución de casos prácticos, aunque dicha metodología fue perdiendo peso a lo largo de los años, probablemente a medida que aumentaba el número de estudiantes y se hacía más costosa su corrección<sup>521</sup>. Los dos primeros cursos encabezados por el profesor Carlos Soria no incluyen ninguna referencia a los casos, algo paradójico si se tiene en cuenta que el autor concede gran importancia al conocimiento vital del ejercicio periodístico, pero comprensible al tratarse de un periodo de adaptación. Así, en el curso 1994-1995 ya se apunta que se analizarán 20 casos y que los alumnos pueden participar en los “pequeños grupos que se organizan para la resolución de casos prácticos”<sup>522</sup>, si bien se mantiene el examen oral final como única vía de evaluación, cuando se hace referencia a ello<sup>523</sup>. Finalmente, la profesora Codina empieza muy decidida en el curso 2004-2005, pero la importancia de los casos para la nota final va decayendo progresivamente. Es cierto que la profesora elabora un *Material para las prácticas* desde el curso 2006-2007, pero la realización de los casos parece depender del alumnado y sirven únicamente para resolver adecuadamente un caso el día del examen<sup>524</sup>. En todo caso, se observa una mayor conciencia de la importancia de las estrategias de enseñanza y aprendizaje, que ocupan más espacio que el propio temario, algo que revela un cambio en la forma de entender la docencia, donde el profesor y sus clases magistrales pierden protagonismo en favor del estudiante y su participación activa. No en vano, desde 2009-2010 se advierte que “la asignatura se adecua a los programas establecidos por Bolonia”<sup>525</sup>.

---

<sup>521</sup> Así, en el curso 1977-1978 se otorgan 50 puntos de un total de 100 a diferentes modalidades del trabajo con casos (en grupo, individual y mesas redonda con informe escrito individual), mientras que a partir de 1979-1980 se los concibe “como ilustración de las lecciones y coloquios”.

<sup>522</sup> Los estudiantes que aspiren a la calificación de matrícula de honor también podrán participar en un seminario mensual dedicado al “estudio de casos prácticos”.

<sup>523</sup> La evaluación se omite, por tanto, en los cursos 1995-1996 y 1997-1998. Recuérdese que no se ha podido localizar el programa de 1997-1998.

<sup>524</sup> La advertencia dice exactamente así: “La realización de estos casos es imprescindible para resolver adecuadamente el caso que se planteará en el examen”.

<sup>525</sup> Los programas localizados de la UCM carecen de las secciones analizadas, por lo que se omite su comentario. En la Universidad de Sevilla sí se aprecia un interés por la metodología del caso práctico, aunque algo menor que en Navarra, pues entre 2000-2001 y 2003-2004 figura únicamente en una parte del examen final. A partir de 2007-2008 se distingue entre contenidos teóricos y contenidos prácticos y entre la “evaluación para créditos teóricos” y “evaluación para créditos prácticos”. A este respecto, recuérdese que el profesor Juan Carlos Suárez Villegas ha sido de los primeros docentes en publicar un libro dedicado precisamente al análisis de casos. Cfr. SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos. *Análisis ético de la información*. Alcalá de Guadaira, Sevilla: MAD, 2001.

El análisis de la materia en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra concluye con el examen de la bibliografía y demás recursos que los profesores consideran necesarios o convenientes que conozcan los estudiantes. En la etapa brajnoviana, se observa cómo en los primeros años apenas hay bibliografía específica sobre la cuestión, por lo que el maestro suele recurrir a obras propias<sup>526</sup> o de otros expertos en Ética general<sup>527</sup>, Derecho<sup>528</sup>, la Información o la Comunicación<sup>529</sup> u otras especialidades<sup>530</sup>. Entre las excepciones se encuentran el *Código ético* (1975) de Andrés Romero en el curso 1982-1983<sup>531</sup>, los *Códigos deontológicos de los medios de comunicación* (1984) de Porfirio Barroso en los años 1984-1985 y 1985-1986; y el *Manual de Deontología informativa* (1984) de Manuel González Bedoya en el curso 1990-1991. El profesor también recurre a una selección de textos, pero lo hace únicamente en el curso 1977-1978. En contra de lo que cabría esperar, la variedad bibliográfica se reduce de modo considerable durante el periodo liderado por el profesor Carlos Soria, reduciéndose a la *Deontología periodística* de Luka Brajnovic y diversos libros sobre Ética de Carlos Soria y el jurista José María Desantes Guanter<sup>532</sup>.

La llegada de la profesora Mónica Codina en el curso 2004-2005 supone un aumento considerable de la bibliografía, que se clasifica como bibliografía para el examen, bibliografía para el trabajo individual, bibliografía complementaria y enlaces de interés.

---

<sup>526</sup> En los dos primeros programas cita la primera edición de su libro *Deontología periodística*, para citar la segunda edición desde el curso 1977-1978.

<sup>527</sup> En 1975-1976, cita la *Ética* de Gregorio Rodríguez de Yurre (1969), paradigma de la ética filosófica cristiana; en 1976-1977 y 1982-1983, la *Ética general y aplicada* del teólogo, jurista y político alemán Johannes Messner (1969); en 1982-1983, los *Problemas morales de la existencia humana* del profesor y periodista titulado en Derecho y Filosofía, Rafael Gómez Pérez (1980); y, sobre todo, el manual de *Ética* de inspiración tomista del profesor Ángel Rodríguez Luño (1982), que aparece en el curso 1983-1984 hasta el de 1990-1991. Desde 1987-1988 hasta 1990-1991 también cita la obras de A. Ruiz Retegui tituladas *La ciencia y la fundamentación de la Ética* y *Fundamentos éticos de la relación del hombre con la naturaleza* y publicadas en *Deontología Biológica* (1985); y *Ética. Cuestiones fundamentales* del filósofo católico alemán Robert Spaemann (1987).

<sup>528</sup> A partir del curso 1980-1981, que es cuando comienzan a intercambiarse las asignaturas de Ética y Derecho, aparece el experto en Derecho José María Desantes con la obra *La verdad en la información* (1976), que volverá a aparecer en los dos cursos siguientes y en los posteriores con otras obras: *La cláusula de conciencia* (1978), junto con Ángel Nieto y Miguel Urabayen, en el curso 1983-1984; *La función de informar* (1976), en los cursos 1984-1985 y 1985-1986; y *La verdad en la información* (1976) y *El autocontrol de la actividad informativa* (1973) en el curso 1991-1992, cuando Brajnovic pierde el liderazgo de la asignatura. Entre 1982-1983 y 1990-1991 aparece también la obra de Javier Hervada sobre *Introducción al Derecho Natural* (1981). Aquí también puede incluirse la obra *Límites constitucionales al Derecho de la Información* (1984), incluida como libro de consulta en el curso 1984-1985.

<sup>529</sup> Es el caso de Thomas P. Mac Hale, que figura en los programas de 1980-1982, con la obra *Problemas contemporáneos de la información*.

<sup>530</sup> Es el caso de Manuel García Morente y su *Ensayo sobre la vida privada* (1972), que se cita en los cursos 1983-1986.

<sup>531</sup> Creemos que podría tratarse de una edición posterior del “Código ético para medios de información destinados a los niños y a los jóvenes”. *Estudios de Información* (octubre-diciembre 1967), núm. 4.

<sup>532</sup> Así, en 1992-1993 y 1993-1994, figuran *La crisis de identidad del periodista* (1990), *La hora de la ética informativa* (1991) y el libro editado por Carlos Soria, *Prensa, paz, violencia y terrorismo: la crisis de credibilidad de los informadores* (1987). En el curso 1994-1995, a los volúmenes anteriores se suma *El deber profesional de informar* (1994) del profesor Desantes, situación que se mantendrá hasta la llegada de Cristina López Mañero en el periodo académico 1998-1999.

Las obras objeto de examen están formadas por un volumen editado por la propia docente (*De la ética desprotegida*, 2001) y un artículo de Cristina López Mañero sobre la autorregulación en España<sup>533</sup>. Para el trabajo individual se promueve la lectura de diecisiete documentos de autorregulación del periodismo y la comunicación comercial extraídos de dos libros<sup>534</sup>. La bibliografía complementaria incluye diecinueve obras donde figuran antiguos profesores como Luka Brajnovic (*Deontología periodística*, 1978), Carlos Soria, (*Prensa, paz, violencia y terrorismo*, 1987; y *El laberinto informativo*, 1997), José María Desantes (*La información como deber*, 1997), Noberto González Gaitano (*El deber de respeto a la intimidad*, 1990) y Cristina López Mañero (*Información y dolor. Una perspectiva ética*, 1997)<sup>535</sup>. En todo caso, todas las obras citadas pertenecen al campo de la Ética y/o Deontología de la Comunicación<sup>536</sup>. Finalmente, se sugiere visitar las páginas web de Autocontrol, la Asociación para el Progreso de la Comunicación, el Colegio de Periodistas de Cataluña, el Consejo de lo Audiovisual de Cataluña, la Organization of News Ombudsmen, el Poynter Institute y Sala de Prensa. En el periodo 2006-2008, la bibliografía se reduce de manera drástica y sólo se hace referencia a la obra editada por la docente (*De la ética desprotegida*, 2001) y dos ma-

---

<sup>533</sup> En concreto, “Los mecanismos de autorregulación en los medios de comunicación españoles”. En: AZNAR, Hugo; VILLANUEVA, Ernesto. *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*. México: FMBAC, 2000, pp. 169-204.

<sup>534</sup> Los doce primeros pertenecen a *Ética y periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación* (1999), del profesor Hugo Aznar: “Principios internacionales de ética profesional del periodismo de la Unesco”, “Declaración de principios sobre la conducta de los periodistas de la Federación Internacional de Periodistas (FIP)”, “Resolución 1.003 sobre ética del periodismo del Consejo de Europa”, “Código deontológico de la profesión periodística de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)”, “Código deontológico del Colegio de Periodistas de Cataluña”, “Código de conducta de la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE)”, “Convenio sobre principios para la autorregulación de las cadenas de televisión en relación con la infancia y la juventud del Ministerio de Educación y Ciencia y las cadenas de televisión”, “Código de ética de Canal Sur Televisión”, “Código de conducta de Antena 3 Televisión”, “Libro de estilo de Telemadrid”, “Estatuto de Redacción de El País” y “Estatuto del defensor del lector de La Vanguardia”. Los cinco siguientes se hallan en la obra de Hugo Aznar y Miguel Catalán, *Códigos éticos de publicidad y marketing* (2000): “Código de conducta publicitaria de la Asociación para la autorregulación de la Comunicación Comercial”, “Código ético de la publicidad en internet”, “Código ético de las Agencias de Marketing Directo”, “Código ético de protección de datos personales en el sector del marketing directo”, “Código internacional CCI-ESOMAR de prácticas legales en materia de investigación de mercado y opinión (AEDEMO)”.

<sup>535</sup> En la relación también aparecen obras de tres profesores de la facultad en ese momento: *Periodismo de calidad: estándares informativos en la CBS, NAC y ABC* (1986), de José Alberto García Avilés; e *Información y persuasión* (1990), editada por Juan José García Noblejas y José Javier Sánchez Aranda. Recuérdese que este último también participó en la docencia de la materia durante los años 1999-2001.

<sup>536</sup> Entre las más recientes se enumeran *Ética de la Comunicación y de la Información* (2002), de los profesores de la Universidad San Pablo CEU José Ángel Agejas y Francisco José Serrano; la *Ética de la Imagen* (2000), de Isidro Arroyo; *Lo que queda de los medios. Ideas para una ética de la comunicación* (2001), de Gianfranco Bettetini y Armando Fumagalli; *Ética de la comunicación: problemas y recursos* (2002), editado por Diezhandino, Marinas y Watt; y *Análisis ético de la información: con casos prácticos y documentos deontológicos* (2001), de Juan Carlos Suárez Villegas. El resto de obras son *Codis ètics del periodismo televisiu* (1999), de Salvador Alsius; *Ética en la información: códigos de conducta y estatutos profesionales II* (1996), editado por la Asociación de Periodistas de Información Económica; *Comunicación responsable* (1999), de Hugo Aznar; *Códigos éticos de los medios de comunicación* (1984), de Porfirio Barroso; y *Ética de la comunicación audiovisual* (1999) y *Éticas de la información y deontologías del periodismo* (1995), de Enrique Bonete Perales.

teriales elaborados por ella: *Apuntes para una deontología de la comunicación* (2006) y *Material para las prácticas* (2006-2007). En el curso 2008-2009 se hace referencia a los mismos materiales, aunque actualizados, y vuelve a incluirse la misma bibliografía complementaria que en 2004-2006, sólo que repartida en dos apartados: la dedicada a la ética periodística y audiovisual; y la referente a la autorregulación<sup>537</sup>.

Sobre esta cuestión, lo que más llama la atención es la abundante bibliografía que manejan los profesores de la Universidad Complutense de Madrid desde el primer plan de estudios<sup>538</sup>, y, más concretamente, la elevada presencia de autores provenientes de otros países<sup>539</sup>. Los profesores de la universidad pública también mencionan a algunos de los profesores de la privada, cosa que no sucede a la inversa<sup>540</sup>. Los dos se citan a sí mismos y agrupan la bibliografía por apartados<sup>541</sup>. Y, como nota curiosa y a modo de matiz, destacar que Vázquez también cita el decreto de Concilio Vaticano II sobre los medios de comunicación y la *Ética general y aplicada* de Messner que también citaba Brajnovic, lo cual revela el peso del contexto histórico-académico, por muchas diferencias que puedan existir entre ambos autores. Barroso, por su parte, también cita el *Manual de Deontología informativa* de Jesús González Bedoya y las éticas de Gregorio Rodríguez de Yurre y Ángel Rodríguez Luño, más en sintonía por tanto con estos autores cristianos, tal y como se percibía ligeramente en su guía docente. El sevillano Juan Carlos Suárez Villegas presenta una bibliografía más escasa y no aparece ninguno de los profesores citados<sup>542</sup>.

Este repaso por los programas de la asignatura de Ética y Deontología periodísticas de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, con comentarios adicionales sobre la misma materia en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad

---

<sup>537</sup> Entre los enlaces recomendados, se ha eliminado la Asociación para el Progreso de la Comunicación y se han añadido el Consultorio ético de Javier Darío Restrepo y el Consejo Audiovisual de Navarra. En 2009-2010 vuelven a introducirse algunos cambios en la bibliografía para el examen que permanecerán durante el curso siguiente. Así, a las tres obras de la profesora se suman las *Directrices editoriales. Valores y criterios de la BBC* (2007) y *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular* (2003), de Gérard Imbert. Esta decisión nos confirma que lo audiovisual posee una gran relevancia para Mónica Codina. La bibliografía complementaria continúa exactamente igual desde 2004-2005, con lo que podría existir un peligro de obsolescencia, dada la rapidez con la que cambia el mundo de la comunicación, más lo deontológico que lo ético. Los enlaces son los mismos a los del periodo anterior.

<sup>538</sup> Tanto en el plan de 1975 del profesor Vázquez como en el de Barroso de 2003 figuran más de 50 autores.

<sup>539</sup> Vázquez tiene predilección por los autores de habla francesa, mientras que Barroso cita más del ámbito anglosajón.

<sup>540</sup> Vázquez cita a "Brajhovic" (1978); y *El autocontrol en la actividad informativa* (1972) y *La función de informar* (1976), de José María Desantes. Barroso, por su parte, también cita a Brajnovic (1978), los dos libros citados de Desantes más *La información como deber* (1994), *El deber de respeto a la intimidad* (1990) de Norberto González Gaitano, *El laberinto informativo: una salida ética* (1997) de Carlos Soria y *El derecho a la propia imagen* (1997) de Ana Azurmendi.

<sup>541</sup> En el plan de 1975, Vázquez distingue entre "Planteamientos éticos" y "Ética y Deontología de la Información", algo congruente con su visión de la Ética y la Deontología. Barroso, por su parte, diferencia entre bibliografía básica y complementaria de Ética y Deontología profesional del periodista.

<sup>542</sup> De manera generalizada, el autor suele recurrir a obras de Hugo Aznar y Enrique Bonete Perales, además de obras realizadas por él mismo.

de Sevilla, nos permite avanzar algunas ideas y apuntalar algunas de las hipótesis mencionadas en la introducción de este trabajo. En primer lugar, queda claro que en Navarra se ha pasado de una concepción metafísica, clásica o tradicional de la Ética a una concepción más profesionalista o abierta, si bien se siguen incluyendo algunas referencias sutiles a la religión; esto es, más como ejemplo que como fundamentación. También se observa que la distinción entre Ética y Deontología ha ido perdiendo sentido, hasta el punto de que actualmente la asignatura sólo se denomina Deontología, señal de que se entienden prácticamente como términos sinónimos o estrechamente vinculados entre sí. Esta imbricación podría explicar que se haya dedicado poco espacio, en general, a la fundamentación de la Deontología, la autorregulación y la explicación de los diferentes mecanismos de autorregulación. La comparación con los programas de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Sevilla también nos sugiere que no todas las facultades o profesores conciben los conceptos básicos de igual modo, algo que podríamos encontrarnos también en nuestro trabajo de campo.

Otro aspecto que resulta interesante es la evolución que se ha producido al pasar de lo periodístico a lo informativo y, de ahí, a lo comunicativo. Todos los profesores de Navarra han incluido otras formas de comunicación en sus programas (la publicidad, principalmente), pero más bien para diferenciarla del periodismo o la información (recuérdese que el profesor Brajnovic ya advertía que se trataba de cuestiones diferentes). No queda claro que esto sea así en el caso de la profesora Codina, quien parece haberse aproximado sin problemas a otras formas de comunicación, más en consonancia con los tiempos actuales. Las otras facultades se resisten a hablar de comunicación en sus denominaciones de la materia, indicio de que también podría haber discrepancias acerca de qué debe saber un periodista y si se ha de diferenciar su ética de la de otros profesionales de la comunicación. El debate, por tanto, parece abierto en el momento de fijar nuestra atención en el curso 2011-2012.

En cuanto a los contenidos propiamente dichos, se observa cómo la influencia filosófica va perdiendo peso con el correr del tiempo y cómo en ocasiones se cuelan algunos elementos jurídicos, probablemente por el cambio de ubicación de la materia y, sin lugar a dudas, por la formación jurídica de algunos de sus profesores. Que la asignatura haya figurado también durante un tiempo bajo el rótulo de “Opinión pública” no parece haber sido tan determinante. Es más, sólo en los últimos tiempos la profesora Codina parece haberse incorporado a la tradición de la filosofía política, bastante ignorada por sus predecesores, a no ser por la escueta referencia brajnoviana a la teoría del cuarto poder. Entre las problemáticas o dilemas éticos de los periodistas, parece que siempre hay lugar para la verdad, el respeto a la vida privada, la libertad y el secreto profesional. Sí nos parece interesante resaltar que a partir de los noventa se tiene una clara conciencia de la influencia de la empresa sobre la conciencia del periodista y que empieza a percibirse la responsabilidad del usuario de los medios de comunicación, en línea con lo apuntado en el nivel meso. Veremos si estos temas se mantienen o amplían en el curso que analizaremos.

Sobre la metodología empleada, parece claro que se concede gran importancia al empleo de casos, pero que no siempre se consiguen poner en práctica. La progresiva pérdida de valor en la calificación final es clara en los casos de Brajnovic y Codina, y llama mucho la atención que el profesor Soria, valorando tanto el ejercicio profesional, no les dedique más importancia en la nota final. Finalmente, se aprecia un excesivo uso de la bibliografía propia (del profesor en cuestión y de los autores españoles), algo justificable durante los primeros cursos, pero que resulta más difícilmente argumentable en tiempos recientes. Habrá que ver si esto ha cambiado o no en el curso objeto de estudio.

Dicho esto, pasamos a analizar brevemente los cinco programas del curso 2002-2003 de la Universidad Complutense de Madrid incluidos en el anexo del proyecto de investigación *Análisis de la enseñanza de la Ética y la Deontología profesional en las facultades de Ciencias de la Información de España*, realizado en colaboración con la entidad University Network – Helsinki España – Dimensión Humana y el Departamento de Periodismo III de la UCM<sup>543</sup>. Los autores del trabajo consiguieron diez programas de la carrera de Periodismo, cinco de la Complutense y otros cinco de otras universidades<sup>544</sup>.

El programa de Francisco Vázquez es similar a los analizados anteriormente, sólo que más breve. En cuanto al contenido, la diferencia más significativa radica en que omite la lección introductoria de corte psicológico para ofrecer algunas definiciones de la Ética. La Deontología, no obstante, sigue teniendo una gran presencia. Y en cuanto a los contenidos propiamente periodísticos, se halla preocupado sobre todo por la libertad de expresión, la violencia, la veracidad y la calumnia, la difamación y la maledicencia. Este programa sí incluye seis casos “éticos deontológicos”, que revelan la aparición de algunos nuevos problemas: (1) Violencia y sus tipos, (2) Terrorismo etarra, (3) Maltrato de mujeres y niños, (4) Clonación y genoma humano, (5) Sectas destructivas y (6) Internet y la información escrita. La bibliografía es íntegramente del docente.

La guía docente del profesor Barroso también sigue la línea de los anteriores, aunque en esta ocasión se limita a una mera enumeración de 51 temas sin ningún tipo de clasificación. No obstante, se adivina una primera parte dedicada íntegramente a la Ética (del tema uno al catorce), otra muy breve a la Deontología (del tema quince al diecisie-

---

<sup>543</sup> Dicho trabajo contó con la dirección de Francisco Vázquez Fernández, la codirección de Ana María Centeno, la asesoría técnica de Elena Real Rodríguez y la colaboración de Anahí Romero Alonso, Ana Moreno Garrido, Antonio Lucas Marín, María Lourdes Vinuesa Tejero y Laura Calvache Pérez.

<sup>544</sup> Los programas de la Complutense pertenecen a Francisco Vázquez, Porfirio Barroso, Niceto Blázquez (1990-2000), José Parra Junquera y Elena Real Rodríguez. Los otros cinco pertenecen a dos universidades privadas (San Pablo-CEU y Universidad Europea de Madrid) y tres públicas (Universidad Carlos III de Madrid, Universidad del País Vasco y Universidad Pompeu Fabra). No se tiene en cuenta el documento enviado por la profesora de la Universidad de Navarra, Mónica Codina, ya que no se trata propiamente de un programa sino de un texto presentado a un congreso. Tampoco los pertenecientes a otras carreras como Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas.

te) y otra muy extensa a examinar diferentes casos de ética profesional aplicada, con dos temas dedicados al “Proyecto de código de Ética Profesional del Periodista” (tema 49) y al “Nuevo código internacional de ética periodística” (tema 50). En los temas de fundamentación, llama la atención la inclusión de dos temas de corte religioso, como “Ética cristiana” (tema 7) y “Marxismo-Cristianismo” (tema 9), aunque también explica la ética de los valores, la existencialista, la pragmática, de situación y anarquista. Entre los temas de Ética profesional aplicada, se hallan clásicos como la verdad, repartido en tres temas (“Verdad, objetividad, exactitud en la información”, “Comprobar la veracidad de las fuentes de información” y “No expresiones vulgares, falsedades e imputaciones”), el sensacionalismo (“No al sensacionalismo periodístico”), el respeto de la vida privada (“Respeto a la intimidad y vida privada”), “El secreto profesional del periodista”, “La cláusula de conciencia” o “La corrección de errores y el derecho de réplica”. Entre los más novedosos, tal vez, los “Salarios dignos de los periodistas”, en un momento de creciente precariedad; la “Solidaridad profesional. Espíritu de cuerpo”, en una profesión tradicionalmente poco dada al asociacionismo; o no mezclar “la vida profesional con la sentimental”, en posible alusión a los periodistas-estrella. Por cierto, también se hace referencia a la pornografía.

El programa de “Ética y Deontología profesional” del profesor Niceto Blázquez se estructura en objetivos, metodología, criterios de evaluación, temario y bibliografía. El temario consta de dos partes: una, titulada “Imperativo social y fuentes de la Ética informativa”; y otra, sobre “Cuestiones particulares de Ética de la Información”. En la primera parte se intenta dar razón de la importancia de la materia y se explican conceptos importantes como Ética, Deontología y “los mecanismos de autocontrol deontológico de la profesión”. No obstante, dos temas permiten entrever una visión tradicional de la ética, probablemente enraizada en una metafísica, así como una sensibilidad especial hacia temas teológicos-religiosos: “El cambio de clave en la ética mediática. El duelo entre la ética clásica y posmoderna” y “Deontología y medios de comunicación en la Iglesia”. Dicha percepción se confirma en la segunda parte, donde se dedica un tema a la “ontología de la verdad” y en otro se habla del “fundamento realista de la verdad informativa”. Este tema resulta interesante, pues el docente parece percibir que la veracidad se ha convertido en la “alternativa a la verdad en materia de información”. Otros temas clave para el profesor, además del de la verdad, son, por este orden, la intimidad y vida privada (tema 4), la cláusula de conciencia y el secreto profesional (tema 5), los rumores, rectificaciones y réplicas (tema 6), la información difamatoria y las corruptelas de la profesión (tema 7). Entre las novedades, pueden citarse la “Ética del periodismo especializado” (tema 8), “Los dilemas éticos del fotoperiodismo” (tema 9) o la “Ética de la información ciberespacial. Internética e informática” (tema 14). El docente asegura realizar exposiciones magistrales, analizar casos prácticos, organizar debates, encargar trabajos en equipo, evaluar exposiciones de trabajos individuales y mantener encuentros y entrevistas personales, pero no detalla cómo ponderan en la nota final. Finalmente, la bibliografía aportada es extensa, con 23 obras del docente y otras 43 de diferentes autores, donde figuran Luka Brajnovic,

Carlos Soria, Porfirio Barroso, Enrique Bonete, Hugo Aznar y Jesús González Bedoya, entre otros.

Las “Notas de uso personal” del profesor José Parra Junquera se hallan estructuradas en cuatro bloques: dos sobre aspectos más bien éticos; y otros dos, sobre contenidos propiamente deontológicos. Las cuestiones propiamente éticas presentan un estilo completamente diferente al anterior, pues se habla de pasar “De la ética ‘normativa’ a la ética ‘reflexiva’” y de conflictos “entre derecho a la información y derechos de personalidad”. Esto es, desaparece toda alusión al lenguaje metafísico y se entra en una perspectiva más jurídica, en el sentido de tomar como referencia los derechos humanos. Que se hable de “gestionar la comunicación” y de desarrollar “habilidades profesionales para la toma de decisiones éticas” también revela un enfoque mucho más profesional y, hasta cierto punto, empresarial. Sobre las cuestiones deontológicas, llama mucho la atención que se agrupe “Deontología y códigos deontológicos” por un lado y “Autorregulación y mecanismos de autocontrol” por otro, donde se hace referencia al defensor del oyente y espectador y los Consejos del Audiovisual, como si los códigos no fuesen también una manifestación concreta de la autorregulación profesional.

Finalmente, se halla el programa de la profesora Elena Real Rodríguez, que cuenta con introducción, objetivos, metodología docente, temario y bibliografía. Es el más extenso con diferencia, por lo que nos limitamos a apuntar algunas de las cuestiones que consideramos más significativas en función de lo expuesto anteriormente. En la introducción se realiza una reflexión general sobre la importancia de los medios para la sociedad y se manifiesta una gran confianza en la capacidad de la asignatura para contribuir al “buen saber hacer y el buen saber ser de los actuales y futuros profesionales de los medios”. En cuanto a los objetivos, se observa un esfuerzo por acercar la enseñanza a la realidad profesional, aspiración que revela una estrecha sintonía con el profesor Carlos Soria, por lo que no resulta casualidad que los dos primeros objetivos se formulen exactamente igual a los que aparecían en el programa del curso 1992-1993 de la Universidad de Navarra<sup>545</sup>. También se aprecia un esfuerzo por fomentar la participación activa del estudiante, que ya no se concibe como “receptor sino también como actor –junto al profesor- de la materia impartida”. Se percibe, por tanto, cómo el espíritu de Bolonia ha calado ya entre la profesora Real mucho antes de implantarse oficialmente<sup>546</sup>. En relación a la metodología docente, la autora entiende que ha de existir una carga teórica y otra práctica, pero que la primera “tiene que sostenerse necesaria y primordialmente en la experiencia”. Es por ello que el peso de la asignatura recae en el análisis, teórico y práctico, de los temas específicos de una “Ética espe-

---

<sup>545</sup> “Entender vitalmente qué es y qué significa la Ética y la Deontología profesional” y “Aumentar –a través del conocimiento de la Ética- la comprensión del Periodismo: el qué, el porqué y el para qué de esta profesión”.

<sup>546</sup> Que se trata de algo más que una frase hecha lo demuestra la sugerencia de la profesora de prolongar la relación con los estudiantes “fuera del aula y de las horas dedicadas expresamente a las tutorías. La labor docente no debe terminar en la Facultad”.



cial o aplicada al campo del periodismo”, si bien se han de explicar previamente “los argumentos más básicos de la Ética general” para poder entender lo que se expondrá posteriormente.

Entrando ya en el temario, este cuenta con cuatro lecciones fundamentales: la “Ética Filosófica”, “Ética y Deontología profesionales. Ética de la información y Deontología informativa”, “La autorregulación informativa” y “Diferentes aspectos de la Ética y Deontología periodística”. En el primer punto se distingue Ética y Moral, algo que no se ha visto con claridad hasta la fecha, pero también este ámbito del Derecho, las normas de trato social, las normas de tipo técnico y la religión. En el segundo se define la profesión y la Deontología, y parece apuntarse una definición próxima a la de Francisco Vázquez: “Las normas deontológicas: su posición intermedia entre las normas jurídicas y éticas”. En el punto dedicado a la autorregulación se explica en qué consiste y se ponen ejemplos de diferentes mecanismos e instrumentos<sup>547</sup>. Finalmente, se tocan algunos temas concretos e importantes como la veracidad, la cláusula de conciencia, el secreto profesional, la distinción entre vida privada y vida pública, la telebasura y el sensacionalismo, la violencia, los menores, el terrorismo, la droga y las nuevas tecnologías. La bibliografía es extensa, con 47 títulos distintos, si bien la mayoría pertenece a profesores de nuestro país<sup>548</sup>.

Como puede observarse, los programas del curso 2002-2003 de la Universidad Complutense de Madrid poseen aspectos comunes, como la distinción entre Ética y Deontología y, en menor medida, entre Deontología y autorregulación. Sin embargo, lo sorprendente es que existan tantas diferencias de fondo y no tan de fondo. Es decir, parecen coexistir *grosso modo* diferentes maneras de concebir la Deontología, una más al estilo tradicional (Barroso, Blázquez) y otra más al modo profesional (Vázquez, Parra, Real)<sup>549</sup>. Es cierto que entre las problemáticas periodísticas suelen incluirse las más importantes (verdad, libertad, respeto a la vida privada, secreto profesional, cláusula de conciencia), pero también que existe un número considerable de cuestiones más novedosas respecto a las cuales no se observa ningún tipo de criterio. Tampoco hay acuerdo a la hora de elegir qué mecanismos de autorregulación deberían conocer los estudiantes o qué metodología debería emplearse para alcanzar unos supuestos objetivos comunes.

---

<sup>547</sup> Concretamente, se citan los códigos deontológicos, el consejo de prensa, el ombudsman, los estatutos de redacción, el compromiso ético del medio (principios editoriales, códigos internos, libro de estilo y auditorías éticas), el consejo de los medios audiovisuales y los colegios profesionales de Cataluña y Galicia.

<sup>548</sup> La autora cita cuatro obras de Francisco Vázquez, cuatro de Ernesto Villanueva (una compartida con Hugo Aznar) tres de Niceto Blázquez, tres de Porfirio Barroso (una compartida con María del Mar López Talavera), tres de Hugo Aznar (una compartida con Ernesto Villanueva), , dos de Carlos Soria, dos de José María Desantes, dos de Juan Carlos Suárez Villegas, dos de Enrique Bonete, dos de Salvador Alsius, una de Mónica Codina, una de Noberto González Gaitano y otra de Cristina López Mañero, entre otras.

<sup>549</sup> El análisis de las programas no permite *hilar más fino*, puesto que resulta complicado distinguir cuándo se trata de una visión de la Deontología como una Ética aplicada desde y para la profesión y cuándo de una disciplina autónoma a caballo entre la Ética y el Derecho.

Este hecho sorprende bastante porque se trata de profesores de una misma facultad que, además, han pactado un programa común para la asignatura<sup>550</sup>. Una razón podría ser que los docentes poseen perfiles muy diferentes. Así, Francisco Vázquez y José Parra son licenciados en Sociología, mientras que Porfirio Barroso y Niceto Blázquez son licenciados y doctores en Filosofía, además de sacerdotes dominicos<sup>551</sup>. La profesora Elena Real es la única que posee la licenciatura en Ciencias de la Información, en la rama de Periodismo. Este hecho, sin embargo, no nos parece determinante, puesto que los tres profesores más importantes de la Universidad de Navarra se hallaban o hallan vinculados a la prelatura del Opus Dei y eso no impide que posean visiones diferentes acerca de qué contenidos transmitir en la asignatura. Es por ello que tendemos a pensar, a falta de investigaciones más profundas, que la clave podría residir en que los docentes no comparten información sobre la asignatura, como ellos mismos han reconocido<sup>552</sup>. La ausencia de comunicación-coordinación, por tanto, podría ser determinante a la hora de conseguir un enfoque y unos contenidos básicos que permitan ofrecer una educación coherente sin caer en la homogeneización ni vulnerar la libertad de cátedra.

Este punto nos parece muy importante e insistimos en él porque nos plantea una serie de interrogantes que, lamentablemente, esta investigación no puede resolver y que cuestionan los presupuestos que habitualmente damos por sentados: ¿es posible ofrecer una formación coherente en Ética y Deontología periodísticas, o cada profesor, no ya cada facultad, ofrece una visión diferente de la misma? Si no hay unas bases comunes, ¿hasta qué punto podemos hablar entonces de una enseñanza de la ética o tal vez deberíamos hablar mejor de una formación moral? Y si cinco profesores de una facultad son incapaces de sentarse y buscar el modo de ofrecer una visión más amplia y consensuada de su materia, ¿no caeremos en la utopía al intentar que los profesores españoles de Ética y Deontología periodísticas lleguen a ofrecer una formación sólida a los futuros profesionales del periodismo? Y todavía más, ¿la incapacidad para impartir efectivamente un programa compartido de ética podría tener algo que ver con nuestro pasado, es decir, podría ser un resto inercial de la confusión entre ética, moral, religión y/o derecho? Algo de esto debe de haber cuando “todos los profesores coinciden en señalar que entre el alumnado hay una confusión entre lo ético y lo religioso, lo cual perjudica a la asignatura porque muchos de los alumnos muestran un rechazo *a priori* de la materia, aún sin conocerla”<sup>553</sup>. ¿Es este el verdadero motivo de rechazo del alumnado o no será que los profesores proyectan sus propios implícitos hacia los estudiantes? Como se ha comentado, estas preguntas exceden el objetivo de esta investi-

---

<sup>550</sup> Cfr. VÁZQUEZ, 2002, p. 74.

<sup>551</sup> Porfirio Barroso también posee las titulaciones de Filología inglesa, Psicología y Teología. Y también el doctorado en Psicología. Cfr. VÁZQUEZ, 2002, p. 81-83.

<sup>552</sup> “Con respecto a la comunicación y coordinación interna de los cinco docentes, el equipo ha manifestado que se celebran sólo las reuniones generales del departamento que acoge esta asignatura, Periodismo III, de modo exclusivo”. Cfr. VÁZQUEZ, 2002, p. 74.

<sup>553</sup> Cfr. VÁZQUEZ, 2002, p. 76.

gación, pero nos parece oportuno tenerlas en cuenta para señalar, con asombro y prudencia al mismo tiempo, que a comienzos del siglo XXI todavía no se había logrado un consenso acerca de qué es la Ética, la Deontología, la autorregulación, los problemas éticos que merecen consideración y las mejores herramientas para su enseñanza y aprendizaje<sup>554</sup>. En el siguiente capítulo, dedicado al trabajo de campo, comprobaremos si, una década después, hemos conseguido aclarar algo.

---

<sup>554</sup> Dichas diferencias se aprecian claramente con los programas analizados, por lo que omitimos comentar los otros cinco programas de Periodismo que recabaron los autores del estudio (San Pablo-CEU, Universidad Carlos III, Universidad Europea de Madrid, Universidad del País Vasco y Universidad Pompeu Fabra).



## CAPÍTULO III

# LA ENSEÑANZA DE LA ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICAS

*“El objetivo de la facultad será crear mejores periodistas que, a su vez, creen mejores periódicos que presten un mejor servicio a la sociedad. Impartirá conocimientos, pero no como fines en sí mismos, sino para que sean empleados en el servicio público. Tratará de desarrollar personalidades, pero incluso eso será sólo un medio para el fin por excelencia: el bien público”.*

*(Joseph Pulitzer, “La escuela de periodismo de la Universidad de Columbia”, 1904)*



Saber quiénes enseñaban qué y cómo en la asignatura de Ética y Deontología periodísticas en las facultades de Comunicación el curso 2011-2012, y averiguar si la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) suponía o estaba suponiendo una mejora en la calidad de la enseñanza de dicha materia son los dos objetivos principales a los que se intenta dar respuesta a través de este capítulo. Para ello, se exponen en primer lugar los resultados de la encuesta y, en segundo término, los hallazgos obtenidos a partir del análisis comparado de la muestra de programas de licenciatura y grado que se han hallado. Antes de todo ello, no obstante, se ha incluido un epígrafe donde se aborda con cierto detalle el contexto académico en que se impartía la materia en el curso 2011-2012, a fin de poder interpretar mejor los datos que se exponen inmediatamente después.

### 3.1. CONTEXTO ACADÉMICO

A continuación se comentan algunos aspectos generales sobre la materia, para recordar y ampliar algunos de los datos expuestos hasta la fecha. En concreto, se describen el nombre de la Facultad y el Departamento a los que se hallaba adscrita la asignatura, la denominación de la materia, su carácter (obligatoria, optativa, etc.) y número de créditos y, finalmente, su ubicación en el plan de estudios, curso y semestre<sup>1</sup>.

#### 3.1.1. Aspectos generales

Si se recuerda, en este trabajo se han contabilizado 36 universidades que ofertaban la titulación de Periodismo en el curso 2011-2012, veinte de propiedad pública (55,55%) y dieciséis de propiedad privada (44,44%). De esas 36 universidades, sólo tres no impartían la materia en el curso objeto de estudio, por diferentes motivos. En el caso de la Universidad a Distancia de Madrid, porque la asignatura comenzaba a impartirse en el 2012-2013; en el de la Universidad de Castilla La-Mancha, porque se preveía modificar el plan de estudios y se iniciaban las clases en el 2013-2014; y en el de la Universidad Rovira i Virgili, porque no se contemplaba la creación de una materia específica. Por tanto, puede afirmarse que el 91,66% de las facultades que contaban con la titulación de Periodismo ofertaban la asignatura en el curso analizado y concluirse que España es un país donde se concibe de forma mayoritaria que la enseñanza de la asignatura de Ética y Deontología periodísticas ha de contar con un espacio propio. Se constata también que la única universidad que no ofertaba la materia en el periodo

---

<sup>1</sup> Estos resultados se han obtenido al cotejar la información hallada en los programas de la asignatura, los resultados a una pregunta del cuestionario (pregunta 10) e información obtenida a través de la página web de las facultades en cuestión.

analizado ni pensaba ofertarla en un futuro es una universidad pública. Que la asignatura también desaparezca al pasar de licenciatura a grado en las Universidades públicas de Málaga y Carlos III de Madrid corrobora algo que ya se vio en un estudio precedente, que las universidades públicas conceden algo menos de importancia a la existencia de una asignatura específica que las privadas. La autora de este trabajo se puso en contacto con los responsables de dichas facultades, pero tan sólo pudo intercambiar impresiones con responsables de la Carlos III de Madrid. Este hecho nos lleva a pensar que el tema resulta incómodo, tal vez porque no existe una política clara ni coordinada acerca de cómo inculcar los conocimientos ético-deontológicos a lo largo del plan de estudios<sup>2</sup>.

Finalmente, recordamos que, de las 33 universidades que ofertaban la asignatura de Ética y Deontología periodísticas en el curso 2011-2012, 18 eran públicas (54,54%); y 15, privadas (45,45%)<sup>3</sup>. Y 23 impartían la asignatura en la modalidad de grado (11 en centros públicos y 12 en privados), mientras 22 lo hacían en la de licenciatura (10 en públicos y 12 en privados) y 12 en ambas modalidades (3 en públicos y 9 en privados) (véase anexo III).

### **3.1.2. Facultad y departamento**

Conocer la facultad y el departamento al que pertenece la materia puede resultar relevante, en la medida en que puede darnos pistas acerca de cómo se conciben la Ética (si como un saber que ha de nacer de la reflexión profesional o deducirse de otros más fundamentales, como la Filosofía) y la Comunicación (si como una disciplina autónoma de otras o no).

Dicho análisis revela que la mitad de las asignaturas pertenece a una facultad especializada en Comunicación, Información o Periodismo (50%), seguidas de las mixtas (Comunicación y otra u otras ciencias), con un 28,13%, y las que no mencionan ningún saber relacionado con la Comunicación (21,87%)<sup>4</sup>. Las facultades que optan por la denominación exclusivamente en Comunicación son tanto públicas (ocho) como priva-

---

<sup>2</sup> Estos peligros se conjuran en parte en la Universidad Carlos III de Madrid a través de los denominados trabajos finales de grado (TFG). Como explicó a la autora Carlos Maciá Barber, profesor y entonces sustituto de la vicedecana de Periodismo, Pilar Carrera, “se trata de contemplar, como aspecto evaluable obligatorio en la matriz de calificación de los TFG, los aspectos éticos y deontológicos, cualesquiera que sean las opciones de proyecto (investigación, empresarial, reportaje en profundidad) y los temas que aborden o traten en todos los TFG que se defienden ante los oportunos tribunales que evalúan y califican los trabajos”. Lamentablemente, tampoco se pudo contactar con nadie de la Universidad de Málaga.

<sup>3</sup> Recuérdese que el Centro Universitario Villanueva y el Centre d’Ensenyament Alberta Giménez se contabilizan como centros públicos por hallarse adscritos a universidades públicas en el momento de realizar este trabajo.

<sup>4</sup> El número total de facultades equivale a 32, ya que el CESAG (Universidad de las Islas Baleares) no cuenta como facultad y el Centro Universitario Villanueva queda subsumido en la Universidad Complutense de Madrid.



das (ocho)<sup>5</sup>. Sin embargo, las privadas se decantan más por las formulaciones mixtas (seis frente a tres), mientras que las públicas optan en mayor medida por denominaciones ajenas a la Comunicación (seis frente a una).

Como puede apreciarse, la mitad de las facultades no goza de autonomía plena, pues depende de centros más amplios<sup>6</sup>, y el dato más interesante a tener en cuenta tal vez sean las denominaciones de las facultades mixtas y ajenas a la Comunicación, porque revelan el talante de la facultad (más próximo a las Humanidades o a las Ciencias Sociales) y, por tanto, la forma de concebir la Ética (más filosófica y normativa o más política y descriptiva).

Tabla 12. Denominación de algunas facultades españolas en el curso 2011-2012

	Universidad	Facultad
<b>Facultades mixtas</b>	Universidad Cardenal Herrera CEU	Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación
	Univ. Católica San Antonio de Murcia	Facultad de Ciencia Sociales y de la Comunicación
	Universidad de Murcia	Facultad de Comunicación y Documentación
	Universidad de Valencia	Facultad de Filología, Traducción y Comunicación
	Universidad de Vic	Facultad de Empresa y Comunicación
	Universidad del País Vasco	Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación
	Universidad Europea de Madrid	Facultad de Artes y Comunicación
	Universidad Europea Miguel de Cervantes	Facultad de Ciencias Humanas y de la Información
	Universidad San Pablo CEU	Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación
<b>Facultades sin Comunicación</b>	Universidad Abat Oliva	Facultad de Ciencias Sociales
	Universidad Carlos III de Madrid	Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas
	Universidad de Lleida	Facultad de Letras
	Universidad de Valladolid	Facultad de Filosofía y Letras
	Universidad de Zaragoza	Facultad de Filosofía y Letras
	Universidad Jaume I de Castellón	Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
	Universidad Miguel Hernández de Elche	Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas

Fuente: Elaboración propia.

<sup>5</sup> Universidad Antonio de Nebrija, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Camilo José Cela, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de La Laguna, Universidad de Málaga, Universidad de Navarra, Universidad Santiago de Compostela, Universidad de Sevilla, Universidad Francisco de Vitoria, Universidad Internacional de Catalunya, Universidad Pompeu Fabra, Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad Ramon Llull, Universidad Rey Juan Carlos, Universidad San Jorge. Recientemente la Universidad Ramon Llull ha pasado a denominarse Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales.

<sup>6</sup> Este resultado es similar al obtenido en otro estudio, donde se afirma que “aproximadamente la mitad de las enseñanzas de Ciencias de la Información de España no disponen de una autonomía al estar ubicadas en centros más amplios donde comparten administración con otras carreras”. VÁZQUEZ, 2002, p. 50.

En cuanto a los departamentos<sup>7</sup>, los datos recabados nos permiten observar que trece se encuadran dentro de alguna rama de la Comunicación de manera exclusiva, por lo que entendemos que podrían concebir la Ética de una forma más inductiva o profesional que los que dependen de departamentos ajenos a la disciplina. De esos trece, siete pertenecen a universidades privadas; y cuatro, a públicas<sup>8</sup>. Los departamentos mixtos, que incluyen la Comunicación y otra u otras disciplinas se reducen a tres, dos pertenecientes a universidades públicas; y uno, a una privada. Ahora bien, el dato más llamativo es el elevado número de departamentos ajenos a la Comunicación en que se engloba la asignatura, con un total de catorce referencias, diez en el caso de los centros públicos y tres en los privados<sup>9</sup>.

Al carecer de todos los datos, no podemos afirmar que haya más departamentos ajenos que específicos de Comunicación, si bien queda claro que la situación se halla muy reñida, como en el caso de las facultades. También como en la situación anterior, se aprecia con claridad que las universidades públicas son las que optan en mayor medida por situar la Ética en departamentos ajenos a la Comunicación. Y, en esta ocasión, ya se vislumbran las asignaturas que podrían tener un enfoque primordialmente jurídico; todas ellas públicas, por cierto: Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Carlos III de Madrid, Universidad de Valencia y Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Con una vertiente más filosófico-humanística parecen hallarse los departamentos pertenecientes a la Universidad Abat Oliva, la Universidad de Málaga, la Universidad de Sevilla, la Universidad de Valladolid y la Universidad Ramon Llull (dos privadas y tres públicas). El resto resulta complicado de determinar con el mero nombre del departamento, por lo que pasamos a concretar un poco más.

**Tabla 13. Denominación de algunos departamentos españoles en 2011-2012**

	Universidad	Departamento
<b>Departamentos mixtos</b>	Universidad de Lleida	Departamento de Filología Catalana y Comunicación Audiovisual
	Universidad de Murcia	Facultad de Comunicación y Documentación
	Universidad Europea Miguel de Cervantes	Facultad de Ciencias Humanas y de la Información
<b>Departamentos sin Comunicación</b>	Universidad Abat Oliva	Humanidades
	Universidad Autónoma de Barcelona	Ciencia Política y Derecho Público

<sup>7</sup> En esta ocasión se ha recabado el nombre de treinta departamentos, con dos matices. La Universidad Complutense de Madrid y el Centro Universitario Villanueva se contabilizan ahora como dos departamentos diferentes; y la Universidad Cardenal Herrera CEU contabiliza en dos ocasiones, ya que se halla en un departamento en licenciatura (Disciplinas Jurídicas Básicas) y en otro en grado (Ciencias Políticas, Ética y Sociología).

<sup>8</sup> Universidad Antonio de Nebrija, Universidad Camilo José Cela, Universidad Complutense de Madrid, Centro Universitario Villanueva, Universidad de La Laguna, Universidad de Navarra, Universidad Santiago de Compostela, Universidad de Vic, Universidad del País Vasco, Universidad Internacional de Catalunya, Universidad Pompeu Fabra, Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad San Pablo CEU.

<sup>9</sup> Recuérdese que la Universidad Cardenal Herrera computa dos veces.

Universidad Cardenal Herrera CEU	De Disciplinas Jurídicas Básicas en licenciatura a Ciencias Políticas, Ética y Sociología en grado.
Universidad Carlos III de Madrid	Derecho Internacional, Eclesiástico y Filosofía del Derecho
CESAG (Universidad de las Islas Baleares)	Humanidades, Ciencias Sociales y jurídicas
Universidad de Málaga	Filosofía
Universidad de Sevilla	Metafísica y Corrientes Actuales de Filosofía, Ética y Filosofía Política
Universidad de Valencia	Derecho Administrativo y Procesal
Universidad de Valladolid	Filosofía
Universidad Jaume I de Castellón	Filosofía i Sociología
Universidad Miguel Hernández de Elche	Ciencias Sociales y Humanas
Universidad Ramon Llull	Humanidades
Universidad Rey Juan Carlos	Derecho Público I y Ciencia Política

Fuente: Elaboración propia.

### 3.1.3. Denominación

El análisis de la denominación de la asignatura permitirá hacernos una idea más clara de las tendencias que podremos encontrarnos al analizar los programas con más detalle; o no, lo cual también tendrá su importancia. En primer lugar, se examinan todos los programas localizados, a fin de detectar tendencias generales. Posteriormente, se tiene en cuenta si se imparten en licenciatura o grado y son de universidades públicas o privadas<sup>10</sup>.

La denominación preferida consiste en la combinación de Ética y Deontología (18)<sup>11</sup>, seguida muy de cerca por los que emplean únicamente el término Deontología (14)<sup>12</sup>, Ética (8)<sup>13</sup> y otras expresiones (5)<sup>14</sup>. A nuestro juicio, la opción favorita indica que los

<sup>10</sup> Se ha examinado la denominación en los 49 programas hallados más otros tres cuya denominación ha podido averiguarse a través de las páginas web de las facultades (los de licenciatura de la Universidad de Valencia, Universidad Internacional de Catalunya y Pontificia de Salamanca). Las repeticiones se comentan en el lugar oportuno.

<sup>11</sup> Se han excluido cuatro programas de la UCM, por hallarse repetidos (dos en licenciatura y dos en grado). Se ha incluido el programa Ética y autorregulación de la Comunicación de la Universidad Antonio de Nebrija.

<sup>12</sup> En este caso, se han restado dos programas de la Universidad del País Vasco de licenciatura, por hallarse repetidos.

<sup>13</sup> Se ha eliminado un programa de grado de la UCH, por hallarse repetido, y se ha incluido en el cómputo el programa “Ética y responsabilidad social periodística” de la Universidad de Lleida, “Valores éticos y democráticos en Periodismo” de la Universidad de Málaga y “Ética social y profesional” de la Universidad Francisco de Vitoria.

docentes combinan las reflexiones éticas y las deontológicas e incluyen los mecanismos de autorregulación. Ahora bien, nos cuesta creer que los que usan el término Deontología se limiten a exponer únicamente teorías deontológicas y mecanismos de autorregulación, si bien esto es plenamente plausible en las que añaden coletillas jurídicas o vinculadas al mundo del derecho, como sucede en la Universidad Autónoma de Barcelona (“Deontología periodística y libertad de expresión”), la Universidad Católica San Antonio de Murcia (“Deontología y Legislación”) y la Universidad de Zaragoza (“Derecho y Deontología de la Información”). También habría que confirmar que las que se decantan exclusivamente por el término Ética no incluyan ningún aspecto deontológico, algo que sería llamativo en las que añaden términos sociopolíticos, como es el caso de la Universidad de Málaga (“Valores éticos y democráticos en periodismo”) y la Universidad Francisco de Vitoria (“Ética social y profesional”). Finalmente, en otras denominaciones encontramos alusiones a la religión (“Doctrina social religiosa” en la Universidad Abat Oliva) y al Derecho (“Derecho de la Comunicación” en los centros de Valencia y Rey Juan Carlos de Madrid) que también habrá que corroborar.

Por sistemas de enseñanza, se aprecia un empate en todos los tipos de denominaciones, salvo en otras, donde hay tres programas de grado y dos de licenciatura, por lo que no se aprecian diferencias significativas entre licenciatura y grado. Si se examina la titularidad de los centros docentes, se observa que las universidades privadas se decantan algo más por la denominación mixta (Ética y Deontología) y la Ética, mientras que las públicas optan algo más por la Deontología y otras denominaciones.

¿Y a qué hacen referencia la Ética y la Deontología: al Periodismo, la Información, la Comunicación? Este hecho resulta interesante para saber a qué se otorga más importancia y, por tanto, para saber si encontraremos contenidos específicamente periodísticos o también de otras ramas de la Comunicación. Pues bien, en este punto llama la atención que la mayoría de las universidades se decanten prácticamente de igual manera por el Periodismo (11)<sup>15</sup>, la Comunicación (13)<sup>16</sup> y la profesión a secas (12)<sup>17</sup>. La Información sólo ha obtenido tres resultados (cinco menos dos repeticiones en dos programas de la Complutense) y en otros se han catalogado seis programas más: “Doctrina Social de la Iglesia” (UAO), “Deontología y legislación” (UCAM), “Libros de estilo en prensa, radio y televisión” (USC), “Deontología y medios de comunicación” (UPV), “Deontología y análisis de la actualidad” (UPF) y “Ética” (Universidad San Pablo CEU).

---

<sup>14</sup> “Doctrina social de la Iglesia” (Universidad Abat Oliva), “Responsabilidad periodística” (Universidad de Murcia), “Libro de estilo en prensa, radio y televisión” (Universidad de Santiago) y “Derecho de la Comunicación” (Universidad de Valencia y Rey Juan Carlos).

<sup>15</sup> Se ha eliminado la repetición de un programa de licenciatura en la Universidad del País Vasco. En el cómputo se han incluido “Ética y responsabilidad profesional periodística” de la Universidad de Lleida y “Deontología y profesión periodística” del País Vasco.

<sup>16</sup> Se ha restado un programa de grado de la Universidad Cardenal Herrera.

<sup>17</sup> Se han eliminado dos repeticiones en la Universidad Complutense de Madrid.

El examen por modalidad de enseñanza revela que los programas de grado se decantan más por las denominaciones de Periodismo y Comunicación, mientras que los de licenciatura optan más por la profesión, la información y otras denominaciones. En cuanto a la titularidad de las universidades, las públicas tienden más hacia el Periodismo y la Información, mientras que en las privadas prevalecen la Comunicación y la profesión. El análisis cuantitativo impide llegar mucho más lejos.

### 3.1.4. *Carácter y créditos*

A continuación se examinan el carácter de la materia y el número de créditos, como vía indirecta para conocer la importancia que una universidad y/o facultad otorga a la asignatura. Por carácter de la materia se ha entendido si la asignatura figura como troncal, obligatoria o de libre elección, en el caso de licenciatura<sup>18</sup>; o formación básica, obligatoria u optativa, en el de grado<sup>19</sup>.

Los resultados revelan que la mayoría de las facultades opta por el carácter obligatorio de la asignatura, ya que así consta en 29 facultades<sup>20</sup>. Seguidamente se encuentran quienes optan por conferirle a la materia el carácter de básica, con ocho inclusiones en los programas<sup>21</sup>; y de troncal, con ocho programas más<sup>22</sup>. Únicamente dos centros se decantan por la optatividad: la Universidad Antonio de Nebrija (privada) y la Universidad de Málaga (pública).

Por modalidades de enseñanza, se observa que tanto en licenciatura como en grado se prefiere que la materia sea de carácter obligatorio (13 en licenciatura y 15 en grado)<sup>23</sup>. En segundo lugar, se hallan las troncales en licenciatura (5, incluida la Francisco de Vitoria) y las básicas en grado (9)<sup>24</sup>, lo cual revela que con el cambio de sistema la asig-

---

<sup>18</sup> El Real Decreto 1497/1987, de 27 de noviembre, define asignatura troncal como “las de obligatoria inclusión en todos los planes de estudio que conduzcan a un mismo título oficial. Las Universidades, al establecer los correspondientes planes de estudio, podrán organizar las materias troncales en disciplinas o asignaturas concretas” (artículo 2º, apartado 4º). Las materias obligatorias se conciben como las “libremente establecidas por cada Universidad, que las incluirá dentro del correspondiente plan de estudios como obligatorias para el alumno”. Las optativas son las “libremente establecidas por cada Universidad, que las incluirá en el correspondiente plan de estudios para que el alumno escoja entre las mismas”. Finalmente, las de libre elección constituyen las materias que el estudiante escoge libremente “entre las impartidas por la propia Universidad o por otra Universidad con la que establezca el convenio oportuno” (art. 7º, apdo. 1º).

<sup>19</sup> En el Real Decreto 861/2010, de 2 de julio, se establecen cinco tipos de materias: formación básica, obligatorias, optativas, prácticas externas (si incluyen) y trabajo de fin de grado.

<sup>20</sup> Al igual que en el caso anterior, se contabilizan todos los programas, salvo aquellos que se hallan repetidos. En este caso, no se han contado los dos programas repetidos de la UCM (licenciatura) ni un programa repetido de la UPV (también de licenciatura).

<sup>21</sup> En esta ocasión, la Complutense contaba con tres programas repetidos, por lo que se han restado dos.

<sup>22</sup> Con la salvedad de que existe una contradicción entre lo que figura en el programa de licenciatura de la Universidad Francisco de Vitoria (libre elección) y lo que sostiene el profesor de la materia en la encuesta (troncal).

<sup>23</sup> En licenciatura, se han eliminado las repeticiones que había en la UCM (dos) y la UPV (una).

<sup>24</sup> La Complutense cuenta con tres programas, por lo que se han restado dos a la suma total.

natura ha ganado algo de consideración, tal vez por el énfasis puesto en determinadas leyes en la defensa de los derechos humanos, la democracia y otros valores. Y, como ya se comentó, la optatividad se mantiene en una universidad que imparte en licenciatura; y otra, en grado. La titularidad de la universidad revela aún menos diferencias, ya que siguen predominando las obligatorias (11 en públicas y 10 en privadas), seguidas de las básicas (3 y 2, respectivamente) y las troncales (3 y 2). En último lugar vuelven a situarse las optativas, una perteneciente a una pública y otra a una privada.

Examinado el carácter de la materia, pasamos a detallar el [número de créditos](#) hallados en los programas. Recuérdese que el crédito constituye la unidad de valoración temporal de las enseñanzas y, si se recuerda, en la modalidad de licenciatura equivale a “diez horas de enseñanza teórica, práctica o de sus equivalencias”<sup>25</sup>. En el caso de los créditos europeos, un ECT equivale a un mínimo de 25 horas y un máximo de 30, pero en él se incluye todo el trabajo del estudiante, esto es, “las horas correspondientes a las clases lectivas, teóricas o prácticas, las horas de estudio, las dedicadas a la realización de seminarios, trabajos, prácticas o proyectos, y las exigidas para la preparación y realización de los exámenes y pruebas de evaluación”<sup>26</sup>.

El análisis de los programas muestra que la mayoría de las facultades opta por dotar a la materia de seis créditos (32)<sup>27</sup>, seguida de quienes le otorgan menos de seis (11) y más de esa cifra (3)<sup>28</sup>. Por modalidades de enseñanza, se aprecia que tanto en licenciatura como en grado predominan las asignaturas de seis créditos (11 en licenciatura y 19 grado), seguidas de las asignaturas de menos de seis créditos (7 en licenciatura y 3 en grado) y de más de seis (tres en licenciatura y una en grado)<sup>29</sup>. Por titularidad de la institución de enseñanza, se observa que las públicas optan algo más por materias de seis créditos (14) que las privadas (9), seguidas de las de menos de seis (3 registros de la pública frente de 5 de la privada) y más de seis (una de la pública y dos de las privadas)<sup>30</sup>. Las diferencias no nos parecen suficientemente significativas como para detectar algún tipo de tendencia.

---

<sup>25</sup> España. Real Decreto 1497/1987, de 27 de noviembre, artículo 2º, apartado séptimo.

<sup>26</sup> España. Real Decreto 1125/2003, de 5 de septiembre, por el que se establece el sistema europeo de créditos y el sistema de calificaciones en las titulaciones universitarias de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional. *Boletín Oficial del Estado*, 18 de septiembre de 2003, núm. 224, p. 34355-34356.

<sup>27</sup> En esta ocasión, se han eliminado las cuatro repeticiones que había en la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>28</sup> La Universidad de Navarra se ha contabilizado en dos lugares, pues, aunque se imparte sólo en licenciatura, se expresa en créditos *normales* (7) y en ECTS (3).

<sup>29</sup> En licenciatura, se han restado los dos programas repetidos de la UCM y dos de la UPV, y la Universidad de Navarra se ha contado tanto entre las de menos de seis (3 ECTS) y más de seis (7 créditos). En grado, se han restado dos programas repetidos de la UCM y uno de grado de la UCH.

<sup>30</sup> Recuérdese que la Universidad de Navarra computa dos veces, como menos de seis (3 etcs) y como más de seis (7 créditos).

### 3.1.5. Curso y semestre

Finalmente, se examina el curso y semestre en que se hallaba ubicada la asignatura. En cuanto al curso, se produce un empate entre quienes ubican la materia en segundo, tercero y cuarto, con 13 resultados cada uno<sup>31</sup>. Entre las posiciones minoritarias se hallan quienes la ubican en quinto curso (cinco facultades, lógicamente todas en el nivel de licenciatura) y la Universidad de Zaragoza se erige en el único centro académico que opta por ubicarla en primero.

Por modalidades de enseñanza, se aprecian diferencias importantes, ya que en licenciatura predomina la ubicación en cuarto curso (10 facultades), mientras que en grado se sitúa sobre todo en segundo (11). La segunda posición se halla muy reñida en licenciatura, ya que tercero y quinto empatan con cinco resultados cada una. Finalmente, sólo una universidad la ubicaba en segundo, la Universidad Pompeu Fabra. En cuanto al grado, tras el segundo curso, se ha preferido ubicarla en tercero (ocho facultades), seguida de cuarto (tres) y primero (una)<sup>32</sup>. También se aprecian divergencias por lo que se refiere a la titularidad de la institución. Así, las universidades públicas optan por ubicarla entre segundo (6 registros) y tercero (cinco), seguida de quinto (cuatro), cuarto (tres) y primero (uno). Las privadas, por su parte, no dudan en ubicarla en cuarto (ocho), seguida de tercero (cinco), primero (una) y quinto (una).

En cuanto al semestre, los resultados de los programas revelan que la mayoría ubica la materia en el segundo semestre (20 programas), seguida de los que optan por el primero (16 programas) y quienes le conceden la anualidad<sup>33</sup>. Por modalidades de enseñanza, en licenciatura se aprecia que existe un cierto empate entre el primer (7 programas) y el segundo semestre (8) y que la anualidad es algo excepcional (cuatro). Por grado, en cambio, predomina el segundo semestre (13) en detrimento del primero (9) y la anualidad sigue siendo todavía más excepcional (2). Por titularidad de la institución académica, se observa que las públicas optan más por el primer semestre (10 frente a 8 facultades), mientras que las privadas se decantan por justamente lo contrario (8 facultades en el segundo semestre frente a tres en el primero). Y también son los centros privados quienes optan por la anualidad (Universidad Cardenal Herrera, Universidad Ramon Llull y Universidad San Pablo CEU), frente al Centro Universitario Villanueva, que se ha catalogado como público por hallarse adscrito a la Universidad Complutense de Madrid.

---

<sup>31</sup> La Universidad de Málaga se ha incluido en tercer y cuarto, ya que, al ser optativa, se ubica en los dos cursos. Se han restado las repeticiones correspondientes en la UCM, la UPV y la UCH.

<sup>32</sup> Recuértese que la Universidad de Málaga se ubica tanto en tercero como en cuarto de licenciatura, por ser optativa. Tampoco se han tenido en cuenta los programas repetidos de la UCM, la UPV y la UCH.

<sup>33</sup> Una vez más, se han eliminado los programas repetidos de la UCM y de la UPV. La Universidad Complutense de Madrid, además, se da en los dos semestres en el nivel de grado, por lo que suma en una y otra categoría.

### 3.1.6. Tendencias temáticas

Finalmente, concluimos con una breve aproximación al temario de los programas localizados, ya que el análisis exhaustivo se realizará, como se comentó en la introducción, a partir de una muestra que permitirá eliminar un factor de *distorsión* importante, como es el profesor que imparte la materia. En este apartado se trata básicamente de detectar los contenidos básicos de cada programa, para ver hasta qué punto son o no congruentes con lo expuesto hasta ahora y complementar de algún modo los resultados hallados en la encuesta.

Pues bien, de los 49 programas analizados, 39 de ellos incluyen lecciones de Ética y Deontología en su temario, algo esperable a juzgar por la denominación empleada en la asignatura con más frecuencia. Ahora bien, no siempre resulta fácil distinguir entre Deontología y autorregulación por lo que, en caso de duda, se ha optado por incluirlos en el cómputo<sup>34</sup>. Se ha constatado, por tanto, que las asignaturas cuya denominación solo hacían referencia a la Ética y no a la Deontología ni a la autorregulación, o viceversa, incluyen contenidos de los dos tipos<sup>35</sup>. Dos casos excepcionales por su rareza serían las guías docentes de licenciatura de la Universidad Francisco de Vitoria y de la Universidad San Pablo CEU, ya que, a pesar de que la asignatura se denomina “Ética y Deontología profesional” y “Ética y Deontología de la Información”, respectivamente, no incluyen ninguna referencia a la Deontología ni a la autorregulación, lo cual nos lleva a pensar que siguen la tendencia mayoritaria de identificar Deontología con una Ética aplicada a la profesión periodística.

Lo más llamativo, en todo caso, son los diez programas que otorgan al Derecho un peso importante, más allá de una mera distinción terminológica entre los distintos

---

<sup>34</sup> Por ejemplo, en el programa del Centro adscrito a la Universidad de las Islas Baleares ni siquiera se menciona la Deontología, pero entendemos que se refiere a ella cuando habla de “los presupuestos de una comunicación orientada al entendimiento como principios de autorregulación”, ya que se halla en un epígrafe distinto al que se titula “valores y límites de los códigos deontológicos”, que sería propiamente la autorregulación, según se ha entendido en este trabajo. Otro caso podría ser el de un programa de grado de la Universidad Cardenal Herrera, donde se mencionan explícitamente la Deontología y la autorregulación, pero en ningún momento se hace referencia a mecanismos concretos de autorregulación.

<sup>35</sup> Nos referimos a las materias de “Ética de la Comunicación” (dos programas de grado de la Universidad Cardenal Herrera), “Deontología de la Comunicación” (grado, Universidad de La Laguna), “Ética y responsabilidad profesional periodística” (grado, Universidad de Lleida), “Valores éticos y democráticos en periodismo” (licenciatura, Universidad de Málaga), “Responsabilidad periodística” (grado, Universidad de Murcia), “Deontología de la Comunicación” (licenciatura, Universidad de Navarra), “Deontología de la Comunicación” (licenciatura, Universidad de Valladolid), “Deontología profesional” (licenciatura, Universidad de Vic), “Deontología y profesión periodística” (licenciatura, Universidad del País Vasco), “Deontología y medios de comunicación” (licenciatura, UPV), “Ética social y profesional” (licenciatura, Universidad Francisco de Vitoria), “Deontología periodística” (grado, universidad de Vic), “Deontología y análisis de la actualidad” (licenciatura, Universidad Pompeu Fabra), “Deontología periodística” (grado, UPF), “Ética de la Comunicación” (licenciatura y grado, Universidad Ramon Llull).



saberes normativos<sup>36</sup>. Ahora bien, y esto tal vez sea lo más sorprendente, cinco de esos diez programas no incluyen ninguna referencia a la Ética, sino que se limitan a explicar la legislación y, en mayor o menor medida, la Deontología y/o sus mecanismos de autorregulación. En este caso, sí puede decirse que su contenido es bastante fiel a lo que *promete* su denominación: “Deontología periodística y libertad de expresión” (UAB), “Deontología y Legislación” (UCAM), “Derecho de la Comunicación” (Universidad de Valencia), “Derecho y Deontología de la Información (2ª parte)” (UNIZAR)<sup>37</sup> y “Derecho de la Comunicación” (URJC). Obsérvese además que todas son universidades públicas menos una, la Universidad Católica San Antonio de Murcia, y que todas se imparten en el nivel de grado, con lo que parece que no se trata de un fenómeno pasajero, sino con visos de quedarse durante largo tiempo. Otro caso llamativo, por carecer de referencias a la Ética y limitarse a la Deontología y/o autorregulación, es la guía docente de licenciatura de la Universidad Santiago de Compostela que, haciendo honor a la expresión “Libro de estilo en prensa, radio y televisión”, posee un enfoque más vinculado a la lengua y los principios básicos contenidos en dichos instrumentos de autorregulación.

También se ha constatado que el temario analizado de la asignatura “Doctrina Social de la Iglesia,” incluida en el plan de licenciatura de la Universidad Abat Oliva, carece de contenidos propiamente religiosos, si bien hay alusiones a la moral en un par de epígrafes (“las bases antropológicas de la Moral” y “contraste entre el ámbito moral y otros ámbitos (jurídico, religioso, etc.)”<sup>38</sup>). La moral también adquiere más importancia que una mera distinción conceptual en dos programas de la Universidad Cardenal Herrera (uno de licenciatura y uno de grado), pero resulta imposible determinar con esta técnica hasta qué punto se identifican moral y Ética. Ahora bien, la nota discordante en esta ocasión la pone el programa de grado de la Universidad Francisco de Vitoria, ya que, aunque no consta de un contenido desarrollado, queda claro que posee un enfoque ético y religioso. Reza exactamente así: “El temario se centra en dos grandes ejes: los fundamentos clásicos y cristianos de la tradición ética occidental y el contraste entre dichos fundamentos y determinadas realidades contemporáneas abordadas desde el ámbito de la Comunicación”. Nótese además cómo las guías docentes mencionadas proceden de universidades privadas, con lo que se constatan dos tendencias generales: una mayor inclinación de las universidades públicas hacia contenidos de tipo jurídico, y una mayor tendencia de los centros privados hacia los contenidos de tipo moral y religioso. Dicho esto, entramos ya propiamente en el núcleo de nuestro trabajo, el

---

<sup>36</sup> Se tratan de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad Carlos III de Madrid, la Universidad Católica San Antonio de Murcia, la Universidad de Lleida, la Universidad de Murcia, la Universidad de Valencia, la Universidad de Zaragoza, un programa de la Universidad del País Vasco y la Universidad Rey Juan Carlos.

<sup>37</sup> Este caso resulta especialmente llamativo, pues, en teoría, los contenidos deontológicos se abordan en el segundo semestre. Sin embargo, el análisis de dicho temario revela una abundancia de contenidos jurídicos y un peso meramente testimonial de lo deontológico.

<sup>38</sup> Recuérdese que se analiza únicamente el temario del segundo semestre, que corresponde a los contenidos ético-deontológicos.

análisis de la opinión de los docentes de la materia expresada a través de una encuesta.

### 3.2. PERFIL DE LOS ENCUESTADOS

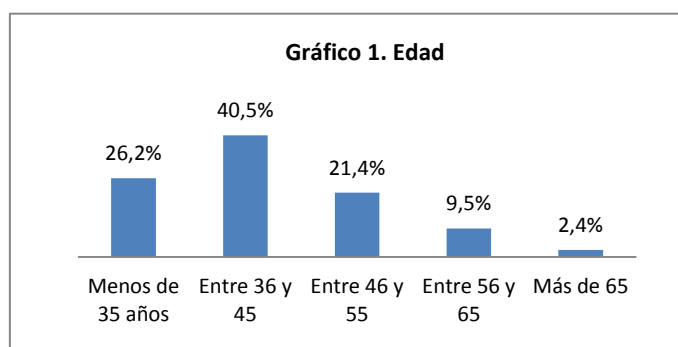
Una vez explicado el contexto académico en que se impartía la asignatura de Ética y Deontología periodísticas, llega el momento de conocer mejor a los profesores y profesoras responsables de la misma. Si se recuerda, nuestro universo estaba formado por 60 docentes, 43 de los cuales cumplimentaron, total o parcialmente, nuestra encuesta en línea. El perfil de los mismos se ha obtenido, por tanto, a partir del análisis de las respuestas a ocho preguntas que se han dividido a, su vez, en variables sociodemográficas clásicas (edad, sexo, formación y categoría laboral) y variables específicas sobre la docencia (años de experiencia, actualización, contexto académico y rasgos del buen profesor). A lo largo del análisis se ha optado por explicar de modo preferente los resultados totales y mencionar únicamente las semejanzas o diferencias más significativas entre las variables más importantes, según se han determinado en los objetivos e hipótesis de este trabajo: licenciatura-grado, universidad pública- privada y otras variables demográficas clásicas. El cruce de variables se realiza preferentemente en las respuestas cuantitativas, ya que en ellas se han conseguido mayor número de respuestas y no se hallan expuestas a la subjetividad del investigador. Además, la mayoría de las respuestas cualitativas cuentan también con una pregunta sobre la misma cuestión de tipo cuantitativo.

El **perfil medio** de nuestro encuestado es un hombre menor de 45 años, licenciado en Periodismo o Ciencias de la Información que todavía no ha adquirido la categoría de profesor titular y que cuenta con más años de experiencia como profesor e investigador universitario que como profesor e investigador de Ética. Nuestro docente actualiza su formación principalmente a través de la publicación de artículos, asistencia a congresos y la publicación de libros o capítulos de libro sobre el contenido de su materia. Pertenece a una universidad pública, depende fundamentalmente de un departamento de Periodismo o Comunicación, no imparte Ética y Deontología periodísticas de modo exclusivo y da clases tanto en la modalidad de licenciatura como de grado. Suele impartir casi todo el contenido de la asignatura desde un enfoque teórico-práctico a uno o dos grupos de estudiantes. Y, cuando se le pide que valore los rasgos que ha de poseer todo buen profesor de Ética y Deontología periodística, elogia sobre todo su capacidad para crear un clima de libertad, confianza y respeto, además de la coherencia con la que enseña.

#### 3.2.1. Variables sociodemográficas

Por lo que se refiere a la **edad** (pregunta 1 del cuestionario), el 40,48% se sitúa entre los 36 y los 45 años; y el 26,19%, por debajo de los 35 años. Seguidamente se sitúan los

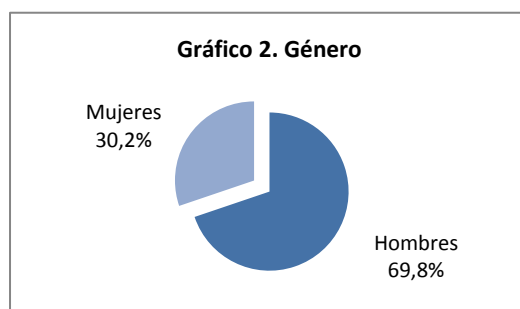
profesores comprendidos entre los 46 y los 55 años, con un 21,43% de respuestas; los situados entre los 56 y 65, con un 9,52%; y los mayores de 65, con un 2,38%<sup>39</sup>.



Fuente: Elaboración propia (n= 42).

Como puede observarse, la mayoría de los encuestados se halla por debajo de los 45 años (un 66,67%), frente a quienes se sitúan por encima de dicha edad (un 33,33%), lo cual revela que nuestra muestra está formada sobre todo por jóvenes adultos y personas de mediana edad. Tan sólo hay una persona que haya declarado tener más de 65 años.

En cuanto al **género** (pregunta 2), cabe decir que la mayoría de los encuestados forman parte del género masculino (69,77%), mientras que el resto pertenece a la categoría femenina (30,23%).



Fuente: Elaboración propia (n = 41).

En relación con la **formación** (pregunta 3), el cuestionario muestra que la mayoría de los encuestados posee algún título académico en Periodismo (45,23%) y en Ciencias de la Información (28,57%), lo cual revela que aproximadamente siete de cada diez conoce los entresijos de la profesión a la que se dedicarán sus estudiantes<sup>40</sup>. Del porcentaje

<sup>39</sup> Esta pregunta fue respondida por 42 personas y no las 43 que enviaron el cuestionario. Mientras no se diga lo contrario, se ofrece el cálculo de los porcentajes en función del número de respuestas cumplimentadas, no del total de cuestionarios enviados. Recuérdese que en las preguntas de valoración los porcentajes se calculan en función de las personas que responden a cada ítem u opción de respuesta.

<sup>40</sup> Sin negar la preeminencia del Periodismo, las Ciencias de la Información y la Filosofía en la formación de los profesores, se observa una gran dispersión temática, ya que en otras opciones se mencionan las

de titulados en Periodismo, la mayoría posee la licenciatura o grado (73,68%) y algo menos de la mitad el doctorado (47,37%). En el caso de las Ciencias de la Información, el 58,33% posee la licenciatura; y el 41,67%, el doctorado. El hecho de que sólo dos personas posean la licenciatura o el grado de Comunicación Audiovisual (4,76%) y de Publicidad y Relaciones Públicas (2,38%) revela hasta qué punto se hallan especializados. Por detrás del Periodismo, se sitúan quienes poseen alguna titulación académica en Filosofía (42,85%), bien sea el doctorado (77,78%), bien la licenciatura (27,78%) o algún máster o posgrado (11,11%). Les siguen los titulados en Derecho, con un 23,80% de los encuestados, en esta ocasión más con licenciatura (80%) que con el doctorado (40%). La carrera de Teología ocupa el último lugar de las titulaciones ajenas a la Comunicación, con cuatro licenciados o graduados y un doctorado. Sólo una persona posee la licenciatura o grado en Psicología<sup>41</sup>.

En lo que se refiere a la **categoría laboral** (pregunta 4), se observa que existe un cierto empate entre quienes ejercen como profesores titulares (26,19%) y asociados (23,81%). Si sumamos los porcentajes de las categorías inferiores de Ayudante, Profesor Ayudante Doctor, Profesor Contratado Doctor y Asociado, el resultado es del 52,38% de los encuestados, frente al 30,95% de profesores titulares y catedráticos<sup>42</sup>. Este hecho revela que, al menos teóricamente, muchos profesores de Ética y Deontología periodísticas poseen una estabilidad laboral (son titulares), pero otros tantos compatibilizan este trabajo con otros (son asociados) y, por tanto, no es probable que la Ética sea su ocupación laboral o pedagógica esencial<sup>43</sup>. El hecho de que la mayoría ocupe posiciones laborales inferiores se halla en sintonía con la media de edad de los encuestados, menores de 45 años en su mayor parte.

### 3.2.2. Variables docentes

En relación con la **experiencia académica** (pregunta 5), el promedio de años más elevado se sitúa en los 12,78 años dedicados a la investigación universitaria, seguido de los 11,86 como profesor universitario y los 11,42 dedicados al ejercicio del periodismo de media. La investigación de temas ético-deontológicos ocupa una media de nueve años; y, la docencia de la materia, 7,27. En penúltimo lugar se sitúa la experiencia en otros ámbitos ajenos a la comunicación (6,15) y en comunicación (3,87)<sup>44</sup>. Estos datos

---

carreras de Filología Hispánica, Filología Románica, Filología Inglesa, Ciencias Políticas, Historia y Humanidades. Este hecho podría revelar que la Ética periodística les interesa, pero no de modo exclusivo y, por tanto, no tiene por qué suscitar la mayor parte de sus desvelos académicos.

<sup>41</sup> Respuesta múltiple respondida por 42 personas.

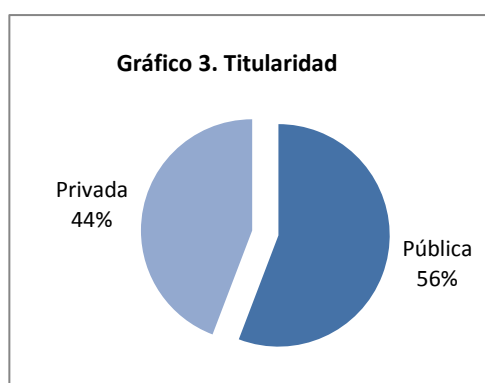
<sup>42</sup> Pregunta respondida por 42 personas.

<sup>43</sup> A no ser que se trate de la figura del “falso asociado”, denunciada ante los medios de comunicación, una práctica que consiste en contratar a un profesor bajo dicha modalidad cuando en realidad se dedica de modo exclusivo a la docencia universitaria. Cfr. MONDELO, Víctor. “Los rostros de la precariedad universitaria”. *El Mundo*, 19 noviembre 2011. <<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/18/barcelona/1321602069.html>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

<sup>44</sup> Pregunta respondida por 42 personas.

permiten apuntar dos cuestiones interesantes. En primer lugar, que algunos profesores encuestados poseen una experiencia profesional considerable, mayor incluso que en la investigación y docencias de la materia que nos ocupa. En segundo término, que la mayoría no ha comenzado su carrera en el ámbito de la Ética y Deontología periodísticas, sino que ha llegado a él después de ejercer como en otras áreas académicas o como profesionales del periodismo. Este resultado es coherente con lo apuntado anteriormente, pues la figura del profesor asociado requiere ejercer o haber ejercido profesionalmente.

El análisis de la **actualización profesional** (pregunta 6) revela que la mayoría ha publicado algún artículo sobre ética periodística en el último año o tiene previsto publicarlo en el próximo (70,73%), ha asistido a algún congreso sobre la materia en el último año (65,85%) y ha publicado algún libro o capítulo de libro sobre la cuestión en los últimos cinco años (61,54%). Por el contrario, un 66,67% niega dirigir alguna tesis relacionada con la ética periodística, tal vez porque, como se ha señalado, un porcentaje importante todavía no contaba con el doctorado; o porque, como revela esta misma pregunta, una amplia mayoría no se hallaba acreditada ni por la ANECA (64,1%) ni por otras agencias análogas (62,16%). Finalmente, el 55% colabora con algún medio de comunicación y un 52,63% pertenece a una organización donde se tratan cuestiones ético-deontológicas del periodismo<sup>45</sup>. Obsérvese que la mitad de los encuestados colabora con algún medio de comunicación, hecho que resulta coherente con el peso de los asociados en la encuesta y que revela un cierto conocimiento de la profesión periodística.



Fuente: Elaboración propia (n = 42).

Respecto a la **titularidad de la universidad** (pregunta 7. 1.) en que ejercen su trabajo, un 55,81% ejerce en centros públicos; y un 44,19%, en privados<sup>46</sup>. El mayor número de profesores de nuestra muestra pertenece a la Universidad Complutense de Madrid (6), la Universidad Autónoma de Barcelona (3), la Universidad Pompeu Fabra (3), la Univer-

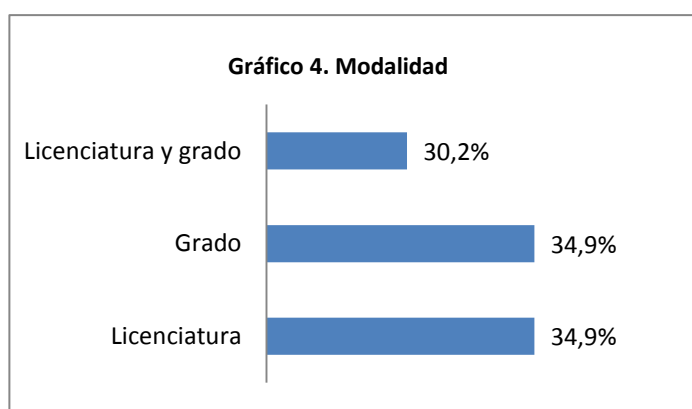
<sup>45</sup> Pregunta respondida por 42 personas.

<sup>46</sup> Pregunta respondida por 42 personas. Los dos profesores adscritos al Centro Universitario Villanueva y al Centre d'Estudis Superior Alberta Giménez se consideraron a sí mismos pertenecientes a universidades privadas, a pesar de estar adscritos a públicas en el momento de realizar este cuestionario.

sidad Ramon Llull (3), la Universidad San Pablo CEU (2) y la Universidad del País Vasco (2)<sup>47</sup>. Todas ellas son públicas, a excepción de la Ramon Llull y la San Pablo CEU.

Si nos fijamos en el **departamento** en que ejerce su trabajo, se observa que casi la mitad pertenece a uno de Periodismo (45,45%) y casi un tercio a uno de Comunicación (27,27%), lo cual puede interpretarse como que existe una mayor conciencia institucional del valor de la Ética y la Deontología desde dentro del ejercicio profesional, aunque podría matizarse<sup>48</sup>. El resto pertenece a Derecho (15,15%) y Filosofía (12,12%) y no hay nadie que pertenezca a Teología o Filología<sup>49</sup>.

La siguiente pregunta se refiere al grado de **exclusividad** con que se imparte la materia. Pues bien, un 80,49% sostiene que no la enseña de modo exclusivo; al contrario que un 19,51%, que asegura que es la única asignatura de la que se responsabiliza<sup>50</sup>. Este hecho puede ser significativo, en la medida en que estos últimos pueden concentrar todas sus energías en ella y, por tanto, pueden innovar en sus estrategias docentes o sistemas de evaluación; siempre que no sean asociados, claro. Este resultado también revela el escaso grado de especialización que puede existir en la universidad española y, por tanto, ser una pista sobre la baja calidad de nuestro sistema<sup>51</sup>.



Fuente: Elaboración propia (n = 43).

La pregunta por los **niveles en que se imparte la docencia** revela claramente que nos hallamos en un auténtico periodo de transición entre el viejo modelo y el inspirado por la Unión Europea, ya que 15 profesores imparten exclusivamente en el nivel de licen-

<sup>47</sup> Pregunta respondida por 39 personas.

<sup>48</sup> Sin negar lo anterior, la parte cualitativa revela una pluralidad de formulaciones no siempre fáciles de clasificar como los departamentos de “Ciencias Humanas y de la Información”, “Filosofía y Sociología”, “Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (Área de Periodismo)”, “Humanitats, Ciències socials i jurídiques”.

<sup>49</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>50</sup> Pregunta respondida por 41 personas.

<sup>51</sup> No obstante, la parte cualitativa permite entrever que hay otros nueve profesores que imparten Ética y Deontología en otras carreras, 12 que imparten alguna asignatura del mundo jurídico, cinco alguna relacionada con la redacción y cuatro sobre filosofía política y democracia. El resto imparte también otras materias de Periodismo y, los menos, otras de Filosofía, Metafísica y Antropología.

ciatura (34,88%), 15 en el de grado (34,88%) y otros 13 tanto en la licenciatura como en el grado (30,23%).

En cuanto al [grado de participación en la asignatura](#), casi todos la imparten completamente (76,16%) o tres cuartas partes de la misma (11,90%), frente a una minoría que imparte la mitad (7,14%) o una cuarta parte (4,76%)<sup>52</sup>. El tipo de participación, por otro lado, es prácticamente teórico-práctica (80%), frente a quienes exponen contenidos principalmente teóricos (12, 5%) o prácticos (7,5%)<sup>53</sup>. Según estos resultados, parece que se ha asumido que la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas no ha de dividirse entre una parte básica o fundamental y otra aplicada, impartida cada una de ellas por profesores diferentes, sino que ambas han de hallarse integradas para resultar eficaz.

Este amplio consenso se rompe cuando se les pregunta por el [número de grupos y alumnos](#) con quienes trabajan. Así, hay profesores que imparten clase a dos grupos (43,90%), a uno (26,83), a tres (17,07%) e incluso a cuatro (12,20%)<sup>54</sup>. El número de alumnos oscila entre los que tienen más de cien (27, 91%), entre 75 y 100 (20,93%), entre 50 y 75 (18,60%), entre 25 y 50 (20,93%) y menos de 25 (11,63%)<sup>55</sup>. Como puede observarse, casi la mitad posee clases muy numerosas, con más de 75 alumnos (48,84%), frente a un tercio que cuenta con grupos de menos de 50 estudiantes (32,56%). Este resultado puede tener que ver con que la mayoría de los encuestados pertenece a universidades públicas, que en general poseen un mayor número de estudiantes, extremo que comprobaremos al cruzar la variable de titularidad del centro académico.

Finalmente, se pidió a los profesores que valorasen algunos de los rasgos que, en su opinión, debe poseer [un buen profesor de Ética y Deontología periodísticas](#) (pregunta 8). En esta pregunta había opciones que hacían referencia a los conocimientos o dimensión cognitiva, a la experiencia periodística o los contactos con la profesión y, en tercer lugar, a las actitudes del docente. Pues bien, más de la mitad de los encuestados consideró muy importante poseer dos rasgos actitudinales: “saber crear un clima de libertad, confianza y respeto” (67,44%) y “ser coherente con lo que se enseña” (65,12%). “Saber comunicar todo lo que sabe” (55,81%) y “saber mucho de periodismo” (51,16%) fueron las opciones inmediatamente siguientes. Entre los asuntos bastante importantes se situaron los saberes de Filosofía y la Ética (51,16%) y el Derecho de la Información (45,24%); y la experiencia profesional como periodista (37,21%). Algo importante se consideró la colaboración con los medios (48,84%), las relaciones con periodistas (41,86%) y saber de psicopedagogía (46,51%). Finalmente, un 58,14% valoró como nada importante poseer conocimientos de Teología, un 34,15% estimó

---

<sup>52</sup> Pregunta respondida por 42 personas.

<sup>53</sup> Pregunta respondida por 40 personas.

<sup>54</sup> Pregunta respondida por 41 personas.

<sup>55</sup> Pregunta respondida por 43 personas.

muy importante estar comprometido públicamente con el ejercicio ético del periodismo; y un 25,58%, tener experiencia como periodistas.

Por tanto, nuestra muestra de profesores valora las competencias actitudinales por encima de las prácticas y cognitivas. Entre las prácticas, lo más importante es saber comunicar, más que tener experiencia en periodismo. Y, entre las cognitivas, la formación en Periodismo es mucho más importante que ninguna, incluida la filosófica y ética. La experiencia profesional, las colaboraciones con los medios y los contactos con la profesión apenas poseen relevancia para los docentes encuestados, algo que podría evidenciar la falta de sintonía entre profesionales y académicos.

Tabla 14. Rasgos del buen profesor de Ética y Deontología periodísticas

	Nada importante	Algo	Bastante	Mucho	Total
1. Saber mucho de filosofía y ética	0,00% 0	20,93% 9	<b>51,16%</b> 22	27,91% 12	43
2. Saber mucho de periodismo	0,00% 0	11,63% 5	37,21% 16	<b>51,16%</b> 22	43
3. Saber mucho de derecho de la información	2,38% 1	30,95% 13	<b>45,24%</b> 19	21,43% 9	42
4. Saber mucho de teología	<b>58,14%</b> 25	30,23% 13	6,98% 3	4,65% 2	43
5. Saber mucho de psicopedagogía	34,88% 15	46,51% 20	9,30% 4	9,30% 4	43
6. Saber comunicar todo lo que sabe	0,00% 0	6,98% 3	37,21% 16	<b>55,81%</b> 24	43
7. Tener experiencia como periodista	9,30% 4	27,91% 12	37,21% 16	25,58% 11	43
8. Colaborar con algún medio de comunicación	20,93% 9	48,84% 21	20,93% 9	9,30% 4	43
9. Tener muy buenas relaciones con periodistas en ejercicio	30,23% 13	41,86% 18	18,60% 8	9,30% 4	43
10. Ser coherente con lo que enseña	2,33% 1	2,33% 1	30,23% 13	<b>65,12%</b> 28	43
11. Saber crear un clima de libertad, confianza y respeto	2,33% 1	0,00% 0	30,23% 13	<b>67,44%</b> 29	43
12. Estar comprometido públicamente con el ejercicio ético del periodismo (por ej., mediante la crítica de vulneraciones éticas, participación en instituciones de autorregulación, etc.)	12,20% 5	14,63% 6	39,02% 16	34,15% 14	41

Fuente: Elaboración propia (n = 43).



El análisis de [los comentarios](#) nos permite entender dónde se hallan los puntos de fricción o polémica. Por ejemplo, un varón de entre 46 y 55 años perteneciente a una universidad pública cuestiona la importancia concedida a las actitudes, pues entiende que pueden constituir un acto de “exhibicionismo” y de desigualdad hacia sus alumnos. Así lo explica cuando critica la cualidad de estar comprometido públicamente con el ejercicio ético del periodismo: “La pregunta 12 afecta a la libertad individual. Si tomo una postura pública sobre algún conflicto no estoy éticamente autorizado a exhibirlo como valor añadido ante mis estudiantes, con los que no puedo mantener una relación de igualdad”. Como puede observarse, esta respuesta revela un rechazo a que los profesores de Ética manifiesten, pública o privadamente, su opinión sobre conflictos éticos, en parte porque puede alimentar el *ego* del profesor, en parte porque puede reducir la libertad de los estudiantes. No se percibe la parte positiva, que puede ser que el profesor les sirva de *modelo* y les estimule a quitarse el miedo a denunciar vulneraciones éticas y que no tiene por qué reducir su libertad si se argumenta con claridad. En todo caso, queda patente que existe un rechazo hacia aquello que supone valorar a un profesor por sus actitudes y dejamos constancia de ello para futuras investigaciones.

Las habilidades comunicativas tampoco parecen convencer a una profesora de universidad pública de entre 36 y 45 años, ya que “saber comunicar es inherente a la condición de docente” y, por tanto, se le presupone. No deja de tener razón, pero nuestra experiencia como estudiantes también nos aconseja no dar tantas cualidades por supuestas.

También nos parece interesante la reflexión que aporta un profesor de universidad pública de entre 56 y 65 años, que destaca la importancia de los conocimientos en Periodismo y su práctica porque observa que, “con frecuencia, se proyecta una teoría ética que no tiene en cuenta el territorio real que viven los periodistas, su barbecho moral, el contexto empresarial difícil, etcétera. La experiencia profesional ayuda a transmitir una ética posible, aplicable de manera real, de mínimos si se quiere”. Esta posición, recordamos, no es la mayoritaria, pues los resultados globales revelan que la experiencia profesional y el contacto con la profesión no se consideran tan importantes como las actitudes, el saber comunicar y el saber de Periodismo, que no es lo mismo que ejercerlo.

Finalmente, destacamos un par de comentarios que revelan las sensibilidades de unos y otros docentes. Así, un profesor de universidad privada de entre 36 y 45 años se siente en la necesidad de distinguir entre el Derecho y la Ética: “El conocimiento del Derecho de la información puede ser útil, pero también a mi juicio es la principal lacra que sufre la enseñanza de la Ética del Periodismo hoy: la de no diferenciarla específicamente del Derecho al ser impartida por expertos en este último pero con una formación deficiente en cuestiones éticas-filosóficas”. Y al revés, una profesora de universidad pública de entre 46 y 55 años que impartió clases en cursos anteriores se esfuerza por distinguir la Ética y la Deontología de la moral cristiana, señal de que las diferencias

todavía no se hallan claramente asentadas y que existen diferentes sensibilidades al respecto<sup>56</sup>.

### 3.2.3. *Licenciatura versus grado*

Una vez examinados los datos globales, se comparan los resultados en función de la modalidad de enseñanza impartida. Esto es, se exponen las diferencias más significativas halladas tras cotejar los resultados de los profesores que impartían sólo en la modalidad de licenciatura y no en grado (34,88% del total de encuestados) con los que enseñaban en la modalidad de grado y no licenciatura (34,88%).

Si examina la [edad](#), se observa que los profesores que imparten exclusivamente en grado son ligeramente más jóvenes que los que lo hacen en licenciatura (un 73,33% frente a un 64,28% son menores de 45 años). Como cuestión significativa, cabe decir que en grado no hay ningún profesor de más de 65 años mientras que en licenciatura no hay ninguno de entre 56 y 65 años. En cuanto al [género](#), se mantiene la tónica general, esto es, hay más hombres que mujeres, si bien el porcentaje de hombres es mayor en licenciatura (80%) que en grado (73,33%). Parece existir, por tanto, más igualdad de género en las generaciones venideras.

Por lo que se refiere a la [formación](#), no extraña que los que imparten en grado, que son más jóvenes, tengan más licenciaturas o grados en Periodismo que los que dan clases en licenciatura, que, al ser más mayores, poseen en mayor número la extinta titulación en Ciencias de la Información. La mayor edad también podría explicar la mayor formación filosófica y teológica de los profesores de licenciatura. En contraste, los de grado poseen mayor formación jurídica que los profesores de la otra modalidad.

El resultado más llamativo obtenido al examinar la [categoría laboral](#) es que los profesores de licenciatura son en su mayoría titulares (42,86%), algo que es congruente con su mayor edad. Por el contrario, los profesores de grado sólo cuentan con un 6,67% de titulares y un 33,33% de asociados, algo que podría influir a la hora de planificar las clases, pues estos últimos cuentan, al menos en teoría, con mayor contacto con el mundo profesional. De hecho, el examen de la [experiencia laboral](#) permite corroborar que los profesores de grado tienen más experiencia como periodistas que ninguna otra (13 años de media), mientras que los de licenciatura poseen más años como profesores e investigadores universitarios (14 años) y la misma experiencia como investigadores de Ética y periodistas (10).

Sobre la [actualización profesional](#), la diferencia más significativa (más de 23 puntos porcentuales de diferencia) se encuentra en la respuesta a si han publicado algún libro

---

<sup>56</sup> “La pregunta 4 parece querer conectar con la moral cristiana, pero la formación ética y deontológica va mucho más allá. No deben confundirse”.

o capítulo de libro en los últimos cinco años. Los profesores de licenciatura siguen decantándose por esta modalidad de difusión en un 61,54%, mientras que sólo lo hace un 38,46% de sus homólogos de grado, conscientes tal vez de que dicha publicación no puntúa tanto en los rankings de acreditación. No parece casualidad, por tanto, que los docentes de grado se hallen acreditados en mayor medida que los de licenciatura. Otra diferencia significativa, con más de 15 puntos de diferencia, se refiere a la dirección de tesis. En contra de lo que cabía esperar por la edad, pero en consonancia con el mayor número de académicos acreditados, los docentes de grado dirigen más tesis (84,62%) que los de licenciatura (69,23%).

En cuanto al [contexto académico](#), hallamos un empate entre quienes pertenecen a la universidad pública (66,67% de docentes de licenciatura y de grado) y quienes trabajan en la privada (33,33% de cada una de las modalidades). Las diferencias más llamativas se hallan en los departamentos a los que pertenecen los encuestados. Como ocurría en los resultados globales, predominan los de Periodismo y Comunicación. Ahora bien, el tercer puesto del podio es para Filosofía, en el caso de los profesores de licenciatura (30%), mientras que ese lugar lo ocupa Derecho en el caso de los de grado (33,33%), un resultado congruente con la formación recibida. El resto de resultados sigue la tónica general, salvo en el número de alumnos, donde se observa que los profesores de licenciatura se enfrentan a los grupos más numerosos, con un 33,33% de encuestados que cuentan con más de 100 estudiantes inscritos.

Finalmente, se comentan los resultados a la pregunta por los [rasgos del buen profesor](#) de Ética y Deontología periodísticas. Si examinamos las cualidades actitudinales, se observa que los profesores de licenciatura son ligeramente más escépticos en cuanto a la importancia de ser coherente o saber crear un clima adecuado, tal vez por la experiencia que otorga la edad. Sin embargo, son ligeramente más partidarios del compromiso público que los de grado, tal vez por la seguridad y fortaleza que confiere el paso de los años. También valoran algo más la habilidad de comunicación que los de grado.

Entre los resultados esperables, encontramos que los profesores de licenciatura valoran mucho más la formación en Filosofía y Ética que los de grado, pues un 33,33% de los primeros la consideran muy importante frente al 6,67% de los segundos. También pasa lo mismo con Teología, que congrega el 13,33% de adhesiones entre los de licenciatura frente al cero por ciento de los de grado. Sin embargo, hay dos aspectos que llaman mucho la atención y que guardan relación con las habilidades prácticas. El primero, que un 20% de docentes de licenciatura valore mucho tener buenas relaciones con periodistas, frente al cero por ciento de los que imparten clase en la modalidad europea. El segundo, que los profesores de licenciatura den más importancia a tener experiencia como periodista que los de grado (33,33% frente al 26,67%). ¿Será que los de Bolonia ya están acostumbrados a relacionarse con ellos, pues son asociados en su gran mayoría? ¿Será que ya poseen experiencia y la dan por supuesta?

### 3.2.4. Universidad pública versus privada

En este epígrafe se examina el perfil de los docentes en función de la titularidad de la universidad en que trabajan los docentes. Recuérdese que hallamos 24 profesores que ejercían en la pública (55,81%) y 19 en la privada (44,19%), y que únicamente mencionamos las diferencias más significativas.

Entre las **variables sociodemográficas** encontramos que los profesores de la pública son ligeramente más jóvenes que los de la privada, ya que un 70,83% de los primeros tiene 45 años o menos, frente al 61,11% de los segundos. En la privada tampoco existe nadie mayor de 65 años. En relación con la formación, los profesores de universidades públicas destacan por el mayor número de titulaciones en Periodismo que sus homólogos de la privada (20 títulos frente a ocho). Si se tienen en cuenta todas las titulaciones, también se observa que los profesores de la privada destacan por su formación filosófica (13 títulos frente a nueve) y teológica (cuatro títulos frente a dos), algo que podríamos esperar si tenemos en cuenta que trabajan en centros pertenecientes a órdenes religiosas. Los profesores de la universidad pública, en cambio, destacan por una mayor formación jurídica, con doce títulos frente a los tres de sus compañeros de la pública. En cuanto a la categoría laboral, en la pública hay más trabajadores en las categorías inferiores, con un 8,33% de Ayudantes, un 12,50% de profesores Ayudantes Doctor y un 16,67% como Profesores Contratados Doctor. La privada, por su parte, destaca por el empate entre Titulares y Asociados (27,78%) y por no contabilizarse ningún Ayudante Doctor.

El análisis de las **variables docentes** permite apreciar que la experiencia profesional se sitúa en segundo lugar para ambos colectivos, por detrás de la investigación en el caso de los profesores de la pública; y de la docencia, en los de la privada. En cuanto a la actualización profesional, las diferencias más significativas se encuentran en la colaboración con los medios de comunicación, con más de 22 puntos porcentuales de diferencia, a favor de los profesores de la pública (54,17%) en detrimento de los de la privada (31,25%). También los profesores de los centros públicos han asistido a un congreso en el último año en mayor medida que sus homólogos privados (70,83% frente al 58,82%) y han publicado más libros o capítulos de libro (45,45% frente al 29,41%). Finalmente, los profesores de la pública se hallan acreditados en mayor medida que los de la privada.

En relación con el **contexto académico**, merece la pena comentar que muchos profesores de la universidad pública pertenecen a un departamento jurídico (26,32%), mientras que en la universidad privada destacan los que lo hacen a uno filosófico (7,14%), algo bastante coherente con sus titulaciones. El número de alumnos es otra de las grandes diferencias, ya que los profesores de universidades públicas obtienen elevados porcentajes en los grupos de más de cien alumnos (37,50%) y entre 75 y 100 (25%),

mientras que los de las privadas destacan en el tramo entre 25 y 50 estudiantes (31,58%).

De hecho, un profesor de universidad pública comenta que imparte clases a cuatro grupos de unos cien estudiantes, lo que supone una carga docente de unos 400 alumnos. Esta “masificación” podría explicar que los profesores de las universidades públicas optaran por estrategias de enseñanza y aprendizaje o sistemas de evaluación más convencionales, ya que conceder más protagonismo al estudiante no implica reducir el trabajo del profesor sino, más bien, todo lo contrario.

Sobre los [rasgos del buen profesor](#), llama la atención la diferencia existente a la hora de valorar la capacidad del docente para crear un clima de libertad, confianza y respeto. Así, un 79,95% de profesores de la privada lo considera muy importante, frente a un 58,33% de sus homólogos de la pública (más de 20 puntos porcentuales de diferencia). También los de la privada valoran más el compromiso público (44,44%) que los de la pública (26,09%). La única diferencia se halla en la coherencia, ligeramente más valorada por los de la pública (66,67%) que los de la privada (63,16%). Parece claro, por tanto, que los profesores de las universidades privadas encuestados otorgan una importancia fundamental a la formación de actitudes, algo que podría ser indicativo de su manera de concebir la docencia, más orientada al cambio de conducta o modelación del carácter que a la mera transmisión de conocimientos, criterios o argumentos ético-deontológicos. No se detectan sorpresas en lo que se refiere a la valoración de la formación: los de la pública aprecian más la formación jurídica, mientras que los de la privada hacen lo propio con la filosófica y ética.

### **3.2.5. Otras variables**

Finalmente, examinamos las variables de edad y sexo, a fin de conocer un poco mejor el perfil de quienes han respondido a la encuesta.

Por lo que se refiere a la [edad](#), se observa que las diferencias entre hombres y mujeres son muy acusadas de los 36 años en adelante, con un setenta por ciento de hombres frente a un veinte por ciento de mujeres aproximadamente. Por el contrario, la tendencia cambia radicalmente entre los menores de 35 años, donde se perciben porcentajes más equilibrados (54,55% de hombres frente al 45,45% de mujeres).

Los menores de 35 años vuelven a destacar por su alta formación en Periodismo frente a todos los demás grupos de edad. El grupo inmediatamente siguiente, los situados entre 36 y 45 años, congrega el mayor número de títulos en Filosofía, Ciencias de la Información, Derecho e incluso Teología, probablemente porque es el más numeroso. Esto es, no se observa que los mayores hayan optado por la Filosofía o la Teología, frente a jóvenes que hayan optado por el Derecho, si bien se ha de reconocer que a partir de los 56 años no hay nadie con formación jurídica.

Por categorías laborales, se comprueba algo que concuerda con el sentido común, esto es, que a mayor edad, mayor experiencia como profesor e investigador universitario y de Ética y Deontología periodísticas, siempre en líneas generales. Las personas con más experiencia como periodistas son quienes tienen entre 56 y 65 años, seguidos de los de 46 y 55. En cuanto a la actualización profesional, se ha de señalar que el mayor porcentaje de quienes colaboran con un medio de comunicación se halla entre los 56 y 65 años de edad (75%), seguidos de los menores de 35 años (54,55%). Estos últimos, por otro lado, son los que más han publicado (81,82%) y asistido a jornadas en el último año (81,82%).

Entre los 36 y los 55 años apenas hay diferencias entre quienes trabajan en una universidad pública y otra privada. Las disimilitudes, por tanto, son más acusadas entre los menores de 35 años y los que tienen entre 56 y 65 años, que desempeñan su labor mayoritariamente en universidades religiosas (81,82% y 75%, respectivamente). Por departamentos, cabe destacar que los de 46 y 55 ejercen en mayor porcentaje en los de Filosofía (33,33%) y los de 36 y 45 en Derecho (21,43%). Los más jóvenes, menores de 35 años, se reparten bastante, con 12,50% de profesores en cada uno de los dos mencionados. En cuanto a la exclusividad, todas las franjas de edad no se dedican a la Ética y Deontología periodísticas de forma exclusiva, aunque los situados entre los 46 y 55 se hallan repartidos al cincuenta por ciento.

Por modalidades de enseñanza, destaca que no haya nadie entre los 56 y los 65 años que dé exclusivamente en licenciatura, del mismo modo que a partir de los 65 no figura nadie en la modalidad de grado. Por otro lado, los porcentajes son bastante similares en el resto de franjas de edad, salvo entre los menores de 35 años, que imparten en su mayoría sólo en el grado (54,55%). Los más jóvenes son también quienes imparten toda la asignatura en menor medida (54,55%), frente a los de 56-65 que la imparte completamente en su totalidad.

Finalmente, llama la atención que los más jóvenes no concedan mucha importancia a tener experiencia como periodista (9,09%), colaborar con algún medio de comunicación (9,09%) o incluso tener muy buenas relaciones con periodistas (0%). Más acorde con los tiempos parece que otorguen bajas puntuaciones a la formación teológica (0%, mucha importancia), algo en lo que les acompañan los situados entre los 36 y 45 años (0%) y, algo más extraño, los de entre 56 y 65 (0%).

En cuanto al **género**, vuelve a apreciarse un cambio de tendencia entre las generaciones más jóvenes, ya que los hombres superan a las mujeres en todas las franjas de edad salvo en la de los menores de 35 años, donde ellas obtienen un 38,46% frente al 20,69% de ellos. En cuanto a la formación, la diferencia más acusada se encuentra en Filosofía, con 16 títulos de diferencia entre varones (19) y mujeres (3). En cuanto a la categoría laboral, se observa una diferencia acusada entre los dos géneros, ya que los

hombres son en su mayoría profesores titulares (34,48%) mientras que las mujeres sobresalen como asociadas (38,46%). Los hombres también poseen más años de experiencia por término medio, salvo como profesionales de la comunicación (no periodismo) y profesionales de otros sectores ajenos a la comunicación. Sobre la actualización profesional, ellos colaboran más en medios de comunicación (59,26% frente al 46,15%) y ellas se hallan acreditadas en menor medida que ellos.

Si se observa el contexto académico, ellas trabajan en mayor medida en universidades públicas (61,54% frente al 53,33% de los varones), ellos imparten clases en departamentos de Filosofía y Derecho a partes iguales (17,39%), mientras que ellas no ejercen en divisiones administrativas de Filosofía. Por otro lado, el mayor porcentaje de varones imparte de modo exclusivo en licenciatura (40%), mientras que las mujeres sobresalen en compatibilizar licenciatura y grado (46,15%). A las mujeres también les han asignado los grupos más numerosos, pues un 30,77% imparte clases a grupos de más de cien estudiantes.

Finalmente, se comprueba una mayor sensibilidad femenina hacia las cualidades actitudinales del profesor excelente, ya que otorgan el porcentaje más elevado a la coherencia (84,62% frente al 56,67%), la creación de un clima adecuado (76,92% frente al 63,33%), y el compromiso público (46,15% frente al 28,57%). Las mujeres también otorgan más valor a colaborar en un medio de comunicación (15,38% frente al 6,67%), mientras que los hombres valoran más el saber teológico (6,67% frente al 0%).

### 3.3. QUÉ Y CÓMO SE ENSEÑABA

Una vez examinado el perfil de los docentes que respondieron al cuestionario en línea, se expone el contenido de la clase, esto es, los diferentes aspectos que se tienen en cuenta a la hora de diseñar un programa docente. Si se recuerda, se examinan las metas educativas, los contenidos propiamente dichos, las estrategias pedagógicas, los recursos empleados y los sistemas de evaluación implementados.

#### 3.3.1. Aspectos generales

Antes de analizar los elementos que conforman el contenido de una materia estándar, se exponen los resultados de las preguntas 9, 32 y 13 del cuestionario, ya que su conocimiento nos ayudará a comprender mejor algunas de las repuestas posteriores. Las dos primeras preguntas solicitan a los profesores que manifiesten su grado de acuerdo sobre una serie de frases, mientras que la tercera les pide que caractericen su materia entre dos extremos.



### 3.3.1.1. Formación universitaria y relaciones academia-profesión

En primer lugar, se pidió a los docentes que mostraran su grado de acuerdo con cinco frases sobre la formación universitaria y las relaciones entre académicos y periodistas (pregunta 9). Pues bien, como podía presuponerse, un 87,80% de los encuestados se mostró totalmente de acuerdo con la afirmación que sostiene que la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas es muy importante para la formación de cualquier periodista. Que la universidad sea “el lugar idóneo” para su aprendizaje sigue concitando un amplio consenso, pero el porcentaje de quienes se muestran totalmente de acuerdo desciende hasta el 63,41%. Cuando se les plantea si “la formación en Ética periodística en las facultades de Comunicación españolas tiene en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable”, sólo un 15,79% se muestra totalmente de acuerdo, un 50% bastante de acuerdo y un 34,21% algo de acuerdo. Por el contrario, si se formula la misma cuestión en clave normativa, esto es, si la formación en Ética periodística “debería tener en cuenta” los problemas de los profesionales, entonces el porcentaje de quienes se muestran totalmente de acuerdo sube hasta el 73,17%. Ante tamaña diferencia, no extraña que sólo un 55% se muestre “algo” de acuerdo en que “la comunicación y colaboración entre periodistas y académicos es fluida y libre de prejuicios”<sup>57</sup>.

Esta pregunta permite afirmar que, para los encuestados, resulta más importante la formación ético-deontológica que el lugar, en este caso la universidad, en que se imparte. Tal vez porque, como apunta un profesor de universidad privada menor de 35 años, “lo que se pueda aprender en la universidad es una ayuda, una orientación, que nunca podrá sustituir la vida”. Y otro profesor de universidad privada de entre 46 y 55 años apunta un matiz que también será útil cuando se examine el cómo se imparte la materia: “La Universidad es el lugar idóneo si la asignatura se imparte después de que los estudiantes hayan realizado las prácticas en empresas”.

Los comentarios también permiten corroborar que los profesores de Ética y Deontología periodísticas son conscientes de que la relación entre ellos y los periodistas no es lo suficientemente satisfactoria como para generar intercambios fructíferos entre ambas partes. Ahora bien, la carga negativa recae sobre todo en los profesionales de la formación periodística y no en los docentes. Así, una profesora de universidad pública de entre 36 y 45 años sostiene que “todo lo que se enseña no termina de aprenderse en la Universidad” y que los periodistas debe seguir formándose de manera continua, dentro y fuera del trabajo. Y eso incluye la institución universitaria: “Los periodistas deberían volver su mirada a la Universidad. Cuesta mucho traerles, y otros pasan olímpicamente, ya que se quedan en la crítica ajena y no en la propia”. Otra profesora adscrita a una universidad pública de entre 45 y 55 años también deja constancia del “discurso divergente” existente entre el mundo académico y el profesional. Y añade algo

---

<sup>57</sup> Pregunta respondida por 41 personas.



que puede servir para explicar la ausencia de profesionales en las clases, como se verá más adelante:

*“A menudo, la presencia de profesionales invitados a las aulas genera contradicción. [...] Muchos de los profesionales que mantienen un discurso negativo acerca de la ética profesional, por considerarla algo teórico e imposible de aplicar en la realidad, carecen de una formación específica en el campo de la ética periodística: desconocen los códigos deontológicos, carecen de información, perspectiva y análisis acerca de los principales debates sobre la profesión periodística (más allá de los puramente laborales) y no participan en otros foros y entornos de compromiso profesional (organizaciones y colegios profesionales)”.*

Por sistemas de enseñanza, se observa que los profesores que imparten únicamente en la licenciatura valoran la enseñanza en la universidad en mayor medida que los de grado (66,67% se mostró totalmente de acuerdo frente al 46,67%); y al revés, estos últimos creen que se tendría que tener más en cuenta los problemas de los periodistas en la formación ética (77,33% frente al 66,67%)<sup>58</sup>. Estas variaciones podrían obedecer a que los de licenciatura poseen menos experiencia profesional que los de grado y, por tanto, desconocen en mayor medida las posibilidades que ofrece el entorno profesional y no valoran tanto el contacto profesional<sup>59</sup>.

Por titularidad del centro académico, se observa que los profesores de universidades privadas conceden más importancia a la formación ética (94,44% frente al 82,61%) y consideran que se deberían tener más en cuenta los problemas de los periodistas (83,33% frente al 65,22%)<sup>60</sup>.

Por edades, sobresale la franja de edad comprendida entre los 46 y 55 años, en dos sentidos. Por un lado, son los más escépticos respecto a la gran importancia de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas para la formación de los periodistas (un 77,78% está totalmente de acuerdo frente al noventa y pico y cien por cien de otros tramos), que la universidad sea el lugar idóneo de aprendizaje (44,44%) y que la formación ética deba tener en cuenta los problemas de los periodistas (55,56%). Sin embargo, por otro lado son los más optimistas, pues creen que ya se tienen en cuenta los problemas de los profesionales (33,33%) y que la comunicación es fluida y libre de prejuicios (11, 11%)<sup>61</sup>.

Finalmente, la variable género no permite apuntar grandes diferencias, salvo que las mujeres conceden más importancia a la enseñanza de la Ética y Deontología que los

---

<sup>58</sup> Pregunta respondida por 30 personas, o sea, el total de profesores que imparten en ambas modalidades.

<sup>59</sup> Pregunta respondida por 30 personas.

<sup>60</sup> Pregunta respondida por 41 personas.

<sup>61</sup> Pregunta respondida por 40 personas.

hombres (un 92,31% se mostró totalmente de acuerdo frente al 85,71% de los varones)<sup>62</sup>.

### 3.3.1.2. Eficacia o utilidad

La siguiente cuestión que se formula guarda relación con la eficacia o utilidad de la materia (pregunta 32). De las cinco afirmaciones que se someten a su valoración, la única que concita un claro consenso, con un 65,52% de los encuestados totalmente de acuerdo, es la que se formula de la siguiente manera: “La asignatura es útil en la medida en que los estudiantes son más conscientes de sus responsabilidades y cuentan con más recursos para actuar con responsabilidad en el desempeño de su trabajo”. Por el contrario, un minoría considera que la materia consigue que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan como periodistas (14,29%) y un 50% se muestra totalmente en contra de que la asignatura se considere inútil por no conseguir un comportamiento ético a la hora de ejercer profesionalmente. Otro 14,29% sostiene que la eficacia no es relevante, que lo importante es ofrecer la mejor educación moral posible, bien a través de una asignatura o bien de modo transversal a lo largo del plan de estudios. Finalmente, sólo un 22,22% se manifiesta totalmente de acuerdo con la idea de que “la asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo”<sup>63</sup>.

Como puede observarse, para más de la mitad de los docentes, la materia de Ética y Deontología periodísticas aporta fundamentalmente una mayor conciencia ética y mayores recursos para resolver los dilemas, en consonancia con los resultados apuntados por Cooper que se comentaron en la introducción. Tal vez porque, como aclara un profesor de universidad privada menor de 35 años, una cosa es saber lo que se tiene que hacer y otra muy distinta querer hacerlo: “La Deontología ayuda, pero no es suficiente”. En la misma línea se sitúa una profesora de universidad pública de entre 36 y 45 años, quien considera que el alumno “posee libertad de hacer o deshacer según su criterio”. Ahora bien, esto no significa que no sea necesaria la asignatura. Es más, la docente la defiende de otras similares e incluso de la transversalidad<sup>64</sup>. Por tanto, la universidad “es una parte importante del engranaje, [...] pero sólo una más”.

La encuesta también revela que hay profesores que se sitúan en los extremos y, o bien confían en que la asignatura generará un cambio de comportamiento, o bien no se preocupan por la eficacia y, al contemplar la posibilidad de la transversalidad, parecen confiar en la buena voluntad de la institución. O quizá lo que les ha chocado es el uso del término eficacia, como a este profesor de universidad privada menor de 35 años: “Pensar en términos de eficacia parece suponer que sería posible identificar lo que

---

<sup>62</sup> Pregunta respondida por 41 personas.

<sup>63</sup> Pregunta respondida por 29 personas.

<sup>64</sup> “No se sustituye con otra asignatura cercana pero diferente (léase derecho, que es otro campo normativo), u otra materia transversal (derechos humanos, verbigracia) que, aunque fomente valores, no lo hará en el ámbito de la profesión”.

sería actuar bien en general, cosa de la que no estoy convencido. No hay un actuar bien en abstracto. Lo que sí hay son buenas acciones y las buenas acciones dependen de la situación concreta y real”.

Por modalidad de enseñanza, los profesores de licenciatura confían más en que la materia es útil si los estudiantes consiguen ser más conscientes y cuentan con más recursos para actuar responsablemente (un 63,64% totalmente de acuerdo frente al 55,56% de los de grado). No obstante, los profesores de licenciatura parecen más optimistas acerca de la utilidad de la materia para influir en el comportamiento de los estudiantes, si bien son los que menos relevancia otorgan a la eficacia, por lo que el resultado ha de ser matizado. También creen que debería existir una mejor comunicación entre profesores y periodistas, algo que no concuerda excesivamente con la pregunta anterior, donde obtenían un menor porcentaje que los de grado cuando se les pregunta su grado de acuerdo en que la formación ética debería tener en cuenta los problemas de los periodistas<sup>65</sup>.

Por titularidad de la institución académica, llama la atención la disparidad de porcentajes en la frase que considera que la materia es útil en la medida en que forma alumnos más conscientes y los dota de recursos: los profesores de la pública se muestran totalmente de acuerdo en un 73,33% frente a los de la privada, que sólo alcanzan un 57,14%. Los profesores de la privada, por el contrario, no valoran tanto la eficacia o si la asignatura es transversal o no (21,43% totalmente de acuerdo frente a 7,14% de la pública), algo que sorprende bastante si se tiene en cuenta que la mayoría de las universidades privadas cuentan con asignatura específica, aunque podrían estar valorando la parte de la frase que hace referencia a la idea de “ofrecer la mejor educación moral posible”<sup>66</sup>. Los docentes de la pública también se muestran más de acuerdo que los de la privada en que la asignatura sería más eficaz si existiese una mejor comunicación entre profesores y periodistas (28,57%, totalmente de acuerdo frente al 15,38%).

Por franjas de edad, los profesores de entre 46 y 55 años vuelven a mostrarse más divididos, pues un 40% está totalmente de acuerdo en que la materia es útil porque consigue un comportamiento ético y, al mismo tiempo, un 20% considera que no es útil por lo contrario<sup>67</sup>. Este hecho revela que son, por tanto, quienes poseen unas expectativas más elevadas hacia las posibilidades de la asignatura.

Las diferencias de género se perciben muy bien en esta pregunta. Así, ocho de cada diez mujeres se muestra totalmente de acuerdo con que la materia es útil porque contribuye a formar alumnos más conscientes y con más recursos (80% frente al 57,89% de los varones). Un 70% de las mujeres manifiesta su total desacuerdo con que la asig-

---

<sup>65</sup> Esto podría deberse al bajo número de respuestas a esta pregunta: 20 personas.

<sup>66</sup> El resultado también podría estar algo distorsionado por el bajo número de respuestas: 29 personas.

<sup>67</sup> El resultado, no obstante, es matizable, pues sólo hay cinco personas en esta franja de edad. El total de respuestas es de 28.

natura no sea útil porque no contribuya a un mejor comportamiento ético. Y el mismo porcentaje manifiesta su absoluta disconformidad con que la eficacia no sea una cuestión relevante, frente al 22,22% de los hombres que se muestra totalmente de acuerdo. Por tanto, se puede concluir con certeza que las mujeres se hallan mucho más preocupadas por la eficacia de la materia que sus homólogos varones y más confiadas en que pueden obtenerse resultados a través de la enseñanza de una asignatura específica<sup>68</sup>.

### 3.3.1.3. Entre dos extremos

En otro momento, se les pidió que ubicaran la materia en uno de los dos extremos que se les proponían, a fin de tener una idea más clara de su concepción de la docencia (pregunta 13). El resultado más claro se produjo en el par secular o laica – religiosa, con un 72,97% de encuestados que la ubicó en el extremo más cercano al primero. Nadie la ubicó en el extremo contrario, pero el resto de encuestados no parecía tenerlo tan claro, señal de que todavía perviven sensibilidades diferentes.

Tabla 15. “¿Cómo caracterizaría su asignatura, en líneas generales, entre las dos características que le proponemos? Si marca “1”, se halla más cerca del primer rasgo; si marca “4”, más cerca del segundo”					
	1	2	3	4	Total
1. Más descriptiva o sociológica – Más prescriptiva o normativa	10,26%	28,21%	43,59%	17,95%	
	4	11	17	7	39
2. Más teleológica o basada en fines y valores – Más deontológica o basada en deberes y normas	17,14%	28,57%	34,29%	20,00%	
	6	10	12	7	35
3. Más basada en absolutos y universales – Más relativa al contexto o la situación	16,22%	16,22%	43,24%	24,32%	
	6	6	16	9	37
4. Más individual o liberal – Más social o comunitaria	5,71%	25,71%	51,43%	17,14%	
	2	9	18	6	35
5. Más secular o laica – Más religiosa	72,97%	21,62%	5,41%	0,00%	
	27	8	2	0	37
6. Más cognitiva o intelectual – Más emocional o actitudinal	29,73%	37,84%	29,73%	2,70%	
	11	14	11	1	37
7. Más idealista o centrada en lo que debería haber – Más realista o centrada en lo que hay	15,79%	39,47%	28,95%	15,79%	
	6	15	11	6	38
8. Más crítica o centrada en lo que se hace mal – Más constructiva y centrada en lo que se hace bien	10,81%	40,54%	40,54%	8,11%	
	4	15	15	3	37
9. Más deductiva o impartida a partir de	0,00%	36,84%	42,11%	21,05%	

<sup>68</sup> Pregunta respondida por 29 personas.

principios generales – Más inductiva o impar-	0	14	16	8	38
tida a partir de casos y experiencias concretas					

Fuente: Elaboración propia (n = 39).

La segunda cuestión en que coinciden aproximadamente la mitad de los docentes se refiere a la pareja individual o liberal – social o comunitaria. Un 51,43% se siente más cercano a la segunda opción, pero sin llegar al extremo, por lo que hemos de presuponer que, si bien se concede más importancia a la perspectiva social, tampoco se deja de lado la dimensión individual. Si se suman porcentajes, también se percibe un predominio del enfoque cognitivo-intelectual frente al emocional-actitudinal y del inductivo frente al deductivo. Este último resultado revela que los profesores prefieren enseñar a través de casos y experiencias concretas más que a partir de principios generales, algo que es congruente con otorgar más peso al contexto o la situación que a los absolutos y universales. Sin embargo, el hecho de que prefieran una ética prescriptiva o normativa más que una descriptiva o sociológica revela que se nos escapa algún matiz que requeriría de una mayor profundización.

Los aspectos que han generado más discordia se refieren a la hora de optar entre un enfoque teleológico (basado en fines y valores) y otro deontológico (asentado en deberes y normas), algo que revela maneras diferentes de concebir la Ética y la Deontología. Tampoco hay un consenso claro sobre si la asignatura debería centrarse en lo que hay o en lo que debería haber. El empate más claro, sin embargo, figura en la octava opción, cuando se ha de elegir entre dar más peso a lo que se hace mal (enfoque crítico o de denuncia) o a lo que se hace bien (enfoque constructivo). En todo caso, es probable que los profesores hayan querido situarse en un punto medio y no lo hayan conseguido, como han manifestado cuatro de los cinco comentarios apuntados, pero el hecho de que las respuestas sean tan ajustadas explica algunas de las diferencias que ya se han expuesto y se irán exponiendo.

Por modalidad de enseñanza, se observa que los profesores que imparten exclusivamente en grado se sitúan en el extremo secular del par laico-religioso en un 92,86% frente al 75% de los de licenciatura. También se posicionan en mayor medida en la mitad próxima al extremo deontológico en el par ética basada en fines-ética basada en deberes y normas. Estos resultados son congruentes, si tenemos en cuenta que los profesores de la modalidad de grado han recibido una mayor formación jurídica, en contraste con la mayoritariamente filosófica de los docentes de licenciatura. Otro resultado que también llama la atención en el análisis de esta variable es el referente al par idealista-realista. Quienes dan clase sólo en grado se hallan más cerca de lo que se debería hacer, mientras que quienes hacen lo propio en licenciatura se centran más en lo que hay<sup>69</sup>.

<sup>69</sup> Pregunta respondida por 28 personas.

Si se examinan los resultados en función de la variable de la titularidad del centro académico, se percibe que los profesores de universidad privada se decantan en mayor medida por la formación teleológica que la deontológica y más por la formación basada en absolutos y universales que relativa al contexto o la situación. Los docentes de las universidades privadas también se sitúan en mayor medida en el extremo laico que en el religioso, pero los de la pública lo hacen en un 85,71% mientras que los de la privada lo hacen en un 56,25%<sup>70</sup>. Estos resultados no desentonan con lo que se ha analizado hasta el momento, pues los profesores de los centros privados se hallan más formados en Filosofía que en Derecho y son más sensibles a la cuestión religiosa, aunque sólo sea por contacto con el espíritu de la institución.

Por edades, se observa que los más jóvenes, los menores de 35 años, se decantan en mayor medida por ofrecer un punto de vista descriptivo o sociológico más que prescriptivo o normativo. Estos también son partidarios de una enseñanza más deontológica que teleológica, algo esperable si se tiene en cuenta que poseen mayor formación jurídica. También consiguen el porcentaje más elevado, el 90%, en el extremo que fomenta una ética secular o laica. Los docentes comprendidos entre los 46 y 55 años, por su parte, tienden a una formación más cognitiva o intelectual que el resto, más idealista o centrada en lo que debería haber y más crítica o centrada en lo que se hace mal<sup>71</sup>.

En cuanto al género de los encuestados, las mayores diferencias se encuentran en el par descriptivo versus prescriptivo, siendo las mujeres quienes optan más por la primera opción. También se observa con claridad que los hombres se decantan más por una ética teleológica y las mujeres por una deontológica. El resto de diferencias son menos acusadas, aunque se percibe que los varones prefieren en mayor medida una ética relativa al contexto en vez de basada en absolutos, un enfoque más social que individual, levemente más religioso que secular, una visión más cognitiva e intelectual que emocional o actitudinal, un punto de vista más centrado en lo que hay que en lo que debería haber, algo más centrado en lo que se hace bien que en lo que se hace mal y más inductiva que deductiva, siempre en comparación con las mujeres<sup>72</sup>.

### **3.3.2. Metas educativas**

En este epígrafe se intenta responder a la pregunta por los objetivos que predominaban entre los profesores de Ética y Deontología periodísticas en el curso 2011-2012. Para ello, se analizan dos preguntas cerradas de la encuesta, así como las respuestas en función de las variables más importantes.

---

<sup>70</sup> Pregunta respondida por 39 personas.

<sup>71</sup> Pregunta respondida por 38 personas.

<sup>72</sup> Pregunta respondida por 39 personas.

En la primera cuestión (pregunta 14) se les pregunta por la importancia que conceden a la adquisición de una serie de conocimientos, habilidades y actitudes para alcanzar la “competencia ética”. Pues bien bastante más de la mitad de los profesores de Ética y Deontología periodísticas conceden mucha importancia a las dos únicas habilidades que figuran en las opciones de respuesta: “desarrollar la capacidad para tomar decisiones éticas y resolver conflictos morales de forma autónoma y creativa” (68,42%) y “desarrollar la capacidad para realizar proyectos informativos respetuosos con los principios éticos y deontológicos” (65,79%). La tercera cuestión en importancia es de tipo cognitivo y se refiere al “conocimiento y análisis crítico de las funciones que ejerce y debería ejercer el periodismo en la sociedad actual” (62,16%). Esto es, el conocimiento del periodismo real e ideal se sitúa por encima del conocimiento y análisis crítico de los principales dilemas o dificultades éticas de los periodistas y de los instrumentos de autorregulación (55,26%), las actuaciones polémicas de periodistas y editores en el pasado y en el presente (35,14%), las teorías éticas y deontológicas (31,58%) y las teorías del desarrollo (del juicio) moral (10,81%). El desarrollo de las actitudes se sitúa en último lugar, pues un 48,65% considera muy importante “desarrollar la capacidad para mantenerse en la propia posición a pesar de las presiones y asumir la responsabilidad de las acciones realizadas” (fortaleza y responsabilidad); un 31,58%, “desarrollar la capacidad para detectar, comprender, evaluar y respetar los sentimientos y valores ajenos” (empatía); y un 27,03%, “desarrollar la capacidad para detectar, comprender, controlar, evaluar y defender los sentimientos y valores propios” (autoestima o asertividad).

Tabla 16. . “¿Qué importancia concede a los siguientes conocimientos, habilidades y actitudes en la adquisición de la competencia ética de sus estudiantes?”

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha im- portancia	Total
1. Conocimiento y análisis crítico de los principales conceptos y teorías éticas y deontológicas	0,00% 0	26,32% 10	42,11% 16	31,58% 12	38
2. Conocimiento y análisis crítico de las principales teorías del desarrollo (del juicio) moral	8,11% 3	48,65% 18	32,43% 12	10,81% 4	37
3. Conocimiento y análisis crítico de las funciones que ejerce y debería ejercer el periodismo en la sociedad actual	0,00% 0	2,70% 1	35,14% 13	<b>62,16%</b> 23	37
4. Conocimiento y análisis crítico-constructivo de las actuaciones polémicas de periodistas y editores en el pasado y el presente, desde el punto de vista ético-moral	5,41% 2	13,51% 5	45,95% 17	35,14% 13	37
5. Conocimiento y análisis crítico de los principales dilemas, conflictos y dificultades éticas que afrontan los periodistas en la actualidad	0,00% 0	2,63% 1	42,11% 16	<b>55,26%</b> 21	38
6. Conocimiento y análisis crítico de los principales	2,63% 1	23,68% 9	18,42% 7	<b>55,26%</b> 21	38

instrumentos de autorregulación de la profesión periodística	1	9	7	21	38
7. Desarrollar la capacidad para tomar decisiones éticas y resolver conflictos morales de forma autónoma y creativa	2,63% 1	0,00% 0	28,95% 11	<b>68,42%</b> 26	38
8. Desarrollar la capacidad para realizar proyectos informativos respetuosos con los principios éticos y deontológicos	2,63% 1	2,63% 1	28,95% 11	<b>65,79%</b> 25	38
9. Desarrollar la capacidad para detectar, comprender, controlar, evaluar y defender los sentimientos y valores propios	5,41% 2	21,62% 8	45,95% 17	27,03% 10	37
10. Desarrollar la capacidad para detectar, comprender, evaluar y respetar los sentimientos y valores ajenos	2,63% 1	10,53% 4	55,26% 21	31,58% 12	38
11. Desarrollar la capacidad para mantenerse en la propia posición a pesar de las presiones y asumir la responsabilidad de las acciones realizadas	5,41% 2	2,70% 1	43,24% 16	48,65% 18	37

Fuente: Elaboración propia (n = 38).

Resulta muy interesante que los principales objetivos docentes posean un carácter práctico, ya que, al fin y al cabo, la Ética ha de ayudarnos a tomar mejores decisiones, resolver conflictos y debe plasmarse en proyectos informativos responsables. Ahora bien, este tipo de metas educativas deben exigirse en las estrategias de enseñanza y aprendizaje y en los sistemas de evaluación para no quedarse en un mero brindis al sol, un peligro más frecuente de lo habitual si se tiene en cuenta el análisis de los programas de la Universidad de Navarra. De hecho, esto es lo que podría suceder no sólo en las metas prácticas, sino también en las actitudinales, a tenor de lo que comenta un docente de universidad privada de entre 36 y 45 años, quien considera muy importante desarrollar la fortaleza y la responsabilidad, pero al mismo tiempo reconoce que “la capacidad de una asignatura o profesor para lograr insuflar a sus alumnos tal capacidad es extraordinariamente escasa”.

Por modalidad de enseñanza, los profesores de licenciatura otorgan más importancia a todos los aspectos mencionados que los de grado, a excepción del que se refiere al desarrollo de la fortaleza y responsabilidad, donde hay un empate entre ambos tipos de docentes, lo cual puede revelar una tendencia poco discriminativa por parte de los que imparten de modo exclusivo en la licenciatura. No obstante, es posible hallar aspectos significativos. Por ejemplo, un 84,62% de los profesores de licenciatura otorga la máxima importancia a la habilidad para tomar decisiones éticas y al conocimiento y análisis crítico de las funciones empíricas y normativas del periodismo, mientras que un 57,14% de los profesores de grado valora como muy importantes las dos habilidades (tomar decisiones éticas y realizar proyectos informativos responsables) y el cono-



cimiento de los mecanismos de autorregulación. Este último hecho podría deberse a que, como se ha ido comentando, los docentes de grado poseen mayor formación jurídica, y la Deontología y la autorregulación se hallan a caballo entre la Ética y el Derecho. La diferencia más acusada, sin embargo, se encuentra en el conocimiento y análisis crítico de los principales conceptos y teorías éticas y deontológicas, con una diferencia de 39 puntos porcentuales entre los docentes de licenciatura (46,15%) y los de grado (7,14%). Este aspecto también puede explicarse por la formación más filosófica de los primeros<sup>73</sup>.

Si se examina la variable de la titularidad, destaca que los profesores de la privada concedan más importancia a todas las competencias prácticas (habilidades) y actitudinales que los de la pública, con diferencias que alcanzan los 37,5 puntos porcentuales en el caso de la capacidad para realizar proyectos respetuosos y 30,31 en la capacidad para aguantar las presiones y asumir las responsabilidades, pero que nunca bajan de los 11 puntos en el resto. Los profesores de las universidades públicas, por el contrario, valoran más los aspectos cognoscitivos a excepción del conocimiento de las polémicas pasadas y presentes de periodistas y editores y los conflictos de los periodistas en la actualidad<sup>74</sup>. Este hecho resulta muy interesante, ya que podría ser un indicio de que los profesores de la privada optan más por una formación basada en hábitos y virtudes y, por tanto, clásica.

Por edades, se observa que los comprendidos entre los 36 y los 45 años son quienes más siguen la tónica general, esto es, valoran en primer lugar las dos habilidades prácticas y el conocimiento de las funciones del periodismo (64,29% le conceden mucha importancia en todos los casos). Por otro lado, llama la atención que para los menores de 35 años y las personas comprendidas entre los 46 y 55, el objetivo más destacable sea el conocimiento de los mecanismos de autorregulación, con un 80% y un 62,50% de máxima importancia, respectivamente. Los menores de 35 años también son los únicos, a excepción del único docente mayor de 65 años, que otorgan mucha importancia al conocimiento de las teorías de desarrollo del juicio moral (30%). Finalmente, los situados entre los 56 y 65 otorgan el mismo valor a mantenerse en la propia posición frente a las presiones, tomar decisiones éticas y realizar proyectos respetuosos (75%)<sup>75</sup>.

El análisis por sexos ofrece resultados muy interesantes, ya que se observa que las mayores diferencias se producen en los tres objetivos de carácter actitudinal, que las mujeres valoran en mayor medida que los varones, con diferencias de entre 26 y 34 puntos porcentuales<sup>76</sup>. Este resultado es congruente con el mayor valor que las muje-

---

<sup>73</sup> Pregunta respondida por 27 personas.

<sup>74</sup> Pregunta respondida por 38 personas.

<sup>75</sup> Pregunta respondida por 37 personas.

<sup>76</sup> Un 50% de las mujeres consideró muy importante fomentar la autoestima y asertividad, frente al 16% de los hombres; un 50% hizo lo propio con desarrollar la empatía, frente al 23,08% de los varones; y un 66,67% defendió aguantar las presiones y asumir la responsabilidad, frente al 40% de los varones.

res otorgaban a las cualidades actitudinales del profesor y suma un indicio más en la constatación de diferentes sensibilidades. La diferencia de porcentajes no es tan acusada en el resto de competencias, si bien las mujeres también siguen valorando más que los hombres los dos objetivos relacionados con las actividades prácticas<sup>77</sup>. De hecho, las mujeres valoran por encima de todo este tipo de competencias (75%), mientras que el máximo porcentaje entre los varones se sitúa en la meta educativa cognitiva de conocer las funciones que ejerce o debería ejercer el periodismo en la sociedad actual (68%)<sup>78</sup>.

La siguiente cuestión (pregunta 15) solicita a los profesores que manifiesten su grado de [acuerdo o desacuerdo](#) con cuatro frases que tratan de valorar el grado de realismo o idealismo con que afrontan sus objetivos. Pues bien, un 70,27% se muestra totalmente de acuerdo con que la asignatura “debe formar buenos periodistas desde el punto de vista ético”, algo que llama mucho la atención si se compara con la pregunta 32 que se ha comentado en el epígrafe anterior, en la que sólo un 14,29% creía que la materia conseguía que los estudiantes se comportaran de modo ético. Podría deberse a que se trata de una formulación excesivamente genérica y suceder lo que se apuntó en el comentario de la pregunta anterior, que los profesores se plantearan unos objetivos ambiciosos, pero sin dejar de ser conscientes de que nunca los llegarán a cumplir del todo<sup>79</sup>.

La segunda opción que genera más consenso es la de quienes no están “nada de acuerdo” en que la materia “debe enseñar los principios y estándares éticos que el profesor considere verdaderos” (43,24%), si bien una minoría (21,62%) se halla en la posición completamente contraria, es decir, está totalmente de acuerdo en que el profesor enseñe la moral que considera más verdadera o adecuada. No obstante, hay algo más de consenso en que se enseñen los principios y estándares éticos de la profesión, aunque la diferencia tampoco es excesiva (35,14%). Que la materia incluya una variedad de conceptos, teorías y recursos ético-morales para que los estudiantes se apropien de los que consideran más adecuados sólo genera la total adhesión del 28,95% de los encuestados, algo que contrasta con el 65,52% que entendía que la asignatura resulta útil en la medida en que los alumnos son más conscientes y cuentan con más recursos para el desempeño responsable de su trabajo (pregunta 32). Sea como fuere, parece que los profesores se esfuerzan por ir más allá de la moral del docente y de la profesión periodística y formar estudiantes autónomos<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup> Un 75% de las mujeres estimó muy importante desarrollar la capacidad para realizar proyectos informativos éticos, frente al 61,54% de los hombres; y un 75% también valoró al máximo la capacidad para tomar decisiones éticas, frente al 65,38% de los varones.

<sup>78</sup> Pregunta respondida por 38 personas.

<sup>79</sup> Este podría ser también el motivo por el que sólo un 14,29% de los encuestados se mostró totalmente de acuerdo con que la asignatura de Ética periodística consigue que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan como periodistas (pregunta 32).

<sup>80</sup> Es la línea que siguen dos de los tres comentarios que se han realizado a esta pregunta, pues se habla de la importancia de fomentar alumnos “autónomos” (1) y que el profesor ayude a “pensar, reflexionar y elegir, con honestidad, lo que en cada caso sea lo correcto” (3). Estas observaciones pertenecen a dos

Por modalidad de enseñanza, llama la atención la gran diferencia existente a la hora de valorar si la ética debe o no formar buenos periodistas, ya que el 92,67% de los profesores de licenciatura se muestra totalmente de acuerdo, frente al 50% de los de grado. Los de licenciatura, por tanto, siguen siendo más optimistas que los de grado, tal y como se observó en el análisis de la pregunta 32. Ambos grupos de profesores valoran la enseñanza de la moral de la profesión en segundo lugar y la enseñanza de teorías y recursos en tercero, si bien los de licenciatura en mayor medida que los de grado, pero sin diferencias tan acusadas. Un 64,29% de los docentes de grado, por su parte, no está nada de acuerdo en que el enseñante transmita los principios y estándares que considere verdaderos<sup>81</sup>.

Por titularidad de la institución académica, se observa que los profesores de la universidad pública son más reacios a enseñar los principios que consideran verdaderos, pues un 47,32% se muestra nada de acuerdo, frente al 31,25% de los profesores de la privada que sí están totalmente de acuerdo. Estos últimos también se hallan más convencidos de que la asignatura debe formar buenos periodistas (75%) que sus homólogos de los centros públicos (66,67%). Las diferencias son menos acusadas a la hora de querer enseñar los estándares morales de la profesión y de incluir una gran variedad de teorías y recursos, si bien ambas metas son más valoradas por los de la pública que los de la privada<sup>82</sup>. Este resultado nos parece congruente con la hipótesis de que los profesores de las universidades religiosas pueden tender a confundir con más facilidad la ética con la moral y, por ello, buscar con mayor intensidad formar buenos periodistas.

Por edades, los más convencidos de que la asignatura debe formar buenos periodistas son los docentes de entre 46 y 55 años, con un 85,71% de encuestados totalmente de acuerdo<sup>83</sup>. Los más escépticos, en esta ocasión, son los menores de 35 años, que sólo muestran su conformidad en un 50%. Estos últimos son también quienes más rechazan que los profesores deban enseñar los principios éticos que consideran verdaderos, con un 60% de encuestados totalmente en desacuerdo. Tal vez por ello son los más partidarios de enseñar los estándares éticos de la profesión y de ofrecer a los estudiantes gran variedad de recursos y teorías (40% y 50% totalmente de acuerdo, respectivamente)<sup>84</sup>.

En cuanto al género, la mayor discrepancia se halla en si los profesores deben o no enseñar los principios y estándares éticos de la profesión. Las mujeres se hallan mayo-

---

profesores de la universidad pública, un hombre menor de 35 años y una mujer de entre 36 y 45. Pregunta respondida por 38 personas.

<sup>81</sup> Pregunta respondida por 27 personas.

<sup>82</sup> Pregunta respondida por 38 personas.

<sup>83</sup> No se tiene en cuenta la única respuesta del mayor de 65 años, pues, como se ha apuntado, sólo hay una persona, y se halla totalmente de acuerdo con todas las opciones.

<sup>84</sup> Pregunta respondida por 37 personas.

ritariamente de acuerdo (50%), mientras que los hombres no terminan de verlo del todo claro (28%). También hay diferencias importantes en si la asignatura debe formar buenos periodistas (83,33% de mujeres y 64% de hombres a favor) y en si hay que incluir una gran variedad de conceptos y recursos (41,67% de mujeres y 23,08% de varones a favor). Como puede observarse, las mujeres son las que creen que se debe intentar formar buenos periodistas y, al mismo tiempo, dotar al estudiante de recursos, algo que no tiene por qué ser contradictorio, pero que habría que analizar con más profundidad, pues a veces la línea entre la ética y la moral no está tan clara como pudiera parecer en un principio. Esto se ve en la respuesta dada por la profesora de universidad pública de entre 36 y 45 años, aunque tal vez se deba a un fallo de expresión:

*“En primer lugar, no hay lugar a personalismos meramente subjetivistas. En segundo lugar, para las cuestiones de principio-valor en ética y deontología los razonamientos y apoyos mayoritarios no bastan para justificarlos por cuanto no garantizan la verdad de lo acordado. Hay que enseñar lo que se debe hacer, tanto personal como profesionalmente, fundamentado [sic] los valores, principios y normas en una base que sí nos permita llegar a esa verdad: la dignidad humana”.*

### 3.3.3. Temario

Una vez examinadas las metas educativas de los docentes llega el momento de analizar el temario o contenido propiamente dicho de la materia. Para ello, se examinan las preguntas 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24 de la encuesta en línea, que hacen referencia a los contenidos, los conflictos éticos, las dificultades y las soluciones.

#### 3.3.3.1. Contenidos

En primer lugar, se examinan los contenidos propiamente dichos, a través de tres preguntas. La primera cuestión solicita a los profesores que indiquen la importancia que conceden en sus clases a un [listado de contenidos](#) que se les presentan (pregunta 16). Pues bien, casi siete de cada diez otorga mucha importancia a las “cuestiones generales sobre ética de los periodistas” (69,70%), seguidas de las “cuestiones generales de ética aplicada al periodismo y la comunicación” (66,67%) y de las “cuestiones de deontología periodística y sus correspondientes mecanismos de autorregulación” (63,64%)<sup>85</sup>. Distinguir entre los periodistas y el periodismo nos parece importante, ya que interpretamos que los primeros se centran más en cuestiones profesionales -recuérdese la importancia que se otorga al término ‘profesión’ en el análisis de la denominación de la materia- ; y los segundos se sitúan más cerca de la Filosofía política o la Teoría de la Comunicación. En todo caso, las diferencias apenas son significativas y, por tanto, queda claro que primero va la ética del periodismo y los periodistas y, después, la deontología y la autorregulación.

---

<sup>85</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

Otras cuestiones que no generan tanto consenso, pero a las que también conceden mucha importancia, son la ética de las fuentes y los protagonistas de la información (45,45%), la ética de los empresarios de la comunicación (36,36%) y la ética del público o audiencia (30,30%). En el extremo contrario, un 53,13% no concede ninguna importancia a las cuestiones religiosas o espirituales. La ética de las facultades de Comunicación, bien defendiendo a los periodistas o denunciando determinadas actuaciones, apenas congrega un 21,21%, un porcentaje bajo que nos recuerda al poco peso que también se concedió en su momento al compromiso público del docente de Ética y Deontología periodísticas al examinar los rasgos del buen profesor.

Por modalidades de enseñanza, los profesores de licenciatura tienden a dar más importancia a todas cuestiones, a excepción de las “jurídicas”, que tienen más peso entre los docentes de grado (33,33% versus 27,27%). Otro aspecto llamativo, pero poco relevante, se produce a la hora de valorar la importancia de las cuestiones de ética global o mundial, pues un 36,36% de los profesores de licenciatura las considera muy importantes, mientras que sus homólogos de grado les otorgan cero importancia. Ahora bien, los aspectos más remarcables, a nuestro juicio, se hallan en las tres preguntas que concitaron el mayor consenso en los resultados globales, ya que los docentes de licenciatura les conceden una importancia prácticamente absoluta (90,91% a la ética de los periodistas y 81,82% a la ética aplicada al periodismo y a la deontología y autorregulación), mientras que los de grado se quedan justo en el 50% en los tres casos<sup>86</sup>. Resulta complicado interpretar dichos resultados, aunque podría deberse a lo que ya se ha comentado, que los de licenciatura parece más inclinados a conceder mucha importancia a todos los ítems de respuesta. Finalmente, se corrobora, una vez más, que los de grado valoran más las cuestiones jurídicas (33,33%, mucha importancia) mientras que los de licenciatura hacen lo propio con las filosóficas (muy importantes para el 36,36%) y las religiosas o espirituales (20% frente al cero por ciento de los de grado).

Si se observa la propiedad de los centros académicos, la diferencia más significativa se produce en las cuestiones jurídicas, que poseen una gran importancia para un 38,89% de los profesores de la pública y cero para los de la privada. Estos últimos, por el contrario, no destacan tanto por impartir cuestiones de Filosofía moral o ética (26,67% frente al 22,22% de la pública) como por valorar en mayor medida las cuestiones de ética aplicada al periodismo y la comunicación (80% frente al 55,56%) y ética de los periodistas (80% frente al 61,11%). Los docentes de la pública sobresalen más por otorgar más importancia a los temas de deontología y autorregulación, con un 72,22% frente al 53,33% de los de la privada. Nuevamente, los resultados son congruentes con la formación recibida, pues, recordamos, los de la pública poseen más formación jurídica. Una cuestión, no obstante, llama la atención: los profesores de universidad privada conceden cero importancia a los contenidos religiosos, frente al 11,76% de los de

---

<sup>86</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

la pública. Eso sí, en el extremo opuesto, un 58,52% de la pública le concede ninguna importancia, frente al 46,67% de los de la privada<sup>87</sup>.

Por edades, los menores de 35 años son los que conceden más relevancia a las cuestiones de ética aplicada al periodismo y la comunicación y temas de deontología y autorregulación (85,71% en ambos casos). Los más jóvenes son también los que más incluyen contenidos jurídicos, junto con los situados entre los 46 y 55 años. Las cuestiones filosóficas, por el contrario, son más importantes para los comprendidos entre los 56 y 65. También se observa que los más mayores, sobre todo a partir de los 56 años, apenas incluyen cuestiones más novedosas como la ética de los empresarios, del público o audiencia, la ética cívica o ciudadana, la ética global o mundial o las éticas aplicadas (cero por ciento en todos los casos)<sup>88</sup>.

Finalmente, la variable sexo permite apuntar un mayor equilibrio entre las tres preguntas mayoritarias, llegando al empate en la máxima valoración en los contenidos de deontología y autorregulación (63,64%). Los hombres aprecian algo más las cuestiones generales de periodismo y comunicación (68,18% frente al 63,64%), mientras que las mujeres valoran algo más las cuestiones de ética de los periodistas (72,73% frente al 68,18%). Los varones también conceden algo más de importancia a las cuestiones filosóficas y jurídicas y mucha más a las religiosas (9,52% frente al cero por ciento de las mujeres). Las mujeres, por el contrario, consideran más importante explicar la ética de los empresarios y otras éticas aplicadas<sup>89</sup>.

Las otras dos cuestiones de este subepígrafe preguntan por la definición de ética (pregunta 18) y deontología y autorregulación (pregunta 19) que los docentes transmiten en sus clases, así como el autor o autores en que se basan. Ambas preguntas son abiertas y, por tanto, se trata de examinar fundamentalmente si los profesores distinguen entre Ética y moral, en el primer caso; y entre Deontología y autorregulación, en el segundo. También se trata de conocer quiénes son sus fuentes de inspiración: clásicos de la Filosofía moral, académicos del área, profesionales de la información u otras fuentes; nacionales o extranjeras.

El análisis de la definición de **ética** revela que no todos los docentes de Ética y Deontología periodísticas encuestados distinguen claramente entre Ética y moral. De las 24 definiciones examinadas<sup>90</sup>, trece sí las distinguen, siete no lo hacen y cuatro muestran excesiva brevedad o ambigüedad como para catalogarlas con cierto rigor. Nos parece que la distinguen adecuadamente quienes hablan de “ciencia” (encuestados 5, 7, 9, 12, 23) “reflexión crítica”, “momento reflexivo” o de “dilucidar racionalmente” (1, 6, 11), seguir la propia conciencia (8, 24), “principios fundamentales” (21) o argumentario

---

<sup>87</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>88</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>89</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>90</sup> La pregunta fue respondida por 27 personas, pero dos se autodescartaron por impartir otros contenidos y uno más por entender que ofrecer una definición de Ética suponía una simplificación.

(13)<sup>91</sup>. Por el contrario, no la distinguen con claridad quienes la equiparan al conjunto de normas, valores o principios por los que se rige una persona o colectividad (3, 10, 18, 22), quienes establecen pautas concretas de actuación profesional (2) y, obviamente, quienes la equiparan con la moral o la definen prácticamente en sus mismos términos (14, 19)<sup>92</sup>. Obviamente, la brevedad de las respuestas no nos permite ser tajantes en estas divisiones, pero sí que se puede afirmar sin ningún género de duda que no todos los docentes distinguen entre Ética y moral y, por tanto, el riesgo de que estos se deslicen por la pendiente del adoctrinamiento resulta más elevado.

Esta cuestión nos parece relevante, por lo que se ha analizado también en función de los sistemas de enseñanza y la titularidad de las instituciones a que pertenecían los docentes, aun a sabiendas de las limitaciones que conlleva la escasez de respuestas. Por modalidades de enseñanza, se observa que los profesores que imparten exclusivamente en grado distinguen en mayor medida entre ética y moral y, en sentido contrario, los profesores de licenciatura confunden ética y moral en mayor número<sup>93</sup>. Este resultado sorprende bastante, si se tiene en cuenta que los profesores de licenciatura poseen una mayor formación filosófica. El análisis por titularidad de la institución académica también sorprende, en la medida en que son los profesores de los centros privados quienes mejor distinguen entre ética y moral, mientras que existe un empate entre quienes equiparan moral y ética<sup>94</sup>.

En cuanto a los autores mencionados, lo primero que llama la atención es el elevado número de filósofos y pensadores citados, frente a los académicos del área y, sobre todo, frente a los profesionales de la información<sup>95</sup>. El filósofo más citado es Aristóteles (6 encuestados de 18, un 33,33% de los encuestados), lo cual permite entrever que los docentes de Ética y Deontología periodísticas conceden una gran importancia a la felicidad y a la dimensión teleológica de la Ética. El segundo autor más citado es Joseph de Finance (1904-2000), un jesuita francés que ha publicado obras de corte teológico, ontológico y antropológico en la órbita tomista (3 menciones). En tercer lugar, con dos referencias, se hallan Kant, Habermas, Paul Ricoeur y José Luis López Aranguren, quien se convierte en el filósofo español más citado<sup>96</sup>.

---

<sup>91</sup> El encuestado que falta (15) distingue explícitamente la Ética de la moral y la legislación.

<sup>92</sup> El encuestado número 14 dice, por ejemplo, que “Ética es lo que debería ser, no lo que es. Tiene que ver con la moral”. Y el número 19 se limita a decir que es “la dimensión de bien o de mal propia de la acción humana”.

<sup>93</sup> De trece respuestas válidas, distinguen entre ética y moral cinco profesores de grado y cuatro de licenciatura; y no las diferencian, tres de licenciatura y uno de grado.

<sup>94</sup> De diecinueve respuestas válidas, diferencian entre ética y moral nueve profesores de la privada y cuatro de la pública; y no las distinguen, tres personas empleadas en cada tipo de centro.

<sup>95</sup> Sólo 18 profesores de los 24 que respondieron citaron autores concretos. De esos 18, 12 citaron pensadores del ámbito de la Filosofía sobre todo, cinco a académicos expertos en Ética y Deontología de la Comunicación y sólo uno a periodistas.

<sup>96</sup> Otros autores mencionados en una única ocasión son Sócrates, Max Weber, Lévinas, Robert Spaemann, Abraham Maslow, Viktor Frankl, Aslador MacIntyre, Adela Cortina, Victoria Camps, Xabier Etxeberria, Leonardo Rodríguez Duplá, Alfonso López Quintás, Gabino Márquez, Henrique Cláudio de Lima Vaz y Gabriel Jaime Pérez.

Entre los académicos especialistas en Ética y Deontología de la Comunicación, que sólo han citado cinco profesores, destacan Hugo Aznar (2), Salvador Alsius (2) y Porfirio Barroso (2). Luka Brajnovic, Josep Maria Casasús y Francisco Vázquez también aparecen, pero una única vez<sup>97</sup>. El único experto extranjero es Claude-Jean Bertrand (1934-2007), un francés conocido por buscar Medios para Asegurar la Responsabilidad Social (MARS). Como puede observarse, nuestros encuestados beben de tres fuentes fundamentales: Aznar (San Pablo CEU), Alsius (Pompeu Fabra) y Barroso (Complutense de Madrid), caracterizadas, curiosamente, por el desarrollo de la deontología y los instrumentos de autorregulación. Finalmente, el único profesional citado, únicamente por una persona, es el bien conocido Ryszard Kapuscinski.

Por modalidades de enseñanza, se observa que Aristóteles es una autoridad reconocida tanto por profesores de grado como de licenciatura, aunque un poco más por estos últimos<sup>98</sup>. Por otro lado, Joseph de Finance también es citado por ambos tipos de docentes, si bien algo más por los de licenciatura que por los de grado<sup>99</sup>. En cuanto a la titularidad de la universidad, se confirma que Aristóteles congrega las simpatías tanto de los docentes que imparten exclusivamente en grado como en licenciatura<sup>100</sup>. El jesuita Joseph de Finance, por el contrario, sólo concita la aquiescencia de los profesores de las universidades privadas, algo que ya podríamos presuponer por su carácter religioso. Kant y Habermas también son citados tanto por profesores de la pública como en la privada, mientras que Paul Ricoeur y José Luis L. Aranguren sólo son citados por profesores de la privada. Finalmente, tanto Hugo Aznar como Salvador Alsius son citados por profesores de ambos centros académicos y Porfirio Barroso sólo de los públicos.

Si se analizan [las definiciones de deontología y autorregulación](#), se observa que la mitad de los encuestados percibe la dimensión reflexiva de la deontología, bien porque la entiende como una ética aplicada, profesional o una ciencia del deber del periodismo (encuestados 1, 10, 13, 15, 16, 17, 23), bien porque la entiende como un discurso o reflexión sobre la dimensión moral de la profesión (8, 11), bien porque remite a la distinción entre deontología y autorregulación de Hugo Aznar (4, 9, 14) o da otras definiciones que dan idea del nivel reflexivo de la deontología (5, 20)<sup>101</sup>. No extraña, por tanto, que algunos entiendan que se trata de una “definición básica” o “en la línea” de la pregunta anterior. Ahora bien, también se observa que otros encuestados también mencionan la ética, pero no terminan de distinguir de manera nítida este nivel de la dimensión moral de la autorregulación, bien porque reducen la deontología a un con-

---

<sup>97</sup> También se cita una vez a Joaquín Aguirre, quien creemos que ha sido profesor de Ética y Deontología en la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>98</sup> Dos referencias de las tres que se han contabilizado como válidas.

<sup>99</sup> Dos referencias de las tres que se han contabilizado como válidas.

<sup>100</sup> Exactamente, tres de licenciatura y tres de grado.

<sup>101</sup> Catorce personas de un total de 23 respuestas válidas, lo que supone un 60,86% de los encuestados.



junto de normas (3, 19, 21, 22), a los códigos deontológicos (2, 6, 12) o a las acciones correctas o adecuadas de los profesionales (7, 24).

El análisis de la respuesta en función de si se da clases en licenciatura o grado revela con claridad que los profesores en la antigua modalidad distinguen mucho mejor la deontología de la autorregulación que los profesores de la nueva<sup>102</sup>, algo preocupante si tenemos en cuenta que los segundos tienen más posibilidades de continuar en su puesto, pues imparten en el nuevo sistema de enseñanza. En cuanto a la titularidad de la institución, vuelven a quebrarse algunas hipótesis o prejuicios, ya que los profesores de la privada ofrecen mejores definiciones que sus homólogos de la pública<sup>103</sup>.

Sobre la autorregulación, cabe destacar que doce personas la conciben de manera básicamente correcta, frente a cinco que no. Entre los primeros, pocos la conciben como un conjunto de principios o normas (16, 18) y muchos más como el conjunto de mecanismos que garantizan o vigilan el cumplimiento de los principios que establece la Deontología, al modo de Hugo Aznar (4, 8, 9, 11, 14, 18, 19, 21), si bien algunos ponen el énfasis en el carácter voluntario de estos mecanismos o conjuntos de principios implícitos en ellos (7, 13, 15)<sup>104</sup>. Por el contrario, un grupo de profesores reduce la autorregulación a algún mecanismo de autorregulación concreto (2, 10, 22, 24) y otro sólo se limita a decir que con ella se evitan las injerencias externas.

La comparación de los resultados por modalidad de enseñanza muestra que de nuevo son los profesores de licenciatura quienes mejor definen la autorregulación, ya que todos esbozan una definición satisfactoria, frente a los de grado, que se hallan divididos entre quienes la explican adecuada e inadecuadamente<sup>105</sup>. En la comparación entre instituciones públicas y privadas los resultados no son concluyentes, pues tanto en unas como en otras sólo hay una persona que haya definido autorregulación de manera errónea.

En cuanto a los autores en que los profesores se inspiran para definir la deontología y la autorregulación, llama la atención que ocho de ellos no aporten ninguna autoridad en la materia, probablemente porque utilizan la misma que emplean para definir la ética, algo plausible si se tiene en cuenta que la mayoría concibe la deontología como una ética aplicada. Sea como fuere, sí que puede afirmarse que la deontología y la autorregulación se hallan menos fundamentadas que la moral y la ética. También nos parece significativo que sólo tres docentes distingan entre la bibliografía que aplican para definir la deontología y la que utilizan para definir la autorregulación, señal tam-

---

<sup>102</sup> De las dieciséis respuestas válidas, siete de licenciatura distinguen ambos niveles frente a tres de grado; y, a la inversa, siete de grado ofrecen definiciones inadecuadas frente a una de licenciatura.

<sup>103</sup> En la pública, cuatro profesores definen adecuadamente la deontología y tres no tan bien tres, mientras que en la privada ofrecen una mejor definición ocho personas frente a las tres que lo hacen peor.

<sup>104</sup> El encuestado número 15 también destaca la utilidad de estos mecanismos para evitar injerencias de la clase política.

<sup>105</sup> De ocho respuestas válidas, cuatro son en un sentido y otras cuatro en otro.

bién de que las diferencias entre ambos niveles no están tan claras como nos parece deseable.

Dicho esto, se observa que la mayor parte de los autores citados son expertos en Ética y Deontología de la Comunicación. Entre todos, sobresale el ya mencionado Hugo Aznar, con ocho referencias, seguido de Luka Brajnovic (4) y el francés Claude-Jean Bertrand (3). Con dos menciones, se sitúan Gabriel Galdón (2), Daniel Cornu (2), Josep Maria Casasús (2) y José María Desantes (2)<sup>106</sup>. En segundo lugar se sitúan los filósofos o pensadores. Entre todos, destaca el padre de la Deontología, Jeremy Bentham (2 menciones), seguido de todos los demás, con una única cita: Asladair MacIntyre, Victoria Camps, Enrique Bonete, Jesús Manuel Conderana y Boris Libois. Finalmente, sólo dos profesores mencionan fuentes profesionales: la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (2), la Asociación de la Prensa de Madrid, Ryszard Kapuscinski, Javier Darío Restrepo y los libros de estilo de la BBC y El País.

Como puede observarse, algunos autores se repiten, si bien aparecen algunos nuevos y más extranjeros entre los más citados, aunque seguimos siendo una comunidad bastante autorreferencial en este sentido. Obsérvese también que los docentes prefieren seguir la tradición europea frente a la anglosajona, algo que sorprende si se tiene en cuenta que los norteamericanos son pioneros en la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas. También resulta llamativo que un autor como Brajnovic, quien escribió su obra durante la dictadura y la revisó en plena transición, siga vigente a día de hoy. ¿Tan poco hemos avanzado en el conocimiento de la Deontología y la autorregulación? Además, el escaso interés mostrado por la obra de los profesionales nos da pie a pensar que, pese a sus buenas intenciones, los docentes poseen una visión más aplicada y deductiva de la deontología de lo que quisieran o están dispuestos a reconocer.

Por modalidades de enseñanza, se observa que tanto los profesores de licenciatura como de grado tienen entre sus libros de cabecera a Hugo Aznar, Luka Brajnovic, Josep Maria Casasús y Jean-Claude Bertrand. También se aprecia que las fuentes profesionales proceden únicamente de un profesor o profesora de grado. En cuanto a la propiedad de la universidad, se mantiene el equilibrio de Hugo Aznar como fuente, aunque es algo más citado en los centros privados (5 referencias frente a 3 de las públicas). Luka Brajnovic, como era de suponer por su fundamentación metafísica, se halla más citado en las privadas, en proporción de tres a uno. El tercer autor más citado, Jean-Claude Bertrand también se encuentra en ambas instituciones, pero algo más en las privadas (3 frente a 1). Jeremy Bentham y Josep Maria Casasús se reparten entre ambas de manera equitativa. Los profesores de los centros privados son los que siguen en exclusiva a Gabriel Galdón y citan mayores fuentes extranjeras (MacIntyre, Hebarré, Loeffler, Mesquita, Libois). También son los únicos que citan fuentes profesionales (dos

---

<sup>106</sup> Los especialistas del área mencionados una única vez son Martin Loeffler, Kaarle Nordenstreng, Carlos Soria, Salvador Alsius, Francisco Vázquez, Elena Real y el profesor portugués Mario Mesquita.

personas). Finalmente, José María Desantes es citado únicamente por profesores de la pública, tal vez por su vinculación jurídica.

### 3.3.3.2. Conflictos

Examinados los contenidos propiamente dichos, a continuación se profundiza un poco más en los problemas o conflictos éticos que enseñaban los profesores en el curso 2011-2012, gracias a las preguntas 17 (cualitativa), 20 (cuantitativa) y 21 (cualitativa).

La pregunta 17 interroga a los docentes por **tres problemas o conflictos éticos** de la praxis periodística que consideran imprescindibles que conozcan los estudiantes antes de salir de la facultad. La pregunta posee carácter abierto porque se quería evitar condicionar las respuestas con una pregunta cerrada que, por cierto, se formula poco después. Pues bien, las respuestas facilitadas por los encuestados se han agrupado en las tres categorías que consideramos más relevantes en este trabajo: libertad, verdad y respeto, de manera que se han obtenido los siguientes resultados<sup>107</sup>:

Tabla 17. Conflictos morales imprescindibles (abierta)				
Tipo de conflicto	Conflicto 1	Conflicto 2	Conflicto 3	Total
Libertad	9	12	12	33
Verdad	11	6	5	22
Respeto	15	11	14	40
Otros	0	6	2	8

Fuente: Elaboración propia (n=34).

Como puede observarse, los profesores tratan sobre todo temas relacionados con el respeto a la dignidad de las personas, seguidos de los referentes a la libertad y, en último lugar, la verdad. Dentro de la dignidad, el respeto a la vida íntima y privada de las personas se cita explícitamente hasta en trece ocasiones. En el apartado dedicado a la libertad, se menciona la importancia de la independencia profesional del periodista frente a su propia empresa en nueve ocasiones.

La pregunta número 20 plantea la misma cuestión, la importancia que los docentes conceden en sus clases a una serie de **dilemas o conflictos éticos**, pero acota las respuestas a doce cuestiones y les obliga a valorar dicha relevancia en una escala que va desde “ninguna importancia” a “muchísima importancia”, pasando por “alguna” y “bastante”. El resultado mayoritario, con un 88,24% de los encuestados que le otorga la má-

<sup>107</sup> El número de encuestados no coincide con el número de respuestas porque no todas las personas han puesto tres ejemplos y otras han puesto más de uno, como quien percibe un conflicto entre el derecho a la información (catalogado como libertad) y la intimidad y dignidad de la persona (catalogado como respeto). Tampoco se han tenido en cuenta respuestas genéricas y difícilmente catalogables como “distinguir entre lo que hay y lo que debe ser”, “origen de la información”, “responsabilidad social” o “bien”.

xima importancia, se refiere al respeto del periodista a la imagen, el honor, la intimidad y la presunción de inocencia de los protagonistas de la información u opinión, algo que es sumamente coherente con lo apuntado en la pregunta anterior. La segunda cuestión en importancia, con un 83,35% de los resultados, hace referencia a la verdad, objetividad, veracidad, verificación, el rigor o la manipulación, algo que también revela una sintonía algo menor con las respuestas anteriores. El respeto a las fuentes de información y a la audiencia se sitúan en tercer y cuarto lugar, con un 70,59% y un 64,71% de respuestas, respectivamente. La libertad del periodista respecto de los intereses del propietario del medio para el que se trabaja y frente a poderes públicos y partidistas obtienen un respaldo mayoritario, pero inferior, con un 52,94% en los dos casos.

Tabla 18. “¿Qué importancia concede en sus clases a los siguientes dilemas o conflictos éticos que les surgen a los periodistas en el ejercicio de su tarea?”

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia	Total
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	0,00% 0	2,94% 1	14,71% 5	<b>82,35%</b> 28	34
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	0,00% 0	11,76% 4	35,29% 12	52,94% 18	34
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	2,94% 1	11,76% 4	47,06% 16	38,24% 13	34
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	2,94% 1	23,53% 8	47,06% 16	26,47% 9	34
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	0,00% 0	11,76% 4	35,29% 12	52,94% 18	34
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	5,88% 2	14,71% 5	50,00% 17	29,41% 10	34
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	0,00% 0	5,88% 2	5,88% 2	<b>88,24%</b> 30	34
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, ‘off the record’...)	0,00% 0	5,88% 2	23,53% 8	<b>70,59%</b> 24	34
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	5,88% 2	47,06% 16	35,29% 12	11,76% 4	34

10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	0,00%	34,38%	53,13%	12,50%	
	0	11	17	4	32
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo (pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.)	5,88%	8,82%	38,24%	47,06%	
	2	3	13	16	34
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	5,88%	8,82%	20,59%	<b>64,71%</b>	
	2	3	7	22	34

Fuente: Elaboración propia (n = 34).

Si se examinan las preguntas por modalidad de enseñanza, se observa que los profesores de licenciatura vuelven a otorgar más importancia a casi todas las cuestiones, como sucedía en las preguntas 14 y 16. Las grandes divergencias, no obstante, se encuentran en todas las opciones referidas a la autonomía del periodista, con diferencias de hasta cincuenta puntos porcentuales en el caso de los poderes económico-financieros (66,67% de máxima importancia frente al 16,67%) y de los anunciantes (50% frente al cero por ciento de máxima importancia). La independencia del periodista respecto a los intereses de los propietarios del medio, que se mencionaba en numerosas ocasiones en la pregunta abierta anterior, sigue siendo muy importante para un 75% de los profesores de licenciatura, en contraste con el 33,33% de los profesores de grado. Como se ha comentado, los profesores de licenciatura siguen otorgando más importancia al tema de la verdad y el respeto, pero las diferencias ya no son tan pronunciadas. El único asunto en el que empatan es en el respeto a la audiencia, con un 58,33% de encuestados que le otorgan mucha importancia. Como hecho curioso destaca el 16,67% de los docentes de grado que no concede ninguna importancia a la independencia del periodista frente a poderes sociales, culturales y religiosos<sup>108</sup>.

Si se examina el par universidad pública-privada, se observa que los profesores ejercientes en universidades privadas dan más importancia a todos los conflictos éticos derivados de la falta de respeto hacia la persona, a excepción del respeto a la imagen, honor, intimidad y presunción de inocencia de los protagonistas del mensaje informativo, que valoran algo más los de la pública. Las mayores diferencias, no obstante, se hallan en los problemas éticos derivados de la falta de respeto a la audiencia (80% de los profesores de la privada le conceden el mayor valor frente al 52,63% de los de la pública) y hacia uno mismo (60% de los de la privada frente al 36,84% de los de la pública)<sup>109</sup>. La cuestión más llamativa en este punto se halla en una pregunta que ha pasado prácticamente inadvertida, por la escasa puntuación que ha obtenido en los resultados globales. Se trata de los problemas éticos derivados de la contratación de

<sup>108</sup> Pregunta respondida por 24 personas.

<sup>109</sup> Pregunta respondida por 34 personas.

periodistas para prestar servicios a “particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)”. Pues bien, el 21,05% de los profesores de la pública le concede mucha importancia, frente al cero por ciento de los de la privada, quienes sí le otorgan “bastante” importancia en un 60%, frente al 15,79% de los de la pública.

Por edades, destaca el gran valor que otorgan los jóvenes a los dilemas éticos derivados de la falta de libertad, ya que los menores de 35 años siempre obtienen las puntuaciones más altas en todas las opciones sobre la cuestión. ¿Cosas de la edad? Los más mayores, por el contrario, consideran más relevantes los problemas morales derivados de la falta de respeto, también en todas las modalidades. En concreto, los situados entre los 36 y los 45 obtienen las mayores puntuaciones en la práctica totalidad de los casos. Ahora bien, llama la atención que los mayores de 45 años apenas otorguen importancia a los problemas derivados de la contratación de periodistas ni a los relacionados con el respeto entre colegas (cero por ciento en la casilla de máxima importancia), tal vez porque se trata de fenómenos más novedosos<sup>110</sup>.

En cuanto al género, se observa que los hombres son más sensibles a los problemas éticos relacionados con la libertad del periodista, pues sus porcentajes son siempre más elevados, siendo el punto más discrepante el que se refiere a la autonomía del periodista ante los poderes económico-financieros (45,45% de hombres le dan mucha importancia frente al 25% de las mujeres). Por el contrario, las mujeres son mucho más sensibles a la problemática que genera la búsqueda y comunicación de la verdad y el respeto. En este caso, las mayores diferencias se hallan en el respeto a las fuentes de información (100% de las mujeres frente al 54,55% de los varones), la cuestión de la verdad (100% frente al 72,73%) y el respeto a la audiencia (75% frente al 59,09%). Finalmente, las mujeres también muestran algo mayor de sensibilidad hacia los problemas éticos derivados de la contratación de periodistas para prestar otros servicios de comunicación<sup>111</sup>.

Tras esta cuestión, los profesores vuelven a encontrarse con un interrogante abierto a través del cual se les pide que indiquen los tres conflictos o problemas éticos que han incorporado “[como consecuencia de los cambios](#) que se están produciendo en el campo de la comunicación” (pregunta 21). La pregunta es deliberadamente ambigua, a fin de determinar si los docentes ponen el énfasis en los cambios culturales, económicos, tecnológicos, legales, políticos, profesionales, etc.<sup>112</sup>.

Pues bien, el factor tecnológico es, sin ningún género de duda, el elemento más novedoso que han incorporado los docentes en sus clases, pues es mencionado en mayor número de ocasiones en los conflictos mencionados en primer y segundo lugar (once y

---

<sup>110</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>111</sup> Pregunta respondida por 34 personas.

<sup>112</sup> Pregunta respondida por 25 personas.

nueve veces, respectivamente), si bien en el cómputo global las cuestiones relacionadas con el respeto se mantienen en un disputado primer lugar (26 menciones frente a 25). Las cuestiones relativas a la libertad se mantienen en tercer lugar, con 15 menciones; y la verdad en el cuarto, con seis.

De hecho, en numerosas ocasiones se hace referencia a la tecnología y el respeto a la vez, como ocurre con este docente de universidad pública de entre 46 y 55 años: “Internet multiplica la dimensión de la posible afectación del derecho al honor y la intimidad”; o este otro profesor de universidad privada de la misma edad: “La digitalización del otro (el otro tratado como representación, lo que genera una distancia moral que lo diluye)”. Entre las cuestiones que podrían estar vinculadas al respeto a los protagonistas de la información, un profesor de universidad pública de entre 36 y 45 años menciona “nuevos retos sociales: inmigración, racismo, género, etc.”. Y aparecen también lo que podría ser una falta de respeto a la audiencia: “periodismo-basura” (profesora de universidad privada de entre 36 y 45) y “telebasura” (profesora de universidad pública menor de 35 años).

### 3.3.3.3. Dificultades

Conocidos los conflictos éticos más importantes, continuamos profundizando un poco más en las dificultades que plantean los profesores a sus estudiantes, a través de una cuestión en que se solicita a los profesores que valoren la importancia que conceden en sus clases a una serie de dificultades concretas que impiden a los periodistas ejercer un periodismo más responsable (pregunta 22). Pues bien, lo primero que llama la atención de esta pregunta es que ninguna opción destaca excesivamente sobre el resto; dicho de otro modo, se percibe que los profesores otorgan una importancia similar a los obstáculos apuntados.

Ahora bien, merece la pena destacar algunos aspectos que nos parecen interesantes. Obsérvese que las dos dificultades más valoradas se refieren a la regulación del periodismo, pero que se entienden justo en sentido contrario. Es decir, un 35,29% de los encuestados considera que el problema consiste en la falta de regulación y justo el mismo porcentaje opina todo lo contrario, que el problema son los intentos de regularlo. Por el contrario, el asunto menos valorado con diferencia se refiere a las dificultades derivadas de las facultades de comunicación, como el exceso de alumnos o la formación poco realista. Sólo un 8,82% estima que se trata de una dificultad muy importante y, al revés, un 41,18% considera que no tiene ninguna importancia. Habrá que ver si los periodistas opinan lo mismo. Finalmente, tampoco poseen gran valor las dificultades éticas que plantean los anunciantes (un 11,76% le otorga la máxima importancia) y las agencias, gabinetes o consultorías de comunicación (18,75%). Este último resultado es congruente con la pregunta por los conflictos o dilemas éticos que se vio más atrás (pregunta 20).

Tabla 19. “¿Qué importancia concede en sus clases a las siguientes dificultades?”

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia	Total
1. Las derivadas del clima moral de la época (crisis de valores, crisis de lo público, etc.)	2,94% 1	26,47% 9	44,12% 15	26,47% 9	34
2. Las derivadas de la situación económica (globalización, competitividad, concentración, crisis...)	0,00% 0	35,29% 12	41,18% 14	23,53% 8	34
3. Las derivadas de la tecnología (facilidad y velocidad de difusión, convergencia de medios, aparición del periodista polivalente o multimedia...)	3,03% 1	15,15% 5	48,48% 16	33,33% 11	33
4. Las derivadas de la regulación y/o de los intentos de regulación del periodismo	0,00% 0	29,41% 10	35,29% 12	<b>35,29%</b> 12	34
5. Las derivadas de la falta de regulación y/o de los esfuerzos por no regular el periodismo	5,88% 2	23,53% 8	35,29% 12	<b>35,29%</b> 12	34
6. Las derivadas de los poderes públicos y políticos	5,88% 2	23,53% 8	38,24% 13	<b>32,35%</b> 11	34
7. Las derivadas de los poderes económico-financieros	8,82% 3	26,47% 9	41,18% 14	23,53% 8	34
8. Las derivadas de los anunciantes	5,88% 2	32,35% 11	50,00% 17	11,76% 4	34
9. Las derivadas de la aparición de nuevas formas de comunicación (agencias, gabinetes, consultorías...)	6,25% 2	43,75% 14	31,25% 10	18,75% 6	32
10. Las derivadas de las políticas laborales de los empresarios de la comunicación (bajos sueldos, precariedad...)	2,94% 1	29,41% 10	50,00% 17	17,65% 6	34
11. Las derivadas de las políticas profesionales de los empresarios de la comunicación (redacciones jerárquicas, ausencia de equipos de investigación, búsqueda de audiencia por encima de la calidad, escasez de políticas de formación...)	2,94% 1	29,41% 10	35,29% 12	<b>32,35%</b> 11	34
12. Las derivadas de la propia profesión periodística (individualismo, apatía, falta de compañerismo, falta de unión entre las organizaciones profesionales...)	11,76% 4	35,29% 12	32,35% 11	20,59% 7	34
13. Las derivadas de las facultades de comunicación (exceso de alumnos, formación poco realista...)	<b>41,18%</b> 14	41,18% 14	8,82% 3	8,82% 3	34
14. Las derivadas del público o audiencia (cultura del todo gratis y del entretenimiento...)	9,09% 3	24,24% 8	45,45% 15	21,21% 7	33

Fuente: Elaboración propia (n = 34).

Por modalidades de enseñanza, las mayores diferencias se encuentran en el punto que hace referencia a la falta de regulación del periodismo. Un 50% de los profesores que imparten de manera exclusiva en licenciatura, consideran muy importante esta cues-



tión, frente al 25% de los profesores de grado. Ahora bien, los profesores de licenciatura siguen valorando la opción opuesta, las dificultades derivadas de la regulación del periodismo, en mayor medida que los de grado, aunque con menor distancia entre ellos (41,67% frente al 33,33%). La cuestión, por tanto, sigue resultando controvertida, si bien los profesores de licenciatura, más formados en Filosofía, tienden a ver más dificultades en la no regulación que los de grado, más formados en Derecho, que encuentran más problemas en la regulación.

Otra discrepancia significativa, con otros 25 puntos porcentuales de diferencia, se halla en los desafíos derivados del público o audiencia. Un 33,33% de los profesores de grado ha valorado como muy importante la demanda de entretenimiento y la cultura del gratis total, frente al 8,33% de los de licenciatura. Este hecho podría tener relación con otras dos preguntas que nos han llamado la atención, porque un cero por ciento de los profesores de grado las ha considerado muy importantes: las dificultades generadas por los anunciantes y las políticas laborales de los empresarios. ¿Tienden los profesores de grado a comprender a los agentes económicos o, dicho de otro modo, tienden a sobrecargar la responsabilidad de los usuarios? También se observa que los profesores de grado no achacan ninguna responsabilidad a las facultades de comunicación, pues ninguno de los encuestados ha valorado esta opción como muy importante, frente al 16,67% de sus homólogos de licenciatura. Finalmente, los profesores de licenciatura detectan más problemas en la tecnología que los de grado (41,67% de máxima importancia frente al 33,33%)<sup>113</sup>.

El análisis de la variable universidad pública-privada revela que los profesores de los centros públicos otorgan mucho más valor a las problemáticas que genera la tecnología que sus colegas de los centros religiosos (un 44,44% le da la máxima importancia frente al 20%). También se observa con nitidez que los docentes de la privada no tienen prácticamente en cuenta los problemas derivados de las propias facultades de Comunicación, pues un cero por ciento les concede la máxima importancia frente al 15,79% de sus homólogos de la pública. La mayor importancia para ellos se encuentra en las dificultades derivadas de los poderes públicos y políticos (40% frente al 26,32%) y las políticas profesionales, que no laborales, de los empresarios (los mismos porcentajes). La cuestión sobre si la regulación es o no un problema no queda clara, ya que las diferencias entre ambas variables son escasas y obtienen los mismos porcentajes en los dos extremos. Por tanto, sigue siendo una cuestión controvertida, independientemente de la titularidad de la institución académica<sup>114</sup>.

Tampoco avanzamos demasiado en este asunto cuando examinamos la variable edad, pues sólo los situados entre los 36 y 45 años encuentran más dificultades en los intentos de regulación que en la falta de regulación (42,86% vs. 35,71%). El resto opina

---

<sup>113</sup> Pregunta respondida por 24 personas.

<sup>114</sup> Pregunta respondida por 34 personas.

exactamente lo mismo en una y otra opción<sup>115</sup>. Los menores de 35 años dan más importancia que el resto a los problemas derivados de los poderes económicos-financieros, las nuevas formas de comunicación y las facultades de comunicación. Los situados entre los 46 y 55, por su parte, están más preocupados que los demás por el clima moral de la época, la situación económica, la tecnología y las políticas profesionales de los empresarios. En el resto de opciones, los porcentajes son bastante similares y, por tanto, se opta por no mencionarlos<sup>116</sup>.

El examen de esta pregunta en función del género permite observar una discrepancia en nuestra cuestión estrella. Así, un 50% de las mujeres considera muy importantes las dificultades que se generan como consecuencia de la falta de regulación, frente al 27,27% de los hombres. Ahora bien, ellas tampoco lo tienen excesivamente claro, pues un 41,67% opina justamente lo contrario. Las mujeres también conceden más valor que los hombres a las problemáticas derivadas de la propia profesión periodística (33,33% frente al 13,64%), las políticas profesionales de los empresarios (41,67% frente al 27,27%) y las nuevas formas de comunicación (27,27% frente al 14,29%). Se confirma, por tanto, que jóvenes y mujeres son más sensibles a las problemáticas que generan las nuevas formas de comunicación<sup>117</sup>.

#### 3.3.3.4. Soluciones

Comentadas las dificultades, veamos qué soluciones barajan los docentes en sus clases, a través de las cuestiones 23 y 24. En primer lugar, se les ha preguntado qué soluciones recomiendan a sus estudiantes “para hacer frente a los obstáculos que existen para ejercer el periodismo de forma ética” (pregunta 23). La solución más valorada, con un 60% de respuestas que la consideran “totalmente recomendable”, se refiere a utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación, como el contrato, el convenio, el estatuto de redacción, el comité de redacción, libro de estilo, código deontológico, defensor del público, etc. Las segundas opciones más estimadas, con un tercio aproximado de respuestas, recomiendan acudir a una organización de periodistas (36,36%), o presentar una queja ante alguna institución profesional como la comisión de la FAPE o el CIC (33,33%). En cuarto lugar se recomienda utilizar la imaginación y la argumentación racional ante los superiores (31,25%) o apelar al derecho a la cláusula de conciencia (31,25%).

---

<sup>115</sup> Con la excepción del único encuestado mayor de 65 años, quien considera que la falta de regulación genera más problemas que la opción contraria.

<sup>116</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>117</sup> Pregunta respondida por 34 personas.

Tabla 20. “¿Qué soluciones recomienda a sus estudiantes para hacer frente a los obstáculos?”

	Nada mendable	reco- Algo	Bastante	Totalmente recomendable	Total
1. Utilizar la imaginación y la argumentación para hacer valer su postura ante sus superiores	3,13% 1	15,63% 5	50,00% 16	31,25% 10	32
2. Buscar el apoyo de los compañeros de trabajo	3,13% 1	28,13% 9	43,75% 14	25,00% 8	32
3. Negarse a firmar una información o a presentar una noticia en radio o televisión	3,23% 1	41,94% 13	29,03% 9	25,81% 8	31
4. Utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación (contrato, convenio, estatuto de redacción, comité de redacción, libro de estilo, código deontológico, defensor del público, etc.)	0,00% 0	9,09% 3	30,30% 10	<b>60,61%</b> 20	33
5. Ejercer el derecho a la cláusula de conciencia	0,00% 0	28,13% 9	40,63% 13	31,25% 10	32
6. Acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas (colegio, asociación, sindicato...) para solicitar asesoramiento y ayuda	0,00% 0	24,24% 8	39,39% 13	<b>36,36%</b> 12	33
7. Presentar una queja y solicitar el arbitraje de la Comisión de Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) o de la Fundación Consejo de la Información de Cataluña	3,03% 1	33,33% 11	30,30% 10	<b>33,33%</b> 11	33
8. Enviar a un compañero o medio de la competencia información sobre la vulneración ético-deontológica de la propia empresa	50,00% 15	33,33% 10	13,33% 4	3,33% 1	30
9. Denunciar a la propia empresa	41,94% 13	45,16% 14	9,68% 3	3,23% 1	31
10. Autodespido	46,67% 14	43,33% 13	10,00% 3	0,00% 0	30
11. Autoempleo	18,75% 6	31,25% 10	31,25% 10	18,75% 6	32

Fuente: Elaboración propia (n = 33).

En sentido contrario, no se recomienda para nada enviar a un compañero de la competencia información sobre la vulneración ética de la empresa (50%) ni presentar la renuncia al trabajo (46,67%) ni denunciar a la propia empresa (41,94%). Los motivos parecen claros. Como comenta una profesora de universidad pública de entre 36 y 45 años,

*“hay que ser realista, en cierto modo. La ética es una utopía, sí, pero real, es decir, posible. Sin embargo, hay que ser inteligentes, antes que nada, y saber medir en-*

*tre sus opciones teniendo en cuenta, por un lado, lo que pueden hacer y, por otro, lo que no está en su mano. La ética no quiere mártires de la causa, no busca héroes que lleguen a la muerte profesional (no siempre física). Hay que buscar otras fórmulas que permitan las posiciones intermedias y no siempre los extremos”.*

En este sentido hay que interpretar también las palabras de otro docente de universidad pública de entre 56 y 65 años: “Tengo en cuenta [...] la realidad laboral del periodista, especialmente en estos tiempos de crisis. Hay posiciones que no son realistas. No en vano, les enseño que una de las virtudes de la ética es la prudencia para sobrevivir”. Por esto mismo, apunta otro profesor de universidad pública menor de 35 años, “denunciar a la propia empresa o el autodespido sólo deberían ejercerse en situaciones muy determinadas”.

El examen de las variables por modalidad de enseñanza muestra discrepancias elevadas en dos cuestiones muy valoradas de manera conjunta. Los profesores que imparten exclusivamente en la modalidad de licenciatura recomiendan vivamente “acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas” (54,55% como totalmente recomendable), mientras que los de grado sólo lo hacen en un 25%. Y un 54,55% de los de licenciatura sí que sugiere mucho presentar una queja ante una comisión profesional de arbitraje, frente al 33,33% de los de grado. Otra desavenencia significativa se produce en el autoempleo: el 36,36% de los profesores de grado lo estima totalmente recomendable, exactamente el mismo porcentaje de los docentes de licenciatura que no lo recomiendan de ninguna manera. Finalmente, llama la atención la diferente manera de valorar el uso de la imaginación y la argumentación ante los superiores, con más de 27 puntos porcentuales de diferencia entre los profesores de licenciatura (54,55% lo considera totalmente recomendable) y de grado (27,27%)<sup>118</sup>.

Menos diferencias se encuentran cuando se analizan los resultados en función de la propiedad de la universidad en que trabajan los encuestados. Las más significativas se hallan únicamente en dos ítems. Así, un 40% de los profesores de la privada considera muy recomendable buscar el apoyo de los compañeros de trabajo, frente al 11,76% de los de la pública. Y un 46,67% de los profesores de la privada valoran mucho hacerse miembro de una organización de periodistas, algo que sólo estima como totalmente recomendable el 27,78% de los de la pública. Los de la privada, por tanto, parecen más proclives a creer en la fuerza del grupo o del colectivo que los de la pública. Ninguno de los dos tipos aconseja el autodespido y los de la privada rechazan en mayor medida que los de la pública informar de la vulneración ética a la competencia y denunciar a la propia empresa<sup>119</sup>.

El análisis por edades muestra que los mayores de 45 años confían más en la utilidad de los compromisos éticos asumidos por el medio de comunicación en que se trabaja y

---

<sup>118</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

<sup>119</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

pedir ayuda a una organización de periodistas, mientras que los menores de esa edad confían más en presentar una queja ante alguna comisión profesional. Los situados entre los 46 y los 55 años también valoran en mayor medida que el resto buscar el apoyo de los compañeros de trabajo (66,67% lo estima muy recomendable), utilizar la imaginación y los argumentos ante los superiores y negarse a firmar una noticia (50% en los dos casos)<sup>120</sup>.

En cuanto al género, se nota claramente que los hombres confían mucho más en utilizar alguno de los compromisos asumidos por el medio que las mujeres, pues un 76,19% de los primeros lo estima totalmente recomendable frente al 33,33% de las mujeres. Otra diferencia significativa se observa en la sugerencia de negarse a firmar una noticia, que avalan plenamente un 40% de los varones y un cero por ciento de las mujeres. Un 23,81% de los hombres también sugiere recurrir al autoempleo, fórmula únicamente valorada totalmente por el 9,09% de las mujeres. Finalmente, puede constatare que, aun siendo opciones minoritarias, los hombres aceptan de mejor grado enviar una información a los compañeros de la competencia; y las mujeres, denunciar a la propia empresa<sup>121</sup>.

Llega el momento de examinar la última cuestión referente al temario, la que interroga por la importancia que conceden en sus clases a una serie [de argumentos o criterios](#) que se les indican (pregunta 24). La autora de este trabajo se ha inspirado en los estadios y niveles formulados por el psicólogo Lawrence Kohlberg para la formulación de las opciones de respuesta<sup>122</sup>.

---

<sup>120</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>121</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>122</sup> Kohlberg llegó a la conclusión de que las personas suelen atravesar una serie de niveles y estadios morales a partir de los juicios que emiten. En concreto, estableció tres niveles (preconvencional, convencional y postconvencional) y seis estadios, dos por cada nivel. Muy sintéticamente, en el nivel preconvencional las personas nos movemos en función de un premio o castigo (estadio 1) y por el propio interés (estadio 2). En el convencional, en función de las expectativas de los demás (estadio 3) y desde el punto de vista de la sociedad o el sistema (estadio 4). En el postconvencional, respetando los acuerdos y derechos básicos (estadio 5) y siguiendo nuestra conciencia y los principios éticos generales (estadio 6). Cfr. KOHLBERG, Lawrence. "Estadios Morales y moralización: la vía cognitivo-evolutiva". En: *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992, p. 185-214.

La autora no es la primera en aplicar esta teoría al periodismo ni a la docencia. Cfr. COLEMAN, Renita; WILKINS, Lee. "The moral development of journalists: a comparison with others professions and a model for predicting high quality ethical reasoning". *Journalism and Mass Communication Quarterly*. Vol. 81 (otoño 2004), núm. 3, p. 511-527. COLEMAN, WILKINS, *The moral media: how journalists reason about ethics*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 2005. LINDE NAVAS, Antonio. "La educación moral en la enseñanza de la ética y deontología de la comunicación. Prácticas con dilemas morales". Director: José Rubio Carracedo. Universidad de Málaga, Málaga, 2005.

Tabla 21. Niveles de desarrollo moral aplicados al periodismo

NIVEL	ESTADIO	OPCIÓN DE RESPUESTA CONCRETA
<b>Preconvencional</b>	<b>Uno</b> (miedo al castigo, obediencia a la autoridad)	1.1. "Me preocupa la reacción de mis superiores y la posibilidad de perder mi puesto de trabajo" 1.2. "Sigo la política habitual de la empresa en esos casos"
	<b>Dos</b> (búsqueda de intereses y necesidades personales)	2.1. "Me cuido de que dicha decisión no obstaculice mi carrera profesional" 2.2. "Busco la forma de obtener algún beneficio profesional extra"
<b>Convencional</b>	<b>Tres</b> (estar a la altura de lo que esperan los más cercanos, ser un buen modelo)	3.1. "Me planteo cómo manejarían el asunto los colegas de la competencia" 3.2. "Me preocupa la posibilidad de que mis compañeros no me comprendan" 3.3. "Sigo el principio de no hacer a los demás lo que no me gustaría que me hicieran a mí"
	<b>Cuatro</b> (punto de vista de la sociedad o el sistema)	4.1. "Me atengo a los principios deontológicos establecidos por la profesión periodística" 4.2. "Me aseguro de que lo que voy a hacer no vulnera la ley" 4.3. "Me pregunto qué pasaría si todos actuaran como yo pienso hacerlo"
<b>Posconvencional</b>	<b>Cinco</b> (derechos individuales y utilidad social)	5.1. "Intento compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales" 5.2. "Trato de hacer el menor daño posible al menor número de personas"
	<b>Seis</b> (principios éticos generales, conciencia personal)	5.3. "Procuro ser justo y respetar la dignidad de las personas a las que afectará mi decisión" 5.4. "Actúo como creo que debo hacerlo, independientemente de lo que digan la ley o los códigos deontológicos"

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados revelan que la mayoría de los encuestados ofrece a sus estudiantes argumentos situados en el nivel posconvencional, estadio 6, ya que un 78,79% concede mucha importancia a "procurar ser justo y respetar la dignidad de las personas". En segundo lugar, con un 60,61% de respuestas, se halla dos argumentos más: uno situa-

do en el nivel posconvencional, estadio 5 (“intentar compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales”); y otro, en el nivel convencional, estadio 4 (“asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley”). Otro criterio empleado por la mayoría de docentes, con un 58,06% de las respuestas, se sitúa de nuevo en el estadio posconvencional, estadio 5: “tratar de hacer el menor daño posible al menor número de personas”. Atenerse a los principios deontológicos de la profesión periodística y no hacer a los demás lo que no nos gustaría que nos hicieran obtienen el 48,48% y 48,39%, respectivamente. Por tanto, queda claro que los profesores encuestados intentan ofrecer a sus alumnos razones y argumentos situados en los niveles más elevados de desarrollo moral.

Por modalidades de enseñanza, se observa que la mayor diferencia se encuentra en “procurar ser justo y respetar la dignidad de las personas” (nivel posconvencional, estadio 6). Todos los profesores de licenciatura le dan la máxima importancia a este argumento, mientras que sólo lo hacen el 50% de los de grado, algo que revela la existencia de diferentes sensibilidades. Por otro lado, “intentar compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales” (posconvencional, 5) y “asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley” (convencional, 4) son razones más valoradas por los profesores de grado, con 21,22 y 11,36 puntos porcentuales de diferencia, respectivamente. Se observa, por tanto, que los profesores de licenciatura podrían apelar a argumentos más elevados que los de grado, tal vez porque se hallan más formados en Filosofía. La llamada Regla de Oro (“no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti”) también concita más interés por parte de los profesores de licenciatura, con un 54,55% de personas totalmente de acuerdo frente al 36,36% de los de grado<sup>123</sup>.

Si se examina el tipo de institución en que trabajan los encuestados, se aprecia una gran discrepancia en el argumento que aconseja a los estudiantes asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley. Un 83,33% de los profesores de la pública lo consideran muy importante, frente al 33,33% de la privada. Esta diferencia de 50 puntos porcentuales podría explicarse por la formación de origen, ya que la mayoría de los profesores de la pública, después de Periodismo, cuentan con mayor formación jurídica. Este asunto es interesante y peligroso al mismo tiempo, ya que, sin negar que el respeto a la legalidad posee una dimensión ética, podría confundirse fácilmente con los argumentos jurídicos y reducirse a ellos (“algo está mal porque vulnera la ley” o, al revés, “algo está bien porque no vulnera la ley”), tal y como ya advertía un profesor de universidad privada de entre 36 y 45 años que se sentía en la necesidad de distinguir entre el Derecho y la Ética al preguntarles por los rasgos del buen profesor (pregunta 8)<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

<sup>124</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

Por edades, se observa que los comprendidos entre 46 y 55 años son los que utilizan juicios morales más desarrollados ya que, si bien sólo son superados, y por muy poca diferencia, por los menores de 35 años en el argumento que procura la justicia y respeta la dignidad de las personas. En compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (estadio 6) y trata de hacer el menor daño posible (estadio 5) superan a todos los grupos de edad con cierta diferencia; y algo menos, pero también se sitúan por delante, a la hora de apelar a los principios ético-deontológicos de la profesión y asegurarse de que no se vulnera la ley (ambos en el estadio 4). La Regla de Oro es preferida mayoritariamente por los adultos de entre 56 y 65 años (66,67% la considera muy recomendable)<sup>125</sup>.

Por sexos, la máxima diferencia, con más de 36 puntos porcentuales de diferencia, se halla en el argumento utilitarista que aconseja hacer el menor daño posible al menor número de personas, defendido por las mujeres en un 81,82%. También ellas son bastante más partidarias de buscar la forma de compatibilizar el derecho a la información con otros derechos, con 83,33% de máxima importancia frente al 47,62% de los varones. La dignidad de las personas es también, sin duda, uno de sus argumentos estelares, con un 91,67% de defensoras frente al 71,43% de los representantes del género opuesto. No vulnerar la ley también les convence más que a los hombres, su importancia decae hasta el 75% (hasta el 52,38% en el caso de los varones)<sup>126</sup>.

### **3.3.4. Estrategias de enseñanza y aprendizaje**

Una vez examinados los contenidos que los profesores intentan que aprendan sus estudiantes, llega el momento de prestar atención a lo que hemos denominado estrategias de enseñanza y aprendizaje o, lo que es lo mismo, los métodos que emplean los docentes para facilitar el aprendizaje de los contenidos. Para ello, se analizan las preguntas 25 y 26 del cuestionario.

En la primera se les pide a los profesores que indiquen la **importancia** que conceden a una serie de actividades (pregunta 25). Los resultados revelan que los profesores se decantan fundamentalmente por una: el análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad (75,76%). En segundo lugar, se menciona la realización de debates con toda la clase (57,58%) seguidos de la exposición de la materia por parte del profesor (51,52%), comentarios, ensayos o proyectos de investigación en equipo (46,8%) y casos hipotéticos (45,45%). Entre los métodos menos usados se hallan la realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad (12,50%), la exposición de otros profesores (12,90%), la exposición de profesionales en activo (18,18%), la exposición oral indivi-

---

<sup>125</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>126</sup> Pregunta respondida por 33 personas.



dual por parte de los alumnos (18,18%) y el *role-playing* o juegos de rol o simulación (18,75%)<sup>127</sup>.

En este punto, llama la atención que la realización de tareas periodísticas sólo resulte muy importante para un 21,88% de los docentes, ya que, si se recuerda, los objetivos a los que aspiran son eminentemente prácticos. También sorprende que las tutorías sólo resulten de mucha importancia para un 27,27% de los encuestados, cuando se trata de un mecanismo que permite una atención personalizada y, por tanto, más efectiva. Este resultado podría explicarse en parte por lo que explica una docente de universidad pública de entre 36 y 45 años, que advierte que trabaja con grupos muy numerosos y con un elevado absentismo estudiantil. Y, sobre la estrategia que nos ocupa, dice expresamente: “Las tutorías tienen su parte de importancia para ayudar al alumno, pero al alumno no le interesan. Es algo bastante generalizado”.

Por modalidades de enseñanza se observa que los profesores de licenciatura poseen una visión más tradicional de la docencia, pues en ellos prima, con gran diferencia, la exposición del profesor o clase magistral respecto de sus homólogos de grado (66,67% frente al 36,36%), tal vez porque, como se comentó en su momento, son algo más mayores que los de grado. Y al revés, estos últimos utilizan en mayor medida estrategias pedagógicas más novedosas, como la realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad (36,36% les dan la máxima importancia frente al cero por ciento en licenciatura). También llama la atención que, así como existe un consenso generalizado a la hora de utilizar casos reales, no suceda lo mismo en los casos hipotéticos, pues la mitad de los profesores de licenciatura les da mucha importancia, mientras que los de grado apenas superan el tercio (36,36%). En la realización de debates en pequeños grupos la diferencia es de más de 27 puntos, a favor de los de grado, pero esto podría deberse a otros factores. Finalmente, llama la atención que no exista una diferencia más acusada entre docentes de licenciatura y grado en lo que se refiere a las tutorías, una modalidad de enseñanza que potencia la implantación al Espacio Europeo de Educación Superior (27,27% de grado frente al 16,67% de licenciatura)<sup>128</sup>.

Si nos fijamos en la titularidad del centro académico, se aprecia un punto de discrepancia significativo a la hora de valorar la importancia de la resolución de casos reales. Así, los profesores de la universidad pública utilizan esta estrategia de forma masiva (88,89%) en comparación con los de la privada (60%). Las diferencias también son acusadas en la utilización de casos hipotéticos, con un 55,56% de profesores de la pública que le conceden el máximo valor, frente al 33,33% de la privada. Y sucede algo parecido con la utilización de juegos de rol, con un 29,41% de docentes de las universidades públicas que le conceden más valor que los de los centros privados (6,67%). A la vista de los resultados, puede decirse que los profesores de la pública tienden a utilizar estrategias más participativas que los de la privada, si bien estos últimos podrían com-

---

<sup>127</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>128</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

pensar algunas carencias a través de tutorías (valoradas en un 33,33% frente al 22,22% de la pública) o proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad (13,33% frente al 11,76%), favorecidos por contar con grupos de estudiantes más reducidos<sup>129</sup>.

Por edades, se comprueba claramente que los más mayores prefieren transmitir los contenidos a través de las exposiciones del profesor, no sólo porque obtienen los máximos porcentajes en comparación con el resto de edades, sino porque además les otorgan la misma importancia que al análisis y resolución de casos reales<sup>130</sup>. La lectura y el estudio de los materiales seleccionados por el enseñante también concita el consenso del 83,33% de los situados entre los 46 y 55 años. Y un 66,67% de los comprendidos entre los 56 y 65 también le da mucha importancia a la realización de debates con toda la clase. Los más jóvenes, por su parte, se decantan más por el análisis de casos reales e hipotéticos y, en segundo término, por la realización de comentarios, ensayos y proyectos de investigación individuales o en grupo. También son los que más utilizan metodologías novedosas como los juegos de simulaciones, pero las diferencias con el resto no son tan significativas. Los situados entre los 46 y los 55 también destacan ligeramente por encargar trabajos periodísticos (noticias, reportajes, artículos) y proyectos de servicio a la comunidad, pero que los más jóvenes obtengan una puntuación destacada en la realización de tutorías (50%) frente al resto corrobora que estos conceden más protagonismo al estudiante que sus mayores<sup>131</sup>.

Finalmente, la variable sexo indica que la gran divergencia entre hombres y mujeres se halla en la importancia concedida a los casos reales e hipotéticos, mucho más valorados por las mujeres que por los varones, tal vez porque además son algo más jóvenes<sup>132</sup>. Las mujeres también apuestan más por los juegos de roles, con un 33,33% de mujeres muy partidarias, frente al 10% de los hombres; y por los comentarios, ensayos o proyectos de investigación individuales (50% frente al 28,57%). El resto de cuestiones apenas muestran diferencias dignas de mención<sup>133</sup>.

La segunda y última cuestión sobre la metodología docente les pide que vuelvan a posicionarse sobre las mismas estrategias de enseñanza y aprendizaje, pero teniendo en cuenta la **utilidad** que tendrán cuando sus estudiantes se enfrenten a dilemas o conflictos morales **en el lugar de trabajo** (pregunta 26). Pues bien, los resultados muestran, en general, una moderación en los resultados, lo que revela que en clase no siempre se hace lo que se considera más eficaz. No podemos determinar hasta qué punto los profesores son conscientes o no de ese desfase, aunque el comentario de

---

<sup>129</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

<sup>130</sup> Un 71,43% en el caso de los situados entre los 46 y 55 años; y un 66,67%, en el caso de los comprendidos entre los 56 y 65.

<sup>131</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>132</sup> Un 91,67% de las mujeres otorga mucha importancia a los casos reales, frente al 66,67% de los hombres. En el caso de los casos hipotéticos, estas se sitúan en el 58,33% frente al 38,10% del género opuesto.

<sup>133</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

una profesora de universidad pública de entre 36 y 45 años indica que algunos sí lo son, y mucho: “La diferencia entre esta pregunta y la anterior es la que existe entre mi realidad y la utopía”.

Tabla 22. “Señale, por favor, qué estrategia pedagógica le parece más o menos adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver los dilemas o conflictos éticos que se encontrarán en su lugar de trabajo” (entre paréntesis, respuesta a la pregunta anterior)

	Nada adecuada	Algo	Bastante	Muy adecuada	Total
1. Exposición del profesor de la materia	0,00%	12,12%	60,61%	<b>27,27% (51,52%)</b>	
	0	4	20	9	33
2. Exposición de otros profesores	12,90%	32,26%	51,61%	3,23%	
	4	10	16	1	31
3. Exposición de profesionales en activo	0,00%	12,50%	71,88%	15,63%	
	0	4	23	5	32
4. Lectura y/o estudio de los materiales establecidos por el profesor	0,00%	9,09%	75,76%	15,15%	
	0	3	25	5	33
5. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación de forma individual	3,03%	21,21%	57,58%	18,18%	
	1	7	19	6	33
6. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo	6,25%	25,00%	43,75%	25,00%	
	2	8	14	8	32
7. Exposiciones orales de los estudiantes de forma individual	15,15%	30,30%	48,48%	6,06%	
	5	10	16	2	33
8. Exposiciones orales de los estudiantes en grupo	15,63%	25,00%	40,63%	18,75%	
	5	8	13	6	32
9. Realización de debates con toda la clase	0,00%	15,15%	45,45%	<b>39,39% (57,58%)</b>	
	0	5	15	13	33
10. Realización de debates en pequeños grupos	9,38%	15,63%	43,75%	31,25%	
	3	5	14	10	32
11. Análisis y resolución de casos periodísticos hipotéticos	6,06%	21,21%	36,36%	<b>36,36% (45,45%)</b>	
	2	7	12	12	33
12. Análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad	0,00%	6,06%	27,27%	<b>66,67% (76,76%)</b>	
	0	2	9	22	33
13. Role-playing (juegos de roles o simulaciones)	25,00%	37,50%	18,75%	18,75%	
	8	12	6	6	32
14. Realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos...)	21,88%	34,38%	28,13%	15,63%	
	7	11	9	5	32
15. Realización de tutorías	9,38%	18,75%	46,88%	25,00%	
	3	6	15	8	32
16. Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad	38,71%	32,26%	22,58%	6,45%	31
	12	10	7	2	

Fuente: Elaboración propia (n = 33).

Un análisis más pausado de los resultados revela que el análisis y discusión de casos reales y los debates con toda la clase mantienen el primer y segundo puestos, mientras que las clases magistrales del docente han pasado del tercer al quinto lugar, reemplazadas por los debates, bien con toda la clase, bien en pequeños grupos. Por el contrario, una metodología apenas valorada por los profesores, como el *role-playing*, se convierte en la única que obtiene los mismos resultados que en la pregunta anterior, algo que revela la utilidad que le otorgan los profesores para afrontar problemas éticos, pese a no practicarla demasiado en sus clases<sup>134</sup>. También llama la atención que no suban las tutorías, pues un contacto más estrecho con el estudiante podría generar un mayor impacto.

Si nos fijamos en la modalidad en que se imparte la materia, se mantienen los descensos en todas las estrategias pedagógicas, salvo la de los juegos de rol. Entre los profesores de licenciatura, el mayor descenso se produce en la valoración de las clases magistrales, que antes estimaban como muy importantes un 66,67%; y ahora, las consideran muy adecuadas sólo el 25%<sup>135</sup>. Este hecho puede que no sorprenda demasiado, teniendo en cuenta que la clase magistral es un tipo de comunicación básicamente unidireccional y, por tanto, bastante alejada de la realidad comunicativa. Lo que tal vez impresione más es que los profesores de licenciatura también dejen de confiar masivamente en la utilización de casos reales en el aula, pasando del 75% al 50% en la pregunta actual. Los profesores de grado, por el contrario, siguen valorando los casos reales de la misma manera que antes, con un 72,73% de personas que consideran esta estrategia muy adecuada para desenvolverse en el lugar de trabajo. Estos últimos también siguen valorando en gran medida la realización de trabajos en grupo (45,45% frente al 54, 55% en la pregunta anterior), mientras que sus análogos de licenciatura pasan del 45,45% al 9,09%<sup>136</sup>.

Por el tipo de centro académico en el que trabajan los profesores, también se observa una tendencia a la baja, aunque más en los profesores de universidades públicas que privadas. Así, estos últimos siguen otorgando el mismo valor al análisis y resolución de casos reales (60%) e hipotéticos (33,33%), así como a la realización de debates en grupos pequeños (33,33%) y de los juegos de rol (6,67%). Los profesores de los centros públicos, por el contrario, sólo siguen valorando igual los juegos de rol (29,41%) y la realización de tareas periodísticas (23,53%), si bien ahora le dan algo más de valor a las tutorías que antes (23,53% frente al 22,22%). Las clases magistrales también bajan en

---

<sup>134</sup> No obstante, también hay que reconocer que un 25% de los profesores sigue sin reconocerle ninguna importancia presente ni ninguna utilidad futura.

<sup>135</sup> La bajada es tan brusca que los profesores de grado la consideran incluso más eficaz que los de licenciatura, con un 27,27% de respuestas, a pesar de que ellos también han bajado su valoración en más de nueve puntos porcentuales respecto a la pregunta anterior.

<sup>136</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

los dos casos, estimándolas muy adecuadas un 33,33% de los docentes de la pública; y un 20%, los de la privada<sup>137</sup>.

En cuanto a la edad de los participantes, en líneas generales se aprecia que la tendencia a la baja es menos acusada, pues hay metodologías que no sólo no bajan de puntuación, sino que se mantienen e incluso suben<sup>138</sup>. Ahora bien, se mantiene el descenso de la valoración de las exposiciones orales, sobre todo entre los situados entre los 46 y los 55 años, que pasan 71,43% en la pregunta anterior al 57,14% de la actual. En lo que sí se mantienen estos docentes y los que les preceden es en la conveniencia de mantener los casos basados en la realidad<sup>139</sup>. Los otros grupos de edad también siguen valorando esta metodología por encima de todas las demás, pero sus porcentajes decaen en mayor medida<sup>140</sup>.

Por lo que se refiere al género, hay una tendencia a la baja en los dos sexos, aunque la valoración de las mujeres cambia menos respecto a la pregunta anterior. Esto se ve muy claro en las clases magistrales: ellos pasan del 52,38% al 19,05%, mientras que ellas pasan del 50% al 41,67%, es decir, les encuentran utilidad práctica o tienen más temor a cambiar de opinión. El análisis y estudio de casos reales constituye una excepción a esta regla, pues las mujeres pasan del 91,67% al 75%, mientras que los hombres se mantienen en torno al 60% (66,67% de antes al 61,90% de ahora). Las mujeres mantienen la misma valoración en el caso del *role-playing*, la realización de tareas periódicas y las tutorías. Ahora bien, el único cambio de tendencia se produce en el caso de los varones, en la valoración de las exposiciones de profesionales en activo (que pasa del 14,29% al 15%)<sup>141</sup>.

Tras analizar las estrategias de enseñanza y aprendizaje utilizadas por los profesores y valoradas en función de su utilidad para el mundo profesional, llega al momento de explicar los recursos que utilizan para desarrollar sus contenidos y metodologías.

### 3.3.5. Recursos y tecnología

Este apartado no podía no incluirse en un estado de la cuestión sobre la enseñanza de una asignatura concreta. Es por ello que incluye tres preguntas, algunas de ellas válidas para cualquier materia. La primera de ellas pregunta a los docentes por la importancia que conceden a una serie de recursos de enseñanza y aprendizaje (pregunta 27). Pues

---

<sup>137</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

<sup>138</sup> Por ejemplo, los hallados entre los 56 y 65 años valoran más que antes las exposiciones de profesionales en activo (+33,33% respecto a la pregunta anterior), la realización de comentarios, las exposiciones orales individuales (+33,33%), la realización de debates en clase (+66,67%) o la resolución de casos hipotéticos (+33,33%).

<sup>139</sup> Así, un 76,92% de los situados entre los 36 y 45 vuelve a considerar esta opción como muy adecuada, y un 71,43% de los comprendidos entre los 46 y los 55 también repite la misma valoración.

<sup>140</sup> Los menores de 35 años pasan del 75% al 50%; y los de entre 56 y 65, del 66,67% al 33,33%.

<sup>141</sup> Pregunta respondida por 33 personas.

bien, sólo los “documentos deontológicos y mecanismos de autorregulación” son valorados como muy importantes para el 56,25% de los profesores. El resto de respuestas no concitan tanto consenso, señal de que se utilizan una gran variedad de herramientas. Destacamos las más significativas, por orden de importancia: trabajos periodísticos publicados en prensa (37,50%), publicaciones escritas por periodistas (34,38%), manuales elaborados por el profesor (32,26%), publicaciones escritas por académicos (31,25%) y trabajos periodísticos publicados en radio y televisión (31,25%). Entre los instrumentos menos valorados se hallan la “música, poesía y arte en general”, que carecen de importancia para un 60% de los docentes; la lectura de novelas o relatos de ficción, que sólo poseen mucha importancia para un 3%; y el visionado de películas, altamente valorados por un 12,90%<sup>142</sup>.

Por modalidades de enseñanza, se observa que los profesores de grado utilizan los documentos deontológicos y los instrumentos de autorregulación en mayor medida que los de licenciatura, ya que el 63,64% de los primeros les concede la máxima importancia frente al 58,33% de los segundos. Este resultado no sorprende demasiado, si se tiene en cuenta que los encuestados de grado poseen mayor formación jurídica, y la Deontología, como se ha mostrado, se halla a caballo entre el Derecho y la Ética. Los docentes de grado también le otorgan más valor a los trabajos periodísticos de radio y televisión (45,45% frente al 25%), internet (36,36% frente al 16,67%) y prensa (45,45% frente al 33,33%). Por el contrario, los de licenciatura valoran más el uso de publicaciones escritas por periodistas (41,67% frente al 36,36%). Estos últimos también son más reacios a usar la música, la poesía y el arte en clase, pues un 72,73% no le concede ninguna importancia, en contraste con el 54,55% de los imparten clase exclusivamente en grado<sup>143</sup>.

La titularidad del centro académico revela escasas diferencias entre los encuestados, si bien los de universidades privadas valoran un poco más el uso de instrumentos de autorregulación en las clases (64,29% de máxima importancia frente al 50%). Los profesores de universidades públicas también estiman algo más el uso de manuales o libros que sus homólogos de las privadas (33,33% vs. 14,29%) y, especialmente, los escritos por académicos (38,89% vs. 21,43%). Los de la pública son también los que menos utilizan el arte (64,71% no le concede ninguna importancia, frente al 53,85% de los de la privada)<sup>144</sup>.

Por edades, se observa que los más jóvenes son los que más se apoyan en materiales elaborados por ellos mismos (50%), manuales y libros (50%), publicaciones académicas (62,50%) y publicaciones periodísticas (62,50%). Tal vez, por su excesiva juventud, necesitan confrontarlo todo con autoridades de la materia. Ahora bien, los que más usan documentos deontológicos y mecanismos de autorregulación son los situados entre los

---

<sup>142</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>143</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

<sup>144</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

46 y los 55, con un 71,43% de profesores que les conceden mucha importancia. Por otro lado, los que más usan materiales de prensa, radio y televisión e internet son los comprendidos entre los 56 y 65, con un 66,67% de respuestas en los tres casos. Finalmente, los menores de 35 son los más abiertos al uso de novelas y relatos (12,50% frente al cero por ciento del resto), pero los más cerrados al uso del arte (para el 75% carece totalmente de importancia); y los de 46 y 55, son los más predispuestos al visionado de películas<sup>145</sup>.

En cuanto al género, las mujeres usan en mayor medida que los hombres los materiales elaborados por ellas mismas (50% de máxima importancia frente al 21,05%). También utilizan más que los varones las publicaciones escritas por académicos, periodistas, trabajos publicados en prensa y en radio y televisión (41,67% en todos los casos). Los hombres, por su parte, valoran por encima de todo el uso de documentos deontológicos y mecanismos de autorregulación (60% frente al 50% de las mujeres) y están algo menos cerrados al uso de obras de arte (un 57,89% no les concede ninguna importancia frente al 63,64% de las mujeres)<sup>146</sup>.

La siguiente pregunta del cuestionario trata de indagar qué instrumento o **instrumentos de autorregulación** son los más importantes para los docentes. Y, en una subpregunta, se les pide que detallen exactamente qué tres códigos deontológicos consideren imprescindibles que conozca el estudiante (preguntas 28 y 28.1). Los códigos deontológicos son los instrumentos de autorregulación más importantes para los docentes de Ética y Deontología periodísticas, con un 56,25% de respuestas. Les siguen, por este orden, las reflexiones de los defensores de la audiencia (46,88%), las resoluciones de los consejos o comisiones de prensa (41,94%) y los estatutos de redacción (40,63%).

Tabla 23. “¿Qué importancia concede al conocimiento de los siguientes recursos de autorregulación?”

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia	Total
1. Códigos deontológicos	0,00% 0	15,63% 5	28,13% 9	<b>56,25%</b> 18	32
2. Estatutos de redacción	3,13% 1	21,88% 7	34,38% 11	40,63% 13	32
3. Libros de estilo	3,13% 1	18,75% 6	40,63% 13	37,50% 12	32
4. Reflexiones realizadas por defensores del lector, oyente y/o telespectador	0,00% 0	25,00% 8	28,13% 9	<b>46,88%</b> 15	32
5. Iniciativas y decisiones acordadas en comités de redacción	0,00% 0	36,67% 11	33,33% 10	30,00% 9	30

<sup>145</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

<sup>146</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

6. Resoluciones tomadas por consejos de prensa	0,00%	19,35%	38,71%	<b>41,94%</b>	
	0	6	12	13	31
7. Resoluciones tomadas por consejos audiovisuales	0,00%	29,03%	32,26%	38,71%	
	0	9	10	12	31
8. Técnicas para la toma de decisiones éticas	6,45%	38,71%	29,03%	25,81%	
	2	12	9	8	31

Fuente: Elaboración propia (n = 32).

Ahora bien, dos profesoras se sienten en la necesidad de aclarar el alcance de dichos instrumentos. La primera, de universidad privada de entre 56 y 65 años, apunta que el mero conocimiento de los documentos es sólo una pequeña parte de la formación del periodista, ya que estos “son eficaces en la medida en que el profesional que acude a ellos tiene criterios asumidos”. La segunda, de universidad pública de entre 36 y 45, sostiene que no se trata de memorizar los documentos, sino que busca que los apliquen en ejercicios prácticos y piensen y mediten sobre ellos, porque

*“no dejan de ser orientaciones de conducta, que cambiarán si encuentran otras mejores. La verdadera ética se hace en la conciencia profesional de todos y cada uno. Si tú conciencia no está por la labor, de nada sirve lo que aprendas. No hay mejor técnica que el querer hacerlo, el saber cómo y el poder ponerlo en práctica. Para ello la honestidad es clave”.*

Obsérvese que este comentario podría aplicarse, no sólo al aprendizaje de instrumentos de autorregulación, sino a la enseñanza de la ética en general. Es decir, esta observación podría explicar que los profesores concedieran una gran importancia a la enseñanza de la ética (pregunta novena), al mismo tiempo mantienen sus dudas sobre su eficacia para garantizar el comportamiento ético de los futuros profesionales de la información periodística (pregunta 32).

Concretando un poco más, los códigos deontológicos más utilizados son el de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (18 menciones), del Col·legi de Periodistes de Catalunya (11 menciones), el Código Europeo de Deontología del Periodismo (resolución 1.003 del Consejo de Europa) (nueve menciones), los Principios de Ética profesional del periodismo de la UNESCO (ocho menciones), el código de la Federación Internacional de Periodistas (tres menciones) y el código de la Comisión de quejas británica (otras tres menciones). Por el contrario, sólo se citan en una ocasión el código de la Asociación de Periodistas Vascos, el de la Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión, el del Consejo de Prensa de Minnesota y la Ofcom británica, y, más extrañamente, el Código de Conducta Publicitaria de Autocontrol y



del diario *El País*<sup>147</sup>. En todo caso, parece que los profesores mencionan los más importantes y conceden una gran importancia a los estatales<sup>148</sup>.

El examen de esta cuestión desde el punto de vista del sistema de enseñanza muestra que los profesores de grado valoran algo más que los de licenciatura todos los instrumentos de autorregulación. Así, un 63,64% de los primeros otorga la máxima importancia al conocimiento de los códigos deontológicos, frente al 58,33% de los segundos. No obstante, las diferencias más importantes se hallan en el uso de las iniciativas y decisiones acordadas en comités de redacción (25 puntos porcentuales de diferencia) y los estatutos de redacción (más de 12 puntos porcentuales)<sup>149</sup>. El examen cualitativo revela que los profesores de licenciatura citan en primer lugar el código del Col·legi, mientras que los de grado hacen lo propio con el de la FAPE. También se aprecia que los primeros citan más documentos internacionales que los segundos<sup>150</sup>.

Si se examinan la propiedad del centro académico en que trabajan los encuestados, se aprecia que apenas existen diferencias en el valor concedido a los códigos deontológicos (57,14% de los de la privada les conceden mucha importancia frente al 55,56% de la pública). Sin embargo, llama la atención que, para los pertenecientes a los centros privados, el instrumento de autorregulación más valorado sean las resoluciones de los consejos de prensa, con un 61,54% de respuestas frente al 27,78% de sus homólogos de los centros públicos. Las resoluciones tomadas por los consejos audiovisuales también se sitúan en un tercer digno lugar (53,85% frente al 27,78%). Los profesores de universidades públicas, por el contrario, sitúan en segundo lugar de importancia, tras los códigos, los libro de estilo (50% vs. 21,43%) y las reflexiones de los defensores de la audiencia (50% vs. 42,86%)<sup>151</sup>. El examen de la pregunta cualitativa apenas revela diferencias significativas, salvo que los profesores de la privada citan más fuentes extranjeras y más variadas<sup>152</sup>.

Por edades, los profesores con edades comprendidas entre los 46 y 55 años son los que más valoran el conocimiento de los códigos deontológicos, pues un 71,43% le conceden la máxima importancia. Este dato contrasta sobre todo con la respuesta dada por los menores de 35 años, que lo consideran el mejor instrumento sólo en un 50% de los casos. De hecho, los más jóvenes prefieren antes el aprendizaje de los libros de estilo, con un 62,50% de respuestas. Los situados entre los 56 y 65 valoran de igual modo el uso de los códigos, los estatutos de redacción y las reflexiones de los defenso-

---

<sup>147</sup> Hasta donde sabemos, no tenemos constancia de la existencia de un código deontológico del periódico *El País*.

<sup>148</sup> Pregunta respondida por 22 personas.

<sup>149</sup> Pregunta respondida por 23 personas.

<sup>150</sup> No detallamos más porque esta pregunta ha sido respondida por 16 personas y consideramos que los resultados no son suficientemente representativos.

<sup>151</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>152</sup> Pregunta respondida por 22 personas.

res de la audiencia (66,67%)<sup>153</sup>. Las respuestas cualitativas muestran que los profesores de entre 36 y 45 años se decantan más por el código de la FAPE y los códigos internacionales europeos y de la Unesco. También se observa que los mayores de 45 apenas prestan atención al Código del Col·legi de Periodistes de Catalunya<sup>154</sup>.

La cuestión de género permite apuntar que los hombres valoran el conocimiento de los códigos deontológicos algo más que las mujeres, con un 60% de encuestados que los consideran muy importantes, frente al 50% de las consultadas. La mitad de los varones también da más importancia a las reflexiones realizadas por los defensores de la audiencia, seguidos muy de cerca por las mujeres (41,67%). Ahora bien, el mayor contraste se sitúa en un recurso que ha pasado prácticamente desapercibido hasta ahora, tal vez por hallarse a medio camino entre un recurso y una estrategia de enseñanza y aprendizaje. Nos referimos a las técnicas para tomar decisiones éticas. Pues bien, un 45,45% de las mujeres lo considera muy importante, frente al 15% de los miembros del sexo opuesto<sup>155</sup>. Cualitativamente, los hombres otorgan más importancia a códigos internacionales como el del Consejo de Europa y la UNESCO<sup>156</sup>.

Finalmente, se pregunta a los docentes por los **instrumentos técnicos** que emplean en sus clases (pregunta 29). Los resultados revelan que no existe una tecnología que prime sobre el resto, si bien hay tres que se suelen utilizar con mucha frecuencia: ordenador (45,16%), software para presentaciones (40%) y el correo electrónico (40%). Como puede observarse se trata de herramientas relativamente novedosas, más contemporáneas que la pizarra tradicional (10%), pero desde luego obsoletas si se comparan con la creación de páginas webs o blogs de la asignatura (20,69%), el uso de redes sociales (3,45%) o la pizarra digital (3,33%). No obstante, este resultado podría matizarse, ya que un 32,26% de los encuestados afirma emplear con mucha frecuencia la intranet de la facultad o la universidad; casi el mismo porcentaje de los que utilizan algún dispositivo de lectura de DVD y CD-Rom (35,48%)<sup>157</sup>.

Por modalidades de enseñanza, la mayoría de los docentes de grado usa con mucha frecuencia el ordenador (60%), seguido del software para presentaciones (40%), el correo electrónico (40%) y la intranet de la institución en que trabaja (40%). Los profesores de licenciatura, por el contrario, prefieren usar antes los dispositivos de lectura de DVD y CD-Rom (41,67%) y, también, el software para las presentaciones (40%). Estos últimos tampoco usan casi nada la intranet, ya que sólo un 25% reconoce usarla con mucha frecuencia<sup>158</sup>.

---

<sup>153</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

<sup>154</sup> Pregunta respondida por 21 personas.

<sup>155</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>156</sup> Pregunta respondida por 22 personas.

<sup>157</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

<sup>158</sup> Pregunta respondida por 22 personas.

El análisis de la propiedad de la institución en que desempeñan su trabajo revela que los docentes de la pública usan en su mayoría el ordenador (un 52,94% frente al 37,71% de los de la privada), seguido del correo electrónico (50% frente al 28,57%). Por el contrario, los maestros de la privada se decantan sobre todo por los dispositivos de lectura de DVD y CD-Rom (47,06% frente al 30,77% de los de la pública). El uso de la intranet es bajo en los dos casos, si bien algo mayor en el caso de los de la pública que los de la privada (35,29% vs. 28,57%)<sup>159</sup>.

La edad de los encuestados muestra que los menores de 35 años son los que más usan el software para presentaciones (62,50%), la intranet de la facultad (50%) y las redes sociales (12,50% frente al cero por ciento del resto). También se observa que los situados entre los 46 y los 55 todavía se apoyan mucho en la pizarra digital (40%). Ahora bien, los situados entre los 56 y los 65 sorprenden al ser los que más usan el ordenador, los dispositivos de lectura de DVD y CD-Rom y el correo electrónico (66,67% en todos los casos)<sup>160</sup>.

Finalmente, el examen del género revela que las mujeres utilizan mucho más el ordenador que los hombres, ya que un 75% de ellas reconoce usarlo con mucha frecuencia, frente al 57,89% de los hombres que lo usa bastante. En segundo lugar, el 63,64% de ellas apuesta por el software para presentaciones, frente al 26,32% de los varones. La mitad de las mujeres también emplean mucho el correo electrónico y los dispositivos de lectura de DVD y CD-Rom, mientras que sólo el 33,33% y el 36,32% de los varones, respectivamente, reconocen darle el mismo uso. Las mujeres también acceden más a la intranet (41,67% frente al 26,32%), disponen de más páginas web o blogs de la asignatura y emplean con más frecuencia las redes sociales, por lo que parece que se hallan más abiertas al uso de las tecnologías de la información y la comunicación que el género opuesto<sup>161</sup>.

Explicados los recursos y la tecnología empleados, llega el momento de abordar la última parte del contenido, los sistemas de evaluación.

### **3.3.6. Sistemas de evaluación**

Este apartado se completa con las respuestas a las preguntas 30 y 31 del cuestionario. En la primera de ellas se pregunta a los docentes **si realizan o no** alguna de las seis formas de evaluar a los estudiantes que se les presentan. La más común de todas, como ya podía imaginarse, es la “evaluación final para evaluar la adquisición de los objetivos/competencias marcados a comienzo de curso”, con un 93,10% de respuestas afirmativas. La segunda más popular son las “evaluaciones continuas para conocer

---

<sup>159</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

<sup>160</sup> Pregunta respondida por 30 personas.

<sup>161</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

cómo evoluciona el proceso de aprendizaje de los estudiantes”, con un 86,21%. Un considerable 79,31% también permite que terceras personas evalúen el funcionamiento de la asignatura y el trabajo del profesor, mientras que sólo la mitad evalúa la asignatura y su trabajo por iniciativa propia. Entre los sistemas de evaluación menos usados se hallan la coevaluación entre profesores y alumnos (75% de respuestas negativas) y la evaluación inicial para conocer a los estudiantes (62,07%, también negativas)<sup>162</sup>.

Por sistemas de enseñanza, la diferencia más significativa se halla en la coevaluación entre profesores y estudiantes, utilizada por un tercio de los profesores de grado (33,33%) y por ningún profesor de licenciatura, lo que podría explicarse por el protagonismo que adquiere el estudiante en el sistema europeo y por el mayor número de estudiantes con los que cuentan los profesores de licenciatura de nuestra muestra. Ahora bien, por este principio también cabría esperar más evaluaciones continuas entre los docentes de grado, algo que sólo emplea el 77,78%, frente al 100% de licenciatura<sup>163</sup>. Otra diferencia importante, con más de 23 puntos porcentuales de diferencia, se halla en la realización de una prueba inicial para conocer a los estudiantes. El 45% de los profesores de licenciatura la utilizan, frente al 22,22% de los de grado<sup>164</sup>.

Si se tiene en cuenta la titularidad de la institución, la evaluación final sigue siendo el sistema más utilizado, hasta el punto de que todos los docentes de universidades privadas lo emplean, frente al 86,67% de sus homólogos de la pública. Las evaluaciones continuas se usan en segundo lugar, aunque de nuevo más los de la privada (92,86%) que los de la pública (80%). La diferencia más significativa se halla en la evaluación de la asignatura y el propio trabajo por iniciativa propia: un 66,67% de los de la pública reconoce ponerla en práctica, frente al 30,77% de los de la privada<sup>165</sup>.

Por edades, destacan los situados entre los 56 y 65 años, que son los que más utilizan la evaluación inicial (66,67%), las evaluaciones continuas (100%), la evaluación final (100%), la coevaluación entre profesores y estudiantes (66,67%) y la evaluación de la asignatura por iniciativa propia (66,67%). Los menores de 35 años, por su parte, empatan en el uso de evaluaciones continuas (100%) y ganan en la evaluación por parte de terceros (100%). El hecho de que los más mayores experimenten en mayor medida que los más jóvenes podría deberse, en parte, a una cuestión de seguridad pues, a mayor edad, mayor experiencia y, por tanto, menos temor a la queja o el abuso por parte de los estudiantes<sup>166</sup>.

---

<sup>162</sup> Pregunta respondida por 28 personas.

<sup>163</sup> La explicación podría deberse a la existencia de grupos masivos, como explica una profesora de Universidad Pública de entre 36 y 45 años que imparte tanto en licenciatura como en grado.

<sup>164</sup> Pregunta respondida por 20 personas.

<sup>165</sup> Pregunta respondida por 29 personas.

<sup>166</sup> Pregunta respondida por 28 personas.

Finalmente, el género de los encuestados apenas revela diferencias significativas en lo que a sistemas de evaluación se refiere. Así, hombres y mujeres utilizan por igual la evaluación final (94,74% y 90%, respectivamente), las evaluaciones continuas (89,47% y 80%) y la evaluación de la asignatura por parte de terceros (78,95% y 80%)<sup>167</sup>.

La segunda y última cuestión ofrece un listado con nueve técnicas de evaluación y pide a los profesores que indiquen qué porcentaje de la nota final se mide a través de dicha técnica (pregunta 31). Los resultados permiten apreciar que la mayoría se decanta por el examen escrito con preguntas largas, ya que las 15 personas que han cumplimentado dicho ítem suman 625 puntos, lo cual equivale a una media de 42, en números enteros, o 42%, en porcentaje. La segunda y tercera opciones mayoritarias son el examen escrito de preguntas largas y cortas (34 de promedio), seguida del examen de preguntas cortas (26). Estos resultados muestran claramente que las pruebas escritas son las preferidas por los docentes de Ética y Deontología periodísticas, algo que no cuadra excesivamente bien con los objetivos centrados en las habilidades que tanta importancia concedían los docentes. No obstante, que aproximadamente un 20% de la nota final se obtenga mediante la elaboración de trabajos o proyectos individuales y de grupo constituye un signo de esperanza, en la medida en que podría ser un indicio de los esfuerzos que realizan los docentes por medir de alguna manera el progreso en la dimensión práctica de sus estudiantes.

Tabla 24. ¿Qué porcentaje de la nota final se obtiene a través de los siguientes mecanismos de evaluación, en caso de que los utilice? Escriba un número entero aproximado hasta alcanzar el 100%

Opciones de respuesta	Cantidad promedio	Cantidad total	Respuestas
1. Examen escrito con preguntas largas	42	625	15
2. Examen escrito con preguntas cortas	26	255	10
3. Examen escrito con preguntas largas y cortas	34	515	15
4. Cuestionarios o pruebas tipo test	15	160	11
5. Pruebas orales	10	100	10
6. Trabajos o proyectos individuales	21	483	23
7. Trabajos o proyectos en grupo	21	340	16
8. Participación en clases y/o tutorías	10	182	18
9. Diarios o portafolios de los estudiantes	5	45	9
Otros sistemas de evaluación y su porcentaje	9	75	8

Fuente: Elaboración propia (n = 28).

Por modalidades de enseñanza, los resultados revelan que, contra lo que cabía esperar, los profesores de grado hacen pivotar los porcentajes más elevados de la asignatura en los exámenes escritos con preguntas largas (56 de promedio), los cuestionarios tipo test (35) y otras pruebas escritas de preguntas cortas (30) y largas y cortas (25). Los profesores de licenciatura, por el contrario, se apoyan algo menos en los exámenes

<sup>167</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

escritos de preguntas largas (43) y con preguntas largas y cortas (28) y, sorprendentemente, conceden la misma importancia a los exámenes de preguntas cortas y los trabajos individuales (24), seguidos muy de cerca por los trabajos de grupo (22). Dicho esto, no puede negarse que los profesores de grado son también los que más valoran la participación y las tutorías (17) y los diarios o portafolios de los estudiantes (15)<sup>168</sup>.

Por titularidad de la institución académica, se observa que los profesores de las universidades públicas basan la mayor parte de su nota en los exámenes escritos con preguntas largas (56), seguidos de los que combinan preguntas largas y cortas (31) y los trabajos individuales (23). Los docentes de las privadas, por su parte, prefieren una combinación de pruebas escritas de preguntas largas y cortas (38), cortas (32) y largas (26), dejando en cuarto lugar la corrección de los trabajos de grupo (23). Tampoco se llega a resultados concluyentes en las técnicas más novedosas, pues la participación o las tutorías son más valoradas por los de la pública (11 frente a 9), mientras que los diarios o portafolios cuentan con más respaldo de los de la privada (8 frente a 3)<sup>169</sup>.

El examen de los resultados por edades revela que los más mayores son los que más se apoyan en las pruebas escritas. Así, los situados entre los 46 y los 55 años alcanzan un promedio de 50 en los exámenes escritos de respuestas largas; y los comprendidos entre los 56 y 65, una media de 53 en las pruebas escritas de respuestas largas y cortas. Los más jóvenes también conceden importancia a estas pruebas, pero entre las tres primeras se cuelan los trabajos o proyectos de investigación. Así, los menores de 35 años dedican, de media, el 33% de la nota a trabajos de grupo; y los situados entre los 36 y 45, el 21% a los trabajos individuales. Estos últimos también son los que más importancia dedican a los ejercicios tipo test (19 frente al cero del resto), pero también los que más valoran las pruebas orales (12)<sup>170</sup>.

Tanto los hombres como las mujeres valoran en primer término las pruebas escritas, si bien los hombres se decantan más por las preguntas largas (49); y, las mujeres, por la combinación de largas y cortas (52). Los varones, sin embargo, otorgan el mismo valor a la nota obtenida a través de una prueba escrita con preguntas cortas y los trabajos individuales (23), mientras que las mujeres valoran las preguntas cortas (38) y, algo menos, los trabajos en grupo (26). Que los hombres valoren en tercer lugar la combinación de preguntas cortas y largas (19) y los trabajos en grupo (19), y que concedan más importancia a la participación y las tutorías (12 frente a 7) y los diarios (6 frente a cero), nos lleva a pensar que están más predispuestos a nuevas herramientas de evaluación que la representantes del sexo opuesto. Ahora bien, este resultado podría ma-

---

<sup>168</sup> También se observa que otras modalidades de evaluación alcanza un promedio de 20, por lo que los docentes de grado podrían estar implementando otras técnicas más novedosas. Pregunta respondida por 19 personas, once de licenciatura y ocho de grado.

<sup>169</sup> Pregunta respondida por 28 personas, catorce de pública y catorce de privada.

<sup>170</sup> Pregunta respondida por 27 personas: siete menores de 35, doce entre 36 y 45, cinco entre 46 y 55, tres entre 56 y 65 y cero a partir de 65 años.

tizarse si supiéramos en qué consiste el 17% que las mujeres catalogan como otras herramientas de evaluación<sup>171</sup>.

### 3.3.7. Reflexiones finales

El cuestionario concluye con una pregunta abierta con la que se invita a los encuestados a comentar o añadir lo que deseen sobre la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas (pregunta final), de la que rescatamos dos comentarios<sup>172</sup>.

El primero hace referencia a la **profesionalización** de los docentes de la asignatura, tal vez como una forma de intentar dar razón de algunas de las limitaciones o carencias observadas. Dice un profesor de universidad privada de entre 46 y 55 años de edad: “Falta en nuestro país una asociación fuerte de profesores de este área de enseñanza de la comunicación, debilitando su intercambio académico y su proyección social (ministerial, mediática, profesional, etc.)”. Y, en paralelo, el docente apunta también la falta de un “reconocimiento claro del papel de los profesores por parte de los organismos y otras iniciativas de autorregulación”, por un lado, y “por parte de las asociaciones y otros colectivos profesionales de periodistas”, por otro.

El segundo se refiere a la necesidad de **realismo** por parte de los docentes, una cuestión que ya ha aparecido en otros lugares y que revela, por tanto, la existencia de cierta conciencia (¿de culpa?) y espíritu crítico por parte de algunos responsables de la asignatura. Un profesor de universidad pública de entre 56 y 65 años afirma lo siguiente: “No creo en una ética que no tenga en cuenta la naturaleza real del ser humano ni en una que piense que vivimos en un mundo angelical donde ‘hablando se entiende la gente’”. Y explica la crítica de Gadamer a la ética discursiva de Habermas, pues del diálogo no siempre surge una respuesta. Por tanto, la ética tiene sentido como “tensión”, para sacar lo mejor de nosotros mismos. “Y en el caso del periodismo, para obtener lo mejor es útil la asignatura. No conseguiré santos ni héroes, ni falta que hace, pero sí, al menos, [...] personas y periodistas más conscientes de sus deberes como meta ideal y de la realidad que van a encontrar cuando lleguen como profesionales a los medios de comunicación”. Desde este punto de vista, la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas contribuye a formar estudiantes más conscientes (que no un cambio de comportamiento) de sus deberes (que no valores) y de la realidad (no sólo del ideal) de los medios (tradicionales, presuponemos).

---

<sup>171</sup> Pregunta respondida por 28 personas, 18 hombres y 10 mujeres.

<sup>172</sup> La pregunta ha sido respondida por tres personas, pero el tercer comentario consiste en una aclaración de la pregunta anterior.

### 3.4. LA TRANSICIÓN AL EEES

Tras el análisis del quién, el qué y el cómo de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas, llega el momento de profundizar un poco más en lo que estaba suponiendo la transición al Espacio Europeo de Educación Superior en el curso seleccionado. Para ello, se exponen en primer lugar los resultados a unas preguntas del cuestionario en línea y, en segundo término, se comparan con más detalle una muestra de programas de las facultades que contaban con un mismo docente para impartir la asignatura tanto en la modalidad de licenciatura como de grado.

#### 3.4.1. La encuesta

La pregunta 12 del cuestionario solicita a los profesores que manifiesten su grado de acuerdo o desacuerdo acerca de si la implantación del EEES ha supuesto o puede suponer alguna mejora en la enseñanza y aprendizaje de la materia de Ética y Deontología periodísticas. Y se les ofrecen doce opciones de respuesta.

Los resultados revelan que no existe una gran claridad respecto a esta cuestión, ya que no hay un porcentaje que destaque sobre al resto. Ahora bien, sí se puede apreciar que los porcentajes más elevados se hallan en los aspectos negativos de la reforma. Así, un tercio de los docentes se muestra totalmente de acuerdo en que no se ha mejorado porque no se cuentan con recursos y “todo se reduce a la buena voluntad del profesorado” (33,33%). Tampoco se confía en que los cambios legislativos vayan a mejorar la asignatura, ya que la ley no obliga a crear dicha materia ni establece unos contenidos mínimos comunes (20,59%). Entre los aspectos más positivos destacan la aparición de nuevas estrategias pedagógicas y mecanismos de evaluación (45,95% se muestra algo de acuerdo) y las facilidades que ofrece para garantizar la movilidad de profesores y estudiantes, algo que podría contribuir al aumento de la calidad (38,24%, algo de acuerdo). Las ambivalencias, sin embargo, se hallan constantemente presentes, ya que, por un lado se valora algo la creación de grupos reducidos (36,84%) y dotar de mayor protagonismo al estudiante (36,11%), al mismo tiempo que se desconfía algo en que la ley pueda cambiar inercias culturales arraigadas tanto en el alumnado (40%) como en el profesorado (38,24%).

Tabla 25. ¿Cree que la implantación del EEES ha supuesto o puede suponer alguna mejora en la enseñanza y aprendizaje de la materia de Ética periodística (o similar)?

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo	Total
1. Sí, a corto plazo	44,44%	38,89%	8,33%	8,33%	
	16	14	3	3	36
2. No, a corto plazo	31,25%	21,88%	31,25%	15,63%	
	10	7	10	5	32



3. Sí, a largo plazo	30,30%	33,33%	30,30%	6,06%	
	10	11	10	2	33
4. No, a largo plazo	43,33%	26,67%	13,33%	16,67%	
	13	8	4	5	30
5. Sí, porque promueve la creación de grupos reducidos y eso facilita la educación	26,32%	36,84%	28,95%	7,89%	
	10	14	11	3	38
6. No, porque no han aumentado los recursos y todo se reduce a la buena voluntad del profesorado	11,11%	27,78%	27,78%	<b>33,33%</b>	
	4	10	10	12	36
7. Sí, porque concede más protagonismo al estudiante y le hace más responsable de su aprendizaje	22,22%	36,11%	30,56%	11,11%	
	8	13	11	4	36
8. No, porque una ley no puede cambiar inercias culturales arraigadas en el alumnado	31,43%	40,00%	22,86%	5,71%	
	11	14	8	2	35
9. Sí, porque implica la aparición de nuestras estrategias pedagógicas y mecanismos de evaluación	16,22%	45,95%	29,73%	8,11%	
	6	17	11	3	37
10. No, porque una ley no puede cambiar inercias culturales arraigadas en el profesorado	20,59%	38,24%	<b>35,29%</b>	5,88%	
	7	13	12	2	34
11. Sí, porque facilita la movilidad de profesores y estudiantes, lo que contribuirá a un aumento de la calidad	29,73%	37,84%	27,03%	5,41%	
	11	14	10	2	37
12. No, porque la legislación no obliga a las universidades a crear la materia de Ética (o similar) ni establece unos contenidos mínimos comunes a todas	20,59%	26,47%	<b>32,35%</b>	<b>20,59%</b>	
	7	9	11	7	34

Fuente: Elaboración propia (n = 38).

Esta pregunta parece haber interesado o inquietado a los encuestados, ya que se han realizado nueve comentarios. Un tercio de los mismos corrobora las dificultades que han hallado para manifestar su opinión y un profesor menor de 35 años perteneciente a una universidad privada explica los motivos: “No tenemos distancia histórica suficiente para comprender de forma crítica la cuestión del EEES. Para complicar el análisis: el entorno socio-cultural de la enseñanza también está en constante mutación, lo que hace difícil identificar y cuantificar la responsabilidad relativa del EEES en los potenciales cambios en alumnos y profesores”.

Otras dos respuestas hacen referencia a los problemas para implantar Bolonia plenamente por el bajo nivel con el que llegan los estudiantes. Una profesora de entre 56 y 65 años de un centro privado cree que las universidades deberían ser más exigentes a la hora de permitir el acceso a la carrera de Periodismo. La otra docente, de entre 36 y 45 años y ejerciente en una institución pública, considera que la responsabilidad recae sobre todo en los niveles previos de enseñanza: “Mientras no haya Bolonia en primaria, secundaria y Bachillerato, el EEES es una entelequia a nivel de Universidad. El alumno no está preparado, así de claro”. Esta profesora se muestra muy escéptica con la reforma puesta en marcha, ya que, a su juicio, se trata de un “puro camelo” que sólo busca “hacer efectiva la libre circulación profesional. Nada más”. De hecho, ninguna

de las dos enseñantes ha percibido una mejora en la docencia ni en el aprendizaje de los estudiantes a raíz de la reforma.

Entre los aspectos más positivos, un hombre de entre 56 y 65 años y una mujer menor de 35 años, ambos de universidad pública, valoran la obligatoriedad de la asistencia a clase. La profesora, además, destaca la importancia del “trabajo práctico”, algo que supone una dificultad para un varón menor de 35 años de universidad pública, debido al gran número de alumnos con los que cuenta. Ideal y realidad chocan una y otra vez, como sugiere la docente de entre 56 y 65 años de universidad pública, que no sabe si debe responder “de acuerdo con el espíritu de Bolonia o según la aplicación práctica que se ha hecho de la reforma”.

Si se analiza la pregunta por sistemas de enseñanza, no se observan grandes discrepancias, esto es, se sigue estando más de acuerdo con los aspectos negativos mencionados (falta de recursos y la ausencia de unos contenidos mínimos establecidos por ley). No obstante, parece que los profesores de grado son algo más optimistas, pues valoran en mayor medida la creación de grupos reducidos (24,29% totalmente de acuerdo frente al 7,69%), conceder más protagonismo al estudiante (14,29% frente al 8,33%) y la aparición de nuevas estrategias pedagógicas (igual que en el caso anterior)<sup>173</sup>.

Por titularidad de la institución académica, los resultados negativos siguen obteniendo los porcentajes más altos y no se aprecian diferencias significativas. Destaca, no obstante, la confianza de los profesores de la pública en la legislación y/o en los alumnos, ya que un 47,37% no está nada de acuerdo en que la ley no pueda cambiar las inercias culturales del alumnado<sup>174</sup>.

El examen de las respuestas por edades muestra que los más jóvenes son algo más optimistas que sus mayores, ya que aproximadamente la mitad de los menores de 35 años se muestra bastante de acuerdo en que la potenciación de grupos reducidos favorecerá la educación (44,44%), es bueno que se le conceda más protagonismo al estudiante (50%), se implementen nuevas estrategias pedagógicas y mecanismos de evaluación (50%) y se facilite la movilidad (55,56%). Por el contrario, los situados entre los 36 y 45 obtienen los porcentajes más elevados a la hora de mostrar su total adhesión a los aspectos negativos de la reforma: la falta de recursos (40%), la incapacidad para resolver las inercias del alumnado (13,33%) y del profesorado (13,33%). Y un 50% de los comprendidos entre los 56 y 65 años lamenta que la ley no establezca la Ética y Deontología periodísticas como materia ineludible ni establezca unos contenidos mínimos<sup>175</sup>.

---

<sup>173</sup> Pregunta respondida por 27 personas.

<sup>174</sup> Pregunta respondida por 38 personas.

<sup>175</sup> Pregunta respondida por 37 personas.

Finalmente, el género de los encuestados refleja con claridad que las mujeres son mucho más escépticas que los hombres respecto de las posibilidades de mejora que ofrece la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior. Esto se aprecia al comparar las diferencias existentes en las dos cuestiones negativas más destacadas en los resultados globales. Así, un 66,67% de las profesoras está totalmente de acuerdo en que Bolonia no está siendo efectiva porque no han aumentado los recursos y todo depende de la buena voluntad del profesorado, en comparación con el 16,67% de los profesores varones. Y un 30% de ellas vuelve a lamentar que no se obligue a crear la asignatura ni pactar unos contenidos mínimos, frente al 16,67% de los hombres. Además, ellas puntúan más alto a la hora de valorar el resto de cuestiones negativas o, en sentido contrario, ellos se muestran más de acuerdo que sus homólogas en los aspectos positivos<sup>176</sup>.

En este apartado también se analizan las respuestas a otro par de preguntas del cuestionario (10 y 11) donde en un primer momento se pide a los profesores que expongan [algunas características de su asignatura](#) –que ha servido en parte para realizar el epígrafe sobre el contexto académico–; y, posteriormente, se les solicita que indiquen si cambiarían alguno de los rasgos mencionados. El objetivo de dichas cuestiones es averiguar si los profesores se hallaban o no satisfechos con su situación.

La primera pregunta fue respondida por 39 personas, mientras que la segunda sólo por 29, por lo que podríamos interpretar que una minoría se halla satisfecha de las condiciones en que imparte su asignatura. Este hecho también nos indica que los resultados no pueden ser extrapolados, sino tenidos en cuenta como posibles tendencias o hipótesis.

En cuanto a la denominación de la materia, se aprecia claramente que la mayoría de los que han respondido precisarían más la disciplina comunicativa y pasarían, por ejemplo, de “Ética y Deontología de la Información” a “Ética periodística”; o de “Ética y Deontología profesional” a “Ética y Deontología del periodismo”. Algunos, no todos, pasarían también de la Deontología a la Ética. La excepción sería un profesor de universidad pública que pasaría de “Deontología periodística y libertad de expresión” a “Libertad de Información y derechos fundamentales”. Otro docente también nos ha llamado la atención por plantearse un cambio de “Ética y autorregulación de la Comunicación” a “Elementos y Deontología del periodismo”, esto es, por vincular la Ética con la Teoría del periodismo.

La mayoría también situaría la asignatura en cursos superiores, esto es, la trasladaría de segundo a tercero, de segundo a cuarto o de tercero a cuarto. Los menos, apuestan por pasarla de cuarto a tercero (dos personas), con lo que la asignatura seguiría en los cursos superiores. Solamente una persona ha planteado pasar de tercero a primero, probablemente porque la asignatura ideal posee un carácter fundamentador (se trata

---

<sup>176</sup> Pregunta respondida por 38 personas.

de la asignatura de “Elementos y Deontología del periodismo”). El semestre resulta “indiferente” para la mayoría, con una única condición apuntada por una profesora de universidad privada: que “no coincida con Derecho o materias afines”.

En cuanto al carácter de la materia, se han realizado pocas aportaciones, en parte porque en la mayoría de las ocasiones ya poseía carácter obligatorio. De hecho, una profesora de Universidad Pública ha comentado que la pondría como obligatoria, y no como básica, porque así podría ponerla en cuarto.

De hecho, la mayoría de los docentes que ha respondido a la pregunta 11 ha indicado que intentaría que la asignatura se cursara después de las prácticas profesionales. Sólo dos han manifestado lo contrario y otros dos han optado por “durante o después”. Tal vez porque, como sostiene una docente de un centro privado, “los alumnos están más formados en cursos superiores para saber cómo deben hacer correctamente el trabajo profesional”.

En cuanto al número de horas que poseía, todos los que han contestado desean contar con más horas de clase. No en vano, una profesora de Universidad pública ya imaginaba la repuesta y concluía que “a todos se nos queda corta la asignatura”.

Finalmente, merece la pena destacar las sugerencias de dos profesoras de universidades privadas por complementar la materia con otra básica de Ética, que debería impartirse antes; y de otro profesor de la privada que sugiere que debería hacerse una reflexión sobre la importancia de la Ética en todas las asignaturas, con lo que está apuntando a la necesidad de trabajar la transversalidad. También incluimos la reflexión final de una docente de universidad privada, quien añade que “la adaptación a Bolonia no se ha hecho con las condiciones ni los ritmos adecuados”.

### **3.4.2. Los programas**

Una vez escuchada la opinión de los profesores, llega el momento de comparar las guías docentes impartidas en la modalidad de licenciatura y grado por un mismo docente, a fin de responder con algo más de precisión a la pregunta de si el proceso de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior estaba suponiendo una mejora en la calidad de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas en el curso 2011-2012. Si se recuerda, se examinan dieciséis programas, ocho de licenciatura y ocho de grado. El análisis comienza con la revisión de los elementos del programa y prosigue con la denominación de la asignatura, las metas educativas, el temario, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, la bibliografía y demás recursos, para finalizar con los sistemas de evaluación. Como se comentó en la introducción, se sigue una metodología cuantitativa y cualitativa y se exponen únicamente los resultados más significativos, pues quien lo desee puede consultar los análisis incluidos en el CD-ROM que acompaña a este trabajo. Para facilitar la replicación de los datos, se han elaborado

plantillas de análisis y hojas de codificación, algunas de las cuales se han trasladado al [anexo XV](#) de este trabajo para aligerar la lectura.

#### 3.4.2.1. Elementos

Saber cuántos elementos incluye el programa de una asignatura puede parecer un dato anodino. Sin embargo, posee interés en una época como la nuestra, en la que valoramos de manera especial la transparencia y la comunicación como señal de respeto y voluntad de entendimiento. Ahora bien, su ausencia no significa que no se comenten dichos aspectos personalmente, que no se faciliten cuando son requeridos o que no estén fácilmente accesibles por otras vías<sup>177</sup>. En concreto, se han tenido en cuenta los siguientes elementos, cuya descripción detallada se incluye en una hoja de codificación incluida en el anexo indicado: datos identificativos de la asignatura; presentación, descripción, justificación, contextualización o resumen; requisitos previos de acceso; perfil del docente; datos de contacto; objetivos; competencias; resultados de aprendizaje; temario, contenidos, unidades didácticas o similares; temporalización, cronograma, calendario o planificación; estrategias de enseñanza y aprendizaje, metodología, actividades formativas, etc.; volumen o carga de trabajo; sistemas de evaluación, calificación o corrección; bibliografía y otros recursos; y otros.

El análisis de dichos elementos revela que, en general, los de grado contienen más secciones que los de licenciatura. Así, cinco aumentan el número de cuestiones, uno permanece exactamente igual y dos contienen menos, pero únicamente con una unidad de diferencia. Esto parece lógico, dado que la implantación del Espacio Europeo de Educación presta atención a aspectos novedosos como competencias, resultados de aprendizaje, cronogramas o valoración de la carga de trabajo del estudiante.

Universidad	Licenciatura	Grado
Universidad Camilo José Cela	6	13
Universidad Cardenal Herrera CEU	12	13
Universidad Complutense de Madrid	5	5
Universidad Complutense de Madrid (Centro Universitario Villanueva)	5	9
Universidad Europea de Madrid	8	7
Universidad Europea Miguel de Cervantes	10	13
Universidad Pompeu Fabra	4	9
Universidad San Pablo CEU	12	11

Fuente: Elaboración propia.

<sup>177</sup> Estamos pensando en directorios, bases de datos o intranets que permiten averiguar, por ejemplo, el correo electrónico del profesor de la materia con gran facilidad y rapidez.

De hecho, el examen cualitativo muestra que estos son los elementos que suelen variar de licenciatura a grado, si bien nos encontramos con tres profesores que ya utilizan el lenguaje de *Bolonia* en el programa de licenciatura<sup>178</sup>. El empleo de términos propios del EEES en los programas de licenciatura sorprende un poco, dado que estas guías docentes no se hallan diseñadas según el nuevo sistema, por lo que podría ser un indicio de que los cambios no han sido tan profundos como debieran. El análisis de los programas permitirá corroborar o refutar este aserto.

#### 3.4.2.2. Denominación

El segundo aspecto a analizar consiste en la denominación de la materia. Este hecho, aparentemente intrascendente, tiene su importancia, en la medida en que puede darnos pistas sobre cómo entiende la facultad y/o el profesor la materia y su grado de coherencia interna. Por ejemplo, una asignatura podría denominarse Ética y, sin embargo, incluir más contenidos de corte deontológico; o, al contrario, designarse Deontología y no conceder gran importancia a los mecanismos de autorregulación. Esto, en cuanto a lo que podríamos llamar la parte ‘principal’ o ‘sustantiva’ del nombre, pero también sucede lo mismo en la parte ‘secundaria’ o ‘adjetiva’. Así, algunos programas pueden hablar de Periodismo, pero incluir otras problemáticas comunicativas más amplias; y, a la inversa, denominar la materia como “de la Comunicación” y abordar únicamente el punto de vista de los profesionales del Periodismo.

Para el análisis de esta cuestión se ha optado por analizar las dos partes de la denominación por separado: esto es, por un lado se investiga qué términos del campo semántico de la ética y la deontología aparecen, entre otros; y, por otro, qué vocablos del ámbito del periodismo, la información y la comunicación, también entre otros. La hoja de codificación, por tanto, incluye los siguientes elementos, donde un “uno” significa la aparición de ese elemento o sus derivados; y un “cero”, su no aparición.

Tabla 27. Plantilla para la codificación de la denominación		
Parte I	Sí=1	No=0
Ética		
Deontología		
Otro término del campo ético (moral, filosofía moral, valores, principios, derechos fundamentales, derechos humanos...)		
Otro término del campo deontológico (autorregulación, autocontrol, mecanismos concretos de autorregulación...)		

<sup>178</sup> Es el caso del programa de la Universidad Europea de Madrid, que distingue entre competencia generales y específicas; el de la Universidad Europea Miguel de Cervantes que, sin hablar expresamente de competencias, distingue entre conocimientos, aptitudes y destrezas que debe adquirir el alumno; y el de la Universidad San Pablo CEU que, dentro de los objetivos, establece competencias genéricas y específicas.

Término del ámbito jurídico		
Término del ámbito religioso		
Término de otro ámbito (libertad, responsabilidad...)¹⁷⁹		
Cuál/es	<b>Cualitativa</b>	
Combinación de varios términos		
<u>Parte II</u>	<b>Sí=1</b>	<b>No=0</b>
Periodismo		
Información		
Comunicación		
Profesión		
Otros (social, corporativa...)		
Cuál/es	<b>Cualitativa</b>	
Combinación de varios términos		
<u>Denominación exacta</u>	<b>Cualitativa</b>	

Fuente: Elaboración propia.

El análisis del primer tramo de la denominación revela que la mayoría opta por la combinación de Ética y Deontología, tal y como sucedía al analizar el universo de programas en el apartado dedicado al contexto académico. Las excepciones son los programas de la Universidad Pompeu Fabra, que optan únicamente por la denominación Deontología; y los de grado de la Universidad Cardenal Herrera y San Pablo CEU, que eliminan la Deontología y se limitan a la Ética. Por tanto, podemos esperar una mayoría de contenidos ético-deontológicos, más contenidos deontológicos en la UPF y menos deontológicos en el caso de las universidades pertenecientes a la Fundación San Pablo CEU.

El examen del segundo tramo de la denominación muestra mayor disparidad de criterios, con facultades que optan, en orden decreciente, por la profesión, la información, la comunicación y el periodismo. En todo caso, puede observarse que sólo una facultad ha aprovechado el cambio de licenciatura a grado para ceñirse al periodismo (UPF), mientras que otras dos lo han empleado para ampliar su ámbito de estudio a la Comunicación (Cardenal Herrera y Europea Miguel de Cervantes). Este último hecho, unido a la coletilla añadida por la Universidad Camilo José Cela (“Responsabilidad Social Corporativa”) nos parece un signo de estos nuevos tiempos en que se desdibuja la identidad del periodista. Sobre el adjetivo ‘profesional’, es pronto para determinar si supone una mayor especialización o todo lo contrario.

<sup>179</sup> Como puede observarse, en este apartado también se incluyen términos de difícil clasificación, ya que podrían pertenecer tanto al ámbito ético como al jurídico.

Tabla 28. Denominación de los programas de grado y licenciatura en el curso 2011-2012

Universidad	Licenciatura	Grado
Universidad Camilo José Cela	Ética y Deontología profesional	Ética y Deontología profesional: Responsabilidad Social Corporativa
Universidad Cardenal Herrera CEU	Ética y Deontología profesional	Ética de la Comunicación
Universidad Complutense de Madrid	Ética y Deontología de la Información	Ética y Deontología profesional
Universidad Complutense de Madrid (Centro Universitario Villanueva)	Ética y Deontología de la Información	Ética y Deontología profesional
Universidad Europea de Madrid	Ética y Deontología de la Comunicación	Ética y Deontología profesional
Universidad Europea Miguel de Cervantes	Ética y Deontología profesional	Ética y Deontología de la Comunicación
Universidad Pompeu Fabra	Deontología y Análisis de la actualidad	Deontología periodística
Universidad San Pablo CEU	Ética y Deontología de la Información	Ética

Fuente: Elaboración propia.

Puede concluirse, por tanto, que el paso de licenciatura a grado no ha supuesto un detrimento de la Ética respecto a la Deontología, y viceversa; y que se aprecia una ligera tendencia a abarcar más problemas que los específicos de la profesión periodística. Dicho esto, pasamos a comentar los resultados relativos a las metas educativas.

### 3.4.2.3. Metas educativas

Para analizar esta cuestión, se han tenido en cuenta tres elementos: objetivos, competencias y resultados de aprendizaje, cuando se han incluido<sup>180</sup>. Estos tres ítems se han desglosado, a su vez, en dos aspectos: uno que podemos llamar sapiencial, donde se ha intentado determinar los tipos de saberes que predominan en cada uno de ellos:

<sup>180</sup> En el momento de realizar esta investigación, dichos términos no se hallaban suficientemente clarificados. Tras consultar varios documentos oficiales, se optó por considerarlos por separado, ya que los objetivos hacen referencia a lo que pretende conseguir el docente de modo genérico con la asignatura, las competencias se refieren a los saberes concretos que espera que adquiera el estudiante (cognitivos, prácticos y actitudinales) y los resultados son las metas todavía más tangibles que se espera conseguir tras cursar la asignatura. Estos últimos podrían haberse incluido en el análisis de los sistemas de evaluación. Sin embargo, se ha optado por insertarlos aquí porque no dejan de ser otra manera de formular lo que el docente pretende que consiga el estudiante con la asignatura. Cfr. ALONSO, Luis Enrique; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos J; NYSEN, José María. *El debate sobre las competencias. Una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España*. Madrid: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad, 2009, pp. 52-61. GAIJÍN SALLÁN, Joaquín. *Guia per a l'avaluació de competències en l'àrea de Ciències Socials*. Barcelona: Agència per al a Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya, 2009, pp. 13-19.



conocimientos, habilidades y actitudes<sup>181</sup>; y otro disciplinar, que ha intentado concretar a qué disciplina se aplican (Ética, Deontología, Derecho, Religión, etc.) y a qué ámbito de la Comunicación se refieren (Periodismo, Información, Comunicación, Profesión, etc.). Por tanto, se ha trabajado con el modelo de plantilla que figura en la siguiente tabla.

Tabla 29. Plantilla para la codificación de las metas educativas						
	Objetivos		Competencias		Resultados de aprendizaje	
TIPOS	SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ	NO
Conocimientos						
Habilidades						
Actitudes						
¿Clasificación?						
Clasificación	Cualitativa		Cualitativa		Cualitativa	
REFERENCIAS I	SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ	NO
Ética						
Deontología						
Derecho						
Religión						
Otra/s						
Cuál/es					Cualitativa	
REFERENCIAS II	SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ	NO
Periodismo						
Información						
Comunicación						
Profesión						
Otra/s						
Cuál/es					Cualitativa	

Fuente: Elaboración propia.

Como la distinción entre saberes de tipo cognitivo-teórico, técnico-práctico y actitudinal-ético en ocasiones resulta más difícil de lo que podría parecer desde un punto de vista teórico, se ha complementado la plantilla con una hoja de codificación que ayude a la autora de este trabajo, en primer lugar, y a posteriores investigadores, en segundo

<sup>181</sup> Esta clasificación es claramente heredera del espíritu Bolonia. No obstante, nos parece muy útil para catalogar las diferentes metas que se plantean los docentes, ya sea en la modalidad de licenciatura o grado.

término, a mantener la uniformidad de criterios, a pesar de que dicha clasificación es y puede ser objeto de discusión. De hecho, la autora se ha visto en la necesidad de elaborar una propia por no encontrar una que concitara el consenso de los expertos en el momento de proceder al análisis (véase anexo XV).

Respecto al [tipo de metas educativas](#) consignadas, se aprecia algo que ya podía suponerse, esto es, que los programas de licenciatura incluyen objetivos de modo prioritario; y los de grado, competencias y resultados de aprendizaje. No obstante, cabe recordar que se han hallado tres programas de licenciatura influidos por el lenguaje de las competencias hasta el punto de que uno de ellos prescinde totalmente de los objetivos (Universidad Europea de Madrid). En los programas de grado, llama la atención que sólo dos guías incluyan resultados de aprendizaje (Universidad Camilo José Cela y Universidad Europea Miguel de Cervantes), señal de que se hallaban claramente en un periodo de transición. El hecho de que en grado a veces coexistan objetivos y competencias, y otras veces no, también revela que la confusión teórica detectada termina plasmándose en la vida diaria. Como curiosidad, destacan el programa de la profesora Elena Real (UCM), que sólo incluye objetivos en ambos sistemas de enseñanza; y el del profesor Josep Maria Casasús (UPF), que no incluye metas educativas en ninguna de las dos versiones que se han localizado.

Tabla 30. Tipos de metas educativas utilizadas

Universidad	Licenciatura	Grado
Universidad Camilo José Cela	Objetivos	Competencias, resultados de aprendizaje
Universidad Cardenal Herrera CEU	Objetivos	Objetivos, competencias
Universidad Complutense de Madrid	Objetivos	Objetivos
Universidad Complutense de Madrid (Centro Universitario Villanueva)	Objetivos	Objetivos, competencias
Universidad Europea de Madrid	Competencias	Competencias
Universidad Europea Miguel de Cervantes	Objetivos (aunque menciona conocimientos, aptitudes y destrezas)	Objetivos, competencias, resultados de aprendizaje
Universidad Pompeu Fabra	No incluye metas educativas	Competencias
Universidad San Pablo CEU	Objetivos, competencias	Competencias

Fuente: Elaboración propia.

Desde un punto de vista cualitativo, merece la pena señalar que la distinción entre objetivos, competencias y resultados de aprendizaje, realizada únicamente por los docentes de la Universidad Camilo José Cela y Universidad Europea Miguel de Cervantes, no significa necesariamente una mayor clarificación conceptual. Por ejemplo, la profesora de la UCJC establece como competencia básica número tres la “capacidad para reunir e interpretar datos relevantes (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas relevantes de índole social, científica o ética”. Dicha competencia tiene como correlato un resultado de aprendiza-

je número tres, que dice así: “Sentar las bases para desarrollar una conciencia más exacta, justa y práctica de los deberes y responsabilidad que tendrán como futuros periodistas”. Esta formulación no parece mucho más concreta que la anterior ni que esté formulada según lo que se espera que el estudiante aprenda. De hecho, es exactamente la misma frase que utilizó la profesora para uno de los objetivos del programa de licenciatura. En la guía docente de la UEMC se distingue mejor entre objetivos y competencias, ya que estas últimas comienzan siempre con “capacidad de” o “capacidad para”. Ahora bien, los resultados de aprendizaje nos siguen pareciendo igual de genéricos que los objetivos<sup>182</sup>.

Si se examinan las metas educativas en función de si se plantean finalidades de tipo **cognoscitivo, procedimental o actitudinal**, se aprecia que todos los programas, salvo tres, incluyen los tres tipos de saberes tanto en licenciatura como en grado y, en caso de faltar alguno, suelen fallar los procedimentales y actitudinales, nunca los cognoscitivos. Lo más llamativo es que esta pérdida no se produce en la licenciatura sino en el grado, con lo que se da la paradoja de que se pierde alcance educativo justamente en el sistema que está intentando ir más allá de las clases magistrales. De todas formas, este hecho no resulta excesivamente preocupante, ya que, en el caso de la Universidad Cardenal Herrera y la Universidad Europea Miguel de Cervantes, se pierden saberes en los objetivos, pero se recuperan en las competencias; y en el de la San Pablo CEU, se desarrollan conocimientos y actitudes en los objetivos y conocimientos y habilidades en las competencias. En cualquier caso, queda claro que los profesores no descartan nunca la formulación de saberes cognitivos y que escasean más los procedimentales y actitudinales.

De hecho, un examen más profundo de los objetivos muestra que las guías docentes, tanto en licenciatura como en grado, abusan en exceso de los saberes teóricos y dejan poco espacio a las habilidades y las actitudes. Y, cuando se formulan, cuesta hacerse una idea clara de lo que se pretende conseguir. Es el caso, por ejemplo, de uno de los objetivos formulados por la profesora Elena Real, que dice así: “Instruir al alumno en el estudio de los principios éticos y de las normas deontológicas del Periodismo haciéndole partícipe, en el seno de una conciencia profesional adecuadamente formada, en la reflexión, conocimiento y resolución de los conflictos éticos que plantea el ejercicio de su actividad informativa-comunicativa”. En este sentido, nos parece que la profesora Carmen Fuente Cobo consigue concretar algo más: “Aprender a aplicar los principios de la ética periodística al ejercicio profesional, con ayuda de la experiencia de las buenas prácticas y la aportación de los códigos éticos o deontológicos de los profesionales de la información libremente asumidos”. También nos parecen atinadas las alusiones a la “madurez” e “independencia” que figuran en el programa de grado de la profesora Tejer Recio (UCJC). En todo caso, sigue resultándonos extraño que profesores que se

---

<sup>182</sup> Un ejemplo de objetivo sería este: “identificar y describir en casos concretos de la profesión los dilemas éticos que les subyacen”. Y un ejemplo de resultado de aprendizaje: “Enfrentarse a dilemas éticos propios del mundo de la comunicación con un criterio propio”.

dedican a un saber eminentemente práctico y actitudinal muestren un escaso nivel de desarrollo de este tipo de saberes. Alguien podría objetar, no sin razón, que son los más difíciles de conseguir y evaluar, pero siempre se pueden encontrar vías indirectas, como la que parecen haber hallado los profesores de grado en la Universitat Pompeu Fabra: “Ser capaz de trabajar en equipo, participando activamente en las tareas asignadas y negociando opiniones discrepantes, hasta llegar a posiciones de consenso”. De hecho, para los objetivos más ambiciosos, los docentes utilizan una fórmula que nos parece válida: “Tener capacidad de ejercer profesionalmente de acuerdo con los principios deontológicos”. Es decir, el profesor pondrá las bases para adquirir dicha capacidad, que luego el alumno podrá o no desarrollar, como ser humano libre que es.

En cuanto a los **saberes normativos** a que se hace referencia en las metas educativas, abundan, como era de esperar, las referencias a la ética y la deontología, con algunas excepciones. En primer lugar, se aprecia que la Universidad San Pablo CEU sólo hace referencia a la ética en los objetivos de licenciatura y grado. Como luego sí que menciona ambas realidades en las competencias, entendemos que, a pesar de todo, ha ampliado sus contenidos al pasar de una modalidad a otra. Ahora bien, lo más llamativo se halla en que hemos hallado tres programas de grado que hacen referencia al ámbito jurídico y uno que hace referencia a la religión. No obstante, habría que matizar que una de las tres guías docentes utiliza exactamente la misma formulación que figura en el Libro blanco de la Comunicación de la ANECA, con lo que podría tratarse de una mera copia que no tuviera continuidad en el temario<sup>183</sup>. La otra guía no usa la misma formulación, pero se nota dicha influencia porque el resto de competencias se hallan inspiradas en la ANECA, por lo que podría suceder exactamente lo mismo<sup>184</sup>. Finalmente, se halla el caso de la Universidad Cardenal Herrera, que incluye la siguiente competencia específica, “según la Memoria de Grado verificada”:

*“Asumir como valor esencial en el ejercicio del periodismo la función social de la información según la formulan los principios generales del Derecho, la Declaración universal de derechos humanos y la Doctrina Social de la Iglesia. El logro de esta competencia implica ser capaz de ejercer el Periodismo de acuerdo con una cultura de paz, valores democráticos y respeto a la persona coherentes con los principios generales, derechos y deberes fundamentales consagrados en la Constitución española, Declaración universal de derechos humanos y el corpus documental de la DSI”.*

---

<sup>183</sup> Se trata del programa de la Universidad Camilo José Cela, que dice textualmente así: “Capacidad para aplicar el conocimiento de la ética y deontología profesional del periodismo así como del ordenamiento jurídico de la información, que afecta tanto a la práctica profesional como a los límites de la libertad de expresión y a la conducta ética que debe presidir el quehacer del informador y del comunicador con arreglo al compromiso cívico derivado de la información como bien público”. Cfr. AGENCIA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD Y ACREDITACIÓN. *Libro blanco de los títulos de Grado en Comunicación*, 2005, p. 193.

<sup>184</sup> Se trata del programa de la Universidad Pompeu Fabra: “Conocer la ética y la deontología profesional del periodismo y el ordenamiento jurídico de la información”.

En principio, parece más probable que en este caso se incluyan contenidos jurídico-religiosos, pues se trata de una política establecida por la facultad, pero habrá que esperar al análisis del temario para comprobarlo. En todo caso, queda clara la existencia de otros saberes normativos en las metas educativas de los programas de Ética y Deontología periodísticas analizados. Obviamente, con esto no se quiere decir en ningún momento que los profesores no distingan claramente en sus clases entre Ética, Deontología, Derecho y Religión, sino simplemente constatar que dichas influencias existen y que hay que manejarlas con cuidado para no confundir a los estudiantes.

Finalmente, se comentan las metas educativas desde el punto de vista de las disciplinas de la [comunicación](#). En este caso, se observa que todos los programas de grado mencionan la comunicación o sus derivados, salvo el de la profesora Carmen Fuente Cobo (Centro Universitario Villanueva), que usa periodismo, información, profesión en las dos modalidades de enseñanza. Este hecho se halla en consonancia con lo que se explicó en el capítulo histórico-teórico, que vivimos en una era de inflación de la comunicación. Por lo demás, se aprecia un uso indiferenciado entre los distintos términos. Poco más se puede apuntar desde el punto de vista cuantitativo, ya que las metas educativas no permiten saber si los docentes distinguen entre los distintos términos.

#### 3.4.2.4. Temario

El análisis del temario se ha desarrollado en tres fases sucesivas. En primer lugar, se ha realizado una mirada global, a fin de determinar qué tipo de contenidos aparecen con más frecuencia en los programas y su nivel de importancia. Posteriormente, se han examinado con más detalle los contenidos éticos y deontológicos, para averiguar qué importancia se otorgaba a cada uno de ellos. Finalmente, se han tenido en cuenta las problemáticas concretas de la profesión a que han hecho referencia los profesores.

En la primera etapa, se determina qué tipo de contenidos se incluyen en los programas y su grado de importancia. Para ello, se vuelve a distinguir entre la parte sustantiva (contenidos éticos, deontológicos, jurídicos, religiosos u otros) y la adjetiva (aplicados al periodista, a otros informadores o comunicadores, a la empresa, al público, etc. En esta ocasión, además, se ha valorado si el profesor destaca un contenido (si encabeza una sección o un tema se añade una “a” en la hoja de codificación) o lo aborda de modo secundario (si aparece al hilo de otras cuestiones o a modo de ejemplo o caso concreto, se marca con una “b”). Esta distinción permitirá, por ejemplo, separar entre quienes desarrollan cuestiones jurídicas o religiosas de modo pleno y quienes simplemente las mencionan para distinguir la Ética de otro tipo de saberes normativos; o entre quienes dedican un gran espacio a la deontología empresarial o publicitaria y quienes simplemente las citan a modo de ejemplo para aclarar mejor en qué consiste

la autorregulación periodística<sup>185</sup>. La plantilla de análisis cuenta, por tanto, con los siguientes elementos:

<b>Tabla 31. Plantilla para la codificación de los contenidos</b>		
<b><u>Contenidos generales I (parte sustantiva)</u></b>	<b>Sí=1 (a, b)</b>	<b>No=0 (a, b)</b>
Éticos		
Deontológicos		
Jurídicos		
Religiosos		
Otros		
Cuál/es (lógicos, metodológicos, políticos, económicos, etc.)	<b>Cualitativa</b>	
<b><u>Contenidos generales II (parte adjetiva)</u></b>	<b>Sí=1 (a, b)</b>	<b>No= 0 (a, b)</b>
Periodista		
Informador/Comunicador (también información, comunicación, expresión, etc.)		
Cuál/es (publicitario, cineasta, trabajador de radio, televisión, gabinetes etc.)	<b>Cualitativa</b>	
Medio/Empresa/Corporación		
Público/Audiencia		
Otras éticas/deontologías aplicadas		
Cuál/es	<b>Cualitativa</b>	

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de la parte sustantiva muestran algo que podría preverse por la denominación de la asignatura, esto es, que predominan los contenidos éticos y deontológicos con un nivel de importancia “a”, con dos excepciones. Una, en los programas de la Universidad Pompeu Fabra, donde la Ética únicamente aparece a la hora de distinguirla de la moral, la Deontología y el Derecho. Otra, en la guía docente de licenciatura de la Universidad San Pablo CEU, donde sólo se hace referencia a contenidos de tipo ético, a pesar de que la asignatura se titula Ética y Deontología de la Información<sup>186</sup>. Los contenidos jurídicos se mencionan en seis programas, pero con una importancia “b”, es decir, solamente para distinguirlos de otros saberes normativos<sup>187</sup>. Esto signifi-

<sup>185</sup> Este segundo aspecto puede ser difícil de valorar de forma “objetiva”, dada la brevedad de algunos programas. No obstante, se ha preferido correr el riesgo, pues lo más probable es que todo el mundo aborde casi todos los temas de una forma u otra, lo cual no nos permitiría extraer conclusiones tan significativas.

<sup>186</sup> En la primera unidad didáctica, dedicada a los conceptos preliminares, se incluye un epígrafe a la “ética personal y ética profesional”, pero en ningún lugar se mencionan la Deontología y la autorregulación, por lo que no se han incluido en la plantilla.

<sup>187</sup> Esto ocurre en los programas de la Universidad Camilo José Cela (licenciatura y grado), Universidad Cardenal Herrera (licenciatura), Universidad Complutense de Madrid (licenciatura y grado), Universidad

ca, por tanto, que las metas educativas que hacían referencia al Derecho (UCJC, UPF y UCH) debían tomarse en un sentido laxo y no estricto. En cuanto a los contenidos de tipo religioso, estos figuran en tres centros académicos: dos con un nivel de importancia “b” (Universidad Complutense de Madrid y Universidad Europea de Madrid, tanto en licenciatura como en grado); y uno, con nivel de importancia “a”. Y no se trata de la Universidad Cardenal Herrera, como podría deducirse de la formulación de las competencias, sino del Centro Universitario Villanueva, donde se dedica el último tema a “periodistas y medios de comunicación en la Doctrina Social de la Iglesia”, tanto en la licenciatura como en el grado<sup>188</sup>. Puede confirmarse, por tanto, que, junto a los contenidos ético-deontológicos, todavía se hacen alusiones al Derecho y a la Religión.

El análisis de la parte adjetiva permite concluir que, en general, se utilizan de manera indistinta los contenidos relativos al Periodismo, la Información y la Comunicación. No obstante, pueden observarse algunas tendencias interesantes. Por ejemplo, los programas de la Universidad Pompeu Fabra muestran una cierta propensión a centrarse en el periodismo de manera más específica. Los del Centro Universitario Villanueva también dedican más protagonismo al Periodismo y la profesión. Los de la Universidad Complutense de Madrid (Elena Real) tienden a poner el acento en la Información y la profesión. Y los de la Universidad Camilo José Cela, Universidad Europea de Madrid y Universidad Europea Miguel de Cervantes se decantan claramente por la Comunicación<sup>189</sup>. Estos contenidos suelen complementarse con referencias más o menos explícitas a la responsabilidad de la empresa y/o los medios de comunicación y, en menor proporción, de la audiencia o el público. En el último lugar, con tan sólo dos menciones, se hace referencia al papel de los gabinetes de prensa (licenciatura en UCJC; y grado, en UPF).

Explicados los resultados globales, queda por determinar si se aprecian cambios significativos entre los programas de licenciatura y grado. A este respecto, puede afirmarse que apenas se perciben cambios significativos en cinco de los ocho programas analizados. Las variaciones más importantes se producen en los temarios de las dos instituciones pertenecientes a la Fundación San Pablo CEU y, en menor medida, en el de la Universidad Pompeu Fabra.

En una [segunda fase](#), se intenta ahondar un poco más en los contenidos éticos y deontológicos que figuraban en las guías docentes, a fin de poder determinar qué importancia se otorgaba a cada uno de ellos. Para ello, se elaboró una plantilla para comprobar si aparecía alguna de las siguientes variables:

---

Europea de Madrid (licenciatura y grado), Universidad Europea Miguel de Cervantes (licenciatura y grado) y Universidad Pompeu Fabra (licenciatura y grado).

<sup>188</sup> Ha de advertirse, no obstante, que contamos con dos programas de licenciatura y que en uno de ellos se ha suprimido este último tema.

<sup>189</sup> Los programas de la UCJC citan el Periodismo, pero también la Publicidad, las Relaciones Públicas y el mundo audiovisual. Los de la UEM también dedican apartados importantes a la Publicidad y el mundo audiovisual. Y los de la UEMC se refieren en todo momento a la Comunicación en general.

1. Aclaración de los términos, conceptos, definiciones, nociones...
2. Justificación o fundamentación de su importancia, bases, sentido, argumentos a favor y en contra, debates existentes sobre el alcance y las limitaciones, efectividad, eficacia...
3. Principios, características, funciones, elementos, virtudes...
4. Corrientes históricas, tendencias actuales, clasificaciones histórico-teóricas...
5. Autor/es citados
6. Conflictos, problemas, casos, dilemas, dificultades...
7. Mecanismos, instrumentos, soluciones...

Y, una vez más, se elaboró una plantilla de codificación para poder trasladar los registros del análisis (véase anexo XV). Lamentablemente, dicho análisis no proporcionó los efectos deseados, ya que resultaba muy complicado, por no decir prácticamente imposible, distinguir entre contenidos éticos y deontológicos, algo que apuntala lo que ya se constató en la encuesta en línea. Es por ello que se optó por un segundo examen más detallado y cualitativo, a fin de detectar las tendencias principales, con todas las limitaciones que conlleva centrarse únicamente en las guías docentes.

Los programas de la Universidad Camilo José Cela dedican el primer tema a explicar moral, ética, derecho y deontología, señal de que se perciben como cuestiones distintas. Sin embargo, tendemos a pensar que la Deontología se concibe como una Ética aplicada a la profesión, ya que, por ejemplo, el tema tres se titula “Principios fundamentales de la ética en el mundo de la Comunicación” y dentro de él se incluye un epígrafe dedicado a los “deberes del profesional en el primer código deontológico internacional”. Esto también se aprecia en el quinto tema. Situado en el bloque “Tres vertientes en el estudio de la Ética profesional”, se titula “Responsabilidad profesional” y dentro de él se incluyen dos subtemas: “Reflejo del término responsabilidad en los distintos códigos deontológicos” y “Razones para ser ético desde el punto de vista profesional”. En cuanto a la distinción entre deontología y autorregulación, nos ha sorprendido un poco que se halle más desarrollado teóricamente el bloque dedicado a la “autorregulación” que el dedicado a la Deontología, pero tal vez se deba a que se entiende por autorregulación lo que nosotros hemos entendido por Deontología<sup>190</sup>. En cualquier caso, la denominación de la asignatura hace justicia al contenido, que consiste en una “Ética y deontología profesional”, no sólo del Periodismo sino también de otras profesiones comunicativas. Las diferencias entre los programas de licenciatura y grado son mínimas desde este punto de vista.

---

<sup>190</sup> Es decir, que la docente entienda la autorregulación como la reflexión sobre los instrumentos deontológicos concretos. El bloque dedicado a la autorregulación sólo contiene un tema, aplicado al Periodismo, e incluye los siguientes epígrafes: “Acotación del término autorregulación”, “Funciones”, “Tendencias actuales sobre el tema”, “Características básicas de la autorregulación”.



Los programas de la [Universidad Cardenal Herrera](#) son muy interesantes, ya que se producen cambios significativos en la transición de licenciatura a grado. El programa de licenciatura consta de dos bloques: Ética y Deontología profesional. En el primero se incluyen dos capítulos en los que no se aprecia una distinción explícita entre ética y moral, pues se titulan: “Bases antropológicas de la moral: la libertad” y “Bases sociales de la moral: la cooperación”. El segundo apartado, dedicado a la Deontología profesional, consta de ocho capítulos, y se aprecia claramente que unos están dedicados a la fundamentación deontológica y otros a la explicación de los diferentes mecanismos de autorregulación. De hecho, en un epígrafe de un capítulo se cita “Ética profesional, deontología profesional, ética aplicada y autorregulación”, como si hubiese diferencias dignas de clarificar. En el programa de grado, por el contrario, esta situación se simplifica y los dos bloques se titulan así: “Principios éticos de la comunicación social” y “La autorregulación de la Comunicación”. En el primero, desaparecen todas las referencias a la moral; y en el segundo, no queda ni rastro de la teoría deontológica. ¿Tal vez porque la asignatura ha dejado de denominarse Ética y Deontología profesional, para llamarse Ética de la Comunicación?

Los temarios de las guías analizadas de la [Universidad Complutense de Madrid](#) son exactamente iguales en licenciatura y en grado. Los contenidos se distribuyen en cuatro bloques: “La Ética Filosófica”, “Ética y Deontología profesionales. Ética de la información y Deontología informativa”, “La autorregulación informativa” y “Diferentes aspectos de la Ética y la Deontología periodística”. En el primero se distingue la Ética de otros ámbitos como la moral, el derecho, las normas de trato social, las normas de tipo técnico y la religión. Más complicado resulta saber si la Deontología se concibe como una Ética profesional, aunque todo apunta que sí, pues se dedica un espacio a explicar qué es una profesión. No obstante, también se aprecia la influencia de Francisco Vázquez y su ubicación de las normas deontológicas en una “posición intermedia entre las normas jurídicas y éticas”. De hecho, parece que la profesora concibe la autorregulación, no sólo como el conjunto de mecanismos que intentan hacer más eficaz la deontología, sino también como la reflexión sobre dichos mecanismos, pues incluye unos epígrafes dedicados al “concepto y definición. Lo que no es la autorregulación. Funciones y razones de la autorregulación. Clasificación. Mecanismos e instrumentos de autorregulación de la información-comunicación periodística”.

Los programas del [Centro Universitario Villanueva](#) tampoco varían al pasar de licenciatura a grado. El temario consta de diez lecciones y el enfoque parece constituir una ética arraigada en la profesión, ya que se habla de la “Importancia de la ética profesional” (tema 1), “La profesionalización del periodismo” (tema 2), “El compromiso con la verdad” (tema 5), “La responsabilidad social del periodista” (tema 6) o “La independencia del periodista” (tema 7). De hecho, en el primer tema se incluye un apartado donde parece distinguirse entre una “Ética general de las profesiones y éticas o deontologías profesionales”. De hecho, no hay un capítulo dedicado a explicar la Deontología como tal, sino uno dedicado al “debate sobre la autorregulación” (capítulo 3), don-

de se habla por cierto de la corregulación; y otro sobre los “principales códigos deontológicos de la profesión periodística”. Por tanto, da la impresión de que Deontología y autorregulación se emplean como sinónimos o, tal vez, la deontología se reduce a los mecanismos de autorregulación.

Las guías de la [Universidad Europea de Madrid](#) tampoco presentan variaciones significativas en el paso de licenciatura a grado. El temario consta de ocho temas agrupados en tres módulos: introducción (tres temas); televisión, prensa, publicidad y democracia (cuatro temas); y género y comunicación (un tema). El primer tema otorga un peso muy importante a la fundamentación ética, lo cual ya revela que este es el enfoque que predomina. Así, distingue la Ética de la Religión, el Derecho, la moral y la Deontología, y explica diferentes corrientes éticas (descriptiva, prescriptiva y metaética) y diferentes corrientes y autores (ética de la Antigüedad), ética de los deberes y utilitarismo. El segundo capítulo (“Códigos deontológicos y autorregulación publicitaria y periodística”) deja claro que la Deontología se concibe fundamentalmente como la autorregulación y, más concretamente, los códigos deontológicos: “Naturaleza y sentido de los códigos deontológicos. Componentes de los códigos deontológicos. La autorregulación publicitaria en España. Códigos deontológicos de la prensa”.

Los temarios de la [Universidad Europea Miguel de Cervantes](#) no varían significativamente, ya que el de grado constituye una versión simplificada del de licenciatura y, por tanto, cuenta con menos temas. El de licenciatura, que es el que se analiza, se subdivide en un programa de teoría (siete temas) y otro de prácticas (tres temas). En el de teoría, en el primer capítulo se distingue la Ética de la Deontología y el Derecho. Ahora bien, los cinco temas siguientes poseen un enfoque claramente ético, con lo que se ve que la Deontología apenas posee importancia<sup>191</sup>. De hecho, sólo se dedica un tema a la cuestión y se expresa en estos términos: “Algunos mecanismos deontológicos y de autorregulación en el mundo de la comunicación”. Esto es, el profesor podría estar equiparando perfectamente la deontología a los mecanismos de autorregulación.

Las guías docentes de la [Universidad Pompeu Fabra](#) tampoco varían significativamente, ya que siguen un mismo enfoque, si bien el programa de licenciatura desarrolla más el bloque teórico; y el de grado, el práctico. El apartado teórico incluye tres temas: “Nociones básicas”, “Deontología doctrinal” y “Deontología positiva”. Como puede observarse, estamos uno de los escasos programas que dedica una importancia fundamental a la Deontología. En el primer tema, se explican las relaciones entre Ética, moral, Deontología y Derecho, así como el “sistema general de la deontología periodística” y la “evolución histórica de las ideas deontológicas”. En la Deontología doctrinal, se menciona las “escuelas clásicas en deontología periodística”, las “nuevas tendencias

---

<sup>191</sup> Los temas dos, tres y cuatro se titulan: “Cómo pensar los dilemas éticos de la comunicación” y seguidamente se añade un subtítulo: “El razonamiento ético utilitarista”, “El razonamiento ético categórico o kantiano”, “El razonamiento ético de las virtudes o aristotélico”. El tema cinco se dedica a la ética de la comunicación de Jürgen Habermas; y, el sexto, a la Ética y la ciudadanía democrática.

en las diversas culturas periodísticas” y “la teoría de la ética integral del periodismo”. Finalmente, en la Deontología positiva, se mencionan un “repertorio y prelación de fuentes de la Deontología periodística”, “instituciones e instrumentos para la autorregulación” y “procedimientos de autorregulación y de praxis deontológica”. Podríamos presuponer, por tanto, que una parte importante de la Deontología positiva, si no toda, equivaldría a lo que en este trabajo se ha entendido como autorregulación.

Finalmente, el análisis del temario que figura en las guías docentes de la [Universidad San Pablo CEU](#) muestra bastantes cambios en el paso de licenciatura a grado, aunque no tantos desde el punto de vista de los fundamentos ético-deontológicos que se examinan en este momento. El de licenciatura posee un enfoque ético claro, hasta el punto de que no se menciona la Deontología ni la autorregulación en ningún momento, por lo que parece lógico presuponer que los docentes conciben la Deontología como una “ética profesional” y, más concretamente, como una “Ética de la Información Periodística”. En el segundo programa se mantiene la concepción ética básica, si bien se añade un capítulo (de un total de 25) a “la autorregulación y los códigos de conducta”. Queda claro, por tanto, que la Deontología como tal no tiene entidad suficiente y que la autorregulación queda reducida a la mínima expresión en los códigos deontológicos.

Tabla 32. Concepciones de la Ética, Deontología y autorregulación en los programas comparados

Universidad	Ética	Deontología	Autorregulación
Universidad Camilo José Cela	Se distingue de la moral, la Deontología y el Derecho	Como Ética aplicada y/o mecanismos de autorregulación	Reflexión sobre los mecanismos de autorregulación
Universidad Cardenal Herrera CEU	Se asocia a la moral en licenciatura; en grado, no se distingue de otros saberes	Reflexión sobre los mecanismos de autorregulación en licenciatura; en grado, desaparece	Instrumentos para hacer eficaz la Deontología en licenciatura; mecanismos concretos sin alusión a la Deontología, en grado
Universidad Complutense de Madrid	Se distingue de la moral, el Derecho, la Religión, las normas de trato social y de tipo técnico	Como Ética aplicada a la profesión, aunque las normas deontológicas se hallan entre las éticas y jurídicas	Reflexión sobre los mecanismos de autorregulación y mecanismos concretos
Universidad Complutense de Madrid (Centro Universitario Villanueva)	No se distingue de ningún otro saber	Mecanismos de autorregulación	Reflexión sobre el uso de los mecanismos
Universidad Europea de Madrid	Se distingue de la moral, el Derecho, la Religión y la Deontología	Mecanismos de autorregulación	Códigos deontológicos

Universidad Europea Miguel de Cervantes	Se distingue de la Deontología y el Derecho	Mecanismos de autorregulación	Mecanismos de autorregulación
Universidad Pompeu Fabra	Se distingue de la moral, la Deontología y el Derecho	Deontología doctrinal. Deontología no reducida a Ética aplicada	Deontología positiva. Podría ser el equivalente a los instrumentos de autorregulación
Universidad San Pablo CEU	No se distingue de ningún otro saber	Ética aplicada a la profesión	No se menciona en licenciatura; en grado, parece equivalente a códigos deontológicos

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, el análisis cualitativo revela que sólo el profesor de la Universidad Cardenal Herrera Oria ha efectuado cambios significativos en la forma de concebir las bases ético-deontológicas, dejando de lado en grado la dimensión deontológica para concentrarse únicamente en los mecanismos de autorregulación. Esta ausencia de variaciones significativas en la fundamentación tiene su lógica, ya que un profesor no tiene por qué cambiar su forma de concebir los principales conceptos sobre los que se asienta su materia. Dicho esto, el análisis también nos ha servido para corroborar lo que ya se constató en las preguntas abiertas de la encuesta en línea, esto es, que no existe un consenso acerca de qué debe entenderse por Ética, Deontología y autorregulación, y que la Deontología y la autorregulación se hallan mucho menos fundamentadas que la Ética y la moral. La Universidad Pompeu Fabra no deja de ser la excepción que confirma la regla. Y ha sido útil para conocer quiénes conceden importancia a la distinción entre los distintos saberes y quiénes no.

Finalmente, en una [tercera fase](#) se han analizado los contenidos específicamente periodísticos o comunicativos, se mencionen en los contenidos generales o en los propiamente ético-deontológicos, así como las menciones a los mecanismos de autorregulación. Para ello, se ha utilizado otra hoja de codificación que, dada su extensión, puede consultarse en el [anexo XV](#) de este trabajo.

Desde el punto de vista cuantitativo, se detectan ligeras variaciones en los contenidos ético-deontológicos de seis guías docentes, lo que revela que los profesores han hecho algunas modificaciones al pasar de licenciatura a grado. Es más, se observa que cuatro de esos programas incluyen más elementos en grado que en licenciatura, por lo se puede interpretar que las guías de grado son algo más completas que las de licenciatura y, por tanto, que las clases del sistema *Bolonia* son algo más ricas en contenido que las del plan antiguo. En los contenidos de autorregulación se aprecian menos variaciones, pues se han hallado cuatro programas con los mismos elementos. En el resto se ha observado que los programas de licenciatura contienen algún elemento menos que los de grado. Parece, por tanto, que existe menos ‘creatividad’ a la hora de transmitir los contenidos de autorregulación y que con la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior se han intentado ampliar algo los contenidos.

Desde un punto cualitativo, nos ha parecido interesante profundizar en tres cuestiones, a pesar de las limitaciones que conlleva centrarse únicamente en los programas de la materia: cómo se concebía el periodismo, qué problemáticas ético-deontológicas poseían más importancia y qué mecanismos de autorregulación aparecían citados.

El análisis de la primera cuestión revela que sólo en dos universidades se han hecho modificaciones significativas con el paso de licenciatura a grado. Una de ellas se produce en la Universidad Cardenal Herrera, en cuyo programa de licenciatura parece concebirse el periodismo tanto como institución (con subepígrafes como “capital social y medios de comunicación” o “el compromiso con la función social del periodismo”) como profesión (“actividad profesional”, “vocación profesional”, deontología profesional”), mientras que en grado se pierde el enfoque profesional para hablar únicamente de un “planteamiento general de la ética de los medios de comunicación” o “la autorregulación de la comunicación”. La otra tiene lugar en la Universidad Pompeu Fabra, donde en licenciatura se ciñen básicamente a la profesión periodística, pero en el grado se introducen “teorías sobre la responsabilidad social de los medios” en el bloque práctico. Merece la pena añadir que los docentes de la Universidad San Pablo CEU también realizan cambios importantes en los contenidos, pero mantienen su concepción básica del periodismo, claramente a caballo entre lo meso (periodismo como profesión) y lo macro (periodismo como institución social). El resto mantiene sus posiciones básicas tanto en licenciatura como en grado, que podrían sintetizarse como se expone en la siguiente tabla.

Tabla 33. Concepciones del periodismo en los programas comparados

Universidad	Como profesión	Como institución
Universidad Camilo José Cela	Se habla de la profesión en el periodismo, pero también en la Publicidad, Relaciones Públicas y el mundo Audiovisual. En licenciatura, de Gabinetes; en grado, del Cine.	Tal vez en “principios fundamentales de la ética en el mundo de la comunicación”, pero no está claro.
Universidad Cardenal Herrera CEU	Sí, en licenciatura. No, en grado.	Sí, en licenciatura y grado, aunque en licenciatura se centra más en el Periodismo; y en grado, en la Comunicación.
Universidad Complutense de Madrid	Es el enfoque que predomina.	No se observan referencias nivel macro.
UCM (Centro Universitario Villanueva)	Es el enfoque que predomina.	No se observan referencias nivel macro.
Universidad Europea de Madrid	Enfoque profesional, pero aplicado también a la Publicidad y el mundo audiovisual	Sí (“medios de comunicación y democracia”)
Universidad Europea	No se aprecian referencias nivel meso.	Es el enfoque que predomina (“ética y

Miguel de Cervantes			ciudadanía democrática”; “límites de la libertad de expresión”), más allá del periodismo (“dilemas éticos de la comunicación”)
Universidad Pompeu Fabra		Es el enfoque que predomina en licenciatura y en grado.	Sólo en grado (“teorías sobre la responsabilidad social de los medios”)
Universidad San Pablo CEU		Sí (“la ética de los informadores”; “ética profesional”)	Sí (“la finalidad natural del periodismo”; “libertad de expresión y sus posibles límites”)

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las problemáticas ético-deontológicas concretas, se han intentado clasificar en función de cuatro categorías principales: libertad, verdad, respeto y otros casos especiales. Los resultados del análisis cualitativo revelan que tres programas contienen los mismos elementos tanto en licenciatura como en grado (UCM, Centro Universitario Villanueva y Universidad Europea de Madrid), tres varían ligeramente (Universidad Camilo José Cela, Universidad Cardenal Herrera y Universidad Europea Miguel de Cervantes) y dos contienen variaciones importantes (Universidad Pompeu Fabra y Universidad San Pablo CEU). Resulta complicado extraer más conclusiones generales, ya que ya que algunos programas poseen un carácter genérico, otros ponen unos pocos ejemplos y otros ofrecen más detalles al respecto. Es por ello que nos limitamos a comentar los dos casos donde se han producido variaciones más significativas y en una tabla posterior se incluyen las categorías que han tocado los docentes, en la medida que ha resultado posible. El caso de la Universidad Pompeu Fabra se explica porque el programa de licenciatura es muy genérico y el de grado, al introducir un bloque práctico, incluye cuestiones relativas a la libertad, la verdad (“opiniones libres y hechos sagrados: el rigor informativo”) y el respeto (“justicia” y “principio de responsabilidad”, “privacidad”). En otros casos especiales se incluyen también la protección a la infancia, “el periodismo 2.0” y los “gabinetes de comunicación”. La Universidad San Pablo CEU, por su parte, en su programa de licenciatura hace referencia sobre todo a la verdad (“el error gnoseológico”) y a cuestiones de tipo genérico (“la corrección práctica y la praxis divergente”, “la corrección teórica: elementos de la infoética” o “concepto infoético de periodismo y distinciones finales”), con un breve apunte al respeto (“el servicio a los ciudadanos, la jerarquización y el deber de respeto a la intimidad”). El programa de grado, en cambio, es mucho más completo e incluye referencias explícitas a la verdad (“verdad y veracidad”, “la mentira y el engaño”), a la libertad (“entender la libertad y la libertad de expresión”) y el respeto (privacidad, intimidad, bien común, relaciones con las fuentes). Como casos especiales, se habla de “la comunicación y la violencia”. Finalmente, tal vez convenga aclarar que, si bien el programa de la Universidad Cardenal Herrera menciona cuestiones sobre la libertad, la verdad y el respeto tanto en el grado como en la licenciatura, los contenidos concretos varían considerablemente ya que, como se apuntó anteriormente, varía la forma de concebir las cuestiones fundamentales. Obsérvese también que muchos programas dedican un aparta-

do a la ética de la empresa y los ciudadanos, algunos menos a los dilemas éticos que generan las *nuevas* tecnologías y sólo dos (UCJC y UPF, en grado) incluyen los gabinetes de prensa.

Tabla 34. Contenidos periodístico-comunicativos en los programas comparados

Universidad	Licenciatura	Grado
Universidad Camilo José Cela	Genérico (responsabilidad del profesional del periodismo, la publicidad, las relaciones públicas y el audiovisual) Casos especiales: ética en internet, gabinetes e información especializada Otros: ética de la empresa y los ciudadanos	No hay variaciones significativas. De modo genérico se habla del cine y en casos especiales la ética de internet se amplía a nuevas tecnologías y desaparecen gabinetes e información especializada
Universidad Cardenal Herrera CEU	Libertad, verdad y respeto Otros: ética en los medios y el público como actor responsables	Libertad, verdad y respeto, pero contenidos concretos diferentes
Universidad Complutense de Madrid	Verdad y respeto Casos especiales: terrorismo, inmigración, violencia de género Otros: compromiso ético del medio y público (“los observatorios de medios”)	Ídem
UCM (Centro Universitario Villanueva)	Libertad, verdad y respeto Casos especiales: nuevas tecnologías, menores y terrorismo Otros: ética de las empresas	Ídem <sup>192</sup>
Universidad Europea de Madrid	Libertad, verdad y respeto Casos especiales: tratamiento del género Otros: ética de la publicidad y la televisión	Ídem
Universidad Europea Miguel de Cervantes	Respeto y libertad (esta última dentro del programa de prácticas) Otros: ética de los ciudadanos (“ética y ciudadanía democrática”) y tal vez la empresa (“el tratamiento de los dilemas [...] por parte de los medios”)	Respeto, verdad (desaparecen otros)
Universidad Pompeu Fabra	Genérico Otros: deontología de las fuentes, los	No hay variaciones significativas. Se añaden cuestiones sobre libertad, verdad y respeto.

<sup>192</sup> El programa de grado está menos desarrollado pero, al contar con los mismos temas, presuponemos que el contenido es similar al de licenciatura. Lo mismo puede decirse del programa de la Universidad Europea Miguel de Cervantes.

	receptores, los medios	Casos especiales: grupos desfavorecidos, infancia, nuevas tecnologías y gabinetes
Universidad San Pablo CEU	Genérico, verdad y, en menor medida, respeto Otros: “el papel de empresarios y ciudadanos”	Libertad, verdad y respeto. Casos especiales: sufrimiento, muerte, violencia Otros: ética de la empresa (“la empresa y la persona”)

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, se han examinado los contenidos referentes a la autorregulación, para detectar qué mecanismos concretos se citan en licenciatura y grado. Los resultados revelan lo que ya se apuntaba desde un punto de vista cuantitativo, esto es, que apenas se producen variaciones significativas, salvo en el caso de la Universidad Pompeu Fabra, porque concreta un poco más; y de la Universidad San Pablo CEU, porque de no mencionar nada, ni siquiera de modo genérico, pasa a hablar de la autorregulación y los códigos de conducta. Merece la pena señalar que muy pocos se hacen eco del debate entre la autorregulación y la heterorregulación (Centro Universitario Villanueva y Universidad Europea de Madrid).

Tabla 35. Instrumentos de autorregulación en los programas comparados

Universidad	Licenciatura	Grado
Universidad Camilo José Cela	Códigos deontológicos Genérico (“distintos mecanismos”)	Ídem
Universidad Cardenal Herrera CEU	Códigos deontológicos, estatutos de redacción, ombudsman y consejos de prensa	Los mismos que en licenciatura más consejos audiovisuales
Universidad Complutense de Madrid	Códigos deontológicos, consejos de prensa, ombudsman, estatutos de redacción, compromiso ético del medio (principios editoriales, códigos internos, libros de estilo, auditorías éticas y consejo de lectores), observatorios de medios, consejo de los medios audiovisuales (heterorregulación), colegios profesionales	Ídem
UCM (Centro Universitario Villanueva)	Códigos deontológicos, consejos y comisiones deontológicas, estatutos de redacción, cláusula de conciencia, principios editoriales, códigos internos y libros de estilo. Debate regulación, autorregulación y correulación	Ídem <sup>193</sup>
Universidad Europea de Madrid	Códigos deontológicos. Debate autorregulación y heterorregulación	Ídem

<sup>193</sup> El programa de grado está menos desarrollado pero, al contar con los mismos temas, presuponemos que el contenido es similar al de licenciatura. Lo mismo puede decirse del programa de la Universidad Europea Miguel de Cervantes.



Universidad Miguel de Cervantes	Europea	Genérico (“Algunos mecanismos deontológicos y de autorregulación”)	Ídem
Universidad Fabra	Pompeu	Genérico (“Institucions i instruments per a l’autoregulació”)	Códigos deontológicos Genérico (“mecanismos de autorregulación”) Consejo de la Información de Catalunya Organismos reguladores
Universidad CEU	San Pablo	Ninguno	Códigos de conducta

Fuente: Elaboración propia.

Concluye de este modo el análisis del temario de los programas de licenciatura y grado impartidos por el mismo docente. A continuación se examinarán las estrategias pedagógicas que figuran en las guías docentes.

#### 3.4.2.5. Estrategias de enseñanza y aprendizaje

Una vez examinados los contenidos que los profesores intentan que aprendan sus estudiantes, llega el momento de prestar atención a lo que hemos denominado estrategias de enseñanza y aprendizaje. Una vez más, vuelven a constatarse las dificultades para comparar las diferentes actividades pedagógicas, ya que algunos profesores detallan todas y cada una de sus actividades, con el tiempo estimado de duración, mientras que otros apenas citan algunas cuestiones generales. Además, los que ofrecen más detalles, clasifican la información de diferente forma –trabajo del profesor vs. trabajo del alumno, presencial vs. dirigido vs. autónomo, individual vs. en grupo, etc.- y la computan también de diferente forma –por horas o en tantos por ciento-, con lo que su sistematización resulta extremadamente complicada. No obstante, reiteramos lo dicho anteriormente: intentaremos extraer los datos comunes a la mayoría, a fin de explorar tendencias. Para facilitar la replicación del análisis, se ha empleado una plantilla que divide las distintas metodologías en teóricas (clases magistrales, lecturas, comentarios, etc.) y prácticas (exposiciones, estudio de casos, debates, etc.) y que, dada su extensión, se incluye en el [anexo XV](#) de este trabajo.

El análisis cuantitativo revela que en la parte teórica apenas se han producido modificaciones, ya que tres programas cuentan con los mismos elementos y los otros cinco sólo varían en uno. Las mayores variaciones se han realizado en la parte práctica de la asignatura, ya que sólo existe igualdad de elementos en grado y en licenciatura por parte de un docente. Sobre las tutorías, queda claro que dicha metodología no se contemplaba como estrategia pedagógica en la licenciatura pero que tampoco se hallaba generalizada en el grado.

Una vez más, el análisis cualitativo permite completar esta primera aproximación y obtener información de mayor calidad para apreciar hasta qué punto se han producido modificaciones significativas o no. Pues bien, todos los programas analizados incluyen algún cambio en su paso de licenciatura a grado. Ahora bien, cinco contienen variaciones importantes, dos poco importantes y uno no se ha podido determinar el alcance de las mismas por hallarse pendiente de modificación<sup>194</sup>. Las transformaciones menos significativas se han producido en los programas de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad Europea de Madrid. En el primer caso, porque las técnicas empleadas consisten básicamente en clases magistrales y trabajos basados en casos reales en ambas modalidades de licenciatura<sup>195</sup>. En el segundo, porque se siguen empleando clases magistrales, trabajos individuales o en grupo (comentarios de texto, análisis de películas y “prácticas en grupo”), exposiciones individuales o en grupo y análisis de casos en los dos sistemas<sup>196</sup>.

El caso de la Universidad Camilo José Cela nos ha parecido significativo porque, además de realizar algunas variaciones menores<sup>197</sup>, ha incluido las tutorías y ha hecho un esfuerzo por explicar las competencias que se desarrollan con cada método y las horas que requiere al alumno cada uno de ellos, tanto en clase como de “trabajo autónomo”. Algo parecido sucede en el caso del Centro Universitario Villanueva, que sigue contando con clases magistrales, estudio de casos, trabajos individuales y en equipo, así como lectura y análisis de documentos, pero en grado añade dos metodologías innovadoras como las tutorías y las sesiones con profesionales, así como el cálculo del tiempo que deberá invertir el estudiante en cada una de ellas. También nos han parecido relevantes los cambios introducidos por el profesor de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, quien en licenciatura emplea técnicas más clásicas (clases magistrales, lecturas y visionados, debates, trabajos en grupo y exposiciones) mientras que en grado apuesta por estrategias de enseñanza y aprendizaje más participativas como los estudios de caso, la resolución de problemas y “aprendizaje cooperativo en el aula”. Además, incluye una planificación estimada de cuándo se realizarán los diferentes ejercicios prácticos.

---

<sup>194</sup> Se trata del programa de Hugo Aznar, donde se incluye una tabla donde figura una relación de técnicas de enseñanza y su correspondiente volumen de trabajo sin cumplimentar ya que, como se explica en la parte superior se halla “pendiente de la revisión del número de ECTS de la asignatura”. Dicho esto, ha de reconocerse que la explicación metodológica en licenciatura es muy completa e incluye “entrevistas obligatorias” para preparar los trabajos que podrían ser el equivalente de las tutorías en grado.

<sup>195</sup> En licenciatura el trabajo se ha de realizar en grupos reducidos y exponerse oralmente, mientras que en grado pueden ser trabajos individuales o en grupo y no se hace referencia a que haya de presentarse en público.

<sup>196</sup> En grado se añaden únicamente informes de lectura, entendemos que para comprobar que los alumnos han leído el material que se les ha pasado.

<sup>197</sup> El licenciatura y en grado incluye clases magistrales, lecturas o estudio personal, trabajos en grupo y prácticas, pero en licenciatura incluye exposiciones y en grado concreta el tipo de prácticas (estudio de casos y “aprendizaje basado en problemas y soluciones”).

Dicho esto, y sin negar lo anterior, sí que creemos que los cambios más importantes se han producido en las guías docentes de las universidades Pompeu Fabra y San Pablo CEU. En la primera, porque, aunque en licenciatura se hable de estudios comparados, análisis de casos, exposiciones y prácticas en la sección “Interètica” de una revista, en el grado se incluye todo un bloque dedicado a “seminarios prácticos”. De hecho, esta parte cobra tanta importancia que los estudiantes pueden optar por una evaluación continuada o un examen final. Lo mismo sucede en el caso de la universidad privada, que en grado incluye un sistema de evaluación presencial o no presencial. No en vano, en grado se introducen seminarios y tutorías, además de las clases magistrales y los trabajos existentes en licenciatura. En grado también se mencionan exposiciones y debates, así como una explicación detallada de cada metodología y del tiempo que conlleva cada una de ellas. Examinadas las estrategias de enseñanza y aprendizaje, llega el momento de analizar la bibliografía y los recursos empleados.

#### 3.4.2.6. Bibliografía y recursos

Para el análisis de los materiales empleados por los docentes, sean libros u otros recursos, se ha vuelto a emplear una plantilla que facilita la sistematización de los datos y la replicación por parte de terceros investigadores. En ella se distingue entre bibliografía y otro tipo de recursos ([véase anexo XV](#)).

El número total de libros y/o artículos citados varía de la licenciatura al grado en todos los casos salvo en uno (UCJC, con nueve referencias siempre). De los siete que cambian, cuatro aumentan el número de referencias en el grado (Centro Universitario Villanueva, UEMC, UPF y San Pablo CEU) y tres lo reducen (Cardenal Herrera, UCM y UEM). Las diferencias más significativas, no obstante, se hallan en la Universidad Cardenal Herrera (que pasa de 64 referencias en licenciatura a 30 en grado) y la Universidad Pompeu Fabra (que pasa de 12 en licenciatura a 27 en grado).

Todos los programas citan obras de Ética y Deontología de la Comunicación, pero no todos de Ética y Deontología en general. Así, la Universidad Camilo José Cela es la única que no cita obras de fundamentación ético-deontológica tanto en licenciatura como en grado; la Universidad Cardenal Herrera no cita ninguna en el programa de grado; y la Universidad Pompeu Fabra, en el de licenciatura. De todas formas, en el Centro Universitario tan sólo se cita una, tanto en licenciatura como en grado (Spaemann, *Ética: cuestiones fundamentales*); y en el programa de grado de la UPF, otra (Aristóteles, *Ética nicomaquea*). El cambio más significativo se produce, no obstante, en la Universidad Cardenal Herrera, que en el plan antiguo incluía hasta 17 obras de Ética y Deontología general y las elimina completamente en el plan nuevo. Como caso curioso podría mencionarse el de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, que es el único que incluye más obras de Ética y Deontología general que de Ética y Deontología de la Comunicación, tanto en licenciatura como en grado. También llama la atención que en la UCJC se incluya una obra de carácter jurídico (Escobar Roca, *Estatuto de los periodis-*

tas); y en la San Pablo CEU, una de corte religioso (Agustín de Hipona, *Las Confesiones*).

En cuanto a las obras propiamente dichas de Ética y Deontología de la Comunicación, predominan los autores españoles y del ámbito académico más que periodístico. Tampoco se estila demasiado incluir novelas entre las obras de lectura, como sí hacen en la Universidad Europea de Madrid o en la Universidad Europea Miguel de Cervantes. En todo caso, no se aprecian diferencias significativas al pasar de licenciatura a grado. También merece la pena destacar que dos docentes sí que han introducido apuntes o dossiers propios con el cambio de sistema. Se trata de la profesora del Centro Universitario Villanueva y el profesor de la Universidad Europea de Madrid.

Por lo que se refiere a otro tipo de recursos, en general se citan pocos recursos online, hecho que se produce en cuatro de los centros académicos mencionados. El cambio más significativo entre licenciatura y grado se produce en la Universidad Europea Miguel de Cervantes, ya que los estudiantes de grado pueden consultar por primera vez referencias de audio y vídeo concretas, una página web de la asignatura, una cuenta en una red social de la asignatura y documentos de autorregulación. Este caso es el único de los analizados donde queda patente un esfuerzo de actualización de la materia. El segundo caso, menos llamativo, se produce en la Universidad San Pablo CEU, que de no citar ningún recurso en línea pasa a mencionar diez. Finalmente, llega el momento de abordar el último punto, dedicado a los sistemas de evaluación.

#### 3.4.2.7. Sistemas de evaluación

El análisis de los sistemas de evaluación permitirá averiguar hasta qué punto los cambios introducidos en las estrategias de enseñanza y aprendizaje son reales o no, ya que resulta poco motivante para el alumnado realizar tareas que después no se traducen en una nota concreta. Para abordar esta cuestión se ha vuelto a utilizar una plantilla que facilite la recopilación de los datos y su comparación por parte de terceros investigadores (véase [anexo XV](#)).

Los resultados más relevantes de este análisis revelan que, de las siete facultades comparadas<sup>198</sup>, sólo dos han realizado cambios significativos en sus programas. El primero pertenece a la Universidad Europea de Madrid, que en licenciatura simplemente distinguía entre “controles de lectura y contenido” y “prácticas individuales o en grupo” (90% de la nota) y prácticas en clase (10%), mientras que en grado apuesta por la evaluación continua y reparte la nota entre la elaboración de un portfolio de la asignatura, que consta de tres trabajos (50% de la nota) y prácticas individuales y en

---

<sup>198</sup> No se han podido comparar los sistemas de evaluación en la Universidad Pompeu Fabra, porque dicha información no figura en el de licenciatura. En el de grado se presentan dos modalidades de evaluación: continuada (donde la parte práctica suma un 70% de la nota; y la teórica, el 30% restante) y no continuada (donde el estudiante se juega el 100% de la nota en una examen final).

grupo (50%). El segundo ejemplo proviene de la Universidad San Pablo CEU, que en el plan antiguo realizaba evaluación continua donde cinco ejercicios equivalían al 50% de la nota, un trabajo final, al 40%, y comentarios orales de lecturas, al 10%. En grado, en cambio, la evaluación continua parece opcional y se reparte entre un examen final (40%) y trabajos en clase (60%). Como puede apreciarse, en el primer caso las actividades prácticas ganan protagonismo con el paso de licenciatura a grado, mientras que en el segundo sucede lo contrario. En todo caso, se trata de los cambios más profundos. El resto continúa con los porcentajes inalterados, lo cual nos lleva a dudar de que los cambios introducidos en las estrategias de enseñanza y aprendizaje, cuando se han producido, sean realmente efectivos<sup>199</sup>. Y es por ello que puede concluirse que, a pesar de los cambios de denominación y los esfuerzos por introducir más elementos y algunas metodologías nuevas, los cambios introducidos en la transición al Espacio Europeo de Educación Superior en el curso 2011-2012 no estaban siendo todo lo significativos que estaban llamados a ser, al menos entre los profesores que poseían responsabilidades docentes tanto en licenciatura como en grado. En todo caso, se aprecia un esfuerzo por ir concediendo más protagonismo al estudiante, tal vez lo único que se podía pedir en un periodo de cambio.

---

<sup>199</sup> En la Universidad Camilo José Cela, la nota final se obtiene a partir de la realización de un examen (50%) teórico, un examen de una lectura (10%), trabajos con exposición y debate (20%) y ejercicios prácticos en clase (20%). En la Universidad Cardenal Herrera, la parte teórica equivale a un 60% y la parte práctica se reparte entre exposiciones en grupo (20%), asistencia y participación en clase (10%) y trabajos voluntarios (10%). En la UCM, un examen teórico permite alcanzar el 70% de la nota; y una prueba práctica, el 30% restante. En el Centro Universitario Villanueva, los exámenes equivalen al 60%-70% de la nota, los trabajos en grupo al 10%-20% y la participación en clase al 10%-20%. Y en la Universidad Europea Miguel de Cervantes cada una de las siguientes partes puntúa un 33% aproximado de la nota: evaluación continua para evaluar conocimientos y destrezas, examen de conocimientos y habilidades y examen de lecturas. En este último caso se producen ligeras variaciones al pasar al grado, pero no parecen significativas.



## CAPÍTULO IV

### LOS DESAFÍOS MORALES

### DE LOS INFORMADORES

*“Ser buenos y desarrollar en nosotros mismos la categoría de la empatía. Sin estas cualidades, podréis ser buenos directores, pero no buenos periodistas. Y esto es así por una razón muy simple: porque la gente con la que tenéis que trabajar –y nuestro trabajo de campo es un trabajo con la gente- descubrirá inmediatamente vuestras intenciones y vuestra actitud hacia ella. Si percibe que sois arrogantes, que no estáis interesados realmente en sus problemas, [...] reaccionarán inmediatamente de forma negativa. No os hablarán, no os ayudarán, no os contestarán, no serán amigables. [...] Y sin la ayuda de los otros no se puede escribir un reportaje. No se puede escribir una historia”.*

*(Ryszard Kapuscinski, “Los cínicos no sirven para este oficio”, 2000)*





**Y**a hemos escuchado a los profesores, así que llega el momento de atender a los otros protagonistas de nuestro trabajo: los periodistas. En este capítulo se responderá a la pregunta por los dilemas morales que se encontraban los informadores españoles a lo largo de 2012. Como ya se expuso en la introducción, se profundiza sobre todo en los conflictos o dilemas éticos propiamente dichos, las dificultades existentes para poder actuar éticamente y las soluciones o recursos empleados para actuar responsablemente. Dada la escasez de trabajos de este tipo en nuestro país, se ha aprovechado además para preguntarles otro tipo de cuestiones que pueden ser útiles para interpretar mejor sus respuestas y avanzar futuras líneas de investigación. Tampoco se ha desperdiciado la oportunidad de tantear su visión de la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas.

Si se recuerda, toda esta información se ha obtenido a partir de un cuestionario en línea que han respondido, total o parcialmente, 424 personas. En cada pregunta se indica el número de personas que han respondido alguna opción de respuesta y en las cuestiones más relevantes se inserta una tabla donde figura el número exacto de encuestados que han cumplimentado los distintos ítems que la componen. Para una información más detallada, se recomienda consultar los anexos a este trabajo. Comenzamos con la descripción del perfil de los encuestados.

#### **4.1. PERFIL DE LOS ENCUESTADOS**

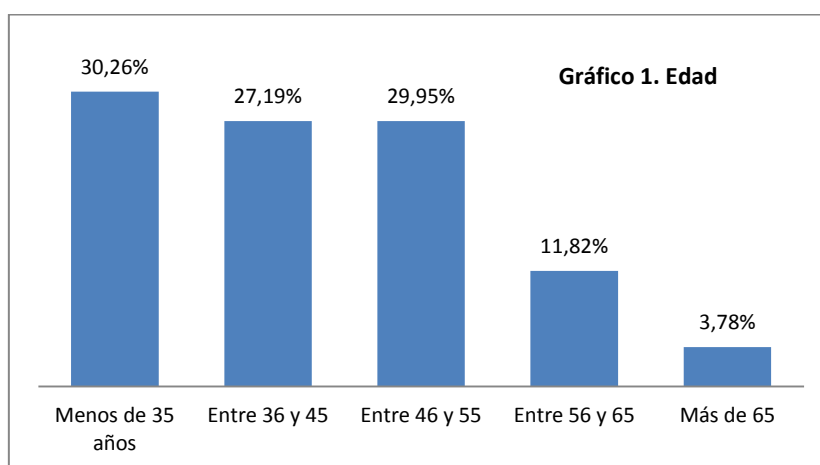
Los rasgos de nuestra muestra se han obtenido a partir del análisis de once preguntas, seis de tipo sociodemográfico (edad, sexo, formación, experiencia, situación laboral y localidad donde ejerce) y cinco sobre cuestiones específicas de periodismo (función profesional, secciones que cubre, número de medios de comunicación para los que trabaja, tipo de medio, características y pertenencia o no a una organización profesional). En primer lugar se examinan las respuestas a estas preguntas y posteriormente se cruzan algunas variables que podrían ayudarnos a conocer mejor la muestra.

El perfil medio de nuestro encuestado es un varón menor de 35 años, licenciado o graduado en Periodismo por una universidad pública con más de diez años de experiencia. Trabaja por cuenta ajena para un medio de comunicación y desempeña diversas funciones profesionales, fundamentalmente como redactor, en diversas secciones, sobre todo en temas de proximidad (Local y Autonómico) y Sociedad. El medio del que obtiene su principal fuente de ingresos es una televisión generalista o un diario de carácter privado que posee más de cien empleados, se difunde principalmente en el ámbito regional o autonómico y no pertenece a ningún grupo de comunicación. Nuestro periodista medio pertenece a una organización periodística y, en concreto, a una asocia-

ción federada a la Federación de Asociaciones de Periodistas de la Prensa de España (FAPE).

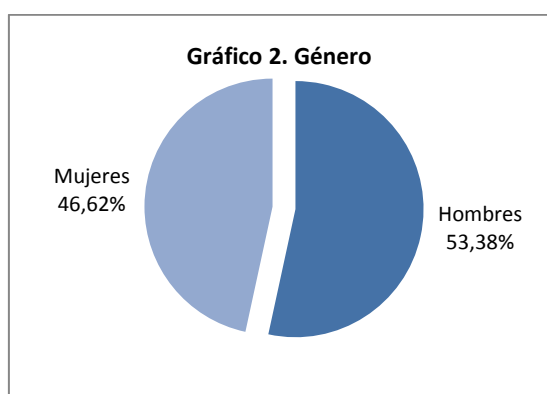
#### 4.1.1. Variables sociodemográficas

Un tercio de los periodistas que han respondido nuestro cuestionario es menor de 35 años (30,26%), si bien también hay un gran número de profesionales situados entre los 36 y 45 (27,19%) y los 46 y 55 años (29,95%). El grupo menos numeroso son los mayores de 65 años, que equivale al 3,78% de los que han respondido<sup>1</sup>.



Fuente: Elaboración propia (n = 423).

En cuanto al género (pregunta dos), han respondido mayor número de hombres (53,38%) que de mujeres (46,62%), aunque las diferencias son escasas, como puede observarse en el siguiente gráfico<sup>2</sup>.



Fuente: Elaboración propia (n = 414).

<sup>1</sup> Al igual que en la encuesta anterior y, mientras no se diga lo contrario, los porcentajes se calculan a partir del número de personas que han cumplimentado cada pregunta, total o parcialmente.

<sup>2</sup> Pregunta respondida por 414 personas.

La **formación** de los encuestados (pregunta tres) es mayoritariamente Periodismo (229 respuestas), seguido de Ciencias de la Información (162), Comunicación Audiovisual (35), Comunicación (27) y Publicidad y Relaciones Públicas (12). En todos los casos predomina el título de licenciado o graduado, salvo en Comunicación, donde prevalecen las certificaciones de máster o posgrado<sup>3</sup>. En este punto añadimos una pregunta que, si bien figura más adelante en el cuestionario, nos parece importante tenerla en cuenta aquí. Se trata de si los periodistas encuestados **estudiaron la asignatura** de Ética periodística o similar durante la carrera. Las respuestas revelan que un 73,10% de los que respondieron sí la cursó, en comparación con el 26,90% de los que no la cursaron<sup>4</sup>.

En cuanto a la titularidad de la **universidad** en que estudió (pregunta 3.1.), la mayoría lo hizo en una universidad pública (75,77%), frente al 24,23% que lo hizo en una privada<sup>5</sup>. De los 338 que indicaron el nombre de centro, destacan los titulados por la Universidad Complutense de Madrid (34,32%), la Universidad Autónoma de Barcelona (13,31%), Universidad de Sevilla (8,88%), Universidad de Navarra (7,40%), Universidad del País Vasco (6,80%), Universidad de Málaga (5,33%), Universidad San Pablo CEU (5,03%) y Universidad Cardenal Herrera Oria CEU (4,14%)<sup>6</sup>.

En cuanto a la **experiencia** profesional (pregunta cuatro), estamos ante una muestra con bastante experiencia, a pesar su juventud, ya que la mayoría posee entre 11 y 20 años de ejercicio profesional (29,61%) y 21 y 30 (25%). Les siguen los que poseen más de treinta años de veteranía (17,72%), entre cinco y diez (16,75%) y menos de cinco (10,92%)<sup>7</sup>.

La siguiente cuestión intenta averiguar cuál es la **situación laboral** de los encuestados (pregunta cinco). Los resultados revelan que más de la mitad trabajan por cuenta ajena (57,63%) y que el resto se reparte entre trabajadores por cuenta propia o autónomos (18,64%), parados (13,08%) y trabajadores sin contrato (2,18%). Obsérvese el elevado número de parados, reflejo de las circunstancias en que se realiza la encuesta<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup> Pregunta respondida por 375 personas. Esta cuestión ha suscitado 138 comentarios, en los que los encuestados han aprovechado para especificar cuáles son sus estudios de comunicación, para indicar que poseen formación en otras áreas no comunicativas, que se hallan realizando el doctorado o que son autodidactas, fundamentalmente.

<sup>4</sup> Pregunta respondida por 197 personas.

<sup>5</sup> Pregunta respondida por 355 personas.

<sup>6</sup> En la sección dedicada a los comentarios, algunos explicaron que se habían formado en las extintas escuelas de Periodismo y en varias universidades u otros centros al mismo tiempo, suponemos que porque poseen más de una titulación. En todo caso, nos parece que los porcentajes son aceptables, pues las universidades públicas son las que generan más cantidad de titulados.

<sup>7</sup> Pregunta respondida por 412 personas. Los comentarios a esta pregunta muestran una gran variedad de situaciones, desde periodistas que empezaron a trabajar mientras cursaban la carrera a quienes realizan prácticas, pasando por los que trabajan en gabinetes de comunicación y quienes se dedican al estudio y la docencia del Periodismo, no sabemos si con o sin experiencia.

<sup>8</sup> Pregunta respondida por 413 personas. Los comentarios vuelven a mostrar una pluralidad de situaciones, desde jubilados que siguen trabajando sin declarar, falsos autónomos, becarios y periodistas que ejercen el periodismo con lo que ganan en otros trabajos.

En cuanto a la **localidad** en que trabajan (pregunta seis), la mayoría lo hace en la comunidad autónoma de Andalucía, seguida de Madrid, Catalunya y País Vasco<sup>9</sup>. Esta pregunta no tiene valor estadístico, pero sirve para controlar que la muestra refleja, con cierta exactitud, la población de las distintas regiones.

#### 4.1.2. Variables profesionales

La siguiente cuestión les pregunta si ejercen una o varias **funciones profesionales**, para determinar el grado de especialización existente (pregunta siete). Una amplia mayoría (63,12%) afirma que desempeña varias tareas, mientras que el resto se centra sólo en una (36,88%)<sup>10</sup>.

Al ofrecerles unas opciones de respuesta concreta (pregunta ocho), se observa que la mayoría trabaja como redactor, bien de mesa (42,32%), bien de calle (35,77%), seguido de colaborador (24,69%), gestor de comunidades o redes sociales (16,62%), director (16,12%), fotoperiodista (13,10%), presentador o locutor de informativos (11,34%), redactor jefe (9,32%), corresponsal o enviado especial (7,05%), jefe de sección (6,55%), cámara de televisión (4,03%), subdirector (2,77%) y director adjunto (2,27%). Como puede apreciarse, el número de encuestados que ejercen puestos de responsabilidad (director, director adjunto, subdirector, redactor jefe y jefe de sección) suman el 37,03% de las respuestas<sup>11</sup>.

Si la mayoría ejerce varias funciones profesionales, entonces no resulta extraño que también la mayoría colabore en varias secciones (85,86%) frente a los que se hallan especializados en una única temática (14,14%)<sup>12</sup>. Como explica un hombre de entre 36 y 45 años, “la escasez de efectivos habitual en la redacción de un medio local hace imposible la especialización salvo, en ocasiones, en el área de Deportes”.

Al preguntarles por la **sección o secciones** en las que trabajan más a menudo (pregunta 8.1.), destacan sobre todo Local-comarcal (35,53%) y Autonómica-regional (32,11%),

---

<sup>9</sup> Pregunta respondida por 403 personas. El resto lo hacen, en menor medida, en la Comunidad Valenciana, Aragón, las dos Castillas, La Rioja y Murcia. También hay algún periodista que especifica que tiene la base en una ciudad, pero que ejerce además en otras capitales, también en el extranjero.

<sup>10</sup> Pregunta respondida por 404 personas. Los comentarios a esta pregunta permiten observar una mezcla de cuestiones: periodistas que ejercen en diversos medios o secciones, periodistas que ejercen tareas de edición, maquetación, diseño o producción, periodistas que también realizan tareas de comunicación y autónomos que hacen de todo un poco, también de gestores de comunidades y comerciales, para ganarse la vida.

<sup>11</sup> Pregunta de respuesta múltiple respondida por 397 encuestados. En esta pregunta se observa claramente que una cosa es lo que se plantea el investigador y otra muy diferente la realidad con la que se encuentra. Los comentarios revelan que los periodistas realizan varios trabajos y, entre los más comunes, otros relacionados con la comunicación, la consultoría y la docencia, así como oficios de carácter más técnico. De hecho, algunos profesionales escribieron a la autora para preguntarle por qué no se incluían las tareas de comunicación entre las funciones periodísticas, algo que se tendrá en cuenta en futuras investigaciones.

<sup>12</sup> Pregunta respondida por 382 personas.

seguidas de Cultura y espectáculos (24,74%), Política (24,47%), Economía (23,42%), Sociedad-Ciencia (20,26%), Periodismo de investigación o reportajes-documentales (20,26%), Sociedad-Educación (18,68%), Nacional (18,42%), Sociedad-Otros (17,63%), Opinión (13,95%), Deportes (13,95%), otros (12,63%) y Sociedad-Prensa rosa (4,47%)<sup>13</sup>. La suma de los porcentajes de las subespecialidades de periodismo de proximidad alcanza el 67,64%, por lo que puede decirse que es la sección mayoritaria, seguida de la suma de subespecialidades de Sociedad, que se queda en un 56,57%. Sorprende también el elevado número de informadores que se dedican al periodismo de investigación, aunque este hecho puede deberse a que son autónomos y, por tanto, son ellos los que toman la iniciativa a la hora de buscar las noticias. Es decir, podría tratarse de un sentido laxo del periodismo de investigación.

Realizan varias funciones y trabajan en diversas secciones, pero la mayoría lo hace dentro de un único **medio de comunicación** (63,38%) y no en varios (36,62%)<sup>14</sup>. Concretando un poco más (pregunta 9), nuestra muestra de encuestados trabaja fundamentalmente en televisiones generalistas (34,22%), diarios impresos (25,99%), radios generalistas (19,89%) y medios digitales nativos, esto es, nacidos directamente en internet (17,77%). En menor medida, desempeñan sus tareas en suplementos o revistas especializadas (12,73%) o generales (10,08%), medios digitales inmigrantes o provenientes de un medio de comunicación tradicional (9,02%), agencias de información general (5,84%), televisiones temáticas (5,04%), agencias de información especializadas (3,98%) y radios especializadas (3,98%)<sup>15</sup>.

En cuanto a las **características del medio** del que obtienen su mayor fuente de ingresos (pregunta 10), es de carácter privado (54,78%) más que público (45,22%)<sup>16</sup>. De tamaño, tiene más de cien empleados (58,36%), seguido de menos de quince (17,60%), entre 50 y 100 (12,02%), y entre 15 y 49 (10,26%)<sup>17</sup>. Su ámbito de difusión es principalmente autonómico-regional (44,81%), nacional (25,82%), internacional (12,17%) o local-comarcal (10,98%)<sup>18</sup>. Y prácticamente la mitad no pertenece a ningún grupo de comunicación (54,41%); y otra la otra mitad, lo contrario (45,59%)<sup>19</sup>.

---

<sup>13</sup> Pregunta de respuesta múltiple respondida por 380 personas.

<sup>14</sup> Pregunta respondida por 355 personas. En este punto, como era de esperar por los comentarios anteriores, algunos profesionales aclaran que no trabajan para un medio, sino para una empresa, propia o ajena; una institución, pública o privada; o una asociación u organización sin ánimo de lucro. Es por ello que el resto de preguntas no pueden ser respondidas por ellos, ya que hacen referencia al medio de comunicación.

<sup>15</sup> Pregunta de respuesta múltiple respondida por 377 personas.

<sup>16</sup> Pregunta respondida por 345 personas.

<sup>17</sup> Pregunta respondida por 341 personas.

<sup>18</sup> Pregunta respondida por 337 personas.

<sup>19</sup> Pregunta respondida por 329 personas. Una vez más, se comprueba la complejidad para captar la realidad en todas sus dimensiones. Es el caso de personas que trabajan para medios de propiedad públicos, pero gestionados por empresas privadas. O de periodistas que están subcontratados y no saben hasta qué punto su medio está incluido o no el grupo madre o raíz.

Finalmente, se les pregunta si pertenecen o no a alguna **organización profesional**, y prácticamente ocho de cada diez encuestados responde que sí (81,86%) frente al 18,14% que no se halla vinculado a ninguna entidad<sup>20</sup>. Cuando se les pide que concreten, se observa que la mayoría pertenece a una asociación federada en la FAPE (58,81%), un colegio de periodistas (19,10%), un sindicato de periodistas (17,01%), una asociación vinculada a la FAPE (12,24%), un sindicato generalista (10,75%) u otros (16,42%)<sup>21</sup>. Por tanto, la mayoría de los encuestados se hallan vinculados de una u otra forma a la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (71,05%). Este hecho no sorprende demasiado, pues un 41,12% de los encuestados aseguró haber accedido a la encuesta a través de una asociación federada o vinculada a la FAPE (pregunta final), pero no lo explica completamente, pues existen casi treinta puntos porcentuales de diferencia. Ahora bien, también ha de reconocerse que a la última cuestión sólo respondieron 197 personas de las 424 que contestaron alguna pregunta del cuestionario<sup>22</sup>.

#### 4.1.3. Otras variables

A continuación se examinan los datos anteriores en función de las variables que nos han parecido más importantes y que suelen aparecen en este tipo de investigaciones. Se exponen únicamente los datos más significativos, a fin de no hacer excesivamente pesada su lectura. También se recuerda que los resultados en función de los cargos profesionales, las secciones temáticas y los medios de comunicación han de tomarse con precaución, ya que se trata de muestras muy segmentadas y, por tanto, con más valor cualitativo que estadístico.

Si se analiza la **edad**, se observa que hay más mujeres entre los menores de 35 años (63,20% frente al 36,80% de los varones) y más hombres entre los mayores de 56 años (77,08% en los comprendidos entre 56 y 65 años; y 100% en los mayores de 65), algo congruente con la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral. De hecho, en nuestra muestra no figura ninguna mujer mayor de 65 años. Los más jóvenes son los que poseen en mayor medida la licenciatura o grado de Periodismo en relación con otro tipo de titulaciones y certificaciones académicas, mientras que los mayores de 45 obtienen los porcentajes más elevados en la posesión de la licenciatura de Ciencias de

---

<sup>20</sup> Pregunta respondida por 408 personas. Entre los motivos para no hacerse miembro, una mujer menor de 35 años lo achaca a la precariedad con que ejerce su trabajo, que le impide costearse las mensualidades.

<sup>21</sup> Pregunta respondida por 335 personas. En otros, destacan principalmente la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión y el sindicato Unió de Professionals de la Imatge i la Fotografia de Catalunya.

<sup>22</sup> Aprovechamos para exponer el resto de vías de acceso al cuestionario: a través de internet (14,72%), amigos o conocidos (12,69%), sindicato de periodistas (9,64%), otra asociación no federada ni vinculada a la FAPE (4,57%), colegio de periodistas (3,05%), sindicato general (1,02%) y otros (13,20%). Los comentarios revelan que un buen número de encuestados se informó a través de la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión, el sindicato Unió de Professionals de la Imatge i la Fotografia de Catalunya y la Fundación COSO. A todos ellos les pedimos ayuda en la difusión del cuestionario y reiteramos nuestro agradecimiento.

la Información y del doctorado en Periodismo, como era de esperar. Tampoco hay grandes novedades en cuanto a la universidad en la que estudiaron, pues los menores se reparten aproximadamente entre un 60% de universidades públicas y un 30% de privadas, mientras que los mayores de 45 estudiaron fundamentalmente en universidades públicas, la mayoría de las que había en su época. Tampoco hay sorpresas en lo que se refiere a la experiencia profesional. Los más jóvenes se sitúan mayoritariamente entre los 5 y 10 años, y la horquilla va subiendo progresivamente hasta los mayores de 65 años, que poseen casi en su totalidad más de 30 años de ejercicio profesional. La situación laboral tampoco sorprende, pues casi todos trabajan mayoritariamente por cuenta ajena, aunque en el caso de los mayores de 65, que son los que tienen más contactos y experiencia, destacan por el elevado porcentaje de autónomos.

Si continuamos con las variables profesionales, se aprecia que todos los grupos de edad ejercen varias funciones profesionales, si bien, como era previsible, los mayores de 56 años son quienes ejercen tareas directivas en mayor medida. Todos en su mayoría también elaboran informaciones de diferentes temáticas, aunque aquí se aprecian más diferencias. Así, hasta los 55 años la mayoría cubre temas de Local y Autonómico, mientras que a partir de esa edad también poseen importancia la Política y la Economía, en el caso de los situados entre 56 y 65; y Nacional, Autonómico-Regional, Sociedad-otros, Cultura y Opinión, para los más mayores<sup>23</sup>. Y la diferencia más destacada reside en que los menores de 65 trabajan más para un medio de comunicación, mientras que los mayores lo hacen para varios en un 69,23%. Respecto al medio en que trabajan y sus características, cabe reseñar que los menores de 45 años trabajan mayoritariamente en medios privados mientras que los mayores de 45 hacen lo propio en medios públicos. También se observa que los menores de 35 son los únicos que destacan por trabajar en medios locales, mientras que el resto también lo hace en medios nacionales. Y, por último, sólo los situados entre los 56 y 65 trabajan en un medio que pertenece a un grupo de comunicación. Finalmente, la casi totalidad de los encuestados pertenece a una organización profesional, si bien los más mayores son los que se hallan más comprometidos. Después de la FAPE, los menores de 45 optan por los sindicatos, mientras que los mayores de esa edad prefieren los colegios de periodistas. Un buen indicio de los tiempos de crisis en que se mueven los profesionales de la información.

El análisis de las preguntas en función del **género** permite apuntar lo que ya se ha comentado, que hay más mujeres que hombres entre los menores de 45 años. La formación es más o menos similar, si bien los hombres poseen más doctorados que las mujeres, tal vez porque son algo más mayores. Tanto hombres como mujeres proceden en su mayoría de universidades públicas y el mayor porcentaje de ambos sexos posee una experiencia de entre 11 y 20 años. También ambos trabajan mayoritariamente por cuenta ajena y ejercen diversas funciones profesionales, sobre todo la de redactores. Y

---

<sup>23</sup> Estas conclusiones deben examinarse con cautela, ya que no han respondido excesivas personas situadas en las franjas de edad más elevadas.



los dos sexos cubren varias temáticas de forma mayoritaria y en Local y Regional fundamentalmente. La mayor diferencia se encuentra en si trabajan para un medio o varios ya que los hombres se dividen prácticamente a la mitad, mientras que el 72,73% de las mujeres trabaja sólo en un medio; ambos, no obstante, más en televisión generalista y en diarios impresos. Tampoco se observan diferencias significativas en lo que respecta a las características del medio ni en la pertenencia a alguna organización profesional, por lo que pasamos a tomar en consideración la siguiente variable.

La revisión de las respuestas por **funciones profesionales** indica algo que ya apuntábamos al examinar la edad, que los más jóvenes ejercen en su mayoría funciones no directivas, en comparación con los más mayores. En concreto, los menores de 35 años destacan, por este orden, como cámaras de televisión, gestores de comunidades o redes sociales, corresponsables, fotoperiodistas y redactores. A partir de los 45 años, los porcentajes más elevados se reparten entre director, subdirector y director adjunto<sup>24</sup>. Al cruzar la función con el sexo, se observa que los hombres ejercen en su mayoría como directores adjuntos (77,78%) y como cámaras de televisión (68,75%), mientras que las mujeres destacan como redactoras y gestoras de comunidades, y sólo un 55,55% de ellas alcanza el grado de subdirectora. En cuanto a la formación, todos poseen en su mayoría la licenciatura o grado de Periodismo o Ciencias de la Información. Ahora bien, merece la pena destacar los jefes de sección, por ser los que poseen menos licenciaturas o grados en Periodismo, pero más titulaciones de esta carrera en el nivel de posgrado o máster. También reconforta saber que un tercio de quienes ostentan el cargo de director adjunto –no director– posee el doctorado en Periodismo o Ciencias de la Información. Todos los encuestados pertenecen en mayor medida a universidades públicas, si bien lo hacen en mayor medida directores adjuntos (88,89%), subdirectores (87,50%), fotoperiodistas (82,05%) y redactores de calle (81,10%). El análisis de la experiencia sigue lo que indica el sentido común, ya que directores, directores adjuntos y subdirectores son los que poseen porcentajes más elevados en los mayores tramos de experiencia. Por el contrario, los gestores de comunidades y los cámaras de televisión son las funciones profesionales que sobresalen a la hora de contabilizar el menos número de años de experiencia (22,73% de los *communities* tiene menos de 5 años; y el 37,50% de los cámaras, entre 5 y 10). También se comprende bien que sean los corresponsales (35,71%), los fotoperiodistas (34,62%) y los colaboradores (29,79%) los que obtengan los porcentajes más bajos cuando se trata de trabajar por cuenta ajena. O que haya un 26,98% de los directores que trabaje por cuenta propia, pues quien monta una empresa suele ejercer también como director de la misma. La mayor precariedad se halla entre cámaras de televisión y fotoperiodistas, con un 12,50% y un 11,54% de trabajadores sin contrato, respectivamente.

Si se tienen en cuenta las variables que hemos denominado sociodemográficas, se observa que todos ejercen varias funciones profesionales salvo los subdirectores, que

---

<sup>24</sup> No se tienen en cuenta a los mayores de 65 años, por contar sólo con 13 respuestas.



en su mayoría (54,55%) sólo ejerce una<sup>25</sup>. En las secciones, todos abordan diversas temáticas, lo cual revela el escaso grado de especialización que existe en función del cargo desempeñado. En cuanto a las secciones en que desempeñan su trabajo, los subdirectores destacan sobre todo en temas locales y de Sociedad-educación; y los cámaras de televisión, por realizar Periodismo de investigación o reportajes y documentales, Sociedad-educación y Cultura y espectáculos. Los redactores de calle y los fotoperiodistas también destacan en la sección de Local. Todos los perfiles también trabajan mayoritariamente para un único medio, con la excepción de corresponsales (67,86%), colaboradores (65,52%) y fotoperiodistas (55,32%). Si se concreta el tipo de medio, se aprecia que la mayoría sigue la tónica general, esto es, trabaja para una televisión generalista y/o un diario, si bien hay excepciones llamativas. Es el caso de los fotoperiodistas, que trabajan también de manera importante en suplementos especializados; o de los cámaras de televisión, que también trabajan en gran medida en medios digitales nativos, como sucede con los colaboradores. Por el contrario, no supone ninguna sorpresa que la mayoría de los gestores de comunidades y/o redes sociales ejerza en medios digitales nativos. En cuanto a las características del medio del que obtienen su principal fuente de ingresos, puede decirse que se sigue la tónica general, salvo en algunas cuestiones puntuales. Así, todos trabajan mayoritariamente en medios privados, salvo los presentadores y locutores encuestados, que trabajan en medios públicos en un 61,90%. La mayor parte también trabaja en medios de más de cien empleados, aunque los *community managers* lo hacen más en medios de menos de 15 empleados y fotoperiodistas y redactores jefes se reparten entre ambos tipos de medios de manera prácticamente idéntica. El ámbito de difusión es fundamentalmente autonómico o regional, aunque nuestros directores adjuntos y fotoperiodistas trabajan más en medios nacionales; y los redactores jefes, en medios locales. Finalmente, casi todos forman parte de un medio que no pertenece a ningún grupo de comunicación, salvo los directores adjuntos y los presentadores o locutores de radio y televisión. Empatán en esta cuestión los subdirectores y los corresponsales. La inmensa mayoría también pertenece a una organización profesional, siendo los subdirectores quienes lo hacen en menor medida (63,64%). Y la organización escogida en primer lugar es la FAPE, salvo en el caso de los cámaras de televisión, en que empatan con los sindicatos de periodistas (33,33%).

A continuación se tiene en cuenta el perfil de los encuestados en función de las [secciones](#) en que desempeñan su trabajo. En relación con la edad, siguen predominando los jóvenes en todas las áreas temáticas, salvo en la prensa del corazón, donde hay más entre 36 y 45 años (41,18%) y en opinión, donde el porcentaje más destacado se encuentra entre los 46 y 55 (34,38%). En general, hay más hombres en todas las secciones, salvo en Local-comarcal (50,76% de mujeres), Sociedad-Educación (52,86%) y Sociedad-Ciencia, tecnología y salud (53,95%). Empatán en Sociedad-Otros. Queda claro, por tanto, que la sección de Sociedad es patrimonio de nuestras encuestadas. En cuan-

---

<sup>25</sup> Tal vez no debamos prestar demasiada atención a este hecho, pues sólo han respondido once personas que ostentaban ese cargo.

to a la formación, una amplia mayoría posee la licenciatura o grado en Periodismo y Ciencias de la Información. No así el doctorado, donde destacan sobre todo los periodistas de Opinión e Internacional, secciones claramente complejas. En el extremo opuesto, ninguno de los que se dedican a Sociedad-prensa del corazón posee el doctorado en ninguna de las carreras de Comunicación mencionadas. El cruce entre sección y titularidad de la universidad no ofrece resultados significativos, por lo que sigue prevaleciendo el número de profesionales que han estudiado mayoritariamente en universidades públicas. El porcentaje más bajo, no obstante, se sitúa entre quienes se dedican a la sección de Deportes, con un 68,29% de estudiantes en centros públicos. En cuanto a la experiencia, también se sigue la tónica general, por lo que el porcentaje más elevado se sitúa entre los 11 y los 20 años, si bien los que trabajan en Economía y en Opinión poseen más veteranía, con casi un tercio de los encuestados con entre 21 y 30 años. Los trabajadores de Internacional obtienen el mismo porcentaje entre los 5 y los 20 años de experiencia (27,45%). La mayoría también trabaja por cuenta ajena, si bien entre los de Sociedad-prensa del corazón se hallan los que más trabajan por cuenta propia (37,50%) y los que lo hacen con más precariedad (un 6,25% no posee contrato). El mayor porcentaje de parados se encuentra en Local-comarcal y Periodismo de investigación, reportajes y documentales. La crisis, sin duda, ha golpeado a los medios más pequeños y los equipos de investigación, como se ha mencionado en el capítulo histórico-teórico.

Por lo que se refiere a las variables profesionales, se confirma que todos ejercen varias funciones profesionales y que las más comunes son redactor de mesa y redactor de calle, independientemente de la temática que se cubra. También que todos elaboran información sobre más de una cuestión. La inmensa mayoría trabaja fundamentalmente para un medio de comunicación, a excepción de los empleados de Opinión y de Internacional, que trabajan para varios medios. En cuanto al tipo de medio, los principales siguen siendo la televisión generalista y el diario, aunque se aprecian excepciones. Así, la radio generalista ocupa el segundo lugar en el caso de los periodistas de Local-comarcal, Autonómico-regional, Sociedad-prensa del corazón, Cultura y espectáculos, y Deportes. Dicho puesto es sustituido por medios nativos digitales en el caso de los trabajadores de Internacional y Opinión. La mayoría de los que trabajan por secciones se sitúan en los parámetros de la media, con escasas y ligeras excepciones. Es el caso de los de Nacional, Deportes y Periodismo de investigación, que trabajan en más medios de ámbito nacional que el resto. Tal vez por ello también sobresalgan por trabajar en un medio que pertenece a un grupo de comunicación. Los de Economía son los únicos que se hallan divididos exactamente por la mitad en estas dos cuestiones que se han mencionado. Una vez más, la mayoría forma parte de alguna organización profesional, aunque son los de Sociedad-prensa del corazón los que se inscriben en menor medida (62,50%). Finalmente, las asociaciones federadas a la FAPE congregan el mayor número de adhesiones, seguidas de los colegios de periodistas.

Concluimos este epígrafe con el examen del perfil en función del [medio de comunicación](#) en que trabajan los encuestados. A cruzar dicha variable con la edad se observa una gran dispersión de la muestra, si bien el mayor número de encuestados es menor de 35 años, independientemente del medio. Las excepciones son los que trabajan en semanarios, suplementos o revistas de información general y medios digitales inmigrantes, que se sitúan en su mayor parte entre los 36 y 45 años (31,58% y 35,29%, respectivamente); y los situados entre los 46 y 55, que destacan sobre todo en la radio generalista (33,33%), televisión generalista (32,56%) y televisión especializada (36,84%). Por sexos, los medios más igualitarios son las agencias de información, con un 50% de miembros del mismo sexo. Por el contrario, se percibe un exceso de sobre-representación masculina en las televisiones especializadas, con 83,33% de varones frente al 16,67% de mujeres. Más del 60% de los trabajadores de medios posee la licenciatura o grado de Periodismo; y lo mismo sucede en el caso de Ciencias de la Información, salvo en los redactores de agencias especializadas, que sólo lo poseen en un 50% de los casos. Por otro lado, el mayor número de doctorados se encuentra entre los que trabajan en televisiones especializadas, agencias de información especializadas y radios generalistas. Como no podía ser de otro modo, la mayoría proviene de una universidad pública, aunque hay grados. Así, el 90,91% de los que trabajan en una radio especializada se formaron en una pública, mientras que sólo hicieron lo propio el 56,25% de los que ejercen en agencias de información generalistas. Los más experimentados, por otro lado, son quienes trabajan en agencias de información especializadas, diarios, radios generalistas, televisión (generalista y especializada) y medios nativos digitales. Como es sabido la mayoría trabaja por cuenta ajena, aunque también en este caso se producen algunas excepciones: los que trabajan en agencias informativas especializadas (40%), televisiones especializadas (47,37%) y medios digitales nativos (37,31%). Los que trabajan en agencias generalistas se reparten equitativamente entre los que trabaja por cuenta ajena y por su propia cuenta. El mayor número de trabajadores sin contrato se encuentra en las televisiones especializadas (10,53%) y el mayor número de parados pertenecía a una agencia de información general (36,36%), seguidos de los diarios (21,43%) y las televisiones temáticas (21,05%).

Seguimos con el análisis de las variables profesionales propiamente dichas. En cuanto a las [funciones profesionales](#), se sigue la pauta general, es decir, la mayoría ejerce varias funciones profesionales, aunque existe prácticamente un empate en el caso de quienes desempeñan su trabajo en las agencias de información general y la radio especializada. Si se especifican las funciones, se aprecia que, al igual que ocurría en el cómputo global, dominan las funciones de redactor en la mayoría de los casos, con algunas excepciones. Así, quienes trabajan en agencias especializadas también ejercen en gran medida como fotoperiodistas y corresponsales o enviados especiales. Quienes trabajan en semanarios generales también son colaboradores en su mayoría. Lo mismo que quienes trabajan en semanarios especializados, aunque estos también alcanzan porcentajes significativos en fotoperiodismo y gestión de comunidades. Esta última función y la de colaborador son también importantes para los que trabajan en medios

digitales, nativos e inmigrantes. Como caso curioso, un tercio de los empleados de televisiones temáticas compatibiliza su puesto con el de director.

En cuanto a la **sección** temática, se vuelve a comprobar que todos trabajan en más de una sección. Ahora bien, cuando se concreta, se observa que son pocos los que siguen la tendencia general de trabajar en medios locales y autonómicos. De hecho, lo que priman en esta pregunta son las singularidades. Para no excedernos excesivamente, indicaremos únicamente que Cultura y espectáculos es una sección que posee una gran importancia para trabajadores de seis medios distintos (agencias especializadas, semanarios generales y especializados, radios y televisiones especializadas y medios digitales nativos). También se cuela entre las importantes Opinión en el caso de los trabajadores de agencias y teles especializadas y medios digitales, nativos e inmigrantes. Sobre si trabajan en un medio o varios, abundan los que trabajan en varios, con la exclusión de quienes trabajan en agencias generalistas, radio especializada y televisión generalista. En cuanto a las características del medio, se observan algunas excepciones a los resultados globales. Así, quienes trabajan en radio (generalista o privada) y en televisiones generalistas lo hace sobre todo en medios públicos, no privados como el resto. También abundan los medios de difusión nacional en el terreno de las agencias especializadas, semanarios generalistas y especializados, las televisiones temáticas y los medios digitales inmigrantes. Y, si bien la mayoría no pertenece a un grupo de comunicación, sí lo hacen la mayoría de los que trabajan en diarios y medios digitales inmigrantes o procedentes de un medio tradicional. En este último rasgo, empatan quienes trabajan en semanarios, suplementos o revistas de información general. Por último, que un elevado porcentaje pertenece a una organización profesional y que las asociaciones federadas a la FAPE siguen liderando el ranking, si bien el segundo puesto está más disputado. Quienes trabajan en agencias especializadas, diario, radios generalistas, televisiones (generalistas o especializadas) y medios digitales nativos prefieren los colegios de periodistas; no así quienes trabajan en agencias de información general, semanarios de información general, radio especializadas y medios digitales inmigrantes, que se decantan más por los sindicatos de periodistas.

## **4.2. IDEAS PREVIAS SOBRE ÉTICA, DEONTOLOGÍA Y PERIODISMO**

Explicados los rasgos más significativos de nuestra muestra, llega el momento de abordar algunas de las ideas que poseen sobre ética, deontología y periodismo, a fin de poder interpretar mejor sus respuestas.

### **4.2.1. Preocupación por los problemas éticos y deontológicos**

En primer lugar, se les ha preguntado por el grado de preocupación que suscitan los problemas éticos y/o deontológicos entre los periodistas españoles y se les ha pedido que se sitúen en una escala de “1” a “5”, siendo “1” preocupación mínima; y “5”, má-

xima (pregunta 12). La mayoría de los encuestados se sitúan en el punto medio (37,71%), como suele ser habitual cuando se incluye esta opción, pero la inmediatamente siguiente es la “2”, con 31,14%, lo cual confirma que la ética y la deontología no constituyen la mayor preocupación de los profesionales españoles. No obstante, también merece la pena mencionar el 16% de quienes sitúan dichas inquietudes en el nivel “4”<sup>26</sup>.

Esta pregunta ha suscitado 38 comentarios, cuyo análisis ha permitido detectar algunas ideas que se repiten. La más citada, con quince menciones, constituye la relación existente entre la falta de preocupación ético-deontológica y las condiciones de trabajo. Lo explica bastante bien una mujer menor de 35 años:

*“Creo que en nuestra profesión siempre hay dilemas éticos, pero actualmente tenemos otros problemas muy graves también, como la precariedad laboral, que quizá afecten más ahora mismo a los periodistas. Además creo que muchos profesionales acaban ‘acostumbrándose’ a situaciones que realmente no deberían ser normales”.*

La precariedad laboral, por tanto, constituye el principal factor distorsionador a la hora de plantearse y resolver dilemas morales, lo cual supone un cierto reproche hacia los medios de comunicación que ejercen ese tipo de políticas empresariales. Esta tendencia a culpar a los medios y/o empresarios que los dirigen se observa de algún modo en otros nueve comentarios, entre ellos el de una mujer de entre 46 y 55 años: “Para algunos medios, todo está justificado con el fin de aumentar la audiencia y batir a la competencia. Los medios públicos deberían ser el máximo exponente deontológico, pero no estamos en unos buenos momentos para todo lo que es público”. Los menos reprochan la falta de ética y deontología a la crisis y los mercados.

Ahora bien, esta actitud no es la más frecuente. Los periodistas también hacen autocrítica hasta en doce ocasiones, pasando de la “resignación” hasta quienes se convierten en “talibanes del medio” de comunicación en que trabajan. Sin embargo, no siempre resulta fácil distinguirlas, tal vez porque la culpa y el resentimiento no están tan alejados como parece. Es el caso de una mujer menor de 35 años que asegura haber trabajado catorce años en televisión:

*“Creo que la mayoría de los periodistas supeditan absolutamente su ética a la conservación de su puesto de trabajo, mayoritariamente precario, hasta que llega el momento en que ni se la plantean, ejerciendo la autocensura. Y que, aquellos que tienen conciencia ética y quieren defenderla, tienen pocos medios para poder hacerlo y suelen sufrir problemas y represalias por parte de las empresas informativas en las que trabajan”.*

---

<sup>26</sup> Pregunta respondida por 350 personas.

Los menos son los que se dan cuenta de que todo ello tiene repercusiones en “la independencia y neutralidad del derecho a la información” (mujer entre 46 y 55), esto es, en la “calidad” de la información que reciben los ciudadanos (hombre entre 36 y 45).

En la siguiente cuestión se formula el mismo interrogante, pero [aplicado a uno mismo](#). Es decir, se le pide al encuestado que indique el grado de preocupación que le suscitan los problemas éticos y/o deontológicos (pregunta 13). Las diferencias son importantes y, cómo no, a favor del que responde. Un 48,56% ha mostrado la máxima preocupación (nivel “5”), seguido del 41,09% que ha mostrado bastante (nivel “4”)<sup>27</sup>. Sin duda, a nosotros nos miramos siempre con mayor benevolencia que al resto. De hecho, en el apartado cualitativo se observan algunas máximas que, sin dudar de su honestidad, suenan demasiado grandilocuentes o ingenuas. Dice una mujer de entre 36 y 45 años que “no tiene cabida ningún problema ético cuando una persona ejerce su profesión con honestidad y sinceridad hacia una misma y con veracidad hacia sus lectores”, cuando podría decirse justamente lo contrario, que cuando más honesta es una persona, más problemas éticos percibe, pues posee mayor sensibilidad. Y otra menor de 35, tal vez fruto de la inexperiencia, añade: “Por estar muy vinculada a temas económicos, en los que priman los datos más que la opinión, considero que dejo al margen muchos problemas éticos por suerte”. En este sentido, nos ha convencido y conmovido más la respuesta de este hombre de entre 36 y 46 años que estudió en la Universitat Autònoma de Barcelona: “Estoy muy sensibilizado pero es un asunto que me abruma porque me empequeñece de tal forma que no sé cómo podría contribuir yo a un problema de tal dimensión”.

Algunos profesionales han aprovechado la pregunta para relatar alguna experiencia personal, como la mujer de entre 46 y 55 que dejó la subdirección de un programa de ámbito regional por motivos éticos o el varón menor de 35 que se hallaba en el paro “por no escribir temas de dudosa ética y deontología periodística”. Un mujer de entre 46 y 55 pone incluso un ejemplo mucho más concreto, propio del periodismo especializado: “Me manejo en un mundo muy aspiracional y me parece un timo que haya quien venda milagros antiarrugas, anticelulitis, antienvjecimiento... No me gusta hablar de lo que no he probado o [no] he visto o [no] tengo constancia científica de que es cierto lo que afirma”.

El resto de apuntes reincidenten sobre todo en lo mismo que en la pregunta anterior, lo cual podría ser una prueba más de que los analistas deberíamos prestar atención sobre todo al primer tipo de preguntas, dirigidas al colectivo en general y no a la persona en particular. No obstante, destacamos tres comentarios más, por diferentes motivos. El primero de ellos, formulado por un hombre de entre 46 y 55 años, dice lo siguiente: “Trabajando en un gabinete de prensa oficial por decisión propia no es fácil dar lecciones de ética”. Nos parece interesante, ya que da a entender que trabajar en un gabinete impide pronunciarse sobre estas cuestiones, lo cual podría explicar que muchos de

---

<sup>27</sup> Pregunta respondida por 348 personas.

ellos decidieran dejar de cumplimentar la encuesta. Ahora bien, también nos parece que va mucho más lejos que nosotros mismos, pues sí creemos que es posible ejercer en un gabinete con ética, si bien algunas exigencias morales son diferentes a las de los periodistas.

El siguiente comentario lo añadimos por su lucidez y su rareza, ya que pocos profesionales poseen una reflexión tan elaborada y sintética sobre la situación actual del periodismo y su papel en la sociedad. Proviene de una mujer de entre 36 y 45 años que estudió en la Universidad Complutense de Madrid y trabaja por su cuenta:

*“Creo que la falta de ética en los medios -y en la sociedad en general- es preocupante. En general todo obedece a razones utilitaristas que tienen que ver con el dinero, el poder o el beneficio y se han subordinado las empresas a los intereses de anunciantes y gobiernos para poder sobrevivir. Se ha perdido de vista la función social del periodismo y su importancia para la democracia y el control institucional. Ese hecho, unido a las malas condiciones laborales de los periodistas -que tampoco han luchado por mantenerlas- y al desarrollo de las nuevas tecnologías que favorecen la producción de contenidos informativos amateurs de acceso gratuito, han desembocado en la actual crisis ética y estructural de los medios”.*

El último, a modo de guiño y descanso para el lector, explica el por qué de la inquietud ética de un logroñés de entre 36 y 45 años: “Sí, soy un bicho raro...”.

El examen de estas dos cuestiones por [edades](#) muestra que la mayoría de los encuestados se ha situado en el punto medio a la hora de valorar la preocupación ética de los periodistas españoles, a excepción de los mayores de 65 años, que se dividen a partes iguales entre quienes los sitúan en el punto 3 y el punto 2, con un 38,46% de respuestas. Esta posición más crítica que la de sus compañeros contrasta enormemente con su alta consideración personal, ya que también son ellos quienes se sitúan de forma mayoritaria en el nivel 5, con un 84,62% de respuestas, seguidos por los situados entre 56 y 65 años (69,77%). En el otro extremo se hallan los menores de 35, ya que el 50% de los mismos asegura hallarse preocupado en un nivel cuatro<sup>28</sup>.

La variable [género](#) permite concluir que las mujeres son algo más críticas que los hombres en relación con la profesión, ya que obtienen porcentajes ligeramente más elevados en los valores tres (40,37% frente al 35,52%) y dos de la escala (31,68% frente al 30,05%). Sin embargo, ellas también ejercen una mayor crítica hacia sí mismas, pues se sitúan en mayor medida que los varones en un nivel cuatro de preocupación (43,40% frente al 39,34%), mientras que estos se sitúan en mayor medida en el nivel cinco (49,73% frente al 46,54% de las mujeres)<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> La pregunta 12 ha sido respondida por 350 personas; la 13, por 348.

<sup>29</sup> La pregunta 12 ha sido respondida por 344 personas; la 13, por 342.



Si se atiende a la **función** de los periodistas, se observa los más críticos con la profesión son los jefes de sección, los subdirectores, los presentadores o locutores de informativos, los cámaras de televisión y los colaboradores, ya que todos ellos se sitúan en mayor medida en el segundo nivel de la escala que en el tercero. Ahora bien, cuando se trata de valorarse a sí mismos, algunos de ellos se ubican en el nivel máximo de preocupación (jefes de sección, presentadores o locutores, cámaras de TV y colaboradores), junto con directores adjuntos, directores, corresponsales y enviados especiales<sup>30</sup>.

El análisis de las respuestas en función de la **secciones** en que trabajan los encuestados revela que casi todos ubican mayoritariamente la preocupación de la profesión en el nivel 3, con la excepción de los periodistas de Deportes, de Opinión y de otras secciones, que se sitúan en mayor medida en el nivel 2, por lo que podemos interpretar también que son los más críticos con el resto de compañeros. Por el contrario, quienes ejercen más autocrítica consigo mismos, pues se sitúan en mayor medida en el nivel 4 que en el 5, son quienes trabajan en Política, Economía, Sociedad-prensa del corazón y también Deportes<sup>31</sup>.

Finalmente, examinamos esta cuestión en relación con el **medio de comunicación** en que trabajaban los profesionales. Quienes ejercen en agencias de información especializadas se muestran los más críticos con la preocupación ética existente entre los profesionales españoles pues un 23,08% los ubica en el nivel 1; y un 30,77%, en el nivel dos. Otros sectores también críticos, pero menos, se hallan entre quienes trabajan en semanarios generalistas, radios (generalistas o especializadas) y medios digitales nativos. En cuanto a la propia preocupación ético-deontológica, los más autocríticos consigo mismos, pues se sitúan en mayor grado en el nivel 4 que en el 5, donde se sitúa la mayoría, son los empleados en agencias de información general y otros medios o entidades<sup>32</sup>.

#### **4.2.2. Visión de la ética y la deontología**

La siguiente cuestión intenta conocer mejor qué visión de la ética poseían los profesionales encuestados. Para ello, se han incluido cuatro opciones de respuesta sobre las que debían mostrar su grado de acuerdo (pregunta 14). El resultado revela que prácticamente siete de cada diez participantes se muestra totalmente de acuerdo con que “la ética es necesaria porque nos ayuda a vivir y convivir como personas: seres básicamente libres y responsables de sus actos” (73,47%). La segunda opción más valorada, con un 27,30% de personas que se muestran bastante de acuerdo, sostiene que “la ética es un ideal al que hay que tender, pero que no se puede alcanzar”. La posición que genera más rechazo, con un 86,15% de profesionales totalmente en desacuerdo,

---

<sup>30</sup> La pregunta 12 ha sido respondida por 344 personas; la 13, por 331.

<sup>31</sup> La pregunta 12 ha sido respondida por 320 personas; la 13, por 319.

<sup>32</sup> La pregunta 12 ha sido respondida por 320 personas; la 13, por 319.



considera que “la ética es un invento de unos pocos para mantener las cosas como están”, seguida del 74,84% que tampoco soporta nada que se diga que “la ética no compensa. Hay que ser un héroe, un mártir o un tonto para cumplir en todo momento con los principios éticos”<sup>33</sup>.

A la vista de los resultados, podría pensarse que la pregunta no ha merecido la pena, ya que muy pocos querrían situarse en el bando de los escépticos o los cínicos. Sin embargo, probablemente es mejor hacerlo en una encuesta anónima que no en una entrevista cara a cara, donde pocos lo reconocerían abiertamente. La crítica podría estar, como apuntan algunos profesionales en sus comentarios, en la formulación de las preguntas, que algunos califican de “reduccionistas” o “grandilocuentes”. Y algunos aprovechan para matizarlas, como hace un hombre de entre 56 y 65 años: “La respuesta 1 [ética como invento] es la que practican la mayoría de los directivos de prensa, aunque ellos aseguran que la 4 [ética como necesidad] es la que comparten. La respuesta 2 [ética como ideal] es la que asumimos muchos profesionales. La 3 [ética como invento] es una sensación que a veces te domina”.

La mayoría, no obstante, aprovecha para ofrecer su definición o explicación sobre el tema: “La ética es imprescindible para lograr comportarse como un ser humano decente”, “ética es luchar por los demás”, “la ética como máxima expresión de la responsabilidad”. Algunos también argumentan que la ética es lo que distingue a un buen profesional de un mal profesional y, los menos, para mostrar que la falta de ética de los profesionales afecta a la esencia del periodismo: “La información es un derecho y por tanto sujeto a valores consensuados. Sin principios deontológicos no hay periodismo, hay propaganda o espectáculo” (mujer entre 46 y 55 licenciada en Ciencias de la Información y Ciencias Políticas). En la misma línea se pronuncia otro varón de 36 y 45 años formado en un instituto de imagen y sonido:

*“Si tuviéramos ética, no permitiríamos la manipulación descarada de nuestro trabajo por los medios. Un medio de comunicación sirve para denunciar lo que está mal, pero si luego, lo que se denuncia sigue igual o no cambia, ¿para qué sirve un medio de comunicación? Claramente para manipular la opinión de indecisos e incultos. Que es como les interesa a los políticos, empresarios y banqueros que sea la población. Como un rebaño aborregado”.*

En definitiva, unos pocos ven que “sin ética no existe el periodismo, sino que éste se convierte en altavoz de los diversos poderes políticos y económicos, en mero vocero de éstos, en publicidad y relaciones públicas encubiertas” (mujer menor de 35 años en paro). En otro lugar parecen situarse quienes vuelven a quejarse del sistema y los empresarios de los medios, si bien alguno sostiene que “el contexto actual no justifica muchos comportamientos” (mujer entre 36 y 45 con cursos de doctorado). Y, en el extremo, quien reconoce que trabaja sin ética: “Me he acostumbrado a trabajar sa-

---

<sup>33</sup> Pregunta respondida por 351 personas.

biendo que no cumplo con algunos de los valores en los que creo. Lamentablemente somos más mercenarios que periodistas y el nivel de precariedad de la profesión nos obliga a trabajar sabiendo que no cumplimos con una ética básica. Lo que nos atenaza es el miedo al paro” (varón de entre 36 y 46 años de la Universidad Autónoma de Barcelona). El paro y la precariedad constituyen, sin duda, los mayores obstáculos para ejercer éticamente, si bien una persona también lo achaca a la falta de una buena formación: “La ética es parte de la profesión, sólo que no se enseña adecuadamente y, por ende, no se ejerce adecuadamente” (mujer de entre 36 y 45 años, con doctorado en España, aunque formada en una universidad extranjera). Y un último apunte. Una menor de 35 años formada en la Universidad Ramon Llull parece distinguir entre moral y ética, aunque en un sentido alejado del académico: “Yo creo que habría que diferenciar también entre el concepto de ética y el de moral, porque como periodista que me enfrento a historias humanas en mi trabajo, no sólo pienso en términos de ética periodística, sino en las cuestiones morales a las que me enfrento”.

La siguiente cuestión es similar a la anterior, sólo que ofrece otras cuatro definiciones de [deontología y autorregulación](#) (pregunta 15). Sin embargo, las respuestas se hallan mucho más segmentadas. Una única opción de respuesta concita el máximo grado de acuerdo para aproximadamente la mitad de los que han contestado: “La deontología y la autorregulación sirven para concienciar a los periodistas de sus responsabilidades y mejorar su práctica profesional” (50,88%). Ahora bien, una cuarta parte también se manifiesta bastante de acuerdo con que “la deontología y la autorregulación son inútiles e ineficaces desde el mismo momento en que no sancionan a quienes infringen las normas aceptadas por la mayoría de la profesión” (25,94%); y otro tanto, con que “son imposibles. Los periodistas nunca se pondrán de acuerdo a la hora de valorar y juzgar la actuación de un colega desde el punto de vista deontológico” (20%). La cuestión que genera más rechazo, con un 65,63% de personas nada de acuerdo, se refiere a que “la deontología y la autorregulación son el invento de algunas organizaciones para controlar a los periodistas o de algunos profesionales y medios para justificar su comportamiento”<sup>34</sup>. Por tanto, confianza y escepticismo a partes iguales entre los profesionales de la información, algo que favorece nuestra concepción de la Deontología como un saber que requiere de una mayor atención por parte de los estudiosos de la Ética de la Comunicación.

La parte cualitativa revela que esta pregunta se halla mejor formulada, si bien un hombre de entre 36 y 45 años formado en la Complutense y empleado en un gabinete considera que debió separarse la deontología de la autorregulación. Y la explicación es inteligible: “No me parece adecuado mezclar en esta pregunta deontología y autorregulación: Una cosa es la teoría deontológica, la norma que debería emplearse... Y para aplicarla, la autorregulación es una de las maneras de aplicarla, no la única”. Hecha esta salvedad, se aprecian dos visiones muy diferentes acerca de esta cuestión, pues algunos consideran que no se debería sancionar en ningún caso, mientras otros sí que

---

<sup>34</sup> Pregunta respondida por 348 personas.

creen que deberían imponerse sanciones. Un ejemplo de lo primero sería el comentario realizado por una mujer menor de 35 años formada en la Universidad de Málaga y doctorada:

*“No se debe valorar ni juzgar la actuación de nadie, nadie debe sancionar a nadie, debemos obrar desde la voluntad, el respeto, la implicación y el sentido común. En realidad pienso que cualquiera puede desempeñar la labor de informador o comunicador y que el hecho de dar tanto poder a la información, quién la controla y qué y cómo dice es un error que convierte a esta sociedad en un teatro. Debemos construir una sociedad en la que no haya que estar vigilando con normas las responsabilidades ajenas y en la que cada uno haga lo mejor porque esté satisfecho con su vida”.*

Los argumentos de la postura contraria son algo más débiles y el más desarrollado, aunque en este caso no sabemos a ciencia cierta si defendería el uso de sanciones, se limita a apuntar que “sin reglas, somos incapaces de vivir, el concepto de libertad está prostituido sin unas reglas a seguir” (mujer de entre 46 y 55 licenciada por la Universidad de Murcia). De fondo resuenan las dos concepciones de la libertad que se comentaron en el capítulo histórico-teórico, la libertad negativa y la positiva.

En esta cuestión también llama la atención que algunos periodistas sigan apelando a la ética de gerentes y directivos, no sabemos si como excusa ante la falta de implicación personal en la deontología profesional o como apelación a la corresponsabilidad. Tal vez las dos cosas. Y sorprende gratamente que uno de los veintidós comentarios prefiera la corregulación a la autorregulación (varón de entre 46 y 55 años formado en la Complutense y trabajador por cuenta ajena). Está al tanto de las últimas tendencias deontológicas.

El análisis de estas cuestiones desde el punto de vista de la [edad](#) revela que los más jóvenes son más escépticos que los más mayores respecto a las posibilidades de la ética y la deontología, lo cual pronostica un panorama poco halagüeño. En el caso de la ética, un elevado porcentaje de menores de 35 años se muestra algo (41,35%) y bastante de acuerdo (30,77%) en que la ética es un ideal al que tender, pero que no se puede alcanzar, mientras que casi la mitad de los mayores de 55 años manifiesta su total disconformidad con el planteamiento. Otro tanto ocurre con la frase que sostiene que la ética no compensa. Los más jóvenes obtienen los porcentajes más elevados en algo de acuerdo (23,08%) y en bastante (7,69%), y los mayores de 55 son los que no están de acuerdo en mayor porcentajes (86,11% los mayores de 55; y 72,73%, los mayores de 65). Por eso no extraña que, cuando se les plantea que la ética es necesaria porque nos ayuda a vivir y convivir como personas, el porcentaje más bajo de los que están totalmente de acuerdo sea el de los menores de 35 (57,69%); y el más elevado, el de los mayores de 56 (85,37% y 92,31%, en cada franja). En el caso de la deontología sucede algo parecido, sólo que en esta ocasión también manifiestan un cierto escepti-

cismo los situados en la franja de edad de los 46 y 55. No en vano, después de los menores de 35, son los que muestran menor grado de acuerdo con que la deontología y la autorregulación sirven para concienciar y mejorar la práctica profesional. Los mayores de 56 siguen siendo los más optimistas, si bien los comprendidos entre los 56 y 65 se han desmotivado un poco en relación la pregunta anterior<sup>35</sup>. Desde el punto de vista del **género**, no se perciben diferencias significativas, por lo que remitimos a lo expuesto en los resultados globales<sup>36</sup>.

Si se examina la **función** profesional, se observan algunas cuestiones interesantes. En la visión de la ética, los jefes de sección y los cámaras de televisión son los más críticos con la idea de que la ética es un invento de los poderosos, con un 100% de los encuestados nada de acuerdo en el primer caso; y un 90,91%, en el segundo. En el segundo punto (la ética es un ideal que no se puede alcanzar) la mayoría sigue los parámetros globales, esto es, se muestra mayoritariamente algo de acuerdo con la idea. Ahora bien, los subdirectores que han respondido son los más divididos, ya que un 55,56% se muestra nada de acuerdo; y un 44,44%, bastante<sup>37</sup>. Los que menos de acuerdo se muestran con la idea de que la ética no compensa son los cámaras de televisión (90,91% se manifiesta nada de acuerdo), los subdirectores (88,89%) y los directores adjuntos (88,89%). Finalmente, la opción mayoritaria convence mucho menos a los subdirectores (sólo un 55,56% se halla totalmente de acuerdo) y a los gestores de comunidades o redes sociales (59,26%). En cuanto a la deontología y la autorregulación, subdirectores y directores son quienes más cuestionan a las organizaciones de periodistas, pues son quienes muestran un menor rechazo a la idea de que la deontología y la autorregulación no son un invento de ellas para controlar a los profesionales. Son también los directivos, en este caso subdirectores y directores adjuntos, quienes también se muestran más cercanos a la idea de que los periodistas no se pondrán de acuerdo para juzgar la actuación de un colega, junto con los presentadores o locutores de informativos. Y los subdirectores vuelven a ser quienes más de acuerdo se muestran con la idea de que son inútiles e ineficaces porque no sancionan (un 50% se halla bastante de acuerdo con la idea). Dicho esto, los que menos se muestran de acuerdo con la idea de que la deontología y la autorregulación sirven para concienciar a los periodistas son los presentadores o locutores (34,29% totalmente de acuerdo), colaboradores (38,82%), gestores de comunidades (41,51%) y jefes de sección (47,83%). Los subdirectores, tan escépticos en general, ahora muestran su completa adhesión en un 77,78%<sup>38</sup>.

Los resultados por **sección** muestran que quienes se dedican a la prensa del corazón (Sociedad) poseen una imagen más negativa de la ética que el resto. Así, son los que obtienen el porcentaje más bajo a la hora de mostrar su desacuerdo completo con la

---

<sup>35</sup> La pregunta 14 ha sido respondida por 351 personas; la 15, por 348.

<sup>36</sup> La pregunta 14 ha sido respondida por 345 personas; la 15, por 342.

<sup>37</sup> De todas formas, no creemos que resulte significativo, pues sólo se han obtenido nueve respuestas.

<sup>38</sup> La pregunta 14 ha sido respondida por 334 personas; la 15, por 331.

idea de que la ética es un invento de unos pocos para mantener las cosas como están (78,57%), son los que alcanzan el porcentaje más elevado de quienes comparten completamente que la idea es un ideal al que tender, pero que no se puede alcanzar (21,43%) y se hallan completamente divididos a la hora de decidir si la ética compensa o no, algo que no se ve tan claramente en ninguna de las funciones analizadas. Ahora bien, como sucedía en el caso de los subdirectores, no destacan especialmente a la hora de mostrar su total adhesión con que la ética es necesaria<sup>39</sup>. En cambio, sí lo hacen los que trabajan en las secciones de Autonómico-Regional, Política y Deportes, que obtienen los porcentajes más bajos en esta última opción<sup>40</sup>.

En cuanto al **medio** de comunicación en que trabajan, no se percibe un patrón claro. La afirmación “la ética es un invento de unos pocos” no convence nada a todos los trabajadores de agencias generalistas, mientras que los que ejercen en radios especializadas son quienes muestran más dudas al respecto, con un 21,43% de quienes se hallan algo de acuerdo<sup>41</sup>. Que la ética es un ideal al que tender, pero que nunca se alcanza convence algo a un tercio de quienes trabajan en radios generalistas (32,20%) suplementos especializados (31,25%), televisión generalista (31,13%) y mucho más a otros (41,86%). Y nada al 57,14% de quienes ejercen en televisiones especializadas. La mayoría de los encuestados no está de acuerdo para nada con que la ética no compense, aunque se muestran más tibios quienes desempeñan su tarea en agencias generalistas, especializadas, suplementos generalistas y otros. También existe un amplio consenso a la hora de mostrarse totalmente de acuerdo con que la ética es necesaria, pero los de agencias generalistas y los de radios especializadas se muestran más moderados que el resto en su apasionamiento por la ética.

En cuanto a la deontología y la autorregulación, se aprecia un desacuerdo total y mayoritario con quienes las consideran un invento de las organizaciones para controlar a los informadores, pero quienes trabajan en agencias especializadas, semanarios generalistas y radios especializadas creen en mayor medida que puede haber algo de cierto en ello. La sentencia que sostiene que la deontología y la autorregulación son imposibles porque los periodistas nunca se pondrán de acuerdo genera una gran dispersión, si bien se puede apreciar que quienes ejercen en suplementos y televisiones especializadas son los más confundidos, ya que un 55,88% y 50% de participantes, respectivamente, no se halla nada de acuerdo con la afirmación y, al mismo tiempo, un 23,53% y un 35,74%, respectivamente, afirma sentirse bastante conforme con la expresión. Por otro lado, los trabajadores de agencias generalistas, radios y televisiones especializadas son quienes más se oponen a la percepción de la inutilidad e ineficacia de la deontología y sus mecanismos, ya que se muestran mayoritariamente en total desacuerdo

---

<sup>39</sup> Y, como sucedía en el caso de los subdirectores, tampoco contamos con una muestra elevada (13 personas).

<sup>40</sup> La pregunta 14 ha sido respondida por 321 personas; la 15, por 318.

<sup>41</sup> Recuérdese, no obstante, que el número de respuestas totales es, en general, bajo, dada la segmentación de las opciones. En este caso concreto, contamos con 16 trabajadores de agencia generalista y 14 de radio especializada.

(50%, 50% y 57,14%, respectivamente). Los más divididos en esta ocasión, son los que ejercen en televisiones generalistas, con un 28,85% de respuestas en todas las opciones salvo en la de totalmente de acuerdo, donde obtienen un 13,46%. Finalmente, los más convencidos de la utilidad de la deontología y la autorregulación son los de las agencias de información especializada (75% se muestra totalmente de acuerdo), los medios digitales nativos (64,91%) y los de revistas especializadas (60%). Por el contrario, sólo un 33,33% de los empleados en medios digitales inmigrantes y un 39,53% de otros medios o entidades se muestran plenamente satisfechos con la idea de que sirven para concienciar a los periodistas de sus responsabilidades y mejorar la práctica profesional<sup>42</sup>.

#### 4.2.3. Funciones normativas y empíricas del periodismo

Las dos últimas cuestiones de este apartado hacen referencia a las funciones que deberían ejercer y ejercen de hecho los periodistas en una sociedad democrática como la nuestra. De la lectura de la bibliografía mencionada se han formulado diez funciones, entre las cuales debían elegir tres, y por orden de importancia.

Tabla 36. Funciones que deberían ejercer los periodistas y de hecho ejercen	
<b>FUNCIONES NORMATIVAS</b>	<b>FUNCIONES EMPÍRICAS</b>
<i>Periodista abogado</i> ("Fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo")	<i>Periodista partidista</i> ("Actuar al servicio de poderes político-ideológicos")
<i>Periodista analista</i> ("Analizar, criticar y contextualizar las noticias de interés público")	<i>Periodista técnico</i> ("Actuar como técnico de la información al servicio de particulares, empresas o instituciones que contratan sus servicios") ("Actuar al servicio de los intereses de los propietarios del medio en que trabaja")
<i>Periodista mediador o cívico</i> ("Hacer de intermediarios entre la ciudadanía, y entre ésta y los poderes públicos")	<i>Periodista egoísta</i> ("Actuar al servicio de los propios intereses")
<i>Periodista difusor u objetivo</i> ("Buscar la verdad e informar al ciudadano verazmente para que éste pueda tomar sus propias decisiones")	<i>Periodista mercenario</i> ("Actuar al servicio de poderes económico-financieros") ("Actuar al servicio de poderes públicos y políticos")

<sup>42</sup> La pregunta 14 ha sido respondida por 321 personas; la 15, por 318.

<i>Periodista guardián o contrapoder</i>	<i>Periodista animador o showman</i>
("Vigilar y cuestionar el ejercicio de cualquier poder")	("Entretener al público")

Fuente: Elaboración propia.

El interrogante por las **funciones normativas** de la prensa (pregunta 16) muestra que la primera de todas sin ningún género de dudas es la que se refiere a buscar la verdad e informar verazmente para que el ciudadano pueda tomar sus propias decisiones (51,51% de las respuestas). La segunda función ideal más importante consiste en "analizar, criticar y contextualizar las noticias de interés público" (21,46%). En tercer lugar se hallan empatadas esta última que se ha mencionado y "fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo" (19,40%), muy seguidas, no obstante, de quienes conciben el periodismo como la tarea de "vigilar y cuestionar el ejercicio de cualquier poder" (19,15%)<sup>43</sup>. Por tanto, puede decirse que, desde un punto de vista normativo, los periodistas españoles siguen concibiéndose a sí mismos como difusores de información y algo menos como analistas, abogados y perros guardianes del poder<sup>44</sup>.

En las explicaciones o matices, los encuestados se limitan a aclarar algunos puntos. Por ejemplo, un hombre entre 36 y 45 años formado en la Autónoma de Barcelona situaría en quinto lugar de importancia el entretener, pues "también hay que contar las cosas de una forma amena". Más interesante nos parece la aportación realizada por una mujer menor de 35 años titulada en Periodismo por la Complutense, quien explica que ha mencionado la función de "técnico" porque no podía dejar una opción en blanco. Y prosigue: "aunque no considero que ésta sea la función del periodista, sino del PUBLICISTA, RELACIONES PÚBLICAS Y GABINETE DE PRENSA. Lo mismo con la 5 ([al servicio de poderes públicos y políticos], la 7 [al servicio de poderes económico-financieros] y la 10 [actuar al servicio de los intereses de los propietarios del medio]". Esta joven profesional cree que los trabajadores de gabinetes pueden estar al servicio de particulares, empresas e instituciones, pero también de poderes público-políticos y económico-financieros. Ahora bien, ¿cómo podrían estar dichos trabajadores al servicio de los propietarios del medio, si no trabajan en medios? Esta extrapolación –y el uso de las mayúsculas también es significativo– nos lleva a pensar que entre nuestros encuestados también puede haber un grupo de profesionales del periodismo que se siente en las antípodas del ejercicio realizado por otros licenciados de Periodismo que ejercen tareas más persuasivas que informativas.

Continuamos con el examen de las **funciones empíricas** (pregunta 17), el cual revela que prácticamente la mitad de los encuestados considera en primer lugar que los periodistas españoles están ejerciendo fundamentalmente como técnicos, bien al servicio de los propietarios del medio (23,19%), bien como técnicos al servicio de particulares, empresas o instituciones (21,01%). En segundo lugar de importancia se sitúan las opciones que hemos catalogado de periodismo mercenario, pues se concibe al infor-

<sup>43</sup> Las repeticiones son posibles porque no todos los encuestados han cumplimentado las tres opciones.

<sup>44</sup> Pregunta respondida por 351 personas.



mador como alguien al servicio de los poderes públicos y políticos (19,53%) y económico-financieros (16,74%). En último lugar, algunos podrían incluirse en la categoría del periodista como animador o *showman* (19,22%), seguidos muy de cerca por estar al servicio de los propietarios del medio (15,60%)<sup>45</sup>. Parece claro, por tanto, que existe una gran diferencia entre lo que los periodistas deberían hacer (buscar la verdad e informar verazmente) y lo que realmente hacen (limitarse a seguir las indicaciones que les transmiten quienes les contratan, sean los responsables de un medio u otras entidades).

En la parte cualitativa se aprecia que existen diferentes niveles de exigencia. Así, un varón de entre 46 y 55 años formado en la Universidad San Pablo CEU considera que “el periodismo independiente está muerto”, lo cual le parece un “drama”: “El problema además es que hay ya un trincerismo tan triste que los periodistas que están a cada lado [...] piensan que ellos son los independientes de verdad (da risa oír a los de TVE) y los otros opinan que los únicos limpios de corazón son ellos (da risa también escuchar a según qué periodistas de derechas hablar de independencia)”. Otro encuestado de entre 36 y 45 años formado en la Cardenal Herrera CEU, sin embargo, considera que “no hay que aspirar a la objetividad -son empresas privadas con todo lo que eso conlleva-, pero sí defender una línea editorial en la que se respete la presencia de opiniones opuestas en igualdad”. Es decir, no habría que intentar satisfacer el derecho a la información sino el derecho a la libertad de expresión (que incluye la opinión). Obsérvese también que distingue entre medios privados y públicos, como si los privados se hallaran algo más justificados a la hora de cumplir con su deber de buscar la verdad y transmitirla lo mejor posible. La cuestión es, sin duda, compleja, como muestran las observaciones que plantea otro de los participantes: “Habría sido interesante matizar a qué periodistas se refiere el estudio. Un periodista deportivo no puede entrar en el mismo saco que uno político, por ejemplo, ya que mientras uno entretiene, el otro se supone que tiene otras misiones. O ¿son periodistas los licenciados en periodismo que desarrollan su actividad en el ‘mundo rosa’? ¿Es periodismo la propaganda emitida por algunos medios de prensa digital, radios o cadenas de televisión próximos al ala más radical de la derecha política española?”. En este caso, da la impresión de que existe una ética en función del ámbito o del medio en que se trabaja. Estas cuestiones son complejas y no pueden abordarse adecuadamente con esta técnica, pero aquí quedan apuntadas, para quien desee profundizar en ellas.

La variable **edad** revela diferencias entre los menores de 45 años y los mayores de 65. Así, los primeros marcan buscar la verdad como primera opción; analizar, criticar y contextualizar, como segunda; y vigilar al poder, como tercera. Los mayores de 65, sin embargo, marcan en primer lugar la verdad, pero en segunda y tercera optan por fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo. Estos resultados corroboran el estudio realizado por Piqué y Canel que se comentó en el capítulo históri-

---

<sup>45</sup> Pregunta respondida por 348 personas.



co-teórico, donde se perciben dos generaciones de periodistas: los formados antes y después de la Transición<sup>46</sup>.

Respecto a las funciones empíricas, se aprecia que los mayores de 65 son los más optimistas, ya que en primera opción eligen mayoritariamente fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo; eso sí, junto con actuar al servicio de los propietarios, de particulares y de los poderes económico –financieros (16,67% en todos los casos). En tercera opción, sin embargo, apuestan claramente por funciones positivas como fomentar valores y buscar la verdad (20% en ambos casos). Entre los menores de 55, llama la atención que, en la tercera opción, todos mencionen la función de entretenimiento, algo que revela también los signos de los nuevos tiempos<sup>47</sup>.

Si se examina el **género**, se observa que los dos sexos optan en primer lugar por la búsqueda de la verdad, seguida del deber de analizar, criticar y contextualizar. En la tercera opción, sin embargo, los hombres vuelven a marcar en mayor medida su función como analistas, mientras que las mujeres se decantan por el fomento de los valores democráticos<sup>48</sup>. En cuanto a las funciones empíricas, hombre y mujeres discrepan en la primera opción, ya que un mayor número de ellos creen que los periodistas están al servicio de los propietarios del medio en que trabajan; y ellas, al servicio de particulares, empresas e instituciones. Como segunda opción, ambos marcan los poderes público-partidistas; y, en tercera, entretener<sup>49</sup>.

Si se tiene en cuenta la **función profesional**, se aprecia que los únicos que no eligen la búsqueda de la verdad como primera opción son los subdirectores, que se decantan por el fomento de los valores democráticos (45,45% de los que respondieron a la primera opción). Por el contrario, los cámaras de televisión son los más partidarios de la opción mayoritaria, con un 72,73% de los que respondieron la primera opción. Los subdirectores vuelven a llamar la atención en la segunda opción, ya que son los únicos que han elegido actuar como intermediarios (37,50%), mientras el resto se divide entre analistas, vigilantes del poder y, los menos, tornar a sacar a colación la verdad. Cuestionar al poder es la segunda opción mayoritaria de redactores jefes y fotoperiodistas<sup>50</sup>.

Desde el punto de vista de las funciones empíricas, se observa que, en la primera opción, la mayoría se decanta por actuar como técnicos al servicio de particulares, si bien cuatro grupos eligen actuar al servicio de los propietarios (subdirectores, directores adjuntos, presentadores/locutores y colaboradores); y dos, actuar al servicio de los poderes públicos (fotoperiodistas y corresponsales). Los subdirectores vuelven a llamar la atención en la segunda opción, ya que son los únicos que eligen la función de

---

<sup>46</sup> Pregunta respondida por 351 personas.

<sup>47</sup> Pregunta respondida por 348 personas.

<sup>48</sup> Pregunta respondida por 345 personas.

<sup>49</sup> Pregunta respondida por 342 personas.

<sup>50</sup> Pregunta respondida por 334 personas.

entretener, empatada con la de servir a los propietarios del medio. En la tercera opción, sólo dos colectivos destacan en alguna función positiva: los directores adjuntos, que consideran que los periodistas ejercen de hecho como intermediarios; los cámaras de televisión, que estiman que los periodistas buscan y transmiten la verdad<sup>51</sup>.

El análisis de las funciones normativas en función de la [sección temática](#) a la que se dedican los profesionales muestra que la búsqueda de la verdad como primera opción oscila entre el 63,0% de los practicantes del periodismo de investigación y el 42,62% de los de Internacional. Como segunda opción, la mayoría se decanta por analizar, criticar y contextualizar y una minoría por fomentar los valores de la democracia (los de Política y Deportes), vigilar al poder (Sociedad-Educación y Opinión) y entretener (Corazón)<sup>52</sup>. Respecto a las funciones empíricas, cabe destacar que en primera opción la mayoría se decanta por actuar al servicio de los poderes público-políticos, seguidos de los técnicos y los propietarios de los medios (Sociedad-Otros y Deportes). Los de Sociedad-Ciencia poseen una imagen más positiva del rol de los periodistas, ya que en segunda opción eligen la función de analistas, empatada con la de actuar al servicio de los propietarios. Finalmente, un grupo importante elige mayoritariamente como tercera opción la tarea de entretener, si bien los de Corazón son los que le otorgan más peso (33,33%)<sup>53</sup>.

Finalmente, se examinan las dos preguntas anteriores en función del [medio de comunicación](#) en que trabajan los profesionales encuestados. En las funciones normativas y, en concreto, en la búsqueda de la verdad, destacan los trabajadores de radios especializadas y medios digitales inmigrantes, por alcanzar los porcentajes más elevados en la primera opción: 67,71% los primeros; y 65,63%, los segundos. Por el contrario, los menos convencidos de situarla en primer lugar son los trabajadores de agencias especializadas (33,33%) y suplementos generalistas (37,78%). En la segunda opción, la mayoría opta por el papel del periodista analista, tres repiten la función de la verdad y sólo los de televisiones especializadas se ven en el papel de intermediarios (33,33%). Y en la tercera, llama la atención lo que expresan los de agencias especializadas, no sabemos si por error o conscientemente, que además de analizar, criticar y contextualizar y vigilar, incluyen actuar al servicio de poderes público-políticos y económico-financieros (14,29% en todos los casos). Por otro lado, los más partidarios de vigilar al poder como última opción son, además de estos últimos, los empleados en diarios, suplementos generalistas, y radios generalistas<sup>54</sup>.

En cuanto a las funciones empíricas, la mayoría se mueve en los patrones generales, esto es, elige en primera opción entre actuar al servicio de los propietarios y como técnicos al servicio de particulares, con tres excepciones: los de agencias generales,

---

<sup>51</sup> Pregunta respondida por 331 personas.

<sup>52</sup> Pregunta respondida por 332 personas.

<sup>53</sup> Pregunta respondida por 319 personas.

<sup>54</sup> Pregunta respondida por 321 personas.

que eligen, además de servir a los propietarios, servir a los poderes público-políticos; los de agencias especializadas, que eligen a los poderes público-políticos; y los de suplementos generalistas, que empatan a la hora de citar a los poderes público-políticos y los poderes económico-financieros. En la segunda opción, vuelven a sobresalir los de agencias especializadas, ya que empatan a la hora de valorar la función positiva de analizar, criticar y contextualizar junto a la de servir a los poderes económicos (18,75% en ambos casos)<sup>55</sup>.

### 4.3. LOS CONFLICTOS ÉTICOS

Tras conocer el perfil de nuestros encuestados y su opinión sobre algunos de los tópicos de este trabajo, nos aproximamos al núcleo de nuestra investigación. En este epígrafe se indicarán cuáles son los principales conflictos éticos que se encontraban los periodistas en el periodo analizado.

En primer lugar, se les ha preguntado por **la frecuencia** con que se encuentran con “un problema o conflicto ético”, ya que las respuestas pueden revelar el mayor o menor grado de sensibilidad moral de la muestra (pregunta 18). Los resultados indican que algo más de un tercio de los encuestados se topa con un dilema moral varias veces al año (35,09%). Ahora bien, casi la mitad ha de resolver conflictos éticos diaria (28,07%) o semanalmente (20,61%), lo cual nos parece de una sensibilidad más que aceptable. Los menos son los que se topan con un problema ético al mes (10,96%)<sup>56</sup>.

Una vez conocida la frecuencia en general, se les pidió que enumeraran los **tres conflictos éticos** que les surgían más a menudo (pregunta 19). Esta cuestión se planteó abierta de modo deliberado, a fin de no condicionar las respuestas. Para su análisis, se tuvieron en cuenta las categorías que aparecen en las cuestiones posteriores, esto es, si se trata de un problema relacionado con la verdad, la libertad o el respeto, y de qué tipo<sup>57</sup>.

Tabla 37. Conflictos morales frecuentes (abierta)				
Tipo de conflicto	Conflicto 1	Conflicto 2	Conflicto 3	Total
Libertad	82	72	60	205
Verdad	79	56	20	193
Respeto	41	54	42	179

Fuente: Elaboración propia.

<sup>55</sup> Pregunta respondida por 318 personas.

<sup>56</sup> Pregunta respondida por 228 personas.

<sup>57</sup> Pregunta respondida por 206 personas.

Los resultados revelan que los principales conflictos éticos se deben a que el periodista no puede ejercer su trabajo con autonomía, ya que estos problemas aparecen citados en más ocasiones tanto en el problema uno (82 resultados de 191 catalogados), como en el dos (72 de 173) como en el tres (60 de 152). Dentro de estos, hallamos algunas diferencias. Así, en el conflicto uno el principal obstáculo son los poderes públicos y políticos (22), seguidos muy de cerca por los problemas surgidos dentro de la propia empresa (20). La situación se invierte cuando mencionan un segundo dilema, ya que entonces priman las dificultades que ponen los jefes o dueños de la empresa (20) frente a los político-institucionales (15). Y la situación se halla prácticamente empatada en la tercera mención, con 16 conflictos éticos derivados de las exigencias de los poderes públicos y partidistas; y 15, de la propia empresa. Los anunciantes y otros poderes económico-financieros ocupan el tercer lugar en todos los casos. En este punto, no obstante, se observa que dichos problemas a veces aparecen unidos, esto es, que los periodistas encuestados entienden que no pueden seguir sus criterios personales y profesionales, éticos al fin y al cabo, porque han de obedecer a sus superiores, los cuales, a su vez, dependen de instancias políticas o económicas. Es el caso de quien dice que le supone un problema “que la empresa quiera darle importancia a informaciones que no la tienen, simplemente por provenir del gobierno de turno”. Por tanto, se vuelve a apreciar una mayor preocupación por los problemas que afectan más directamente al periodista y no tanto al público que recibe la información y una cierta extensión de la esquizofrenia informativa entre periodista y empresa de la que hablaba Carlos Soria a finales de los noventa.

El segundo conflicto o dilema moral más citado tiene que ver con todas las cuestiones relacionadas con la verdad, que se citan en menos ocasiones que el anterior en el ejemplo número uno (79 menciones), dos (56) y tres (20). En este tema se observa que los ejemplos son de dos tipos: por un lado, los que achacan la falta de veracidad y rigor a obstáculos evitables (por ejemplo, “retirar la firma de una información mía, porque los titulares no son exactos como yo quiero”) y a impedimento inevitables (como la falta de tiempo o espacio). En este punto surge la pregunta de si debe considerarse como ausencia de ética profesional algo que el redactor no puede evitar, para respondernos que tal vez la falta sea más de quienes escatiman en medios materiales y recursos humanos y fuerzan a las personas a realizar tareas con las que no se sienten mínimamente satisfechas.

La tercera cuestión que genera más menciones se refieren al respeto, con 41 citas en el conflicto uno, 54 en el segundo y 42 en el tercero. En esta ocasión, el ejemplo más citado se refiere a la falta de respeto a la audiencia en un sentido global, esto es, cuando se le ofrece lo que se sabe que quiere ver o escuchar, pero no tiene verdadero interés público (13 menciones en el caso uno, 17 en el segundo y 14 en el tercero). Es el caso de quien distingue claramente “el conflicto entre lo que es interesante para la audiencia y lo que le es útil” o quien sabe que se prefiere “mostrar solo cosas banales y no la realidad”. Un varón de entre 36 y 45 años formado en la Complutense se plantea

la cuestión de manera radical: “Mi trabajo, ¿sirve a los ciudadanos a ser libres, o sirve para someterlos?”.

Veamos a continuación qué dicen los periodistas cuando se formulan las opciones de respuesta de manera concreta. En la primera, se les pregunta por [la frecuencia](#) con que consideran que [los periodistas españoles](#), en general, se encuentran con un tipo de conflictos morales (pregunta 20).

Tabla 38. ¿Con qué frecuencia se encuentran los periodistas españoles con algún tipo de conflicto moral?					
	Nada frecuentes	Algo	Bastante	Muy fre- cuentes	Total
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	2,21% 5	7,96% 18	40,27% 91	<b>49,56%</b> 112	226
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	1,33% 3	10,18% 23	28,32% 64	<b>60,18%</b> 136	226
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	2,23% 5	14,73% 33	44,20% 99	38,84% 87	224
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	2,69% 6	26,46% 59	38,12% 85	32,74% 73	223
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	1,79% 4	14,80% 33	36,32% 81	<b>47,09%</b> 105	223
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	9,33% 21	45,78% 103	32,44% 73	12,44% 28	225
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	7,14% 16	40,63% 91	37,50% 84	14,73% 33	224
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, 'off the record'...)	18,75% 42	45,98% 103	26,34% 59	8,93% 20	224
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	8,93% 20	30,80% 69	34,38% 77	25,89% 58	224
10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	11,26% 25	36,94% 82	30,63% 68	21,17% 47	222
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo (pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo,	8,52% 19	25,11% 56	34,98% 78	31,39% 70	223

etc.)					
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	6,19%	23,89%	36,28%	<b>33,63%</b>	
	14	54	82	76	226

Fuente: Elaboración propia (n = 230).

Como puede apreciarse en la tabla, un 68,18% de los encuestados considera que los conflictos más frecuentes que sufren los periodistas se producen por entrar en colisión su libertad profesional con los intereses de los propietarios del medio en que se trabaja. En segundo lugar, con un 49,56% de respuestas, se sitúan quienes consideran muy frecuentes los dilemas que hacen referencia a la búsqueda y transmisión de la verdad. Este tipo de problemática se halla seguida muy de cerca por la que se refiere a las injerencias de los poderes públicos y partidistas (47,09%) y algo más lejos por las intromisiones de los poderes económico-financieros (38,84%) y el respeto a la audiencia en sentido genérico, esto es, el morbo, el sensacionalismo y todo aquello que les lleva a ser considerados más como consumidores o votantes que como ciudadanos (33,63%). En comparación con la cuestión anterior, el orden es similar, en el sentido de que primero preocupa la libertad profesional, después la verdad y, en último lugar, el respeto a la audiencia, si bien en la pregunta cerrada se da más importancia a los conflictos dentro de la propia empresa que a los que provienen de los poderes público-partidistas<sup>58</sup>.

La siguiente cuestión formula el mismo interrogante, sólo que [en primera persona](#) (pregunta 21), esto es, “¿qué tipo de problemas éticos le surgen con más frecuencia en el ejercicio de su trabajo?”. Lo primero que llama la atención es el descenso en la cifra de porcentajes, lo cual puede significar que los periodistas encuestados tenían problemas similares, pero en menor frecuencia o, también, que simple y llanamente les costaba reconocer que los conflictos se hallaban en su propia casa. Así, sólo un 28,57% de los encuestados asegura sufrir ataques a su autonomía en su propio medio de comunicación con mucha frecuencia, un 27,70% menciona padecer muchas intromisiones político-públicas, un 19,44% tener muchos problemas para comunicar la verdad y un 17,05% se topa con muchos conflictos éticos por culpa de los anunciantes. Obsérvese que la problemática de la verdad ha pasado del segundo puesto al tercero, en relación con la pregunta inmediatamente anterior, lo cual nos lleva a concluir que los pro-

<sup>58</sup> Los comentarios a esta pregunta ahondan en lo visto en la pregunta anterior. Así, se confirma la convivencia de la empresa mediática con grupos de poder ajenos al interés general. Como expresa un hombre de entre 36 y 45 años formado en un instituto de imagen y sonido, “en España el periodismo está en manos de empresas que utilizan la información en beneficio de algún partido político y en el propio sin importarle el tipo de sociedad que se deriva de la total e impune falta de ética”. El bajo número de respuestas de la opción número ocho (respeto a las fuentes, secreto profesional, ‘off the record’) podría tener algo de explicación en lo que apunta una mujer menor de 35 años formada en la Complutense que se hallaba en el paro: “La mayoría de los periodistas que conozco NO SALEN DE LA REDACCIÓN para redactar sus noticias, y mucho menos tienen informadores ‘off the record’. Se limitan a reestructurar las notas de prensa de las agencias y gabinetes de comunicación y a repetir lo que dicen unos y otros en ruedas de prensa que, para colmo, en numerosas ocasiones NO ADMITEN PREGUNTAS”.

blemas relacionados con la libertad son los que realmente están inquietando a los profesionales de la información. Y parece que sienten algún tipo de culpa o remordimiento, puesto que el respeto hacia uno mismo (“pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.”) se ha colado entre los cinco primeros de la lista, con un 16,28% que asegura que se trata de un dilema moral muy frecuente<sup>59</sup>. De hecho, algunos comentarios parecen escritos a modo de justificación (“esto es una jungla y triunfa la regla del más fuerte”) o a la defensiva (“si no pasas por el aro de que manipulen diariamente tu trabajo, no trabajas, así de sencillo”).

La siguiente pregunta intenta explorar los **nuevos desafíos éticos** que se pueden estar empezando a gestar dentro de los medios, por lo que plantea a los participantes que indiquen tres conflictos éticos que han experimentado como consecuencia de los cambios que se están produciendo en el campo de la comunicación (pregunta 22). Al igual que sucedía con los profesores, se trata de condicionarles lo menos posible, antes de plantearles ítems concretos. El análisis de esta pregunta revela que los problemas siguen siendo similares a los expuestos en la pregunta 19, esto es, la libertad preocupa en primer lugar (59, 59 y 41 menciones en los conflictos uno, dos y tres), si bien el respeto (30, 38 y 45) ha ocupado el lugar de la verdad (36, 21, 23). Ahora bien, los sujetos que merecen respeto ahora son en gran medida el propio profesional y los colegas o compañeros de trabajo (18, 18 y 35). Un ejemplo de lo primero podría ser la “mediocridad” o la “falta de formación”, ya que uno se ha relajado en el cumplimiento de sus deberes profesionales. En el segundo caso, se habla de falta de compañerismo, de sectarismo entre los medios y de intrusismo profesional<sup>60</sup>.

El hecho de que los temas más mencionados sigan siendo los mismos –hasta en dieciséis ocasiones se dice que son los mismos que en la otra pregunta o que no hay ninguno nuevo– nos hace pensar que tal vez los problemas tradicionales son tan graves que están impidiendo a los periodistas ver más allá del día a día. Dos respuestas resultan especialmente descorazonadoras. La de un hombre de entre 46 y 55 años licenciado en Periodismo por la Complutense: “Desesperanza” (conflicto 1, “desesperación” (2), “hastío” (3); y la de una mujer de entre 46 y 55 formada en la Complutense y la San Pablo CEU: “Impotencia” (1), “desesperación” (2), “frustración” (3). Que los problemas laborales vuelvan a aparecer de nuevo, con 19, 10 y 17 menciones en cada conflicto podría ser otro indicio de la gravedad de la situación y algo que refleja el momento de crisis en que se realizó este trabajo.

Dicho esto, no puede negarse que algunos sí se han percatado, más o menos explícitamente, de los desafíos que plantean las *nuevas* tecnologías y formas de comunicación (27 personas en el conflicto uno, 16 en el dos y 8 en el tres). Los menos conscientes se limitan a hablar de las prisas y de la velocidad con la que han de redactar las

---

<sup>59</sup> Pregunta respondida por 222 personas.

<sup>60</sup> Se han analizado 162 respuestas (conflicto 1), 138 (conflicto 2) y 126 (conflicto 3).

informaciones, probablemente como consecuencia de la presión de los medios digitales e internet, pero también podría deberse a una mala política empresarial. En una posición intermedia se hallan quienes se quejan de que han de realizar tareas para medios diferentes, consecuencia de la polivalencia de los medios multimedia. Como ejemplo de máxima conciencia y ciertamente excepcional, destaca una mujer menor de 35 años que estudió Periodismo en la Universidad de Málaga:

*“Experimento una continua desazón y desánimo como periodista cuando observo que se toman por veraces y válidas informaciones aparecidas en redes sociales y blogs. Me planteo si realmente es necesario ese supuesto valor añadido que aporta un periodista a una información (contrastar, pluralidad de fuentes, etc.) o si realmente el público demanda informaciones menos elaboradas y más 'frescas', contadas y redactadas por usuarios normales que no saben de ética ni tienen conciencia de que la información es un servicio público. Pienso si realmente merece la pena tomarnos tantas molestias -y tiempo- para elaborar una info [sic] con la mayor objetividad posible. Creo que hoy día, con la saturación de información y fuentes que existen, es más importante la inmediatez que cualquier otra cuestión ética. En resumen, pienso que contrastar una noticia y buscar pluralidad de fuentes es hoy día una pérdida de tiempo, y tiendo a relajar la redacción”.*

La siguiente cuestión nos puede aclarar algunos de los aspectos mencionados hasta la fecha, pues nuevamente les preguntamos por **los tres conflictos más graves** que se han encontrado a lo largo de su carrera profesional (pregunta 23). ¿Distinguen nuestros periodistas entre lo urgente y lo importante? Los resultados indican que no demasiado, que lo urgente se ha convertido en lo importante, o que lo importante también es urgente. Así, la libertad vuelve a liderar el ranking de respuestas, con 91 en el conflicto uno, 85 en el conflicto dos y 60 en el conflicto tres. Y las limitaciones a la libertad impuestas por la propia empresa (superior, directivo, empresario o propietario) vuelven a encabezar la lista, con 26, 32 y 25 respuestas, respectivamente. Los políticos y poderes públicos se sitúan en segundo lugar (27, 22 y 12), seguidos por los anunciantes (12, 16 y 4) y otros poderes económicos (5, 11 y 6). Ahora bien, en esta ocasión los conflictos éticos derivados de la falta de respeto han subido al segundo lugar respecto de la pregunta anterior (34, 40 y 48), situándose ligeramente por encima de la cuestión de la verdad (40, 37 y 37)<sup>61</sup>.

Una vez más, las presiones y conflictos de intereses para mantener la independencia profesional se hallan bastante mezclados, esto es, se recibe una presión del superior, quien, a su vez, es presionado o se siente identificado con los valores de los gestores o propietarios, afines a su vez con grupos políticos, anunciantes u otros poderes económicos. En el caso de las presiones político-públicas, estas muchas veces también se catalogan como anunciantes, pues se indica que insertan publicidad institucional en el

---

<sup>61</sup> Se han analizado 170 respuestas (conflicto 1), 180 (conflicto 2) y 180 (conflicto 3).



medio. Pocas novedades, por tanto, salvo que se aprecia una mayor concreción cuando se trata de casos más excepcionales, no sabemos hasta qué punto más graves que los que suceden en el día a día. Por ejemplo, un hombre de entre 56 y 65 años titulado por la Escuela Oficial de Periodismo recuerda “la falta de libertad de expresión durante el franquismo” (catalogado en libertad) y “la falta de rigor profesional durante la Transición” (catalogado en verdad). También merece la pena mencionar que, de la misma manera que ha aumentado el número de dilemas graves sobre el respeto, se sigue observando una mayor preocupación por los problemas propios o de los colegas que los de los protagonistas o la audiencia en general, si bien estos han subido algo más. Por tanto, puede decirse que existe una ligera conciencia de algunos de los problemas graves del periodismo son los que se refieren al respeto a las personas sobre las que versan o les llegan las noticias y que, por tanto, los problemas con los que se topan más a menudo o más directamente no necesariamente son los más relevantes para el conjunto de la sociedad. Esto explicaría también que las cuestiones laborales hayan quedado en un lugar meramente residual en esta pregunta. La tecnología tampoco tiene importancia para los profesionales en el sentido apuntado.

El siguiente interrogante nos permitirá objetivar y medir algo mejor estos resultados desde otro ángulo, ya que se les pregunta que valoren una serie de conflictos en función de su mayor o menor gravedad “de cara a satisfacer eficazmente el derecho a la información de la ciudadanía” (pregunta 24). Veamos hasta qué punto los profesionales captan la indirecta y ven más allá de los problemas que se encuentran con más frecuencia en su día a día. Pues bien, la verdad se convierte en el problema más importante cuando se trata de satisfacer el derecho a la información de los ciudadanos, con un 80,29% de los encuestados que lo considera un problema muy grave. La autonomía del periodista ocupa un segundo y tercer lugar, si bien no por causa de la empresa, sino de los poderes político-públicos (66,99%) y económico-financieros (65,53%). El respeto a uno mismo también resulta muy grave para un 58,25% de los participantes, seguido del respeto a la audiencia (53,14%)<sup>62</sup>.

Tabla 39. Comparativa de las preguntas 20, 21 y 24

Desafíos éticos	Muy graves para el derecho a la información	Muy frecuentes para los periodistas españoles	Muy frecuentes en su caso
<i>Verdad</i>	80,29%	49,56%	19,44%
<i>Independencia de poderes público-políticos</i>	66,99%	47,09%	27,70%
<i>Independencia de poderes económico-financieros</i>	65,53%	38,84%	13,89%
<i>Respeto a uno mismo</i>	58,25%	31,39%	16,28%

<sup>62</sup> Pregunta respondida por 210 personas.

Respeto a la audiencia/ciudadanía	53,14%	33,63%	12,04%
Autonomía respecto de la empresa	52,68%	<b>60,18%</b>	<b>28,57%</b>
Autonomía respecto de los anunciantes	45,45%	32,74%	17,05%

Fuente: Elaboración propia.

Lo primero que llama la atención es la subida en los porcentajes, señal de que se percibe una mayor gravedad; y un consenso más elevado, indicio de que los periodistas se hallan bastante de acuerdo en lo que afecta o no al derecho a la información de los ciudadanos. Si antes se preocupaban o se lamentaban de la frecuencia con la que la empresa se entrometía en su trabajo, ahora la verdad de lo que transmiten pasa a un primer plano, llegando así al núcleo duro del sentido de su trabajo. Y, en este preciso momento, parecen olvidarse de los problemas que tienen en su propia casa para echar la culpa a los poderes públicos y políticos, en primer lugar, y a los poderes económico-financieros, en segundo. Ahora bien, no se engañan y se sitúan por delante de la empresa a la hora de asumir su responsabilidad, su pérdida de identidad, de conciencia profesional y su claudicación a la hora de cumplir con las normas ético-deontológicas de su profesión; en definitiva, saben que no se están respetando a sí mismos como profesionales. El respeto a la audiencia se sitúa justo después, tal vez como consecuencia del trabajo mal realizado.

En este punto conviene prestar atención a los comentarios realizados, ya que muchos de ellos ponen el dedo en la llaga en el debate sobre si los periodistas que trabajan en medios de comunicación han de seguir una misma ética o no que los profesionales que trabajan en gabinetes, tal vez porque se ha puesto el foco en la cuestión de la verdad. Una mujer de entre 36 y 45 que estudió en la Complutense y trabaja por cuenta ajena cree que no:

*“Los periodistas de gabinete no engañan a nadie: están ahí hablando a instancia de parte, todos los sabemos, sabemos que no hablarán mal de su señorito. Pero hacer eso mismo cuando te vistes de periodista “de medio”, y hablas desde un medio al que se le supone la buena práctica periodística (distintas fuentes, contrastar, completar, contextualizar los datos y colocarlos honestamente en un tratamiento profesional y que dé una idea lo más ajustada posible de la realidad) es criminal”.*

Un hombre menor de 35 años titulado en Periodismo por la Universidad Ramon Llull apunta en el mismo sentido, sólo que sin la connotación peyorativa de ‘señorito’, cuando afirma que un profesional de gabinetes no tiene por qué “atenerse al principio de formación de la opinión pública porque no trabaja en un medio de comunicación sino para una empresa de otro tipo”. Por tanto, como sostiene un tercer encuestado/a

menor de 35 años en paro formado/a en Periodismo en la Universidad de Málaga, “se puede mantener un comportamiento profesional perfectamente ético trabajando en gabinetes de prensa, aunque no sea frecuente”, apostilla. Lo mismo parece querer decirnos otro varón de entre 36 y 45 años que estudió Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra, pero aplicado a los medios, cuando aclara que el punto nueve (“los desafíos derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas”) lo interpreta como el caso de “un periodista que trabaja en un medio de comunicación y, al mismo tiempo, es contratado al servicio de esos particulares citados. Este matiz sirve para todos los casos en los que se plantee”. Si no interpretamos incorrectamente, lo que subyace de fondo en esta reflexión es la idea de que todos los periodistas, de “medios” o “gabinetes”, trabajan al servicio de particulares y no del interés público, lo cual es una idea muy extendida, dada la baja calidad del periodismo actual, como ya se apuntó en su momento.

Sin ánimo de entrar ahora en este debate, que excede ampliamente los objetivos de esta investigación, sí que creemos oportuno distinguir entre la dimensión normativa (lo que se espera de) y la empírica (lo que sucede de hecho). Desde el punto de vista ideal, el periodista ha de buscar la verdad y transmitirla; el periodista de gabinetes también ha de buscarla, pero no tiene por qué contarla, siempre que no omita datos esenciales para el bienestar de la sociedad, como sucedería en cualquier otra empresa. Desde el punto de vista empírico, sin embargo, hasta los propios periodistas han reconocido que han dejado de ejercer como tales por miedo a las represalias y sabemos que hay periodistas de gabinetes que se limitan a transmitir la voz del ‘señorito’ sin plantearse nada más. La cuestión crucial, por nuestra parte, reza así: ¿creemos que siguen siendo necesarios profesionales que busquen la verdad y la comuniquen, que miren más allá de su propio interés y piensen un poco más en el general? Entonces, la distinción entre periodistas y trabajadores de gabinetes sigue siendo pertinente, por mucho que algunos nos hayan defraudado.

Dicho esto, a continuación se exponen los resultados de las preguntas cuantitativas de este apartado en función de las variables ya utilizadas.

#### **4.3.1. Cruce de variables**

Si se examinan los datos en función de la **edad**, se aprecia que los más mayores son los más sensibles desde el punto de vista ético, ya que el 63,64% de los mismos asegura afrontar un problema ético diariamente, mientras que el resto de grupos de edad se lo encuentra varias veces al año (un tercio aproximadamente)<sup>63</sup>. En cuanto a la frecuencia con que se topan los periodistas españoles con problemas, los situados entre los 56 y los 65 años son los que creen en mayor medida que los problemas más habituales se hallan en las intromisiones de la propia empresa (75%), en la cuestión de la verdad

---

<sup>63</sup> Pregunta respondida por 228 personas.

(64%) y en las injerencias de los anunciantes (37,50%), probablemente porque, al tener más edad, poseen más experiencia y, por tanto, conocen mejor las miserias del oficio. Por esto mismo, sorprende un poco que los menores de 35 apenas vean problemas donde podrían encontrárselos más fácilmente, en la relación con los protagonistas de la información (un 9,52% se los topa con muchas frecuencia) o las fuentes (4,92%). Por el contrario, se nota que se hallan mucho más sensibilizados con los problemas derivados del respeto a los compañeros (34,43%) y a uno mismo (36,07%). Y hay que reconocerles que son los más conscientes de las faltas de respeto a la audiencia (37,10%). La contratación de periodistas para servicios relacionados con la comunicación constituye un problema más frecuente para los mayores de 56 años, seguramente porque entonces las fronteras entre las distintas disciplinas de la comunicación eran mucho más nítidas<sup>64</sup>.

En cuanto a la frecuencia con que se topan los encuestados con problemas éticos, los comprendidos entre los 56 y 65 años vuelven a sobresalir en la cuestión de la verdad y las injerencias de los anunciantes, pero no en los problemas de autonomía dentro de la propia empresa, donde ahora destacan los menores de 45 años (35,92% sostiene que se encuentra con ellos con mucha frecuencia). De hecho, se observa también que los más mayores le dan más importancia a la cuestión de la verdad, mientras que los más jóvenes se la dan a la libertad dentro de la propia empresa. Los más jóvenes también se encuentran con más problemas derivados de la falta de respeto entre colegas y hacia uno mismo que el resto, pero ahora también destacan los problemas motivados por la realización de tareas no propiamente periodísticas entre periodistas (20,69% en los menores de 35; y 16,42, entre los 36 y 45)<sup>65</sup>.

Al preguntarles por la gravedad de los asuntos, los mayores de 56 años continúan mostrándose más preocupados que el resto por los conflictos éticos derivados de la ausencia de verdad, mientras que los menores de 45 muestran más preocupación en casi todos los ítems relacionados con la libertad (presiones dentro de la propia empresa, de los anunciantes, los poderes público-partidistas, poderes económico-financieros y otros poderes). Estos últimos también manifiestan con más contundencia la gravedad de los problemas suscitados por la contratación de periodistas para otras tareas y la falta de respeto entre colegas y uno mismo, pero también se hallan más preocupados por el respeto a los protagonistas de la información y la audiencia. Puede concluirse, por tanto, que los más jóvenes son más conscientes de la gravedad de más cuestiones que sus homólogos más veteranos<sup>66</sup>.

Si se abordan los temas desde el punto de vista del [género](#), se observa en primer lugar que hombres y mujeres se topan con problemas éticos más o menos con la misma frecuencia, esto es, aproximadamente un tercio de ellos se plantea alguno varias veces

---

<sup>64</sup> Pregunta respondida por 230 personas.

<sup>65</sup> Pregunta respondida por 222 personas.

<sup>66</sup> Pregunta respondida por 210 personas.

al año (32,20% en el caso de los varones; 37,50%, en el caso de las mujeres)<sup>67</sup>. La pregunta por la frecuencia con que se encuentran los periodistas españoles con algún conflicto ético revela que los hombres consideran más frecuentes los problemas relacionados con la verdad que las mujeres (51,30% de ellos los considera muy frecuentes frente al 46,67% de ellas), mientras que estas últimas perciben algo más los conflictos derivados de la falta de libertad en cualquier modalidad, sobre todo frente a los poderes público-partidistas (más de ocho puntos porcentuales de diferencia) y dentro de la propia empresa (más de siete). También ellas aprecian una mayor habitualidad en los problemas derivados del respeto y de la contratación de periodistas en tareas de comunicación, a excepción del respeto a las fuentes de información, donde ellos detectan mayor frecuencia<sup>68</sup>. Al preguntarles por los problemas más habituales en su caso, los hombres vuelven a destacar en la cuestión de la verdad, pero ahora también aseguran encontrarse más frecuentemente injerencias por parte de anunciantes y otros poderes que las mujeres. Estas, por otra parte, siguen siendo más sensibles en los asuntos relacionados con el respeto, aunque los hombres siguen encontrándose más problemas con las fuentes y ahora añaden el respeto a la audiencia, siempre en comparación con las mujeres<sup>69</sup>. Los resultados en función de la gravedad corroboran las tendencias expuestas hasta ahora, ya que los varones perciben más gravedad en la cuestión de la verdad, mientras que las mujeres lo hacen sobre todo en la libertad (excepto en otros poderes, donde empatan al 40% de máxima gravedad), el respeto (en todas las opciones de respuesta) y los problemas derivados de la contratación de periodistas para tareas no periodísticas. Las diferencias son mayores cuando se trata del respeto a uno mismo (64,89% vs. 50,94%, en la columna de máxima gravedad), a la audiencia (57,89% vs. 48,11%) y la contratación de periodistas para otros servicios (32,26% vs. 22,86%)<sup>70</sup>.

La siguiente variable que se analiza es la [función profesional](#). Las diferentes sensibilidades se aprecian ya en la primera pregunta, cuando se les pide que indiquen la frecuencia con la que se encuentran un dilema ético. En ella se percibe claramente que quienes ocupan cargos de responsabilidad se plantean muchos menos dilemas que quienes se hallan en los escalafones más bajos. El caso más llamativo es el de los directores adjuntos, dado que un 25% de los mismos asegura no plantearse conflictos éticos nunca. El resto destaca por el elevado porcentaje alcanzado en la opción de varias veces al año (60% los subdirectores, 47,37% los redactores jefe y 45,95% los directores). Este hecho llama mucho la atención si se tiene en cuenta que, a medida que se asciende, se posee un conocimiento más directo de las dificultades y las presiones. No sorprende tanto si se atiende a lo que han revelado otros estudios que se comentaron en el capítulo histórico-teórico, que la afinidad con la empresa aumenta a medida que sube el sueldo y, por tanto, no se perciben las presiones porque uno no las califica

---

<sup>67</sup> Pregunta respondida por 222 personas.

<sup>68</sup> Pregunta respondida por 224 personas.

<sup>69</sup> Pregunta respondida por 216 personas.

<sup>70</sup> Pregunta respondida por 204 personas.

como tales, pues las comparte. En el lado contrario, se hallan quienes se topan con un conflicto ético cada día. Es el caso de la mayor parte de los corresponsables (50%), cámaras de televisión (42,86%) y fotoperiodistas (41,94%)<sup>71</sup>.

Lo primero que llama la atención al preguntarles por la frecuencia con la que creen que los periodistas españoles se topan con un conflicto ético es que los corresponsales y los colaboradores puntúan los más altos en casi todas las opciones de respuesta, lo cual puede ser indicio de una mayor preocupación por la habitualidad con la que se realizan prácticas poco éticas. Dicho esto, puede destacarse que directores (38,89%) y jefes de sección (31,25%) son quienes obtienen porcentajes más bajos en la casilla “muy frecuentes” cuando se les plantean problemas relacionados con la verdad. La pregunta por la autonomía respecto al propio medio también plantea una cuestión interesante, ya que un 25% de los directores adjuntos considera estos problemas muy frecuentes, mientras que hacen lo propio un 60% de los subdirectores. Es cierto que el número de personas que han respondido este ítem no permite extraer resultados concluyentes (8 y 5, respectivamente), pero sí que puede servir como pista para detectar ambivalencias en las altas esferas del periodismo. La autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros también nos deja con la duda, ya que ninguno de los directores adjuntos lo considera un problema muy frecuente, mientras que los subdirectores sí que lo detecta en un 20%. Y lo mismo pasa con los directores adjuntos (0%) y los subdirectores (20%) cuando se trata de la independencia frente a los anunciantes. Por el contrario, más sintonía existe entre los altos mandos cuando se trata de percibir los problemas éticos frente a los poderes públicos y partidistas. Entonces, los consideran muy frecuentes los redactores jefe (55,56%), los directores (54,29%), los subdirectores (40%) y, algo menos, los directores adjuntos (25%). En las cuestiones relativas al respeto, subdirectores y directores adjuntos puntúan los más altos a la hora de detectar mucha frecuencia en los conflictos relacionados con el respeto a los protagonistas de la información (25% cada uno), mientras que puntúan los más bajos, junto con los cámaras de televisión, cuando se trata del respeto a las fuentes (0% cada uno). Los subdirectores son también los que más perciben la frecuencia con que se producen conflictos derivados de la contratación de periodistas para labores comunicativas (40%); y los fotoperiodistas constatan una gran falta de respeto entre colegas (44,83% como muy frecuentes). Finalmente, un 56,25% de los jefes de sección y un 50% de los corresponsales consideran muy frecuentes las faltas de respeto a la audiencia<sup>72</sup>.

Cuando se habla de la frecuencia de los problemas en nombre propio, se producen cambios. El más evidente, el de corresponsales y colaboradores, que ya no se sitúan a la cabeza en prácticamente todas las opciones de respuesta. Sí que lo hacen al valorar la excesiva frecuencia de problemas relacionados con la verdad (30%), pero se hallan muy seguidos por fotoperiodistas, cámaras de televisión y directores adjuntos (28,57% cada uno). Ahora bien, las ambivalencias vuelven a estar presentes también en este

---

<sup>71</sup> Pregunta respondida por 220 personas.

<sup>72</sup> Pregunta respondida por 222 personas.

caso, señal de que tal vez no resulte tan fácil distinguir lo que le afecta al colectivo de lo que le afecta a uno. Así, subdirectores y directores adjuntos vuelven a discrepar cuando valoran la autonomía del periodista dentro de la empresa, frente a poderes económico-financieros y poderes público-partidistas (40% de los primeros los considera muy frecuentes frente al 0% de los segundos). Frente a los anunciantes, ambos puntúan 0% si se los cataloga como “muy frecuentes”, pero también se aprecia que un 50% de los subdirectores los experimenta con bastante frecuencia, mientras que un 42,86% de los directores adjuntos asegura que no son nada frecuentes en su caso. En las cuestiones relativas a la libertad, destaca la frecuencia con que se topan los corresponsales con injerencias político-partidistas (un 60% afirma sufrirlas con mucha frecuencia). En cuanto al respeto, los altos cargos, en general, no suelen tener problemas éticos al relacionarse con los protagonistas de la información, las fuentes, los colegas o los periodistas que ejercen como comunicadores. Más problemas perciben, por el contrario, en los asuntos relativos al respeto a uno mismo y a la audiencia, siempre en líneas generales<sup>73</sup>.

El examen de las mismas opciones de respuesta en función de la gravedad revela que los corresponsales o enviados especiales vuelven a sobresalir en la mayoría de los ítems, por lo que se confirma que se hallan especialmente preocupados por los problemas éticos que afectan a la profesión y, en consecuencia, a la ciudadanía, aunque ellos no los vivan necesariamente *en sus propias carnes*. A ellos se suman también los cámaras de televisión, que muestran una elevada preocupación también en casi todas las cuestiones. Sobre la verdad, la percepción de su máxima gravedad es compartida también por subdirectores (100%), cámaras de televisión (100%), directores adjuntos (85,71%), colaboradores (83,02%) y jefes de sección (80%). Ahora bien, altos cargos como subdirectores y redactores jefes son quienes puntúan más bajo cuando se trata de calificar de muy graves los conflictos derivados de la falta de autonomía del profesionales de la información dentro de su lugar de trabajo. En este caso, las ambivalencias han remitido un poco, aunque siguen presentes en la cuestión sobre la independencia de los periodistas frente a los poderes financieros, pues todos los subdirectores la califican de muy grave, mientras que los directores adjuntos descienden al porcentaje más bajo (42,86%). Más sintonía, por tanto, frente a poderes público-partidistas y otros grupos de presión que en cuestiones económicas. También se constata que a los altos cargos no les preocupan tanto los problemas relativos al respeto como a otras funciones profesionales, corresponsales y cámaras de televisión principalmente. En todo caso, se percibe más preocupación por los problemas derivados de la falta de respeto a uno mismo y la audiencia que los relacionados con la falta de respeto entre colegas y la contratación de periodistas en servicios de comunicación<sup>74</sup>.

A continuación se pone el foco en las respuestas desde el punto de vista de la [sección temática](#) que cubren los encuestados. La pregunta por la frecuencia con la que se en-

---

<sup>73</sup> Pregunta respondida por 216 personas.

<sup>74</sup> Pregunta respondida por 204 personas.

cuentran con algún problema ético muestra algunos datos interesantes, como que quienes se encuentran más problemas diariamente son los periodistas de Economía (31,37%), los periodistas de investigación (31,11%) y quienes cubren la actualidad autonómica o regional (30,14%). Les siguen los periodistas de Sociedad-otros, el 35,14% de los cuales asegura toparse con un conflicto ético semanalmente. Y los que menos problemas se encuentran son los periodistas de Sociedad-prensa rosa, con un 12,5% de ellos varias veces al año; y otro 12,5%, nunca<sup>75</sup>. Estos resultados se confirman en parte en la pregunta por la frecuencia con que los periodistas españoles se encuentran con problemas de tipo ético, ya que los periodistas de investigación sobresalen en numerosos ítems; y los que trabajan en prensa rosa, por lo contrario, esto es, por no enfrentarse a dilemas éticos con frecuencia. Junto a los periodistas de investigación sobresalen también quienes trabajan en Internacional, algo que resulta congruente con la importancia observada por los corresponsales o enviados especiales en la pregunta anterior. Y, en el otro extremo, junto a los informadores del corazón, se hallan en bastantes ocasiones los periodistas deportivos. Esto, en líneas generales. Luego hay ligeras variaciones. Por ejemplo, los que creen que hay más problemas más a menudo por la búsqueda y transmisión de la verdad son los de Internacional (64,29%), seguidos de los de Sociedad-otros (58,33%), periodistas de investigación (56,10%) y de Opinión (55,81%). Y, en este caso, son los periodistas de Deportes los que se hallan en la posición más baja (35,71%). Como datos curiosos, cabe comentar que los periodistas de Deportes son los que perciben con más frecuencia la falta de respeto entre colegas (18,52%) y los del corazón son quienes no perciben muchos problemas habituales en los derivados de la falta de respeto a uno mismo (0%)<sup>76</sup>.

Estas tendencias vuelven a constatararse cuando se les pregunta por los conflictos éticos más frecuentes para cada uno de los encuestados. Así, Internacional y Periodismo de investigación vuelven a obtener los porcentajes más elevados, acompañados algunas veces por Sociedad-Otros y Sociedad-Educación y mostrando una gran sintonía entre lo que viven y lo que creen que experimenta la profesión. A su vez, Corazón y Deportes alcanzan las cotas bajas en numerosas ocasiones. Y, tal y como sucedía anteriormente, los periodistas deportivos siguen siendo quienes más problemas encuentran con los colegas (18,52%); y los compañeros de prensa rosa, los que no se encuentran con ningún problema derivado de la falta de respeto a uno mismo<sup>77</sup>.

Finalmente, el examen de los problemas en función de su gravedad para el cumplimiento del derecho a la información, muestra un mayor equilibrio entre todos los encuestados, si bien Internacional y Periodismo de Investigación siguen obteniendo porcentajes algo más elevados que el resto, sobre todo en las cuestiones sobre la verdad y la libertad. Los periodistas del corazón sorprenden al considerar la mayor parte de ellos como muy graves los problemas derivados de la falta de autonomía ante los po-

---

<sup>75</sup> Pregunta respondida por 208 personas.

<sup>76</sup> Pregunta respondida por 209 personas.

<sup>77</sup> Pregunta respondida por 204 personas.



deres económico-financieros (75%). Y los de Deportes destacan sobre todo por dejar de dar importancia a los problemas entre colegas y ponerse a la cabeza de los conflictos que afectan al respeto a la audiencia (81,82% los considera muy graves)<sup>78</sup>. Se confirma, por tanto, que cuando se trata de pensar en el derecho a la información de la ciudadanía, los profesionales son capaces de llegar a mayores consensos que cuando piensan en los problemas con los que se encuentran en su día a día.

En último lugar, se abordan las respuestas en función del [medio de comunicación](#) en que trabajan los participantes en el sondeo. Al preguntarles por la frecuencia con que se encuentran con un conflicto ético, se aprecia que la mayoría se reparte prácticamente a partes iguales entre quienes tienen problemas todos los días y quienes los sufren varias veces al año, hasta el punto de que quienes trabajan en semanarios generalistas y especializados empatan en ambos segmentos. Ahora bien, también se ve que los empleados en agencias de información general y en televisiones especializadas se decantan algo más por “varias veces al año”, mientras que quienes trabajan en agencias de información especializada, radios especializadas y medios digitales inmigrantes eligen más “diariamente”<sup>79</sup>.

Estas sutiles diferencias impiden encontrar patrones tan claros en las respuestas siguientes, aunque sí se aprecia cómo destacan en bastantes ocasiones las agencias de información especializadas y las radios especializadas en la pregunta por la frecuencia con que se encuentran los periodistas españoles con algún conflicto ético. Así, los empleados en las agencias de información especializadas son quienes consideran en mayor medida que los problemas relacionados con la verdad son muy frecuentes (70%), seguidos de los que ejercen en radios especializadas (66,67%) y medio digitales nativos (65,85%). La libertad del periodista en el medio en que trabaja preocupa al 81% de quienes desempeñan su tarea en televisiones especializadas y al 75% de quienes lo hacen en radios especializadas. De hecho podría pensarse que trabajar en un medio especializado le convierte a uno en alguien más crítico, aunque también encontramos ejemplos de lo contrario. Es el caso de los de agencias y semanarios de información general, quienes llaman más la atención sobre la elevada frecuencia de los problemas de autonomía ante los poderes económico-financieros (77,78% y 68,42%, respectivamente) y otro tipo de poderes (44,44% y 31,58%, respectivamente). Y se encuentran algunas excepciones significativas, como que quienes ejercen en medios digitales, nativos o inmigrantes son quienes más conflictos éticos perciben derivados de la contratación de periodistas para tareas no periodísticas (43,90% y 42,11%, respectivamente); de la falta de respeto a la audiencia, junto con las agencias especializadas; y de la falta de respeto hacia uno mismo, por detrás únicamente de los suplementos de información general. Finalmente, como dato interesante, puede reseñarse que los ejercientes

---

<sup>78</sup> Pregunta respondida por 194 personas.

<sup>79</sup> Pregunta respondida por 208 personas.

en agencias de información, general o especializada, son los más preocupados por la falta de respeto entre colegas<sup>80</sup>.

Algo parecido puede comentarse respecto de la siguiente pregunta, esto es, cuando se viven los problemas en primera persona. Aunque las agencias de información y las radios especializadas destacan algo menos que en la cuestión anterior, sus asalariados siguen estando a la cabeza de las injerencias de los poderes económico-financieros (30% y 27,27% los estima muy frecuentes). Los de agencias, por su parte, se encuentran con más problemas que nadie en la búsqueda de la verdad (40%) y derivados de la contratación de periodistas por otras instituciones (30%); y los de radios especializadas son los más afectados por las intromisiones de los poderes público-partidistas (54,55%). Quienes ejercen en suplementos o revistas generalistas son quienes se topan con más frecuencia con problemas con los anunciantes (44, 44%) y los trabajadores de agencias, generales y especializadas, siguen siendo los más expuestos a faltas de respeto de los colegas (22,22% y 20%, respectivamente)<sup>81</sup>.

La pregunta por la gravedad de los problemas para el derecho a la información de la ciudadanía muestra claramente que quienes trabajan en medios especializados son, en líneas generales, más conscientes de la gravedad de los desafíos éticos para satisfacer el derecho a la información de la ciudadanía. Las excepciones serían los trabajadores en medios digitales, que ocupan los primeros puestos a la hora de advertir la extrema gravedad de la falta de libertad ante los anunciantes (inmigrantes, 71,43%); los problemas derivados de la contratación de periodistas para tareas comunicativas (44,74%, nativos); la falta de respeto entre colegas, desbancando incluso a las agencias de información (43,59%, nativos; 35%, inmigrantes); o la falta de respeto a la audiencia (67,50%, nativos)<sup>82</sup>.

Concluye aquí el epígrafe dedicado a los desafíos éticos de los periodistas españoles durante el periodo analizado. A continuación se profundiza algo más en las dificultades y obstáculos que impedían a los periodistas realizar el trabajo que todos esperamos.

#### 4.4. LAS DIFICULTADES

Este apartado se basa en la respuesta a dos cuestiones, una abierta y otra cerrada. En la primera, se les pide a los encuestados que enumeren las tres mayores dificultades con las que se encuentran habitualmente para ejercer un periodismo ético. En la segunda, se les ofrecen opciones concretas para medir mejor los resultados.

---

<sup>80</sup> Pregunta respondida por 210 personas.

<sup>81</sup> Pregunta respondida por 207 personas.

<sup>82</sup> Pregunta respondida por 195 personas.

En el primer caso (pregunta 25), se comprueba que [la empresa](#) constituye, una vez más, el principal obstáculo con el que se encuentran los profesionales encuestados para realizar un trabajo ético (40 menciones en la primera dificultad, 28 en la segunda y 32 en la tercera). Es cierto que algunos distinguen entre lo que es responsabilidad de la empresa y lo que es fruto del contexto económico, pero los resultados son mucho más bajos en el segundo caso (9, 8 y 8, respectivamente). Por si esto no fuera suficiente, los profesionales además se quejan de su situación laboral (22, 16 y 8, respectivamente) y de la falta de tiempo y de la velocidad con la que han de realizar su trabajo (12, 12 y 7), algo que puede achacarse a la tecnología, pero también a los propietarios de la empresa periodística que no invierten en recursos humanos. La frase que pronuncia un hombre de entre 36 y 45 años licenciado en Comunicación Audiovisual podría servir para sintetizar la visión general: “Un periodismo ético no lo quieren los medios”. Dicha percepción roza la tragicomedia cuando se leen las tres opciones que ha enumerado una mujer de entre 36 y 45 años licenciada en Ciencias de la Información en la Complutense: “el desayuno”, “la comida”, “la cena”.

Después de los superiores y, en definitiva, del propio medio de comunicación, [los políticos y los poderes públicos](#) son quienes más trabas ponen a los profesionales de la información, con 18 menciones en la dificultad uno, 17 en la dos y 16 en la tres. En tercer lugar se sitúan los [poderes económico-financieros](#) (17, 7 y 8) y, en menor medida, los anunciantes (7, 9 y 2).

Dicho esto, también ha de reconocerse que los profesionales realizan autocrítica, ya que las alusiones a la profesión o a [la profesionalidad](#), de uno mismo o de los colegas de trabajo, obtienen una posición destacada con 12 menciones en la primera dificultad, 16 en la segunda y 18 en la tercera. Lo más fácil, sin duda, consiste en criticar a los compañeros sin escrúpulos, sin formación, sin ninguna preocupación por la falta de profesionalidad que repercute en la imagen del colectivo. “La incomprensión de tus colegas y compañeros hace que te canses de ser el ‘bicho raro’, el ‘tonto’, ‘el loco’, ‘el tocapelotas’... y otro tipo de calificativos que te cansas de escuchar”. Quien así se expresa no es un jovencito inseguro, sino un hombre de entre 56 y 65 años prejubilado y licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. En menor medida se escucha a quienes reconocen que la verdadera dificultad se halla en su interior, en “la flaqueza de la voluntad propia para afrontar las cuestiones éticas que surgen” (varón, entre 36 y 45, trabajador de gabinete y licenciado en Periodismo por la Complutense)<sup>83</sup>.

Veamos a continuación si estos resultados son coherentes o no con los hallados en la siguiente cuestión, donde se les interroga por el [grado de importancia](#) que poseen catorce dificultades muy concretas para ejercer un periodismo responsable (pregunta 26). Los resultados revelan que, efectivamente, la principal dificultad proviene de las políticas empresariales, tanto laborales (67,86%) como profesionales (59,80%). Las

---

<sup>83</sup> Se han analizado 165 respuestas (dificultad 1), 157 (dificultad 2) y 143 (dificultad 3).

presiones del sector público-político, que en la pregunta cualitativa ocupaban el segundo puesto, se sitúan ahora el tercer lugar (56,78%), pero muy cerca de las presiones económico-financieras, que ahora se hallan en segundo puesto (58,50%). Por tanto, pocas variaciones en lo fundamental. A nuestro juicio, llama más la atención la falta de autocrítica profesional, que parecía mayor en el apartado cualitativo, tal vez porque también se incluía la crítica a terceros y no únicamente a uno mismo, que se sitúa como muy importante únicamente para el 29,50% de los encuestados. De hecho, estos critican más a la audiencia (30,65%), pero algo menos a las facultades de Comunicación (28,26%) y mucho menos a la tecnología (14,50%). Como dato curioso, nuestra muestra da a entender que es preferible regular el periodismo a no hacerlo. Como llamada de atención, que más de un tercio conceda mucha importancia a la situación económica y al clima moral de la época podría ser una forma sutil de aligerar la propia responsabilidad ante las vulneraciones éticas.

Tabla 40. “¿Qué importancia concede a las siguientes dificultades para ejercer un periodismo responsable?”

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia	Total
1. El clima moral de la época (crisis de valores, crisis de lo público, etc.)	8,46% 17	23,38% 47	32,34% 65	35,82% 72	201
2. La situación económica (globalización, competitividad, concentración, crisis...)	5,05% 10	18,69% 37	39,39% 78	36,87% 73	198
3. La tecnología (facilidad y velocidad de difusión, convergencia de medios, aparición del periodista polivalente o multimedia...)	17,00% 34	32,50% 65	36,00% 72	14,50% 29	200
4. La regulación y/o de los intentos de regulación del periodismo	23,50% 47	37,00% 74	25,00% 50	14,50% 29	200
5. La falta de regulación y/o de los esfuerzos por no regular el periodismo	12,12% 24	27,27% 54	34,85% 69	25,76% 51	198
6. Los poderes públicos y políticos	2,01% 4	8,04% 16	33,17% 66	<b>56,78%</b> 113	199
7. Los poderes económico-financieros	1,50% 3	8,00% 16	32,00% 64	<b>58,50%</b> 117	200
8. Los anunciantes	5,00% 10	25,50% 51	37,00% 74	32,50% 65	200
9. Las nuevas formas de comunicación (agencias, gabinetes, consultorías...)	13,50% 27	36,50% 73	36,00% 72	14,00% 28	200
10. Las políticas laborales de los empresarios de la comunicación (bajos sueldos, precariedad...)	3,06% 6	7,65% 15	21,43% 42	<b>67,86%</b> 133	196
11. Las políticas profesionales de los empresarios de la comunicación (redacciones jerárquicas, ausencia de equipos de investigación, búsqueda de audiencia por	1,01% 2	12,06% 24	27,14% 54	<b>59,80%</b> 119	199

encima de la calidad, escasez de políticas de formación...)					
12. La propia profesión periodística (individualismo, apatía, falta de compañerismo, falta de unión entre las organizaciones profesionales...)	6,00%	26,50%	38,00%	29,50%	
	12	53	76	59	200
13. Las facultades de comunicación (exceso de alumnos, formación poco realista...)	13,93%	33,33%	24,38%	28,36%	
	28	67	49	57	201
14. El público o audiencia (cultura del todo gratis y del entretenimiento...)	11,56%	25,13%	32,66%	30,65%	
	23	50	65	61	199

Fuente: Elaboración propia (n = 203).

Sin negar lo anterior, mencionamos algunos comentarios que creemos que aportan algo de luz. Los dos primeros versan sobre la responsabilidad de las facultades en el comportamiento de los profesionales que se forman en ellas. Una mujer menor de 35 años y licenciada en Comunicación Audiovisual establece una correlación entre ambos aspectos:

*“Las facultades de comunicación tienen un papel importante porque no explican claramente al alumno con lo que se va a encontrar en los medios de comunicación al terminar la titulación. Explican cómo debería ser, pero no cómo es realmente, ni cuáles son los pasos a seguir a la hora de escribir una noticia, una crónica, una entrevista... Todo debe ser aprendido de forma autodidacta y el propio alumno no sabe si es lo correcto o no”.*

En el lado opuesto se sitúa otra mujer de entre 45 y 55 años licenciada en Ciencias de la Información por la Complutense, si extraemos la conclusión general que se halla implícita en su ejemplo: “Siempre hubo exceso de alumnos, mucho mayor en mi promoción que ahora, y eso no justifica la falta de ética”.

El último apunte se refiere a una reflexión global que realiza un varón menor de 35 años licenciado o graduado en Periodismo por la Universidad Ramon Llull: “El problema creo que subyace en cómo la sociedad en su conjunto está gestionando la cultura y los valores morales. [...] No parece que nuestra sociedad busque la excelencia, parece que busque el bienestar individual entendido como comodidad. En este contexto, hablar de ética no tiene mucho sentido, ni en el periodismo ni en cualquier ámbito de la sociedad, ya que no es de ‘interés general’”. Un hombre entre 36 y 45 licenciado en Comunicación Audiovisual añade la estocada final: “El principal problema es que un periodismo responsable no vende”. A continuación se examina esta última pregunta en función de las variables anteriores.

#### 4.4.1. Cruce de variables

Si se pone el foco en la **edad** de los encuestados, se observa que los más jóvenes, los menores de 35 años, son los más preocupados por las políticas laborales y profesionales de los empresarios, con un 78,18% y 69,09%, respectivamente, en la casilla de “mu-cha importancia”. Los mayores de 65, por el contrario, son los que menos importancia conceden a estas cuestiones, probablemente porque ya tienen la vida resuelta. De hecho, es el grupo de edad al que menos le importa la situación económica. Por el contrario, lo que más preocupa a los más mayores es el clima moral de la época, señal de que poseen una aguda sensación de crisis de los valores de su generación. Esto se percibe con claridad cuando se examina la cuestión de la regulación, ya que los mayores de 65 constituyen el único grupo de edad que ve más inconvenientes en la regulación que en la ausencia de ella, probablemente por su experiencia con el régimen franquista<sup>84</sup>. Los más jóvenes, por su parte, conceden más importancia a la tecnología que el resto de grupos y obtienen la puntuación más baja a la hora de otorgarle la máxima importancia a las dificultades derivadas de las nuevas formas de comunicación, tal vez porque se hallan más acostumbrados a la tecnología y su preocupación por hacerse un hueco en el mercado laboral les lleva a no preocuparse tanto de si lo que hacen es periodismo o no.

No se perciben unos patrones tan claros en el resto de grupos de edad, si bien los situados entre los 36 y 45 años son los más conceden mucha importancia a los obstáculos provenientes de los poderes económico-financieros y público-políticos (64,52% en ambos casos). También son los más críticos con la profesión, con un 33,87% de encuestados que otorga la máxima importancia al individualismo, la apatía la falta de compañerismo y la falta de unión entre las organizaciones periodísticas. Los más críticos con las facultades son los mayores de 65 años (57,14%); y los situados entre 56 y 65, con la audiencia (45,45%)<sup>85</sup>.

En cuanto al **género** de los encuestados, en general se percibe bastante sintonía, salvo en algunas cuestiones puntuales. Por ejemplo, las mujeres consideran mucho más importantes los problemas laborales (80,90% vs. 54,46%) y profesionales (78,65% vs. 44,23%) que los hombres, algo que concuerda con los resultados anteriores pues, si se recuerda, las mujeres de nuestra encuesta son algo más jóvenes que los varones. Los datos también revelan que ellas están algo más preocupadas por la ausencia de regulación que los hombres (35,96% le concede mucha importancia, frente al 17,48%) y que son algo más críticas con la profesión que ellos (34,44% vs. 24,04%). Ellos por el contrario, se muestran algo más críticos con las facultades de Comunicación (31,73% vs. 25,27%)<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> Ha de advertirse, no obstante, que sólo respondieron siete personas de esa edad, por los datos deben tomarse como pistas más que como hechos consumados.

<sup>85</sup> Pregunta respondida por 203 personas.

<sup>86</sup> Pregunta respondida por 197 personas.

Por **función profesional**, se aprecia que corresponsales, cámaras de televisión y fotoperiodistas continúan mostrando una mayor conciencia de la importancia de la gran mayoría de obstáculos mencionados. Así, los corresponsales o enviados especiales alcanzan los porcentajes más elevados cuando se trata de dar mucha importancia al clima moral de la época (50%), a la regulación y falta de regulación (señal de división entre ellos), a las intromisiones de los anunciantes (60%), las políticas laborales (80%) y la cultura del gratis total y el afán de entretenimiento de la audiencia (50%). Los cámaras de TV, por su parte, se hallan más preocupados que el resto por las injerencias de los poderes económico-financieros (100%) y los poderes público-políticos (85,71%). Y los fotoperiodistas conceden la máxima importancia a las políticas profesionales de los empresarios (86,96%) y las responsabilidades de la propia profesión periodística (43,48%).

Dicho esto, resulta preciso matizar que quienes ostentan puestos de responsabilidad también obtienen los porcentajes más elevados en otras cuestiones, si bien no siempre se trata de los mismos cargos. Los pocos subdirectores que han respondido se sitúan a la cabeza cuando se trata de conceder la mayor importancia a la situación económica (66,67%), la tecnología (33,33%) y las nuevas formas de comunicación (33,33%), es decir, nada que pueda achacar la responsabilidad a la empresa o a poderes afines a ella. De hecho, quienes ejercen funciones de mando son los más críticos con las facultades de Comunicación, con un 46,15% de los jefes de sección y un 42,42% de los directores. Estos últimos, no obstante, también conceden mucha importancia a las dificultades derivadas de la propia profesión, ligeramente por detrás de los fotoperiodistas (42,86%). Como dato curioso, los redactores jefes, subdirectores y directores adjuntos son quienes obtienen los porcentajes más bajos cuando se trata de conceder mucha importancia a la regulación del periodismo y, por el contrario, son los que puntúan más alto, junto con los jefes de sección, cuando consideran bastante importante la falta de regulación. Se puede concluir, por tanto, que los altos cargos de nuestra muestra son más partidarios de la regulación que de su ausencia<sup>87</sup>.

El análisis de las respuestas en función de la **sección temática** en que trabajan los encuestados, muestra que los profesionales de Internacional siguen teniendo una conciencia muy aguda de los obstáculos éticos, junto con los periodistas de investigación, aunque no en tantos aspectos como se comentaron en el epígrafe anterior. Y, como se mostrará a continuación, también se han reducido las distancias con los empleados de Deportes y Corazón. Así, los trabajadores de Internacional conceden más importancia que el resto a la crisis moral de la época (50%, mucha importancia), las políticas laborales (80%) y profesionales (72%) de los empresarios y la falta de colaboración de las universidades (44%). Los periodistas de investigación, por su parte, se hallan más preocupados que el resto por la situación económica (51,35%, máxima importancia) y las injerencias de los poderes público-políticos (75,68%). En cuanto a los periodistas de la

---

<sup>87</sup> Pregunta respondida por 195 personas.



prensa rosa, vuelven a mostrar su inquietud por la fuerte presencia de los poderes económico-financieros (75%), se hallan más preocupados por la falta de regulación que el resto (37,05%) y consideran en mayor medida que el problema para un periodismo ético recae sobre todo en la audiencia (75%). Los periodistas deportivos, por su parte, se muestran ahora más preocupados que los demás por las nuevas formas de comunicación (22,73%) y son el segundo colectivo más crítico con las facultades, después de los de Internacional (40,91%). En esta pregunta también destacan los de Opinión, los más preocupados por los intentos de regulación del periodismo (21,95%), tal vez porque en esa sección trabajan los más mayores y, por tanto, más escarmentados con la dictadura. También son los que otorgan más importancia a las carencias de la propia profesión periodística, con un 53,66% de los encuestados. Finalmente, mencionamos que los más preocupados por las intromisiones de los anunciantes son quienes desarrollan su trabajo en la sección de Economía (43,90%), muy seguidos por los de Política (40,91%) y Deportes (40,91%)<sup>88</sup>.

Este epígrafe concluye con el examen de los resultados en función del [medio de comunicación](#) en que trabajan los profesionales. En esta ocasión se percibe con gran claridad algo que ya se vislumbraba en el apartado anterior, que quienes trabajan en medios especializados están más preocupados por las circunstancias, instituciones y agentes que obstaculizan un periodismo ético. En esta ocasión se suman también con más nitidez los profesionales que trabajan en medios digitales nativos. De este modo, quienes trabajan en agencias especializadas son quienes más lamentan las políticas profesionales de los empresarios de la comunicación (80%) y el público o audiencia (60%). Los empleados en televisiones especializadas, por su parte, sobresalen a la hora de conceder la mayor importancia al clima moral de la época (70%); y los de revistas o suplementos especializados, a los anunciantes (71,43%). Sin negar lo anterior, los más sensibilizados parecen ser los de radios especializadas, quienes otorgan más importancia al factor tecnológico (30,77%), los poderes económico-financieros (76,92%), la propia profesión periodística (30,77%) y las facultades de comunicación (38,46%). En estos dos últimos ítems empatan con los ejercientes en medios digitales nativos, quienes también sobresalen a la hora de valorar la regulación (26,64%) y la ausencia de ella (35,90%), lo cual revela su elevado grado de división interna. Finalmente, destacan los empleados en suplementos generalistas, ya que un 56,25% de ellos concede mucha importancia a la situación económica. La agencias de información generalistas también sobresalen a la hora de alertar sobre la incidencia de los poderes públicos y políticos (75%); y los de medios digitales inmigrantes, por tomar más en consideración las nuevas formas de comunicación (25%)<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Pregunta respondida por 187 personas.

<sup>89</sup> Pregunta respondida por 187 personas.



## 4.5. LAS SOLUCIONES

Examinados los desafíos éticos y las dificultades para hacerles frente, llega el momento de ahondar en las soluciones. ¿Habrá luz al final del túnel? Para comprobarlo, se formularon cuatro cuestiones más de las que se da cuenta a continuación (preguntas 27-30).

La primera de ellas intenta averiguar quiénes son [las personas de confianza](#) de los periodistas, aquellas con quienes comparten sus preocupaciones, sus dilemas, y cuyo consejo escuchan con la máxima atención. Para ello, se les pidió que determinaran el grado de valor que otorgaban a la opinión de una serie de personas, incluidas, por supuesto, su exprofesor o exprofesora de Ética y Deontología periodísticas en la facultad<sup>90</sup>. Los resultados muestran que un 43,33% no suele tomar en consideración la opinión de terceras personas, esto es, toma las decisiones de manera individual<sup>91</sup>. Un porcentaje similar, no obstante, aseguró conceder mucho valor a la opinión de “un periodista de confianza, aunque trabaje en otro medio” (40,41%). El resto de respuestas se hallan muy dispersas y siguen el siguiente orden: un compañero de trabajo (28,57%), un familiar (28,21%), un buen amigo (23,47%) y, aquí llega, el profesor de Ética en la carrera (21,51%). Los porcentajes más bajos se sitúan entre un antiguo profesor del colegio o instituto (12,30%), el director del medio para el que se trabaja (15,26%) y el jefe o jefes inmediatos (16,92%)<sup>92</sup>. Estos últimos datos no sorprenden demasiado, teniendo en cuenta que el principal ‘enemigo’ del periodista habita en su propia casa. Por tanto, parece haber más compañerismo y complicidad con periodistas del mismo rango, aunque sean de otros medios, que entre periodistas rasos y periodistas en puestos de mando. De todas formas, la mayoría de los comentarios a esta pregunta constituyen una llamada a no generalizar. Dicho en llano, hay jefes y jefes.

Avanzamos un poco más y continuamos con la siguiente cuestión, en la que preguntamos a los informadores por la frecuencia con la que consultan algún [material o recurso de autorregulación](#) cuando se enfrentan a un conflicto ético importante (pregunta 28). Los resultados de esta respuesta desanimarán a más de un profesor de Ética y Deontología periodísticas, ya que pocos encuestados consultan muchas veces algún documento nacido de los propios profesionales. Los que más se usan, de manera puntual, son los libros de estilo, y habría que ver hasta qué punto son de nueva generación, esto es, van más allá de las cuestiones meramente formales o de estilo. Prácticamente la mitad de los encuestados no consulta nunca técnicas para tomar decisiones éticas (55,61%), resoluciones de consejos audiovisuales (51,05%) o de prensa (50,27%) ni códigos deontológicos (43,52%).

---

<sup>90</sup> Recuérdese que un 73,10% manifestó haber cursado dicha materia.

<sup>91</sup> De todas formas, este dato ha de tomarse con cautela, pues a esta opción sólo han respondido 60 personas.

<sup>92</sup> Pregunta respondida por 202 personas.

Tabla 41. “Cuando se enfrenta a un conflicto ético importante, ¿con qué frecuencia consulta algún material o recurso de autorregulación?”

	Nunca	Alguna vez	Bastantes veces	Muchas veces	Total
1. Códigos deontológicos	43,52% 84	36,79% 71	12,44% 24	7,25% 14	193
2. Estatutos de redacción	35,05% 68	35,57% 69	24,23% 47	5,15% 10	194
3. Libros de estilo	22,80% 44	41,45% 80	24,87% 48	10,88% 21	193
4. Reflexiones realizadas por defensores del lector, oyente y/o telespectador	27,18% 53	38,46% 75	28,72% 56	5,64% 11	195
5. Iniciativas y decisiones acordadas en comités de redacción	32,98% 63	31,94% 61	27,75% 53	7,33% 14	191
6. Resoluciones tomadas por consejos de prensa	50,27% 94	27,27% 51	20,32% 38	2,14% 4	187
7. Resoluciones tomadas por consejos audiovisuales	51,05% 97	27,37% 52	17,37% 33	4,21% 8	190
8. Técnicas para la toma de decisiones éticas	55,61% 104	28,34% 53	11,23% 21	4,81% 9	187

Fuente: Elaboración propia (n = 197).

La respuesta a esta pregunta ha generado 17 comentarios que reflejan diferentes actitudes ante los mecanismos de autorregulación que se enseñan en la mayoría de las facultades de Comunicación de nuestro país. Por un lado, se hallan quienes no los consideran necesarios, pues “no se necesita acudir al código deontológico para saber si algo es ético o no” (hombre menor de 35 años titulado en Periodismo por la Ramon Llull). Esto es, se apoyan más en el “sentido común”, “la formación y el interés”, “la filosofía”... Después hay otro grupo que achaca al medio la responsabilidad de no haberlos consultado, pues nadie se los enseñó ni los puso en práctica. Otra minoría los considera inútiles, ya que “ninguna de estas cosas te ayuda a enfrentarte con tu jefe ni mucho menos te defiende cuando te despiden por defender tu ética periodística” (mujer menor de 35 licenciada o graduada en Periodismo por la Complutense). Un único encuestado reconoce que la responsabilidad es de sus propios compañeros, ya que intentó poner en marcha un consejo de redacción cuando lo nombraron redactor jefe y sus colegas le respondieron: “A mí no me pagan por pensar”, “A mí déjame de líos, dime qué ruedas de prensa tengo que hacer y en paz”. (varón de entre 56 y 65 licenciado en Ciencias de la Información por la Complutense). En el último de los grupos se hallarían quienes realizan una enmienda a la totalidad: “La ética y la moral deberían estar claras, no autorreguladas de ninguna manera. Lo que ocurre es que no les interesa a los poderosos” (hombre de entre 36 y 45 licenciado en Comunicación Audiovisual); “cuando me enfrente a un problema ético, hablando mal y pronto, me la en-

vaino” (hombre de entre 56 y 65 licenciado en Ciencias de la Información por la Complutense).

En esta pregunta decidimos explorar un poco más qué códigos deontológicos solían tener en cuenta, confiados en que serían uno de los instrumentos más utilizados, por ser de los primeros en lograr una cierta expansión en España (pregunta 28.1)<sup>93</sup>. Pues bien, el análisis cualitativo de esta pregunta revela que existe una gran variedad de documentos de consulta, no todos códigos deontológicos ni mucho menos. Este hecho nos induce a pensar que, o bien no se consultan los códigos, o bien no se tienen claras las diferencias entre esta y otras herramientas de autorregulación. En todo caso, puede decirse que la FAPE es la institución más mencionada, con 22 citas en el primer ejemplo, 7 en el segundo y ninguna en el tercero. Le sigue el Col·legi de Periodistes de Catalunya, con 8, 3 y 2, respectivamente. Inmediatamente después se halla el Código europeo de deontología del periodismo, con seis menciones en el primer ejemplo. Ahora bien, insistimos, en alguna ocasión se mencionan las resoluciones de la FAPE o el estatuto marco del Col·legi, no su código. Es lo que ocurre con el resto de menciones, que a veces hacen referencia implícita al código; y otras, explícita, a su manual o libro de estilo: Canal Sur, Agencia EFE, RTVE, BBC, El País, etc. También se citan códigos de los sindicatos de periodistas y de la UNESCO, y sectoriales relacionados con la violencia de género, los menores, los inmigrantes y la abogacía. La diversidad es enorme, hasta el punto de que algunos mencionan Ortega y Gasset, el Quijote o Camilo José Cela (tal vez por su dodecálogo de ética). Entre los libros especializados o manuales, se hace referencia a Aristóteles, José Luis López Aranguren, Pedro Gómez Aparicio, Hugo Aznar, José María Desantes y Ana Azurmendi. De hecho, en ocasiones se percibe una cierta confusión entre los materiales provenientes del ámbito ético-deontológico y el Derecho, pues se hace referencia a leyes que afectan al ámbito de trabajo. Un encuestado también confunde el ámbito de la moral con el de la religión, pues menciona “doctrina cristiana” (hombre mayor de 65 años formado en antigua Escuela Oficial de Cine). Finalmente, a modo de reflexión, apuntamos las tres opciones mencionadas por un varón de entre 36 y 45 años titulado en Comunicación Audiovisual: “El del sentido común”, “el de las buenas personas” y “el de la solidaridad”. Muy ingenioso, pero también ejemplo de la confusión existente entre la ética y la deontología.

La siguiente cuestión les pide a los periodistas que muestren su grado de identificación con una serie de frases que continúan la siguiente: “Cuando he de tomar una decisión importante...”. Y se les ofrecen las opciones de respuesta basadas en los [estadios de Lawrence Kohlberg](#) que se explicaron en el capítulo precedente (pregunta 29). Los resultados revelan que bastantes más de la mitad aseguran hallarse totalmente identificados con el argumento de “ser justo y respetar la dignidad de las personas a las que afectará la decisión” (62,96%), lo cual les situaría en el máximo nivel (postconvencional), máximo estadio (seis). También queda muy claro que ocho de cada diez encuestados no buscaría un beneficio personal extra (86,87%), esto es, rechazan claramente

---

<sup>93</sup> Pregunta respondida por 81 personas.

los niveles más bajos y egoístas. El resto de opciones no están tan claras, y los profesionales se dividen entre quienes se identifican con “hacer el menor daño posible al menor número de personas” (47,15% totalmente identificados), “compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales” (45,82%), asegurarse que no se vulnera la ley (42,86%) y no hacer a los demás lo que no nos gustaría que nos hicieran a nosotros (41,75%). Es decir, existe una ligera oscilación entre quienes se situarían en el nivel postconvencional, estadio cinco, y quienes se situarían en el nivel convencional, estadio tres, pasando por quienes se situarían en el nivel convencional, estadio cuatro.

Tabla 42. “Indique, por favor, su grado de identificación con los finales de la siguiente frase: ‘Cuando he de tomar una decisión importante...’”

	Nada identificado	Algundo	Bastante	Totalmente identificado	Total
1. "Me preocupa la reacción de mis superiores y la posibilidad de perder mi puesto de trabajo"	21,32% 42	36,04% 71	26,40% 52	16,24% 32	197
2. "Me cuido de que la decisión tomada no obstaculice mi carrera profesional"	30,26% 59	41,03% 80	21,54% 42	7,18% 14	195
3. "Me planteo cómo manejarían el asunto los colegas de la competencia"	39,18% 76	35,57% 69	20,62% 40	4,64% 9	194
4. "Me atengo a los principios ético-deontológicos establecidos por la profesión periodística"	7,14% 14	25,51% 50	46,43% 91	20,92% 41	196
5. "Intento compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales"	3,57% 7	9,69% 19	40,82% 80	<b>45,92%</b> 90	196
6. "Procuro ser justo y respetar la dignidad de las personas a las que afectará la decisión"	0,51% 1	5,08% 10	30,46% 60	<b>63,96%</b> 126	197
7. "Sigo la política habitual de la empresa en esos casos"	23,32% 45	41,45% 80	24,87% 48	10,36% 20	193
8. "Busco la forma de obtener algún beneficio profesional extra (por ej., un aumento de sueldo o un cambio de sección)"	<b>86,87%</b> 172	9,09% 18	3,54% 7	0,51% 1	198
9. "Me preocupa la posibilidad de que mis propios compañeros no comprendan mi decisión"	35,03% 69	41,62% 82	17,77% 35	5,58% 11	197
10. "Me aseguro de que lo que voy a hacer no vulnera la ley"	6,12% 12	16,84% 33	34,18% 67	42,86% 84	196
11. "Trato de hacer el menor daño posible al menor número de personas"	6,22% 12	15,54% 30	31,09% 60	<b>47,15%</b> 91	193
12. "Actúo como creo que debo hacerlo, independientemente de lo que digan la ley o los códigos deontológicos"	25,64% 50	27,18% 53	25,13% 49	22,05% 43	195
13. "Sigo el principio de no hacer a los demás lo que no me gustaría que me hicieran a mí"	8,25% 16	22,16% 43	27,84% 54	41,75% 81	194

14. "Me pregunto qué pasaría si todos actuaran como yo pienso hacerlo"	23,32%	31,09%	25,91%	19,69%	
	45	60	50	38	193

Fuente: Elaboración propia (n = 199).

Esta pregunta ha suscitado seis comentarios que inciden, una vez más, en la precariedad con la que se ejerce el periodismo en el momento de cumplimentar el cuestionario, lo cual incide directamente en la ética y la deontología. A modo de broma, un participante replica a la opción número dos: "¿qué carrera profesional?" (hombre entre 56 y 65 titulado por la antigua Escuela Oficial de Periodismo). Mucho más en serio se expresa esta mujer menor de 35 años licenciada en Comunicación Audiovisual y en paro:

*"A veces un profesional se puede sentir acosado entre lo que exige el director del medio y lo que recomienda el código deontológico. En ocasiones lo que exige el director del medio puede ir en contra de los principios de uno mismo. A veces uno puede sentir que debe hacer su obligación respecto al código deontológico pero si al director del medio le parece oportuno [le] puede despedir por no cumplir sus órdenes. Puede prevalecer la necesidad del sueldo a fin de mes a la ética y sobre todo en estos tiempos de crisis de la que se están aprovechando muchos medios. Es con el problema con el que nos encontramos muchos que estamos empezando en este mundo".*

Más grave nos parece la respuesta de quienes parecen eludir cualquier responsabilidad personal. "Mi capacidad de decisión básicamente empieza y acaba en una noticia", sentencia un menor de 35 años titulado en Periodismo por la Ramon Llull. "Me ciño más a los criterios jerárquicos y las órdenes que se me dan", agrega otro varón de entre 36 y 45 licenciado en Ciencias de la Información por la Autónoma de Barcelona. Estas frases nos recuerdan, salvando las distancias, la advertencia de Hannah Arendt sobre la banalidad del mal, esto es, cómo personas *normales* y corrientes pueden acabar haciendo un gran daño a los demás por no pararse a pensar en las consecuencias que generan sus acciones, porque se sienten justificadas con la idea de que no son ellas quienes las han ideado<sup>94</sup>. Ellas son víctimas, meras ejecutoras. Constituye el fracaso de la ética y su docencia.

A continuación les preguntamos por la frecuencia con la que recurren o han recurrido a una serie de once [soluciones](#) que les planteamos (pregunta 30). Como se puede observar, existe más consenso en lo que no se usa prácticamente nunca que en lo que sí

<sup>94</sup> "Ahora [...] opino que el mal no es nunca 'radical', que sólo es extremo, y que carece de toda profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer desmesuradamente y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie. Es un 'desafío al pensamiento', como dije, porque el pensamiento trata de alcanzar una cierta profundidad, ir a las raíces y, en el momento mismo en que se ocupa del mal, se siente decepcionado porque no encuentra nada. Eso es la 'banalidad'. ARENDT, Hannah. "Carta a Gerhard Scholem". *Claves de razón práctica* (marzo 2009), núm. 190, p. 63.

se utiliza. Así, prácticamente ocho de cada diez encuestados no ha presentado nunca una queja o solicitado el arbitraje de una comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología como la de la FAPE o un consejo como el de la Fundació Consell de la Informació de Catalunya (88,60%), algo que cuadra bastante bien con los bajos porcentajes de periodistas que acudían a ellos y que se han mencionado en el apartado histórico. Tampoco se recurre casi nada a denunciar a la propia empresa (82,47%) ni a enviar a un compañero de la competencia informaciones sobre las vulneraciones de la propia empresa (83, 42%). El autodespido (70%) y ejercicio del derecho a la cláusula de conciencia tampoco se practican en la inmensa mayoría de los casos (60%). Por el contrario, prácticamente cuatro de cada diez encuestados asegura utilizar con mucha frecuencia la imaginación y la argumentación para tratar de convencer a los superiores (35,75%). El apoyo de los compañeros se busca con bastante frecuencia (38,66%) así como recurrir a los compromisos asumidos por el medio de comunicación (31,22%). Algo menos frecuente todavía es negarse a firmar o presentar una información que ha sufrido modificaciones con las que no se está de acuerdo (36,32%).

Tabla 43. “¿Con qué frecuencia recurre o ha recurrido a las siguientes soluciones para hacer valer lo que le dicta su conciencia?”

	Nada frecuente	Algo	Bastante	Muy frecuente	Total
1. Utilizar la imaginación y la argumentación para hacer valer su postura ante sus superiores	8,29% 16	17,10% 33	38,86% 75	<b>35,75%</b> 69	193
2. Buscar el apoyo de sus compañeros de trabajo	17,01% 33	36,08% 70	<b>38,66%</b> 75	8,25% 16	194
3. Negarse a firmar una información o a presentar una noticia en radio o televisión	26,84% 51	<b>36,32%</b> 69	23,16% 44	13,68% 26	190
4. Utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación en que trabaja o para el que trabaja (contrato, convenio, estatuto de redacción, comité de redacción, libro de estilo, código deontológico, defensor del público, etc.)	27,51% 52	33,33% 63	<b>31,22%</b> 59	7,94% 15	189
5. Ejercer el derecho a la cláusula de conciencia	<b>60,00%</b> 114	24,74% 47	10,00% 19	5,26% 10	190
6. Acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas (colegio, asociación, sindicato...) para solicitar asesoramiento y ayuda	44,90% 88	22,45% 44	17,86% 35	14,80% 29	196
7. Presentar una queja y solicitar el arbitraje de la Comisión de Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) o de la Fundación Consejo de la Información de Cataluña	<b>88,60%</b> 171	7,77% 15	2,07% 4	1,55% 3	193
8. Enviar a un compañero o medio de la competencia información sobre la vulneración ético-deontológica de la propia empresa	<b>83,42%</b> 161	11,92% 23	3,63% 7	1,04% 2	193

9. Denunciar a la propia empresa	<b>82,47%</b>	9,28%	5,67%	2,58%	
	160	18	11	5	194
10. Autodespido	<b>75,92%</b>	10,99%	8,38%	4,71%	
	145	21	16	9	191
11. Autoempleo	65,78%	13,37%	9,09%	11,76%	
	123	25	17	22	187

Fuente: Elaboración propia (n = 197).

Sólo se han recibido cuatro comentarios a esta pregunta y en dos de ellos se exponen dos casos de autodespido. Un tercero ya indica que es “autoempleado” y el cuarto matiza que forma parte de una organización de periodistas “no para buscar ayuda, sino para contribuir al buen ejercicio de la profesión y tener contacto con otros colegas del medio” (mujer de entre 36 y 45 que estudió Ciencias de la Información en la Autònoma de Barcelona). Queda esperanza.

#### 4.5.1. Cruce de variables

A continuación se examinan las respuestas a las preguntas cuantitativas anteriores en función de la edad, el género, la función profesión, la sección temática y el medio de comunicación en que trabajaban los encuestados.

El análisis de la **edad** muestra que los menores de 45 años son los más reacios a pedir opiniones ajenas, pues obtienen los porcentajes más elevados en dicha opción. Dicho esto, se observan diferentes tendencias, como que los menores de 35 suelen conceder más valor a la opinión de sus compañeros de trabajo (41,07%, mucho valor) y de periodistas de confianza, aunque no trabajen en su medio (50,88%). Los situados entre los 36 y los 45 escuchan más a alguien de la familia (36,67%), a un buen amigo (26,67%) y a los jefes inmediatos (25%), mientras que los mayores de 65 depositan su confianza más en los directivos (20%) y antiguos profesores de colegio o instituto (20%), universidad (50%) y de Ética y Deontología periodísticas (50%)<sup>95</sup>.

Por lo que se refiere a los recursos o materiales de autorregulación empleados, los mayores de 45 años son quienes recurren a ellos con mayor frecuencia, pues marcan más “muchas veces” en prácticamente todas las respuestas, a excepción de las resoluciones tomadas por los consejos audiovisuales, que son más usadas por los menores de 45. De hecho, los menores de 45 años destacan por los elevados porcentajes que obtienen cuando aseguran que no utilizan nunca códigos deontológicos (51,85%, los menores de 35; y 54,10%, los de 36 y 45), decisiones de los comités de redacción (39,29% y 40%, respectivamente), resoluciones de los consejos de prensa (60,38% y 62,71%) o técnicas para la toma de decisiones éticas (66,04% y 60%). Este hecho sor-

<sup>95</sup> Estos resultados han de ser tomados con prudencia, ya que sólo respondieron seis encuestados mayores de 65. Pregunta respondida por 201 personas.

prende bastante, teniendo en cuenta que los más mayores no han podido recibir formación en autorregulación porque, si se recuerda, esta no aparece con fuerza en nuestro país hasta principios de los noventa, si bien esto no significa que desconozcan su existencia<sup>96</sup>.

En cuanto a los criterios empleados a la hora de tomar una decisión importante, se aprecia que los más mayores son quienes se hallan algo más identificados con los argumentos de los estadios más avanzados, algo que suele ser habitual, pero no estrictamente necesario. Así, un 76,92% de los situados entre los 46 y 55 años se halla totalmente identificado con la idea de ser justo y respetar la dignidad de las personas; y un 42,86% de los mayores de 65 años, con actuar siguiendo su conciencia, independientemente de la ley y los códigos. Por otro lado, los más jóvenes se muestran más inseguros, en la medida en que sienten más afinidad con la idea de preocuparse por la reacción de los superiores y perder el puesto de trabajo (24,07%, muy identificados) y les preocupa la posibilidad de que los compañeros no comprendan la propia decisión (11,32%). Una opción muy valorada en los resultados globales, tratar de hacer el menor daño posible, suscita el agrado sobre todo de los mayores de 65 (57,14%) y los comprendidos entre los 36 y 35 (48,39%), franjas de edad que repiten posiciones cuando se identifican totalmente con la idea de asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley (57,14% y 48,39%, respectivamente)<sup>97</sup>.

En la pregunta por las soluciones más frecuentes empleadas a la hora de hacer valer lo que dicta la conciencia se puede apreciar cómo los mayores de 65 son los que más recurren al uso de la imaginación y la argumentación, con un 71,43% de encuestados que asegura usarlas muy frecuentemente, seguidos muy de lejos por el resto; y el derecho a la cláusula de conciencia, con un 14,28%. Los menores de 35 años, por su parte, son quienes más recurren a negarse a firmar una información (24,53%) y al autoempleo (18,87%), y empatan prácticamente con los mayores de 65 a la hora de buscar con mucha frecuencia el apoyo de sus compañeros (14,81% los más jóvenes; 14,29%, los más mayores). Los situados entre los 36 y los 55, por su parte, destacan por el escásimo uso del recurso de presentar una queja a una comisión de quejas y del envío de vulneraciones ético-deontológicas a los compañeros de la competencia. Los situados entre los 56 y 65 recurren en mayor medida a los compromisos de su propio medio (19,05%, muy frecuentemente) y acuden o se hacen miembros de una organización profesional con más frecuencia (18,18%), muy seguidos por los de entre 46 y 55 (18%)<sup>98</sup>.

A continuación se examinan las mismas preguntas en función del **género** de los participantes. En relación con la primera cuestión, las mujeres son más reacias a solicitar la opinión ajena que los hombres, con más de 28 puntos porcentuales de diferencia. Las

---

<sup>96</sup> Pregunta respondida por 196 personas.

<sup>97</sup> Pregunta respondida por 196 personas.

<sup>98</sup> Pregunta respondida por 196 personas.



distancias también son importantes cuando se trata de contar con el consejo de un miembro de la familia (39,53% de mujeres le concede el máximo valor frente al 20,39% de los hombres) o de un compañero de trabajo (34,83% y 23,76%, respectivamente). Los varones, por el contrario, suelen recurrir algo más a sus antiguos profesores de Ética y Deontología periodística que ellas (23,23% frente al 19,75%)<sup>99</sup>.

En la pregunta por los materiales consultados, el aspecto más llamativo es la estrecha sintonía existente entre ambos sexos, con porcentajes bajísimos. Por mencionar alguna diferencia, ellos se decantan más por las resoluciones tomadas por los consejos de prensa, mientras que ellas usan algo más las técnicas para la toma de decisiones éticas<sup>100</sup>.

En cuanto al grado de identificación con los criterios expuestos, las mujeres seleccionan en mayor medida que los hombres los argumentos propios de los estadios superiores, por lo que podría decirse, muy simplificada, que se mueven en niveles superiores de desarrollo moral. Así, el 71,11% de las profesionales se siente totalmente identificada con el ideal de ser justa y respetar la dignidad de las personas, frente al 56,44% de los varones. También ellas comparten más la idea de compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales (54,55% vs. 37,25%) y con tratar de hacer el menor daño posible al menor número de personas (55,68% vs. 38,38%). También ellas parecen guiarse algo más por el principio de no tratar a los demás como no les gustaría ser tratadas, con un 50,57% de mujeres totalmente identificadas, frente al 35,64% de los varones. Las diferencias se reducen todavía más cuando se trata de asegurarse de no vulnerar la ley<sup>101</sup>.

En último lugar, la pregunta por la frecuencia con que se utilizan determinadas soluciones vuelve a mostrar porcentajes muy bajos de uso y una gran afinidad entre los dos géneros. Las diferencias más significativas se hallan en que ellas recurren con más frecuencia a negarse a firmar una información (20,69% manifiesta hacerlo con mucha frecuencia, frente al 7,22% de ellos) y que no recurren para nada a enviar a un compañero de la competencia datos sobre la vulneración ético-deontológica en su empresa (90,57% vs. 77,45%). También ellas recurren algo más a utilizar la imaginación y la argumentación ante sus superiores (40,70%, muy frecuente vs 30,69%)<sup>102</sup>.

Veamos a continuación qué sucede cuando se tiene en cuenta la variable **función profesional**. En esta ocasión, los corresponsales vuelven a puntuar más alto en casi todas las opciones de respuesta, por lo resulta complicado determinar el verdadero valor de sus respuestas. En todo caso, se aprecia claramente que otorgan mucho valor sobre todo a los compañeros de trabajo (50%) y a los periodistas de confianza, aunque traba-

---

<sup>99</sup> Pregunta respondida por 196 personas.

<sup>100</sup> Pregunta respondida por 191 personas.

<sup>101</sup> Pregunta respondida por 193 personas.

<sup>102</sup> Pregunta respondida por 191 personas.

jen en otros medios (70%). También son quienes más aprecian los consejos de sus profesores de Ética periodística en la universidad (40%), seguidos de los subdirectores (33,33%) y los colaboradores (31,91%). Por el contrario, ningún valor les concede gran parte de los presentadores o locutores de informativos (40,91%) y de redactores jefes (40%)<sup>103</sup>.

En cuanto a los materiales de autorregulación, un tercio de los subdirectores utiliza con mucha frecuencia cinco de los ocho recursos mencionados (códigos, estatutos, libros de estilo, defensores y comités de redacción), si bien no constituye una muestra significativa<sup>104</sup>. Por eso, lo que tal vez llame más la atención sea que, en líneas generales, los informadores que ejercen puestos de responsabilidad no utilizan “muchas veces” (0%) las resoluciones tomadas por los consejos de prensa, los consejos audiovisuales y las técnicas para tomar decisiones éticas<sup>105</sup>.

El examen de las argumentaciones pone al descubierto la posición un tanto arbitraria de los corresponsales, ya que aseguran sentirse totalmente identificados con argumentos del estadio seis, como procurar ser justos y respetar la dignidad de las personas (70%) o cinco, como tratar de hacer el menor daño posible al menor número de personas (55,56%) y, al mismo tiempo, sintonizan en mayor medida con criterios propios de estadios inferiores como preocuparse por la reacción de los superiores (20,59%) y plantearse cómo manejarían el asunto los colegas de la competencia (10%). Somos conscientes de que una pregunta no puede medir estos niveles de forma óptima, pero sí que muestra que puede haber algún tipo de inercia o automatismo a la hora de contestar que impida valorar adecuadamente esta función profesional. Afortunadamente, no siempre consiguen los puestos más altos en todos los ítems, lo cual nos lleva a no invalidar totalmente los resultados anteriores. Así, los enviados especiales empatan con directores, presentadores de informativos y gestores de comunidades al identificarse plenamente con quienes intenta compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (50%). Asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley, por ejemplo, concita la máxima identificación entre los jefes de sección (69,23%) y los colaboradores (50,98%). Los subdirectores también destacan por su gran afinidad para atenerse a los principios ético-deontológicos (33,33%), no hacer a los demás lo que no les gustaría que les hicieran a ellos (66,67%) y preguntarse qué pasaría si todo el mundo actuase como ellos” (50%)<sup>106</sup>.

El último punto referente a las soluciones no permite detectar patrones tan claros como en ocasiones anteriores, aunque sí se observa que quienes ejercen puesto de responsabilidad son los menos partidarios de recurrir con “muchas frecuencia” a ejercer el derecho de la cláusula de conciencia, hacerse miembro de una organización profesio-

---

<sup>103</sup> Pregunta respondida por 193 personas.

<sup>104</sup> Únicamente tres personas de esta categoría respondieron a esta pregunta.

<sup>105</sup> Pregunta respondida por 190 personas.

<sup>106</sup> Pregunta respondida por 191 personas.

nal de periodistas, presentar una queja ante una comisión de prensa, enviar información a la competencia y, cómo no, denunciar a la propia empresa. Ahora bien, también hay que reconocer que los directores son los que más han recurrido al autodespido, con un 12,50% de los mismos que reconoce haber recurrido a dicho extremo de manera muy habitual. Por el contrario, quienes más han apostado por el autoempleo han sido los cámaras de televisión (42,86%, muy frecuente), los corresponsales (30%) y los fotoperiodistas (27,27%). Si se examinan soluciones menos drásticas, se aprecia que fotoperiodistas y redactores son quienes más hacen gala de la imaginación y la argumentación para hacer valer sus posiciones con mucha frecuencia (52,38% y 50%, respectivamente). En este punto, sorprende bastante que los directores también empleen estas tácticas con mucha frecuencia en un 45,16% de los casos, a no ser que por superiores entienda los editores o propietarios del medio, una señal más de las presiones que ha de hacer frente dentro de su propia empresa. Los subdirectores, por su parte, destacan por pedir el apoyo de los compañeros de trabajo (33,33%, muy frecuentemente) y por utilizar los compromisos asumidos por su medio (66,67%). Finalmente, quienes más se niegan a firmar una información son los colaboradores (22,92%), los redactores jefe (20%) y los presentadores o locutores de informativos (18,18%). Los motivos serían comprensibles: a los colaboradores les cambian a menudo los titulares, los redactores jefe tienen problemas con sus superiores pues se hallan más próximos a la redacción que a la dirección y los otros son quienes dan la cara o la voz ante la audiencia<sup>107</sup>.

Proseguimos con el análisis de la [sección temática](#) en la que trabajan los encuestados. En primer lugar, los periodistas deportivos son quienes menos tienen en cuenta la opinión de otras personas, aunque la muestra es minúscula para poder ser considerada representativa<sup>108</sup>. En el extremo opuesto se hallarían los de Sociedad, quienes puntúan más alto a la hora de conceder el máximo valor en numerosas opciones de respuesta. Ahora bien, no siempre se trata de las mismas subsecciones. Así, los de Sociedad-Ciencias, Tecnología y Salud valoran mucho la opinión de los miembros de la familia (44,44%) y de los amigos (41,67%); los de Sociedad-Educación, se fían más de la opinión de los compañeros de trabajo (36,11%); los de la prensa del Corazón y Otros, atienden en mayor medida a sus jefes inmediatos (25%), aunque los primeros también valoran más la de los directores (25%); y, los segundos, la de otros periodistas de confianza (64,52%). Ahora bien, quienes recurren con más frecuencia a su antiguo profesor o profesora de Ética y Deontología periodísticas son los de Opinión, con un 34,21% de los encuestados<sup>109</sup>.

Si fijamos nuestra atención en los recursos de autorregulación empleados, se aprecia la ausencia de un patrón claro de comportamiento. Así, los de Internacional recurren con más frecuencia al uso de códigos deontológicos (8,33%, muchas veces); los de

---

<sup>107</sup> Pregunta respondida por 189 personas.

<sup>108</sup> Sólo tres personas de la sección de Deportes respondieron a ese ítem.

<sup>109</sup> Pregunta respondida por 186 personas.

Opinión, a estatutos de redacción (7,69%) y resoluciones de los comités de redacción (15,79%); los de Sociedad, salvo los de Corazón, a los libros de estilo; los de Local-Comarcal, a las resoluciones de los defensores (8,06%); los de Cultura y espectáculos, a las resoluciones de prensa y los consejos audiovisuales (8,38% y 8,51%, respectivamente); y los de Nacional, a las técnicas para la toma de decisiones éticas (8,82%). En sentido negativo, sí que se constata que los informadores de la prensa rosa no recurren con mucha frecuencia a ningún instrumento de autorregulación (0%) y que los periodistas deportivos hacen lo mismo, salvo en el caso de los libros de estilo y las resoluciones de los consejos audiovisuales<sup>110</sup>.

En cuanto a los criterios seguidos a la hora de tomar una decisión importante, llama mucho la atención que los periodistas del Corazón se sientan totalmente identificados con los argumentos del estadio más avanzado, esto es, procurar ser justo y respetar la dignidad de las personas (75%) y actuar como uno cree que debe hacerlo, aunque no figure en la ley o los códigos (25%). Sorprende, porque de todos es sabido que muchas personas vinculan prensa rosa con telebasura y porque otros profesionales de Sociedad destacan en estadios inferiores. Es el caso de los de Sociedad-Otros, los más identificados con la preocupación por la reacción de los superiores y el miedo a perder el puesto de trabajo (28,13%, totalmente identificados) y con no obstaculizar su carrera profesional (12,50%). Ahora bien, también hay que reconocer que otros profesionales de Sociedad sobresalen en estadios más avanzados, como los que intentan compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (61,76% de los de Ciencia, Tecnología y Salud), o asegurarse de que no se vulnera la ley (48,57% de los de Educación). Pocas conclusiones, por tanto, en este ámbito<sup>111</sup>.

El examen de las soluciones tampoco sigue unas pautas claras, aunque sí puede observarse que quienes trabajan en el periodismo de investigación u elaborando reportajes y documentales son quienes han recurrido con más frecuencia a medidas extremas. Así, un 10,81% asegura ejercer de manera muy habitual el derecho a la cláusula de conciencia, denunciar a la propia empresa (7,89%), recurrir al autodespido (13,51%) y al autoempleo (23,68%). Entre las medidas más habituales, los de Sociedad-Ciencia, Tecnología y Salud recurren en mayor medida al uso de la imaginación y la argumentación (50%, muy frecuentemente) y los compromisos de su medio (12,50%). Los de Deportes destacan fundamentalmente por buscar el apoyo de los compañeros (13,64%, muy frecuentemente). Los de Economía se han negado más a menudo a firmar informaciones (22,50%). Y los de Internacional han buscado más el apoyo de una organización de periodistas (25,93%) y de las comisiones de quejas (7,69%). Y, para acabar, un 100% de los de Corazón asegura que no es nada frecuente enviar información a otros colegas. No les vayan a quitar la exclusiva<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> Pregunta respondida por 182 personas.

<sup>111</sup> Pregunta respondida por 184 personas.

<sup>112</sup> Pregunta respondida por 183 personas.

Este epígrafe finaliza con el análisis de las preguntas en función del [medio de comunicación](#) en que trabajaban los encuestados. En la pregunta por la opinión que conceden a determinadas personas, quienes conceden menos importancia a los consejos de terceras personas son, por este orden, quienes trabajan en radios generalistas, televisiones especializadas y agencias de información general. Dicho esto, pocos patrones pueden establecerse, si bien algunos profesionales destacan en algunos ítems más a menudo. Es el caso de quienes se dedican a las agencias de información general, que conceden más importancia a la opinión de los compañeros de trabajo (42,86%, mucho valor) y a los colegas de confianza (71,43%) que el resto. Quienes trabajan en suplementos generalistas, por otro lado, sobresalen a la hora de confiar en los amigos (35,71%, mucho valor), los directores (28,75%) y antiguos profesores del colegio e instituto (21,43%). Los de agencias especializadas escuchan más que nadie a los miembros de la familia (33,33%, mucho valor); y los de diarios, a sus jefes inmediatos (28,89%). Finalmente, quienes más tienen en cuenta la opinión de los profesores de Ética periodística son los empleados de medios digitales nativos, con un 36,11% de encuestados que asegura conceder mucho valor a sus aportaciones<sup>113</sup>.

En referencia a los materiales de autorregulación consultados, se constata un mayor uso de dichos recursos por parte de los trabajadores de medios especializados, en línea con lo apuntado más atrás. Así, los profesionales que desempeñan su tarea en radios especializadas aseguran recurrir con mucha más frecuencia que nadie a los códigos deontológicos (18,18%), los libros de estilo (25%), las reflexiones de los defensores (9,09%), los acuerdos de los comités de redacción (25%) y las resoluciones de los consejos de prensa y audiovisuales (9,09% en ambos casos). Las excepciones se encuentran en los estatutos de redacción, consultados más veces por los empleados de radios generalistas (8,57%); y las técnicas para la toma de decisiones éticas, usadas muchas veces por un 28,57% de los informadores de agencias generalistas<sup>114</sup>.

El examen de los argumentos empleados a la hora de tomar una decisión importante permite apreciar que quienes trabajan en agencias poseen más posibilidades de ubicarse en el nivel más avanzado, el posconvencional, ya que obtienen los porcentajes más elevados en la mayor identificación con la máxima que aconseja ser justo y respetar la dignidad de las personas (85,71% los de información general; y 77,78%, los de especializada). Además, los de agencias generalistas también destacan sobre el resto cuando deciden seguir su conciencia sin preocuparse por leyes ni códigos (42,86%); y los de especializadas sobresalen al tratar de hacer el menor daño posible (75%) y al intentar compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (66,67%, empatados con los trabajadores de semanarios, suplementos o revistas de información general). Es cierto que también sobresalen en las opciones uno, dos y tres (preocupación por la reacción de los superiores, intento de no obstaculizar la carrera profesional y

---

<sup>113</sup> Pregunta respondida por 191 personas.

<sup>114</sup> Pregunta respondida por 184 personas.

tener en cuenta la competencia), pero los porcentajes son bajos en comparación con los recién apuntados<sup>115</sup>.

Finalmente, la comparación de las soluciones muestra que las estrategias más habituales son seguidas por un mayor porcentaje de trabajadores de radios especializadas, ya que un 54,55% de los mismos asegura recurrir a la imaginación y la argumentación con mucha frecuencia, buscar el apoyo de compañeros de trabajo (16,67%) y negarse a firmar una información (27,27%). En comparación con los demás, los de medios digitales inmigrantes son quienes más recurren a los compromisos asumidos por el medio (17,65%) y al autoempleo (33,33%). Y los de agencias de información general sobresalen a la hora de acudir o hacerse miembros de una organización de periodistas (42,86%, muy frecuente) y enviar información sobre vulneraciones éticas a la competencia (14,29%). En todo caso, reiteramos que son pocos los representantes de cada opción, por lo que los datos han de ser manejados con cautela<sup>116</sup>.

Analizadas las soluciones que toman los periodistas cuando se topan con desafíos morales, llega el momento de abordar la última parte del cuestionario, la que les pregunta directamente por la enseñanza de la ética y deontología.

#### 4.6. UNA MIRADA A LA ENSEÑANZA

En este epígrafe se analizan las preguntas 31, 32 y 33 de la encuesta. En ellas se explora la visión de los periodistas sobre la enseñanza de la Ética y Deontología periodísticas. La primera les pide que indiquen si cursaron o no la asignatura. Si se recuerda, un 73,10% aseguró haberlo hecho, con lo que sólo estos podían responder a la siguiente pregunta e indicar los tres puntos fuertes y débiles de la materia (pregunta 31.1.). Antes de analizarla, veamos qué revelan los 18 comentarios a la primera cuestión.

Cuatro personas aseguran que no recuerdan si recibieron o no la asignatura. Uno de ellos tiene más de 65 años, con lo que podríamos perdonarle el olvido, aunque otra simple y llanamente no la recuerda (mujer de entre 36 y 45 de la Complutense). Los otros dos creen que no la cursaron (y creen bien, porque estudiaron en la Autónoma de Barcelona, que entonces no la ofertaba). Ahora bien, otro encuestado/a de entre 46 y 55 años licenciado por la UAB asegura que la asignatura se hallaba presente “constantemente”, algo interesante a tener en cuenta para el estudio de la transversalidad. Otro encuestado varón de entre 36 y 45 años licenciado en Periodismo por la Universidad de Navarra afirma que no iba mucho a clase. Y otra mujer de entre 36 y 45 licenciada en Ciencias de la Información por la Complutense las califica de poco útiles. De hecho, posee un mejor recuerdo de las lecciones de Ética del instituto: “Siguen formando parte de mi vida cada día. Eran clases de ética en general, no periodística, y sin

---

<sup>115</sup> Pregunta respondida por 185 personas.

<sup>116</sup> Pregunta respondida por 184 personas.

embargo fueron las más útiles porque se pueden aplicar a casi cualquier disciplina. Aprendimos a pensar éticamente”. También merece la pena destacar otros dos comentarios que dejan constancia de la influencia del derecho en la disciplina, ya que una persona asegura haber estudiado Derecho, no sabemos si dentro o no de la materia (mujer menor de 35 titulada por la Universidad de Valencia), y otra estudió Ética dentro de Derecho (mujer 36 y 45 licenciada por la Universidad Autónoma de Barcelona). Y un varón menor de 35 años de la privada de Navarra indica que cursó dos materias: Ética y Deontología. Como puede observarse, la tónica general es de indiferencia, con un leve rechazo implícito en la no asistencia a clase y algo más fuerte por su falta de utilidad. El último comentario también lo catalogamos como negativo, pero en un sentido mucho más grave y extremo: “Aunque para aprobarla teníamos que comprar el libro del profesor y tenerlo abierto durante el examen. Las respuestas las copiábamos del libro, a él no le importaba siempre que fuera el suyo. Buen comienzo” (mujer de entre 46 y 55 con doctorado en Periodismo por la Complutense).

Tras esta aproximación, llega el momento de analizar los [puntos fuertes y débiles](#) de los que han dejado constancia 118 personas. En primer lugar, se han catalogado las respuestas en función del sentido de las mismas (positivas, negativas o neutras). La mayoría se ciñe a lo que se les pide y enumeran aspectos positivos y negativos (67). Una minoría, no obstante, sólo menciona uno de los dos aspectos. En ese caso, priman los negativos (25) sobre los positivos (6)<sup>117</sup>. La primera conclusión, por tanto, es que los profesionales de la información periodística recuerdan más lo negativo que lo positivo.

Entre los puntos fuertes, se hace referencia sobre todo a que la materia es necesaria y relevante (17). Los aspectos más destacados apuntan que les ha servido para tomar conciencia de las responsabilidades de su profesión (12) y les ha ayudado a pensar y a fomentar el espíritu crítico (9). Algunos también valoran el contenido teórico (6), que les hayan facilitado pautas de actuación (6) y que han contado con buenos profesores (6). El único nombre propio que reluce en el Olimpo de los más valorados es Hugo Aznar. Las demás aportaciones se limitan a citar algunos de los contenidos que se les quedaron grabados y, en este aspecto, siete personas reconocen haber adquirido conocimientos de derecho o legislación.

Si miramos la otra cara de la luna, la mayoría de las quejas se refieren a que se trata de una materia excesivamente teórica o en la cual la teoría se explica inadecuadamente (34). También existe un grupo abultado de encuestados que la considera alejada de la realidad de la profesión (28). La ausencia de casos prácticos y de prácticas disgusta a otros 22 participantes; y la existencia de malos profesores, por falta de experiencia y motivación sobre todo, a otros 21. Que sea aburrida o poco amena se menciona en siete ocasiones y también hay quejas por el bajo nivel de exigencia, por considerarla una “María” (5). De hecho, y esto se ha contabilizado de manera independiente, se han

---

<sup>117</sup> El resto asegura que no recuerda nada (13), omite la pregunta o realiza otro tipo de comentarios que no se ajustan a lo demandado.

hallado 23 quejas que deberían dirigirse más hacia la facultad o la universidad, en el sentido de que consideran que la materia debería tener más presencia, en tiempo o en creditaje. También se han tenido en cuenta otras 14 aportaciones que, más que suponer una crítica a la asignatura, constituyen una crítica a la realidad que se vive en los medios y/o en la sociedad, pues no se le puede reprochar al maestro que la realidad vaya por otro lado del que debiera ir. Apenas hay críticas hacia el adocctrinamiento (4) y sólo en tres ocasiones se hace referencia a haber recibido contenidos jurídicos.

La siguiente cuestión consulta a los periodistas qué [estrategia pedagógica](#) les parece más adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver dilemas éticos en el lugar de trabajo (pregunta 32). Los resultados muestran un elevado nivel de consenso, ya que un 81,91% de los encuestados considera muy adecuada la utilización de análisis y casos ocurridos en la realidad. La segunda metodología más valorada por la mayoría es la exposición de profesionales en activo (62,70%). El resto de herramientas pedagógicas está algo menos clara, aunque también cuenta con la aquiescencia de la mayoría: utilización de casos hipotéticos (52,13%), realización de tareas periodísticas (50,54%) y debates con toda la clase (44,09%).

Tabla 44. "¿Qué estrategia pedagógica le parece más o menos adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver los dilemas o conflictos que se encontrarán en su lugar de trabajo?"					
	Nada adecuada	Algo	Bastante	Muy adecuada	Total
1. Exposición del profesor de la materia	10,05%	31,75%	37,04%	21,16%	
	19	60	70	40	189
2. Exposición de otros profesores	15,14%	39,46%	32,97%	12,43%	
	28	73	61	23	185
3. Exposición de profesionales en activo	2,70%	4,86%	29,73%	<b>62,70%</b>	
	5	9	55	116	185
4. Lectura y/o estudio de los materiales establecidos por el profesor	7,41%	40,74%	39,68%	12,17%	
	14	77	75	23	189
5. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación de forma individual	4,23%	26,46%	<b>44,97%</b>	24,34%	
	8	50	85	46	189
6. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo	7,41%	21,16%	37,57%	33,86%	
	14	40	71	64	189
7. Exposiciones orales de los estudiantes de forma individual	11,05%	36,84%	32,11%	20,00%	
	21	70	61	38	190
8. Exposiciones orales de los estudiantes en grupo	14,89%	27,66%	31,38%	26,06%	
	28	52	59	49	188
9. Realización de debates con toda la clase	5,38%	13,98%	36,56%	44,09%	
	10	26	68	82	186
10. Realización de debates en pequeños	5,82%	17,46%	41,80%	34,92%	



grupos	11	33	79	66	189
11. Análisis y resolución de casos periodísticos hipotéticos	5,85%	12,23%	29,79%	<b>52,13%</b>	
	11	23	56	98	188
12. Análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad	1,60%	4,26%	12,23%	<b>81,91%</b>	
	3	8	23	154	188
13. Role-playing (juegos de roles o simulaciones)	11,83%	25,27%	24,19%	38,71%	
	22	47	45	72	186
14. Realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos...)	3,23%	12,90%	33,33%	<b>50,54%</b>	
	6	24	62	94	186
15. Realización de tutorías	10,81%	32,43%	36,76%	20,00%	
	20	60	68	37	185
16. Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad	12,30%	37,97%	27,27%	22,46%	
	23	71	51	42	187

Fuente: Elaboración propia (n = 191).

Los once comentarios que han surgido al hilo de este tema inciden en diferentes aspectos. Los más significativos recalcan la importancia del profesor. Es clave para dirigir los debates y conducir a los estudiantes a la “raíz” de los problemas (mujer de entre 36 y 45 licenciada en Ciencias de la Información en la Complutense). “Debe ser creíble y reflejar en su actitud y comportamiento esos valores que enseña” (hombre de entre 46 y 55 licenciado en Ciencias de la Información). Y dos más insisten en la importancia de que el profesor posea experiencia profesional previa (mujer de entre 36 y 45 con la licenciatura en Ciencias de la Información por la Universidad San Pablo CEU y mujer de la misma edad con la licenciatura en Periodismo en la Autónoma).

Finalmente, se les presentan [una serie de afirmaciones](#) sobre la importancia de la materia y las relaciones entre la profesión y la academia (pregunta 33). Los resultados vuelven a mostrar un elevado grado de consenso en torno a un trío de sentencias. Así un 72,64% se muestra totalmente de acuerdo en que la enseñanza de la ética y deontología es “muy importante” para la formación de los periodistas. También existe amplio acuerdo en que los profesores “deberían” tener en cuenta los problemas con los que se enfrentan los periodistas para ejercer su trabajo de manera responsable (69,90%). Y, ahondando y ampliando lo anterior, un 66,32% cree que la asignatura sería más eficaz “si existiera” una mejor comunicación entre profesores y periodistas. No extraña, por tanto, que sólo un 52,33% se muestre algo de acuerdo en que las facultades tienen en cuenta sus problemas y que un 49,49% no esté nada de acuerdo con que la comunicación entre periodistas y académicos “es” fluida y libre de prejuicios.

Tabla 45. "Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones"

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo	Total
1. La enseñanza de la ética y la deontología periodística es muy importante para la formación de cualquier periodista	0,00% 0	6,97% 14	20,40% 41	<b>72,64%</b> 146	201
2. La universidad es el lugar idóneo para su aprendizaje	3,00% 6	23,00% 46	41,50% 83	32,50% 65	200
3. La formación en ética periodística en las facultades de Comunicación españolas tiene en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	32,12% 62	<b>52,33%</b> 101	12,44% 24	3,11% 6	193
4. La formación en ética periodística en las facultades debería tener en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	2,55% 5	3,06% 6	24,49% 48	<b>69,90%</b> 137	196
5. La comunicación y colaboración entre periodistas y académicos es fluida y libre de prejuicios	<b>49,49%</b> 97	39,80% 78	8,16% 16	2,55% 5	196
6. La asignatura de Ética periodística (o similar) es útil porque consigue que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	23,74% 47	44,95% 89	20,20% 40	11,11% 22	198
7. La asignatura no es útil porque no puede garantizar que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	32,99% 65	21,83% 43	30,96% 61	14,21% 28	197
8. La asignatura es útil en la medida en que los estudiantes son más conscientes de sus responsabilidades y cuentan con más recursos para actuar con responsabilidad en el desempeño de su trabajo	3,55% 7	24,37% 48	36,55% 72	35,53% 70	197
9. La asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo	2,07% 4	8,81% 17	22,80% 44	<b>66,32%</b> 128	193
10. La eficacia de la materia no es relevante. Lo importante es que las universidades pongan todos los medios a su alcance para ofrecer la mejor educación moral posible, sea a través de una asignatura específica o de manera transversal a lo largo del plan de estudios	26,15% 51	26,15% 51	25,64% 50	22,05% 43	195

Fuente: Elaboración propia (n= 202).

El examen de los trece comentarios que ha generado esta cuestión aporta algunos asuntos interesantes, como que tres encuestados se hallan muy cómodos con la transversalidad mencionada en el ítem número diez. Es decir, enseñanza de la ética y deontología sí, pero no necesariamente en la universidad ni tampoco a través de una única materia. Otros dos encuestados vuelven a incidir en la importancia de que el profesor posea experiencia. Es más, uno de ellos incluso sugiere que "se avanzaría mucho más si

las clases las dieran profesionales con experiencia didáctica y profesional fresca” (hombre de entre 36 y 45 licenciado en Comunicación Audiovisual). También se observan grandes diferencias entre los propios profesionales, ya que una encuestada que no cursó la materia no la considera necesaria, ya que entiende que “la ética se aprende cada día en el momento que comienzas en la profesión y te encuentras con los pequeños conflictos diarios” (mujer, de entre 36 y 35 años, licenciada en Ciencias de la Información por la Autónoma de Barcelona). Por el contrario, un encuestado/a de entre 56 y 65 años licenciado en Ciencias de la Información por la Complutense opina que la asignatura resulta “imprescindible para tratar de que los futuros profesionales sepan que deben tener en cuenta los asuntos deontológicos. Nuestra profesión está demasiado desprestigiada y nosotros somos también culpables porque nos sometemos al poder sin rechistar”.

Finalmente, no podemos no incluir un comentario de una mujer de entre 46 y 55 años que realiza el doctorado en la Complutense, porque parece intuir la diferencia entre la ética y la deontología, pero no acierta a expresarlo: “Creo que no es un problema de moral, sino de respetar las normas básicas de una profesión. La moral es algo estrictamente personal”. En primer lugar, creemos que confunde la moral con la ética, pues la moral son los valores y normas que uno suele dar por sentados y, por tanto, ahí entrarían las normas básicas de una profesión que menciona. Suponiendo entonces que se refiera al ámbito de la ética, entonces conviene aclarar que pertenecer a un colectivo no le convierte a uno en un autómatas que se limita a acatar los valores y normas que éste vive y/o formula. Por tanto, toda decisión ética y deontológica es estrictamente personal, en el sentido de que se halla uno solo ante su propia conciencia, si bien en el segundo caso se tiene muy en cuenta la voz de quienes ejercen la misma profesión. Independientemente de si hemos captado o no el sentido del comentario, demasiado breve para saberlo, sí nos parece importante recalcar que todavía quedan cuestiones por aclarar.

Llegamos a la parte final de nuestro cuestionario, en la que abrimos, una vez más, la posibilidad de añadir **lo que estimen oportuno** “sobre los desafíos éticos de los periodistas o la enseñanza de la ética periodística”. De los 18 comentarios incluidos, cinco de ellos denotan un cierto pesimismo, pues se vuelve a hablar de cómo la empresa, los poderes políticos y económicos mantienen a los periodistas a raya. Y, dentro de la empresa, vuelve a aparecer la preocupación por la situación laboral: “Cuando la ética radica en el estómago es difícil pensar en otra cosa que no sea conseguir el mendrugo de pan que nos alimentará hoy” (mujer, entre 46 y 55, licenciada en Periodismo por la Complutense). El asunto llega a tal gravedad que un encuestado no duda en sumarse al carro de quienes sentencian que “el periodismo ha muerto” (hombre, entre 36 y 45, licenciado en Comunicación Audiovisual). Otros no son tan pesimistas y proponen mejoras, bien sea en el ámbito del asociacionismo (que los colegios profesionales sean de adscripción obligatoria), bien en el ámbito de la formación (que primero se dé algo de teoría y luego se apliquen casos), bien en conseguir mejorar la imagen de los periodis-

tas ante la sociedad. Dos personas incluso echan de menos un libro de estilo dónde les ayuden a afrontar los dilemas éticos y un espacio donde poder debatir hasta qué punto es ético grabar imágenes de una familia en una situación desesperada. En definitiva, un grupo importante percibe estos problemas como un reto al que todavía estamos a tiempo de hacerle frente: “El periodismo será ético o no será periodismo. Será otra ‘cosa’. Será un juego de comunicación. Una ‘guerra’ de intereses con los ciudadanos como rehenes y objeto de manipulación y abuso” (varón, entre 46 y 55, licenciado en Ciencias de la Información por la Autónoma de Barcelona). Como en casos anteriores, a continuación se examinan las preguntas cuantitativas anteriores en función de las variables apuntadas.

#### 4.6.1. Cruce de variables

El análisis de las estrategias pedagógicas en función de la **edad** muestra algo que ya podía preverse, y es que, de entre todos los grupos de edad, los más mayores son quienes más confían en métodos tradicionales como las exposiciones del profesor (42,86% de los mayores de 65 años las considera muy adecuadas), la lectura de los materiales establecidos por el docentes (42,86%) y las exposiciones orales individuales y en grupo (28,57% y 42,82%, respectivamente), aunque también puntúan más alto que el resto en la realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación, tanto individuales como en grupo. La mayor diferencia, no obstante, se halla en la realización de debates en pequeños grupos, donde un 85,71% de los mayores estima muy adecuada dicha estrategia. De hecho, es la que más valora esta franja de edad, junto con la utilización de casos reales. Esta técnica, como ha quedado claro en los resultados globales, es la más valorada por todos los grupos de edad, si bien los comprendidos entre los 56 y 65 son los menos entusiasmados con ella, pues obtienen el porcentaje más bajo (68,18%, muy adecuada). Tampoco les convencen demasiado los casos hipotéticos, ya que consideran más adecuada la realización de debates con toda la clase (42,85% frente al 31,82%). Los menores de 35 años también dejan de lado los casos hipotéticos para encabezar la lista de los partidarios del *role-playing* o juegos de roles (54,90% frente al 51,92% de los primeros). Los situados entre los 46 y 55 llaman la atención sobre todos en la realización de tutorías (29,17%) y la realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad (29,79%)<sup>118</sup>.

En cuanto a las afirmaciones sobre la enseñanza de la ética y deontología, cabe apuntar que todos los mayores de 65 años de la muestra se hallan totalmente convencidos de la importancia de dicha formación para cualquier periodista. Los más escépticos, por el contrario, son los menores de 35, ya que sólo el 60% se halla totalmente de acuerdo. Este hecho nos parece preocupante, en la medida en que las nuevas generaciones son las que tomarán las riendas de los medios y, por tanto, las que influirán más en la sociedad. Este hecho podría explicarse si tenemos en cuenta que los más jóvenes

---

<sup>118</sup> Pregunta respondida por 190 personas.

han valorado por encima de todo, con un 74,04% de personas totalmente de acuerdo, que la formación ética “debería” tener en cuenta los problemas de los periodistas. Es decir, es bastante probable que valoraran más la enseñanza ética si se tuvieran más en cuenta las circunstancias en que ejercen los profesionales. Los comprendidos entre los 56 y 65 años son los más convencidos de todos acerca de la idoneidad de la universidad como lugar de aprendizaje ético, con un 45,45% de encuestados totalmente de acuerdo; y un 40,91%, bastante. Los más convencidos en relación al resto de que la asignatura es útil porque consigue que los estudiantes se comporten éticamente son también los más mayores, sobre todo los situados entre los 46 y 55 (19,61%, muy de acuerdo) y los mayores de 65 (14,29%). No obstante, los porcentajes más elevados se hallan en la opción más modesta, la de que estima que la asignatura es útil porque los estudiantes son conscientes de sus responsabilidades. Finalmente, los mayores de 65 también sobresalen a la hora de considerar que la asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre profesores y periodistas, con un 85,71% de encuestados totalmente de acuerdo.

Al examinar las cuestiones en función del **género** se aprecia que las mujeres se decantan más por los casos reales (89,66%, muy adecuada) e hipotéticos (57,47%) que los hombres, que prefieren los casos reales en menor medida (74,74%), seguidos de la exposición de profesionales en activo (58,06%) y, en tercer lugar, la resolución de casos hipotéticos (43,37%). Las mujeres, por su parte, valoran en tercer lugar la realización de tareas periodísticas (56,47%), frente al 45,26% de los varones que las estiman muy adecuadas. Como dato significativo, puede comentarse que ellas valoran algo más que ellos las estrategias más innovadoras, como juegos de simulaciones o realización de proyectos de aprendizaje-servicio, mientras que los hombres sobresalen en las exposiciones de profesores, realización de comentarios, exposiciones orales y tutorías<sup>119</sup>.

La otra cuestión muestra bastante sintonía en casi todas las opciones de respuesta, si bien más mujeres se hallan muy de acuerdo con la importancia de la enseñanza de la ética y deontología para la formación de los periodistas (74,73% frente al 69,23%), que dicha formación debería tener en cuenta los problemas de los periodistas (74,44% vs. 64%) y que la asignatura sería más eficaz si existiera mejor comunicación entre profesores y periodistas (72,41% vs. 62%). Se puede decir, por tanto, que las mujeres se hallan más convencidas de la importancia de dicha enseñanza y de la necesidad de tender puentes entre la academia y la profesión. Como dato interesante, se observa que los profesionales varones se hallan más divididos sobre la eficacia de la materia, ya que se obtiene un porcentaje similar entre quienes se hallan totalmente de acuerdo en que la asignatura es útil porque consigue que los estudiantes se comporten éticamente (14,71%) y quienes sostienen que no es útil porque no puede garantizarlo (17,65%). En ese sentido, las mujeres se decantan más por esta segunda opción, lo que las convierte en más realistas en cuanto a sus aspiraciones<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> Pregunta respondida por 185 personas.

<sup>120</sup> Pregunta respondida por 196 personas.

Si se examina la **función profesional** se observa que los jefes de sección destacan de entre todos los demás a la hora de considerar muy adecuados el análisis y resolución de casos reales (92,31%) e hipotéticos (76,92%), así como la exposición de los profesionales en activo (84,62%). Los redactores de calle se sitúan en segundo lugar (87,32%) en la primera técnica; y los corresponsales, en la segunda (62,50%) y la tercera (75%). Como corresponsales y cámaras de televisión vuelven a sobresalir en un número elevado de ítems, puede resultar más clarificador comentar que los primeros valoran como opción más adecuadas la utilización de casos reales, la exposición de profesionales en activo que se ha comentado y en la realización de tareas prácticas (75% en todos los casos). Por otro lado, la metodología más valorada por los cámaras de televisión son los juegos de roles, con un 85,71% que la consideran muy adecuada, situándose además muy por encima de todos las demás funciones profesionales<sup>121</sup>.

En cuanto a las sentencias de la siguiente pregunta, los colaboradores llaman la atención por mostrarse más de acuerdo que el resto con que la enseñanza de la ética y deontología son muy importantes (86,54%, totalmente de acuerdo) y con que dicha formación debería tener en cuenta los problemas de los periodistas (84,62%). Los menos críticos con la idea de que la universidad es el lugar idóneo de aprendizaje son los directores adjuntos, pues un 42,86% de ellos se halla totalmente de acuerdo con el planteamiento. Quienes más confían en la utilidad de la materia, en el sentido de que pueda producir cambios en el comportamiento, son los directores adjuntos, ya un 57,14% se mostró bastante de acuerdo con su eficacia; y un 85,71% nada de acuerdo cuando se les planteó su no utilidad (ítems 6 y 7). Por el contrario, los más escépticos respecto a su utilidad para modificar conductas fueron los fotoperiodistas (31,82%, totalmente de acuerdo con la idea de que no es útil) y los cámaras de TV (71,43%, bastante de acuerdo). Más modestos en sus resultados, corresponsales (70%) y jefes de sección (61%) sobresalen por considerarse muy de acuerdo con que se consiguen estudiantes más conscientes y con más recursos. Y el mayor número de encuestados que considera que la asignatura sería más eficaz si hubiera una mejor comunicación entre profesores y periodistas se halla entre los jefes de sección (75%) y los fotoperiodistas (68,18%), seguidos de directores y subdirectores (66,67% en ambos casos)<sup>122</sup>.

A continuación se examinan los datos en función de la **sección** de los encuestados. Como es de suponer, la estrategia pedagógica más valorada es el análisis y resolución de casos reales. Ahora bien, quienes la consideran más adecuada en mayor medida son los periodistas de Internacional (87,50%) y de Sociedad-Ciencia, Tecnología y Salud (87,10%). El análisis de casos hipotéticos, en general, convence menos y sólo los de Internacional y Sociedad-Educación superan el 60% de quienes la estiman muy adecuada. Por otro lado, quienes más valoran la exposición de los profesionales en activo son los trabajadores de la prensa del Corazón (83,3%, muy adecuada); y los de Econo-

---

<sup>121</sup> Pregunta respondida por 182 personas.

<sup>122</sup> Pregunta respondida por 192 persona.

mía, los que menos (58,97%, muy adecuada). Los de Internacional vuelven a llamar la atención en la valoración de la realización de tareas periodísticas, ya que un 75% de los mismos valora dicha metodología como muy adecuada. Y los de Corazón sorprenden por ser quienes más apuestas por las técnicas más innovadoras como los juegos de roles (57,14%, muy adecuada) y la realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad (42,86%). Las exposiciones del profesor, aun siendo tenidas en cuenta por una minoría, siguen pareciendo muy adecuadas a un tercio de los ejercientes en Sociedad-Ciencia, Tecnología y Salud, Cultura y espectáculos y Periodismo de investigación<sup>123</sup>.

En cuanto al listado de proposiciones sobre la asignatura, los ejercientes en Cultura y espectáculos son los que se hallan más de acuerdo con que la enseñanza de la ética y la deontología periodística es muy importante para la formación de los periodistas (81,63%, totalmente de acuerdo), seguidos de los de Opinión (80,95%). Por el contrario, quienes puntúan más bajo son los de la sección de Corazón, con sólo un 50% de los encuestados totalmente de acuerdo. Por otro lado, los de Periodismo de Investigación, reportajes o documentales parecen los más críticos, ya que sobresalen a la hora de mostrar su plena adhesión a la idea de que las facultades deberían tener en cuenta los problemas de los periodistas (75,68%) y que la asignatura sería más eficaz si existiera una mayor comunicación entre profesores y periodistas (72,22%). También los de Deportes, ya que un 60,87% de los participantes se muestra nada de acuerdo con la idea de que la comunicación y colaboración entre periodistas y académicos es fluida y libre de prejuicios. Los más convencidos de que la asignatura es útil, porque forma estudiantes más conscientes y los dota de recursos son los de Sociedad-Otros (50%, totalmente de acuerdo) y los de Internacional (50%). Finalmente, los de Corazón vuelven a destacar porque un 75% de ellos se muestra bastante de acuerdo con la idea de que la eficacia de la materia no es relevante<sup>124</sup>.

Concluye aquí el capítulo dedicado a los desafíos éticos de los periodistas españoles en el periodo seleccionado. A continuación se exponen los resultados a las preguntas comunes formuladas a profesores y periodistas, a fin de tener una visión más nítida de las principales semejanzas y diferencias existentes entre ambos colectivos.

---

<sup>123</sup> Pregunta respondida por 178 personas.

<sup>124</sup> Pregunta respondida por 185 personas.





# CAPÍTULO V

## ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

### ENTRE LA ACADEMIA Y LA PROFESIÓN

*“Creo en la profesión del periodismo. [...] Creo que un periodista debe escribir sólo lo que su corazón considera verdadero. [...] Creo que nadie debe escribir como periodista lo que no diría como caballero. [...] Creo que la publicidad, las noticias y los editoriales deben servir de igual modo a los mejores intereses de los lectores; que un único estándar de verdad útil y claridad debe prevalecer sobre todo; que el supremo test del periodismo es la medida de su servicio público”.*

*(Walter Williams, periodista y primer decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, 1908-1935)*



**Y**a conocemos mejor quiénes eran los profesores de Ética y Deontología periodísticas en el curso 2011-2012, qué y cómo impartían dicha asignatura, tanto en la modalidad de licenciatura como de grado; y también, quiénes eran y qué pensaban sobre el tema los periodistas que ejercían o habían ejercido el periodismo en España en el periodo seleccionado. Por tanto, nos hallamos en mejores condiciones para comparar su opinión sobre algunas de las preguntas por las que les hemos interrogado a ambos. A tal fin se dedica este breve capítulo comparado, que servirá además para recordar lo más significativo que se ha hallado y ahondar en alguna variable más específica de este trabajo.

En primer lugar, se comparará la visión de docentes y ejercientes sobre los problemas o conflictos éticos más importantes, para seguir con su percepción de las dificultades u obstáculos éticos, continuar con las soluciones y concluir con su valoración de algunas afirmaciones sobre el tema que nos ocupa.

## 5.1. LOS CONFLICTOS ÉTICOS

En este epígrafe se comparan las respuestas sobre los conflictos o problemas éticos que los profesores exponen en sus clases, por un lado; y los periodistas sufren o creen que sufren sus compañeros de profesión, desde el punto de vista de la frecuencia y la gravedad, por otro.

La primera cuestión que se les formula, de carácter abierto, ya muestra claramente que nos vamos a encontrar con diferencias significativas, ya que los profesores se decantan más por los asuntos relativos al respeto a terceros, mientras que los periodistas hacen más referencias a todo lo que tiene que ver con su propia libertad (pregunta 17 en el caso de los profesores; y pregunta 19, en el de los periodistas).

Tabla 46. Conflictos éticos. Comparativa (abierta)		
Tipo de conflicto	Totales profesores	Totales periodistas
Libertad	33	205
Verdad	22	193
Respeto	40	179

Fuente: Elaboración propia.

El siguiente interrogante que se les plantea resulta algo más complejo de comparar, ya que a los docentes tan sólo se les ha preguntado por la importancia que conceden en sus clases a una serie de conflictos éticos (pregunta 20), mientras que a los informadores se les ha planteado la frecuencia con los que se los encuentran sus compañeros (20), los que les surgen a ellos más a menudo (21), los más graves que se han encon-

trado a lo largo de su trayectoria profesional (23) y los que les parecen más graves de cara a satisfacer el derecho a la información (24). El contraste se observa mucho mejor si se confrontan las preguntas cerradas (20, 21 y 24).

Tabla 47. Conflictos éticos. Comparativa entre profesores y periodistas (cerradas)

	Profesores (muchísima importancia)	Periodistas (muy frecuentes en la profesión)	Periodistas (muy frecuentes para el encuestado)	Periodistas (muy graves para el derecho a la inf.)
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	<b>82,35%</b> 28	<b>49,56%</b> 112	19,44% 42	<b>80,29%</b> 167
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	52,94% 18	<b>60,18%</b> 136	<b>28,57%</b> 62	52,68% 108
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	38,24% 13	38,84% 87	13,89% 30	<b>65,53%</b> 135
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	26,47% 9	32,74% 73	17,05% 37	45,45% 95
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	52,94% 18	<b>47,09%</b> 105	<b>27,70%</b> 59	<b>66,99%</b> 138
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	29,41% 10	12,44% 28	8,41% 18	39,81% 82
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	<b>88,24%</b> 30	14,73% 33	8,33% 18	47,52% 96
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, 'off the record'...)	<b>70,59%</b> 24	8,93% 20	3,70% 8	39,13% 81
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	11,76% 4	25,89% 58	15,35% 33	27,45% 56
10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	12,50% 4	21,17% 47	10,50% 23	28,16% 58
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo	47,06% 16	31,39% 70	16,28% 35	<b>58,25%</b> 120

(pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.)				
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	<b>64,71%</b> 22	33,63% 76	12,04% 26	<b>53,14%</b> 110

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, los profesores conceden la máxima importancia a los conflictos relacionados con el respeto a los protagonistas de la información (88, 24%), la verdad (82,35%) y el respeto a las fuentes (70,59%) y a la audiencia (64,71%). Los periodistas, por el contrario, se suelen encontrar con más problemas para ejercer libremente dentro de su propia empresa, tanto a nivel profesional como individual, si bien la cuestión de la verdad pasa a ocupar el segundo lugar cuando piensan en los problemas habituales en la profesión y el primero cuando piensan en satisfacer el derecho a la información de la ciudadanía. El respeto a terceros se sitúa siempre en un lugar terciario, con lo que se confirma lo que ya se vislumbraba en la pregunta anterior, que profesores y periodistas perciben la importancia de los problemas éticos de diferente manera.

Ahora bien, la pregunta por la gravedad de los problemas permite atisbar un cambio de perspectiva que se percibe también en la pregunta 23 del cuestionario. Si se recuerda, entonces se les pedía a los periodistas que escribieran **los conflictos más graves** que se habían encontrado a lo largo de su carrera y se observaba que seguían primando las injerencias de la propia empresa, pero el respeto ya se situaba en segundo lugar, muy seguido de los problemas para encontrar o contrastar la verdad. Es verdad que preocupaba más el respeto entre compañeros y colegas, pero se vislumbraba un cambio de enfoque que permitía entrever una cierta conciencia de que lo urgente no siempre coincide con lo importante, aunque no cabe duda de que los problemas de la profesión se perciben más importantes que los problemas que pueden sufrir terceros como consecuencia de un mal ejercicio de la misma, que es lo que preocupa a la mayoría de los profesores.

Finalmente, en este apartado se comparan las preguntas abiertas por las que se intenta conocer **los nuevos desafíos éticos** que podrían estar emergiendo como consecuencia de los cambios que se están produciendo en el campo de la comunicación (pregunta 21 en el cuestionario de profesores; y 22, en el caso de los periodistas).

Tabla 48. Nuevos conflictos éticos. Comparativa

Tipo de conflicto	Totales profesores	Totales periodistas
Libertad	15	159

Verdad	6	80
Respeto	26	113
Tecnología	25	51

Fuente: Elaboración propia.

Una vez más, se constatan las diferencias entre profesores y periodistas a la hora de percibir los problemas éticos. Así, los docentes siguen valorando en primer lugar las faltas de respeto a terceros, mientras que, para los profesionales, lo prioritario reside en los conflictos derivados de su falta de libertad. Es cierto que la cuestión por el respeto ha aumentado algo más respecto al resto, pero recuérdese que la mayoría de las veces se hace referencia a la falta de respeto a uno mismo y entre colegas. En cuanto a la novedad de dichos problemas, queda claro que apenas se percatan de la cuestión tecnológica, todo lo contrario que los profesores, quienes le conceden una gran importancia.

#### 5.1.1. Cruce de variables

En este punto, nos ha parecido interesante saber si los profesores que en el momento de cumplimentar la encuesta [colaboraban con algún medio de comunicación](#) se hallaban más próximos a las respuestas de los profesionales que aquellos docentes que no lo hacían. Para nuestra sorpresa, y con todas las matizaciones apuntadas en el epígrafe metodológico sobre la segmentación de la muestra, quienes colaboraban en los medios no otorgaban más importancia a los conflictos derivados del uso de la libertad, salvo las injerencias de los anunciantes y por muy poca diferencia respecto a los docentes que no colaboraban (26,67% muy de acuerdo, frente al 23,53%). Y, como el grueso de los profesores, concedían más importancia al respeto a los protagonistas de la información y la audiencia que sus homólogos no ejercientes<sup>1</sup>.

Ante tal desconcierto, se decidió comparar los resultados en función del número de [años de experiencia](#) como periodista. Así, por un lado se tuvieron en cuenta las respuestas de los docentes que poseían más de diez años de ejercicio y, por otro, quienes tenían menos de cinco<sup>2</sup>. Y los resultados vuelven a sorprender, ya que son justamente los que poseen menos experiencia quienes más importancia otorgan a los conflictos derivados de la libertad del periodista dentro de la propia empresa, con un 87,50% que le otorga la máxima importancia, frente al 36,36% de quienes poseían más de diez años. Y al revés, estos últimos otorgan mucha más importancia a los conflictos derivados del respeto a la audiencia (81,82%) que sus homólogos más inexpertos (37,50%)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Pregunta respondida por 32 personas. Curiosamente, se trata de la diferencia más significativa existente entre los dos grupos.

<sup>2</sup> Se optó por estas cifras porque así salía un número equilibrado: once con más de diez años de experiencia y nueve con menos de cinco.

<sup>3</sup> Pregunta respondida por 11 profesores con más de diez años de experiencia; y 8, con menos de cinco.

En el lado de los periodistas, también hemos creído oportuno comprobar si existían diferencias entre quienes [cursaron la materia](#) de Ética y Deontología periodísticas y quienes no pudieron. Y los resultados tampoco son tan concluyentes como podríamos presuponer en un principio, aun a sabiendas de que el número de quienes no la cursaron ha resultado excesivamente bajo como para que los resultados puedan estimarse generalizables. Así, cuando se les ha preguntado por la frecuencia de los problemas, los que la cursaron citan en mayor medida las cuestiones sobre la libertad y el respeto propio y entre colegas que los que no lo hicieron, ligeramente más sensibles en las cuestiones relativas a la verdad y el respeto a terceros, con algunas pequeñas excepciones<sup>4</sup>. Esta situación se invierte en la pregunta por la gravedad de los problemas para la satisfacción del derecho a la información de la ciudadanía, donde los que han estudiado la disciplina conceden más importancia a la verdad y al respeto a terceros que quienes no lo hicieron, en líneas generales<sup>5</sup>. En todo caso, los exalumnos siguen considerando mucho más graves las cuestiones sobre la verdad (83,09%) y la libertad frente a poderes público-partidistas (67,41%) y económico-financieros (66,67%) que las relativas al respeto a terceros, como el respeto a la audiencia (52,21%) o a los protagonistas de la información (50,38%)<sup>6</sup>.

Si se analiza la [universidad de procedencia](#), se perciben ligeras variaciones entre quienes estudiaron en centros públicos y privados. Así, cuando se les pide que señalen los problemas más frecuentes para los periodistas, los dos grupos consideran que el más repetido tiene que ver con la libertad del periodista dentro de su propia empresa (63,23% para los de la pública; y 51,06%, para los de la privada). Ahora bien, quienes estudiaron en centros públicos creen que el segundo y tercer problema son los relacionados la verdad (49,35%) y la libertad frente a los poderes público-partidistas (45,39%), justo al revés que sus homólogos de las instituciones privadas<sup>7</sup>. Las diferencias son algo mayores cuando se refieren a los problemas con los que se encuentran personalmente más a menudo. Así, los de universidades públicas siguen encontrándose con intromisiones en su libertad por parte de la empresa (31,33%), seguidos de los poderes público-partidistas (28,57%) y, empatados al 18,12%, los conflictos con los anunciantes y con el respeto a uno mismo. Los de universidades privadas, por el contrario, son más sensibles a los problemas relacionados con la verdad (25%), pero también reconocen tener problemas en la empresa (22,73%) y con los poderes público-partidistas (20,45%)<sup>8</sup>. Finalmente, si les preguntamos en términos de gravedad en el cumplimiento del derecho a la información, ambos colectivos sitúan la verdad en pri-

---

<sup>4</sup> Cuando se les pregunta por su caso personal, los que asistieron a clase sólo valoran un poco más el respeto a los protagonistas que sus contrario (8,96% frente al 7,68%) y el respeto a la audiencia (12,69% frente al 9,80%). Porcentajes muy bajos y que no contradicen lo que se ha indicado en el texto principal.

<sup>5</sup> Las excepciones se hallan en la libertad frente a anunciantes y otros poderes, que valoran un poco más los alumnos matriculados en la asignatura, y en el respeto a la audiencia, que valoran algo más quienes nunca recibieron clases.

<sup>6</sup> La pregunta 20 fue respondida por 194 personas; la 21, por 190; y la 24, por 189.

<sup>7</sup> Pregunta respondida por 157 de la pública y 48 de la privada.

<sup>8</sup> Pregunta respondida por 154 de la pública y 45 de la privada.

mer lugar. En segundo lugar se sitúan los problemas con los poderes público-partidistas, aunque los de la privada también empatan con el respeto a uno mismo. Y, en tercer lugar, tanto los de la pública como los de la privada mencionan los poderes económico-financieros<sup>9</sup>. Pocas diferencias, por tanto, también a la hora de analizar esta variable.

Finalmente, y a raíz de los resultados globales expuestos en el capítulo anterior, se ha estimado conveniente comparar los datos en función de la [situación laboral](#) en que se encontraban los profesionales, para ver si dicha situación condicionaba o no la percepción ética de los profesionales. Efectivamente, la percepción de los problemas de la profesión periodística parece bastante diferente en función la estabilidad o precariedad en que se trabaje, ya que se observa claramente cómo los trabajadores sin contrato y los parados perciben los problemas con más intensidad que el resto, sobre todo los que tienen que ver con la verdad y la libertad. Entre quienes trabajan por cuenta propia y ajena, se aprecia que las mayores diferencias se hallan en las cuestiones relativas al respeto, siendo los autónomos quienes muestran una mayor sensibilidad respecto a las consecuencias de su trabajo en terceras personas, mientras que los que trabajan por cuenta ajena se hallan más preocupados por los problemas derivados de la contratación de periodistas en otras entidades y el respeto a uno mismo<sup>10</sup>.

Si les preguntamos por la frecuencia con que se encuentran con los problemas, los porcentajes se equilibran un poco más, aunque trabajadores sin contrato y parados siguen puntuando algo más alto. Si se comparan las respuestas de empleados por cuenta ajena y por su cuenta se aprecia algo que ya podría preverse, que los primeros tienen más problemas relacionados con la libertad dentro de la empresa (29,27%, muy frecuentes) que los segundos (19,57%). Los primeros también se encuentran con más problemas relacionados con la libertad frente a los poderes público-partidistas que los autónomos (27,27% frente al 20%) y el respeto a sí mismos (17,36% vs. 6,67%), mientras que los autónomos se topan más con los anunciantes (19,15% vs. 13,82%), los colegas de profesión (10,64% vs. 6,50%) y los relacionados con el respeto a la audiencia (17,02% vs. 9,90%)<sup>11</sup>.

En cuanto a la gravedad de los problemas, trabajadores sin contrato y parados vuelven a puntuar más alto en casi todas las cuestiones, aunque no tanto como en la primera pregunta. En cuanto a trabajadores por cuenta ajena y propia, los primeros puntúan más alto en las cuestiones sobre la verdad y la libertad, a excepción de la cuestión de la libertad de los periodistas frente a los poderes económico-financieros, donde se sitúan ligeramente por encima los autónomos (65,12% muy graves, frente al 62,39%). Por el contrario, estos últimos consideran más graves las cuestiones relativas al respeto. Los

---

<sup>9</sup> Pregunta respondida por 147 de la pública y 44 de la privada.

<sup>10</sup> Pregunta respondida por 226 personas. Ha de advertirse, no obstante, que a este pregunta respondieron 6 trabajadores sin contrato y 26 parados.

<sup>11</sup> Pregunta respondida por 219 personas.



empleados por terceros siguen considerando más graves los problemas derivados de la contratación de periodistas por otras instituciones que los autoempleados (26,72% vs. 16,28%)<sup>12</sup>. Por tanto, puede concluirse que existe más conciencia de la urgencia y gravedad de los problemas éticos entre personas en situación de precariedad laboral que entre quienes se hallan en una situación más estable.

Examinadas las distintas visiones existentes sobre los conflictos éticos, llega el momento de examinar qué ocurre con la percepción de las dificultades.

## 5.2. LAS DIFICULTADES

En este epígrafe se tiene en cuenta únicamente una cuestión que se les formula a ambos colectivos (pregunta 22 en el sondeo a profesores; 26, en el de periodistas). Si se recuerda, en ella se les ofrecían catorce opciones de respuesta, de manera que su contraste resulta bastante sencillo.

La comparación de los porcentajes entre quienes otorgan mucha importancia a los ítems revela importantes discrepancias entre docentes y profesionales. Así, para los docentes, la mayor dificultad estriba en la ausencia o existencia de regulación periodística (35,29%), seguida de la tecnología (33,33%) y las presiones de poderes público-políticos y las políticas profesionales de los empresarios (32,35%). Por el contrario, para los informadores el mayor obstáculo reside en las políticas laborales de los empresarios (67,86%), seguido de las políticas profesionales de los mismos sujetos (59,80%), las injerencias de los poderes económico-financieros (58,50%) y los poderes público-partidistas (56,78%).

La pregunta también permite apreciar que los periodistas ejercen la autocrítica en mayor medida que los académicos, ya que aproximadamente un tercio de los primeros considera que los principales problemas se hallan dentro de la propia profesión, mientras que no llega al 10% el número de profesores que considera que las facultades también poseen su parte de responsabilidad en la falta de ética del periodismo. Más sintonía existe a la hora de transferir parte de la responsabilidad al público y en las dificultades derivadas de la aparición de nuevas formas de comunicación (gabinetes). Finalmente, los periodistas se muestran algo más sensibles a los impedimentos derivados del clima moral de la época y la situación económica.

---

<sup>12</sup> Pregunta respondida por 208 personas.

Tabla 49. Dificultades para el ejercicio del periodismo responsable. Comparativa

	Profesores (much importancia)	Periodistas (much importancia)
1. Las derivadas del clima moral de la época (crisis de valores, crisis de lo público, etc.)	26,47% 9	35,82% 72
2. Las derivadas de la situación económica (globalización, competitividad, concentración, crisis...)	23,53% 8	36,87% 73
3. Las derivadas de la tecnología (facilidad y velocidad de difusión, convergencia de medios, aparición del periodista polivalente o multimedia...)	<b>33,33%</b> 11	14,50% 29
4. Las derivadas de la regulación y/o de los intentos de regulación del periodismo	<b>35,29%</b> 12	14,50% 29
5. Las derivadas de la falta de regulación y/o de los esfuerzos por no regular el periodismo	<b>35,29%</b> 12	25,76% 51
6. Las derivadas de los poderes públicos y políticos	<b>32,35%</b> 11	<b>56,78%</b> 113
7. Las derivadas de los poderes económico-financieros	23,53% 8	<b>58,50%</b> 117
8. Las derivadas de los anunciantes	11,76% 4	32,50% 65
9. Las derivadas de la aparición de nuevas formas de comunicación (agencias, gabinetes, consultorías...)	18,75% 6	14,00% 28
10. Las derivadas de las políticas laborales de los empresarios de la comunicación (bajos sueldos, precariedad...)	17,65% 6	<b>67,86%</b> 133
11. Las derivadas de las políticas profesionales de los empresarios de la comunicación (redacciones jerárquicas, ausencia de equipos de investigación, búsqueda de audiencia por encima de la calidad, escasez de políticas de formación...)	<b>32,35%</b> 11	<b>59,80%</b> 119
12. Las derivadas de la propia profesión periodística (individualismo, apatía, falta de compañerismo, falta de unión entre las organizaciones profesionales...)	20,59% 7	29,50% 59
13. Las derivadas de las facultades de comunicación (exceso de alumnos, formación poco realista...)	8,82% 3	28,36% 57
14. Las derivadas del público o audiencia (cultura del todo gratis y del entretenimiento...)	21,21% 7	30,65% 61

Fuente: Elaboración propia.

### 5.2.1. Cruce de variables

Si se examinan los resultados en función de si los docentes **colaboran o no con un medio de comunicación** en el momento de cumplimentar el cuestionario, en esta ocasión sí se observa que, en líneas generales, quienes colaboran se hallan más próximos a los profesionales que quienes no lo hacen. Así, conceden algo más de importancia a las políticas laborales de los empresarios (20% frente al 11,76%), las políticas profesionales (33,33% frente al 23,53%) y, sobre todo, a los problemas derivados de los poderes

económico-financieros (33,33% frente al 5,88%)<sup>13</sup>. También son bastante más sensibles al clima moral de la época y la situación económica, como los profesionales encuestados, si bien difieren en que consideran que la regulación del periodismo es un problema en mayor medida que su no regulación<sup>14</sup>.

Por **experiencia profesional**, se aprecia que los que poseen más de diez años de ejercicio se hallan algo más próximos que los que cuentan con menos de cinco años, aunque no todo lo que podría esperarse, ya que ninguno de los dos grupos incluye las políticas laborales o profesionales de los empresarios entre sus prioridades. Los más experimentados identifican primero a los poderes públicos-partidistas (45,45%), seguidos de la tecnología (40%) y los poderes económico-financieros (36,36%), mientras que los menos veteranos se preocupan por la regulación (50%) o falta de regulación (50%) y los poderes público-partidistas (25%). Sobre la responsabilidad de las facultades de Comunicación, los primeros son algo más críticos (9,09%) que los segundos (0%), aunque tampoco demasiado<sup>15</sup>.

Las respuestas de los periodistas apenas se diferencian entre quienes **cursaron la materia** y quienes no lo hicieron. Por lo tanto, los resultados similares a los expuestos de manera global. No obstante, las diferencias más significativas se encuentran en la valoración del clima moral de la época y la situación económica, y son justamente quienes no han cursado la materia quienes se muestran más sensibles al respecto<sup>16</sup>. Por el contrario, los que han cursado la materia se hallan ligeramente más preocupados que los que no la tuvieron por las políticas profesionales de los empresarios, con un 62,32% frente a un 55,77%<sup>17</sup>.

El examen de la **titularidad de la universidad** muestra que las políticas laborales y profesionales son prioritarias tanto para los formados en universidades públicas como privadas, aunque los primeros sitúan en tercer lugar los poderes público-partidistas, mientras que los segundos hacen lo propio con los poderes económico financieros; y en cuarto lugar, intercambian estos dos últimos puestos. Es por ello que quizá lo más significativo se halle en que los exalumnos de universidades privadas son más críticos con las facultades (32,56% les concede mucha importancia) que con la propia profesión (23,81%), mientras que los de las públicas operan al contrario, esto es, se muestran más críticos consigo mismos (29,71%) que con las facultades (25,36%)<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> La excepción se halla en las dificultades derivadas de los poderes público-partidistas, donde los que no colaboran alcanzan el 26,67% frente al 29,41%. La diferencia es mucho menor que las anteriores y, además, debe ser matizada por el escaso número de respuestas que se ha obtenido.

<sup>14</sup> Pregunta respondida por 32 personas.

<sup>15</sup> Pregunta respondida por 11 profesores con más de diez años de experiencia; y 8, con menos de cinco.

<sup>16</sup> Un 45,28% de quienes no asistieron a clase consideró muy importante el clima moral de la época, frente al 33,57% de los que se matricularon en la materia. Y un 44,23% de los que no la cursaron valoraron igual la situación económica, frente al 33,58% de los exalumnos.

<sup>17</sup> Pregunta respondida por 193 personas.

<sup>18</sup> Pregunta respondida por 140 de la pública y 43 de la privada.

Finalmente, si se atiende a la **situación laboral** de los encuestados, se aprecia que, una vez más, los trabajadores sin contrato se hallan mucho más alarmados ante las dificultades que el resto de encuestados. Las diferencias son especialmente significativas, con un 83,33% de trabajadores sin contrato que otorgan mucha importancia a la situación económica, a los poderes económico-financieros y a las políticas profesionales de los empresarios. Y, como no podía ser de otro modo, el 100% de ellos coincide en la extrema gravedad de las políticas laborales de los empresarios. Entre trabajadores por cuenta ajena y propia apenas hay diferencias significativas, aunque las más importantes se hallan en la valoración de la audiencia como un problema (36,36% de los autónomos le da mucha importancia frente al 21,43% de los asalariados) y las nuevas formas de comunicación (15,32% de los empleados por cuenta ajena vs. 6,82% de los autoempleados). Como dato curioso, los empleados sin contrato son los más críticos con la profesión de todos los grupos; y los parados, los más molestos con las facultades de comunicación<sup>19</sup>.

Tras las divergencias entre profesores y periodistas en la percepción de los problemas y sus dificultades, llega el momento de comprobar si coinciden o no en las soluciones.

### 5.3. LAS SOLUCIONES

En este apartado se tienen en cuenta las respuestas ofrecidas a tres cuestiones cerradas: una que pregunta directamente por las soluciones (pregunta 23 en el sondeo a profesores; y 30, en el de periodistas), otra que busca conocer los argumentos que emplean (24 en el caso de los docentes; y 29, en el de los informadores) y una tercera que les interroga por los instrumentos de autorregulación que más utilizan (28 en ambas encuestas).

El examen de la primera pregunta revela hasta qué punto son importantes las divergencias, pues una amplia mayoría de los profesores recomienda vivamente que se utilicen los compromisos asumidos por el medio de comunicación (60,61%), cuando apenas un ocho por ciento de los profesionales encuestados utiliza estas estrategias con mucha frecuencia. Tampoco hay consenso en las otras opciones más valoradas por los profesores: acudir o hacerse miembro de una organización profesional, presentar una queja ante una comisión o consejo de prensa o ejercer la cláusula de conciencia. De hecho, si se recuerda, un 44,90% de los informadores reconoció no usar nunca la primera; un 88,60%, no recurrir nunca a la segunda; y un 60%, a la tercera.

Más sintonía existe en el uso de la imaginación y la argumentación para hacer valer la propia posición ante los superiores, con un tercio de convencidos tanto en uno como en otro colectivo. También existe consenso en no enviar a un compañero de la compe-

---

<sup>19</sup> Pregunta respondida por 199 personas.

tencia la vulneración ética de la propia empresa, denunciar al empleador u optar por el autodespido. Lamentablemente, estas situaciones pueden calificarse más bien de excepcionales, con lo que se puede seguir manteniendo la idea de que los profesionales no recurren prácticamente nunca a los mecanismos que sugieren los docentes. Veamos si existe mayor acuerdo en los argumentos o criterios por los que se guían.

Tabla 50. Soluciones muy recomendadas y muy frecuentes. Comparativa

	Profesores (totalmente recomendable)	Periodistas (muy fre- cuente)
1. Utilizar la imaginación y la argumentación para hacer valer su postura ante sus superiores	31,25% 10	<b>35,75%</b> 69
2. Buscar el apoyo de los compañeros de trabajo	25,00% 8	8,25% 16
3. Negarse a firmar una información o a presentar una noticia en radio o televisión	25,81% 8	13,68% 26
4. Utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación (contrato, convenio, estatuto de redacción, comité de redacción, libro de estilo, código deontológico, defensor del público, etc.)	<b>60,61%</b> 20	7,94% 15
5. Ejercer el derecho a la cláusula de conciencia	<b>31,25%</b> 10	5,26% 10
6. Acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas (colegio, asociación, sindicato...) para solicitar asesoramiento y ayuda	<b>36,36%</b> 12	14,80% 29
7. Presentar una queja y solicitar el arbitraje de la Comisión de Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) o de la Fundación Consejo de la Información de Cataluña	<b>33,33%</b> 11	1,55% 3
8. Enviar a un compañero o medio de la competencia información sobre la vulneración ético-deontológica de la propia empresa	3,33% 1	1,04% 2
9. Denunciar a la propia empresa	3,23% 1	2,58% 5
10. Autodespido	0,00% 0	4,71% 9
11. Autoempleo	18,75% 6	11,76% 22

Fuente: Elaboración propia.

Si se examina la importancia que conceden los docentes a los siguientes argumentos o criterios para tomar decisiones éticas importantes y con los que se identifican los profesionales a la hora de tomar una decisión importante, se aprecia una mayor penetración. Así, ambos colectivos procuran ser justos y respetar la dignidad de las personas, si bien los periodistas muestran algo menos de entusiasmo (63,96%) que los profesores (78,79%). En todo caso, esta máxima les aproxima al nivel postconvencional, estadio 6, de Lawrence Kohlberg; y a la ideología ética “absolutista”, de Thomas Hanitzsch.

Inmediatamente después, la mayor parte de los profesores se decanta por compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (60,61%) y no vulnerar la ley (60,61%), mientras que los periodistas prefieren antes hacer el menor daño posible (47,15%) y compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (45,92%). No vulnerar la ley, por tanto, se sitúa en cuarto lugar para algo menos de la mitad de los informadores (42,86%). Las diferencias no nos parecen especialmente significativas, en el sentido de que tanto unos como otros se mueven sobre todo entre los estadios cin-

co y cuatro, esto es, a caballo entre lo convencional y lo postconvencional. Ahora bien, tal vez los profesores, al conceder tanta importancia al derecho a la información y a no vulnerar la ley, corren el riesgo de confundir Ética y Derecho; y los profesionales, al situar en segundo lugar la máxima utilitarista, pueden ser más partidarios de seguir las éticas teleológicas o consecuencialistas que los profesores. En todo caso, se requeriría de más investigación para confirmarlo.

Tabla 51. Importancia e identificación con los argumentos. Comparativa

	Profesores (muchísima importancia)	Periodistas (totalmente identificado)
1. Preocuparse por la reacción de los superiores y la posibilidad de perder el puesto de trabajo	0,00% 0	16,24% 32
2. Cuidarse de que la decisión tomada no obstaculice la carrera profesional	3,03% 1	7,18% 14
3. Plantearse cómo manejarían el asunto los colegas de la competencia	0,00% 0	4,64% 9
4. Atenerse a los principios ético-deontológicos establecidos por la profesión periodística	48,48% 16	20,92% 41
5. Intentar compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales	<b>60,61%</b> 20	<b>45,92%</b> 90
6. Procurar ser justo y respetar la dignidad de las personas a las que afectará la decisión	<b>78,79%</b> 26	<b>63,96%</b> 126
7. Seguir la política habitual de la empresa en esos casos	0,00% 0	10,36% 20
8. Buscar la forma de obtener algún beneficio profesional extra (por ej., un aumento de sueldo o un cambio de sección)	0,00% 0	0,51% 1
9. Preocuparse por la posibilidad de que los propios compañeros no comprendan la decisión	0,00% 0	5,58% 11
10. Asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley	<b>60,61%</b> 20	42,86% 84
11. Tratar de hacer el menor daño posible al menor número de personas	<b>58,06%</b> 18	<b>47,15%</b> 91
12. Actuar como uno cree que debe hacerlo, independientemente de lo que digan la ley o los códigos deontológicos	9,38% 3	22,05% 43
13. Seguir el principio de no hacer a los demás lo que no le gustaría que le hicieran a uno	48,39% 15	41,75% 81
14. Preguntarse qué pasaría si todos actuaran como uno piensa hacerlo	28,13% 9	19,69% 38

Fuente: Elaboración propia.

Nótese también que los periodistas, aunque sea de forma minoritaria, no muestran tantos reparos a la hora de situarse en estadios más bajos, como quienes se preocupan mucho por la reacción de los superiores (16,24%) o deciden seguir la política empresarial (10,36%). Obsérvese además que las mayores discrepancias se hallan justamente cuando se mencionan los principios ético-deontológicos de la profesión periodística, con 27,56 puntos porcentuales de diferencia; y cuando se decide actuar como uno cree que debe, sin tener en cuenta la ley o los códigos deontológicos (12,67 puntos de diferencia), algo que muestra que, a pesar de la sintonía general, los informadores siguen reticentes a la deontología y los mecanismos de autorregulación. La siguiente pregunta nos permitirá comprobarlo.

La última cuestión relativa a las soluciones muestra, como ya se preveía, una gran disparidad entre lo que se enseña en clase y lo que se vive en la redacción. Así, aproximadamente la mitad de los profesores otorga mucha importancia al conocimiento de los códigos deontológicos (56,25%), seguidos de las reflexiones realizadas por los defensores de los usuarios (46,88%). Los periodistas, sin embargo, apenas usan dichos instrumentos. Recuérdese además que un 43,52% de los informadores reconocía no consultar nunca un código deontológico. Los mecanismos más empleados y, deducimos, más útiles para los profesionales son los libros de estilo y los comités de redacción, ambos mecanismos más próximos a su medio.

Tabla 52. Importancia y uso de los instrumentos de autorregulación. Comparativa

	Profesores (mucha importancia)	Periodistas (muchas veces)
1. Códigos deontológicos	56,25% 18	7,25% 14
2. Estatutos de redacción	40,63% 13	5,15% 10
3. Libros de estilo	37,50% 12	10,88% 21
4. Reflexiones realizadas por defensores del lector, oyente y/o telespectador	46,88% 15	5,64% 11
5. Iniciativas y decisiones acordadas en comités de redacción	30,00% 9	7,33% 14
6. Resoluciones tomadas por consejos de prensa	41,94% 13	2,14% 4
7. Resoluciones tomadas por consejos audiovisuales	38,71% 12	4,21% 8
8. Técnicas para la toma de decisiones éticas	25,81% 8	4,81% 9

Fuente: Elaboración propia.

Más consenso parece existir a la hora de (re)conocer algunos códigos deontológicos, ya que tanto profesores como periodistas recurren en primer lugar al de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, seguido del código del Col·legi de Periodistes de Catalunya y el Código europeo de deontología del periodismo. Antes de cerrar este epígrafe, se han examinado de nuevo las mismas preguntas en función de las variables anteriores.

### 5.3.1. Cruce de variables

En el caso de los docentes, apenas se perciben diferencias significativas entre quienes colaboraban en los medios y quienes no lo hacían, ya que los primeros a veces recomiendan algo más utilizar los compromisos asumidos por el medio (60% lo recomiendan totalmente frente al 56,25%); y otras, algo menos, presentar una queja ante los mecanismos de autorregulación (20,67% vs. 37,50%). El único punto donde se percibe una gran diferencia es a la hora de acudir y/o hacerse miembro de una organización profesional, donde quienes colaboran en los medios la recomiendan mucho menos

que quienes no lo hacen (20% de los primeros la recomiendan totalmente frente al 50% de los segundos), lo que les aproxima más a la percepción profesional<sup>20</sup>.

La pregunta por los argumentos o criterios utilizados para tomar decisiones importantes tampoco revela resultados concluyentes, ya que los porcentajes son bastante similares. En todo caso, se percibe casi lo contrario a lo que podríamos presuponer, esto es, los colaboradores se muestran más próximos a los resultados globales de los profesores que a los de los profesionales<sup>21</sup>.

En cuanto a los instrumentos de autorregulación, queda claro que se trata de una variable poco concluyente, con el matiz de que contamos con pocas respuestas, puesto que los profesores que colaboran con los medios valoran más todos los instrumentos de autorregulación que sus homólogos que sólo se dedican a la universidad, a excepción de las resoluciones de los consejos de prensa (38,46% les concede mucha importancia, frente al 43,75%) y los consejos audiovisuales (30,77% vs. 43,75%)<sup>22</sup>.

Si se examinan las contestaciones en función de los [años de ejercicio profesional](#) por parte de los docentes, apenas se aprecian diferencias significativas en las soluciones, pues tanto los más experimentados como los que han ejercido menos como periodistas recomiendan en primer lugar asumir los compromisos del medio (54,55% y 50%, respectivamente), seguidos del uso de la imaginación y la argumentación (45,45% y 28,57%), si bien los últimos también otorgan el mismo porcentaje a pedir ayuda a los compañeros (28,57%)<sup>23</sup>.

En cuanto a los argumentos más importantes utilizados por los docentes en sus clases, la diferencia más significativa se halla en que los más experimentados otorgan una gran importancia a seguir los principios ético-deontológicos de la profesión (63,64% les concede la máxima importancia), mientras que los que poseen menos de cinco años de experiencia se sitúan en puestos más bajos, con un 25% de encuestados. Como los profesionales rechazan mayoritariamente ese principio, podría afirmarse que, en contra de lo esperado, los profesores menos experimentados se hallan en más sintonía con los informadores que los más veteranos<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> Pregunta respondida por 31 personas.

<sup>21</sup> Por ejemplo, un 80% de los que colaboran otorga mucha importancia a ser justo y respetar la dignidad frente al 75% de quienes no colaboran; un 73,33% se decanta también por no vulnerar la ley, frente al 56,25%; y un 50% sigue el criterio de hacer el menor daño posible, frente al 66,67% de quienes no ejercen. Pregunta respondida por 31 personas.

<sup>22</sup> Pregunta respondida por 30 personas. También habría que tener en cuenta, de cara a futuras investigaciones, qué entienden los profesores por colaborar en los medios, porque igual estamos presuponiendo un contacto profesional más estrecho del que realmente se da.

<sup>23</sup> Pregunta respondida por 11 profesores con más de diez años de experiencia; y 8, con menos de cinco.

<sup>24</sup> Pregunta respondida por 11 profesores con más de diez años de experiencia; y 8, con menos de cinco.



El examen de los instrumentos de autorregulación muestra que, en esta ocasión, sí son los más experimentados quienes se hallan algo más cerca de los profesionales de la información, ya que, tras los códigos deontológicos y las reflexiones de los defensores del público, sitúan los comités de redacción (45,45%), frente a sus homólogos con menos experiencia, donde no hay nadie que otorgue la máxima importancia a dicha herramienta. Ahora bien, también ha de reconocerse que los dos valoran los libros de estilo de forma parecida y minoritaria (27,27% les conceden la máxima importancia en el primer caso; y 28,57%, en el segundo)<sup>25</sup>.

Si se pone el foco de interés en los periodistas y, en concreto, en si [cursaron o no la asignatura](#), apenas se hallan diferencias significativas entre unos y otros en lo que se refiere a las soluciones. Y tampoco son concluyentes, ya que a veces usan algo más las soluciones que más valoran los profesores (un 15,11% recurre muy a menudo a acudir a una organización profesional frente al 11,54%), pero otras sucede todo lo contrario (un 7,41% utiliza muy a menudo los compromisos del medio frente a un 10%). La mayor diferencia de puntuación, no obstante, se halla en el autoempleo, donde un 13,53% de los exalumnos recurre frecuentemente, frente al 6,12% de quienes no asistieron a las clases de Ética y Deontología periodísticas<sup>26</sup>.

La pregunta por los argumentos o criterios tampoco resulta definitiva, si bien se aprecia un mayor uso de los argumentos mencionados entre quienes estudiaron la materia que entre los que no la estudiaron. Por ejemplo, un 70,50% de los exmatriculados se siente totalmente identificado con la idea de ser justo y respetar la dignidad de las personas, frente al 52,12% de los no matriculados. O un 51,82% intenta hacer el menor daños posible, frente al 36,54%<sup>27</sup>.

Por lo que se refiere a los recursos empleados, las diferencias son mínimas y tampoco permiten extraer conclusiones definitivas, pues a veces los exestudiantes valoran algo más los códigos que los que no tuvieron la materia (9,56% los consultan bastantes veces frente al 1,92%), pero otras son estos últimos quienes le dan más importancia a la resoluciones de los defensores de la audiencia (7,69% vs. 5,11%). El punto que genera más discrepancias se refiere al uso de los comités de redacción, donde un 13,46% de los que no la cursaron recurren a ellos con mucha frecuencia, mientras que sólo un 5,22% de los exalumnos afirmó tenerlos en consideración bastantes veces<sup>28</sup>.

Por [titularidad de la universidad](#) de procedencia, tanto los de la pública como de la privada recurren sobre todo a la imaginación y la argumentación ante sus superiores y, en segundo lugar, se niegan a firmar una información. Con bastante frecuencia también recurren al apoyo de los compañeros y a hacer valer los compromisos asumidos

---

<sup>25</sup> Pregunta respondida por 11 profesores con más de diez años de experiencia; y 7, con menos de cinco.

<sup>26</sup> Pregunta respondida por 191 personas.

<sup>27</sup> Pregunta respondida por 193 personas.

<sup>28</sup> Pregunta respondida por 191 personas.

por el medio. La diferencia más significativa se halla en el autoempleo, al que recurren más a menudo los de la privada (15%) que los de la pública (10,94%)<sup>29</sup>.

En cuanto a los razonamientos empleados, la mayoría se identifica principalmente con el criterio de ser justo y respetar la dignidad de la persona (64,66% en el caso de los de la pública; y 65,12%, en los de la privada). Ahora bien, los que han estudiados en centros privados sitúan la no vulneración de la ley en segundo lugar (46,51% se muestran totalmente identificados), mientras que los de instituciones públicas la ubican en quinto (45,11%). En su lugar, estos últimos prefieren seguir la máxima de hacer el menor daño posible al menor número de gente (49,53%), argumento que comparten los de las privadas en tercer lugar (41,88%). Por tanto, vuelven a percibirse escasas diferencias, salvo la preocupación por la ley que muestran más los de las privadas<sup>30</sup>.

El examen de los materiales de autorregulación más utilizados revela que los estudiantes de la privada podrían hallarse más próximos a los docentes, en el sentido de que utilizan más los códigos deontológicos que los de la pública. Estos últimos, además, recurren con más frecuencia a los libros de estilo (12,12% los usan en muchas ocasiones frente al 4,88%) y a los comités de redacción (7,58% vs. 0%)<sup>31</sup>.

Finalmente, el análisis de los datos en relación con la [situación laboral](#) de los informadores participantes permite apuntar que se recurre prácticamente a las mismas soluciones, independientemente de las circunstancias. Así, utilizar la imaginación y la argumentación, acudir o hacerse miembro de una organización de periodistas y negarse a firmar una información son las que generan mayores consensos. Con algunos matices, como los trabajadores sin contrato son los que más recurren a la imaginación y la argumentación (50% asegura hacerlas valer con mucha frecuencia) y que estos mismos aseguran no usar con mucha frecuencia negarse a estampar su firma en las informaciones (0%). Estos últimos, son también quienes más recurren al apoyo de los compañeros (16,67%). Los trabajadores autónomos por su parte, destacan en el uso de la cláusula de conciencia (10% asegura usarla con mucha frecuencia) y, naturalmente, en el autoempleo (27,50%)<sup>32</sup>.

En cuanto a los argumentos empleados, llama la atención que los trabajadores se hallen totalmente identificados en mayor medida que el resto en casi todas las opciones de respuesta, lo que nos lleva a poner en cuestión la veracidad de sus respuestas. Los más identificados con la idea de ser justo y respetar la dignidad humana son los trabajadores sin contrato (88,33%), seguidos de los trabajadores por cuenta ajena (67,57%) y los parados (66,67%). Compatibilizar el derecho a la información con otros derechos (estadio 5) convence sobre todo a los parados (57,14% totalmente identificados); y

---

<sup>29</sup> Pregunta respondida por 133 de la pública y 43 de la privada.

<sup>30</sup> Pregunta respondida por 135 de la pública y 43 de la privada.

<sup>31</sup> Pregunta respondida por 134 de la pública y 42 de la privada.

<sup>32</sup> Pregunta respondida por 193 personas.

hacer el menor daño posible al menor número de personas (estadio 5), a los trabajadores sin contrato<sup>33</sup>.

En cuanto a los instrumentos de autorregulación más empleados, se observa con claridad que los trabajadores por cuenta ajena son quienes usan más herramientas de este tipo, sobre todo los libros de estilo (18,02%, muchas veces), reflexiones de los defensores (7,21%), resoluciones de los consejos audiovisuales (6,54%) y estatutos de redacción (6,36%). Los trabajadores sin contrato también destacan en el uso de códigos deontológicos (20%, muchas veces) y el empleo de técnicas para la toma de decisiones éticas (20%)<sup>34</sup>.

Examinadas las soluciones, llega el momento de abordar otras cuestiones que también se han incluido en ambas encuestas.

## 5.4. OTRAS CUESTIONES

En este epígrafe se comparan las cuestiones que quedan pendientes. La primera hace referencia a las estrategias pedagógicas que emplean los docentes en sus clases (25 y 26 en el cuestionario a profesores; y 32, en el de periodistas) y las otras dos a una serie de afirmaciones sobre la asignatura y su utilidad (preguntas 9 y 32 a los docentes; y 33, a los profesionales).

### 5.4.1. Estrategias de enseñanza y aprendizaje

En el análisis de las estrategias de enseñanza y aprendizaje se examinan tres cuestiones, ya que a los profesores se les ha preguntado en primer lugar por la importancia que les conceden en sus clases e, inmediatamente después, por las que les parecen más adecuadas para resolver los dilemas o conflictos que se encontrarán los alumnos en su lugar de trabajo. Por otra parte, a los periodistas únicamente se les interrogó por el método que les parecía más adecuado para que los estudiantes pudieran resolver problemas éticos cuando salieran de la facultad.

Los resultados revelan que existe un elevado grado de consenso entre docentes e informadores a la hora de emplear el uso de casos reales, pues se trata de la estrategia más valorada por todos en las tres cuestiones formuladas. Se confirma, por tanto, parte de los hallazgos del estudio de Barbara Joanne Huddleston que se comentó en la introducción, ya que los profesionales entrevistados también valoraban en gran medida el uso de casos prácticos. Y ahí parecen acabar las semejanzas, ya que muchos profesionales consideran muy adecuadas las exposiciones de profesionales en activo (62,70%), mientras que muy pocos profesores las califican de muy importantes

---

<sup>33</sup> Pregunta respondida por 195 personas.

<sup>34</sup> Pregunta respondida por 193 personas.

(18,18%) o muy adecuadas (15,63%). La realización de tareas periodísticas también posee una gran importancia para los informadores (50,54%), pero vuelve a pasar prácticamente desapercibida para los docentes (21,88% y 15,63%, respectivamente).

Dicho esto, conviene matizar que existen algunas coincidencias en aspectos menores, como por ejemplo la realización de tutorías y debates en clase y en grupos pequeños. También parece producirse algo más de sintonía cuando los profesores piensan en la adecuación o no de dicha estrategia para la resolución de conflictos éticos que cuando valoran su importancia en abstracto, aunque a veces sucede lo contrario; lo cual resulta, cuando menos, curioso. Averiguar el porqué de estas discrepancias requeriría de una mayor profundización, si bien queda patente que existe una manera distinta de concebir la utilidad por parte de docentes y periodistas.

Tabla 53. Estrategias pedagógicas. Comparativa

	Profesores (muchísima importancia)	Profesores (muy adecuada)	Periodistas (muy adecuada)
1. Exposición del profesor de la materia	51,52% 17	27,27% 9	21,16% 40
2. Exposición de otros profesores	12,90% 4	3,23% 1	12,43% 23
3. Exposición de profesionales en activo	18,18% 6	15,63% 5	<b>62,70%</b> 116
4. Lectura y/o estudio de los materiales establecidos por el profesor	43,75% 14	15,15% 5	12,17% 23
5. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación de forma individual	36,36% 12	18,18% 6	24,34% 46
6. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo	46,88% 15	25,00% 8	33,86% 64
7. Exposiciones orales de los estudiantes de forma individual	18,18% 6	6,06% 2	20,00% 38
8. Exposiciones orales de los estudiantes en grupo	31,25% 10	18,75% 6	26,06% 49
9. Realización de debates con toda la clase	57,58% 19	39,39% 13	44,09% 82
10. Realización de debates en pequeños grupos	40,63% 13	31,25% 10	34,92% 66
11. Análisis y resolución de casos periodísticos hipotéticos	45,45% 15	36,36% 12	<b>52,13%</b> 98
12. Análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad	<b>75,76%</b> 25	<b>66,67%</b> 22	<b>81,91%</b> 154
13. Role-playing (juegos de roles o simulaciones)	18,75% 6	18,75% 6	38,71% 72
14. Realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos...)	21,88% 7	15,63% 5	<b>50,54%</b> 94
15. Realización de tutorías	27,27% 9	25,00% 8	20,00% 37
16. Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad	12,50% 4	6,45% 2	22,46% 42

Fuente: Elaboración propia.

El examen de los datos en función de si los docentes **colaboran o no con un medio** de comunicación vuelve a suscitar resultados ambivalentes, ya que, por un lado los docentes que sí colaboran dan algo más de importancia al uso de casos hipotéticos (50% los considera muy importantes frente al 41,18% de quienes no colaboran) y reales (78,57% vs. 76,47%), pero luego son los que no colaboran con los medios quienes consideran mucho más adecuados para la práctica profesional tanto los hipotéticos (41,18% frente al 22,57%) como los reales (82,35% vs. 50%)<sup>35</sup>.

Por **experiencia profesional** se aprecian datos más concluyentes, aunque no en el sentido que esperábamos, pues quienes poseen más de diez años se hallan más alejados de los profesionales que quienes tienen menos de cinco. Así, los más veteranos consideran que la exposición del profesor es muy importante (81,82%) y muy adecuada para el futuro (45,45%), mientras que para los menos experimentados lo prioritario desde ambos puntos de vista son los casos reales (75% en importancia y 50% en adecuación). Es cierto que quienes poseen más experiencia sitúan los casos reales en segundo lugar cuando se trata de adaptarse al mundo profesional (45,45%), pero quienes cuentan con menor trayectoria profesional sitúan en segundo lugar los casos hipotéticos (50%), con lo que siguen mostrando más afinidad con los periodistas en ejercicio<sup>36</sup>.

Si se tiene en cuenta si los profesionales **estudiaron o no la asignatura**, se aprecia que los que la cursaron se hallan algo más próximos al sentir general, ya que valoran algo más las exposiciones de los profesionales (64,93% las consideró muy adecuadas, frente al 46,81% de los que asistieron a clase), el uso de casos hipotéticos (54,74% vs. 46,81%) y reales (83,21% vs. 82,98%). La diferencia más significativa, no obstante, se halla en un aspecto poco relevante, ya que un 42,34% de los exalumnos considera muy adecuado el empleo de debates en pequeños grupos, mientras que sólo lo entiende así un 14,89% de los que no se matricularon en la materia. Los exestudiantes sí que valoran algo más el uso de materiales establecidos por el profesor (14,49% vs. 6,38%), pero, por el contrario, son quienes no cursaron Ética y Deontología periodísticas quienes valoran más las exposiciones del docente (23,40% vs. 20,29%). Por tanto, pocas conclusiones pueden obtenerse desde este punto de vista<sup>37</sup>.

El examen de las respuestas en función de la **titularidad de la universidad** no permite extraer resultados concluyentes, ya que tanto quienes estudiaron en pública como en privada valoran como muy adecuadas, y en el mismo orden, las principales estrategias pedagógicas comentadas: casos reales, profesionales invitados, casos hipotéticos y realización de tareas periodísticas<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Las preguntas 25 y 26 han sido respondidas por 31 personas.

<sup>36</sup> Las preguntas 25 y 26 han sido respondidas por 11 profesores con más de diez años de experiencia; y 8, con menos de cinco.

<sup>37</sup> Pregunta respondida por 186 personas.

<sup>38</sup> Pregunta respondida por 128 personas de universidad pública; y 43, de privada.

La **situación laboral** de los profesionales vuelve a mostrar una tendencia a valorar muy adecuadamente casi todas las opciones de respuesta de los trabajadores sin contrato, salvo en la valoración de los casos hipotéticos, algo que llama mucho la atención por ser justamente una de las técnicas pedagógicas más valoradas por el conjunto de los profesionales. Sobre los casos reales, los parados son los menos convencidos de su conveniencia, con un 66,67% de profesionales. Y, tras los trabajadores sin contrato, los empleados por cuenta ajena son quienes más valoran la participación de profesionales en activo en las clases, con un 71,05%<sup>39</sup>.

#### 5.4.2. La asignatura y su contexto

Finalmente, se analiza la posición de maestros e informadores respecto de una serie de afirmaciones sobre la asignatura y su contexto que pueden ayudarnos a interpretar mejor lo visto hasta ahora. Recuérdese que esta cuestión se desglosa en dos preguntas en el caso de los profesores; y en una, en el de los periodistas.

En primer lugar, queda muy claro que tanto profesores como periodistas conceden una gran importancia a la enseñanza de la ética y deontología periodísticas, pues dicha opción congrega el porcentaje más elevado en ambos casos. También existe un elevado grado de consenso en que la formación ético-deontológica debería tener en cuenta los problemas que se encuentran los periodistas para ejercer su trabajo de manera responsable. Por tanto, existe una coincidencia elevada en aspectos nucleares.

Dicho esto, también se aprecian importantes diferencias en algunos puntos que merecen una reflexión pausada. La mayor divergencia, con unos 44 puntos porcentuales de diferencia, reside en que los periodistas consideran en mayor medida que la asignatura sería más eficaz si hubiera una mejor comunicación entre ambos colectivos. Es por ello que se muestran mucho menos entusiasmados que los profesores cuando valoran la universidad como el lugar idóneo de aprendizaje (más de 30 puntos porcentuales de distancia) o cuando se pronuncian acerca de si la asignatura es útil en la medida en que les hace más conscientes de sus responsabilidades y les ofrece una variedad de recursos para actuar responsablemente en el desempeño de su tarea (casi otros 30 puntos de diferencia).

Estos datos nos llevan a pensar que tanto en un colectivo como en otro existe una elevada conciencia de la importancia de la ética y, por tanto, se abre un importante camino para recorrer juntos. Ahora bien, los profesionales de la información periodística se muestran mucho más críticos que los docentes respecto al papel de la formación universitaria y tienen más dudas acerca de la utilidad de la materia, lo cual no deja de tener su lógica, puesto que, como se suele decir, resulta más fácil *ver la paja en ojo ajeno que en el propio*.

---

<sup>39</sup> Pregunta respondida por 186 personas.

Tabla 54. Valoración de la asignatura y su contexto. Comparativa

	Profesores (totalmente de acuerdo)	Periodistas (totalmente de acuerdo)
1. La enseñanza de la ética y la deontología periodística es muy importante para la formación de cualquier periodista	<b>87,80%</b> 36	<b>72,64%</b> 146
2. La universidad es el lugar idóneo para su aprendizaje	<b>63,41%</b> 26	<b>32,50%</b> 65
3. La formación en ética periodística en las facultades de Comunicación españolas tiene en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	15,79% 6	3,11% 6
4. La formación en ética periodística en las facultades debería tener en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	<b>73,17%</b> 30	<b>69,90%</b> 137
5. La comunicación y colaboración entre periodistas y académicos es fluida y libre de prejuicios	7,50% 3	2,55% 5
6. La asignatura de Ética periodística (o similar) es útil porque consigue que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	14,29% 4	11,11% 22
7. La asignatura no es útil porque no puede garantizar que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	3,57% 1	14,21% 28
8. La asignatura es útil en la medida en que los estudiantes son más conscientes de sus responsabilidades y cuentan con más recursos para actuar con responsabilidad en el desempeño de su trabajo	<b>65,52%</b> 19	<b>35,53%</b> 70
9. La asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo	22,22% 6	<b>66,32%</b> 128
10. La eficacia de la materia no es relevante. Lo importante es que las universidades pongan todos los medios a su alcance para ofrecer la mejor educación moral posible, sea a través de una asignatura específica o de manera transversal a lo largo del plan de estudios	14,29% 4	22,05% 43

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de las respuestas en función de si se **colabora o no en un medio** de comunicación muestra que, si bien los colaboradores confían más en la universidad como lugar de aprendizaje (70,59% se muestra totalmente de acuerdo frente al 57,14% de los no ejercientes), también son mucho más críticos con el papel de la formación ética, ya que un 80,24% cree que se deberían tener en cuenta los problemas de los periodistas, frente al 61,90% de los que no ejercen en medios. Que también sean algo más escépticos respecto a la relación entre académicos y periodistas (opciones 3 y 5) y la utilidad de la materia (ítem 6) nos confirma que quienes trabajan esporádicamente en los medios se ponen algo más en el lugar de los profesionales que quienes no lo hacen. Ahora bien, con matices, pues un mayor porcentaje de no colaboradores se muestra más partidario de pensar que la asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre profesores y periodistas<sup>40</sup>.

La variable que examina la **experiencia periodística** de los docentes vuelve a sorprendernos, ya que los que han ejercido más años se hallan más en consonancia con los docentes que con los profesionales, ya que muestran más entusiasmo en algunas afirmaciones clave. Por ejemplo, el 100% de los que poseen más de diez años de ejercicio profesional se halla muy de acuerdo con que la enseñanza de la ética y la deontología

<sup>40</sup> La pregunta 9 ha sido respondida por 38 personas; la 32, por 27.



es muy importante (frente al 88,89% de los menos experimentados), un 81,82% considera que la universidad es el lugar idóneo para aprender (en contraste con el 66,67%) y un 70% piensa que la materia es útil porque consigue estudiantes más conscientes y con más recursos (70% vs. 57,14%). Dicho esto, también son los que creen en mayor medida que la formación debería tener en cuenta los problemas de los periodistas (90,91% frente al 55,56%) y, con menos diferencia, los que creen que la asignatura sería más eficaz si hubiera mejor comunicación (20% vs. 14,29%)<sup>41</sup>.

En cuanto a los profesionales que **cursaron o no** Ética y Deontología periodísticas, se observa que los primeros valoran más su enseñanza que los segundos (77,08% totalmente de acuerdo con la primera opción frente al 62,26% de los segundos), aunque prácticamente empatan cuando se trata de valorar si la universidad es el lugar más adecuado. De hecho, los resultados vuelven a ser difícilmente interpretables, ya que por un lado los exalumnos están algo más de acuerdo en la utilidad de la materia (opción 6), pero también en su no utilidad (opción 7). El resto de respuestas es más o menos similar, a excepción del cuarto ítem. Entonces, los exestudiantes muestran más afinidad con la idea de que la formación ética debería tener en cuenta los problemas éticos de los profesionales, con un 73,24% de encuestados totalmente a favor, en contraste con el 62% de quienes nunca asistieron a clase<sup>42</sup>. Otra llamada de atención para los profesores de la materia.

Por **titularidad de la universidad**, tampoco pueden realizarse afirmaciones categóricas, ya que a veces son más críticos unos; y otras, otros. Por ejemplo, un 73,53% de los que estudiaron en centros públicos se muestra totalmente de acuerdo con que la enseñanza de la ética y deontología es muy importante, mientras que ese porcentaje desciende al 69,77% en el caso de los de la privada. Ocurre lo mismo cuando opinan sobre si la universidad constituye el lugar idóneo o no de aprendizaje (36,03% vs. 23,81%, respectivamente). Sin embargo, los de la pública también son quienes más inciden en que la formación ética debería tener en cuenta los problemas de los profesionales (70,45% vs. 69,77%) y los de la privada también creen en mayor medida en la utilidad de la asignatura a la hora de aportar conciencia y recursos (41,86% vs. 34,09%)<sup>43</sup>.

En cuanto a la **situación laboral**, no se observan patrones claros por categorías, si bien cabe decir que los trabajadores sin contrato son los más convencidos de la importancia de enseñar ética y deontología (83,33% se muestra totalmente de acuerdo), al mismo tiempo que son quienes comparten en mayor medida que la asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre profesores y periodistas (83,33%). Algo parecido ocurre con los trabajadores por cuenta propia, que por un lado se muestran más de acuerdo con que la universidad es el lugar idóneo de aprendizaje (35%) y tam-

---

<sup>41</sup> La pregunta 9 ha sido respondida por 11 personas con más de diez años de experiencia; y 9, con menos de cinco. La pregunta 10, por diez y siete, respectivamente.

<sup>42</sup> Pregunta respondida por 197 personas.

<sup>43</sup> Pregunta respondida por 128 personas de la pública; y 43, de la privada.



bién son de los más exigentes, junto con los parados, cuando sostienes que la formación ética debería tener en cuenta los problemas de los periodistas (70,73%). Es por ello que podría concluirse que los más convencidos de la importancia de la asignatura son tal vez quienes más carencias le encuentran. De hecho, los parados son también quienes más comparten la idea de que la materia no es útil porque no puede garantizar un comportamiento ético (23,81%), reflejando de este modo las expectativas tan elevadas que han puesto en ella<sup>44</sup>.

Con este cruce de variables termina el capítulo dedicado a comparar las preguntas comunes formuladas a periodistas y profesores, complementadas con otras variables más específicas de esta investigación. Ahora nos hallamos en mejores condiciones para formular las principales conclusiones a las que permite llegar este trabajo.

---

<sup>44</sup> Pregunta respondida por 197 personas.



## CONCLUSIONES

*“En este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez”*

*(Max Weber, “La política como vocación”, 1919)*



**S**e acaba el viaje. Ha llegado el momento de recoger el hilo de Ariadna del sentido común que aconsejaba no perder de vista Hannah Arendt e iluminar las comprensiones previas de las que partíamos con la luz de la ciencia. Es hora de dejar constancia de las principales conclusiones de este trabajo, verificar qué hipótesis se han cumplido -o no- y avanzar futuras líneas de investigación, para quienes quieran seguir tirando del hilo interminable de la comprensión humana y luchar contra el minotauro de la ignorancia.

## **A. LA ENSEÑANZA DE LA ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICAS**

### **1. Una asignatura bien arraigada en los planes de estudios, sobre todo en las universidades privadas**

Ha quedado demostrado que la asignatura de Ética y Deontología periodísticas se halla fuertemente arraigada en los planes de estudios de las universidades españolas, pues se hallaba presente en el 91,66% de las facultades que impartían Periodismo en el curso 2011-2012, mayoritariamente con carácter obligatorio y con una estimación temporal de seis créditos.

Ahora bien, sus raíces más profundas se hallan en las universidades privadas, no sólo porque las excepciones se encuentran en los centros públicos, sino también porque estos son los que de modo casi exclusivo, con la excepción de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, dejan de lado los contenidos éticos y los sustituyen por los jurídicos y deontológicos. Por tanto, [se confirma la hipótesis 1.2.](#), que apuntaba que las universidades privadas siguen concediendo más importancia a la enseñanza de la materia que las públicas.

Las instituciones privadas, por su parte, carecen en su mayoría de vinculaciones religiosas explícitas –que no implícitas-, aunque no puede negarse que en pleno siglo XXI todavía existían facultades que incluían los contenidos ético-deontológicos en materias religiosas (es el caso de “Doctrina Social de la Iglesia”, en el plan de licenciatura de la Universidad Abat Oliba) y que no tenían ningún problema en dedicar un tema a los “periodistas y medios de comunicación en la Doctrina Social de la Iglesia” (guía docente de grado del Centro Universitario Villanueva) o reconocer “los fundamentos clásicos y cristianos de la tradición ética occidental” (programa de grado de la Universidad Francisco de Vitoria).

### **2. Una generación de profesores con más formación y experiencia en periodismo, pero precaria**

La mayoría de los encuestados posee formación en Periodismo y en la extinta licenciatura en Ciencias de la Información, por lo que puede sostenerse que han quedado

atrás los tiempos en que la asignatura se hallaba impartida mayoritariamente por sacerdotes, teólogos, filósofos y juristas. No obstante, parece que pervive y pervivirá un remanente de especialistas provenientes de la Filosofía y el Derecho, algo que podría enriquecer la asignatura si hubiera una mayor colaboración o trabajo en equipo.

También se percibe un mayor contacto con la profesión periodística, con una media de once años de experiencia profesional y un 55% de los encuestados que asegura colaborar con algún medio de comunicación en el momento de responder el cuestionario. Sin embargo, a la vista de los resultados obtenidos al cruzar esta última variable en el capítulo comparativo, queda pendiente de clarificar qué se entiende exactamente por dicha colaboración. Por tanto, [la hipótesis 1.1. queda parcialmente confirmada](#), ya que los profesores poseen experiencia y vinculación con la profesión periodística en el presente, pero esto último no implica necesariamente mayor sintonía con las percepciones de los profesionales ni clases más ajustadas a la realidad periodística.

Sin negar esta mayor especialización y experiencia profesional, también ha quedado patente que un 52,38% de los docentes desempeña su labor en puestos de trabajo iniciáticos (Ayudante, Profesor Ayudante Doctor, Profesor Contratado Doctor) y parciales (Profesor Asociado), con lo que la asignatura goza de cierta inestabilidad o precariedad que puede repercutir negativamente en su calidad.

Tampoco queda claro hasta qué punto se elige como área de especialización de manera consciente y voluntaria, ya que la mayoría de los encuestados posee más experiencia como investigador y docente universitario en general que en Ética y Deontología periodísticas en particular, con lo que hemos de suponer que no es el camino en el que han podido o querido iniciarse. El hecho de que el 80,49% no imparta única y exclusivamente esta materia también nos indica que los docentes han de repartir sus esfuerzos entre diversas asignaturas y que quizá incluso les haya tocado impartir la materia para completar su dedicación laboral, lo cual, lógicamente, tendrá sus efectos en la calidad. Lo mismo que poseer grupos numerosos de estudiantes, como sucede en mayor medida en las universidades públicas. En el lado positivo, se aprecia un esfuerzo por actualizar los conocimientos mediante la publicación de artículos y asistencia a congresos sobre la materia. Los profesores puede que no hayan llegado a la asignatura por voluntad propia, pero, una vez asumida la responsabilidad de su impartición, ponen voluntad para formarse en ella.

Además, esta situación podría explicar en parte que los docentes valoraran en primer lugar las cualidades éticas del buen profesor de Ética y Deontología periodísticas, esto es, “saber crear un clima de libertad, confianza y respeto” (67,44% le concede mucha importancia) y “ser coherente con lo que se enseña” (65,12%). Si hace poco que se ha llegado a la materia, no se domina el contenido y además se ha de compatibilizar con otras asignaturas o trabajos (caso de los asociados), entonces lo mínimo de lo mínimo puede ser practicar con el ejemplo y saber comunicar lo que se sabe (tercera opción

más valorada). La parte cualitativa de esta pregunta también ha mostrado discrepancias en torno al papel que deben asumir los docentes ante los conflictos y vulneraciones éticas que se producen en los medios de comunicación, si bien queda claro desde un punto de vista cuantitativo que este compromiso público carece de relevancia entre la muestra.

### 3. Existe conciencia de que las relaciones entre académicos y profesionales deberían mejorar, pero hay más crítica ajena que autocrítica

El 73,17% de los encuestados se ha mostrado totalmente de acuerdo con que “la formación en ética periodística en las facultades debería tener en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable”. Ahora bien, sólo un 22,22% ha manifestado su total adhesión a la idea de que “la asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo”. Queda claro, por tanto, que los profesores son conscientes de que existe mucho margen de mejora en lo que a las relaciones entre académicos y profesionales se refiere, y que la reducción de dichas distancias supondría una ganancia para la enseñanza en Ética y Deontología periodísticas, pero no terminan de ver con claridad que la solución se halle en una mejor comunicación entre ambos colectivos ni tampoco apuntan otros mecanismos para facilitar el acercamiento.

Este querer y no querer al mismo tiempo, estas resistencias al fin y al cabo, se observan claramente en el examen cualitativo, en el que se aprecia una tendencia a valorar negativamente a los periodistas y no hacer ninguna alusión a las carencias del propio colectivo. Y se mencionan fundamentalmente tres aspectos: falta de interés en la ética y la deontología, críticas hacia la enseñanza universitaria y un discurso diferente al de los profesores que, en vez de contemplarse como una riqueza y un reto, se percibe como fuente de contradicciones y problemas. Obviamente, estos escasos comentarios no permiten generalización, pero explican bastante bien que sólo un 18,18% de los encuestados considere muy importante la exposición de profesionales en sus clases.

### 4. Expectativas moderadas a la hora de valorar la eficacia o utilidad de la asignatura

La presente investigación también permite concluir que la utilidad de este tipo de materia se halla sobre todo en que forma profesionales “más conscientes de sus responsabilidades” y los dota “con más recursos para actuar con responsabilidad” (65,52%, totalmente de acuerdo). Que la mitad de los encuestados no se halle nada de acuerdo con que la asignatura se considere inútil porque no garantiza un ejercicio ético en el puesto de trabajo [termina de confirmar la hipótesis 1.3.](#) que sostiene que los docentes españoles no conciben la eficacia en términos de cambios de comportamiento en el alumnado.

Ahora bien, tampoco puede negarse la existencia de una minoría que espera un cambio de conducta, bien porque se consigue y la materia resulta útil (14,29%, totalmente de acuerdo), bien por todo lo contrario (14,29%, bastante de acuerdo). El análisis cruzado de variables permite apuntar que los docentes de las universidades públicas se conforman más con alumnos más conscientes y con más recursos (73,33% totalmente de acuerdo, frente al 57,14%), mientras que los de las privadas no parecen tan preocupados por la eficacia, sino por ofrecer la “mejor educación moral posible” (21,43% totalmente de acuerdo frente al 7,14%). Las mujeres también son las que se rebelan ante la idea de que la materia sea inútil por no garantizar un cambio de conducta y que la eficacia no constituya un asunto relevante (70%, nada de acuerdo).

#### 5. Metas educativas muy prácticas y ambiciosas, pero poco coherentes o realistas: ¿miedo a la confusión y al adoctrinamiento?

Que los alumnos tomen decisiones éticas y resuelvan conflictos morales constituye el objetivo más importante para la mayoría de los profesores encuestados (68,42%, muy importante), seguido de que los estudiantes sean capaces de realizar proyectos informativos respetuosos con la ética y deontología profesionales (65,89%). Esto es, el desarrollo de habilidades prácticas se sitúa por delante de las teóricas y muy por encima de las actitudinales. Sin embargo, cuesta creer que dichas destrezas puedan comprobarse plenamente a través de exámenes escritos con preguntas largas o preguntas largas y cortas, como revela la cuestión por las técnicas de evaluación empleadas. Es por ello que se constata lo que ya apuntaba un docente en el apartado cualitativo, esto es, el abismo existente entre lo que se desea conseguir y lo que después se hace o se puede hacer.

La tensión entre el ideal y la realidad se percibe con claridad cuando se formulan determinados objetivos y se los compara con algunos resultados mencionados anteriormente. Así, un 70,27% considera que la asignatura “debe formar buenos periodistas”, si bien sólo un 14,29% ha creído que la materia consiga estudiantes que se comporten éticamente. Más difícil de explicar resulta que sólo un 28,95% de los encuestados se muestre totalmente de acuerdo con que las clases deben incluir una gran variedad de conceptos, teorías y recursos ético-morales para que los estudiantes se apropien de los que consideren más adecuados, cuando un 65,52% ha considerado útil la materia en la medida en que forma estudiantes más conscientes y con más recursos. Sin duda, nos hallamos ante uno de los problemas fundamentales de la educación ético-moral y que requeriría una investigación más profunda: cómo conseguir alumnos que respeten una serie de valores que el profesor, la profesión o incluso la sociedad consideran *buenos* sin menoscabar su libertad y sin desorientarlos en un maremágnum de concepciones morales o teorías éticas.

No en vano, este elemento de la materia nos ha servido para constatar la existencia de diferentes sensibilidades. Por ejemplo, los profesores de licenciatura valoran mucho



más el aprendizaje de conceptos y teorías ético-deontológicas que los de grado (46,15% frente al 7,14%), mientras que los de grado consideran igual de importantes el aprendizaje de las habilidades mencionadas y los mecanismos de autorregulación (57,14%). Como ya se ha explicado en reiteradas ocasiones a lo largo del trabajo, este hecho podría deberse a que los primeros se hallan más formados en Filosofía; y los segundos, en Derecho. También se ha comprobado que los profesores de universidades privadas apuestan más por las habilidades prácticas y actitudinales, algo que podría ser el reflejo de una formación basada en hábitos y virtudes, esto es, clásica. Las mujeres también sobresalen frente a los hombres a la hora de plantearse objetivos actitudinales y, algo menos, prácticos.

Los docentes de licenciatura también se hallan más de acuerdo en que la asignatura debe formar buenos profesionales (92,67% frente al 50% de los de grado), si bien los de grado son quienes más discrepan ante la idea de que el profesor transmita los principios y estándares que considere verdaderos (64,29%, totalmente en desacuerdo). Lo mismo sucede con los pertenecientes a centros públicos, que muestran más rechazo que sus homólogos de la privada (47,32% totalmente en desacuerdo frente al 31,25% totalmente de acuerdo). Aquí se percibe claramente que un tercio de los profesores de centros privados se siente plenamente justificado y satisfecho con el hecho de enseñar la moral que considera verdadera, algo que puede conducirlos con más facilidad por la pendiente del adoctrinamiento, pero que requeriría de otro tipo de investigación para poder confirmarlo. Las nuevas generaciones, no obstante, apuestan con más claridad por enseñar una gran variedad de recursos y teorías (50%, totalmente de acuerdo), con lo que dicho peligro parece parcialmente conjurado.

#### 6. Apuesta clara por una formación laica, pero división entre un enfoque teleológico o deontológico, realista o idealista y crítico o constructivo

Los docentes españoles se decantan claramente por una formación laica, ya que un 72,97% se sitúa en el extremo laico frente al religioso, señal de que se diferencia o se quiere diferenciar nítidamente entre la Ética y la Religión, algo que no siempre ha sido evidente en nuestro país. Ahora bien, existen discrepancias a la hora de optar por un enfoque teleológico (basado en fines y valores) y otro deontológico (asentado en deberes y normas), una nueva llamada de advertencia a las diferentes formas de concebir la materia. No en vano, los profesores de universidades privadas se decantan más por la primera opción, más propia de una ética clásica, así como por una formación más basada en absolutos y universales que relativa al contexto o la situación.

Estos resultados resultan congruentes con las respuestas por el contenido de la asignatura, ya que las cuestiones religiosas o espirituales no poseen ninguna importancia para el 53,13% de los encuestados. Por el contrario, se aborda en primer lugar la ética de los periodistas, seguida de la ética aplicada al periodismo y la comunicación y, en último término, la deontología periodística y sus mecanismos de autorregulación. Y

vuelve a distinguirse con claridad la presencia de diferentes sensibilidades, ya que los profesores de grado y de universidades públicas tienden a dar más importancia a los contenidos jurídicos que el resto, señal de una forma de concebir la asignatura más deontológica o incluso jurídica, como ya se apuntó al comienzo.

Tampoco existe consenso a la hora de centrarse en lo que hay (enfoque realista) o lo que debería haber (idealista), y entre lo que se hace mal (visión crítica) o lo que se hace bien (constructiva), algo que podría explicar en parte las objeciones que se formulan desde la clase periodística.

## 7. Diferentes formas de concebir la moral, la ética, la deontología y la autorregulación: ¿carencias graves en la formación?

El análisis de dos preguntas abiertas ha permitido observar con claridad cómo no siempre se distinguen adecuadamente los niveles moral y ético, así como el deontológico y la autorregulación, ya que en demasiadas ocasiones se confunde una experiencia reflexiva, meditativa o discursiva con un conjunto de bienes, valores, normas o instrumentos vividos y asumidos por uno mismo o por el colectivo al que se pertenece. Este hecho revela que España se encuentra todavía en la primera fase establecida por Clifford G. Christians, esto es, la de la enseñanza, que ha de ser complementada con más investigación sobre la docencia para, de este modo, llegar a teorías más consistentes y sólidas.

Este hecho posee más importancia que una mera disquisición terminológico-conceptual, ya que la confusión entre la moral y la ética favorece el adoctrinamiento, un peligro constante en la educación moral en el que hemos caído más a menudo de lo que nos gustaría y que tan mala fama ha dado a la materia y a los estudiosos de la Ética y la Deontología. De hecho, también ha quedado confirmado que los profesores de universidades privadas son quienes más se apoyan en autores de raigambre cristiana para fundamentar sus definiciones, como Joseph de Finance o José Luis López Aranguren.

La confusión entre deontología y autorregulación también resulta preocupante, en la medida en que la primera se reduce a un conjunto de normas o deberes o, incluso peor, a un instrumento tan concreto como los códigos deontológicos. En este caso, no sólo se puede caer en el adoctrinamiento profesional (dar por válidos los valores aceptados por una profesión) sino en el aislamiento pues, como se explicó en la introducción y en el capítulo histórico-teórico, no se explica adecuadamente cómo se toman decisiones colectivas ni por qué podría valdría la pena renunciar a parte de la propia libertad por un bien mayor. El hecho de que los docentes apenas aporten autores en los que se basan para explicar estos conceptos a sus estudiantes no deja de resultar un signo inequívoco de que la deontología y la autorregulación se hallan peor fundamentadas que la moral y la ética. De hecho, sorprende mucho la abundancia de autores

españoles y la escasez de autores extranjeros, nadie del ámbito anglosajón por cierto, y mucho más que Luka Brajnovic siga siendo la fuente de referencia. No porque no aporte ideas importantes, sino porque significa que no hemos avanzado demasiado en la fundamentación laica de la que tanto parecemos jactarnos y que las nuevas realidades del periodismo no han producido reflexiones de relevancia en la materia, con honrosas excepciones como Hugo Aznar. Por no mencionar la ausencia de referencias periodísticas, algo que suma en la constatación de las distancias entre académicos y profesionales.

Que dichas confusiones se produzcan también tanto en los programas de licenciatura como de grado nos lleva a preguntarnos si la formación ético-deontológica de los futuros informadores resulta la más adecuada, y si ello puede tener algo de ver con las dificultades de los periodistas para hacer valer su ética y su deontología.

#### 8. Gran preocupación por las faltas de respeto y la irrupción de la tecnología, dificultades poco definidas y soluciones demasiado confiadas en el medio de comunicación y la autorregulación profesional

La inmensa mayoría de los docentes concede la máxima importancia en sus clases a los conflictos relacionados con el respeto y, más concretamente, con el cuidado de la imagen, honor, intimidad o presunción de inocencia de los protagonistas de la información, tal y como se desprende del cruce de respuestas de tipo cualitativo y cuantitativo. El segundo lugar se halla más disputado, ya que en la pregunta cualitativa se mencionan más los conflictos relativos a la libertad; y en la cuantitativa, los relacionados con la verdad y la verificación de la información. De hecho, el cruce de variables permite observar que los profesores de licenciatura, los varones y los más jóvenes se decantan más por los temas relacionados con la libertad, mientras que los pertenecientes a centros privados y las mujeres conceden más importancia al respeto.

De hecho, esta última cuestión sigue siendo la más citada cuando se les pregunta por los nuevos conflictos que han incorporado como consecuencia de los cambios que se estaban produciendo en el campo de la comunicación. Ahora bien, inmediatamente después, y con sólo una mención de diferencia, algo realmente irrelevante en un análisis de tipo cualitativo, aparece la tecnología. Se concibe, por tanto, el factor tecnológico como algo que multiplica los daños o genera nuevas problemáticas, como la creación de una “distancia moral” entre las personas; se percibe, en definitiva, desde un punto de vista más negativo que positivo.

La pregunta por la importancia que conceden en sus clases a una serie de obstáculos que impiden un ejercicio ético del periodismo revela que no existe un consenso claro acerca de cuáles son las principales dificultades que se encuentran los periodistas ni en qué nivel se hallan, algo que no favorece la búsqueda de soluciones realistas y proporcionadas. En todo caso, entre las respuestas más valoradas se cuela el dilema regula-

ción-no regulación del periodismo, esto es, una problemática de nivel macro que deja poco margen de maniobra a los profesionales de la información periodística, seguida de las problemáticas derivadas de la actuación de los poderes públicos y políticos. En el nivel meso, un 32,35% considera muy importantes las políticas profesionales –no laborales- de los empresarios de la comunicación y un 41,18% no concede ninguna importancia a las dificultades que pueden generar las facultades de Comunicación con el exceso de alumnos o la formación poco realista, en línea con la falta de autocrítica mencionada anteriormente, mayor por cierto entre los profesores de grado y de instituciones privadas.

En cuanto a las soluciones, se aprecia un consenso amplio únicamente en una cuestión, la de considerar totalmente recomendable utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación (60,61%). El resto de soluciones más valoradas apenas llega al tercio de encuestados, lo que revela serias dudas acerca de la validez de estrategias como acudir o hacerse miembro de una organización de periodistas (36,36%) o presentar una queja ante una comisión o consejo de prensa (33,33%). De hecho, el examen cualitativo de los comentarios revela que algunos profesores son conscientes de la “realidad laboral” del periodista, pero también la ausencia de propuestas más realistas o eficaces, y muestra una paradoja o contradicción que requeriría algo más de investigación: ¿cómo se puede reconocer la problemática laboral de los profesionales y, al mismo tiempo, seguir confiando en que los medios de comunicación cumplirán sus compromisos de autorregulación? ¿Estamos de nuevo ante el callejón sin salida que nos plantea la tensión entre lo ideal y la cruda realidad? ¿Y por qué esto no lleva a una mayor implicación de los docentes en las problemáticas situadas en el nivel meso y macro?

El examen de los argumentos empleados mayoritariamente por los docentes en sus clases parece constatar un gran nivel de idealismo, dado que la mayoría utiliza argumentos morales ubicados en los estadios superiores. Haría falta una investigación más profunda y cualitativa para poder determinar hasta qué punto se distingue entre lo ideal (argumentos a los que aspirar personalmente) y lo real (argumentos que pueden convencer a terceras personas situadas en niveles inferiores), si bien la encuesta ya ha mostrado que existen discrepancias en torno al peso que debe otorgarse a los distintos enfoques (realista *versus* idealista).

#### 9. El análisis y resolución de casos reales constituye la metodología mejor considerada, aunque se perciben diferencias entre lo que se practica en clase y lo que se considera útil para el desempeño profesional

Un 75,76% de los profesores encuestados considera muy importante el análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad, y un 66,67% los considera muy adecuados para resolver dilemas éticos en el lugar de trabajo. Por tanto, puede concluirse sin ningún género de dudas que se trata de la estrategia de enseñanza y aprendizaje más

valorada por los docentes. Ahora bien, el descenso generalizado de los porcentajes al pasar de preguntar por la importancia en clase a la utilidad profesional de determinadas estrategias pedagógicas como la realización de debates con toda la clase (del 57,58% al 39,39%), la exposición del profesor (del 51,52% al 27,27%) o los comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo (del 46,88% al 25%) revela que existe una cierta conciencia de que lo que se está usando en clase no siempre resulta lo más eficaz para el trabajo profesional. No en vano, una profesora de universidad pública vuelve a incidir en la tensión entre aquello a lo que se aspira y lo que puede alcanzarse realmente: “La diferencia entre esta pregunta y la anterior es la que existe entre mi realidad y la utopía”.

Por otro lado, optar por la resolución de casos reales cuadra muy bien con el objetivo que más valoran los docentes, esto es, desarrollar la capacidad para tomar decisiones éticas y resolver conflictos morales de forma autónoma y creativa. No ocurre lo mismo con la realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos, etc.), una metodología considerada muy importante únicamente para el 21,88% de los encuestados y muy útil sólo para el 15,63%, cuando el segundo objetivo prioritario de los docentes consiste en desarrollar la capacidad para realizar proyectos informativos respetuosos con los principios éticos y deontológicos.

Los docentes de grado y los más jóvenes son quienes más se decantan por las estrategias pedagógicas más novedosas, con lo que es de suponer que, a medida que pase el tiempo, se irán utilizando más juegos de roles o proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad. La baja consideración de las tutorías, en general, y las escasas diferencias existentes entre profesores de licenciatura y grado, en particular, revela también que esta metodología todavía no se hallaba suficientemente arraigada en el incipiente Espacio Europeo de Educación Superior. Y, aunque no pueda generalizarse por tratarse de un único caso, vuelve a observarse una transferencia de la responsabilidad hacia otro colectivo, en esta ocasión el alumnado: “Al alumno no le interesan [las tutorías]. Es algo bastante generalizado”.

#### 10. Uso mayoritario de los mecanismos de autorregulación, sobre todo los códigos deontológicos, pero poco interés en las nuevas posibilidades que ofrece la tecnología

El 56,25% de los profesores encuestados considera muy importante el uso de documentos deontológicos y mecanismos de autorregulación en el aula, otro indicio de que no todos conciben la materia desde un enfoque deontológico, como se comentó líneas atrás. De hecho, son los profesores de grado quienes conceden más importancia a estos recursos, acorde con su mayor formación jurídica. El resto apenas concita un tercio de las respuestas, pero llama la atención el predominio de medios más propios del siglo XX que del XXI: trabajos periodísticos en prensa (37,50%, mucha importancia), publicaciones escritas por periodistas (34,38%), manuales elaborados por el profesor (32,26%) o publicaciones escritas por académicos (31,25%). De hecho, entre los ins-

trumentos técnicos menos empleados por los docentes se hallan la pizarra digital (3,33%, mucho uso), las redes sociales (3,45%) o la página web o blog de la asignatura (20,69%). Este aspecto resulta llamativo, si se tiene en cuenta que la tecnología les parecía un factor clave a la hora de valorar las dificultades de los profesionales para ejercer un periodismo ético. Es decir, parece seguir existiendo una visión negativa hacia las *nuevas* tecnologías, en lugar de contemplarlas como posibilidades para ejercer una mejor docencia. Afortunadamente, dicha percepción está cambiando entre las nuevas generaciones.

Por otro lado, los instrumentos de autorregulación cuyo conocimiento se valora en mayor medida son los códigos deontológicos (56,25%, mucha importancia) y las reflexiones realizadas por los defensores del lector, oyente y/o telespectador (46,88%, mucha importancia). Estos resultados revelan, una vez más, la existencia de diferentes sensibilidades entre los docentes, ya que los códigos deontológicos constituyen catálogos de normas y/o deberes, mientras que las reflexiones realizadas por los *ombudsmen* incluyen argumentarios más desarrollados y contextualizados. Que algunas docentes se sientan en la necesidad de aclarar que lo importante es asumir los criterios presentes en los documentos y que estos no consisten más que en orientaciones de la conducta corrobora que muchos perciben estos mecanismos como limitados. Entre los más usados, como se ha comentado, se hallan, por este orden, el código deontológico de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, el Colegio de Periodistas de Catalunya, el Código Europeo de Deontología del Periodismo y el de la UNESCO.

#### 11. Escasa innovación en los sistemas de evaluación y falta de consonancia entre estos y los objetivos planteados por los docentes

El 93,10% de los encuestados realiza una prueba final para evaluar la adquisición de las metas educativas marcadas al inicio del curso, seguida de evaluaciones continuas (86,21%) y una evaluación externa por parte de terceros (79,31%). Que una amplia mayoría no utilice estrategias de coevaluación entre profesores y alumnos (75%) ni evaluaciones iniciales (62,07%) revela que todavía queda margen de experimentación y desarrollo en lo que a sistemas de evaluación se refiere. Esta escasa innovación se confirma cuando se pregunta por las técnicas concretas de evaluación, pues los exámenes escritos con preguntas largas y con cuestiones largas y cortas se sitúan en las primeras posiciones, con más de un tercio del valor de la nota total.

Además, el gran valor concedido a estas pruebas supone, como ya se ha apuntado anteriormente, una cierta contradicción con las metas educativas planteadas ya que, si se recuerda, las dos más importantes poseían un carácter práctico indiscutible. Que los trabajos o proyectos individuales y en grupo se sitúen en tercer y cuarto lugar, respectivamente, constituye un signo de esperanza, si bien haría falta más investigación para saber qué distingue un trabajo (que bien podría ser teórico) de un proyecto (que requiere el uso de una mayor variedad de competencias). En todo caso, esta falta de

consonancia entre metas educativas y sistemas de evaluación vuelve a poner sobre la mesa las diferencias entre lo que se quiere conseguir y lo que realmente se puede medir o cuantificar, un peliagudo reto en cualquier materia, pero más todavía en la de Ética y Deontología, pues se trabaja fundamentalmente con estados de conciencia, actitudes y convicciones. El análisis de este elemento no hace sino poner al descubierto las debilidades intrínsecas de la materia.

Los profesores de grado optan en mayor medida por la coevaluación, las tutorías y los portfolios, lo cual constituye un indicio del afán de los docentes por otorgar más protagonismo al estudiante, en consonancia con el espíritu de *Bolonia*. Ahora bien, que estos sigan usando en mayor medida técnicas tradicionales como pruebas escritas revela también que la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior se hallaba en sus comienzos.

## 12. Visión predominantemente negativa de la reforma europea y pocos cambios significativos en la forma de concebir la docencia en la transición al Espacio Europeo de Educación Superior

Los docentes encuestados no tenían muy claro si la reforma de Bolonia estaba suponiendo una mejora o no en la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, aunque, si debían decantarse por una opinión, mostraban más afinidad con los aspectos negativos, ya que lamentaban en mayor medida la falta de recursos (33,33%, muy de acuerdo), la ausencia de una ley que obligara a incluir una materia de Ética o similar (20,59%) y las dificultades para cambiar inercias en el profesorado con la sola fuerza de la legislación (35,29%, bastante de acuerdo). Y los comentarios volvían a sacar a colación, una vez más, la distancia entre el “espíritu” de Bolonia y su “aplicación práctica”.

De hecho, el análisis de los programas impartidos por un mismo docente en licenciatura y en grado ha revelado la existencia de buenas intenciones por parte del profesorado, pero que estas también han resultado insuficientes. Así, se aprecia un esfuerzo por incluir más elementos en las guías docentes que contribuyan a clarificar lo que el estudiante puede esperar y lo que se espera de él, así como un empeño generalizado por diseñar estrategias de enseñanza y aprendizaje más activas y participativas. Lamentablemente, dicho afán no termina de arraigar con fuerza, ya que perviven los viejos sistemas de evaluación, más pensados para objetivos de corte teórico y clases magistrales. Tampoco se percibe un cambio significativo y generalizado en la forma de concebir las ideas o temas fundamentales ni en la inclusión de nuevos materiales y recursos de consulta. Ciertamente, estas cuestiones no deberían variar por el hecho de que lo haga la legislación, si bien la reforma podría constituir una excelente oportunidad para plantearse cambios más profundos, clarificar las cuestiones principales y experimentar nuevas técnicas para lograr el aprendizaje. Por tanto, [se confirma la hipótesis 1.1.1.](#) que sostiene que el curso 2011-2012 era prematuro para detectar una mejora



en la calidad, si bien ya se percibían ligeros cambios que podrían materializarse en un futuro próximo.

## B. LOS DESAFÍOS MORALES DE LOS PERIODISTAS

### 13. La ética no constituye una preocupación prioritaria para los periodistas españoles, aunque les cuesta reconocerlo cuando hablan en primera persona

La mayoría de los profesionales encuestados sitúa la preocupación por los problemas ético-deontológicos de la profesión periodística española en el punto ‘tres’ (37,71%) y ‘dos’ (31,14%) de una escala de uno a cinco, probablemente porque, como revela el análisis de los comentarios, la precariedad laboral ha ocupado el centro de sus desvelos. Es por ello que [puede sostenerse sin grandes problemas la hipótesis 2.1.](#) que afirma que los desafíos morales no constituyen una prioridad para los periodistas, cuya principal preocupación se centra en las cuestiones laborales, algo que sigue la tónica detectada en estudios anteriores.

El análisis de estas preguntas previas también muestra una fuerte autocrítica hacia la propia profesión, pues no se muestra ningún reparo en hablar de periodistas resignados, “talibanes” o practicantes de la autocensura. Ahora bien, dicha autocrítica desaparece totalmente al formular la pregunta en primera persona. Entonces, los informadores se sitúan en el nivel ‘cinco’ (48,56%) y ‘cuatro’ (41,09%) y se ponen como ejemplo de buena praxis profesional. El caso más evidente son los mayores de 65 años, muy críticos con sus compañeros pero extremadamente complacientes consigo mismos. En el extremo opuesto se situarían las mujeres, muy críticas con la profesión pero también consigo mismas.

### 14. Existe una visión más positiva de la ética que de la deontología y sus mecanismos de autorregulación y una cierta confusión conceptual, ¿trasunto de la de sus profesores?

Nuestros profesionales no son tan escépticos ni cínicos como para pensar –o reconocer– que la ética y la deontología constituyen el invento de unos pocos para controlar al resto. Así, un 73,47% se muestra totalmente de acuerdo con la idea de que la ética es necesaria porque nos ayuda a vivir y convivir como personas, esto es, como seres básicamente libres y responsables de sus actos. Ahora bien, dicha convicción se relativiza cuando se concreta, pierde fuerza a medida que tocamos la profesión y sus instrumentos de autorregulación. Así, el porcentaje baja a un 50,88% cuando se trata de aprobar totalmente la sentencia que mantiene que la deontología y la autorregulación sirven para concienciar a los periodistas de sus responsabilidades y mejorar su práctica profesional. Porque dichos mecanismos no sancionan (25,94%), porque resulta imposible ponerse de acuerdo a la hora de valorar una conducta profesional (20%). Y los



jóvenes se muestran más escépticos que sus mayores, algo que llama profundamente la atención, si se tiene en cuenta de que se trata de una generación más formada.

El examen cualitativo de estas preguntas vuelve a constatar los reproches a la clase empresarial, gestora y directiva de los medios de comunicación, un resentimiento tan profundo que impide detectar cómo el paro y la precariedad laboral están afectando a la propia identidad profesional y a la función institucional del periodismo en la sociedad. El carácter parece haberse corroído completamente cuando alguien se llama a sí mismo “mercenario” y haberse escindido de la realidad cuando se afirma que “debemos obrar desde la voluntad, el respeto, la implicación y el sentido común”. De fondo, también resuena la primera crítica a la formación recibida. Y se percibe una confusión entre conceptos como ética y moral, o deontología y autorregulación: ¿un reflejo de la diversidad de concepciones que manejan los docentes? Esta investigación tan sólo puede apuntar esta correlación, cuya demostración queda pendiente para futuros trabajos.

#### 15. Se constata una gran distancia entre lo que el periodismo y los periodistas deberían aportar a la sociedad y lo que de hecho ofrecen, y más confusiones en cuestiones básicas

Los periodistas españoles se perciben a sí mismos como profesionales que han de buscar la verdad e informar verazmente para que el ciudadano pueda tomar sus propias decisiones (51,51%), han de analizar, criticar y contextualizar las noticias de interés público (21,46%), fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo (19,40%) y actuar como vigilantes de cualquier poder (19,15%). Por tanto, siguen percibiéndose mayoritariamente como difusores de información y, en menor medida, como analistas, abogados y perros guardianes del poder. Al mismo tiempo, sin embargo, son conscientes de que lo que realmente realizan dista muy lejos de dichas aspiraciones, pues consideran que las funciones que de hecho ejercen son las de técnico al servicio de los propietarios del medio (23,19%), técnico al servicio de particulares, empresas o instituciones (21,01%), trabajador al servicio de poderes públicos y políticos (19,53%) y económico-financieros (19,22%).

El descenso en los porcentajes al pasar de una pregunta a otra revela la existencia de una cierta incomodidad o resistencia a reconocer la realidad, lo cual nos hace dudar de que esta se halle plenamente asumida, un requisito imprescindible para favorecer el cambio. Y las explicaciones aportadas en los comentarios revelan confusiones importantes que no hacen sino constatar la necesidad de una clarificación. Sucede cuando se niega cualquier tipo de ética posible a los trabajadores de gabinetes, cuando se reduce la responsabilidad a una cuestión de si el medio para el que se trabaja es público o privado o cuando se niega la posibilidad de comportarse éticamente cuando se tocan realidades inevitables y que generan un gran interés como las deportivas o del corazón. La más grave, no obstante, nos parece la que confunde el derecho a la informa-

ción con la libertad de expresión, como si el hecho de incluir una gran variedad de opiniones, algo muy loable, eximiera del deber de informar con la mayor veracidad posible. Estas cuestiones exceden los límites de este trabajo, pero pueden servir como pistas para futuras investigaciones y, sin duda, han de incluirse entre los temas de una asignatura como Ética y Deontología periodísticas.

16. A pesar de percibir los dilemas morales de manera diferente, el principal problema ético de los informadores reside en su falta de autonomía en el medio en que trabajan, si bien se percibe un cambio de sensibilidad cuando se habla del derecho a la información de la ciudadanía

Los periodistas no entienden los dilemas éticos de igual manera. Este hecho puede apreciarse por sus respuestas a la pregunta por la frecuencia con la que se los encuentran. Un tercio aproximadamente se topa con alguno varias veces al año (35,09%), señal de que los conciben como algo más bien excepcional, mientras que otros se enfrentan a ellos diaria (28,07%) o semanalmente (20,61%), indicio de una visión más amplia de los mismos y, probablemente, una mayor sensibilidad. Es por ello que no sorprende excesivamente que quienes ocupan cargos de responsabilidad aseguren encontrarse con dilemas morales de manera excepcional, a pesar de hallarse en el lugar donde pueden percibirlos con mayor radicalidad. Se han *camaleonizado* con la empresa.

A pesar de ello, *se confirma lo que se apuntaba en la hipótesis 2.2.*, que sostiene que el problema ético más importante para los profesionales guarda relación con la libertad, independencia o autonomía del periodista, siendo la propia empresa uno de los mayores obstáculos para ejercer un periodismo responsable. Así se manifiesta cuando se les pregunta de diferentes formas (preguntas abiertas y cerradas) y con diferentes matices por los conflictos éticos que les surgen más a menudo, los más frecuentes entre la clase periodística, los más frecuentes para uno mismo, los experimentados a raíz de los cambios comunicativos o los más graves a lo largo de la carrera profesional. Este resultado, aun siendo esperable, no deja de ser extremadamente preocupante, en la medida en que los periodistas ya no pueden ejercer su trabajo en el lugar donde solían hacerlo tradicionalmente, y explica que muchos de ellos estén buscando otras fórmulas laborales, tal y como se apuntó en el capítulo histórico-teórico.

Las cuestiones relacionadas con la verdad y el respeto intercambian el segundo y tercer puesto en función de las preguntas, si bien sólo se aprecia una clara preocupación por el respeto a terceros cuando se hace referencia a la gravedad de los problemas y, más claramente, cuando se habla de la gravedad de ciertos desafíos éticos para satisfacer eficazmente el derecho a la información de la ciudadanía. Entonces, la cuestión de la verdad se convierte en la más importante para el 80,29% de los encuestados. Los problemas de independencia no sólo pasan a un segundo lugar sino que la autonomía dentro de la propia empresa deja de tener más relevancia que el respeto a la audien-

cia, como si los encuestados no la consideraran un argumento o excusa suficientemente importante cuando se trata de cumplir la tarea socialmente encomendada. Desde este enfoque se aprecia también una mayor preocupación por el respeto hacia uno mismo, como si los periodistas fueran más conscientes de que, en su lucha por la supervivencia, han perdido su dignidad profesional por el camino.

#### 17. Las principales dificultades para ejercer un periodismo ético se hallan, por tanto, en las políticas laborales y profesionales de los empresarios, seguidas de las injerencias de los poderes económico-financieros y los poderes público-políticos

El 67,86% de los encuestados otorga mucha importancia a las políticas laborales de los empresarios, seguidas de las políticas profesionales (59,80%), los poderes económico-financieros (58,50%) y los poderes institucional-partidistas (56,78%). Por tanto, [se sigue confirmando la hipótesis 2.2.](#) en todos sus términos, que consideraba a la empresa como el principal obstáculo para ejercer un periodismo responsable desde el punto de vista ético. Los más jóvenes son los más preocupados por la actitud de los empresarios, probablemente porque, como se comentó en su momento, se hallan en una situación más precaria que el resto.

Esta pregunta también permite [matizar parcialmente la hipótesis 2.3.](#), que da a entender que los periodistas prefieren la autorregulación a la regulación externa, ya que los informadores aprecian más problemas en la falta de regulación y/o en los intentos de no regular el periodismo que en la opción contraria (25,76% frente al 14,50%). Obviamente, no se puede asegurar que los periodistas españoles prefieran legislar el periodismo a una ausencia de legislación, pero sí que los que más se rebelan ante dicha regulación son los más mayores, esto es, los que poseen una memoria más viva del régimen franquista, con lo que la tendencia en los próximos años podría ser hacia una mayor tolerancia a la regulación.

También se observa prácticamente un empate entre las dificultades provenientes de la propia profesión periodística (29,50%) y las facultades de Comunicación (28,36%), lo cual constata una mayor conciencia autocrítica, así como una escasísima importancia otorgada a la tecnología (14,50%, muy importante) y a las nuevas formas de comunicación (14%).

#### 18. Los periodistas recurren a soluciones más bien individualistas y confían poco en los instrumentos de autorregulación, a pesar de moverse por criterios elevados

Casi la mitad de los encuestados prefiere tomar las decisiones de manera individual y, si ha de pedir consejo a alguien, prefiere hacerlo ante un periodista de confianza, aunque no trabaje en su propio medio. La opinión del antiguo profesor de Ética periodística posee mucho valor únicamente para aproximadamente dos de cada diez encuestados, por lo que [se confirma la parte de la hipótesis 3.2.](#) que sostiene que los

periodistas no valoran la opinión de sus profesores a la hora de tomar decisiones éticas. Antes de ellos se encuentran los compañeros de trabajo, los familiares y los buenos amigos.

Esta tendencia a solucionar los desafíos éticos por su cuenta y riesgo se aprecia también al preguntarles por la frecuencia con la que recurren a un material o recurso de autorregulación. Aproximadamente la mitad de los encuestados asegura no haber recurrido nunca a ninguna técnica para la toma de decisiones éticas (55,61%), resoluciones de consejos audiovisuales (51,05%) o de prensa (50,27%) o códigos deontológicos (43,53%). El dato resulta más preocupante todavía si se tiene en cuenta que los más jóvenes, los menores de 45 años, los utilizan en menor medida que sus mayores, a pesar de que constituyen la generación que mejor formación ha podido recibir al respecto.

Al plantearles soluciones concretas a las que han podido recurrir o recurren habitualmente, vuelve a constatarse un escaso uso de los instrumentos colectivos y de autorregulación, ya que un 88,60% asegura que no es nada frecuente presentar una queja ante una comisión o consejo de prensa y un 44,90% apunta lo mismo sobre acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas para solicitar asesoramiento y ayuda, a pesar de que ocho de cada diez encuestados ha asegurado pertenecer a una entidad profesional. Lo más frecuente, por tanto, es utilizar la imaginación y la argumentación para hacer valer su postura –individual– ante sus superiores (35,75%, muy frecuentemente). Todo ello nos permite [confirmar la parte fundamental de la hipótesis 2.3.](#), que sostiene que los periodistas, en general, no confían en exceso en los mecanismos de autorregulación para solucionar sus problemas éticos. Los periodistas deportivos y del Corazón son los más reacios en este sentido. El lado más esperanzador se halla en los argumentos empleados para tomar decisiones y, presuponemos, para defender su posición, ya que la mayoría se sitúa en los estadios más avanzados de desarrollo del juicio moral.

Puede concluirse, por tanto, que existen buenas intenciones a la hora de tomar decisiones éticas, pero que, como revelan los comentarios, se desconfía de la necesidad y utilidad de los mecanismos de autorregulación, si bien en muchos casos la situación se limita a transferir la responsabilidad a los propietarios del medio o a los propios compañeros de trabajo. Y, una vez más, se observan lagunas formativas importantes, pues se confunden los códigos deontológicos con otros instrumentos de autorregulación, la Deontología con el Derecho e incluso con la Religión. ¿Tal vez porque no se les ha enseñado de manera adecuada?

[19. La asignatura de Ética y Deontología periodísticas se considera necesaria y relevante, pero también demasiado teórica, alejada de la realidad profesional, con pocos casos prácticos, aburrida y con un bajo nivel de exigencia](#)

Un 72,64% de los encuestados se muestra totalmente de acuerdo con que la materia resulta muy importante para la formación de cualquier periodista. De hecho, una pregunta cualitativa refleja que la materia les ha servido para tomar conciencia de las responsabilidades de su profesión, pensar y fomentar el espíritu crítico y les ha facilitado algunas pautas de actuación. Sin embargo, dicha cuestión también revela que la mayoría recuerda más los aspectos negativos que los positivos, entre los que destacan el exceso de teoría o una mala explicación de la misma, su lejanía con la profesión, la ausencia de casos prácticos y prácticas en general, su carácter aburrido y su bajo nivel de exigencia.

En esta línea pueden interpretarse también algunas respuestas cuantitativas, donde un 69,90% se muestra totalmente de acuerdo con la idea de que la formación en ética periodística en las facultades “debería” tener en cuenta los problemas de los periodistas y un 66,32% comulga con que la asignatura “sería” más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo. Por tanto, [se confirma la parte de la hipótesis 3.2.](#) que mantiene que los periodistas valoran negativamente la formación ética recibida en la universidad.

El examen de los comentarios constata de nuevo la mezcla de contenidos ético-deontológicos y jurídicos, así como quejas por supuestos intentos de adoctrinamiento, si bien se trata de casos excepcionales. También se hace una llamada de atención a las universidades, para que otorguen más valor y peso a la asignatura, y un aviso que invita a prestar más atención a la transversalidad. Y, una vez más, se perciben confusiones entre términos básicos como moral, ética y deontología.

## [20. El análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad constituye la estrategia de enseñanza y aprendizaje más valorada por los profesionales](#)

Un 81,91% de los encuestados considera muy adecuada la utilización del análisis y resolución de casos reales en las aulas, seguida de las exposiciones de los profesionales en activo (62,70%), los casos hipotéticos (52,13%) y la realización de tareas periodísticas (50,54%).

En esta cuestión se insiste mucho en la importancia del profesor de la asignatura, como conductor de los debates y facilitador del pensamiento, como persona que ha de dar ejemplo de los valores que enseña con su comportamiento y, cómo no, con experiencia profesional previa. Esta última cuestión vuelve a salir al hilo de otras preguntas, hasta el punto de que se considera que “se avanzaría mucho más si las clases las dieran profesionales con experiencia didáctica y profesional fresca”. Lo ideal, sin duda, sería contar con una sólida formación académica y una rica y actualizada experiencia periodística, algo extremadamente complejo por la elevada exigencia que requieren ambas profesiones. En todo caso, nos sigue pareciendo preocupante que los menores de 35 años sigan siendo los más escépticos a la hora de valorar la importancia de la forma-

ción ética y sigue sin sorprendernos demasiado que los periodistas del Corazón sean quienes menos la valoren.

### C. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE LA ACADEMIA Y LA PROFESIÓN

21. Los profesores otorgan más importancia a los conflictos éticos relacionados con el respeto a los protagonistas de la información, mientras que los periodistas se hallan más urgidos por la falta de libertad dentro de la propia empresa, aunque podrían encontrarse en las dificultades existentes para buscar y comunicar la verdad a los ciudadanos

El análisis comparado de las respuestas no genera ningún tipo de duda. Cuando profesores y periodistas posan su mirada sobre los conflictos éticos, ven realidades diferentes. Los primeros perciben sobre todo problemas relacionados con el respeto a los protagonistas de la información y la opinión (imagen, honor, intimidad, etc.), mientras que los segundos se topan un día sí y otro también con dificultades para ejercer su trabajo con libertad, independencia y autonomía dentro de su propia empresa. El desencuentro es preocupante.

Sin embargo, algo cambia cuando a los profesionales se les pregunta por la gravedad de los problemas para garantizar el derecho a la información de la ciudadanía, como si de repente se parara el bullicio cotidiano y pudieran escuchar a los destinatarios de su trabajo. Entonces, la falta de libertad pasa a un segundo plano y emerge la cuestión de la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación... El para qué del periodismo que se comentó en las primeras páginas de esta investigación. Curiosamente, la cuestión de la verdad constituye el segundo aspecto más valorado por los docentes encuestados. Hemos hallado un asunto en el que profesores e informadores pueden sentirse cómodos hablando. El encuentro es posible.

22. Los docentes conceden más importancia a dificultades de nivel macro (regulación, tecnología, poderes públicos-políticos) y los periodistas a las de nivel meso (políticas empresariales). Además, los primeros ejercen menos la autocrítica que los segundos

Si los problemas no se perciben de igual modo, qué extraño resulta que ocurra lo mismo cuando se abordan los obstáculos. Los profesores ponen el acento sobre todo en las dificultades de nivel macro, como la ausencia o existencia de intentos de regular el periodismo —se hallan profundamente divididos, por cierto—, la irrupción de la tecnología y los poderes públicos y políticos. Es decir, no prestan tanta atención a las dificultades que se encuentran los periodistas en su lugar de trabajo (nivel meso), lo cual parece dar la razón a los profesionales que se quejan de que los docentes viven ajenos a su realidad. Para los periodistas, por el contrario, la empresa constituye sin duda la fuente de la que provienen casi todos sus males, bien desde la óptica laboral, bien desde la vertiente más profesional. Un nuevo desencuentro.

Sin negar lo anterior, y como sucedía en el caso anterior, sí se observan algunas *cuestiones-peldaño*, esto es, asuntos por los que podrían comenzar a entablar un diálogo. Y, como siempre, qué mejor que empezar transfiriendo la responsabilidad a nadie en general (el clima moral de la época, la situación económica) o a sujetos ajenos al debate (el público o audiencia). No es lo mejor, pero puede ser un punto de partida. Y, seguidamente, dos cuestiones que preocupan a ambos colectivos: las injerencias de los poderes públicos-políticos y la ausencia de políticas profesionales adecuadas por parte de los empresarios de la comunicación. No es lo que más preocupa a ninguno de los dos grupos, pero de todos es sabido que, para poder llegar al otro, hay que ceder en algo o, dicho de otro modo, resulta preciso vaciarse un poco de sí mismo.

No escalemos demasiado rápido. Los profesores conceden la mínima importancia a la responsabilidad de las facultades de Comunicación e, indirectamente, a sí mismos (“exceso de alumnos, formación poco realista”), por lo que no es ni será fácil ponerse en el lugar del periodista, ni en sus problemas ni en sus dificultades. Y en sentido contrario, un tercio de los profesionales concede mucha importancia a las dificultades que han generado y generan los centros académicos y sus docentes. La “burbuja académica” anega nuestra cabeza. Los periodistas son igual de críticos con su propia profesión, aunque otras preguntas han mostrado que resulta más fácil criticar a los colegas que a uno mismo. Y sin autocrítica, el encuentro resulta imposible. ¿Por qué debería escuchar al otro, si ya soy perfecto, si ya hago todo lo que puedo?

### 23. Sintonía en los argumentos y en la utilización de casos reales para buscar soluciones y total desarmonía en el uso de los mecanismos de autorregulación

El examen comparado de las soluciones vuelve a revelar la existencia de ambivalencias entre el colectivo de profesores y periodistas, algo esperable si se perciben los problemas y los obstáculos de diferente manera. Si se recuerda, los profesores recomiendan totalmente recurrir a los compromisos asumidos por el medio y, en menor medida, solicitar ayuda o hacerse miembro de una organización profesional y presentar una queja ante una comisión o consejo de prensa, mientras que los profesionales confían sobre todo en sí mismos y en su capacidad para imaginar soluciones y exponer argumentos ante sus superiores. Y los docentes otorgan muchísima importancia a los códigos deontológicos y las reflexiones de los defensores del público, mientras que los informadores apenas usan dichas herramientas y sólo una minoría recurre con mucha frecuencia a los libros de estilo y a las decisiones de los comités de redacción. Obviamente, no se trata de que los profesores dejen de enseñar los recursos que *pueden* emplear los profesionales, probablemente en momentos excepcionales más que en el día a día, pero tal vez los docentes deban reforzar la capacidad de argumentación de sus estudiantes, pues es a lo que recurren habitualmente los profesionales; y estos últimos, podrían mostrarse más abiertos a leer o utilizar lo que otros profesionales, no



académicos, han considerado que puede aportar orientación y criterio, lo cual también les beneficiará a la hora de formar y exponer sus convicciones.

De hecho, la pregunta por los argumentos o criterios transmitidos o empleados a la hora de tomar una decisión importante revela una gran afinidad entre académicos y ejercientes, más allá de que sitúen realmente en los estadios apuntados, lo cual requeriría una investigación mucho más profunda. Esta cuestión nos ha servido fundamentalmente para constatar que existe una sintonía básica en los ideales, aunque estos muchas veces no puedan cumplirse por las circunstancias que se han comentado. Este resultado, unido al hecho de que tanto unos como otros valoren el análisis y resolución de casos reales como la mejor estrategia de enseñanza y aprendizaje, permite mantener la esperanza en el acercamiento. Lo mismo que los profesores varíen ligeramente su percepción cuando se les pregunta por los métodos que emplean en clases y los que consideran más adecuados para el ejercicio profesional responsable.

Yendo un poco más al fondo, se observa que los profesores mantienen su confianza en los mecanismos colectivos, mientras que los profesionales optan por estrategias más individualistas, lo cual requeriría trabajar más las técnicas de trabajo en equipo y, cómo no, ser coherente al respecto. Este último punto implicaría, por ejemplo, una mayor colaboración entre profesores de la misma asignatura, si los hubiera, como entre profesores de la materia y el resto de docentes de la propia facultad (apostar por la mencionada transversalidad), entre docentes de la materia de otras facultades (retomar la fallida asociación de académicos de Ética y Deontología de la Comunicación) y entre docentes y los propios profesionales de la información (con mayor interacción y trabajo conjunto), por no mencionar de nuevo la importancia de investigar más sobre la dimensión deontológica, no sobre la autorregulación. Y, citando algo mucho más concreto, los resultados nos permiten mantener firmemente que habría que seguir investigando cómo realizar buenos estudios de caso, en la línea iniciada por Juan Carlos Suárez Villegas y Antonio Linde Navas, y en la que los norteamericanos nos llevan tanta ventaja. El trabajo con los argumentos, por otro lado, no significa únicamente trabajar el pensamiento, ya que muchas veces, por no decir todas, no se exponen las propias ideas por miedo al rechazo o al conflicto, lo que sin duda requiere un trabajo profundo de las emociones y, en definitiva, las actitudes, algo a lo que parecen resistirse los docentes, como se ha observado al analizar las metas educativas, y que sorprende bastante, pues, a nuestro juicio, los profesores de Ética y Deontología deberían ser los investigadores punteros en el desarrollo de las actitudes (saber ser), no de las teorías (saber) ni las habilidades (saber hacer).

En cualquier caso, [podemos dar por válida la hipótesis 3.1.](#) que sostiene que los profesores no perciben de la misma manera los desafíos morales de los periodistas, sus problemas y sus soluciones, con todos los matices apuntados, lo que permite concluir que en el curso 2011-2012 existían desencuentros entre docentes y periodistas, pero también posibilidades de acercamiento.



## D. LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA

24. La posición mantenida por los viejos regímenes absolutistas y la jerarquía católica española explica en gran medida el retraso del nacimiento del periodismo, así como el tardío desarrollo de la ética y deontología periodísticas y su formación e investigación. Periodistas y profesores se hallan, por tanto, influidos por las mismas circunstancias históricas y más próximos entre sí de lo que podría parecer en un principio

Sin libertad, no se puede hablar en voz alta y, si no se pueden intercambiar opiniones, a duras penas se puede pensar y, mucho menos, alcanzar la verdad. El periodismo necesitaba la libertad para poder desarrollarse y el retraso en conseguirla en nuestro país explica muy bien la escasez de reflexiones sobre el periodismo, sobre su ética y deontología y, cómo no, sobre su formación e investigación. De hecho, sólo cuando se consigue un mínimo de libertad comienzan a florecer las primeras reflexiones éticas sobre el oficio (García del Cañuelo y Larra), que no discursos a favor de la moral vigente, y sólo cuando existe una cierta estabilidad se plantean los primeros debates colectivos (polémica entre sensatos e insensatos) y se idean mecanismos para garantizar un ejercicio responsable (tribunales de honor). Y es también por entonces, a finales del siglo XIX, cuando cuajan las primeras iniciativas formativas para periodistas (cursillo de Fernando Araujo y enseñanzas profesionales de Asociación de la Prensa de Madrid). ¿Casualidad? No lo creemos y consideramos que la aproximación histórica muestra claramente cómo periodistas y profesores se hallan expuestos a circunstancias sociopolíticas y creencias culturales similares y que éstas influyen indiscutiblemente en ambos colectivos.

25. Profesores e informadores no pudieron, supieron o quisieron enfrentarse a las dictaduras del siglo XX, lo que produjo una desvirtuación del periodismo, de la ética y la deontología profesionales, así como de su enseñanza e investigación

Las dictaduras de Miguel Primo de Rivera y Francisco Franco arrancaron de cuajo el frágil árbol de la libertad y con él se secaron las iniciativas deontológicas y formativas nacidas desde dentro de la propia profesión, sin la tutela del Estado ni la Iglesia. A partir de entonces, serán estos dos agentes quienes lideren la profesión y su docencia, y, queriéndolo o no, obstaculicen su desarrollo natural. Así, el Estado promueve la promulgación de códigos *deontológicos* (Declaración de principios de 1953) y, lo que es peor, legisla para obligar a respetar unos principios generales de la profesión periodística y para crear un supuesto jurado de ética profesional o tribunal de honor, confundiendo y confundiendo a todos al mezclar la Deontología y el Derecho. Por el lado del poder religioso se fomenta la creación de escuelas profesionales (la primera, la del diario católico *El Debate*), al que se sumará el poder civil en los años cuarenta con la inauguración de la Escuela Oficial de Periodismo, y donde el verdadero daño residió en mezclar la moral con la ética.

Los periodistas no supieron, no pudieron o no quisieron acabar con la dictadura, del mismo modo que los profesores de Ética y Deontología tampoco supieron, pudieron o quisieron distinguir adecuadamente entre moral, ética y deontología. En este periodo asistimos, por tanto, a una escasa profesionalización de los informadores, que se limitan a seguir las consignas que les administran, pero también de los docentes de la materia, quienes poseen fundamentalmente vocación religiosa y conocimientos de Teología y Filosofía, contribuyendo consciente o inconscientemente a la equiparación de la asignatura con un sermón religioso, una lección de ‘moralina’, o una ‘María’, descalificativos que, afortunadamente, han ido desapareciendo con el paso de los años, pero que todavía nos parecen demasiado cercanos.

Este trabajo ha intentado en todo momento no juzgar a nadie, sino tan sólo comprender a las dos partes, si bien la autora de esta investigación cree que los periodistas se equivocaron al respaldar las iniciativas *deontológicas* venidas del régimen, del mismo modo que los docentes erraron al confundir la ética con la moral y emplear una Deontología inexistente como sinónimo de Ética profesional. Tal vez sólo fue un seguidismo inconsciente de los planes de estudios inspirados por quienes los usaban para controlar el acceso a la profesión periodística e, indirectamente, su ejercicio, tal vez sólo fue una moda proveniente del extranjero, tal vez sólo fue miedo, pero creemos que fue aquí cuando los términos se viciaron completamente, pues no tenía ningún sentido hablar de ética y mucho menos de deontología en un periodo en el que sólo se defendía una moral y el Estado era el único que promovía iniciativas colectivas. Es por ello que [puede sostenerse, con los matices indicados, la hipótesis 4.1.](#), que apunta al franquismo como uno de los principales factores que ha obstaculizado el desarrollo de la ética y deontología periodísticas, así como su docencia, al que podría añadirse la complicidad o pasividad de ciertas personas e instituciones próximas a la Iglesia.

[26. Los periodistas luchan continuamente por conseguir su libertad, mantener su independencia o defender su autonomía, aunque si no invierten algo de energía en ponerle remedio, perderán definitivamente el respeto de los ciudadanos y dejarán de ser necesarios](#)

Los periodistas han luchado por su libertad desde el mismo nacimiento del periodismo y es probable que sigan luchando por ella hasta el final de sus días, pues siempre habrá personas que quieran mantener su estatus y evitar que el conjunto de la ciudadanía tenga acceso a una información que podría poner en riesgo su situación privilegiada. Es por ello que todos, académicos incluidos, deberíamos escuchar el grito de socorro que nos lanzan desde nuestra encuesta. El enemigo, no obstante, ha cambiado de rostro, ya que ahora no son los poderes públicos y políticos los que más les preocupan, aunque también lo hacen, sino el empresario que les ha contratado.

Los periodistas podemos seguir sobreviviendo y llamándonos a nosotros mismos periodistas sin serlo, como ya hicieron muchos durante la época de Franco o Primo de Rivera, o podemos intentar poner en marcha iniciativas, como ya están haciendo muchos profesionales, para recuperar la confianza del público y consolidar proyectos rentables y fieles a la esencia del periodismo.

27. Los profesores, por su parte, pueden seguir transmitiendo lo que consideren correcto, pero podrían volver a cometer el error de no ver más allá de sus buenas intenciones y, al abandonar a los periodistas a su suerte, abonar aún más la distancia existente entre ellos

Los docentes de Ética y Deontología periodísticas comenzaron transmitiendo aquello que consideraban correcto, y puede que en ese momento no pudiera exigírseles mucho más, pero aquellos tiempos han pasado y hemos de aprender de la experiencia. Ya no podemos seguir creyendo que basta con enseñar Ética y Deontología para contribuir a un mejor periodismo. Las circunstancias para ejercer la profesión ahora mismo son tan complicadas como lo eran décadas atrás, por diferentes motivos, y mirar para otro lado no resuelve los problemas. Si es cierto que lo que le pasa al periodismo afecta a su ética y deontología en primer lugar, y a su enseñanza e investigación en segundo término, es cuestión de tiempo que la crisis de la profesión llegue a la universidad, si no ha llegado ya.

28. Una llamada a la comprensión, la solidaridad y el diálogo

Periodistas y profesores aspiran a grandes ideales que no pueden cumplir. Los primeros se quejan de que no son libres para practicar el periodismo al que aspiran. Los segundos se lamentan de que no se han dado ni se dan las circunstancias adecuadas y los recursos suficientes para impartir las clases como les gustaría. Periodistas y docentes coinciden, por tanto, a la hora de transferir su responsabilidad a terceros. Los informadores culpan a la empresa, a las facultades, a otros poderes, a la audiencia, a otros periodistas que no son ellos. Los profesores, por su parte, culpan a los periodistas, al alumnado, a la legislación, a la tecnología, a cualquiera menos a sí mismos. Ambos colectivos padecen precariedad y falta de especialización profesional. Ambos colectivos son reacios al asociacionismo y a denunciar las vulneraciones éticas ante organismos de autorregulación profesional.

Periodistas y académicos parecen vivir en mundos diferentes. No es cierto, los dos habitan el mismo mundo y se hallan sometidos a las mismas corrientes. Sí es cierto, los dos adoptan perspectivas diferentes: el periodista, la del hombre de acción; el académico, la del hombre contemplativo. Si el mundo fuese el mar, el periodista sería como el surfista que ha de mantenerse en pie en condiciones de gran inestabilidad y velocidad; y el académico podría asemejarse al hombre que, desde la orilla, observa la escena mientras siente un húmedo y ligero cosquilleo bajo sus pies. ¿Pueden llegar a en-

tenderse hombres que viven en circunstancias tan diferentes? ¿Deberían intentarlo? O nos sentamos a dialogar y nos salvamos todos, o es cuestión de tiempo que el sentido de nuestro trabajo se diluya sin remedio, como las gotas de lluvia en el mar.

## BIBLIOGRAFÍA



AGEJAS, José Ángel; PARADA, José Luis; OLIVER, Isaac (2007). "La enseñanza de la ética profesional en los estudios universitarios". *Revista Complutense de Educación*. Vol. 18, núm. 2, p. 67-84.

AGENCIA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD Y ACREDITACIÓN (2005). *Libro blanco de los títulos de Grado en Comunicación*.

AGUINAGA, Enrique de (1977). "Periodismo y universidad". Madrid: Asociación de la Prensa, p. 13-25.

— (1980). *Periodismo, profesión. Estudio para la definición objetiva del ejercicio profesional del periodismo*. Madrid: Fragua.

— (1984). "Epistemología del ejercicio periodístico. Los estudios de periodismo y su proyección profesional". Director: José Luis Martínez Albertos. Universidad Complutense, Madrid, 1984.

— (1996). "Sobre la tesis de Peucer". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm. 3, p. 73-83.

— (1997). "Constitución profesional del Periodismo". *ZER. Revista de estudios de comunicación*, núm. 3, p. 111-127.

ALBERT, Pierre (1990). *Historia de la prensa*. Madrid: Rialp.

ALSIUS, Salvador (1998). *Ètica i periodisme*. Barcelona: Pòrtic.

— (ed.). *The ethical values of journalists* (2010). [s.l.]: Generalitat de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra.

ALSIUS, Salvador; SALGADO, Francesc (eds.) (2010). *La ética informativa vista por los ciudadanos*. Barcelona: UOC.

ALTABELLA, José (1975). "Notas para una historia de la formación profesional del periodista en España". *Comunicación XXI*, núm. 25, p. 7-13.

ÁLVAREZ, Macu (1994). "Communication studies in Spain. An individual perspective". En: FRENCH, David; RICHARDS, Michael (eds.). *Media education across Europe*. London; New York: Routledge, p. 46-63.

ANASAGASTI, Pedro de (1968). *La verdad, objetivo primario del periodista. Esbozo de una ética periodística*. Bilbao: Gráficas Ellacuría.

ANDERSON, Douglas (1987). "How managing editors view and deal with ethical issues". *Journalism Quarterly*. Vol. 64, núm. 2-3, p. 341-345.

ANDERSON, Douglas; LEIG, Frederic A. (1992). "How newspaper editors and broadcast news directors view media ethics". *Newspaper Research Journal*. Vol. 13, núm. 1-2.

ARAUJO, Fernando (1899). "La primera escuela del periodismo". *La España moderna*, núm. 128, p. 147-151.

ARENDT, Hannah (1996). "La crisis en la educación". En: *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península, (v.o. 1954), p. 185-208.

— (2005) ARENDT, Hannah. "Comprensión y política. (Las dificultades de la comprensión)". En: *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*. Madrid: Caparrós, (v. o. 1953), p. 371-393.

— (2009). "Carta a Gerhard Scholem". *Claves de razón práctica*, núm. 190, p. 60-63.

ARISTÓTELES. *Ética nicomáquea*. Madrid: Gredos, 2004.

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA (1990). *Periodistas*. Madrid, núm. 39, sin numeración.

AZNAR GÓMEZ, Hugo (1997). "El debate sobre la profesionalización del periodismo: de la titulación a la organización". *ZER*, núm. 3, p. 129-152.

— (1999). *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Barcelona: Ariel. [Existe una segunda edición actualizada de 2005]

— (2010). "Por una teoría normativa de la comunicación a la altura de los tiempos: ¿más derecho, más política, más ética? A propósito de la publicación de La agonía del cuarto poder de Carlos Ruiz". *Dilemata. Revista internacional de éticas aplicadas*, año 2, núm. 2, p. 77-94.

— (2012). "La doctrina liberal de la libertad de expresión y sus límites: el papel actual de los medios de comunicación". *Anuario de Filosofía del Derecho*, núm. 19, p. 219-235.

AZORÍN (1908). "La ética en el periodismo". *ABC*, 18 mayo, p. 4.

AZURMENDI, Ana (2004). "En la enseñanza de la deontología periodística". En: CIERVA, Santiago de la (ed.). *Comunicación y ciudadanía*. Roma: Edizioni Università della Santa Croce, p. 87-101.

BAIN, Kein (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. [s.l.:] Universitat de València, (v. o. 2004).

BALLANO MACÍAS, Sonia (2009). "Educación, medios de comunicación y sociedad. La transformación de la educación en un contexto de metamorfosis del espacio mediático". En: MEDINA, Alfons; ROM, Josep; CANOSA, Francesc (eds.). *La metamorfosi de l'espai mediàtic*. Barcelona: Trípod, p. 161-169.

BARDIN, Laurence (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal, (v. o. 1986).



BARGER, Wendy; ELLIOTT, Deni (2000). "Journalism ethics classes. Do they make better journalists?". *Quill Magazine*. Vol. 88, núm. 7, p. 24-25.

BARRERA, Carlos (1995). *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias.

— (1995). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de hoy.

— (ed.) (2000). *El periodismo español en su historia*. Barcelona: Ariel.

— (2005). "Los medios de comunicación durante los gobiernos de Aznar". *Sphera Pública*, núm. 5, p. 167-171.

— (2009). *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Medio siglo de enseñanza e investigación 1958-2008*. Barañáin: Eunsá.

BARRERA, Carlos; VAZ, Aires (2003). "The spanish case: a recent academic tradition". En: FRÖLICH, Romy; HOLTZ-BACHA (eds.). *Journalism education in Europe and North America. An international comparison*. Cresskill, New Jersey: Hampton press, p. 21-48.

BARROSO ASENJO, Porfirio (1979). "Códigos éticos de la profesión periodística: análisis comparativo". Director: José Todolí Duque. Universidad Complutense, Madrid.

— (2010). "Bibliografía sobre ética de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación". *Documentación de las Ciencias de la Información* (2001), núm. 24, p. 397-438. [En línea] <<http://silha.umn.edu/assets/pdf/bib1998.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

— "Teaching Communication Ethics in California" (2004). En: *The age of information. New anxieties, new Opportunities. A conference*. University of Lincoln, 15 junio.

BAUMAN, Zygmunt (2009). *Ética posmoderna*. Madrid: Siglo XXI, (v. o. 1993).

— (2011). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires-México-Madrid: Fondo de Cultura Económica (v.o. 2003).

BEATE, Josephi (2005). "Journalism in the global age: between normative and empirical". *Gazette. The International Journal of Communication Studies*. Vol. 67, núm. 6, p. 575-590.

BEL MALLÉN, José Ignacio (1990). "La libertad de expresión en los textos constitucionales". *Documentación de las Ciencias de la Información*, núm. 13, p. 23-52.

BERLIN, Isaiah (1999). "Dos conceptos de libertad". En: ARON, Raymon; BERLIN, Isaiah. *Ensayos sobre la libertad*. Barcelona: Círculo de lectores, (v.o. 1958).

BILBENY, Norbert (2012). *Ética del periodismo. La defensa del interés público por medio de una información, libre, veraz y justa*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

BIRD, S. Elisabeth (1985). "Newspaper editors' attitudes reflect ethical doubt on surreptitious recording". *Journalism Quarterly*. Vol. 62, núm. 2, p. 284-288.

BLACK, Jay [et al.] (1980). "Journalism ethics and moral development". *Paper presented at the Annual Meeting of the International Communication Association*, mayo 18-23, Acapulco, México.

BLACK, Jay; BARNEY, Ralph D.; VAN TUBERGEN, Norman (1979). "Moral development and belief systems of journalists". *Mass Comm Review*. Vol. 6, núm. 3, p. 4-16.

BOND, Jesse H. (1915). "The teaching of professional ethics in the schools of Law, Medicine, Journalism and Commerce in the United States". University of Wisconsin, Madison, Wisconsin. [Tesis presentada para la obtención del grado de doctor de Filosofía]

BRAJOVIC, Luka (1969). *Deontología periodística. Ensayos en torno a la Ética profesional del periodista*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. [Existe una edición actualizada de 1978]

— (1993). "Palabras de don Luka Brajnovic". En: *Desde Faustino. Carta periódica a los Antiguos Alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información*. Universidad de Navarra, núm. 8.

— (2000). *Despedidas y encuentros. Memorias de la guerra y el exilio*. Barañáin: Eunsá.

BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a internet. Una historia de los medios de comunicación social*. Madrid: Santillana, 2002.

CALLAHAN, Daniel; BOK, Sissela (1980). *The teaching of ethics in higher education*, New York: The Hastings Center.

CAMPOS FREIRE, Francisco (2013). "La gestión integrada de la regulación, autorregulación, corregulación y RSC en los medios de comunicación". En: *La sociedad del ruido. Entre el dato y el grito*. La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, 2013. [En línea] <[http://www.revistalatinacs.org/13SLCS/2013\\_actas.html](http://www.revistalatinacs.org/13SLCS/2013_actas.html)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

CAMPS, Victoria (2011). "La construcción de la opinión pública en el nuevo entorno mediático". Conferencia inaugural celebrada el 29 de marzo en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, dentro del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación, celebrado en Sevilla entre el 29 y 31 de marzo de 2011.

CANEL, María José; PIQUÉ, Antoni Maria (1998a). "Journalists in Emerging Democracies: The Case of Spain". En: WEAVER, D. H. (ed.). *The global journalist. News people around the world*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, p. 299-319.

CANEL, María José; PIQUÉ, Antoni Maria. (1998b). "La evolución profesional de los periodistas españoles". *Comunicación y Sociedad*. Guadalajara, Jalisco, México, núm. 32, p. 107-134.

CANEL, María José; RODRÍGUEZ-ANDRÉS, Roberto; SÁNCHEZ ARANDA, José Javier (2000). *Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CANEL, María José; SÁDABA, Teresa (1999). "La investigación académica sobre las actitudes profesionales de los periodistas. Una descripción del estado de la cuestión". *Comunicación y Sociedad*. Vol. 12, núm. 2, p. 9-32.

CANEL CRESPO, María José; SÁNCHEZ-ARANDA, José Javier (1999). "La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias". *Anàlisi*, núm. 23, p. 151-170.

CAREY, James W. (1996). "Where journalism education went wrong". [En línea] <<https://lindadaniele.wordpress.com/2010/08/11/carey-where-journalism-education-went-wrong/> [Consulta: 9 septiembre 2015]

CARRERAS SERRA, Lluís de (2008). *Las normas jurídicas de los periodistas. Derecho español de la información*. Barcelona: UOC.

CASASÚS GURI, Josep Maria (1992). "El rigor y la ética en la enseñanza del periodismo". *Estudios de periodismo*, núm. 1, p. 23-29.

— (1994). "La formación de los periodistas como forjadores del uso ético de los medios de comunicación social". En: *Estudios de Periodística 3. Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. Pamplona: Sociedad Española de Periodística, p. 17-22.

— (2011). "Por un sistema general de la Deontología periodística". En: *Periodística*, núm. 13, p. 9-25.

CASTRO, Jorge; LAFUENTE, Enrique; JIMÉNEZ, Belén (2008). "El sujeto psicológico de la escolástica en la construcción del estado-nación español (1875-1931): una aproximación a los manuales de ética". *Revista de Historia de la Psicología*. Vol. 29, núm. 3-4, p. 41-48.

CENDÁN PAZOS, Fernando (1974). *Historia del derecho español de prensa e imprenta (1502-1966)*. Madrid: Editora Nacional.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1998-1999). *Los profesionales de los medios de comunicación. Estudio núm. 2.306*. [En línea] <[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1295](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1295)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

DIEZHANDINO, Pilar; BEZUNARTEA, Ofa; COCA, César (1994). *La élite de los periodistas. Cómo son, qué piensan, de qué forma entienden la profesión, quiénes les presionan y cuáles son las aficiones de los periodistas más importantes de España*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

CHECA GODOY, Antonio (2008). *Historia de la comunicación: de la crónica a la disciplina científica*. Oleiros: Netbiblo, 2008.

CHRISTIANS, Clifford G. (1977). "Fifty years of scholarship in media ethics". *Journal of Communication*. Vol. 27, núm. 4, vol. 27, p. 19-29.

— (1978). "Variety of approaches used in teaching media ethics". *Journalism Educator*. Vol. 33, núm. 1, p. 3-8, 24.

— (1985). "Media ethics courses have increased since 1977". *Journalism Educator*. Vol. 40, núm. 2, p. 17-19, 51.

— (1998) "Books in Media Ethics". [En línea] <<http://www.silha.umn.edu/assets/pdf/bib1998.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

— (2000). "An intellectual history of media ethics". En: PATTYN, Bart. (ed.) *Media ethics opening social dialogue*. Leuven, Belgium: Peeters, 2000, p. 15-46.

CHRISTIANS, Clifford G.; COVERT, Catherine L. (1980). *Teaching Ethics in Journalism education*. New York: Institute of Society, Ethics and the Life Sciences (The Hastings Center).

CHRISTIANS, Clifford G.; GLASSER, Theodore L.; MCQUAIL, Denis; NORDENSTRENG, Kaarle; WHITE, Robert A. (2009). *Normative theories of the media. Journalism in democratic societies*. Urbana: University of Illinois Press.

CHRISTIANS, Clifford G.; LAMBETH, Edmund B. (1996). "The status of ethics instruction in communication departments". *Communication Education*. Vol. 45, núm. 3, p. 236-243.

CODINA, Mónica. "Enseñanza de la disciplina Deontología de la Comunicación". En: LATORRE, Jorge; PÉREZ-LATRE, Francisco Javier (eds.) *Comunicadores para un futuro globalizado. Actas de las XVII Jornadas Internacionales de la Comunicación*. Pamplona: Eunat, 2003, p. 105-110.

COL·LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA (2004). *Llibre blanc de la professió periodística a Catalunya: informe de la recerca quantitativa*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona-Col·legi de Periodistes de Catalunya.

—(2006). *Llibre blanc de la professió periodística a Catalunya*. Barcelona: Lexicon.

COLEMAN, Renita; WILKINS, Lee (2002). "Searching for the ethical journalist: an exploratory study of the moral development of news workers". *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 17, núm. 3, p. 209-225.

COLOM, Antoni J. (coord.) (1997). *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación*. Barcelona: Ariel.

COMELLAS, José Luis (1999). *Historia de España moderna y contemporánea*. Madrid: Rialp, (15ª ed. actualizada).

COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS DE LA COMUNICACIÓN (1987). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, (v. o. 1980).

COMMISSION ON FREEDOM OF THE PRESS (1947). *A free and responsible press. A general report on Mass Communication: Newspapers, Radio, Motion Pictures, Magazines and Books*. Chicago: The University of Chicago Press.

CONSEJO AUDIOVISUAL DE CATALUNYA. "Consideracions dell Consell de l'Audiovisual de Catalunya sobre el tractament televisiu de l'atemptat de Madrid del dia 11 de març i dels esdeveniments posteriors fins a les eleccions del dia 14". En: *Quaderns del CAC*, 2004. [En línea] < [http://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/recerca/quaderns\\_cac/q19cac.pdf](http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns_cac/q19cac.pdf) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

COOPER, Thomas (2009). "Learning from the experts: how ethics and moral philosophy are taught at leading English-speaking institutions" *The International Journal of Communication Ethics*. Vol. 6, núm. 1, p. 12-16.

CORTINA, Adela (1996). *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid: Aula XXI-Santillana.

— (2000). *Ética de la sociedad civil*. Madrid: Anaya, (v.o. 1994).

— (2011). "Vida sin Ilustración". Ponencia celebrada el 1 de julio en el auditorio de la Facultad de Comunicación Blanquerna en el marco del VI Congreso Internacional de Comunicación y Realidad, celebrado en Barcelona el 30 de junio y el 1 de julio de 2011.

— (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona: Paidós.

CORTINA, Adela; GARCÍA-MAZÁ, Domingo (eds.) (2003). *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista*. Madrid: Tecnos.

CORTINA, Adela; MARTÍNEZ NAVARRO, Emilio. *Ética*. Madrid: Akal, 1996.

CURRAN, James (2005). "Narrativas rivales de la historia de los medios de comunicación". En: *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Barcelona: Hacer (v. o. 2002), p. 13-85.

DE GUZMÁN, Manuel (1989). *Persona y personalidad del periodista*. Barcelona: PPU-Promociones y Publicaciones Universitarias.

DE PABLOS, José Manuel (2004). "11-M: la especulación ganó al periodismo". *Razón y palabra*, núm. 38, [En línea] < <http://razonypalabra.org.mx/miramedia/2004/abril.html>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

DEMERS, François (1998). "Teorías normativas de la prensa' y 'tipos ideales' para interpretar los discursos del periodismo". *Revista de la Universidad de Guadalajara*, septiembre-diciembre, núm. 34. [En línea] < [http://www.comunicacionysociedad.cu-csh.udg.mx/sites/default/files/a3\\_16.pdf](http://www.comunicacionysociedad.cu-csh.udg.mx/sites/default/files/a3_16.pdf)> [Consulta: 9 septiembre 2014]

DESVOIS, Jean-Michel (1996). "El estatus de periodista en España, de 1898 a 1936: Nacimiento y consolidación de una profesión". *Comunicación y Estudios Universitarios*, núm. 6, p. 33-46.

DEUZE, Mark (2000). "Redirecting education: considering theory and changes in contemporary journalism". *Equid Novi. African journalism studies*. Vol. 1, núm. 21, p. 137-152.

DÍAZ DEL CAMPO LOZANO, Jesús (2004). "La enseñanza de la ética periodística en la Unión Europea". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense.

— (2012). "El proceso de profesionalización del periodista en España o la historia de nunca acabar". *Anagramas*. Vol. 10, núm. 21, p. 69-80.

— (2015). "Análisis bibliométrico de las tesis doctorales sobre Ética de los Medios de Comunicación presentadas en España (1979-2013)". *Doxa Comunicación*, núm. 20, p. 65-88.

DÍAZ NOSTY, Bernard (2011). *Libro negro del periodismo en España*. Madrid: [s.e.].

DIEZHANDINO, Pilar; BEZUNARTEA, Ofa; COCA, César (1994). *La élite de los periodistas. Cómo son, qué piensan, de qué forma entienden la profesión, quién les presiona y cuáles son las aficiones de los periodistas más importantes de España*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco.

ELLIOTT, Denise T. (1984). "Toward the development of a model for Journalism Ethics instruction". Universidad de Harvard.

"Fifteen years of Media Ethics" (2003). *Media Ethics. The Magazine Serving Mass Communication Ethics*. Vol. 15, núm. 1, p. 1, 3.

ESCANDELL BONET, Bartolomé (1992). *Teoría del discurso historiográfico. Hacia una práctica científica consciente de su método*. Oviedo: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo.

ESCOBAR ROCA, Guillermo (2002). *Estatuto de los periodistas. Régimen normativo y organización de las empresas de comunicación*. Madrid: Tecnos.

ESTEBAN Y ROMERO, Andrés-Avelino (1959). *Deontología y criteriorología católicas del periodismo*. Madrid: Escuela Oficial de Periodismo.

— (1962). *Deontología y criteriorología católicas del periodismo. Temario y bibliografía*. Madrid: Escuela Oficial de Periodistas (2ª ed. corregida).

ESTRADA ALSINA, Anna; RODRIGO ALSINA, Miquel (2009). *Teories de la comunicació*. Barcelona: UOC.

*Estudi dels dictàmens del Consell de la Informació de Catalunya (CIC) del període 1997-2011* (2011). [recurs electrònic] Barcelona: Fundació Consell de la Informació de Catalunya; Grup de Recerca de Periodisme de la Universitat Pompeu Fabra.

ESTUDIO DE COMUNICACIÓN , SERVIMEDIA (2014). *El periodista frente a su formación*.

— (2012) *La ética en la empresa periodística y sus profesionales*.

FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA (2015). “La FAPE y los Colegios de Periodistas forman un frente común para la defensa de la profesión”, 9 febrero. [En línea] <<http://fape.es/la-fape-y-los-colegios-de-periodistas-forman-un-frente-comun-para-la-defensa-de-la-profesion/>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

FERNÁNDEZ, Isabel; SANTANA, Fernanda (2000). *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid: Alianza.

FERNÁNDEZ-SALIDO, Alberto; SERRANO BARRIE, Carlos (2003). *Copiar y pegar. Miserias (y alguna grandeza) del periodismo español contadas por dos reporteros que nacieron demasiado tarde*. Madrid: Libros libres.

FERRÉ, John P. (1980). “Contemporary approaches to journalistic Ethics”. *Communication Quarterly*. Vol. 28, núm. 2, p. 44-48.

FRAY, Don (1989). “What do our interns know about journalism ethics?”. *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 4, núm. 2, p. 186-192.

FROMM, Erich (2010). *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, (v. o. 1947).

GABILONDO, Iñaki (2011). *El fin de una época. Sobre el oficio de contar las cosas*. Barcelona: Barrill y Barral.

GALDÓN LÓPEZ, Gabriel (2000). “Ética de la Comunicación: diagnóstico crítico y terapia educativa”. En: *Educación y medios de comunicación social, historia y perspectivas*. Sevilla: Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, p. 49-57.

GARCÍA AVILÉS, José Alberto (2015). *Comunicar en la sociedad red. Teorías, modelos y prácticas*. Barcelona: UOC.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa; GARCÍA DE LEÓN, María Antonia (coords.) (2000). *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – Siglo XXI.

GARCÍA DE FERNANDO, José (1965). “El cardenal Herrera y la Escuela de Periodismo ‘El Debate’”. Nostalgia de aquellos cursos normales que truncó la guerra”. *Gaceta de la Prensa Española*, 15 febrero, núm. 164, año XVIII, p. 5-10.

GARCÍA JIMÉNEZ, Leonarda (2007). *Las teorías de la comunicación en España. Un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: Tecnos.

GARCÍA MORIYÓN, Félix (2011). *El troquel de las conciencias. Una historia de la educación moral en España*. Madrid: Ediciones de la Torre.

GÓMEZ, Dardo (2007). “Elementos que atentan contra la mediación del periodismo”. *Libro de ponencias de la V Convención de Periodistas de España*. Lugo: Foro de Organizaciones de Periodistas, p. 29-42.

GONZÁLEZ BEDOYA, Jesús (1981). “Ética de la Información: repertorio bibliográfico y temático”. En: *Documentación de las Ciencias de la Información*, núm. 5, p. 84-222. [En línea] <<http://revistas.ucm.es/inf/02104210/articulos/DCIN8181110083A>. PDF> [Consulta: 15 septiembre 2015]

— (1987). *Manual de Deontología informativa*. Madrid: Alhambra.

GONZÁLEZ GAITANO, Norberto (1992). “Notas sobre la Ética de la Comunicación social”. En: *Estudios en honor de Luka Brajnovic*. Pamplona: Eunsa, p. 387-409.

— (2000). “La enseñanza de la Ética y la ética de la enseñanza en las Facultades de Comunicación”. Buenos Aires: Universidad Católica de Argentina, 2000, sin numeración. [Documento facilitado por el autor]

GONZÁLEZ GAITANO, Norberto; MARTÍN ALGARRA, Manuel. “La formación de los periodistas en la encuesta *Media and Democracy*”. *Ponencias y comunicaciones del III Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. [Barcelona:] Sociedad Española de Periodística, 1994, p. 49-75.

GONZÁLEZ PORTELA, María Luján (2009). “Libertad y responsabilidad de la prensa en el autocontrol y en la enseñanza de la ética de cinco países andinos”. Director: Alberto Pena Rodríguez. Universidad Complutense, Madrid.

GORDÓN PÉREZ, Mercedes (1991). “La enseñanza del periodismo en el mundo occidental. Estudio histórico y comparado de tres escuelas”. Director: José Luis Martínez Albertos. Universidad Complutense, Madrid.



GRAÑA, Manuel (1930). *La escuela de Periodismo: programas y métodos*. Madrid: CIAP.

GUILLAMET, Jaume (2003). *Història del Periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*. Bellaterra-Castelló de la Plana-Barcelona-Valencia: Universitat Autònoma de Barcelona; Publicacions de la Universitat Jaume I; Universitat Pompeu Fabra; Universitat de València.

GUTIÉRREZ ATALA, Fernando (2001). "Chile y su diversa formación ético-profesional en las Escuelas de Periodismo" Directora de tesina: Carmen Vidal Montesinos. Universidad Complutense, Madrid. [Trabajo inédito facilitado por el autor].

GUZMÁN Manuel de (1989). *Persona y personalidad del periodista*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

HALLIN, Daniel C.; MANCINI, Paolo (2008). *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer, (v.o. 2004).

HANITZSCH, Thomas; HANUSCH, Folker; MELLADO, Claudia [et. al.] (2011). "Mapping Journalism Cultures across Nations: A Comparative Study of 18 Countries". *Journalism Studies*. Vol. 12, núm. 3, p. 1-21.

HANSON, Gary (2002). "Learning journalism ethics: the classroom versus the real world". *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 17, núm. 3, p. 235-247.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, María del Pilar (2010). *Metodología de la investigación*. México; Madrid; Nueva York, etc.: Mc Graw Hill, (5ª ed., v.o. 1991).

HUDDLESTON, Barbara Joanne (1998). "Newspaper editors' perceptions of ethical issues and recommended actions". Universidad de Arkansas, 1998. [Tesis presentada para la obtención del título de doctor en Educación]

HUMANES HUMANES, María Luisa (1997). "La formación de los periodistas en España". Director: Félix Ortega Gutiérrez. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

— (1998). "La profesión periodística en España". *ZER* (4 mayo), núm. 4. [En línea] <<http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer04-12-humanes.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

— (1999). "Nacimiento de la conciencia profesional en los periodistas españoles". En: BARRERA, Carlos (coord.). *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del 'cuarto poder'*. Madrid: Fragua-Asociación de Historiadores de la Comunicación, p. 41-52.

— (2003) HUMANES, María Luisa. "Evolución de roles y actitudes. Cultura y medios profesionales del periodismo". *Telos* (segunda época), núm. 54, [En línea] <

[http://www.researchgate.net/publication/255717629\\_Evolucin\\_de\\_rol\\_y\\_actitudes.\\_Cultura\\_y\\_modelos\\_profesionales\\_del\\_periodismo](http://www.researchgate.net/publication/255717629_Evolucin_de_rol_y_actitudes._Cultura_y_modelos_profesionales_del_periodismo) > [Consulta: 9 septiembre 2015]

— (2002). “La política de formación de comunicadores: la Escuela Oficial de Periodismo (1941-1970)”. En: GARCÍA GALINDO, Juan Antonio; GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco; SÁNCHEZ ALARCÓN, Inmaculada (eds.). *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, p. 625-642.

*Informe anual de la profesión periodística (2004-2013)*. Madrid: Asociación de la prensa de Madrid, 2004-2013.

IROZ RYMER, Milagros (2008). “Los periodistas uruguayos. Roles y actitudes de los profesionales de la comunicación”. Director: José Javier Sánchez Aranda. Universidad de Navarra, Pamplona.

IZARD, Ralph S.; HESTERMAN, Vicki (1985). “Ethical dilemmas and modern journalists”. *Paper presented at the Annual Meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication*, 3-6 agosto, Memphis, TN, sin numeración.

JAREÑO ALARCÓN, Joaquín (2004). “El itinerario filosófico para la enseñanza de la Deontología”. En: VIDAL CLIMENT, Vicens; GARCÍA MANGLANO, Miguel (coords.). *Formación, libertad y derechos humanos. La enseñanza de la Ética y del Derecho de la Información. Actas del segundo Congreso Internacional de Ética y Derecho de la Información*. Valencia: Fundación Coso de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, p. 53-68.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Eva (2009a). “¿Quién debería velar por el espacio informativo? Las reacciones al Estatuto del periodista profesional como paradigma de la falta de consenso”. En: MEDINA, Alfons; ROM, Josep; CANOSA, Francesc (eds.). *La metamorfosis del espacio mediático. V Congreso Internacional de Comunicación y Realidad*. Barcelona: Trípod, vol. 1, p. 247-256.

— (2009b). Las conciencias de los informadores ante su regulación. Análisis de las intervenciones parlamentarias sobre el Estatuto del Periodista Profesional”. En: EGÚZQUIZA MUTILOA, Ion; VIDAL CLIMENT, Vicente (coords.). *La libertad de las conciencias en la regulación del derecho a la información. VII Congreso Internacional de Ética y Derecho de la Información*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, 2009b, p. 215-232.

— (2010) “Autorregulación versus regulación. El discurso periodístico sobre la Proposición de Ley de Estatuto del periodista profesional (2004-2008)”. Director de tesina: Carlos Ruiz Caballero. Universidad Ramon Llull, Barcelona.

— (2011). “Autorregulación versus regulación. El discurso periodístico sobre la Proposición de Ley de Estatuto del Periodista Profesional (2004-2008)”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 17, núm. 1, p. 141-146.

— (2011). “¿Periodistas contra periodistas? Análisis crítico-constructivo de las propuestas de regulación de las principales organizaciones periodísticas españolas”. En: SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos (ed.). *La ética de la comunicación a comienzos del siglo XXI. Libro de actas del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación*. Sevilla: Edufora, p. 769-779.

JOHNSTONE, John W.C.; SLAWSKI, Edward J.; BOWMAN, William (1972). “The professional values of american newsmen”. *Public Opinion Quaterly*. Vol. 36, núm. 4, vol. 36, p. 522-540.

KOHLBERG, Lawrence (1992). Estadios morales y moralización: la vía cognitivo-evolutiva”. En: *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer, p. 185-214.

KOVACH, Bill; ROSENSTIEL, Tom (2003). *Los elementos del periodismo*. Madrid: El País, (v.o. 2001).

LAMBETH, Edmund B. (1988). “Marsh, Mesa and Mountain: Evolution of the Contemporary Study of Ethics of Journalism and Mass Communication in North America”. *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 3, núm. 2, p. 20-25.

LAMBETH, Edmund B.; CHRISTIANS, Clifford G.; COLE, Kyle (1994). “Role of the media ethics course in the education of journalists”. *Journalism Educator*. Vol. 49, núm. 3, p. 20-26.

LAMBETH, Edmund B.; CHRISTIANS, Clifford G.; FLEMING, Kenneth [et. al.] (2004). “Media ethics teaching in the century 21: progress, problems and challenges”. *Journalism and Mass Communication Educator*. Vol. 59, núm. 3, p. 239-258.

LECAROS, María José (1984). “Contenido y conclusiones de la Comisión Hutchins”. En: *Cuadernos de Información*, núm. 1, p. 91-103.

LINDE NAVAS, Antonio (2005). “La educación moral en la enseñanza de la ética y deontología de la comunicación. Prácticas con dilemas morales”. Director: José Rubio Carra-  
cedo. Universidad de Málaga, Málaga.

LIPOVETSKY, Gilles (2008). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, (v. o. 1992).

LÓPEZ ESCOBAR, Esteban; ORIHUELA, José Luis (eds.) (1988). *La responsabilidad pública del periodista*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio (1995). “Origen y evolución del término ‘periodista’”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm. 2, p. 45-52.

LOPEZ HIDALGO, Antonio; FERNÁNDEZ BARRERO, Ángeles (2012). “Editoriales conjuntos: de la experiencia de la Transición al artículo conjunto de la prensa catalana”. *ZER*. Vol. 17, núm. 33, vol. 17, p. 191-208.

LÓPEZ TALAVERA, María del Mar (1998). "Fundamentos éticos de la prensa en América Latina". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense.

— (2002). "Reflexiones sobre la didáctica de la Ética Periodística en América Latina". *Revista de Enseñanza Universitaria*, núm. 20, p. 75-88.

— (2003). "La enseñanza de la deontología periodística en la Universidad Latinoamericana: una referencia didáctica". *Revista de Educación*, núm. 331, p. 561-576.

LUIS Y DÍAZ, Francisco de Luis (1952). "Moral profesional del periodista". Madrid: Editorial Católica.

MACDONALD, Barrie; PETHERAM, Michel (1998). *Keyguide to information sources in Media Ethics*. Washington: Mansell.

MACIÁ BARBER, Carlos; HERRERA DAMAS, Susana (2010). *Ética y Excelencia informativa. Los conflictos y los retos en el quehacer periodístico desde la perspectiva de los profesionales de la Comunidad de Madrid*. [recurso electrónico] *Cuadernos de periodistas* (marzo), núm. 19.

MARTÍNEZ EDER, Maribel (2013). *Puré mediático*. Navarra: Eunate.

MATEOS FERNÁNDEZ, Juan Carlos (1998). "Cuestión de honor. Los periodistas se baten en duelo". *Historia y Comunicación Social*, núm. 3, p. 323-342.

Mc KERNS, Josep P (1978). "Media Ethics: a bibliographical Essay". *Journal History*. Vol. 5, núm. 2, p. 50-68.

MCQUAIL, Denis (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós (3ª ed. revisada y ampliada, v.o. 1983).

— (2005). *McQuail's mass communication theory*. London: Sage (5ª ed., v. o. 1983).

MELICH, Joan-Carles (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona: Herder.

— (2014). "Disimilaciones (Intento de pensar la educación desde Emmanuel Levinas)". *Anuario Colombiano de Fenomenología*. Vol. 8, p. 123-141.

— (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.

MENCHER, Melvin (1990). "Confronting our critics and ourselves". *Journalism Educator*. Vol. 44, núm. 4, p. 64-67, 96.

MERRILL, John. C. (1978). "Do we teach ethics –or do we teach *about* ethics?". *Journalism Educator*. Vol. 33, núm. 2, p. 59-60.

— (2005). “Fifty years of beating the same drum”. *Media Ethics. The Magazine Serving Mass Communication Ethics*. Vol. 16, núm. 2, p. 9, 22.

— (2007). “Merrill’s musings... Academic Media Ethics courses: factors for frustration”. *Media Ethics. The Magazine Serving Mass Communication Ethics*. Vol. 19, núm. 1. [En línea] < <http://www.mediaethicsmagazine.com/index.php/browse-back-issues/137-fall-2007/3227718-merrills-musingsacademic-media-ethics-courses-factors-for-frustration>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2003). “La integración del sistema universitario español en el Espacio Europeo de Educación Superior”. Documento-marco. [En línea] < [http://www.eees.es/pdf/Documento-Marco\\_10\\_Febrero.pdf](http://www.eees.es/pdf/Documento-Marco_10_Febrero.pdf)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

MOLINERO, César (1989). *Teoría y fuentes del Derecho de la Información*. Barcelona: ESRP/PPU Comunicación y Relaciones Públicas.

MORA SAAVEDRA, Antonio (2010). “La virtualidad de los códigos deontológicos en periodismo. El caso español de la Federación de Asociaciones de Periodistas a través de las resoluciones de la Comisión de Quejas y Deontología”. Director: Manuel Núñez Encabo, Universidad de Málaga, Málaga.

MORAGUES MIÑANA, Francisco de Borja (2009). “El olvido de las competencias éticas de los profesionales de la comunicación en el marco del EEES”. En: *Libertad de las conciencias en la regulación del derecho a la información*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, p. 319-328.

MUÑOZ SALDAÑA, Mercedes; MORA-FIGUEROA MONFORT, Borja (2007). “La correulación: nuevos compromisos y nuevos métodos para la protección del menor de los contenidos televisivos”. En: *La Ética y el derecho a la información en los tiempos del postperiodismo*. Valencia: Fundación Coso de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, p. 421-438.

NAVARRO MARCHANTE, Vicente (1998). “Comentarios a la creación del Consejo de la Información de Cataluña”. *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 3. [En línea] <[http://www.revistalatinacs.org/z8/latina\\_art30.pdf](http://www.revistalatinacs.org/z8/latina_art30.pdf)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

— (2008). “La (auto)regulación de la práctica informativa: una aproximación a la situación informativa actual”. *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 84, p. 196-198.

NAVAS GARCÍA, Alejandro (2005). “La reforma de los estudios de Comunicación en el contexto del espacio educativo europeo”. En: SALAS NESTARES, Isabel; FERNÁNDEZ SOUTO, Ana Belén; MARTÍNEZ-VALLVEY, Fernando. *La Universidad en la comunicación – la comunicación en la universidad*. Edipo: Madrid, p. 425-431.

NAVAS, Alejandro; SÁNCHEZ, José Francisco (1995). "La formación de los profesionales de la Comunicación". En: *Situación*. Bilbao: Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya, núm. 4, p. 279-294.

NAYMAN, Oguz B.; LATTIMORE, Dan L.; ALERS-MONTLVO, Manuel (1977). "A survey of journalists in Barcelona, Spain: problems and expectations". *International Communication Gazette*. Vol. 4, núm. 20, p. 224-232.

OLMOS, Víctor (2006). *La casa de los periodistas. Asociación de la Prensa de Madrid*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.

ORTEGA Y GASSET, José (1968). *Misión de la universidad y otros ensayos afines*. Madrid: Revista de Occidente (v.o. 1930).

— (1994). "Por qué he escrito 'El hombre a la defensiva'". En: *Obras completas IV*. Madrid: Alianza-Revista de Occidente (v. o. 1930).

ORTEGA, Félix (1996). "El ascenso de una nueva *clase*. Los periodistas en la sociedad española". *Telos*, núm. 47, p. 21-31.

ORTEGA, Félix; HUMANES, María Luisa (2000). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.

ORTIZ SOBRINO, Miguel Ángel (2009). "La reconversión de la formación en comunicación desde el Espacio Europeo de Educación Superior". *Icono 14*, núm. 14, p. 35-49.

PALACIO, Manuel (2007). "Elementos para una genealogía del término 'telebasura' en España". *Trípodos*, núm. 21, p. 9-15.

PAYNE, Nancy (1992). "Teaching the 'unteachable'. Toward a model for ethics instruction in Canadian university schools of journalism". Carleton University, Ottawa, Ontario.

PÉREZ LÓPEZ, Pablo (2009). "Josemaría Escrivá de Balaguer, profesor de ética para periodistas". *Studia et Documenta*, núm. 3, p. 335-368.

PERNAU, Josep (1995). "Código deontológico de los periodistas de Cataluña". En: BONETE PERALES, Enrique (coord.). *Éticas de la información y Deontologías del periodismo*. Madrid: Tecnos, p. 297-309.

— (2006). "Cataluña, pionera del autocontrol en España". *Cuadernos de periodistas*, p. 94-111.

PETIT CARO, Antonio. "El compromiso ético del periodista y el código de la FAPE". En: BONETE PERALES, Enrique (coord.). *Éticas de la información y Deontologías del periodismo*. Madrid: Tecnos, 1995, p. 310-331.

PEUCER, Tobias (1996). *Sobre las relaciones novellae*. En: SIERRA DE CÓZAR, Ángel. "Traducción castellana y notas". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm. 3, (v. o. 1690), p. 39-52.

PLAISANCE, Patrick Lee (2014). *Media Ethics. Key principles for responsible practice*. Los Angeles; London; New Delhi; Singapore; Washington DC: SAGE.

PLAISANCE, Patrick Lee; DEPPA, Joan A. (2009). "Perceptions and Manifestations of Autonomy, Transparency and Harm Among U.S. Newspaper Journalists". *Journalism and Communication Monographs*, Vol. 10, núm. 4, p. 327-386.

PLAISANCE, Patrick Lee; SKEWES, Elisabeth A (2003). "Personal and professional dimensions of news work: Exploring the link between journalists' values and roles" *Journalism and Mass Communication Quarterly*. Vol. 80, núm. 4, p. 833-848.

PRADOS Y LÓPEZ, Manuel (1943). *Ética y estética del periodismo español*. Madrid: Espasa-Calpe.

PRIETO SÁNCHEZ, Cristina (2013). "El movimiento asociativo de los periodistas: el caso del Sindicato de Periodistas de Andalucía (SPA)". Director: Juan Antonio García Galindo y María Teresa Vera Balanza. Universidad de Málaga, Málaga.

PULITZER, Joseph (2010). "La Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia". En: *Sobre el periodismo*. [s.l.:] GalloNero, (v. o. 1904), p. 19-111.

QUESADA, Montserrat (1997). *Periodismo de investigación o el derecho a denunciar*. Madrid: CIMUR.

RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando (1997). *La profesión periodística en España: estatuto jurídico y deontología profesional*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra.

— (2002). "Aplicación y eficacia del código deontológico de la FAPE". En: *Veracidad y objetividad: desafíos éticos en la sociedad de la información*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, p. 237-253.

RANCAÑO PÉREZ, Beatriz (2005). "La autorregulación en el periodismo: perspectiva histórica y comparada en siete países de la Unión Europea". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense, Madrid.

RAUDSEPP, Enn (1989). "Reinventing Journalism Education". *Canadian Journal of Communication*. Vol. 14, núm. 2. [En línea] < <http://cjc-online.ca/index.php/journal/article/download/496/402> > [Consulta: 9 septiembre 2015]

REAL RODRÍGUEZ, Elena. "Formación y ejercicio profesional del periodista en la España del siglo XXI dentro del marco de la Unión Europea". Director: Francisco Vázquez Fernández. Universidad Complutense, Madrid, 2004.

— (2005). “Un intento por clarificar los actos propios del ejercicio periodístico”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm. 11, p. 141-146.

— (2005). “Algunos interrogantes en torno a los estudios de Periodismo ante el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior”. *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 10, 267-284.

— (2009). “La identidad del periodista en el futuro Estatuto profesional, entre la confusión y la desprofesionalización”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm. 15, p. 112-115.

— (2009). “Los estudios de periodismo y el Espacio Europeo de Educación Superior: ¿avance o retroceso?”. *Revista Icono 14*, núm. 14, p. 8-34.

— (2009). “La autorregulación. Valoración de los códigos. Conocimiento de los mecanismos de autorregulación”. En: ALSIUS, Salvador; SALGADO, Francesc. (eds.). *La ética informativa vista por los ciudadanos. Contraste de opiniones entre los periodistas y el público*. Barcelona: UOC, p. 275-291.

REAL RODRÍGUEZ, Elena; AGUDIEZ CALVO, Pinar; PRÍNCIPE HERMOSO, Sergio (2007). “Periodismo ciudadano versus Periodismo profesional: ¿somos todos periodistas?”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm. 13, p. 189-212.

RESTREPO, Javier Darío. “¿Qué diferencia existe entre autorregulación y autocensura y qué implicaciones pueden tener en la información?”. En: *Consultorio ético de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano*, núm. 385, 25 noviembre 2003. [En línea] <[http://www.fnpi.org/consultorio-etico/consultorio/?tx\\_wecdiscussion%5Bsingle%5D=30816](http://www.fnpi.org/consultorio-etico/consultorio/?tx_wecdiscussion%5Bsingle%5D=30816)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

RODRÍGUEZ ANDRÉS, Roberto (2003). “Características socio-demográficas y laborales de los periodistas españoles e índice de satisfacción profesional”. *Ámbitos*, núm. 9-10, p. 487-504.

RODRÍGUEZ BORGES, Rodrigo Fidel; AZNAR, Hugo (2014). “La ética de la comunicación en la balanza”. *Dilemata*, núm. 15, p. 171-179.

RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo (1997). “Los presupuestos de la formación moral del periodista”. En: *Cuadernos salmantinos de filosofía*, núm. 24, p. 263-274.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Eduardo Francisco (2012). “El periodismo de investigación impreso en España (2005-2012): periodistas de investigación, sus trabajos y sus características principales”. *Textual and Visual Media*, núm. 5, p. 259-286.



RODRÍGUEZ PARDO, Julián (2004). "Autorregulación y hetero-regulación, ¿una apuesta suficiente para el mercado actual? El caso de Gran Bretaña. En: *Información, libertad y derechos humanos. La enseñanza de la Ética y el Derecho a la Información*, p. 271-288.

ROMÁN PORTAS, Mercedes (2002). "Balance sobre la comunicación en la segunda mitad del siglo XX". *Historia y Comunicación Social*. Vol. 7, p. 201-216.

ROVIRA, Jordi (2007). "11-M. Crónica de una conspiración mediática". En: *Capçalera*, Dossier especial 11-M, p. 2-27.

ROYO VILLANOVA, Luis (1899). "Escuela de periodistas". *Revista Política y Parlamentaria*, 15 noviembre, núm. 1, sin numeración.

RUBIO CAMPAÑA, Antonio (2006). "Periodistas españoles en la guerra del Rif (Marruecos): 1921-1923. Origen del periodismo de investigación en España". Director: Felicísimo Valbuena de la Fuente. Universidad Complutense, Madrid.

RUIZ, Carlos (2007). "El silencio de los periodistas ante la censura empresarial". En: *La Ética y el derecho a la información en los tiempos del postperiodismo*. Valencia: Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, p. 487-508.

— RUIZ, Carlos. *La agonía del cuarto poder. Prensa contra democracia*. Barcelona: Trípod, 2008.

RUIZ, Carlos; MASIP, Pere; DOMINGO, David; DÍAZ NOCI, Javier [et. al. ] (2013). "Participación de la audiencia en el periodismo 2.0". En: GÓMEZ MOMPART, José Luis; GUTIÉRREZ LOZANO, Juan F.; PALAU SAMPIO, Dolors (eds.). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I; València: Universitat de València; Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona ; Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2013, p. 147-161.

SALA NOGUER, Ramón (2007). *Introducción a la historia de los medios: consideraciones teóricas básicas sobre la historia de los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier (1999). *Protagonistas de la comunicación de ayer y de hoy*. [Pamplona]: Newbook.

— (2006). *Breve historia de la Comunicación en el mundo contemporáneo*. Pamplona: Ulzama Digital, 2006.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier; RODRÍGUEZ ANDRÉS, Roberto (1999). "Profesionalidad y ética. El caso de los periodistas españoles". *Comunicación y Sociedad*. Vol. 12, núm. 2, p. 93-114.

SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos. "El perfil profesional del periodista español. Evolución reciente y nuevos desafíos". *Telos* (abril – junio 2005), núm. 63, segunda época. [En

línea] <<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=5&rev=63.htm>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

SAVATER, Fernando (1997). *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama, (v.o. 1995).

— (1999). “Acerca de la verdadera educación. Potenciar la razón”. *Palabra clave*, núm. 3, p. 127-144.

SENNETT, Richard (2001). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, (v.o. 1998).

SEOANE, María Cruz; SAIZ, María Dolores (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial.

SHUDSON, Michael (2003). *The Sociology of the News*. New York: Norton.

SIEBERT, Fred S.; PETERSON, Theodore (1967). *Tres teorías sobre la prensa. En el mundo capitalista*. Argentina: Ediciones de la Flor (v. o. 1956).

SIEBERT, Fred S.; PETERSON, Theodore; SCHRAMM, Wilbur (1963). *Four theories of the press. The authoritarian, libertarian, social responsibility and soviet communist concepts of what the press should be and do*. Urbana, Chicago: University of Illinois (v.o. 1956).

SINGLETERY, Michael W.; CAUDILL, Susan; CAUDILL, Edward [et. al.]. “Motives for Ethical Decision-Making”. *Journalism Quarterly*. Vol. 67, núm. 4, p. 964-972.

SKAGGS, Albert C. (1985-1986). “Today’s codes mirror credo of Benjamin Harris”. En: *Journal of Mass Media Ethics*. Vol. 5, núm. 1, p. 37-41.

SORIA, Carlos (1989). *La crisis de identidad del periodista*. Barcelona: Mitre.

— (1997). *El laberinto informativo: una salida ética*. Pamplona: EUNSA.

— SORIA, Carlos (2004). “Aventuras y desventuras de enseñar y aprender Ética de la Comunicación”. En: *Libro blanco de la prensa diaria: estudios sobre los medios de prensa escrita desde las ópticas empresariales, tecnológicas, legales, éticas y de contenidos*. Madrid: AEDE, p. 387-393.

— (2012). *El periodismo entre el riesgo de extinción y su renacimiento*. Perú: Universidad de Piura.

STARCK, Kenneth (2001). “What’s right/wrong with Journalism Ethics research?”. *Journalism Studies*. Vol. 2, núm. 1, p. 133-152.

STINNETT, Lee. “Searching for consensus” (2003). Kansas City, Missouri: Association of Schools of Journalism and Mass Communication. [En línea] <[http://asjmc.org/publications/special\\_pubs/stinnett.pdf](http://asjmc.org/publications/special_pubs/stinnett.pdf)> [9 septiembre 2015]

SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos (2001). *Análisis ético de la información*. Alcalá de Guadaira, Sevilla: MAD, 2001.

— (2011). *Ética periodística y ciudadanía. Estudio sobre la ética de los medios de comunicación analizada por los periodistas y por la ciudadanía andaluza*. Madrid: Dykinson.

— (2015). “La Comisión de Deontología como referente de la autorregulación del periodismo: apuntes sobre el periodismo digital”. *Communication and Society*. Vol. 28, núm. 3, p. 135-150.

SUÁREZ VILLEGAS, Juan Carlos; JIMÉNEZ GÓMEZ, Eva (2012). “La identidad de los periodistas españoles, entre el ideal y la realidad. Análisis de las intervenciones parlamentarias realizadas en el Congreso de los Diputados en 1994 y 2004”. *Anàlisi*, núm. 47, p. 1-18.

SZABÓ, Csilla; NUNN, Tom (2011). *Media Ethics Survey 2011*. [s.l.:] Center for International Media Ethics.

TAPIA, Alicia (2001). “La enseñanza de la documentación en la escuela de periodismo de ‘El Debate’. Antecedentes y evolución posterior (1899-1971)”. *Documentación de las Ciencias de la Información*, núm. 24, p. 218-221.

TELLO DÍAZ, Lucía (2012). *La enseñanza de la ética periodística a través del cine. Una nueva metodología pedagógica para estudiantes universitarios*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española, Taschenbuch.

TORRALBA, Francesc (2001). *Rostro y sentido de la acción educativa*. Barcelona: Edebé.

TUCKER, James Edward (1998). *Growing Up in Journalism: The Evolution of Ethical Decision-making Strategies Used by Novice Workers in the NZ News*. Melbourne: Royal Melbourne Institute of Technology.

URÍAS, Joaquín (2009). *Lecciones del Derecho de la Información*. Madrid: Tecnos, (2ª ed.).

UTRERA, Joaquim. “Constituido en Catalunya el primer sindicato de periodistas de España”. *El País*, 21 junio 1993. [En línea] <[http://elpais.com/diario/1993/06/21/sociedad/740613603\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1993/06/21/sociedad/740613603_850215.html)> [Consulta: 9 septiembre 2015]

VAN HORN, Tasha (1997). “Teaching Ethics in Communication Courses”. California State University, Fullerton, California.

VÁZQUER RÍOS, Aldo Alejandro (2010). "La ética periodística y los mecanismos de autocontrol de la prensa en el Perú". Director: Porfirio Barroso Asenjo. Universidad Complutense, Madrid.

VÁZQUEZ, Francisco (1980). "Método de enseñanza de la ética". En: *Ética. Planteamientos y horizontes actuales* Zaragoza: Edelvives, p. 11-14.

— (1983). *Fundamentos de ética informativa*. Madrid: Forja.

— (2002) (dir.) *Análisis de la enseñanza de la ética y la deontología profesional en las facultades de Ciencias de la Información de España*. Madrid: Helsinki España Dimensión Humana; Universidad Complutense de Madrid, junio-noviembre.

VICENTE JARA, Fernando; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Ángel (2002). "Concepto y misión de la universidad. De Ortega y Gasset a la reforma universitaria del nacional-catolicismo". *Revista Española de Educación Comparada*, núm. 8, p. 137-173.

VIDAL BENEYTO, Juan (1972). *Las ciencias de la comunicación en la universidad española*. Colección Lee y Discute, núm. 35, serie V, Madrid, diciembre.

VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel (1972). *El periodismo en la universidad*. Barcelona: Escuela Oficial de Periodismo.

— (1987). *El periodismo enseñado. De la Escuela de 'El Debate' a Ciencias de la Información*. Barcelona: Mitre.

WEBER, Max (1992). "Para una sociología de la prensa". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 57, p. 251-259 (v. o. 1910).

WENMOUTH, William Jr.; LOOP, Mead; HUTCHINSON, Kara; ENGEL, Jerry (2010). "A national study of ethics in television news". *Electronic news*. Vol. 4, núm. 1, p. 39-54.

WESTBROOK, Thomas L. (1995). *The Cognitive moral Development of Journalists: Distribution and Implications for News Production*, University of Texas, Austin.

WILKINS, Lee; COLEMAN, Renita (2005). *The Moral Media. How Journalists Reason About Ethics*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

WITHLOW, Scott S.; VAN TUBERGEN, G. Norman (1978). "Patterns of ethical decisions among investigative reporters". *Mass Communication Review*. Vol. 6, núm. 1, p. 2-9.

WORLDS OF JOURNALISM. [En línea] < <http://worldsofjournalism.org/> > [Consulta: 9 septiembre 2015]

ZAHONERO, José (1899). "Escuela de periodistas y periodismo". En: *Revista de Política y Parlamentaria*, 30 diciembre, núm. 4, sin numeración.

ZALBIDEA BENGUA, Begoña; PÉREZ FUENTES, Juan Carlos; LÓPEZ PÉREZ, Susana [et. al.] (2010). "Importancia, utilidad y conocimiento de los códigos deontológicos del periodismo en Euskadi". *Vivat Academia*, núm. 113. [En línea] <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/vivataca/numeros/n113/PDFs/Espa.pdf>> [Consulta: 9 septiembre 2015]

ZELIZER, Barbie (2009). "Journalism and the Academy". En: WAHL-JORGENSEN, Karin; HANITZSCH, Thomas. *The handbook of journalism studies*. New York-London: Routledge, p. 29-41.



## ANEXOS





## Anexo I

### Principales problemas de los periodistas españoles

Concepto <sup>1</sup>	2004 %	2005 %	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010 %	2011 %	2012 %
Paro	11,82	21,4	19,0	14,0	15,9 <sup>2</sup>	<b>41,3</b>	39,5	21,8	*
Precariedad, inestabilidad laboral	<b>19,94</b>	<b>63,6</b>	<b>67,7</b>	17,6	*	*	35,5 <sup>3</sup>	<b>41,8</b>	<b>51,4<sup>4</sup></b>
Remuneración baja (sueldo) <sup>5</sup>	11,82	33,2	42,4	<b>59,5</b>	17,8	6,8	<b>45,8</b>	22,1	12,3
Intrusismo laboral	13,06 <sup>6</sup>	48,6	45,8	44,3	<b>29,8</b>	18,5	50	26,7 <sup>7</sup>	1,2
Estudiantes, becarios haciendo labores profesionales	6,61	29,7	27,3	12,4	8,7	4,5	35,1	*	-
Masificación/muchos profesionales	-	-	-	2,4	1,8	2,1	-	2,6	-
Horarios extensos	-	-	2,2	7,7 <sup>8</sup>	-	1,7 <sup>9</sup>	-	*	-
Incompatibilidad con la vida familiar	7,32	21,9	18,4	12,4	2,5	*	11,1	6,4 <sup>10</sup>	-
Crisis/situación económica	-	-	-	-	-	-	-	6,3 <sup>11</sup>	-
Diferencias salariales entre gestores y periodistas	-	-	-	-	-	-	-	-	2,0 <sup>12</sup>
TOTAL LABORAL									
Falta de códigos éticos	6,88	27,4	18,4	13,3	5,0	2,9	14,6	-	-
Falta de independencia/ politiza- ción/falta de objetividad	-	1,7 <sup>13</sup>	4,6	18,8	2,3	3,2	3,1	<b>43,6<sup>14</sup></b>	11,4 <sup>15</sup>

<sup>1</sup> Se incluye el porcentaje de las respuestas totales, ya que los encuestados pueden responder varias opciones (respuesta múltiple). No obstante, en 2008, 2009 y 2010 sólo figuran los datos relativos a la primera mención de los periodistas. Se trata de encuestas realizadas a miembros de la FAPE, salvo en 2009 y 2012 en que se incluyen los colegiados de Catalunya. En 2004 se obtienen 378 respuestas, y 401 en 2005, para llegar a las 1.000 a partir de los siguientes anuarios. El de 2012, de manera excepcional, incluye resultados de 2.397 encuestas válidas.

<sup>2</sup> A partir de este año, se unifican “paro e inestabilidad laboral” y desaparece “precariedad”.

<sup>3</sup> Vuelve a hablarse de “inestabilidad profesional y precariedad laboral”.

<sup>4</sup> Se agrupa “aumento del paro y precariedad laboral”.

<sup>5</sup> En 2004, se habla de “baja retribución”.

<sup>6</sup> En 2004, se hace referencia a “intrusismo profesional”.

<sup>7</sup> En este año se agrupan “intrusismo/becarios”.

<sup>8</sup> Únicamente figura “horarios”.

<sup>9</sup> A partir de este año, se unifican “incompatibilidad con la vida familiar/horarios”.

<sup>10</sup> Este año se agrupan “Horarios/conciliación”.

<sup>11</sup> Aparece por primera vez en el cuestionario de 2011.

<sup>12</sup> Aparece por primera vez en el cuestionario de 2012.

<sup>13</sup> En 2005, la formulación varía ligeramente: “Falta de independencia (de partidos/ instituciones)”.

<sup>14</sup> La denominación exacta es “Falta de independencia/libertad/servilismos/sometimiento/presiones”.

<sup>15</sup> “Falta de independencia política o económica de los medios”.

Limitaciones a la libertad de expresión	6,7	12,7	11,1	7,4	-	2,3	8,9	*	-
Falta de profesionalidad/rigor/interés	-	-	-	8,2	2,0	1,8	-	18,8 <sup>16</sup> 2,4 <sup>17</sup>	7,1 <sup>18</sup>
Amarillismo/prensa rosa/espectáculo	-	-	-	3,2	-	0,2	-	6,2 <sup>19</sup> 2,4 <sup>20</sup>	-
Dificultad de acceso a fuentes de información	-	-	-	-	-	-	-	-	0,2
TOTAL ÉTICO-DEONTOLÓGICO									
Inseguridad profesional (peligrosidad)	5,93 <sup>21</sup>	5,7	6,3	8,9	5,4	1,0	-	-	-
Escasa rotación y promoción de plantillas	6,97	9,2	5,4	6,1	0,2	0,6	6,1	-	-
Escasa organización profesional	3,79	7,2	5,1	3,8	0,7	1,3	7,2	-	-
Mala formación/ baja cualificación/ escasa preparación	-	2,0 <sup>22</sup>	2,0 <sup>23</sup>	12,4	1,6	2,7	3,1	7,8 <sup>24</sup>	2,2
Falta de prestigio/ bajo reconocimiento	-	-	-	6,3	1,4	2,7	3,5	8,5 <sup>25</sup>	*
Credibilidad	-	1,5 <sup>26</sup>	-	5,2	0,9	1,8	-	7,3	2,5 <sup>27</sup>
Falta de promoción	-	7,2	4,2	-	-	-	-	-	-
Monopolio/Concentración de medios	-	-	-	-	0,5	0,9	-	4,2	1,2
Búsqueda del beneficio/ cuenta de resultados	-	-	-	-	-	1,0	2,8	-	-
Audiencias, dependencia audiencias, poder audiencias	-	-	-	-	-	-	3,8 <sup>28</sup>	3,8	-
Competencia internet, aparición									

<sup>16</sup> Denominación exacta: “Falta profesionalidad/rigor/ética/veracidad”.

<sup>17</sup> “Manipulación”.

<sup>18</sup> “Falta de rigor y neutralidad en el ejercicio profesional”.

<sup>19</sup> “Morbo, sensacionalismo y espectáculo”.

<sup>20</sup> “Amarillismo”.

<sup>21</sup> En 2004, sólo se menciona “inseguridad profesional”.

<sup>22</sup> En 2005 se formula como “formación/preparación periodistas”.

<sup>23</sup> En 2006 y 2007, se habla de “formación/cualificación/preparación”.

<sup>24</sup> “Formación/conocimientos/cultura”.

<sup>25</sup> Denominación exacta: “Imagen/valoración de profesión/consideración profesional”.

<sup>26</sup> En 2005, a la credibilidad se añade “valoración periodistas”.

<sup>27</sup> “Mala valoración social y profesional de los periodistas”.

<sup>28</sup> Aparece por primera vez en 2011.

medios digitales	-	-	-	-	-	-	-	4,8 <sup>29</sup>	0,9 <sup>30</sup>
Rapidez, falta de tiempo	-	-	-	-	-	-	-	3,8 <sup>31</sup>	5,8 <sup>32</sup>
Masificación	-	-	-	-	-	-	-	2,6 <sup>33</sup>	*
TOTAL PROFESIONAL									
Otros	-	2,5	-	8,6 <sup>34</sup>	3,5	-	-	-	1,8
Ninguno más	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ns/Nc	-	-	-	-	-	-	-	0,3	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes anuales de la Asociación de la Prensa de Madrid.

<sup>29</sup> Aparece por primera vez en 2011.

<sup>30</sup> "Competencia entre información generada por los medios".

<sup>31</sup> Aparece por primera vez en 2011.

<sup>32</sup> "Carga de trabajo y falta de tiempo para elaborar información".

<sup>33</sup> Aparece por primera vez en 2011.

<sup>34</sup> Este dato aparece en el informe del año 2008.

## Anexo II

### Procedencia de las presiones recibidas por los periodistas españoles

	2004 %	2005 %	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010	2011	2012
De su empresa o institución	34,9	26,2	21,5	21,6	25,5	85,4 <sup>35</sup>	37,7 <sup>36</sup>	61,7 <sup>37</sup>	80,4 <sup>38</sup>
De su jefe (inmediato)	31,5	20,7	24,0	17,5	24,6				
<b>INTERNAS</b>	<b>66,4</b>	<b>46,9</b>	<b>45,5</b>	<b>39,1</b>	<b>50,1</b>	<b>85,4</b>	<b>37,7</b>	<b>61,7</b>	<b>80,4</b>
De anunciantes	26,2	9,0	8,6	8,4	9,9	16,3	10,9	24,0	19,5
De instancias empresariales externas	16,7	8,2	6,1	8,6	9,6	15,6	8,3	22,5	12,6
<b>ECONÓMICAS</b>	<b>42,9</b>	<b>17,2</b>	<b>14,7</b>	<b>17</b>	<b>19,5</b>	<b>31,9</b>	<b>19,2</b>	<b>45,5</b>	<b>32,1</b>
De instancias políticas	20,9	22,2	18,2	23,0	20,4	31,1	23,3	46,6	27,7
De representantes de instituciones públicas	7,4	4,5	4,2	4,4	5,2	8,1	4,4	20,2	-
De otros grupos de presión	5,3	2,7	2,6	3,1	1,8	2,6	1,8	13,4	4,9
<b>IDEOLÓGICAS</b>	<b>33,6</b>	<b>29,4</b>	<b>25</b>	<b>30,5</b>	<b>27,4</b>	<b>41,8</b>	<b>29,5</b>	<b>79,6</b>	<b>32,6</b>
Otros	0,8	0	0,8	1,3	0,7	0,3	0,2	-	2,5
No ha recibido presiones	25,4	37,9	43,2	44,2	42,8	42,4	45	34,9	25,1
Ns/Nc	0	0,7	0,7	1,3	0,6	1,3	0,4	0,6	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes anuales de la Asociación de la Prensa de Madrid.

<sup>35</sup> La opción de respuesta dice exactamente: "De su empresa, institución o jefe inmediato".

<sup>36</sup> La respuesta incluye "empresa o jefe".

<sup>37</sup> La respuesta incluye "empresa o jefe".

<sup>38</sup> La respuesta incluye "empresa o jefe".

### Anexo III

#### Titularidad de las universidades y modalidad en que impartían la asignatura en el curso 2011-2012

Universidad	Pública/Privada	Licenciatura	Grado	Ambas
Universidad Abat Oliva	Privada	1	0	0
Universidad Antonio de Nebrija	Privada	0	1	0
Universidad Autónoma de Barcelona	Pública	0	1	0
Universidad Camilo José Cela	Privada	1	1	1
Universidad Cardenal Herrera CEU	Privada	1	1	1
Universidad Carlos III de Madrid	Pública	1	0	0
Univ. Católica San Antonio de Murcia	Privada	0	1	0
Universidad Complutense de Madrid	Pública	1	1	1
Universidad de La Laguna	Pública	0	1	0
Universidad de las Islas Baleares	Pública	0	1	0
Universidad de Lleida	Pública	0	1	0
Universidad de Málaga	Pública	1	0	0
Universidad de Murcia	Pública	0	1	0
Universidad de Navarra	Privada	1	0	0
Universidad de Santiago de Compostela	Pública	1	0	0
Universidad de Sevilla	Pública	1	0	0
Universidad de Valencia	Pública	1	1	1
Universidad de Valladolid	Pública	1	0	0
Universidad de Vic	Privada	1	0	0
Universidad de Zaragoza	Pública	0	1	0
Universidad del País Vasco	Pública	1	0	0
Universidad Europea de Madrid	Privada	1	1	1
Universidad Europea Miguel de Cervantes	Privada	1	1	1
Universidad Francisco de Vitoria	Privada	1	1	1
Universidad Internacional de Catalunya	Privada	1	1	1
Universidad Jaume I de Castellón	Pública	0	1	0
Universidad Miguel Hernández de Elche	Pública	1	0	0
Universidad Pompeu Fabra	Pública	1	1	1
Universidad Pontificia de Salamanca	Privada	1	1	1
Universidad Ramon Llull	Privada	1	1	1
Universidad Rey Juan Carlos	Pública	0	1	0
Universidad San Jorge	Privada	0	1	0
Universidad San Pablo CEU	Privada	1	1	1

Fuente: Elaboración propia.

## Anexo IV

### Universo de profesores en el curso 2011-2012

Universidad	Nombre y apellidos
Universidad a Distancia de Madrid	(Se implanta en el curso 2012-2013)
Universidad Abat Oliva	Miguel Franquet dos Santos Silva <sup>39</sup>
Universidad Antonio de Nebrija	Fernando González Urbaneja
Universidad Autónoma de Barcelona	Jesús María de Miguel Barcena, Eva Poptcheva, Marcel Mateu, Francesc Guillén
Universidad Camilo José Cela	Susana María Tejero Recio
Universidad Cardenal Herrera CEU	Hugo Aznar Gómez, Miguel Catalán González
Universidad Carlos III de Madrid	Silvina Ribotta
Univ. Católica San Antonio de Murcia	María Méndez Rocasolano, Alfredo Ramírez Nardiz
Universidad Complutense de Madrid	Porfirio Barroso Asenjo, Elena Real Rodríguez, José Parra Junquera, María del Mar López Talavera, María José Cavadas Gormaz, Graciela Padilla Castillo, Carmen Fuente Cobo <sup>40</sup>
Universidad de Castilla La-Mancha	(Transversal hasta el curso 2013-2014)
Universidad de La Laguna	Ricardo Acirón Royo
Universidad de las Islas Baleares	Joan Carles Cànovas Miranda <sup>41</sup>
Universidad de Lleida	Eva Visa i Rexach
Universidad de Málaga	José María Rosales Jaime
Universidad de Murcia	Antonio Parra Pujante
Universidad de Navarra	Mónica Codina Blasco
Universidad de Santiago de Compostela	Xosé Antonio Neira Cruz Juan Fernando Salgado García
Universidad de Sevilla	Juan Carlos Suárez Villegas
Universidad de Valencia	Javier Antonio Gieure Le Caessant, Andrés Boix Palop
Universidad de Valladolid	José Manuel Chillón Lorenzo
Universidad de Vic	Maria Forga Martel
Universidad de Zaragoza	José Luis Bermejo Latre
Universidad del País Vasco	José Luis Peñalva Arrisqueta , Diana Rivero <sup>42</sup> , Begoña Zalbidea Bengoa, Juan Carlos Pérez Fuentes

<sup>39</sup> La asignatura la impartían dos profesores. El primero, Jorge Martínez, explicaba un bloque sobre cuestiones religiosas; y el segundo, Miguel Franquet, otro sobre ética y deontología profesional. Por tanto, sólo se ha pedido colaborar en la encuesta al segundo.

<sup>40</sup> Profesora del Centro Universitario Villanueva, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>41</sup> Profesor del Centre d'Ensenyament Superior Alberta Giménez (CESAG), adscrito a la Universidad de las Islas Baleares en el momento de realizar este trabajo.

<sup>42</sup> Esta profesora sustituye a Ainara Larrondo, quien durante el curso 2011-2012 se encontraba realizando una estancia investigadora en una universidad extranjera.

Universidad Europea de Madrid	Julio Díaz Galán
Universidad Europea Miguel de Cervantes	Miguel Ángel Quintana Paz
Universidad Francisco de Vitoria	José Ángel Agejas, Luis Gonzalo Díez
Universidad Internacional de Catalunya	Roger Jiménez, Ivan Lacasa Mas, Carlos Pérez de Rozas
Universidad Jaume I de Castellón	Ramon Andrés Feenstra, Manuel Ángel Fábrega Meliá <sup>43</sup>
Universidad Miguel Hernández de Elche	Fernando Ramon Pascual
Universidad Pompeu Fabra	Josep Maria Casasús, Sergi Cortiñas, Carles Singla, Marcel Mauri, Mònica Figueras
Universidad Pontificia de Salamanca	Ninfa Watt
Universidad Ramon Llull	Ignasi Boada, Carlos Ruiz Caballero , Miguel Franquet dos Santos Silva
Universidad Rey Juan Carlos	Orlando Triguero Ortiz <sup>44</sup>
Universidad Rovira i Virgili	(Transversal)
Universidad San Jorge	Antonio Prieto Andrés
Universidad San Pablo CEU	Gabriel Galdón López, José Francisco Serrano Oceja

Fuente: Elaboración propia.

---

<sup>43</sup> En la guía docente figura como responsable Vicente Domingo García Marzá, quien ha aclarado que él no imparte la materia, si bien organiza el programa y sus contenidos, en colaboración con los docentes. Por tanto, ha sido excluido de la muestra.

<sup>44</sup> En el programa de la asignatura también figura David Ortega Gutiérrez, pero fuentes del departamento que imparte la asignatura nos han explicado que éste se encuentra en excedencia, por lo que no se le ha incluido en la lista.

## Anexo V

### Cuestionario en línea realizado a profesores

Salir de esta encuesta

#### La enseñanza universitaria de la ética periodística en España

##### Perfil del profesorado

Muchas gracias por participar en esta investigación. Le agradezco de antemano su paciencia y sinceridad.

##### 1. Edad

- ☐ Menos de 35 años
- ☐ Entre 36 y 45
- ☐ Entre 46 y 55
- ☐ Entre 56 y 65
- ☐ Más de 65

##### 2. Sexo

- ☐ Hombre
- ☐ Mujer

##### 3. Formación

	Licenciatura o Grado	Posgrado o máster	Doctorado	Otra titulación
Filosofía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Periodismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ciencias de la Información	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Comunicación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Comunicación Audiovisual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Publicidad y Relaciones Públicas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Derecho	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Teología	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Psicología	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pedagogía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Psicopedagogía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En caso de que posea otra especialidad o nivel académico, indíquelo. También puede añadir alguna aclaración o matiz



#### 4. Categoría laboral actual

- ☐ Ayudante
- ☐ Profesor Ayudante Doctor
- ☐ Profesor Contratado Doctor
- ☐ Profesor Asociado
- ☐ Profesor Titular
- ☐ Catedrático
- ☐ Otra opción

En este último caso, especifique. También puede añadir alguna aclaración o matiz

#### 5. Indique, por favor, los años de experiencia que posee...

1. Como profesor universitario
2. Como profesor de la asignatura de Ética periodística (o denominación similar)
3. Como investigador universitario
4. Como investigador en cuestiones de ética o deontología periodística
5. Como periodista en ejercicio
6. Como profesional en ejercicio en otro ámbito de la comunicación
7. Como profesional en ejercicio en otro ámbito ajeno a la comunicación

#### 6. En la actualidad...

	Sí	No
1. Ha publicado algún artículo sobre ética periodística en el último año o está previsto que publique alguno el año próximo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Ha publicado algún libro o capítulo de libro sobre ética periodística en los últimos cinco años	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Dirige alguna tesis relacionada con la ética periodística	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Colabora con algún medio de comunicación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Pertenece a alguna organización donde se tratan cuestiones ético-deontológicas del periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Ha asistido a un congreso o jornada sobre ética periodística en el último año	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Se halla acreditado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Se halla acreditado por una agencia análoga	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

En este último caso, especifique cuál

## Contexto académico y rasgos del buen profesor

### 7.1. Responda, por favor, a las siguientes cuestiones sobre su contexto académico. Universidad

	Tipo de universidad	Nombre de la universidad
¿En qué universidad enseña la asignatura de Ética periodística (o denominación similar)?	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Otra universidad o centro (especifique)		
<input type="text"/>		

### 7.2. Departamento

	Departamento
¿A qué departamento pertenece usted?	<input type="text"/>
Otro o denominación exacta	
<input type="text"/>	

### 7.3. Exclusividad

	Exclusividad
¿Es la Ética periodística (o similar) la única asignatura que imparte? En caso negativo, escriba a continuación cuáles son las otras materias que imparte	<input type="text"/>
Otras materias (especifique)	
<input type="text"/>	

### 7.4. ¿En qué nivel o niveles imparte la asignatura de Ética periodística (o similar)?

- ☐ Licenciatura
- ☐ Segundo ciclo de licenciatura
- ☒ Doble o triple licenciatura
- ☐ Grado
- ☐ Doble o triple grado
- ☐ Posgrado
- ☐ Máster en la universidad
- ☐ Máster en uno o varios medios de comunicación
- ☐ Doctorado
- ☐ Otro/s

En este último caso, especifique cuál o cuáles

### 7.5. Participación

	Grado de participación	Tipo de participación
¿Cómo participa en la materia citada en la Licenciatura o el Grado de Periodismo en el curso actual? En caso de que imparta la asignatura en la licenciatura y en el grado, ciñase al grado	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Quiero explicar o matizar mi respuesta

### 7.6. Número de grupos

	Número de grupos
¿A cuántos grupos de estudiantes enseña la asignatura de Ética periodística (o similar) en la licenciatura y/o grado de Periodismo en el curso actual?	<input type="text"/>

Quiero explicar o matizar mi respuesta

### 7.7. Número de alumnos

	Número de alumnos
¿Cuántos alumnos tiene en total en las clases de Ética periodística (o similar) en la Licenciatura y/o Grado de Periodismo en el curso actual?	<input type="text"/>

Quiero explicar o matizar mi respuesta

**8. Valore, a continuación, la importancia que considera que tienen los siguientes rasgos para ser un buen profesor de ética periodística**

	Nada importante	Algo	Bastante	Mucho
1. Saber mucho de filosofía y ética	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Saber mucho de periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Saber mucho de derecho de la información	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Saber mucho de teología	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Saber mucho de psicopedagogía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Saber comunicar todo lo que sabe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Tener experiencia como periodista	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Colaborar con algún medio de comunicación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Tener muy buenas relaciones con periodistas en ejercicio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Ser coherente con lo que enseña	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Saber crear un clima de libertad, confianza y respeto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Estar comprometido públicamente con el ejercicio ético del periodismo (por ej., mediante la crítica de vulneraciones éticas, participación en instituciones de autorregulación, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otros rasgos, explicaciones o matices

## La asignatura y su contexto

**9. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones, por favor**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. La enseñanza de la ética y la deontología periodística es muy importante para la formación de cualquier periodista	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La universidad es el lugar idóneo para su aprendizaje	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La formación en ética periodística en las facultades de Comunicación españolas tiene en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La formación en ética periodística en las facultades debería tener en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. La comunicación y colaboración entre periodistas y académicos es fluida y libre de prejuicios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Quiero explicar o matizar mi respuesta

**10. Indique, por favor, algunos datos básicos sobre la materia que imparte en el curso actual. En caso de que enseñe tanto en la Licenciatura como en el Grado de Periodismo, exponga siempre los datos referidos al grado**

Denominación exacta de la materia	<input type="text"/>
Departamento en que se halla ubicada	<input type="text"/>
Curso en que se imparte	<input type="text"/>
Temporalidad (primer o segundo trimestre, cuatrimestre, semestre...)	<input type="text"/>
Se imparte antes, durante o después de que los alumnos realicen prácticas en medios de comunicación	<input type="text"/>
Número de créditos o ECTS	<input type="text"/>
Número de horas semanales	<input type="text"/>
Tipo de asignatura (básica, troncal, obligatoria, optativa...)	<input type="text"/>
Modalidad (presencial, a distancia, mixta)	<input type="text"/>
Si en el plan de estudios figuran otras materias de corte humanístico, indique cuáles	<input type="text"/>
Si la asignatura se halla adaptada al Espacio Europeo de Educación Superior, indique el curso en que se comenzó a impartir de esa forma; si no se halla adaptada, indique el curso en que comenzará a impartirse según las directrices del Plan Bolonia	<input type="text"/>

**11. ¿Cambiaría alguno de los aspectos que ha mencionado con anterioridad? En caso afirmativo, exponga su propuesta en el espacio habilitado para ello**

Denominación exacta de la materia	<input type="text"/>
Departamento en que se halla ubicada	<input type="text"/>
Curso en que se imparte	<input type="text"/>
Temporalidad (primer o segundo trimestre, cuatrimestre, semestre...)	<input type="text"/>
Se imparte antes, durante o después de que los alumnos realicen prácticas en medios de comunicación	<input type="text"/>
Número de créditos o ECTS	<input type="text"/>
Número de horas semanales	<input type="text"/>
Tipo de asignatura (básica, troncal, obligatoria, optativa...)	<input type="text"/>
Modalidad (presencial, a distancia, mixta)	<input type="text"/>
Si en el plan de estudios figuran otras materias de corte humanístico, indique cuáles	<input type="text"/>
Si la asignatura se halla adaptada al Espacio Europeo de Educación Superior, indique el curso en que se comenzó a impartir de esa forma; si no se halla adaptada, indique el curso en que comenzará a impartirse según las directrices del Plan Bolonia	<input type="text"/>
Otro aspecto que cambiaría y que no figura en la lista	<input type="text"/>



**12. ¿Cree que la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior ha supuesto o puede suponer alguna mejora en la enseñanza y aprendizaje de la materia de Ética periodística (o similar)?**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. Sí, a corto plazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. No, a corto plazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Sí, a largo plazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. No, a largo plazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Sí, porque promueve la creación de grupos reducidos y eso facilita la educación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. No, porque no han aumentado los recursos y todo se reduce a la buena voluntad del profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Sí, porque concede más protagonismo al estudiante y le hace más responsable de su aprendizaje	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. No, porque una ley no puede cambiar inercias culturales arraigadas en el alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Sí, porque implica la aparición de nuestras estrategias pedagógicas y mecanismos de evaluación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. No, porque una ley no puede cambiar inercias culturales arraigadas en el profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Sí, porque facilita la movilidad de profesores y estudiantes, lo que contribuirá a un aumento de la calidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. No, porque la legislación no obliga a las universidades a crear la materia de Ética (o similar) ni establece unos contenidos mínimos comunes a todas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**13. ¿Cómo caracterizaría su asignatura, en líneas generales, entre las dos características que le proponemos? Si marca "1", se halla más cerca del primer rasgo; si marca "4", más cerca del segundo.**

	1	2	3	4
1. Más descriptiva o sociológica – Más prescriptiva o normativa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Más teleológica o basada en fines y valores – Más deontológica o basada en deberes y normas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Más basada en absolutos y universales – Más relativa al contexto o la situación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Más individual o liberal – Más social o comunitaria	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Más secular o laica – Más religiosa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Más cognitiva o intelectual – Más emocional o actitudinal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Más idealista o centrada en lo que debería haber – Más realista o centrada en lo que hay	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Más crítica o centrada en lo que se hace mal – Más constructiva y centrada en lo que se hace bien	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Más deductiva o impartida a partir de principios generales – Más inductiva o impartida a partir de casos y experiencias concretas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

## Objetivos de la asignatura

### 14. ¿Qué importancia concede a los siguientes conocimientos, habilidades y actitudes en la adquisición de la competencia ética de sus estudiantes?

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Conocimiento y análisis crítico de los principales conceptos y teorías éticas y deontológicas	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. Conocimiento y análisis crítico de las principales teorías del desarrollo (del juicio) moral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Conocimiento y análisis crítico de las funciones que ejerce y debería ejercer el periodismo en la sociedad actual	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Conocimiento y análisis crítico-constructivo de las actuaciones polémicas de periodistas y editores en el pasado y el presente, desde el punto de vista ético-moral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Conocimiento y análisis crítico de los principales dilemas, conflictos y dificultades éticas que afrontan los periodistas en la actualidad	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Conocimiento y análisis crítico de los principales instrumentos de autorregulación de la profesión periodística	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Desarrollar la capacidad para tomar decisiones éticas y resolver conflictos morales de forma autónoma y creativa	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Desarrollar la capacidad para realizar proyectos informativos respetuosos con los principios éticos y deontológicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Desarrollar la capacidad para detectar, comprender, controlar, evaluar y defender los sentimientos y valores propios	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Desarrollar la capacidad para detectar, comprender, evaluar y respetar los sentimientos y valores ajenos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Desarrollar la capacidad para mantenerse en la propia posición a pesar de las presiones y asumir la responsabilidad de las acciones realizadas	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**15. A continuación, mencione el grado de acuerdo o desacuerdo que le suscitan las siguientes afirmaciones**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. La asignatura de Ética periodística (o similar) debe formar buenos periodistas desde el punto de vista ético	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La materia citada debe enseñar los principios y estándares éticos que el profesor considere verdaderos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La asignatura mencionada debe enseñar los principios y estándares éticos aceptados por la mayoría de la profesión	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La materia debe incluir una gran variedad de conceptos, teorías y recursos ético-morales para que los estudiantes se apropien de los que consideren más adecuados	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

## Contenidos

**16. Indique, por favor, qué importancia concede a los siguientes contenidos en su asignatura**

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Cuestiones de filosofía moral o ética	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Cuestiones jurídicas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Cuestiones religiosas o espirituales	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Cuestiones generales de ética aplicada al periodismo y la comunicación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Cuestiones generales sobre la ética de los periodistas	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Cuestiones de deontología periodística y sus correspondientes mecanismos de autorregulación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Cuestiones sobre la ética de los empresarios de la comunicación	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Cuestiones sobre la ética de las fuentes y los protagonistas de la información	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Cuestiones sobre la ética del público o audiencia	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Cuestiones sobre la ética de las facultades de Comunicación (por ej., responsabilidad en la defensa de los periodistas o en la denuncia de determinadas actuaciones)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Cuestiones de ética cívica o ciudadana	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Cuestiones de ética global o mundial	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Cuestiones sobre otras éticas aplicadas	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz



**17. ¿Cuáles son los problemas o conflictos éticos de la praxis periodística que considera imprescindible que sus estudiantes conozcan antes de salir de la facultad? Enumere un mínimo de tres, por favor**

Conflicto 1:

Conflicto 2:

Conflicto 3:

Otros conflictos:

Explicación o matiz:

**18. Exponga la definición de ética que explica a sus estudiantes y el autor o autores en que se basa**

**19. Exponga la definición de deontología y autorregulación que explica a sus estudiantes y el autor o autores en que se inspira**

**20. ¿Qué importancia concede en sus clases a los siguientes dilemas o conflictos éticos que les surgen a los periodistas en el ejercicio de su tarea?**

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, 'off the record'...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo (pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**21. ¿Qué conflictos o problemas éticos ha incorporado como consecuencia de los cambios que se están produciendo en el campo de la comunicación? Indique un mínimo de tres, por favor**

Conflicto 1:

Conflicto 2:

Conflicto 3:

Otros conflictos:

Explicación o matiz:

**22. ¿Qué importancia concede en sus clases a las siguientes dificultades para ejercer un periodismo responsable?**

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Las derivadas del clima moral de la época (crisis de valores, crisis de lo público, etc.)	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Las derivadas de la situación económica (globalización, competitividad, concentración, crisis...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Las derivadas de la tecnología (facilidad y velocidad de difusión, convergencia de medios, aparición del periodista polivalente o multimedia...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Las derivadas de la regulación y/o de los intentos de regulación del periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Las derivadas de la falta de regulación y/o de los esfuerzos por no regular el periodismo	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Las derivadas de los poderes públicos y políticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Las derivadas de los poderes económico-financieros	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Las derivadas de los anunciantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Las derivadas de la aparición de nuevas formas de comunicación (agencias, gabinetes, consultorías...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Las derivadas de las políticas laborales de los empresarios de la comunicación (bajos sueldos, precariedad...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Las derivadas de las políticas profesionales de los empresarios de la comunicación (redacciones jerárquicas, ausencia de equipos de investigación, búsqueda de audiencia por encima de la calidad, escasez de políticas de formación...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
12. Las derivadas de la propia profesión periodística (individualismo, apatía, falta de compañerismo, falta de unión entre las organizaciones profesionales...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Las derivadas de las facultades de comunicación (exceso de alumnos, formación poco realista...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
14. Las derivadas del público o audiencia (cultura del todo gratis y del entretenimiento...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**23. ¿Qué soluciones recomienda a sus estudiantes para hacer frente a los obstáculos que existen para ejercer el periodismo de forma ética?**

	Nada recomendable	Algo	Bastante	Totalmente recomendable
1. Utilizar la imaginación y la argumentación para hacer valer su postura ante sus superiores	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Buscar el apoyo de los compañeros de trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Negarse a firmar una información o a presentar una noticia en radio o televisión	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación (contrato, convenio, estatuto de redacción, comité de redacción, libro de estilo, código deontológico, defensor del público, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Ejercer el derecho a la cláusula de conciencia	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas (colegio, asociación, sindicato...) para solicitar asesoramiento y ayuda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Presentar una queja y solicitar el arbitraje de la Comisión de Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) o de la Fundación Consejo de la Información de Cataluña	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Enviar a un compañero o medio de la competencia información sobre la vulneración ético-deontológica de la propia empresa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Denunciar a la propia empresa	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Autodespido	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Autoempleo	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**24. ¿Qué importancia concede en sus clases a los siguientes argumentos o criterios a la hora de tomar una decisión ética importante?**

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Preocuparse por la reacción de los superiores y la posibilidad de perder el puesto de trabajo	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Cuidarse de que la decisión tomada no obstaculice la carrera profesional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Plantearse cómo manejarían el asunto los colegas de la competencia	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Atenerse a los principios ético-deontológicos establecidos por la profesión periodística	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Intentar compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Procurar ser justo y respetar la dignidad de las personas a las que afectará la decisión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Seguir la política habitual de la empresa en esos casos	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Buscar la forma de obtener algún beneficio profesional extra (por ej., un aumento de sueldo o un cambio de sección)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Preocuparse por la posibilidad de que los propios compañeros no comprendan la decisión	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Asegurarse de que lo que se va a hacer no vulnera la ley	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Tratar de hacer el menor daño posible al menor número de personas	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Actuar como uno cree que debe hacerlo, independientemente de lo que digan la ley o los códigos deontológicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Seguir el principio de no hacer a los demás lo que no le gustaría que le hicieran a uno	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. Preguntarse qué pasaría si todos actuaran como uno piensa hacerlo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otro argumento, explicación o matiz

## Métodos o estrategias pedagógicas

25. Indique, por favor, qué importancia concede a las siguientes actividades de enseñanza-aprendizaje en su asignatura de Ética periodística (o similar)

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Exposición del profesor de la materia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Exposición de otros profesores	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Exposición de profesionales en activo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Lectura y/o estudio de los materiales establecidos por el profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación de forma individual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Exposiciones orales de los estudiantes de forma individual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Exposiciones orales de los estudiantes en grupo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Realización de debates con toda la clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Realización de debates en pequeños grupos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Análisis y resolución de casos periodísticos hipotéticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Role-playing (juegos de roles o simulaciones)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. Realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. Realización de tutorías	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16. Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra actividad, explicación o matiz



**26. Señale, por favor, qué estrategia pedagógica le parece más o menos adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver los dilemas o conflictos éticos que se encontrarán en su lugar de trabajo**

	Nada adecuada	Algo	Bastante	Muy adecuada
1. Exposición del profesor de la materia	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. Exposición de otros profesores	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Exposición de profesionales en activo	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Lectura y/o estudio de los materiales establecidos por el profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación de forma individual	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Exposiciones orales de los estudiantes de forma individual	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Exposiciones orales de los estudiantes en grupo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Realización de debates con toda la clase	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Realización de debates en pequeños grupos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Análisis y resolución de casos periodísticos hipotéticos	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
12. Análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Role-playing (juegos de roles o simulaciones)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
14. Realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. Realización de tutorías	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
16. Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra actividad, explicación o matiz

## Recursos y tecnología

27. A continuación, ¿podría mostrar la importancia que concede a los siguientes recursos de enseñanza y aprendizaje?

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Apuntes de clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Materiales elaborados por el profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Manuales y/o libros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Fragmentos de libros y artículos escritos por teóricos o académicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Fragmentos de libros y artículos escritos por periodistas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Documentos deontológicos y mecanismos de autorregulación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Trabajos periodísticos publicados en prensa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Trabajos periodísticos publicados en radio y televisión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Trabajos periodísticos difundidos en Internet	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Lectura de novelas o relatos de ficción	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Visionado de películas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Música, poesía y arte en general	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otros recursos, explicaciones o matices

28. ¿Qué importancia concede al conocimiento de los siguientes recursos de autorregulación?

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. Códigos deontológicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Estatutos de redacción	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Libros de estilo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Reflexiones realizadas por defensores del lector, oyente y/o telespectador	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Iniciativas y decisiones acordadas en comités de redacción	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Resoluciones tomadas por consejos de prensa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Resoluciones tomadas por consejos audiovisuales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Técnicas para la toma de decisiones éticas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otro recurso, explicación o matiz

**28.1. En caso de que utilice códigos deontológicos, ¿podría enumerar los tres cuyo conocimiento considera imprescindible?**

Código 1:

Código 2:

Código 3:

Explicación o matiz:

**29. ¿Podría indicar en qué medida utiliza los siguientes instrumentos técnicos en sus clases?**

	Ningún uso	Alguno	Bastante	Mucho uso
1. Pizarra tradicional	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Pizarra digital	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Diapositivas, transparencias...	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Ordenador	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Dispositivos de lectura de DVD y CD-Rom	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Software para presentaciones (Power Point, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Intranet de la facultad o universidad	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Correo electrónico	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Página web o blog de la asignatura	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Redes sociales (Twitter, Facebook...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra técnica, explicación o matiz

## Sistemas de evaluación y eficacia

**30. ¿Realiza alguno o varios de los siguientes tipos de evaluaciones?**

	Sí	No
1. Evaluación inicial para conocer a sus estudiantes	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Evaluaciones continuas para conocer cómo evoluciona el proceso de aprendizaje de los estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Evaluación final para evaluar la adquisición de los objetivos/competencias marcados a comienzo de curso	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Co-evaluación entre profesores y estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Evaluación del funcionamiento de la asignatura y de su trabajo por iniciativa propia	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Evaluación del funcionamiento de la asignatura y de su trabajo por iniciativa de terceros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>



Otro tipo de evaluación, explicación o matiz

**31. ¿Qué porcentaje de la nota final se obtiene a través de los siguientes mecanismos de evaluación, en caso de que los utilice? Escriba un número entero aproximado hasta alcanzar el 100%**

1. Examen escrito con preguntas largas

2. Examen escrito con preguntas cortas

3. Examen escrito con preguntas largas y cortas

4. Cuestionarios o pruebas tipo test

5. Pruebas orales

6. Trabajos o proyectos individuales

7. Trabajos o proyectos en grupo

8. Participación en clases y/o tutorías

9. Diarios o portafolios de los estudiantes

Otros sistemas de evaluación y su porcentaje

**32. ¿Con cuáles de las siguientes afirmaciones sobre la eficacia o utilidad de la asignatura se muestra más de acuerdo?**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. La asignatura de Ética periodística (o similar) es útil porque consigue que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La asignatura no es útil porque no puede garantizar que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La asignatura es útil en la medida en que los estudiantes son más conscientes de sus responsabilidades y cuentan con más recursos para actuar con responsabilidad en el desempeño de su trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. La eficacia de la materia no es relevante. Lo importante es que las universidades pongan todos los medios a su alcance para ofrecer la mejor educación moral posible, sea a través de una asignatura específica o de manera transversal a lo largo del plan de estudios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra idea, explicación o matiz

**Si quiere comentar o añadir algo más sobre la enseñanza de la ética periodística, puede hacerlo a continuación**

MUCHAS GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN. Le recordamos que nos envíe, si no lo ha hecho ya, el programa y/o guía docente de la asignatura desde el curso 2008-2009 hasta el 2011-2012, ambos incluidos, así como todo aquello que considere adecuado para conocer mejor en qué consiste su materia. Puede enviar dicha documentación a cualquiera de las siguientes direcciones de correo electrónico: [evajg0@blanquema.urf.edu](mailto:evajg0@blanquema.urf.edu) ó [ejimenezgomez@gmail.com](mailto:ejimenezgomez@gmail.com). RECUERDE PULSAR EL BOTÓN "ENVIAR ENCUESTA" ANTES DE SALIR DEL CUESTIONARIO.

## Anexo VI

### Listado de entidades periodísticas con las que se contactó para colaborar en la difusión del cuestionario a periodistas

Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE)
Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP)
Colegio de Periodistas de Catalunya
Colegio Profesional de Periodistas de Galicia
Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia
Colegio de Periodistas de Andalucía
Agrupación de Periodistas de la UGT
Federación de Medios de Comisiones Obreras
Sindicat de la Imatge - UPIFC
Consell de la Informació de Catalunya
Reporteros sin Fronteras
Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión
Associació de Dones periodistes
Asociación Española de la Prensa Deportiva
Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión
Asociación Nacional de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión
Asociación Nacional de Periodistas de Información Económica
Asociación Española de Periodistas y Escritores del Vino
Asociación de Profesionales de la Información Digital de Andalucía
Unión Católica de Informadores y Periodistas de España
Asociación de Periodistas Parlamentarios
Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo
Asociación de Periodistas de Información Ambiental
Asociación de Periodistas Agroalimentarios de España
Asociación de Periodistas de Belleza
Asociación de Comunicadores e Informadores Jurídicos
Unión de Periodistas (no valencianos)
Academia de las Artes y las Ciencias Radiofónicas de España
Asociación Española de Radiofonistas
Asociación Profesional Española de Informadores de Prensa, Radio, Televisión e Internet
Asociación de Periodistas Diálogo Europeo
Confederación Española de Editores, Escritores y Periodistas de Economía y Turismo
Cámara de Periodistas y Comunicadores de Turismo
Club de Periodistas de Educación
Asociación de Periodistas de Galicia
Asociación de Periodistas de la Costa y la Alpujarra

Asociación de Profesionales de Radio y Televisión – Región de Murcia
Asociación de Profesionales de Radio y Televisión
Fundación COSO para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad

Fuente: Elaboración propia.

## Anexo VII

### Estudios previos sobre periodistas que trataron de localizar el universo de profesionales del periodismo en España

Título del estudio	Media and Democracy	Canel , Rodríguez y Aranda	CIS
Edad	22-30 años: 29,1% 31-35: 39,9% 36-40: 22,1% 41-45: 14,1% 46-50: 5,4% 50-55: 5,4% 56-60: 2,0%	21-25 años: 12,9% 26-30: 24,7% 31-35: 24,3% 36-40: 16,5% 41-45: 10,1% 46-50: 6,5% 51-55: 3,7% Más de 56: 1,3%	-
Sexo	Hombres: 75,2% Mujeres: 24,8%	Hombres: 66% Mujeres: 34%	Hombres: 74,09% Mujeres: 25,9%
Cargo	-	El 57,8% afirma haber desempeñado algún puesto de responsabilidad en su vida profesional. Los autores comentan un exceso de cuerpos directivos. Sólo un 28,1% de mujeres ostentaron cargo de responsabilidad	Director: 28,2% Subdirector: 12,6% Redactor jefe: 28,2% Jefe/a de sección: 11,3% Redactor/a: 5,8%
Sección	-	-	Directivas (18%) Nacional (10%) Local (7%) Cultura (6,2%) Deportes (6%) Edición/cierre (5,9%) Economía (4,5%) Opinión (4,4%) Sociedad (3,8%) Coordinación (3,8%)

			Informativos (3,6%) Regiones (3,1%) Internacional (3%)
Formación	90% con formación académica en Periodismo 69% en Facultades de CC. de la Inf. 15% en las antiguas escuelas de Periodismo 6% másters y otros	92% con formación en Comunicación, 75,1% de los cuales con licenciatura	69,2% con carrera de Periodismo

Fuente: Elaboración propia.

## Anexo VIII

### Cuestionario en línea realizado a periodistas

[Salir de esta encuesta](#)

**Los desafíos éticos de los periodistas en España**

**Perfil de la muestra**

Muchas gracias por participar en esta investigación. Le recuerdo que sus datos serán tratados de forma que nadie pueda identificarle. Le agradezco de antemano su paciencia y sinceridad.

#### 1. Edad

- ☐ Menos de 35 años
- ☐ Entre 36 y 45
- ☐ Entre 46 y 55
- ☐ Entre 56 y 65
- ☐ Más de 65

#### 2. Sexo

- ☐ Hombre
- ☐ Mujer

#### 3. Formación

	Licenciatura o Grado	Posgrado o máster	Doctorado
Periodismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ciencias de la Información	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Comunicación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Comunicación Audiovisual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Publicidad y Relaciones Públicas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En caso de que posea otra especialidad o nivel académico, indíquelo. También puede añadir alguna aclaración o matiz

**3.1. En caso de que haya cursado la licenciatura o el grado de Periodismo o Ciencias de la Información, ¿podría indicar la universidad en la que estudió?**

	Tipo de universidad	Nombre de la universidad
Estudié en...	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Otra universidad o centro (especifique)

**4. Indique, por favor, los años de experiencia que posee como periodista**

- ☐ Menos de 5 años
- ☐ Entre 5 y 10
- ☐ Entre 11 y 20
- ☐ Entre 21 y 30
- ☐ Más de 30 años

Quiero matizar o explicar mi respuesta

**5. Situación laboral actual**

- ☐ Trabajador por cuenta ajena
- ☐ Trabajador por cuenta propia o autónomo
- ☐ Trabajador sin contrato
- ☐ Parado
- ☐ Otra opción

En este último caso, especifique. También puede añadir alguna aclaración o matiz

**6. Indique, por favor, la localidad en la que trabaja habitualmente. En caso de que se encuentre en paro, cíñase siempre al último trabajo desempeñado**

**7. ¿Ejerce una o varias funciones profesionales?**

- ☐ Una
- ☐ Varias

Alguna aclaración o matiz

**7.1. ¿Qué función o funciones profesionales realiza habitualmente? Puede seleccionar más de una**

- ☐ Redactor de mesa
- ☐ Redactor de calle
- ☐ Jefe de sección
- ☐ Redactor jefe
- ☐ Subdirector
- ☐ Director adjunto
- ☐ Director
- ☐ Presentador o locutor de informativos
- ☐ Fotoperiodista
- ☐ Cámara de TV
- ☐ Gestor de comunidades o redes sociales
- ☐ Corresponsal o enviado especial
- ☐ Colaborador
- ☐ Otra función

Especifique las otras funciones que desempeña, así como cualquier aclaración o matiz



**8. ¿Elabora información sobre una o varias temáticas/secciones?**

- ☐ Una temática
- ☐ Varias temáticas

Alguna aclaración o matiz

**8. 1. ¿En qué sección o secciones trabaja más a menudo? Puede marcar más de una**

- ☐ Local - comarcal
- ☐ Autonómico - regional
- ☐ Nacional
- ☐ Internacional
- ☐ Política
- ☐ Economía
- ☐ Sociedad - Educación
- ☐ Sociedad - Ciencia, Tecnología y Salud
- ☐ Sociedad - Prensa del corazón
- ☐ Sociedad - Otros
- ☐ Cultura y espectáculos
- ☐ Deportes
- ☐ Periodismo de investigación o reportajes/documentales
- ☐ Opinión
- ☐ Otra sección

En este último caso, indique cuál, así como cualquier aclaración o matiz

**9. ¿Trabaja para un medio de comunicación o para varios?**

- ☐ Uno
- ☐ Varios

Alguna aclaración o matiz

**9. Indique, por favor, el medio o los medios de comunicación en o para los que trabaja**

- ☐ Agencia de información general
- ☐ Agencia de información especializada
- ☐ Diario
- ☐ Semanario, suplemento o revista de información general
- ☐ Suplemento o revista especializada
- ☐ Radio generalista
- ☐ Radio especializada
- ☐ Televisión generalista
- ☐ Televisión especializada
- ☐ Medio digital 'nativo' (nacido en internet)
- ☐ Medio digital 'inmigrante' (proviene de otro medio de comunicación tradicional)
- ☐ Otro

En este último caso, indique cuál, así como cualquier aclaración o matiz

**10. A continuación, exponga las características del medio del que obtiene su mayor fuente de ingresos**

	Propiedad	Tamaño	Ámbito de difusión	Pertenencia o no a un grupo de comunicación
Rasgos	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Quiero explicar o matizar mi respuesta

**11. ¿Pertenece usted a alguna organización profesional?**

- ☐ Sí
- ☐ No

Alguna aclaración o matiz

**11.1. En caso afirmativo, indique cuál o cuáles**

- ☐ Asociación de periodistas federada en la FAPE
- ☐ Asociación de periodistas vinculada a la FAPE
- ☐ Asociación de periodistas ni federada ni vinculada a la FAPE
- ☐ Colegio de periodistas
- ☐ Sindicato general (CC.OO, UGT...)
- ☐ Sindicato de periodistas
- ☐ Otra organización

En caso de otra, especifique cuál, así como cualquier aclaración o matiz

## Ideas previas sobre ética, deontología y periodismo

**12. Indique, por favor, el grado de preocupación que cree que los problemas éticos y/o deontológicos suscitan entre los periodistas españoles, siendo "1" mínima y "5" máxima**

- ☐ 1
 ☐ 2
 ☐ 3
 ☐ 4
 ☐ 5

Si lo desea, puede explicar o matizar su respuesta

**13. Señale, por favor, el grado de preocupación que le suscitan a usted los problemas éticos y/o deontológicos, siendo "1" mínima y "5" máxima**

- ☐ 1
 ☐ 2
 ☐ 3
 ☐ 4
 ☐ 5

Si lo desea, puede explicar o matizar su respuesta

**14. ¿Con qué visión de la ética se encuentra, personalmente, más o menos identificado, y en qué grado?**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. La ética es un invento de unos pocos para mantener las cosas como les interesa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La ética es un ideal al que hay que tender, pero que no se puede alcanzar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La ética no compensa. Hay que ser un héroe, un mártir o un tonto para cumplir en todo momento con los principios éticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La ética es necesaria porque nos ayuda a vivir y convivir como personas: seres básicamente libres y responsables de sus actos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**15. ¿Y con qué concepción de la deontología y de los mecanismos de autorregulación que la acompañan, como los códigos deontológicos, se halla más o menos cómodo?**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. La deontología y la autorregulación son el invento de algunas organizaciones para controlar a los periodistas o de algunos profesionales y medios para justificar su comportamiento	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La deontología y la autorregulación son imposibles. Los periodistas nunca se pondrán de acuerdo a la hora de valorar y juzgar la actuación de un colega desde el punto de vista deontológico	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La deontología y la autorregulación son inútiles e ineficaces desde el mismo momento en que no sancionan a quienes infringen las normas aceptadas por la mayoría de la profesión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La deontología y la autorregulación sirven para concienciar a los periodistas de sus responsabilidades y mejorar la práctica profesional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**16. ¿Cuáles cree que son las funciones que deberían ejercer los periodistas en una sociedad democrática como la nuestra? Señale solamente tres, por orden de importancia**

	Primera	Segunda	Tercera
1. Fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. Actuar como técnico de la información al servicio de los particulares, empresas o instituciones que contratan sus servicios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Analizar, criticar y contextualizar las noticias de interés público	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Hacer de intermediarios entre la ciudadanía, y entre ésta y los poderes públicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Actuar al servicio de los poderes públicos y políticos	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Buscar la verdad e informar al ciudadano verazmente para que éste pueda tomar sus propias decisiones	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Actuar al servicio de poderes económico-financieros	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Entretener al público	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Vigilar y cuestionar el ejercicio de cualquier poder	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Actuar al servicio de los intereses de los propietarios del medio en que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**17. ¿Y qué funciones cree que los periodistas están ejerciendo de hecho en España? Marque únicamente las tres funciones que le parecen más ajustadas a la realidad, por orden de importancia**

	Primera	Segunda	Tercera
1. Fomentar los valores de la democracia, la libertad y el pluralismo	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. Actuar como técnico de la información al servicio de los particulares, empresas o instituciones que contratan sus servicios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Analizar, criticar y contextualizar las noticias de interés público	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Hacer de intermediarios entre la ciudadanía, y entre ésta y los poderes públicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Actuar al servicio de los poderes públicos y políticos	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Buscar la verdad e informar al ciudadano verazmente para que éste pueda tomar sus propias decisiones	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Actuar al servicio de poderes económico-financieros	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Entretener al público	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Vigilar y cuestionar el ejercicio de cualquier poder	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Actuar al servicio de los intereses de los propietarios del medio en que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

## Desafíos éticos de los periodistas en España

**18. ¿Con cuánta frecuencia se encuentra usted con un problema o conflicto ético?**

- ☐ Diariamente
- ☐ Semanalmente
- ☐ Mensualmente
- ☐ Varias veces al año
- ☐ Nunca

Otra opción, explicación o matiz

**19. ¿Cuáles son los problemas o conflictos éticos que le surgen más a menudo? Enumere un mínimo de tres, por favor**

Conflicto 1:

Conflicto 2:

Conflicto 3:

Otros conflictos:

Explicación o matiz:

20. ¿Con qué frecuencia considera que se encuentran los periodistas españoles con alguno de los siguientes tipos de conflictos morales? Marque todas las opciones, por favor

	Nada frecuentes	Algo	Bastante	Muy frecuentes
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, 'off the record'...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo (pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz



**21. ¿Y a usted, qué tipo de problemas éticos le surgen con más frecuencia en el ejercicio de su trabajo? Marque todas las opciones, por favor**

	Nada frecuentes	Algo	Bastante	Muy frecuentes
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, 'off the record'...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo (pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**22. ¿Qué conflictos o problemas éticos ha experimentado como consecuencia de los cambios que se están produciendo en el campo de la comunicación? Indique un mínimo de tres, por favor**

Conflicto 1:

Conflicto 2:

Conflicto 3:

Otros conflictos:

Explicación o matiz:

**23. ¿Cuáles son los conflictos éticos más graves que se ha encontrado usted a lo largo de su carrera? Exponga un mínimo de tres, por favor**

Conflicto 1:

Conflicto 2:

Conflicto 3:

Otros conflictos:

Explicación o matiz:

**24. De los desafíos éticos que mencionamos seguidamente, ¿cuáles le parecen más o menos graves, de cara a satisfacer eficazmente el derecho a la información de la ciudadanía? Valore todas las opciones, por favor**

	Nada graves	Algo	Bastante	Muy graves
1. Los relacionados con la verdad, la objetividad, la veracidad, la verificación, el rigor, la manipulación...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista respecto de los intereses de los propietarios del medio, grupo o corporación en que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes económico-financieros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a los anunciantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a poderes públicos o partidistas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Los relacionados con la libertad, independencia o autonomía del periodista frente a otro tipo de poderes (sociales, culturales, religiosos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Los relacionados con el respeto del periodista a los protagonistas de la información u opinión (imagen, honor, intimidad, presunción de inocencia...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Los relacionados con el respeto del periodista a las fuentes de información (secreto profesional, 'off the record'...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Los derivados de la contratación de periodistas al servicio de particulares, instituciones y empresas (gabinetes de prensa, departamentos y agencias de comunicación...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Los relacionados con el respeto entre los colegas de profesión (exceso de competitividad, individualismo, indiferencia e impunidad ante la vulneración de los principios deontológicos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Los relacionados con el respeto a uno mismo (pérdida de identidad, pérdida de conciencia profesional, aceptación de vulneraciones éticas para mantener el empleo, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Los relacionados con el respeto a la audiencia (morbo, sensacionalismo, consideración como consumidores o votantes más que como ciudadanos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz



## Dificultades y obstáculos

**25. ¿Cuáles son las mayores dificultades con las que se encuentra habitualmente para ejercer un periodismo ético? Enumere un mínimo de tres, por favor**

Dificultad 1:

Dificultad 2:

Dificultad 3:

Otras dificultades:

Explicación o matiz:

**26. ¿Qué importancia concede a las siguientes dificultades para ejercer un periodismo responsable? Evalúe, por favor, todas las opciones**

	Ninguna importancia	Alguna	Bastante	Mucha importancia
1. El clima moral de la época (crisis de valores, crisis de lo público, etc.)	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La situación económica (globalización, competitividad, concentración, crisis...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La tecnología (facilidad y velocidad de difusión, convergencia de medios, aparición del periodista polivalente o multimedia...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. La regulación y/o de los intentos de regulación del periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. La falta de regulación y/o de los esfuerzos por no regular el periodismo	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. Los poderes públicos y políticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Los poderes económico-financieros	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. Los anunciantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Las nuevas formas de comunicación (agencias, gabinetes, consultorías...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. Las políticas laborales de los empresarios de la comunicación (bajos sueldos, precariedad...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Las políticas profesionales de los empresarios de la comunicación (redacciones jerárquicas, ausencia de equipos de investigación, búsqueda de audiencia por encima de la calidad, escasez de políticas de formación...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
12. La propia profesión periodística (individualismo, apatía, falta de compañerismo, falta de unión entre las organizaciones profesionales...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Las facultades de comunicación (exceso de alumnos, formación poco realista...)	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
14. El público o audiencia (cultura del todo gratis y del entretenimiento...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

## La resolución de dilemas morales

**27. Cuando se enfrenta a un problema ético que le preocupa, ¿qué valor otorga a la opinión de las siguientes personas?**

	Ningún valor	Alguno	Bastante	Mucho valor
1. Un miembro de la familia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Un buen amigo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Un compañero de trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. El jefe o los jefes inmediatos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. El director del medio en que trabaja o para el que trabaja	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Un periodista de confianza, aunque trabaje en otro medio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Un antiguo profesor de colegio o instituto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Un antiguo profesor de universidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Un antiguo profesor de Ética periodística (o denominación similar)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Si no tiene en cuenta la opinión de otras personas, marque "ningún valor" en esta fila	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**28. Cuando se enfrenta a un conflicto ético importante, ¿con qué frecuencia consulta algún material o recurso de autorregulación?**

	Nunca	Alguna vez	Bastantes veces	Muchas veces
1. Códigos deontológicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Estatutos de redacción	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Libros de estilo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Reflexiones realizadas por defensores del lector, oyente y/o telespectador	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Iniciativas y decisiones acordadas en comités de redacción	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Resoluciones tomadas por consejos de prensa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Resoluciones tomadas por consejos audiovisuales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Técnicas para la toma de decisiones éticas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otro recurso, explicación o matiz

**28.1. En caso de que consulte algún código deontológico, ¿podría citar cuál o cuáles suele tener en cuenta?**

Código 1:

Código 2:

Código 3:

Explicación o matiz:

**29. Indique, por favor, su grado de identificación con los finales de la siguiente frase: "Cuando he de tomar una decisión importante..."**

	Nada identificado	Alguno	Bastante	Totalmente identificado
1. "Me preocupa la reacción de mis superiores y la posibilidad de perder mi puesto de trabajo"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2. "Me cuido de que la decisión tomada no obstaculice mi carrera profesional"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. "Me planteo cómo manejarían el asunto los colegas de la competencia"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4. "Me atengo a los principios ético-deontológicos establecidos por la profesión periodística"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. "Intento compatibilizar el derecho a la información con otros derechos fundamentales"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6. "Procuro ser justo y respetar la dignidad de las personas a las que afectará la decisión"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. "Sigo la política habitual de la empresa en esos casos"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
8. "Busco la forma de obtener algún beneficio profesional extra (por ej., un aumento de sueldo o un cambio de sección)"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. "Me preocupa la posibilidad de que mis propios compañeros no comprendan mi decisión"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
10. "Me aseguro de que lo que voy a hacer no vulnera la ley"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. "Trato de hacer el menor daño posible al menor número de personas"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
12. "Actúo como creo que debo hacerlo, independientemente de lo que digan la ley o los códigos deontológicos"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. "Sigo el principio de no hacer a los demás lo que no me gustaría que me hicieran a mí"	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
14. "Me pregunto qué pasaría si todos actuaran como yo pienso hacerlo"	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otro argumento, explicación o matiz

**30. ¿Con qué frecuencia recurre o ha recurrido a las siguientes soluciones para hacer valer lo que le dicta su conciencia?**

	Nada frecuente	Algo	Bastante	Muy frecuente
1. Utilizar la imaginación y la argumentación para hacer valer su postura ante sus superiores	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Buscar el apoyo de sus compañeros de trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Negarse a firmar una información o a presentar una noticia en radio o televisión	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Utilizar los compromisos asumidos por el medio de comunicación en que trabaja o para el que trabaja (contrato, convenio, estatuto de redacción, comité de redacción, libro de estilo, código deontológico, defensor del público, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Ejercer el derecho a la cláusula de conciencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Acudir y/o hacerse miembro de una organización de periodistas (colegio, asociación, sindicato...) para solicitar asesoramiento y ayuda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Presentar una queja y solicitar el arbitraje de la Comisión de Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) o de la Fundación Consejo de la Información de Cataluña	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Enviar a un compañero o medio de la competencia información sobre la vulneración ético-deontológica de la propia empresa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Denunciar a la propia empresa	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Autodespido	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Autoempleo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra opción, explicación o matiz

**Una mirada final a la enseñanza de la ética periodística**

**31. ¿Cursó la asignatura de Ética periodística (o denominación similar) durante la carrera?**

- ☐ Sí
- ☐ No

Quiero explicar o matizar mi respuesta

**31.1. En caso afirmativo, indique tres puntos fuertes y tres puntos débiles de la materia**



**32. ¿Qué estrategia pedagógica le parece más o menos adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver los dilemas o conflictos éticos que se encontrarán en su lugar de trabajo?**

	Nada adecuada	Algo	Bastante	Muy adecuada
1. Exposición del profesor de la materia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Exposición de otros profesores	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Exposición de profesionales en activo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Lectura y/o estudio de los materiales establecidos por el profesor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación de forma individual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Realización de comentarios, ensayos o proyectos de investigación en grupo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Exposiciones orales de los estudiantes de forma individual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Exposiciones orales de los estudiantes en grupo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Realización de debates con toda la clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Realización de debates en pequeños grupos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Análisis y resolución de casos periodísticos hipotéticos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Análisis y resolución de casos ocurridos en la realidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. Role-playing (juegos de roles o simulaciones)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. Realización de tareas periodísticas (noticias, reportajes, artículos...)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. Realización de tutorías	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16. Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Otra actividad, explicación o matiz

**33. Para finalizar, indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones, por favor**

	Nada de acuerdo	Algo	Bastante	Totalmente de acuerdo
1. La enseñanza de la ética y la deontología periodística es muy importante para la formación de cualquier periodista	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La universidad es el lugar idóneo para su aprendizaje	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. La formación en ética periodística en las facultades de Comunicación españolas tiene en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La formación en ética periodística en las facultades debería tener en cuenta los problemas que los periodistas encuentran para ejercer su trabajo de forma responsable	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. La comunicación y colaboración entre periodistas y académicos es fluida y libre de prejuicios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. La asignatura de Ética periodística (o similar) es útil porque consigue que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. La asignatura no es útil porque no puede garantizar que los estudiantes se comporten éticamente cuando ejerzan el periodismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. La asignatura es útil en la medida en que los estudiantes son más conscientes de sus responsabilidades y cuentan con más recursos para actuar con responsabilidad en el desempeño de su trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. La asignatura sería más eficaz si existiera una mejor comunicación entre los profesores de la materia y los periodistas en activo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. La eficacia de la materia no es relevante. Lo importante es que las universidades pongan todos los medios a su alcance para ofrecer la mejor educación moral posible, sea a través de una asignatura específica o de manera transversal a lo largo del plan de estudios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Quiero explicar o matizar mi respuesta

**Si quiere comentar o añadir algo más sobre los desafíos éticos de los periodistas o la enseñanza de la ética periodística, puede hacerlo a continuación**

**Una última pregunta: ¿podría indicarme, por favor, cómo ha accedido a esta encuesta?**

- ☐ A través de una asociación de periodistas federada en la FAPE
- ☐ A través de una asociación de periodistas vinculada a la FAPE
- ☐ A través de una asociación de periodistas ni federada ni vinculada a la FAPE
- ☐ A través de un colegio de periodistas
- ☐ A través de un sindicato general (CC.OO, UGT...)
- ☐ A través de un sindicato de periodistas
- ☐ A través de un amigo/conocido/compañero de profesión
- ☐ A través de internet (correo electrónico, red social, etc.)
- ☐ Otra opción

Indique la otra opción o alguna aclaración o matiz

MUCHAS GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN. Si está interesado o interesada en conocer los resultados de la encuesta o en colaborar con la universidad en la mejora de la enseñanza de la ética periodística, no dude en enviar un correo electrónico a la autora del cuestionario, Eva Jiménez Gómez, a cualquiera de las siguientes direcciones de correo electrónico: [evajg0@blanquerna.url.edu](mailto:evajg0@blanquerna.url.edu) ó [ejimenezgomez@gmail.com](mailto:ejimenezgomez@gmail.com). NO OLVIDE "ENVIAR ENCUESTA" PARA FINALIZAR CORRECTAMENTE.

## Anexo IX

### Declaración de principios del periodista español (1955)

Los periodistas españoles, conocedores de la responsabilidad que en el ejercicio de su profesión contraen ante Dios, ante la Patria y ante su propia conciencia, entienden que procede formular públicamente los principios a que se viene ajustando y debe seguir ajustándose su conducta profesional, al mismo tiempo que estos principios sean aceptados y practicados, en sus términos generales, por cuantos, en los países libres del mundo, pertenecen a nuestra profesión.

Por consiguiente, declaramos:

*Primero.* Como españoles que profesamos la religión católica y somos afectos a los principios del Glorioso Movimiento Nacional, tenemos el deber de servir, con fervor, dicha verdad religiosa y dicha verdad política en nuestra tarea informativa y orientadora.

*Segundo.* La verdad, la justicia y la prudencia deben ser las normas de nuestra actuación profesional. Sólo del equilibrio de los tres valores citados puede obtenerse un profesionalismo periodístico libre y digno, al servicio del bien común.

*Tercero.* El periodista debe lealtad a la empresa en que presta sus servicios, dentro del marco de los principios anteriormente declarados. Es obligado el servicio a los intereses de la empresa y lícito el de los intereses personales del propio periodista, en cuanto no sean incompatibles con la ética derivada de la creencia católica, la doctrina del Movimiento y las necesidades generales de la comunidad.

*Cuarto.* La naturaleza de la función que a la Prensa corresponde y el hecho de que la responsabilidad moral de su cumplimiento sea muy especialmente exigible al director y al cuerpo de redactores de los periódicos, demuestran que la empresa periodística no es una mera empresa mercantil, sino una entidad 'sui generis' que merece una especial configuración y definición jurídica.

*Quinto.* Toda noticia debe ser valorada, en sí misma y en cuanto a su titulación y presentación a los lectores, en virtud de su verdad y de su justicia, y con la aportación de la necesaria prudencia, como antes se dijo, dada la importancia de la información para forjar estados de opinión. Cualquier desviación de la noticia, bien sea por alterar conscientemente su contenido, por valoración equivocada o por sensacionalismo, debe evitarse.

*Sexto.* Los periodistas tienen la inexcusable obligación de resistir las presiones ilegítimas que reciban para la deformación de la verdad profesionalmente valorada y subordinada a la moral católica y al bien común. Asimismo, debe ser condenada toda deformación de la noticia derivada del lucro; el profesional del periodismo debe ser fundamentalmente honrado. Correlativamente, debe percibir los emolumentos precisos para servir con decoro las exigencias de su profesión, de tanto alcance y significado social.

*Séptimo.* La complejidad e independencia actual de los problemas, tanto políticos, como económicos, sociales y espirituales, imponen al periodista la obligación de renovar y acrecer cada día sus conocimientos y preparación. Por consiguiente, es aspiración de la clase periodística dedicarse con exclusividad al ejercicio de su profesión, así como contar con los medios para forjar, en lo teórico y en lo práctico, periodistas cultos y completos, movidos por auténtica vocación.

*Octavo.* No todo lo que el periodista conoce por el ejercicio de su profesión es materia lícitamente noticiable. En determinados casos, el periodista no podrá utilizar, ni en beneficio propio, aquello que conoce en virtud de sus funciones específicas. El secreto profesional debe ser norma fundamental, especialmente cuando se refiere a intereses legítimos, en especial de la propia empresa, o cuando puede significar allanamiento del fuero privado, familiar o profesional de cualquier persona.

*Noveno.* En el enjuiciamiento crítico de los hechos o de los problemas, el periodista procurará, siempre que le sea posible, orientar la atención del público y de las esferas responsables hacia las soluciones más viables dentro de cada momento. Es preciso que la Prensa estimule sobre la estimación de los derechos el espíritu de cooperación en el cumplimiento de los deberes, y que mantenga un alto sentido de probidad.

*Décimo.* Como miembros de una profesión organizada, los periodistas declaran su espíritu corporativo, que les lleva a asociarse para la representación conjunta de la clase, el lícito servicio a sus intereses, la prestación de mutua ayuda y el desarrollo de tareas culturales en beneficio propio y ajeno. Las entidades profesionales periodísticas deben rodearse del máximo prestigio y ser la expresión auténtica del espíritu de la profesión.

A través de sus corporaciones propias, y sin que ello pueda suponer merma de las facultades que legítimamente corresponden a los organismos públicos, los periodistas juzgarán las infracciones graves respecto de las presentes declaraciones de principios por medio de tribunales de honor, cuyo establecimiento legal se solicita de los Poderes públicos.

Salamanca, abril de 1955<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> ABC, 29 abril 1955, p. 37-38.



## Anexo X

### Principios generales de la profesión periodística (1964)

1º En el ejercicio de su misión, el periodista ha de observar las normas de la moral cristiana y guardar fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y Leyes Fundamentales del Estado.

Las normas básicas de la actuación profesional del Periodista han de ser el servicio a la verdad, el respeto a la justicia y a la rectitud de intención.

El periodista ha de orientar su tarea a la función de informar, formar y servir a la opinión nacional.

2º En el cumplimiento de su misión, el profesional del periodismo ha de tener en cuenta las exigencias de seguridad y la convivencia nacionales, del orden y la salud pública.

Será obligación del periodista evitar toda presentación o tratamiento de la noticia que pueda suponer apología o valoración sensacionalista de hechos o de formas de vida que sean delictivos o atenten a la moral y a las buenas costumbres.

El profesional de la información tiene el deber de evitar toda deformación de la noticia que altere la realidad objetiva de los hechos o desvíe, de cualquier manera que sea, su alcance, su intención o su contenido.

El periodista rechazará cualquier presión o condicionamiento que tienda a alterar la exactitud de la información o la imparcialidad de su opinión o juicio crítico rectamente expresados.

3º El periodista debe cuidar especialmente cuanto afecte a temas o publicaciones destinadas a la infancia y a la juventud, adecuando su labor a las normas esenciales de carácter formativo que deben orientarlas.

4º Es obligación ineludible de todo periodista el más estricto respeto a la dignidad, la intimidad, el honor, la fama y la reputación de las personas. El derecho y el deber a la verdad informativa tiene sus justos límites en este respeto.

5º El periodista tiene el deber de mantener el secreto profesional, salvo en los casos de obligada cooperación con la justicia, al servicio del bien común.

6º El periodista debe lealtad a la Empresa en que preste sus servicios, dentro del marco de los principios esenciales que han de regir su actuación, en cuanto no sea incom-

patible con su conciencia profesional, con la moral pública, con las Leyes y Principios Fundamentales del Estado y con lo dispuesto en la legislación de Prensa e Imprenta<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Principios promulgados durante el régimen franquista en el Decreto 1408/1964, de 6 de mayo, por el que se aprueba el Estatuto de la profesión periodística; y el Decreto 744/1967, de 13 de abril, por el que se aprueba el texto refundido del Estatuto de la profesión periodística.

## Anexo XI

### Programa de “Ética y moral profesional” impartido por Josemaría Escrivá de Balaguer (1941)

- I. Concepto de la ciencia moral en general. Moral profesional. Moral profesional en el periodista.
- II. De los actos humanos. Causas que vician los actos humanos. *Aplicaciones* de esta teoría al periodista, para su moral profesional.
- III. Del fin de las obras humanas. El fin y el bien. Fin que debe perseguir el periodista y que a la vez es su bien temporal, profesional y *eterno*.
- IV. Qué piensan los hombres sobre el bien, en cuanto a darnos la felicidad. El hedonismo. El estoicismo. El filantropismo. El racionalismo. *Falsedad* de todas estas concepciones. El periodista ante estos problemas.
- V. Concepto de moralidad y de acto moral. La invariabilidad de la moralidad. Prejuicios sobre la moralidad en la vida cotidiana. Sistemas filosóficos sobre la esencia de la moralidad. El periodista ante el problema moral.
- VI. Del medio de conocer los actos morales. La conciencia. Sus clases. *Aplicaciones* al periodista en su profesión. El objeto, el fin y las circunstancias son elementos identificativos de la moral general y de la del periodista.
- VII. De la virtud. Clases de virtudes. Prudencia, justicia, fortaleza y templanza. *Aplicaciones* de estas virtudes a los periodistas.
- VIII. La ley como cumplimiento del acto moral. Concepto y clases de leyes. Ley *eterna* y ley natural. El periodista está sujeto a estas leyes.
- IX. Vida privada del periodista, para conservar el honor profesional. Deberes de *cris-  
tiano*. Relaciones con la empresa.
- X. Relaciones del periodista con el público.
- XI. Relaciones con la Patria. *Error* internacionalista. Internacionalismo recto y justo.
- XII. Relaciones del periodista con la *Iglesia*.
- XIII. Conocimiento y cuestiones trascendentales. Familia. Estado. Libertad.

XIV. El trabajo. Teoría *crisiana* del trabajo. Relaciones de la *Iglesia* y del Estado<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Cursivas de la autora de este trabajo.

## Anexo XII

### Temario de Andrés-Avelino Esteban y Romero incluido en el libro *Deontología y criteriología católicas del periodismo (1959)*

I. TEOLOGÍA MORAL. Definición, división y conceptos básicos en la Teología Moral fundamental – acto humano, acto moral, acto libre, acto voluntario; conciencia, ley, pecado, etc. –Ética y Teología Moral. La **Moral de situación** en la doctrina de Pío XII.

II. MORAL PROFESIONAL. Su entronque con la Teología Moral. – Concepto y definición de profesión y aspectos que comprende: vocación, aptitud, dedicación, remuneración y proyección social. –Cuáles son sustantivas a la definición y cuáles no. –Valoración sociológica de las profesiones.

III. VALORACIÓN TEOLÓGICA DE LA PROFESIÓN. –Doctrina de Pío XII sobre los varios aspectos teológicos de la actividad profesional: ascéticos, místicos y apostólicos-sociológicos.

IV. LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA. –Concepto católico del Periodismo: misión y responsabilidad. –El periodismo en las enseñanzas de León XIII y Pío XI.

V. LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA. –El periodismo en las doctrinas de Pío XII y de Juan XXIII: Aspectos generales fundamentales destacados en los documentos de ambos Pontífices.

VI. EL PERIODISMO Y LAS TÉCNICAS DE DIFUSIÓN. –Doctrina pontificia sobre los medios técnicos en su valoración moral. –El periodismo, el ‘Diario hablado’ y la Información televisada. –Proyección sociológica, influencia multitudinaria y penetración familiar de estos varios medios técnicos de difusión.

VII. LIBERTADES MODERNAS Y LIBERTAD DE PRENSA. –Doctrina pontificia en Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, Pío XI y Pío XII. –Considerandos teológicos y sociológicos. –Censura de Prensa y Ley de Prensa.

VIII. PRENSA Y OPINIÓN PÚBLICA. Doctrina de Pío XII: Aspectos necesarios de una auténtica Opinión Pública. –Prensa, sociedad y Autoridad ante la Opinión Pública. –Opinión Pública de los medios y órganos de expresión y de los Gestores del Bien Común. –Autoridad, Bien Común, Opinión Pública y Prensa: Criteriología católica y doctrina liberal.

IX. VALORACIÓN SOCIOLÓGICA DEL PERIODISMO. –La Prensa ante la Sociedad y el Bien Común integral. –La Prensa y la Autoridad Pública, las Clases Dirigentes y los ‘Grupos de Presión’. –La Prensa y la Familia. –La Prensa y los Derechos humanos.

X. VALORACIÓN RELIGIOSA DEL PERIODISMO. –Prensa confesional y Prensa laica. –La Prensa católica. –Doctrina de la Iglesia. –Prensa de la Iglesia.

XI. VALORACIÓN MORAL DEL PERIODISMO. –El Periodismo ante la persona humana y sus valores totales. –Prensa informativa, formativa y orientadora de los criterios morales y sociales del individuo.

XII. VALORACIÓN POLÍTICA DEL PERIODISMO. –La Política como realización del Bien Común social. –La Política como fin y como medio. –Política de realizaciones sociales, política de oposiciones ideológicas y política de interferencias partidistas. –La Prensa como factor sociológico frente a las varias clases de Política: objetividad en la información simple [sic]; lealtad en la oposición metodológica; verdad y justicia en la orientación y subordinación constante al Bien Común social.

XIII. LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL PERIODISTA. –**Formación humana:** Entereza y ecuanimidad. –**Formación moral:** Sentido de responsabilidad, justicia, caridad y sentido social. –Veracidad e integridad profesional. –Servicialidad constante a la verdad y al Bien Común social. –Los intereses de empresas y grupos de presión frente a dichas exigencias morales.

XIV. LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL PERIODISTA. –**Formación religiosa:** Hombre de fe y cultura religiosa. –Ejemplaridad moral religiosa del Periodista. –Ortodoxia y caridad. –Colaboración en Periódicos no católicos. –**Formación cultural:** Cultura general y especializada. –La Historia y la Filosofía de la Historia en la cultura periodística. –**La formación profesional:** Técnica y sentido social de la Profesión.

XV. EL ‘DECÁLOGO DEL PERIODISTA’. –Integración de los aspectos humanos, morales y religiosos y profesionales en el ‘Decálogo’. –Lema y máxima: ‘El Periodismo no es tablero de escenario, sino tribuna y plataforma orientadora’.

XVI. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –La Empresa periodística en su función sociológica. –Bien Común e intereses comerciales. –**El Director del Periódico:** Hombre al servicio del Bien Común siempre. –Compatibilidades e interferencias entre Empresa y Bien Común Social. –Actitud del Director. –Cualidades morales y profesionales del mismo. –Agencias de prensa.

XVII. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –**El Editoralista:** Trascendencia social ideológica del fondo editorial. –Responsabilidad, competencia y

serenidad criteriológica del Editorialista. –Triple dirección normal del editorial: Autoridad-Sociedad, Sociedad-Autoridades y Clases sociales entre sí.

XVIII. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –**El Crítico de Espectáculos:** Valoración moral de la Crítica en el Periódico, atendida la función sociológica del mismo. –Exigencias mínimas: información, valoración y orientación moral. –Defectos más frecuentes: Crítica ‘exhibicionista y erudita’; Crítica ‘en clave por sugerencias y referencias’; Crítica ‘epidérmica y periférica’. –Crítica ‘para autores’, para ‘actores’, para ‘empresarios y directores’ y para el público. –Catálogo de valores de referencia en una Crítica moral orientadora.

XIX. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –**El Cronista de Sucesos:** ¿Tienen los sucesos como noticia valor primario? –Sensacionalismo morboso. –Los Sucesos encuadrados en la totalidad de funciones del periódico. –Sentido moral y social de la ‘Sección de Sucesos’. –¿Es moral la especialización de un Periódico de Sucesos?

XX. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –**La Sección Religiosa:** Sus características: Exactitud terminológica, jerarquía de valoración informativa, función docente y orientadora. –Lo religioso como idea, como hecho y como acontecimiento. –Defectos casi habituales en el contenido, en el espacio, en la tipografía y en la inclusión en el Periódico.

XXI. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –Otras Secciones del Periódico: **La Crónica de Sociedad:** Referencias provocativas. –Cultivo de vanidades y despilfarros. –Las informaciones económicas, deportivas y la **Crítica de Libros y Publicaciones.** –Obras heterodoxas o inmorales. –La Publicidad. –Doctrina de Pío XI.

XXII. CONCRECIÓN DEONTOLÓGICA DE FUNCIONES PERIODÍSTICAS. –**Los Cronistas en el Extranjero:** Competencia cultural general y criteriología ambientada en cada caso. –Equilibrio e imparcialidad en la información. –Juicios apasionados, deformados y falsos. Peligros de la generalización: la anécdota en tesis, la tesis concreta en teoría general. –Peligros de ‘profetismo periodístico’.

XXIV [sic]. EL ESTILO PERIODÍSTICO EN SU VALORACIÓN MORAL. –La fascinación de los titulares. –La hipérbole, las inexactitudes, las ponderaciones comparativas, las ‘medias verdades’, las sugerencias y los ‘silencios’ voluntarios. –El desprestigio de los calificativos. –Los ‘meliorismos pedantes’, los ‘complejos optimistas’ y las ‘supremacías patriotas’. Respeto a las estadísticas y a los números. Sobriedad, seriedad y verdad siempre en lo que se escribe.

XXV [sic]. LA PRENSA Y EL PÚBLICO. –Funciones informativas, formativas, orientadoras y recreativas. –Prensa que forma y Prensa que se adapta. –Lo comercial y lo social como criterios. –Armonía de las varias dimensiones de la Prensa sobre el Público.

XXVI [sic]. ALGUNAS CONCRECIONES DE ACTUACIÓN. –Atención al Bien Común en los pequeños detalles de la convivencia social: Comunicaciones y transportes, horarios, mercados, urbanismos, etc., locales. –Prensa para ‘individuos que leen’ y Prensa para ‘ciudadanos que conviven’.

XXVII [sic]. LA PRENSA GRÁFICA. –Prensa sana, recreativa, capciosa, falsa y provocativa. –Prensa sugerente, inmoral y pornográfica. –Conformismo informativo sobre hechos y personas al margen del sentido moral cristiano<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> No se incluye la bibliografía que figura tras la exposición de cada tema. Mayúsculas y negrita en el original.



## Anexo XIII

### Índice detallado del libro *Deontología periodística. Ensayos en torno de la ética profesional del periodista*, de Luka Brajnovic (1969)

#### Prólogo

#### Introducción. La crisis de la Ética

- ¿Existe realmente la crisis de la ciencia y de la práctica ética?
- ¿Qué es la Ética?
- ¿La crisis de los valores éticos?
- Las raíces de la crisis
- Las causas de la crisis
- Hacia una solución

#### I. Las nociones básicas

- El criterio ético del hombre
- La moralidad
- La conciencia
- La ley natural
- El orden natural
- El sentido del deber
- La capacidad de decisión
- La obligación ética
- El fin de los actos volitivos
- El conflicto ético
- La fuente de la obligación
- La norma ética
- La ética profesional
- La deontología periodística

#### II. La profesión periodística y el periodista

- Información veraz y rápida
- El periodismo activo
- El periodismo, labor social
- Preparación del periodista
- Las virtudes periodísticas
- El sensacionalismo
- El secreto profesional
- La honestidad como base

- Los defectos y los delitos

### III. La verdad, la justicia y la libertad

LA VERDAD. –Tres nociones fundamentales de la noética: la verdad, la evidencia y la seguridad de juicio. –¿Qué es lo verdadero? –El juicio y la realidad. –¿Cómo saber que un juicio corresponde a la verdad? –Distintas evidencias. –La certeza, la duda, la opinión. –La verdad artística.

LA JUSTICIA. –La justicia, fundamento de la vida social. –Los cuatro aspectos de la justicia. –El público. –El honor de la profesión periodística. –La empresa. –Las relaciones jurídicas. –La bondad social.

LA LIBERTAD. –La medida de la libertad. –El orden universal. –La naturaleza humana. –La dignidad humana.

### IV. La responsabilidad y el trabajo periodístico

- Trabajo en equipo
- La función del Director
- Ineptitud de los autoritarios
- Autocrítica, moderación y prudencia
- Las secciones y la especialización
- La información nacional
- La sección de política internacional
- Los corresponsales en el extranjero
- La información cultural
- Divulgación
- El deporte
- Modas, entretenimiento, diversión, humor
- Reflejo de la realidad objetiva

### V. Formas y medios

- La diferenciación de las formas
- Noticia, entrevista, artículo, crítica, reportaje
- La verdad ante todo
- Publireportaje
- La publicidad en los medios de comunicación social
- Los medios

### VI. Concreción de la deontología periodística

- La influencia de la labor periodística

- Hacia un verdadero progreso
- Las obligaciones éticas del periodista
- Reconocimiento de los valores
- Una conclusión lógica

Índice de materias

## Anexo XIV

### Inclusión o no de la asignatura de Ética y Deontología periodísticas en los planes de estudio oficiales de las Universidades españolas con titulación en Periodismo

	Universidad (año de implantación de Periodismo)	Titularidad	Plan oficial de la Transición	Plan de los años 90 aprox.	Plan actualizado u homologado (primeros años de 2000 aprox.)	Plan de Bolonia
1	Universidad Autónoma de Barcelona (1971)	Pública	NO	NO	-	Sí “Deontologia periodística i llibertat d’expressió” (Obligatoria, 6 ectes, 2º) <sup>49</sup>
2	Universidad Complutense de Madrid (1971)	Pública	Sí “Ética y Deontología profesional” (5º curso)	Sí “Ética y Deontología de la Información” (Obligatoria, 6 créditos, 5º curso)	Sí “Ética y Deontología de la Información” (Obligatoria, 6 créditos, 5º curso)	Sí “Ética y Deontología profesional” (Básica, 6 ectes, 2º curso)
3	Universidad de Navarra (1971)	Privada	Sí “Ética y Deontología profesional” (Obligatoria, 5º curso, 20 horas de clase y 92 de seminario)	Sí “Deontología de la Comunicación” (Obligatoria de 4º, 7 créditos)	-	Sí “Deontología periodística” (Obligatoria, 3 ectes, 4º, semestral)
4	Universidad del País Vasco (1981)	Pública	NO	Sí “Deontología y profesión periodística”	Sí “Deontología y profesión periodística”	Sí “Deontología y medios de comunicación”

<sup>49</sup> En el Boletín Oficial del Estado no figuran materias concretas, por lo que nos basamos en la información que ofrece la facultad en su página web.

				(Obligatoria, 4,5, 3º)  "Deontología y medios de comunicación" (Troncal, 4,5 créditos, 4º)	(Obligatoria, 6 créditos, 3º)  "Deontología y medios de comunicación" (Troncal, 6 créditos, 4º)	Sí "Deontología y medios de comunicación" (Obligatoria, 6 créditos, 4º)
5	Universidad Pontificia de Salamanca (1988)	Privada	Sí "Deontología profesional" (No optativa, 6 créditos, 5º curso)	Sí "Deontología de la Comunicación" (Obligatoria segundo ciclo, 6 créditos)	Sí "Ética y Deontología de la Comunicación" (Obligatoria, 7 créditos, 5º)	Sí "Deontología periodística" (Obligatoria, 6 ets, 4º curso, semestral)
6	Universidad de La Laguna (1989) <sup>50</sup>	Pública	-	Sí "Fundamentos deontológicos de la comunicación" (No optativa, 8 créditos, 4º curso)	Sí "Fundamentos deontológicos de la comunicación" (No optativa, 8 créditos, 4º curso)	Sí "Deontología de la comunicación" (Obligatoria, 6 ets, 3º curso, primer cuatrimestre)
7	Universidad de Sevilla (1989)	Pública	-	Sí "Función social y responsabilidad del informador" (Obligatoria, 4,5 créditos, 4º curso)	Sí "Ética y Deontología periodísticas" (Obligatoria, 4,5 créditos, 5º curso)	Sí "Códigos y valores de la profesión periodística" (Obligatoria, 6 ets)
8	Universidad Santiago de Compostela (1991)	Pública	-	NO	NO/Sí <sup>51</sup> "Libro de estilo en prensa, radio y televisión"	Sí "Órganos y sistemas de regulación (Libertad de

<sup>50</sup> Comenzó a impartir la licenciatura en la modalidad de segundo ciclo.

<sup>51</sup> No debería figurar en el listado, si nos atenemos a la descripción contenida en el BOE: "Estudio de las técnicas y procesos de materialización de la información en soportes y medios de comunicación. Constantes gráficas y redaccionales para la edición de productos informativos. Variables tecnológicas y de lenguaje en prensa, radio y televisión". Sin embargo, en el programa de la asignatura que figuraba en la página web de la facultad, se incluían referencias a la Deontología profesional.

					(Troncal, 6 créditos, 4º)	expresión, responsabilidad periodística y opinión pública) (Ob, 6 créditos, 4º)
9	Universidad Pompeu Fabra (1992) <sup>52</sup>	Pública	-	Sí "Deontología periodística" (Troncal, 4 créditos, 2º curso, 2º trimestre)	Sí "Deontología y análisis de la actualidad" (Troncal, 4,5 créditos, 2º curso, 2º trimestre)	Sí "Deontología periodística" (Obligatoria, 4 ects, 3º curso, 3º trimestre) <sup>53</sup>
10	Universidad de Málaga (1992)	Pública	-	NO	Sí "Valores éticos y democráticos en el periodismo" (Optativa de segundo ciclo, 6 créditos)	NO
11	Universidad San Pablo CEU (1993)	Privada	-	Sí "Ética y Deontología" (Obligatoria, 6 créditos, segundo ciclo)	Sí "Ética y Deontología" (Obligatoria, 4º)	Sí "Ética y Deontología" (Obligatoria, 6 ects, 3º curso, semestral) <sup>54</sup>
12	Universidad Ramon Llull (1994)	Privada	-	Sí "Ética profesional" (Obligatoria, 5 créditos, 4º curso)	Sí "Ética de la Comunicación" (Obligatoria, 5 créditos, 4º curso)	Sí "Ética de la Comunicación" (Obligatoria, 6 ects, 4º curso, anual) <sup>55</sup>
13	Universidad Antonio de	Privada	-	Sí "Ética y deon-	Sí "Ética y deon-	Sí "Ética y auto-

<sup>52</sup> Comenzó a impartir la licenciatura en la modalidad de segundo ciclo.

<sup>53</sup> Información obtenida de la página web de la facultad.

<sup>54</sup> En el BOE no figura la obligatoriedad, por lo que esta información procede de la página web de la facultad.

<sup>55</sup> Información obtenida de la página web de la facultad.

	Nebrija (1995)			tología profesional” (Obligatoria, 4 créditos, 2º curso)	tología” (Optativa, 6 créditos)	rregulación de la comunicación” (Optativa, 6 créditos, 3º curso) <sup>56</sup>
14	Universidad Europea de Madrid-CEES (1995)	Privada	-	SÍ “Deontología profesional” (Obligatoria, 6 créditos, 4º)	SÍ “Ética y Deontología de la Comunicación” (Obligatoria, 6 créditos, 4º)	SÍ “Ética y Deontología profesional” (Básica, 2º, 6 ects)
15	Universidad Carlos III de Madrid (1996) <sup>57</sup>	Pública	-	SÍ “Ética y responsabilidad social de la comunicación” (Obligatoria, 5 créditos, 2º curso, 2º ciclo)	SÍ “Ética y deontología profesional” (Troncal, 6 créditos 4º curso, 1º cuatrimestre)	NO
16	Universidad Católica San Antonio de Murcia (1996)	Privada	-	-	SÍ “Ética y Deontología profesional” (Obligatoria, 7 créditos, 3º)	SÍ “Deontología y Legislación” (Básica, 6 ects, 3º curso, 2º cuatrimestre)
17	Universidad Internacional de Catalunya (1997) <sup>58</sup>	Privada	-	-	SÍ “Deontología profesional” (Obligatoria, 2º ciclo)	SÍ “Ética” (Formación Básica, 6 ects, semestral) <sup>59</sup>

<sup>56</sup> A partir del curso 2011-2012, la asignatura figura como Formación Básica.

<sup>57</sup> En el curso 1996-1997 se impartía únicamente el segundo ciclo. A partir del 2000-2001, se imparte el curso completo.

<sup>58</sup> Comenzó a impartir la licenciatura en la modalidad de segundo ciclo.

<sup>59</sup> En la página web de la facultad aparece la asignatura de “Deontología periodística” como formación básica en el segundo curso del segundo semestre.

18	Universidad Rey Juan Carlos (2000) <sup>60</sup>	Pública	-	-	Sí “Ética y Deontología profesional” (Optativa, 6 créditos, segundo ciclo)	NO/SÍ <sup>61</sup> “Derecho de la comunicación” (6 ects, 2º curso)
19	Universidad de Valencia – Estudio General (2000)	Pública	-	-	Sí “Libertad de expresión y ética informativo-comunicativa” (Troncal, 5º curso)	SÍ/NO <sup>62</sup> “Dret de la comunicació” (Obligatoria, 6 ects, 2º curso)
20	Universidad Camilo José Cela (2000)	Privada	-	-	Sí “Ética y deontología profesional” (Obligatoria, 6 créditos, 3º curso, 2º semestre)	Sí “Ética y Deontología profesional: responsabilidad social corporativa” (Obligatoria, 6 ects, 2º curso, 2º semestre) <sup>63</sup>
21	Universidad Cardenal Herrera CEU (2000) <sup>64</sup>	Privada	-	-	Sí “Ética y Deontología profesional” (Obligatoria, 9 créditos, 3º, anual)	Sí “Ética de la Comunicación” (Obligatorias, 6 ects, 2º curso, 1º semestre)
22	Centro Universitario Villanueva (UCM)	Privada	-	Sí “Ética y Deontología de la Información”	Sí “Ética y Deontología de la Información”	Sí “Ética y Deontología profesional”

<sup>60</sup> La carrera se imparte en dos campus: Vicálvaro y Fuenlabrada.

<sup>61</sup> El coordinador de la titulación asegura que los contenidos ético-deontológicos se imparten en Derecho de la Comunicación.

<sup>62</sup> No figura en el plan de estudios, pero el responsable de la carrera asegura que los contenidos ético-deontológicos se imparten en Derecho de la Comunicación.

<sup>63</sup> En el Boletín Oficial del Estado no figura el carácter de obligatoria.

<sup>64</sup> Integró en su seno los estudios del Centro Universitario San Pablo-CEU, adscrito a la Universidad Politécnica de Valencia hasta el año 2000.



	(2000) <sup>65</sup>			(Obligatoria, 6 créditos, 5º curso)	(Obligatoria, 6 créditos, 5º)	(Básica, 6 ects, 2º curso)
23	Universidad Europea Miguel de Cervantes (2002)	Privada	-	-	Sí “Ética y Deontología profesional” (Obligatoria, 6 créditos, 4º, 2º cuatrimestre)	Sí “Ética y Deontología de la Comunicación” (Obligatoria, 6 ects)
24	Universidad Francisco de Vitoria (2002) <sup>66</sup>	Privada	-	-	Sí “Ética y Deontología de la Información” (Optativa, 4,5 créditos en tercer curso)	Sí “Ética y Deontología profesional” (Obligatoria, 6 ects, 3º curso, 1º semestre)
25	Universidad de Vic (2003)	Privada	-	-	Sí “Deontología profesional” (Troncal, 4,5 créditos, 3º, cuatrimestral)	Sí “Deontología” (Obligatoria, 3 ects, 4º curso, semestral) <sup>67</sup>
26	Universidad de Valladolid (2003)	Pública	-	-	Sí “Deontología de la Comunicación” (Obligatoria, 6 ects, 5º curso, 1º cuatrimestre)	Sí “Ética y Deontología periodística” (Obligatoria, 6 ects, 4º curso, 1º semestre)
27	Universidad de Murcia <sup>68</sup>	Pública	-	-	Sí “Ética y Deon-	Sí <sup>69</sup> “Libertad de

<sup>65</sup> Centro adscrito a la Universidad Complutense de Madrid desde 1997, comparte sus planes de estudios.

<sup>66</sup> Desde 1992, y antes de convertirse en universidad, funcionó como colegio universitario adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, con sus mismos planes de estudios.

<sup>67</sup> El curso no figura en el Boletín Oficial del Estado.

<sup>68</sup> Comenzó a impartir la licenciatura en la modalidad de segundo ciclo.

<sup>69</sup> En el BOE no figuran todas las materias. A través de la página web de la facultad puede saberse que se trata de “Responsabilidad periodística” (Obligatoria, 6 ects, 2º curso, 2º cuatrimestre).

	(2003)				tología profesional" (Optativa, 5 créditos)	expresión, responsabilidad periodística y opinión pública" (6 ects)
28	Universidad Abat Oliba (2003)	Privada	-	-	SÍ/NO <sup>70</sup> "Doctrina Social de la Iglesia" (Obligatoria, 9 créditos, 3º curso, 2º semestre)  "Ética y Deontología profesional" (Optativa)	SÍ "Professional Ethics" (Obligatoria, 2 ects, 4º curso)
29	Universidad Miguel Hernández de Elche (2005)	Pública	-	-	SÍ "Ética y Deontología profesional"  (Obligatoria, 6 créditos, 5º curso, 2º semestre)	SÍ <sup>71</sup> "Ética y Deontología profesional"  (Obligatoria, 6 ects, 4º curso, 1º semestre)
30	Universidad Rovira i Virgili (2005) <sup>72</sup>	Pública	-	-	NO	NO
31	Universidad San Jorge (2005)	Privada	-	-	SÍ  "Ética y Deontología"  (Obligatoria, 7,5 créditos, 4º)	SÍ  "Deontología del periodismo"  (Obligatoria, 3 ects, 4º curso,

<sup>70</sup> El responsable del grado nos indicó que, a pesar de la denominación, uno de los dos semestres está dedicado a la ética y deontología periodísticas.

<sup>71</sup> La asignatura no figura en el BOE, por lo que los datos se han obtenido de la página web de la facultad.

<sup>72</sup> Comenzó a impartir la licenciatura en la modalidad de segundo ciclo.

					curso, 1ºcuatrimestre)	2º semestre)
32	Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez (Universidad de las Islas Baleares) (2005) <sup>73</sup>	Privada	-	-	Sí “Ética y Deontología de la Comunicación”  (Obligatoria, 4,5 créditos, 2º curso, 2º cuatrimestre)	Sí <sup>74</sup> “Ética y Deontología de la Comunicación” (Obligatoria, 6 ects, 3º curso, 1º semestre)
33	Universidad de Zaragoza (2008)	Pública	-	-	-	Sí “Derecho y Deontología de la Información: parte 2 (deontología)”. Obligatoria, 3 ects, 1º curso)
34	Universidad a Distancia de Madrid (2009)	Privada	-	-	-	Sí “Deontología periodística” (Optativa, 6 ects, 4º curso, 2º semestre)
35	Universidad de Lleida (2009)	Pública	-	-	-	Sí <sup>75</sup> “Ética y responsabilidad profesional periodística” (Específica, 7,5 créditos, 3º curso, 1º semestre)
36	Universidad de Castilla	Pública	-	-	-	NO/Sí <sup>76</sup> “Ética y Deon-

<sup>73</sup> El Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez es un centro que primero estuvo adscrito a la Universidad de Barcelona, después a la Universidad de las Islas Baleares y desde 2014 a la Universidad Pontificia Comillas.

<sup>74</sup> Datos extraídos del Boletín Oficial antes de pertenecer a la Universidad Pontificia Comillas.

<sup>75</sup> En el Boletín Oficial del Estado no figuran materias concretas, por lo que nos basamos en la información que ofrece la facultad en su página web.

<sup>76</sup> En el Boletín Oficial del Estado no figuraba la asignatura y, de hecho, no se impartió en el curso 2011-2012. No obstante, esta se incluyó posteriormente.

	La-Mancha (2010)					tología Profesional” (Obligatoria, 6 ects, 3º curso, 1º cuatrimestre)
37	Universidad Jaume I de Castellón (2010)	Pública	-	-	-	Sí “Ética y Deontología profesional” (Básica, 6 créditos, 2º curso)
38	Centro Universitario EUSA (Universidad de Sevilla) (2010)	Privada	-	-	-	Sí <sup>77</sup> “Códigos y valores de la profesión periodística” (Obligatoria, 6 ects, 4º curso, 2º semestre)
39	Universidad Europea del Atlántico (2014)	Privada	-	-	-	Sí “Ética y Deontología de la Comunicación” (Optativa, 6 ects)

Elaboración propia, añadidos y actualización a partir de VÁZQUEZ (2002) y REAL (2004).

<sup>77</sup> Programa obtenido de la página web del centro universitario.

## Anexo XV

### Plantillas y hojas de codificación para el análisis de contenido

#### ***Hoja de codificación para la clasificación de los elementos de la materia***

Datos identificativos	Aquí se contabilizan todos los programas que explican las características de la asignatura (créditos, carácter, curso, semestre, etc.). No se incluyen aquellos que se limitan a exponer simplemente el nombre de la materia y un único dato más.
Presentación, descripción, justificación, contextualización, resumen...	Se trata de una explicación sobre el contenido de la asignatura y/o del contexto en el que se enmarca, por ejemplo, dentro del plan de estudios.
Requisitos previos o condiciones de acceso	Este punto se contabiliza aunque se encuentre en blanco, pues entendemos que eso significa que no se ha de cumplir ningún requerimiento.
Perfil del profesor o profesores	Aquí se detalla la formación y/o experiencia del o los docentes que imparten la asignatura. No se contabilizan los programas que se limitan a enunciar el nombre y apellidos de los maestros.
Datos de contacto del profesor	Esta cualidad podría incluirse dentro del punto anterior, pero se ha desgajado con el fin de saber cuántos profesores facilitan el contacto a sus estudiantes de algún modo (correo electrónico, teléfono, aula, horario, etc.).
Objetivos	Se computan todas las guías docentes que incluyen dicho apartado y lo explican, pues en ocasiones se menciona en el título pero después no se desarrolla.
Competencias	Exactamente igual que el caso anterior.
Resultados de aprendizaje	Ídem.
Temario, contenidos, unidades didácticas y similares.	Se trata del contenido propiamente dicho de la asignatura.
Temporalización, cronograma, calendario, planificación, etc.	Aquí se explica cómo se desarrollarán los contenidos o estrategias de aprendizaje a lo largo del curso. Conviene no confundirlo con el volumen o carga de trabajo, si bien en ocasiones se presentan de forma

	conjunta.
Estrategias de enseñanza y aprendizaje, metodología, actividades formativas, etc.	Se trata de explicar qué métodos se llevarán a cabo para enseñar los contenidos seleccionados por el profesor. Aquí pueden incluirse desde clases magistrales hasta realización de prácticas profesionales pasando por resoluciones de casos, exposiciones en el aula o trabajos de investigación, entre otros.
Volumen o carga de trabajo	En este punto se explica cuánto tiempo se dedicará a cada una de las estrategias de enseñanza y aprendizaje, para que el alumno se haga una idea aproximada de cuántas horas deberá invertir dentro y/o fuera de clase.
Sistemas de evaluación, calificación o corrección	Aquí se explica cómo se evaluará el trabajo realizado por el estudiante a lo largo del curso.
Bibliografía y recursos de otro tipo	Se han agrupado los distintos recursos o materiales que puede utilizar el profesor para que los estudiantes aprendan la materia, desde libros hasta conferencias, pasando por páginas webs o dossiers elaborados por los docentes.
Otros	En este apartado se tienen en cuenta otros aspectos que no se han citado, si bien se presta especial atención a la inclusión de advertencias metaéticas, esto es, avisos sobre actitudes o comportamientos inadecuados en el aula o sobre plagios, independientemente de su ubicación en el programa.

Fuente: Elaboración propia.

### ***Hoja de codificación de saberes cognitivos, procedimentales y actitudinales***

<b>Saber (conocimientos)</b>
Estudiar, conocer, saber, poseer conocimientos/nociones/criterios...
Reconocer, percibir, detectar, observar, visionar, captar, advertir, identificar, señalar,...
Entender, comprender, asimilar, interiorizar...
Pensar, meditar, reflexionar, discernir...
Distinguir, analizar, sintetizar...
Describir, definir...
Enfocar, plantear, interpretar, contextualizar...
Fundamentar, justificar, razonar, enjuiciar, evaluar, argumentar...
<b>Saber hacer (procedimientos, habilidades, destrezas, prácticas)</b>
Aplicar (un conocimiento a)...
Hacer, crear, elaborar, producir...

Manejar, utilizar, usar...
Actuar, participar, ejercer, ejercitar...
Diseñar, idear, proyectar, organizar, planificar...
Buscar, investigar, seleccionar, utilizar una técnica de investigación concreta...
Comunicar, expresar, presentar, transmitir, discutir, debatir, argumentar...
Tomar decisiones, decidir, resolver, solucionar, afrontar, enfrentarse a, discernir prácticamente...
<b>Saber ser (actitudes)</b>
Disposición, actitud a/para, asumir/asunción, tomar conciencia, comprometerse con, entender vitalmente...
Respetar, tolerar, ponerse en el lugar del otro, empatía, sensibilidad...
Autonomía, independencia...
Autocontrol, responsabilidad, ajustarse a los límites, ...
Coherencia, honestidad, sinceridad, espíritu de verdad, rectitud, ser consecuente...
Espíritu dialogante, de apertura, colaborativo, de equipo...
Espíritu crítico, autocrítico...
Actitud de mejora, inquietud por la calidad, voluntad de desarrollo...
Madurez, prudencia, equilibrio...

Fuente: Elaboración propia.

### ***Plantilla de codificación de contenidos ético-deontológicos***

	<b>ÉTICOS</b> Sí =1 No=0	<b>DEONTOLÓGICOS</b> Sí =1 No=0
Aclaración terminológica/conceptual		
Justificación/fundamentación		
Principios/características/funciones		
Corrientes/Clasificaciones		
Autor/es		
Conflictos/Problemas/Casos		
Mecanismos/instrumentos/soluciones		

Fuente: Elaboración propia.

### ***Plantilla y hoja de codificación de los contenidos periodísticos en el temario***

<b><u>Cuestiones introductorias</u></b>	<b>Sí=1</b>	<b>No=0</b>
Aclaraciones terminológicas/conceptuales sobre periodismo, comunicación, profesión, etc.		
Reflexiones sobre el papel de periodistas, medios, etc. en la sociedad		

<b>Contenidos ético-deontológicos</b>	<b>Sí=1</b>	<b>No=0</b>
Reflexiones generales sobre Deontología		
<i>Sobre la libertad</i>		
<p>Especificar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Libertad interior: espontaneidad, autonomía, autocontrol, autodominio, independencia, imparcialidad, autocensura, conflictos de intereses, desinterés, integridad...</li> <li>b) Libertad exterior: presiones políticas (censura, secuestro administrativo, ruedas de prensa sin preguntas, bloques electorales, señal enviada por la fuente, subvenciones, autorizaciones, licencias...), económicas, financieras, publicitarias, lobbys y otros grupos de presión, gabinetes de prensa (visión negativa), fortaleza...</li> <li>c) Libertad <i>profesional</i>: libertad de pensamiento, palabra, impresión, prensa, expresión, información, opinión, comunicación... Derecho de acceso a la información pública vs. secretos, libertad de empresa y dentro de la propia empresa, concentración, oligopolios, pluralismo.</li> </ul>	<b>Cualitativa (letra + detalle)</b>	
<i>Sobre la verdad</i>		
<p>Especificar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Verdad interior: autenticidad, honestidad, honradez, veracidad, mentira, engaño, manipulación, neutralidad, imparcialidad...</li> <li>b) Verdad exterior: verdad, objetividad, exactitud, rigor, precisión, rumor, error, desinformación, transparencia, omisión, veracidad como diligencia profesional, información veraz, contraste, deber de rectificación, deber de escuchar la réplica, prudencia, etc.</li> <li>c) Consecuencias asociadas: confianza, credibilidad, reputación, marca...</li> </ul>	<b>Cualitativa (letra + detalle)</b>	
<i>Sobre el respeto a la dignidad</i>		
<p>Especificar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Respeto a uno mismo: vocación, formación, cláusula de conciencia, objeción de conciencia, valores personales, virtudes, humanidad, sentido del deber, integridad, coherencia, uso de información privilegiada...</li> <li>b) Respeto a compañeros y colegas: profesionalidad, lealtad, trabajo en equipo, competencia, plagio, propiedad intelectual, derechos de autor, etc.</li> <li>c) Respeto a las fuentes: secreto profesional, confidencialidad, uso de métodos ilegítimos para obtener información, cámara oculta, escuchas telefónicas...</li> <li>d) Respeto a los protagonistas de la información: imagen, intimidad, privacidad, honor, difamación, injuria, acusación, ofensas, provocación, calumnia, presunción de inocencia, periodismo de denuncia, 'juicios paralelos', público vs. privado...</li> <li>e) Respeto al público: mezcla de información y opinión, mezcla de información y publicidad, mezcla de información y entretenimiento,</li> </ul>	<b>Cualitativa (letra + detalle)</b>	



sensacionalismo, banalización, morbo, 'telebasura', interés público vs. Interés del público, ética como marketing...		
<i>Casos especiales</i>		
Especificar: <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Información sobre violencia: guerra, terrorismo, catástrofes, tragedias, sucesos, suicidio, asesinato, secuestro, el tratamiento del dolor y el sufrimiento, maniqueísmo, actitud ante las víctimas, etc.</li> <li>b) Información sobre sexualidad: prostitución, violencia doméstica/de género, pornografía, pederastia, obscenidad...</li> <li>c) Información sobre colectivos en situación minoritaria o desfavorecida: mujeres, jóvenes, menores, inmigrantes, etnias, multiculturalismo, diversidad, identidad (cultural), pobres, los 'sin-voz', ancianos, dependientes, discapacitados...</li> <li>d) La dimensión ética de las tecnologías: fotoperiodismo, ciberperiodismo, periodismo digital, periodismo ciudadano, participación ciudadana, información a través de internet y redes sociales</li> <li>e) La información sobre la religión, las creencias, sectas, etc.</li> <li>f) La información sobre ciencia, salud pública, bioética, ecología, consumo, etc.</li> <li>g) La información sobre política, elecciones, nacionalismo, etc.</li> </ul>	<b>Cualitativa (letra + detalle)</b>	
<i>Otros</i>		
Especificar:	<b>Cualitativa</b>	
<b><u>Contenidos de autorregulación</u></b>	<b>Sí=1</b>	<b>No=0</b>
Reflexiones generales sobre Autorregulación		
<i>Códigos/estándares/declaraciones/manifiestos</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Principios y líneas editoriales</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Estatutos/consejos de redacción</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Libros de estilo</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Defensor del público o audiencia</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Comisiones de autorregulación/Consejos de Prensa</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Consejos audiovisuales</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Colegios profesionales, sindicatos, asociaciones de la prensa...</i>		
Especificar:	Cualitativa	
<i>Otros mecanismos o documentos</i>		
Especificar:	Cualitativa	

Fuente: Elaboración propia.

***Plantilla para la codificación de las actividades pedagógicas***

<b>Elemento</b>	<b>Incluye denominación Sí=1; No=0</b>	<b>Incluye cálculo Sí=1; No=0</b>	<b>Porcentaje aproximado (%)</b>
<i>Actividades pedagógicas teóricas</i>			
Clases magistrales (por parte del profesor o invitados)			
Lectura, estudio y/o visionado de materiales			
Realización de resúmenes, síntesis, estados de la cuestión, fichas, comentarios, mapas conceptuales, análisis, recensiones, artículos, ensayos, y/o trabajos/proyectos de investigación			
Otros (clases teóricas, trabajo autónomo, no presencial o individual en general...)			
<i>Actividades pedagógicas prácticas</i>			
Exposiciones o disertaciones orales			
Debates, grupos de discusión, participación			
Resolución de casos, dilemas, conflictos, problemas o cuestiones controvertidas			
Juegos de roles o simulaciones			
Realización de tareas periodísticas			
Realización de proyectos de aprendizaje-servicio a la comunidad			
Otros (clases prácticas, seminarios, talleres, o trabajo en grupo o en red en general)			
<i>Tutorías</i>			
<i>Evaluación</i>			

Fuente: Elaboración propia.

**Plantilla para la codificación de los materiales de consulta<sup>78</sup>**

Elemento	Sí =1; No= 0	Nº referen- cias	Cualitativa
<u>Bibliografía<sup>79</sup></u>			
Incluye bibliografía			
Distingue entre obligatoria/básica y complementaria <sup>80</sup>			
El profesor cita manual o apuntes propios			
El profesor cita su propia obra			
Incluye obras sobre Ética y/o Deontología general			(*) <sup>81</sup>
Incluye obras sobre Ética y/o Deontología periodísticas y/o de la comunicación <sup>82</sup>			(*) <sup>83</sup>
<i>Año y título de la obra más reciente<sup>84</sup></i>			
<i>Año y título de la obra más antigua</i>			
<i>Aparecen obras de autores españoles</i>			
<i>De autores latinoamericanos</i>			
<i>De autores americanos y británicos</i>			
<i>De autores de otros países</i>			

<sup>78</sup> En principio, la selección se hace en función de lo que indica el título y subtítulo. En caso de duda o ambigüedad, se tiene en cuenta el autor (si es filósofo, comunicólogo, sociólogo, etc.). En último término, se examina el índice o el resumen del libro, a fin de catalogarlo adecuadamente. No obstante, siempre hay libros que pueden encajar en más de un lugar; por ejemplo, aquellos situados a caballo entre la ética y la filosofía política, la antropología o la epistemología. En dicho caso, se incluyen en los dos lugares (en el ejemplo, en ética y deontología en general y en obras de otra temática). Nótese que se contabilizan las referencias (libros, artículos), no los autores.

<sup>79</sup> En principio, se analizan únicamente libros y artículos, si bien excepcionalmente se pueden tener en cuenta otras referencias cuando la bibliografía es muy escasa o se trata de una referencia fácilmente catalogable (una página web muy específica; por ejemplo, el Consultorio Ético de Javier Darío Restrepo).

<sup>80</sup> Se marcarán con un asterisco (“\*”) las obras que se incluyan dentro de la categoría de bibliografía básica, obligatoria, fundamental y similares, aunque después no se mencionen las obras de la bibliografía complementaria, voluntaria, adicional, etc.

<sup>81</sup> Se marcará con el símbolo “\*” la bibliografía que sea obligatoria o básica.

<sup>82</sup> Se ha optado por unir la Ética y Deontología del Periodismo y la de la Comunicación, ya que en numerosas ocasiones no se distingue adecuadamente entre las primeras ni entre periodismo y otras formas de comunicación, sobre todo en obras de cierta extensión como los libros. Para la selección de las obras, se tiene en cuenta si en el título o subtítulo aparecen algunos de los términos mencionados (Ética, Deontología, Periodismo, Comunicación y similares). En caso de duda, se tiene en cuenta la formación y trayectoria del autor (ética, periodísticas, jurídica, etc.).

<sup>83</sup> Se marcará con el símbolo “\*” la bibliografía que sea obligatoria o básica.

<sup>84</sup> Las características en cursiva sólo nos interesan en el caso de los materiales sobre ética y/o deontología periodística y/o de la comunicación.

Incluye obras sobre periodismo escritas por académicos			
Incluye obras sobre periodismo escritas por periodistas			
Incluye obras sobre otras formas de comunicación (ficción, entretenimiento, publicidad, etc.)			
Incluye obras jurídicas <sup>85</sup>			
Incluye obras religiosas			
Incluye obras de otra temática			(señalar temática, no títulos)
<b>Otros recursos</b>			
Incluye obras audiovisuales (vídeo o audio)			
Incluye referencias <i>on-line</i> (páginas web, blogs, redes sociales, medios...)			
Incluye referencias a página web o blog de la asignatura con materiales adicionales			
Incluye referencias a cuentas en Twitter, Facebook u otras redes sociales de la asignatura			
Incluye referencias a intranet de la facultad o universidad			
Cita mecanismos de autorregulación concretos (no obras de recopilación)			
Cita leyes concretas			
Cita otros documentos			

Fuente: Elaboración propia.

### ***Plantilla para la codificación de los sistemas de evaluación<sup>86</sup>***

Elemento	Incluye denominación Sí=1; No=0	Incluye cálculo Sí=1; No=0	Porcentaje aproximado (%)
<i>Convocatoria ordinaria</i>			
<i>Convocatoria extraordinaria</i>			
<i>Mención especial repetidores de otros cursos</i>			
<i>Posibilidad de evaluación continua(da)</i>			
<i>Faltas de ortografía</i>			

<sup>85</sup> Aquí se incluyen las obras de derecho a la libertad de expresión, información, comunicación y similares, las cuales no se incluyen en obras de Comunicación.

<sup>86</sup> Los datos que figuran a continuación se examinan sólo en el caso de evaluación ordinaria, ya que es la más común y, por tanto, más fácilmente comparable.

<i>Plagios</i>			
<i>Exámenes, pruebas, etc. (TOTALES)</i>			
Examen final			
Examen parcial			
Examen escrito			
Examen oral			
<i>Trabajos, ejercicios, proyectos, exposiciones, portfolios, etc. (TOTALES)</i>			
Individuales			
En grupo			
Exposiciones			
Portfolios o diarios			
<i>Participación, asistencia, etc. (TOTALES)</i>			
Participación			
Asistencia			
<i>Otros (también CUALITATIVA)</i>			

Fuente: Elaboración propia.



## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Principales problemas éticos de los periodistas españoles.....	35
Tabla 2. Presiones y valoración de la independencia de los periodistas españoles .....	36
Tabla 3. ¿Con qué frecuencia ha recibido presiones de su propia empresa?.....	37
Tabla 4. ¿Qué grado de utilidad considera que tienen los códigos deontológicos actuales?.....	37
Tabla 5. ¿Deberían existir instrumentos coercitivos para hacer cumplir los códigos?..	38
Tabla 6. Comparación del universo de profesores con la muestra de encuestados .....	57
Tabla 7. Número y contenido de las preguntas comunes a profesores y periodistas ...	59
Tabla 8. Universo de programas del curso 2011-2012.....	60
Tabla 9. Muestra de universidades y docentes cuyos programas se comparan.....	61
Tabla 10. Las "enseñanzas profesionales" de la APM .....	96
Tabla 11. La asignatura de Ética y Deontología Periodísticas en la Escuela Oficial de Periodismo (1941-1975) .....	118
Tabla 12. Denominación de algunas facultades españolas en el curso 2011-2012.....	201
Tabla 13. Denominación de algunos departamentos españoles en 2011-2012.....	202
Tabla 14. Rasgos del buen profesor de Ética y Deontología periodísticas.....	216
Tabla 15. “¿Cómo caracterizaría su asignatura, en líneas generales, entre las dos características que le proponemos? Si marca “1”, se halla más cerca del primer rasgo; si marca “4”, más cerca del segundo” .....	228
Tabla 16. . “¿Qué importancia concede a los siguientes conocimientos, habilidades y actitudes en la adquisición de la competencia ética de sus estudiantes?” .....	231
Tabla 17. Conflictos morales imprescindibles (abierta) .....	243
Tabla 18. “¿Qué importancia concede en sus clases a los siguientes dilemas o conflictos éticos que les surgen a los periodistas en el ejercicio de su tarea?” .....	244
Tabla 19. “¿Qué importancia concede en sus clases a las siguientes dificultades?” ...	248
Tabla 20. “¿Qué soluciones recomienda a sus estudiantes para hacer frente a los obstáculos?” .....	251
Tabla 21. Niveles de desarrollo moral aplicados al periodismo.....	254
Tabla 22. “Señale, por favor, qué estrategia pedagógica le parece más o menos adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver los dilemas o conflictos éticos que se encontrarán en su lugar de trabajo” (entre paréntesis, respuesta a la pregunta anterior).....	259
Tabla 23. “¿Qué importancia concede al conocimiento de los siguientes recursos de autorregulación?” .....	263
Tabla 24. ¿Qué porcentaje de la nota final se obtiene a través de los siguientes mecanismos de evaluación, en caso de que los utilice? Escriba un número entero aproximado hasta alcanzar el 100%.....	269

Tabla 25. ¿Cree que la implantación del EEES ha supuesto o puede suponer alguna mejora en la enseñanza y aprendizaje de la materia de Ética periodística (o similar)? .....	272
Tabla 26. Elementos de los programas de grado y licenciatura en 2011-2012 .....	277
Tabla 27. Plantilla para la codificación de la denominación .....	278
Tabla 28. Denominación de los programas de grado y licenciatura en el curso 2011-2012 .....	280
Tabla 29. Plantilla para la codificación de las metas educativas .....	281
Tabla 30. Tipos de metas educativas utilizadas .....	282
Tabla 31. Plantilla para la codificación de los contenidos .....	286
Tabla 32. Concepciones de la Ética, Deontología y autorregulación en los programas comparados .....	291
Tabla 33. Concepciones del periodismo en los programas comparados .....	293
Tabla 34. Contenidos periodístico-comunicativos en los programas comparados ....	295
Tabla 35. Instrumentos de autorregulación en los programas comparados .....	296
Tabla 36. Funciones que deberían ejercer los periodistas y de hecho ejercen .....	326
Tabla 37. Conflictos morales frecuentes (abierta) .....	331
Tabla 38. ¿Con qué frecuencia se encuentran los periodistas españoles con algún tipo de conflicto moral? .....	333
Tabla 39. Comparativa de las preguntas 20, 21 y 24 .....	337
Tabla 40. “¿Qué importancia concede a las siguientes dificultades para ejercer un periodismo responsable?” .....	348
Tabla 41. “Cuando se enfrenta a un conflicto ético importante, ¿con qué frecuencia consulta algún material o recurso de autorregulación?” .....	354
Tabla 42. “Indique, por favor, su grado de identificación con los finales de la siguiente frase: ‘Cuando he de tomar una decisión importante...’ .....	356
Tabla 43. “¿Con qué frecuencia recurre o ha recurrido a las siguientes soluciones para hacer valer lo que le dicta su conciencia?” .....	358
Tabla 44. “¿Qué estrategia pedagógica le parece más o menos adecuada para ayudar a los estudiantes a resolver los dilemas o conflictos que se encontrarán en su lugar de trabajo?” .....	368
Tabla 45. “Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones” .....	370
Tabla 46. Conflictos éticos. Comparativa (abierta) .....	379
Tabla 47. Conflictos éticos. Comparativa entre profesores y periodistas (cerradas) ..	380
Tabla 48. Nuevos conflictos éticos. Comparativa .....	381
Tabla 49. Dificultades para el ejercicio del periodismo responsable. Comparativa ....	386
Tabla 50. Soluciones muy recomendadas y muy frecuentes. Comparativa .....	389
Tabla 51. Importancia e identificación con los argumentos. Comparativa .....	390
Tabla 52. Importancia y uso de los instrumentos de autorregulación. Comparativa ..	391
Tabla 53. Estrategias pedagógicas. Comparativa .....	396
Tabla 54. Valoración de la asignatura y su contexto. Comparativa .....	399





Aquesta Tesi Doctoral ha estat defensada el dia \_\_\_\_ d \_\_\_\_\_ de 201\_\_  
al Centre \_\_\_\_\_

de la Universitat Ramon Llull, davant el Tribunal format pels Doctors i Doctores  
sotassignants, havent obtingut la qualificació:

President/a

\_\_\_\_\_

Vocal

\_\_\_\_\_

Vocal \*

\_\_\_\_\_

Vocal \*

\_\_\_\_\_

Secretari/ària

\_\_\_\_\_

Doctorand/a

\_\_\_\_\_

(\*): Només en el cas de tenir un tribunal de 5 membres

